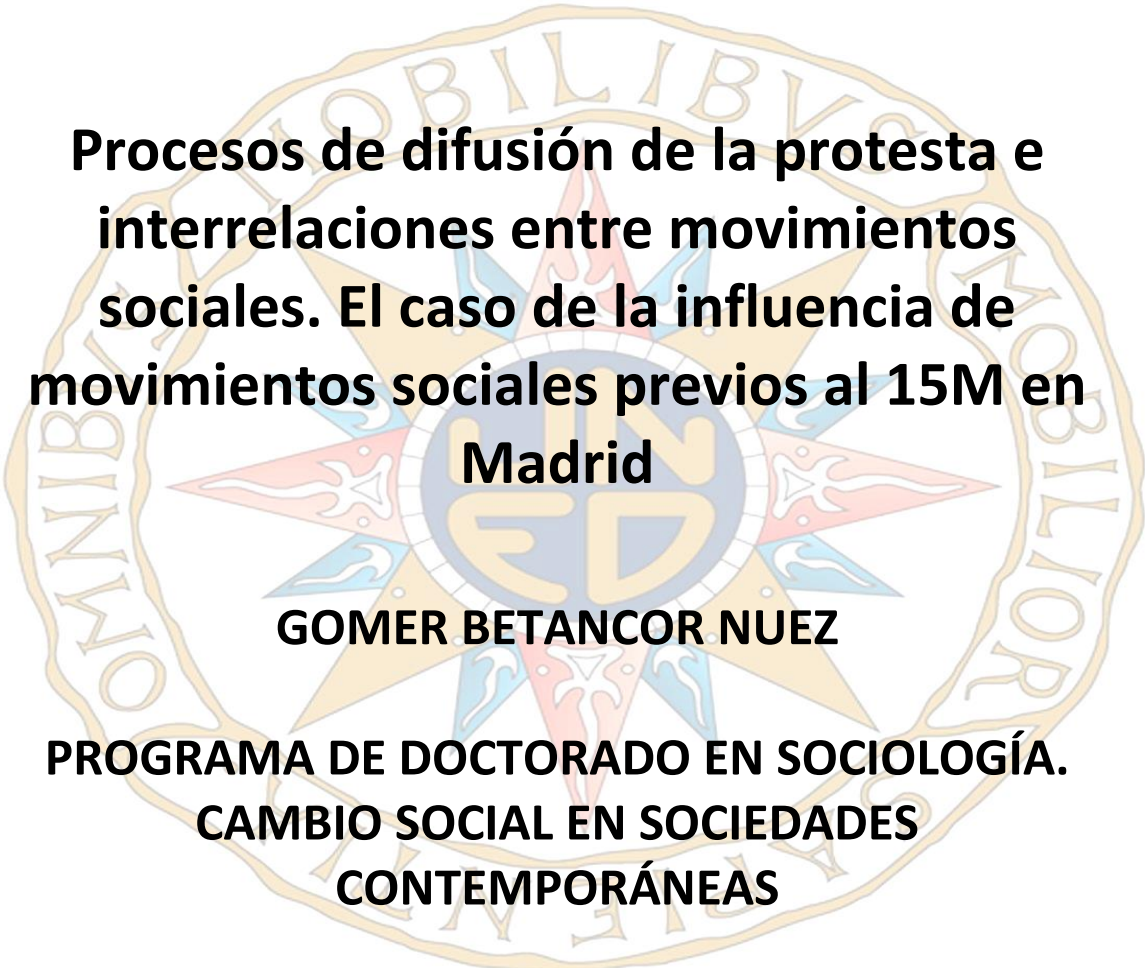


TESIS DOCTORAL

2021



Procesos de difusión de la protesta e interrelaciones entre movimientos sociales. El caso de la influencia de movimientos sociales previos al 15M en Madrid

GOMER BETANCOR NUEZ

**PROGRAMA DE DOCTORADO EN SOCIOLOGÍA.
CAMBIO SOCIAL EN SOCIEDADES
CONTEMPORÁNEAS**

Director: Luis Enrique Alonso Benito

Codirectora: Nuria Manzano Soto

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UNED

ÍNDICE

| | |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| Summary of the doctoral thesis. Processes of protest diffusion and interrelationships among social movements. The case of the influence of social movements prior to 15M Movement in Madrid. | 15 |
| 1. Marco teórico. El estudio de los cambios recientes en las redes de movimientos sociales, los procesos de difusión de la protesta y la interrelación entre movimientos sociales..... | 38 |
| 1.1 El estudio de los cambios recientes en los movimientos sociales y las formas de movilización..... | 38 |
| 1.1.1 Cambio de siglo y nuevo contexto global: los cambios que generan en los movimientos sociales..... | 41 |
| 1.1.2 ¿Novísimos movimientos sociales? ¿Qué hay de “novísimo” en los novísimos movimientos sociales? | 44 |
| 1.2 El estudio de las redes de movimientos sociales. La relevancia de las estructuras de interacción y de micro-movilización en los movimientos sociales | 56 |
| 1.2.1 Redes de activismo y movimientos sociales | 57 |
| 1.2.2 Redes de movimientos y participación individual. Capital militante y nuevas subjetividades activistas | 60 |
| 1.3 Culturas movimentistas y movimientos sociales: el legado cultural de los movimientos sociales | 61 |
| 1.3.1 Hacia identidades colectivas cambiantes y abiertas..... | 62 |
| 1.4 Influencias e innovaciones entre movimientos sociales. Continuidades, procesos de difusión y cambios a partir de procesos de aprendizaje colectivos | 63 |
| 1.4.1 Continuidades, experimentaciones y cambios en los movimientos sociales desde una dimensión meso sociológica..... | 64 |
| 1.4.2 Los procesos de difusión entre los movimientos sociales | 67 |
| 1.4.3 Los procesos de aprendizaje colectivo en los movimientos sociales. Inteligencia colectiva y experimentación creativa..... | 71 |
| 1.4.4 Hacia una propuesta integradora de análisis constructivista. Difusión de la protesta, continuidades y discontinuidades entre movimientos sociales | 74 |
| 2. Estrategia metodológica: técnicas y prácticas de investigación utilizadas | 77 |
| Introducción..... | 77 |
| 2.2. Diseño de la investigación: preguntas, objetivos e hipótesis..... | 77 |
| 2.2.1 Relevancia del objeto y preguntas de la investigación | 77 |
| 2.2.2 Objeto de investigación..... | 78 |
| 2.2.3 Preguntas de investigación | 79 |
| 2.2.4 Objetivos de la investigación..... | 80 |
| 2.2.5 Hipótesis de trabajo | 80 |
| 2.3. Metodología y prácticas de investigación | 81 |
| 2.3.1 Triangulación metodológica y aproximación multimétodo | 81 |

| | |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| 2.3.2 Impregnación del campo estudiado y etnografía “invisible” | 82 |
| 2.3.3 Análisis descriptivo de fuentes secundarias | 85 |
| 2.3.4 La entrevista abierta y sus usos | 86 |
| 2.3.5 Aspectos claves de la entrevista abierta: informantes clave, el guion y la ficha..... | 89 |
| 2.3.6 La muestra de las entrevistas | 92 |
| 2.3.7 Los relatos de vida y la recuperación del testimonio oral en el estudio de los movimientos sociales..... | 98 |
| 2.3.8 El análisis de las entrevistas y de los relatos | 100 |
| 3. Acercamiento al contexto de estudio: los movimientos sociales en España. Hacia la configuración de un nuevo campo de estudio | 102 |
| 3.1 Introducción..... | 102 |
| 3.2 Estado del arte | 102 |
| 3.3 Los inicios: los primeros estudios en la Transición a la Democracia y los Ochenta | 104 |
| 3.3 El primer impulso: la década de los noventa | 105 |
| 3.4 La institucionalización del campo en los primeros dosmiles. ¿Una europeización de la agenda de investigación? | 107 |
| 3.5 La última década. El ciclo 15M y la eclosión de los <i>social movement studies</i> .. | 110 |
| 3.6 Sintetizando el estado del arte | 112 |
| 4. Antecedentes: la llegada de los nuevos movimientos sociales a España. Desde la Transición hasta el cambio de siglo | 116 |
| 4.1 Los Nuevos Movimientos Sociales en la Transición | 116 |
| 4.1.1 El movimiento vecinal y ciudadano | 118 |
| 4.1.2 La llegada de los Nuevos Movimientos Sociales..... | 120 |
| 4.2 Los NMS en los ochenta: entre la normalización democrática y el desencanto | 125 |
| 4.2.1 El movimiento anti-OTAN..... | 127 |
| 4.2.2 El Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC) y la extensión del marco antimilitarista..... | 127 |
| 4.3 Los años noventa. La reconfiguración de los Nuevos Movimientos Sociales... | 129 |
| 4.4 El área de la autonomía y el Movimiento Autónomo en Madrid. De la Transición al cambio de siglo | 134 |
| 4.4.1 El primer influjo de la autonomía alemana | 138 |
| 4.4.2 La importación de la autonomía italiana..... | 141 |
| 4.5 Cambio de siglo: la globalización como nuevos escenarios para la acción colectiva y la aparición de los novísimos movimientos sociales | 143 |
| 5. Redes sumergidas y su interacción con la comunidad de movimientos sociales alternativos en Madrid | 145 |
| 5.1 Introducción..... | 145 |

| | |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| 5.2 La importancia de Traficantes de Sueños como nodo cultural en los movimientos sociales | 148 |
| 5.3 La Semana de Lucha Social: la experiencia de Rompamos el Silencio | 155 |
| 5.4 La incorporación de una nueva generación al movimiento vecinal y la Comisión de Jóvenes de la FRAVM..... | 161 |
| 5.4.1 La importancia de la Comisión de Jóvenes y Movimientos Sociales en la vuelta a lo barrial | 161 |
| 5.4.2 Relación con el área de la autonomía de los movimientos sociales | 163 |
| 5.4.3 La experiencia del Centro Social Seco..... | 164 |
| 5.5 El papel de los centros sociales okupados y autogestionados (CSOA) y un nuevo ciclo de okupaciones | 165 |
| 5.5.1 El influjo de la autonomía alemana y el modelo de centros sociales 1.0 ... | 167 |
| 5.5.2 Hacia la diversidad e inclusividad de Centros Sociales Autogestionados.. | 171 |
| 5.5.3 El nuevo ciclo de okupaciones y centros sociales en Madrid | 176 |
| 5.6 El sindicalismo social como cambio interno en el activismo de los MMSS..... | 179 |
| 5.7 Síntesis del papel de las redes sumergidas en las interrelaciones entre los movimientos sociales madrileños antes del 15M..... | 185 |
| 6. El ciclo de movilizaciones 2000-2004. Del descontento social al Gobierno de Aznar al Movimiento de Justicia Global..... | 188 |
| 6.1. Introducción: cambio de siglo y contexto político de mayoría absoluta del Partido Popular en el Gobierno | 188 |
| 6.2. El ciclo de movilización 2000-2004 en Madrid. La normalización de la protesta, un descontento social progresivo y la conflictividad en la calle..... | 190 |
| 6.2.1 Redes madrugadoras. Movilizaciones juveniles y estudiantiles..... | 193 |
| 6.2.2 Redes contra la Guerra de Irak | 197 |
| 6.2.3 Conflicto del Prestige y malestar en la calle | 200 |
| 6.2.4 Revuelta del 13M de 2004: multitudes online y llegada del PSOE al Gobierno | 202 |
| 6.3. El ciclo paralelo por una globalización alternativa. El Movimiento de Justicia Global..... | 205 |
| 6.3.1 La influencia del zapatismo en el MJG..... | 208 |
| 6.3.2 Etapas del Movimiento de Justicia Global. El cambio de siglo: la protesta | 211 |
| 6.3.2 Después de Génova. 2002: el MJG español ante la Presidencia europea | 213 |
| 6.3.3 Del 2003 en adelante. La consumación del repliegue a lo local | 214 |
| 6.4. Concluyendo un ciclo | 215 |
| 7. Ciclo 2005-2009. Nuevo contexto para los movimientos sociales: cambio de gobierno y vuelta a lo local | 220 |
| 7.1 Introducción. Un nuevo ciclo político en España..... | 220 |
| 7.2 V de Vivienda | 221 |
| 7.2.1 El contexto del malestar y la protesta social..... | 222 |

| | |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| 7.2.2 Inicio, evolución y organización de V de Vivienda | 222 |
| 7.2.3 Estructura de red, repertorios y uso de NTICs | 226 |
| 7.2.4 Propuestas y discurso de V de Vivienda | 228 |
| 7.2.5 Balances y limitaciones del activismo de V de Vivienda..... | 230 |
| 7.3 El Movimiento anti-Bolonia | 230 |
| 7.3.1 Los rasgos centrales del movimiento estudiantil en España | 234 |
| 7.3.2 El marco normativo-ideológico del Plan Bolonia y el marco contra la mercantilización que genera en el activismo universitario..... | 237 |
| 7.3.3 El Movimiento anti-Bolonia como la gran movilización estudiantil previa a la crisis | 238 |
| 7.4 Juventud Sin Futuro | 242 |
| 7.4.1 Innovaciones discursivas: impugnar al “régimen” hablando a las mayorías sociales | 249 |
| 7.4.2 Efectos generativos y movimientos derivados de Juventud Sin Futuro | 250 |
| 7.4.3 Juventud sin futuro como red transformadora. Hacia discursos generacionales transversales e identidades colectivas abiertas | 252 |
| 7.5 Balance del ciclo 2005-2009..... | 253 |
| 8. Las redes online de protesta previas al 15M y su interacción con los movimientos sociales (2009-2011) | 256 |
| 8.1. Introducción. El activismo online, la tecnopolítica y los movimientos sociales | 256 |
| 8.2. Los grupos <i>offline</i> en la precuela del 15M | 258 |
| 8.3. Redes de protesta virtuales y activismo online en la precuela del 15M | 260 |
| 8.3.1 #NoLesVotes | 262 |
| 8.3.2 Estado del Malestar | 266 |
| 8.3.3 Democracia Real Ya | 268 |
| 8.4. La difusión de la protesta y cómo llega al 15M | 271 |
| 9. Conclusiones: difusión e interrelaciones entre movimientos sociales. Análisis sintético de la influencia de movimientos anteriores en el 15M..... | 277 |
| 9.1 Difusión de la protesta, continuidades y discontinuidades entre movimientos sociales | 277 |
| 9.1.1 La difusión de la protesta entre movimientos sociales | 277 |
| 9.1.2 Interrelaciones entre movimientos sociales. Efectos de contagio entre movimientos | 278 |
| 9.1.3 Discontinuidades y cambios de estrategia entre movimientos..... | 278 |
| 9.2 Ciclo 2000-2004. La emergencia de un nuevo ciclo con el Movimiento de Justicia Global y la escalada de la conflictividad social | 279 |
| 9.2.1 Redes juveniles de Justicia Global y contra la Guerra de Irak..... | 279 |
| 9.2.2 El malestar social creciente y la difusión de la revuelta de las multitudes online..... | 280 |

| | |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| 9.3 Ciclo 2005-2009. Cambio de contexto, desescalada de la acción colectiva y trabajo latente de redes sumergidas | 282 |
| 9.3.1 Prefigurando la inclusividad desde las redes sumergidas. Hacia la diversidad e inclusividad de centros sociales okupados autogestionados (CSOA) | 283 |
| 9.3.2 Efectos de contagio entre movimientos. Hacia identidades colectivas abiertas: de V de Vivienda al Movimiento anti-Bolonia como antesala de JSF ... | 285 |
| 9.4 Redes madrugadoras, cambio de escala y precuela del 15M (2009-2011)..... | 286 |
| 9.5 Discusión. La influencia de movimientos previos en el surgimiento del 15M ... | 287 |
| 9.6 Conclusiones abiertas | 288 |
| Conclusions. Diffusion and interrelationships among social movements. | |
| Analysis of the influence of previous movements on the 15M..... | 292 |
| Bibliografía..... | 305 |
| Listado de abreviaturas..... | 331 |
| Lista de gráficos, tablas y figuras | 334 |
| ANEXO I. Ejemplo de ficha de entrevista | 336 |
| ANEXO II. Movilizaciones y eventos relevantes en el período 2000-2011 en España..... | 338 |

Agradecimientos

El primer agradecimiento que me sale del alma es a Juani, a Andrés y a Tinguaro: mi familia. Les estoy eternamente agradecido por apoyarme siempre y sin condiciones, por escucharme cuando lo he necesitado y por estar conmigo siempre. Les quiero con todo mi corazón, aunque se los diga poco. Y mi abuelo, a mis primos y mis tíos, porque noto su aliento, incluso en la distancia de la metrópolis madrileña. A todos y todas les agradezco el apoyo.

A mis amigos y amigas de siempre de Gran Canaria. También los he tenido cerca y les tengo que agradecer su apoyo y preocupación. Cefe, Juanfra, Julio e Isaac, gracias por estar ahí desde hace tanto tiempo y por saber que siempre puedo contar con ellos. A Fer y Simón, por poder seguir viéndonos y recordar tiempos quincemayistas y pensar otros mundos posibles. A Mercy, por estar apoyando en la distancia y relativizar la magnitud del trabajo de investigación, desde su gran experiencia. A Ana, por tantos ratos compartidos.

A mis compañeros y compañeras de la ULL y algunos profesores (especialmente Blas Cabrera y Santiago Madaleno). Especialmente a Yeray, Diego, Melissa, Adrián y Josué. Ellos pusieron el germen de mi interés en la sociología. En estos últimos años Josué me ha compartido sus experiencias y aprendizajes, y me ha invitado a diferentes investigaciones. Desde aquí va mi agradecimiento.

A mi “familia madrileña”, tantas personas de ida y vuelta en Madrid que he tenido cerca y con quienes he trabado una bonita amistad. A mis amigas de mi año de Séneca, especialmente Diana, Laura, Ceci, Álvaro y Borja, por esos ratos siempre persistentes. A Tere por esos skypes mágicos, por mantener el contacto después de tanto tiempo y sentir que no ha pasado el tiempo.

A tantos compas de piso que después se han convertido en grandes amistades. Sara, mi apoyo incondicional y cotidiano de los últimos años. Que tanto me ha cuidado y que quiero tanto. Joss, mi hermanito francés. Alea, siempre nos tenemos cerca y afrontamos los nuevos retos con sonrisas compartidas y comunidades de cuidados. Aina, que aunque esté en Valencia oriental nos seguimos viendo asiduamente. Luci, que siempre viene cuando menos se le espera y nos ponemos al día con grandes risas (y gracias por la ayuda en las transcripciones). Marta, por ser la gran última incorporación al grupo y aprender tanto de ella. A Nati (y Manu), por su apoyo constante y mantener esa bonita amistad estos años, y terneros cerca. A David, por ser tan auténtico y cuestionar la masculinidad hegemónica hasta no saber cuál es su frontera. Al grupo de Chulapxs (Su, María, Juan Julia...), por haberme acogido con ellas durante años. Agradezco también a Scher la ayuda en la edición del manuscrito y en la corrección del mismo. A Guillermina su dulzura y escucha, peso a tantos kilómetros de por medio.

A mis compañeras del Sindicato de Inquilinas y de la PAH, por compartir años de lucha por una vida que merezca la pena ser vivienda. Especialmente a Lau, Javi, Marta y Marina. Por esos ratos compartidos sintiendo que éramos protagonistas de algún cambio.

A mi psicóloga Laura le debo mucho también. Me ha ayudado a conocerme mejor y a aceptarme durante el proceso de los últimos años, y gestionar lo mejor posible este tránsito tan complicado.

También tengo que agradecer a mis compas de la Revista Encrucijadas por tantos años de amistad, de compañerismo. Por pensar las Ciencias Sociales desde una forma crítica, aunque en ello hayamos tenido tantos desgarrs. A Rober por haberme invitado a las encrucijadas mágicas. A David por su amistad, por tantos proyectos y conversaciones, por enseñarme a pensar todo desde sus diferentes perspectivas. A Inés por su compañerismo, sus cuidados y su visión feminista aplicada a todas las esferas,

por ayudarme a cuestionar todos los espacios desde esas lógicas. A Marina por su ayuda, su cercanía y su especial magisterio en la tradición cualitativista crítica que heredamos de nuestro querido Luisen. A Dara por esta amistad que mantenemos, por los reencuentros y por dejarme terminar la tesis en su casa.

A las diferentes direcciones que han pasado por el COIE de la UNED mientras he trabajado allí. Especialmente a Nuria Manzano, por abrirme la puerta del Observatorio y todo lo aprendido estos años. También a las últimas direcciones de Emilio Luque y María Miyar, por haber contado conmigo para seguir, y el buen manejo que hemos hecho de los estudios. A diferentes compañeras y compañeros que han pasado por el COIE. A Laura, que la quiero mucho y que ha sido una compañera fiel todos estos años, por compartir tantos momentos. A diferentes compas que han pasado por el Observatorio y el COIE: a María, David, Roberto, Lara y Diego, que he aprendido mucho de ellos.

A Nuria por la dirección del contrato y haberme ayudado en todas las gestiones. A Luis Enrique Alonso, que le debo tanto en lo académico. Gracias por haber aceptado la dirección de esta tesis que ha dado tantas vueltas estos años. Por demostrar que otro tipo de academia es posible, tanto en el tipo de análisis que se hacen. como por el trato tan cercano y amoroso. Soy consciente de lo difícil que soy, de las vueltas que doy a las cosas y de mi habitual dispersión, y siempre ha estado para escucharme y aconsejarme, desde el cuidado y sin imponerme nada. Esta tesis no se hubiera terminado sin su ayuda, así que lo agradezco con toda mi alma.

Las estancias de investigación en Manchester también me han ayudado mucho a madurar la tesis y ampliar mis marcos. En ese sentido, agradezco a Miguel M. Lucio tanta ayuda y amabilidad desde el principio. Además de ser un excelente tutor de estancia, le doy las gracias por esa amistad británico-española. Por esos momentos en UK y haberme abierto las puertas en la universidad británica. Y por ese informe externo avalando la tesis. En ese sentido, también le agradezco esto último a Pablo Vommaro y a Miguel Martínez. Al primero, por mantener ese diálogo trasatlántico de comparar las transformaciones en los mundos juveniles y haber podido colaborar con él.

A mis compañeros del doctorado les agradezco haberme demostrado que se pueden encontrar alternativas a la competitividad de la universidad neoliberal. Estoy orgulloso de haber colaborado en crear un grupo tan bueno y cooperativo de doctorandos en la UNED. A nuestro apoyo mutuo entre compas: Diego, María, Pablo, Irina, Víctor. Y especialmente a Javi y a Curro. A Javi por haberme acompañado todos estos años y compartir tanta complicidad y buenos momentos, también en asambleas y en cuidados. A Curro por lo mismo, por haber cuajado tan bien y compartir tantos proyectos en los márgenes de lo académico y lo personal. A los dos les quiero mucho. Y en esas cañas improvisadas entre semana contándonos la vida que tanto nos ha ayudado a surfear la ansiedad de las exigencias del doctorado. También a Felipe por esa amistad trabada en Manchester y que hemos mantenido. Por ayudarme en tantos papers y proyectos, y en tantas diatribas de nuestras vidas personales.

También a los profesores y profesoras de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UNED. A María Jesús Rivas y Jorge Benedicto por contar con nosotros para plantear nuevos proyectos y entrar en el Grupo de Estudios sobre Política y Sociedad. A Ramón Adell y Chema Arribas por toda la ayuda con respecto al Doctorado, que siempre nos echan una mano pacientemente.

A las personas que han estado en las cercanías del Comité de Movimientos Sociales de la FES. A Rubén Díez por haberme invitado a entrar en el Comité y haber hecho tantas iniciativas estos años (jornadas, los congresos, los libros que hemos sacado). Y por mantener el contacto más allá de lo académico. A Marta Romero-Delgado, Andy Castillo, María Martínez, Alejandro Ciordia, a Curro. Con mucho cariño a Carmen

Galdón, por haberse quedado en el Equipo Directivo y toda la ayuda y colaboración que ha prestado en seminarios y jornadas. También a Antonio Álvarez-Benavides, Benjamín Tejerina, Evin Deniz, Eduardo Romanos, Breno Bringel, Jacobo Abellán y otras personas que nos han ayudado al Comité en diferentes momentos.

Con la Fundación Betiko tenemos una relación muy estrecha. En ese sentido, agradecer a Perico Ibarra lo bondadoso que ha sido con nuestras propuestas e iniciativas y por estar siempre apoyando. Y, sobre todo, a Ariel Sribman, que nos ha ayudado en todo y que es todo corazón. Les agradezco que nos hayan ayudado a Adriana Razquin y a mí a sacar el libro “Diez años construyendo ciudadanía en movimiento (s)”. A Adriana por haberme dejado ayudarlo en ese proyecto editorial tan bonito y por lo que he aprendido con ella en ese proceso (y anteriores).

Resumen

Tras la reciente ola mundial de protestas iniciada en 2011 se ha comenzado a prestar significativa importancia a los procesos de difusión y los cambios entre movimientos sociales cercanos en el tiempo y el espacio. Este abordaje creciente se viene haciendo con el objetivo de explicar procesos diacrónicos más complejos de movilización, democratización y cambios en la situación política. Este trabajo se enmarca en esta novedosa línea de investigación y analiza cómo movimientos sociales cercanos en el tiempo (entre subsiguientes ciclos temporales) en Madrid transfieren sus innovaciones, legados, aprendizajes y cultura política a través de diferentes procesos de difusión de la protesta, interrelaciones y cambios (Soule, 1997; Givan *et al.*, 2011). Y cómo cambian también otros patrones en los períodos de latencia en los que las redes sumergidas realizan un trabajo de introducción de nuevos valores en la opinión pública (Melucci, 1999).

La pregunta de investigación se refiere a cuáles son los procesos que hay detrás de la difusión, influencia e interrelación entre movimientos que median en el surgimiento del Movimiento 15M. Se analizan los patrones de difusión de la protesta y de interrelaciones entre diferentes movimientos dentro de la comunidad de movimientos sociales alternativos (Staggenborg, 1998), y cómo los procesos de aprendizaje colectivos de los movimientos son claves a la hora de generar el estallido del 15M como fenómeno de ruptura y desborde social paradigmático en las últimas décadas en España (Romanos, 2013).

En esta línea, este texto examina el desarrollo de las principales redes alternativas de movimientos sociales que capitalizaron las protestas en durante la década anterior al 15M e influyeron en el propio 15M. Aborda esta dimensión mediante este análisis separando (e interrelacionado) ciclos de movilización anteriores al 15M: el ciclo 2000-2004, caracterizado por un cambio en las características de la protesta y la emergencia del Movimiento por una Justicia Global; y el ciclo 2005-2008, con el cambio de contexto y la importancia de redes sumergidas y juveniles; y 2009-2011, caracterizado por la importancia de redes colectivas en una micromovilización sostenida que van a influir en el estallido del 15M.

Los estudios de movimientos sociales en España no han analizado lo suficiente la importancia de la difusión de la protesta entre las redes de movimientos antes del 15M para explicar su desarrollo como fenómeno y movilización de masas, con la excepción de los textos de Romanos (2013), Flesher (2014) o Díez y Laraña (2017). De modo que la relevancia de este tema de investigación radica en la poca atención que en España se ha prestado a los procesos socio-históricos de movilización social y cambio cultural desde un enfoque diacrónico (primando de forma general una suerte de centrismo del movimiento como foto fija de un estudio de caso) desde los *social movement studies* (Romanos y Aguilar, 2016). Así, arrojar luz empírica sobre estos procesos anteriores es crucial para entender el papel de los movimientos sociales en la realidad política contemporánea.

En este sentido, la importancia de este análisis estriba en arrojar luz sobre las dinámicas temporales de procesos de movilización de onda larga (Della Porta, 2013), para poder comprender la alta complejidad de estos procesos (pautas de interacción micro y meso sociológicas entre los diferentes movimientos sociales, la sociedad civil, la opinión pública y el estado) y los diferentes actores colectivos que están detrás en procesos innovadores y de difusión de nuevos temas en la *agenda setting*, que en última instancia introducen nuevos temas de debate público y generan cambios culturales.

El potencial de este trabajo se condensa en que abre en España la línea de investigación sobre la gran relevancia de los legados e influencia entre diferentes movimientos sociales y contribuir a una comprensión más global de los procesos micros de interacción previa que dan lugar al surgimiento de grandes oleadas de movilización, siguiendo la estela de recientes trabajos que han ahondado en esta cuestión (Flesher, 2020).

Abstract

In the wake of the recent global wave of protests that began in 2011, significant attention has started to be paid to diffusion processes and changes among social movements that are close in time and space. This increasing focus has been done with the aim of explaining more complex diachronic processes of mobilisation, democratisation and changes in the political situation. This doctoral dissertation is part of this new line of research and analyses how social movements close in time (between subsequent time cycles) in Madrid transfer their innovations, legacies, learnings and political culture through different processes of protest diffusion, interrelationships and changes (Soule, 1997; Givan et al., 2011). It also examines how other patterns change in periods of latency in which submerged networks do the work of introducing new values into public opinion (Melucci, 1999).

The research question concerns the processes behind the diffusion, influence and interrelation among movements that mediate the emergence of the 15M Movement (the so-called Indignados' Movement). It analyses the patterns of protest diffusion and interrelationships among the different movements within the *community of alternative social movements* (Staggenborg, 1998), and how the collective learning processes of the movements are key in generating the outbreak of 15M as a paradigmatic phenomenon of social rupture and overflow in recent decades in Spain (Romanos, 2013).

In this line, this text examines the development of the main alternative networks of social movements that capitalised on the protests in the decade prior to 15M and influenced 15M itself. It approaches this dimension through this analysis by separating (and interrelating) cycles of mobilisation prior to 15M: the 2000-2004 cycle, characterised by a change in the characteristics of protest and the emergence of the Global Justice Movement; the 2005-2008 cycle, with the change of context and the importance of submerged and youth networks; and 2009-2011, characterised by the importance of collective networks in a sustained micro-mobilisation that will influence the outbreak of 15M.

Studies of social movements in Spain have not sufficiently analysed the importance of the diffusion of protest among movement networks before 15M to explain its development as a phenomenon and mass mobilisation, with the exception of the texts by Romanos (2013), Flesher (2014) or Díez & Laraña (2017). Thus, the relevance of this research topic lies in the little attention that has been paid in Spain to the socio-historical processes of social mobilisation and cultural change from a diachronic approach (generally prioritising a kind of movement centrism as a still photo of a case study) from *social movement studies* (Romanos and Aguilar, 2016). Thus, shedding empirical light on these earlier processes is crucial to understanding the role of social movements in contemporary political reality.

The importance of this analysis lies in focusing on the temporal dynamics of long wave mobilisation processes (Della Porta, 2013). In this way, we could understand the high complexity of these processes (micro and meso-sociological interaction patterns among different social movements, civil society, public opinion and the state) and the different collective actors that are behind innovative processes and the diffusion of new issues in the agenda setting, which ultimately introduce new topics of public debate and generate cultural changes.

The potential of this work is condensed in that it opens in Spain the line of research on the great relevance of legacies and influence among different social movements. It also contributes to a more global understanding of the micro processes of prior interaction that give rise to the emergence of large waves of mobilisation, following in the wake of recent works that have delved into this issue (Flesher, 2020).

Summary of the doctoral thesis. Processes of protest diffusion and interrelationships among social movements. The case of the influence of social movements prior to 15M Movement in Madrid.

In the wake of the recent global wave of protests that began in 2011, significant attention has started to be paid to diffusion processes and changes among social movements that are close in time and space. This increasing focus has been done with the aim of explaining more complex diachronic processes of mobilisation, democratisation and changes in the political situation. This doctoral dissertation is part of this new line of research and analyses how social movements close in time (between subsequent time cycles) in Madrid transfer their innovations, legacies, learnings and political culture through different processes of protest diffusion, interrelationships and changes (Soule, 1997; Givan *et al.*, 2011). It also examines how other patterns change in periods of latency in which submerged networks do the work of introducing new values into public opinion (Melucci, 1999).

Introduction

The research question concerns the processes behind the diffusion, influence and interrelation among movements that mediate the emergence of the 15M Movement (the so-called Indignados' Movement). It analyses the patterns of protest diffusion and interrelationships among the different movements within the *community of alternative social movements* (Staggenborg, 1998), and how the collective learning processes of the movements are key in generating the outbreak of 15M as a paradigmatic phenomenon of social rupture and overflow in recent decades in Spain (Romanos, 2013).

Studies of social movements in Spain have not sufficiently analysed the importance of the diffusion of protest among movement networks before 15M to explain its development as a phenomenon and mass mobilisation, with the exception of the texts by Romanos (2013), Flesher (2014) or Díez & Laraña (2017). Thus, the relevance of this research topic lies in the little attention that has been paid in Spain to the socio-historical processes of social mobilisation and cultural change from a diachronic approach (generally prioritising a kind of movement centrism as a still photo of a case study) from *social movement studies* (Romanos & Aguilar, 2016). Thus, shedding empirical light on these earlier processes is crucial to understanding the role of social movements in contemporary political reality.

The potential of this work is condensed in that it opens in Spain the line of research on the great relevance of legacies and influence among different social movements. It also contributes to a more global understanding of the micro processes of prior interaction that give rise to the emergence of large waves of mobilisation, following in the wake of recent works that have delved into this issue (Flesher, 2020).

Previous work that has addressed these questions has focused on aspects such as the cycles of collective action and how it postponed institutionalisation (Portos, 2016); how downscaling and coalition building shaped the trajectory of mobilisation and allowed the peak of protest to be sustained until the end of 2013 (Portos, 2019; Carvalho, 2019); the emergence of a civil society in Spain since the transition to democracy (Laraña, 1999; Díez & Laraña 2017); and the progressive normalisation of recent collective protest in Spain after the Transition to democracy (Jiménez, 2011; Cruz 2015).

This text examines the development of the main alternative networks of social movements that capitalised on protests in the decade prior to 15M and influenced 15M itself. It approaches this dimension by highlighting cycles of mobilisation prior to 15M: the 2000-2004 cycle, characterised by a change in the characteristics of protest and the emergence of the Global Justice Movement; the 2005-2008 cycle, with the change of context and the importance of submerged and youth networks; and 2009-2011, characterised by the importance of collective networks in a sustained micro-mobilisation that influenced the outbreak of 15M in 2011.

Towards an integrative proposal for constructivist analysis

From a constructivist approach (Laraña, 1999; Melucci, 1999), this proposal for analysis focuses on the legacy and diffusion between different social movements of close families of social movements, with the aim of examining, from their historical time and as a contingent socio-historical process (Ortí, 1989), the continuities, ruptures and innovations made by the networks of social movements. In addition, what is their influence on a great phenomenon of social rupture and overflow such as 15M and the cycle of protest that it generates afterwards.

Understanding constructivism as an approach prioritises, in the study of social movements in their interaction with public institutions, civil society and society, its focus on meso-mobilisation structures and activist networks in order to understand why they conceive of a given situation as ideal for mobilisation or else construct strategies and frameworks for collective action from their own capacity for agency (and without forgetting the normative and legal restrictions). This process of framing (designed for mobilisation) is inscribed in the cultural order, roles, rhetoric, and dramaturgy. "We analyse cultural repertoires and, in general, any tool that increases our capacity to analyse aspects such as the role played by culture, ideology and the structures adopted by social movements" (Zald, 1999, p. 361).

This theoretical choice is part of the culturalist turn in the study of social movements in the last two decades, where concerns about the political impact of social movements are joined by concerns about cultural and biographical aspects, in all that refers to the aspects that are in these two major dimensions, such as frames, ideologies, interpretations and shared beliefs. But also emotions or collective identity.

In order to analyse the interrelations between the different cycles that we analyse, we look at the notion of mobilisation cycles in a generic way, and the usefulness of some recent tools in these analyses: the vectors of interrelation between movements (Gillian *et al.*, 2018) and critical junctures (Della Porta, 2018). Forms of protest expand especially during periods of intense contention. A widespread observation in social movement studies is that protest events tend to cluster in time and space. So hereafter we will contextualise the different mobilisations, networks and movements by referring to cycles of mobilisation (more generic and common than cycles of protest), defined as the

rapid diffusion of collective action from the most mobilised to the least mobilised sectors; an accelerated pace of innovation in forms of contention; new or transformed frameworks for collective action; a combination of organised and unorganised participation; and sequences of intense interactions between challengers and authorities that can end in reform, repression and sometimes revolution (Tarrow 1994, p. 153).

The diffusion of protest among social movements

Social science uses the term diffusion to refer to the spread or flow of an innovation between social movements that can alter the status quo and gain greater (or lesser) social support in particular conflicts or mobilisations (Soule 2004; Givan *et al.*, 2010). The boundaries between movements and movement organisations often overlap, giving rise to a web of connections between social movement actors and organisations, as will be discussed in the empirical analysis below. This web of connections helps to explain the spread of ideas and personnel between different movements and movement organisations (Meyer & Whittier, 1996), as will be shown in the results.

Tarrow posits the existence of three distinct types of diffusion with potentially different consequences for collective action. First, there is relational diffusion, which is primarily that facilitated by social ties and personal networks for the empowerment of collective action, creating small networks that foster activism. Secondly, there is non-relational diffusion, that "between people with no or few social ties. Although this can be done by word of mouth, many of today's movements spread through mass media and electronic communications. And third is unmediated diffusion, that mediated by a series of connecting points of the same movement comprising diverse individuals from the same geographical cluster, "and where diverse clusters related to each other through a small number of weak ties" (Tarrow, 2010, p. 116 et seq.). What keeps these links alive is brokerage, which refers to the mechanism whereby one actor acts as an intermediary between two other actors who are not directly linked, thus creating a new line of communication and exchange. The ability of intermediaries to build bridges between different social milieus and different cultures. McAdam *et al.* (2001) have assigned intermediation a crucial role among the social mechanisms that explain the emergence of collective actors and the dynamics of mobilisation.

Interrelationships between social movements. Generative effects between movements

An earlier wave or cycle of a movement can shape subsequent waves of organisation around the same demands or by the same members. Subsequent waves do not simply adopt the organisational forms of their predecessors. Activists often depart from earlier approaches as they reshape the movement to suit their own experiences and new political and cultural contexts (Whittier, 1997). As in derivative movements, continuity is a dialectical process of influence and reinterpretation (Valocchi, 2001).

In this sense, we can speak of contagion effects in the interrelation between different social movements between mobilisation cycles that are close in time. These contagion effects between social movements are often indirect, and are transmitted through shared personnel (because of biographical and generational outcomes), the overlap and coalition of organisational and movement community, and the reflected influence of external contexts and changes in the social movement sector (Meyer and Whittier, 1994).

As David Meyer and Nancy Whittier (1994) have shown, overlaps between social movement communities allow movements to spread, generating spill over or diffusion effects. Issue-specific political opportunities or threats can make one movement thriving just as another movement suffers stagnation, but the spread of activists from one movement to another allows a larger movement community to survive.

In this sense, Romanos' work provides a scholarly overview of mobilisation processes in Madrid prior to 15M and diffusions of some elements of protest between some movements and/or protest networks to others. For Romanos, these are processes of learning from some mobilisations to others close in time and space that, based on certain collective experiences, both failed and successful, link past mobilisations with the construction of an inclusive framework, respect for a deliberative decision-making

process and the strategic use of humour as a strategic discursive resource of the Indignados (Romanos, 2013).

The concepts of tactical innovation and tactical adaptation introduced by McAdam (1983) will also be useful, as they occur in different strategies that are refined between cycles and processes of innovation and tactical adaptation between movements. Thus, tactical innovation refers to the introduction of new and novel tactics by movement actors (McAdam, 1983). This set of analytical tools will be referred to in the analysis of the meso-mobilisation of these social networks and movements. Most of these concepts and theoretical apparatus will be discussed in the analysis of the empirical chapters.

Methods and research design

In this research a methodological triangulation of qualitative and quantitative techniques is carried out, based on methodological pluralism (Della Porta, 2014). Within the qualitative techniques, open-ended interviews and life stories are the techniques that play the most important role in the research. They are complemented by the use of non-participant observation in different networks analysed, and virtual ethnography of several of the networks, within the more general work of consulting archival and documentary material. The quantitative part is smaller and refers to the use of basic descriptive statistics of statistical data (secondary sources) to see the evolution of demonstrations and mobilisations (see Table I). It is therefore proposed to use a triangulation model that combines several data collection techniques: examination of bibliographic and documentary materials, quantitative secondary sources, open interviews and virtual ethnography. This triangulation serves to understand the specific contexts in which social movement participants construct their understanding of social movements (Klandermans & Stagborg, 2002).

The part of the in-depth interviews and the reconstruction of activists' life stories has been the most relevant when analysing the different processes and movements and their diachronic relationship over time. In this sense, it has been crucial to be able to access key informants: informants whose experiences and network of relationships in the field of activism are the best source of information, and who also open up access to other informants and new scenarios (Blee & Taylor, 2002).

In order to design the qualitative sample of in-depth interviews, we followed Bertaux's (2005, p. 52) criterion of planning and carrying out three phases of interviews based on the different functions they can have, with the aim of opening up the field of different positions and gathering the majority of possible accounts within these movements.

The research approach

Following the recent global wave of protests that began in 2011, significant attention has begun to be paid to processes of diffusion and change between social movements that are close in time and space, with the aim of explaining more complex diachronic processes of mobilisation, democratisation and changes in the political situation. This paper is framed within this novel line of research and analyses how social movements close in time (between subsequent cycles of mobilisation) in Madrid transfer their innovations, legacies, learnings and political culture through different processes of protest diffusion, interrelationships and changes (Soule, 1997; Givan *et al.*, 2011).

The object of this research is the different diffusions, continuities, discontinuities and interrelationships between social movements. Specifically, we analyse the patterns of protest diffusion and interrelationships between different movements within the community of alternative and autonomous social movements, and how the collective

learning processes of the movements are key in generating the outbreak of 15M as a phenomenon of rupture and paradigmatic social upheaval in recent decades in Spain.

In contextual terms, the object of this doctoral research is the (socio-historical) processes of protest diffusion and the interrelationships between social movements in the period 2000-2011. And it delves into these processes and their influence on 15M in Madrid. We conceive it, based on a constructivist approach, in dialogical interaction with other social agents such as public opinion, civil society and institutions. And we analyse the contagion effects, diffusions, continuities and tactical adaptations and innovations (see Figure I below). And we conceive it, starting from different approaches and traditions, as interrelated socio-historical processes that maintain concrete dynamics framed in a socio-temporal contextual sense (after a political transition, with a specific militant culture, in a country of the European semi-periphery, etc.) in recent history, changing diagonally from one country to another.) in recent history, changing diachronically over time as well as synchronically in relation to other simultaneous events and processes (Ortí, 1989; Juliá, 1989; Alonso, 1998; Conde, 1999; Bertaux, 2005; Noiriel, 2011).

Research questions

Closely related to the justification of the research object of this doctoral thesis, we ask ourselves two main questions that will guide, inductively, this doctoral research work. In this sense, we follow an inverse logic to the hypothetical-deductive one, opening up the possibility of reconfiguring our questions, since it is a question of "investigating a fragment of social-historical reality of which not much is known a priori" (Bertaux, 2005, p. 20).

What influence do the networks and movements of the period 2000-2011 have on the development of 15M as a phenomenon of rupture?

How is this influence of these previous networks and movements produced in the gestation of 15M?

What continuities, legacies and influences are there between these movements in 15M in Madrid?

Research objectives

In relation to the above, the main research objectives are the following:

-To understand in depth how activist structures are generated in Madrid's social movements as active political minorities and how they bequeath their activist culture.

-To bring out the interaction between the agenda of social movements and the issues of public debate, in order to see to what extent they condition the programmatic agenda of these movements.

Likewise, as a more specific objective of the development of this research, and as a closure to it, is to delve into the influence exerted by the whole range of activism, collective action, forms of organisation and symbolic resources in the structuring of 15M as a movement and the subsequent general climate of permanent mobilisation in Spain.

Hypotheses

Again, following Bertaux's approach, we give a different status to hypotheses based on observations and a reflection based on recurrences. The function of hypotheses in this

case is descriptive in orientation: "an in-depth description of the social object which takes into account its internal configuration of social relations, its power relations, its tensions, its processes of permanent reproduction and its dynamics of transformation" (Bertaux, 2005, p. 23).

The hypotheses, thus understood, are the following:

-There is a continuity of activists, resources, memory and identity (itself dynamic) among these networks, which facilitates the maintenance of collective action and undertaking new strategies based on mistakes (collective learning processes).

-The high degree of critical autonomy of these movements means that public opinion is not a determining factor in programming the collective action of these networks.

-These networks manage to bring the issue they are fighting for to the forefront of media debate with their mobilising continuity.

-These networks leave a legacy of activist practices that, although with discontinuities, facilitates the emergence and subsequent structuring of 15M, as there is a latency of resources and militant culture.

-The progressive open and inclusive form of these networks makes it easier for 15M to be a process of collective overflow.

The interview design

In addition to opting for inductivist practices of first conducting exploratory interviews, we followed Bertaux's criterion of three phases of interviews based on the different functions they can have, with the aim of opening up the field of the different positions and gathering as many accounts as possible within these movements. Thus, the design of all the interviews carried out can be seen in the following table (differentiated by phases according to the colours).

Table I. Design of the interviews in this research

| N° | Interview date | Age | Sex | Organization | LS |
|-------------------------------------|----------------|-----|-----|-----------------------------------------|-----|
| Exploratory phase interviews | | | | | |
| E 1 | 29/09/2016 | 42 | M | SinDominio, CSOA Labos | NO |
| E 2 | 18/10/2016 | 52 | M | Lucha Autónoma, CSOA | YES |
| E 3 | 02/11/2016 | 37 | F | MRG, Nodo50, Col. Autónomos | YES |
| E 4 | 05/12/2016 | 42 | M | Lucha Autónoma, CSOA Labos | YES |
| E 5 | 20/12/2016 | 38 | F | CSOA Labos, Col. Autónomos | YES |
| E 6 | 15/01/2017 | 42 | M | CSOA, RES, CGT | YES |
| E 7 | 18/01/2017 | 39 | M | Ecologistas, Col. autónomos | NO |
| E 8 | 30/01/2017 | 51 | M | RES, CSOA | NO |
| E 9 | 27/02/2017 | 30 | M | V de Vivienda | NO |
| Analytical phase interviews | | | | | |
| E 10 | 08/11/2018 | 39 | M | Col. Autónomos, CSA La Piluka | NO |
| E 11 | 20/11/2018 | 28 | M | Juventud Sin Futuro | YES |
| E 12 | 22/11/2018 | 41 | M | CNT, Col. Autónomos, CSOA | NO |
| E 13 | 25/11/2018 | 29 | M | Juventud Sin Futuro | NO |
| E 14 | 29/11/2018 | 36 | F | Col. Autónomos, Patio Maravillas | NO |
| E 15 | 13/12/2018 | 37 | M | MRG, CSOA, Patio Maravillas | NO |
| E 16 | 08/02/2019 | 35 | M | DRY, Patio Maravillas | YES |
| E 17 | 19/02/2019 | 39 | M | Patio Maravillas | NO |
| E 18 | 25/02/2019 | 33 | F | DRY, #NLV | YES |
| E 19 | 28/02/2019 | 42 | M | Col. Autónomos, Jóvenes FRAVM | NO |
| E 20 | 04/03/2019 | 50 | F | Mov. Antimilitarista | NO |
| E 21 | 10/03/2019 | 52 | M | Col. Autónomos, Solidartidad Obrera | YES |
| E 22 | 12/03/2019 | 56 | M | #NLV, 15M | YES |
| E 23 | 20/04/2019 | 37 | F | Patio Maravillas, Traficantes de Sueños | NO |
| E 24 | 21/04/2019 | 64 | F | Feminismo autónomo | YES |
| E 25 | 17/05/2019 | 62 | F | SinDominio, Feminismo autónomo | NO |
| E 26 | 30/05/2019 | 38 | F | Feminismo autónomo, CSOA | NO |
| E 27 | 23/06/2019 | 59 | M | Ecologistas En Acción | NO |
| E 28 | 27/06/2019 | 34 | M | DRY, 15M | NO |
| Expressive phase interviews | | | | | |
| E 29 | 28/10/2019 | 41 | H | Col. Autónomos, Jóvenes FRAVM | YES |
| E 30 | 29/10/2019 | 33 | H | RES, CSOA, 15M | YES |
| E 31 | 09/01/2020 | 46 | H | Col. Autónomos, CSOA | NO |
| E 32 | 18/03/2020 | 38 | F | Col. autónomos, Traficantes de Sueños | NO |
| E 33 | undated | 31 | F | DRY, 15M | YES |
| E 34 | undated | 33 | F | CSOA, 15M | NO |

Source: own elaboration

The table shows the relationship between the date of the interview and the phase of the research, with the date of analysis of each phase being closely linked to the time lag between each phase. A certain heterogeneity in age can also be seen. With regard to gender, an attempt has been made to ensure parity and equality, but there is a certain bias towards male informants, a representation on the other hand of the excessive male visibility in this type of social space. The acronym RV alludes to whether a life story is told about the informant, something we will return to in the following sections.

Analysis of the discourse systems encountered

We try, therefore, to take the influences of critical qualitative analysis (Alonso, 1998; Conde, 1999) when analysing the informants' discourse systems on the basis of pre-analytical conjectures. They are attempts to configure the meaning of the text as the verbal meaning of a text, which means to explain it in its totality. They are premonitions, indications, which beyond being validated or not, serve to carry out a first comprehensive analysis. There is no need to be afraid, as the conjectures arise from logical thinking. It is necessary to make them explicit and reinforce them with graphs and diagrams.

We would then move on to the analysis of semantic spaces, which is the set of lexical units, considered as working hypotheses, as endowed with an underlying structural organisation. The analysis of these semantic spaces consists of organising the set of possible associations or groupings that the groups establish between one and other elements of their dialogue, either because of the fields of meanings shared between them or because of their semantic proximity.

The role of submerged networks in the interrelations between Madrid's social movements before 15M

Submerged networks have been crucial in the development, openness and growing experimentation among Madrid's social movements. Traficantes de Sueños and its role as the infrastructure of the social movement was fundamental to the ability to aggregate and introduce new debates into the movements, in tandem with the changes in each political and social context. Thus, as the MJG arrived, for example, books and authors were imported, debates were translated and initiatives were experimented with to discuss the role of social movements in the new cycle of struggles opened up by the counter-summits and the collectives for an alternative globalisation.

Another crucial initiative during two different phases was Breaking the Silence (RES). This was a Week of Social Struggle in which social movements publicly and through non-violent civil disobedience made visible actions that demanded greater social justice and denounced the different axes of oppression, which were also mutating as a result of the different inequalities that were becoming more pressing. Thus, in the second "edition" of RES, social problems became more visible, such as sexist oppressions, the struggles for an alternative globalisation, the rights of migrants for dignified conditions of existence and against xenophobia, or the vindication of free culture with the great advance of the Internet as a new social phenomenon. RES also served to be an authentic connecting node of social movements and social struggles in Madrid, with the incorporation of a new generation of activists who would use this knowledge in different initiatives and that would result in a participation in 15M that provided resources and activist skills in Sol and the neighbourhood assemblies (organisation of assemblies, legal negotiations, use of social networks, civil disobedience actions, etc.). RES made it possible to connect activists, collectives, struggles and activist learning. So they served to build a narrative of encounter and multiplication of struggles and social movements, within the community of alternative social movements. In addition, this was crucial in 2011 when they decided that they were not going to do any edition as all the social movement networks were focused on developing the 15M call that led to the Camp Sol.

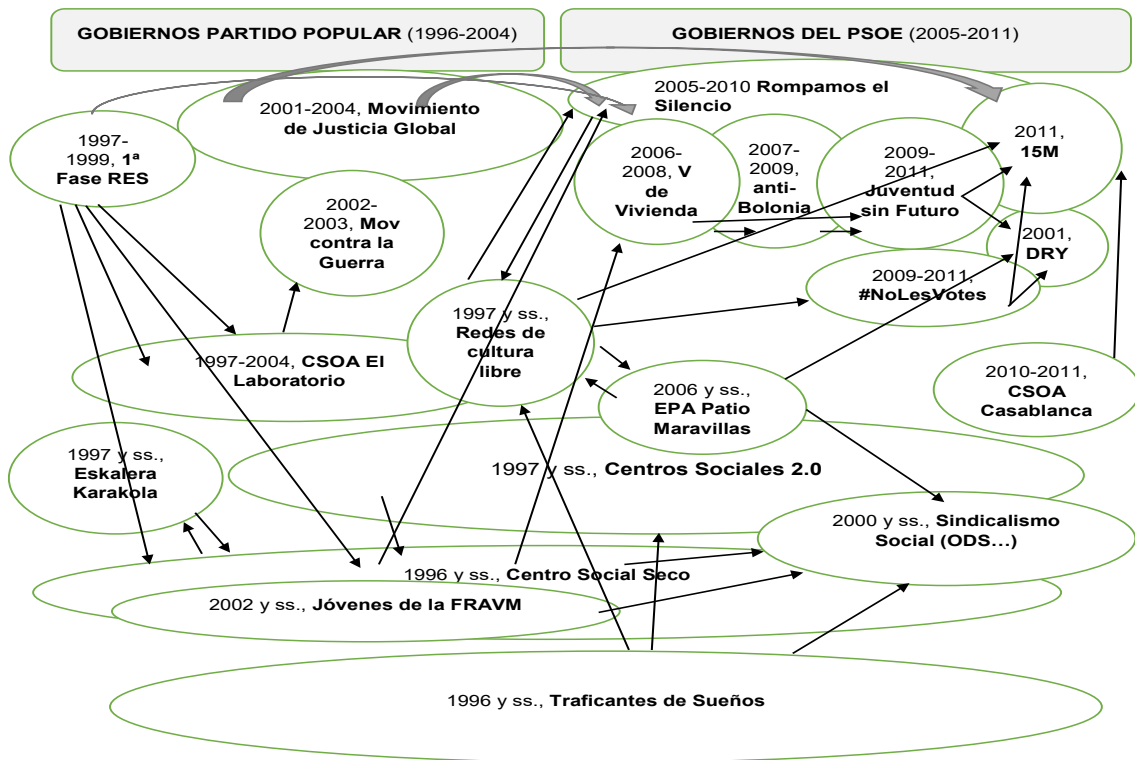
The first decade of the 2000s, as also outlined, is a decade of great real estate change in Madrid with the development of neoliberal urban policies that will make Madrid a laboratory of residential segregation, with a favourable real estate cycle of easy credit and public promotion of the "brick model". The FRAVM's Youth Commission is developing against this and for a different model of city, working based on the barrel and combining neighbourhood struggles with the incorporation of a new, more rebellious

generation that comes from experiences of squatting and social centres. Beyond the nominal, what this Commission implies is the creation of a highly politicised group of young people with connections in different institutionalised social movements (neighbourhood movement) and very new ones (squatting movement).

The potential of this was, on the one hand, the renewal of entrenched structures of the neighbourhood movement embodied by the FRAVM, which resulted in the entry of young people into different neighbourhood associations and the strategic commitment to open it up to young people and new struggles (against gentrification, for the commitment to social centres, opening up to the demands of migrants, etc.). Moreover, on the other hand, to provide support from an institutionalised movement to alternative social movements, which now had an additional alliance in the neighbourhood movement. And, above all, it helped to propose the stability of social centres through dialogue with public administrations, proposing to obtain spaces ceded by the administrations as social centres. These social centres some ceded and others rented at a low price, served to fragment and at the same time open a debate within the squatting movement and the social centre environment: the debate concerning the legitimacy of negotiating with the administrations to obtain stable spaces to develop political projects. It also served, in turn, to contemplate the social centres (some squatted and others not) as open, diverse, heterogeneous centres that serve as containers for social struggles, and not as an end in themselves for squatting.

In this line, the high relevance of the squatted and self-managed social centres (CSOA) in Madrid has also been shown, and, specifically, how the change of model has included a growing openness and collaboration between social centres and different social struggles that were taking place in the following years (struggles of undocumented migrants, struggles for free culture, struggles for decent housing, for quality higher education, against youth precariousness, etc.). This change in the model of social centres was the result of the reflection of past strategies, of new and increasingly punitive frameworks and of the incorporation of new generations that were broadening and enriching the debate. As can be seen in the following figure, which visualises this synthesis of interrelationships between submerged networks (see figure), it also led to another internal change in the social movements that changed the structure of micro-mobilisation: the creation of social unionism.

Figure I. Relationship of submerged networks to social movements 1996-2011



Source: own elaboration

This social unionism, with the change of looking at social movements from a local perspective, but seeing their global localities (with the influence of Zapatistas` and the anti-globalisation struggles), widens the social class axis in the demands of the movements and strategically claims to incorporate the demands of the new precariat: migrants, unemployed women, precarious youth, the unemployed, the working poor. This is how, at the height of the housing bubble, the struggle of poor and vulnerable families who are evicted from their homes was politicised and the “Plataforma de Afectadas por la Hipoteca” (PAH, Platform of People Affected by Mortgages) was created. Or how the Social Rights Offices were created in the mid-2000s to support the citizenship rights of migrants.

The experience in these offices will be crucial for internal reflection and changing the movement’s tactics, so that the PAH works on mutual support and empowerment as a mechanism for the internal strengthening of people who come to the movements with nothing and become politicised in order to transfer their political capital to new affected people as they arrive, helping to dissolve the dichotomy of activist (with militant capital) and affected (generally without cultural or militant capital), in order to strengthen the movements with new activists.

Towards diversity and inclusivity in Self-Managed Social Centres

The turn of the century in Madrid also implies experimentation with new social centres. Moving beyond seeing squatting in liberated spaces as a disobedient practice of its own value, these new social centres see the need to open up to society and social initiatives to “create a neighbourhood”, maintaining themselves as liberated spaces for experimentation outside capitalist logics. This innovative strategy emerges after a

process of reflection and self-criticism, based on failed experiences, and collective learning. Since the turn of the century and the experience of some social centres such as the Self-Managed Social Centre El Laboratorio ("El Labo") in its different venues in Lavapiés and the neighbourhood struggle of the Self-Managed Social Centre "Seco", with the influence of Italian social centres, and with the experimentation and opening up to different experiences of social inclusion, the concept of Social Centre has been problematised and different models of social centre have emerged based on key issues that have a new meaning and have opened up a previously more closed debate (I 22).

Thus, there is a greater social legitimacy of social centres with "The Labos", Seco, Self-Managed Social Centre "Eskalera Karakola" in the early 2000s and with the emergence of Self-Managed Social Centre "Patio Maravillas" as a model of social centre 2.0, characterised by being expressly inclined to unite social struggles without putting closed identities first (I 15). With a more open and diffuse identity, the social centres emerge as key intervention devices, because they are both connectors and promoters of different autonomous networks, being open spaces for activism and enabling the politicisation of different groups that need these spaces (migrants, neighbours, students, the unemployed, housewives, etc.) (Martínez, 2020). These spaces, such as the CSOA Casablanca or the EPA Patio Maravillas, will be fundamental in 15M, as they will be logistical, resource and activist centres that support all the mobilisations and the decentralisation of the "Camp Sol" to the neighbourhoods.

Table II. Differences between Social Centres 1.0 vs. Social Centres 2.0

| | Social Centres 1.0 | Social Centres 2.0 |
|---------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Coordination core of the centre | Single organisation or collective | Possibility of different collectives with different interests |
| Type of collective identity | Closed and self-referential | Tendency towards open and diffuse (Italian Autonomy), inclusive |
| Relationship with the immediate environment | Null or non-existent | Proximity and dialogue. Cases of cooperation with neighbours and associations. "Create neighbourhood" |
| Programming of activities | Activities coordinated by the promoting collective, with little capacity to introduce novel themes | Programming open to different groups. Inclusiveness |
| Coexisting collectives | Focused on a political family (communists, anarchists, nationalists etc.) | From different political, apolitical, neighbourhood, cultural, sporting families, etc. |
| Subjects involved | Peer or like-minded collectives | Precarious, squatters, young people, poor, homeless. The "grammar of the crowd" |
| Political proposal | Identity-based, youthful | Open to collaboration |
| Legal situation | Squatters | Hybrid models: squatting, renting, renting, renting |
| Legal horizon | Putting the means (squatting) before the end (self-management of the space). Closed to any negotiation | Prioritising the survival of the space and looking for ways of institutionalisation |

Source: VV. AA. (2008) & Martínez (2020)

For Romanos (2013), this type of gradual changes in activist networks can be conceived as collective learning processes of some mobilisations and collective actions close to others in time and space that, based on certain experiences, both failed and successful, link past mobilisations with the construction of an inclusive framework, respect for a deliberative decision-making process and the strategic use of humour as a strategic

discursive resource of the Indignados. We will also see this process in other networks such as JSF or DRY.

Cycle 2000-2004

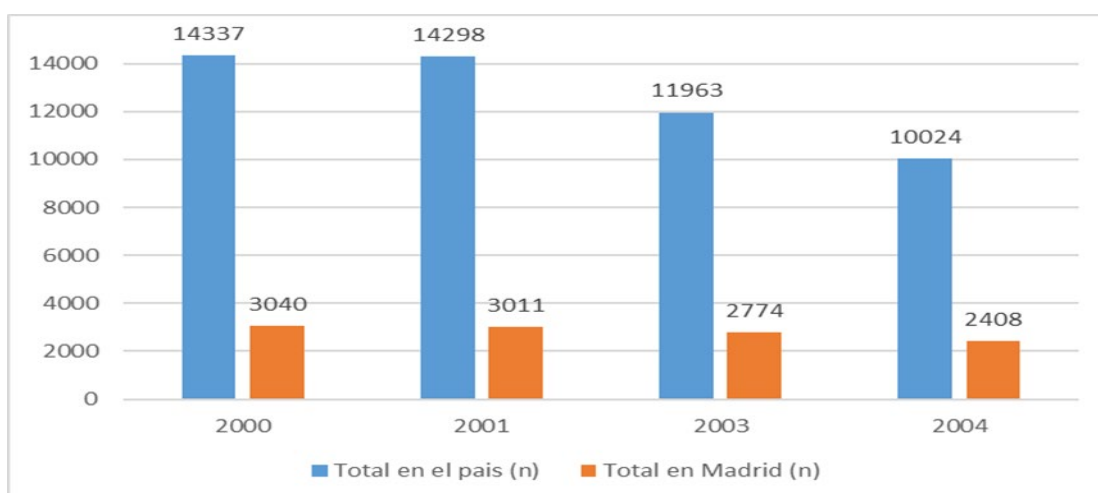
The turn of the century in Madrid brought a change in the morphology of social movements as there was a new political, social and economic context. This new context served as an impetus for an internal change in the autonomous social movements in Madrid during the emerging 2000-2004 cycle of mobilisation (see Annex II). This was a tough cycle of social protest against the restrictive and privatising measures of a Thatcherite "Partido Popular" that had Madrid as a laboratory for its *neoon* political and neoliberal economic policies (immigration law, mercantilist educational laws, entry into the Iraq War, mismanagement of the Prestige, National Hydrological Plan, etc.).

As we have seen, this new context served as a catalyst for internal change in the autonomous social movements in Madrid during the emerging cycle of mobilisation 2000-2004. The decisive step towards greater social impact is the transfer of militancy from the Autonomous Movement to the Global Justice Movement, through a new generation of activists (Wilhelmi & Salamanca, 2011). These early-warning networks, characterised by the activation of a broad thematic mobilisation process, are going to place the new focus of protest on global problems, mobilising from the local level, thus inheriting the influence of Zapatismo and in direct collaboration with European anti-globalisation networks, which broaden the thematic agenda towards new fronts of struggle.

As Jaime Pastor argues, the continuing political erosion of disaffection with the government and disrepute has given rise to a new political culture in which activist groups broaden their messages and audience to a more public. For its part, the global justice movement contests specific policies, but also "the politics that is being homogeneously imposed on a global scale under the hegemony of neoliberalism". On the other hand, the struggles since 2001

"of immigrants against the Law on Foreigners, those of students against the LOU and, later, the Law on Quality, those of Aragon and Catalonia against the Hydrological Plan and in favour of a "New Water Culture", (...) and, above all, that of Galicia against the "Prestige" catastrophe, are other milestones in a dynamic of convergence between different movements that had not been seen since the last stage of Francoism" (Pastor, 2003, p. 205-206).

Figure II. Demonstrations in Spain and Madrid in 2000-2004



Source: Statistical Yearbooks Ministry of the Interior (no official data for 2002).

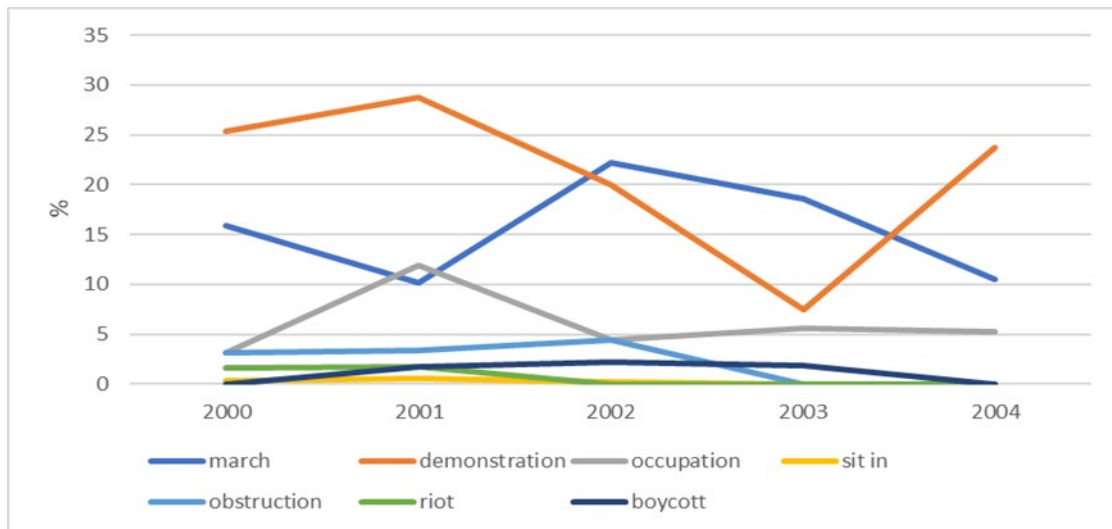
As can be seen in the graphs, the highest number of demonstrations, in Madrid and in Spain as a whole, took place in 2001 (in the absence of data for 2002), which leads us to a progressive process of social discontent that has led to a large number of street demonstrations, although the number of participants increases in very specific and transversal demonstrations such as the demonstrations against ETA attacks, the demonstration against the Iraq War and the demonstrations against the Atocha bombings (see Annex II).

In the mobilisations with less relevance of formal actors (11-M Event, Nunca Más and PHN), a communication network was created, activated and expanded between citizens, different collectives, organisations and platforms. The central characteristics of these networks of critical collective action have been

"a) support for protest action and allows for decentralised actions with very few resources and in a very short time; b) each new protest activates the previous network and extends it; c) this activation is based, fundamentally, on new technologies (internet and alternative portals such as Indymedia, nodo50, vilaweb, etc.); d) this form of communication is based on the new technologies (internet and alternative portals such as Indymedia, nodo50, vilaweb, etc.).); d) this form of communication-organisation creates more flexible and horizontal forms of operation; e) all the actors converge in this network and end up coinciding in a general demand for protest (the "no to war"); and f) the presence of young people as active participants in these networks and as incentives for participation" (Carbó et al, 2005, p. 9-10).

The factors that precipitated this cycle of mobilisation were twofold. First, one inescapable to political opportunities that are explicable under the political process theory approach (Tarrow, 2004). The opening of windows of political opportunity with international, civil society and opposition criticism, together with extensive media coverage and partial media support, facilitated street protests on all these issues. Not forgetting that, as McAdam (1999) argues, these opportunities are not such without a good diagnostic framework and movement mobilisation structures to win public opinion and mobilise thousands of citizens on these issues. The disobedient repertoires used by movements (such as obstructions and street occupations) declined in the year of the change of government as conventional demonstrations increased again (see graph below).

Figure III. Repertoires of protest (%) in Madrid in the cycle 2000-2004



Source: Disobedient Democracy Project database

On the other hand, and at the domestic political level, the growing indignation resulting from the trajectory of the PP government acted more as a trigger than a cause. It was noted that the PP in government brought together more sectors against it than those mobilised now, and it was openly asked what would have happened (whether the same people would have come out with the same intensity) if a PSOE in power had acted politically in the same way as the PP did with regard to Iraq.

For its part, one of the great contributions of the MJG to new patterns of activism in the Spanish state was the establishment of "bridges between its different frames of reference".

"frame bridging" between its different frames of reference. The movement's identity was forged in the design and development of transnational events (campaigns, counter-summits, forums), which required the participation of organisations created in the aftermath of the previous wave of mobilisation around a wide range of issues. Dense networks of interaction were thus created between these organisations" (Romanos, 2018).

After the initial outbreaks (Seattle, Prague, etc.) the protest cycle settles for a while in the form of new collectives, new mobilised people and alliances, new discourses and repertoires. The ebb in the cycle of mobilisation that ends in 2004 with the socialist victory and the retreat to the local level is reflected in the reversal of previous expansions and explorations of collective action: central networks in the protest fray, alliances are restructured, calls to action focused on certain conflicts lose vigour and the submerged networks of the very new social movements reassert themselves, with a new cycle of experimentation in new themes of protest and a new cycle of social centres.

This cycle, in short, is characterised by a growing social conflict in the following years because of different laws and government mismanagement that generated different grievances among citizens. This was due in large part to the disastrous governmental management of the Prestige ecocide, which in 2002 generated a wave of volunteer solidarity unprecedented in history, followed by the popular rejection of the Iraq War (2003) and the 11M lies, just before the 2004 general elections. The high point of social mobilisation in the cycle was in 2003, with citizen discontent swept up in the protests against the Iraq war as the moment of greatest social unrest against the Aznar

government. In 2004 and shortly after the end of the legislature, the sedimentation of grievances against citizens was accumulating in different layers (educational and labour strikes, poor public management, and entry into an illegitimate war). To this was added a greater criminalisation of the protest of social movements after the global security shutdown resulting from the jihadist attacks and the war against ETA at the state level, which in Madrid had Ansuátegui as Government Delegate (who brought to the capital the anti-terrorist tactics applied to social movements) as a reference point.

There is also the experimentation of diffusion processes within social movements, in the sense of processes of contagion of new activist practices that are going to be used by some activists based on the adoption of that practice after its previous success in mobilisations, whether it is relational (facilitated by social links and personal networks for the empowerment of collective action) or non-relational (through external agents such as the media and electronic communities). The civil disobedience widely rehearsed in these events was also to be a clear precursor of the highly disobedient repertoires that would later be seen in the cycle opened in 15M.

Thus, the practices experimented by the networks for an alternative globalisation and the more assembly-based student movement would later be used by “V de Vivienda” and the anti-Bologna movement. The organisational and action tools such as counter-summits, blockades and encampments used by the student movement will be discussed later on. And the dissemination of alternative forms of communication such as the counter-information of Indymedia or Nodo50 will be fundamental to understanding how the early bird networks of 2009 and 2010 will skilfully use social networks and new technologies to disseminate and viralise collective actions to mobilise public opinion (Flesher (2014, p. 47 et seq.).

As can be seen in Table I, in this cycle there is experimentation with diffusion processes within social movements: processes of contagion of new activist practices that will be used after being successful previous of the same in previous mobilisations, whether relational (facilitated by social ties and personal networks for the empowerment of collective action) or non-relational (through external agents, such as media and electronic communities) (Tarrow, 2010, p. 113).

Table III. Types of diffusions in the movements in the 2000-2004 Cycle

| | Relacional | Non-Relational | Mediated |
|------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------|
| MRG | Importation into Spain of the use of disobedient/fascist repertoire | Indymedia and mailing lists | Claims and framework on European and transnational justice |
| Student Movement | Propagation of like-minded discourses. | Extension of campus lockdowns. Memory passed on from previous grievances over time | |
| Mov. Against Guerr Irak War | Expansion of networks of the antimilitarist movement. Recovery of pacifist demands. | Support from civil society and intellectuals against the motives of the war | Actors and intellectuals as media loudspeakers of the movement |
| Nunca Mais | Creation of coordinated state platforms of suppo | Mass attendance of volunteers to clean up coastlines | Support actions from different parts of Spain |
| 13M | | Massive and anonymous use of alternative websites and SMS | Importing the use of SMS |

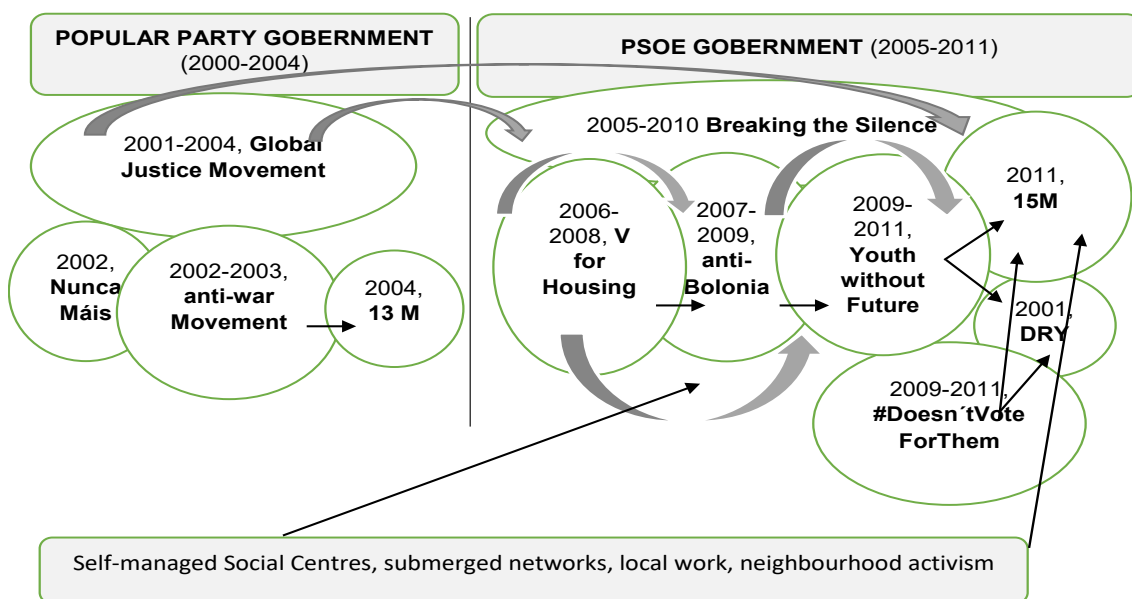
Cycle 2005-2009 cycle

Following in the immediate wake of time, the V for Housing (“V de Vivienda”) Movement emerged in 2006 as a public (and anonymous) denunciation of a political real estate system that condemned thousands of people to precarious housing through a housing bubble. It will be a novel and ground-breaking network in the use of a language that comes out of the militant codes and redefines the concept of dignity, borrowed from the Zapatistas and the white rebellion against ETA terrorism (Díez & Laraña, 2017), which reaches 15M. It is the first movement with self-organised Internet calls for action with continuity, following the precedent of mass self-communication by SMS of the “Pásalo” Event of 11M. It makes use of unmediated dissemination: the experience of an individual who, on the basis of the success of the 13M, and the fact that anonymous calls mark the milestone of a pattern of activist communication that will be seen in internet social networks later on: mass online calls for actions and structuring in a network (I 1).

V for Housing was a novel and ground-breaking network in the use of a language that goes beyond militant codes and redefines the concept of dignity, borrowed from the Zapatistas` and which has reached 15M. It is the first movement with self-organisation of calls for action via the Internet with continuity, starting from the precedent of mass self-communication by SMS of the “Pásalo” Event of 11M. It made use of what Tarrow (2010) calls mediated diffusion: the experience of an individual who, following the success of the 13M of anonymous calls (crowds connected online against government lies), marks this milestone of a pattern of activist communication that will be seen in social networks on the Internet later on.

The practices experimented by the networks for an alternative globalisation and the more assembly-based student movement would later be used by “V de Vivienda” (V for Housing) and the anti-Bologna movement (I 10), but also reused and re-signified by “Juventud Sin Futuro” (JSF- Youth without Future) and Democracia Real Ya (DRY, Real Democracy Now) as the driving forces behind 15M in Madrid (I 17). From this period on, repertoires of organisation and action such as counter-summits, blockades and encampments will be common in different networks and mobilisations. Moreover, the dissemination of alternative forms of communication such as the counter-information of Indymedia or Nodo50 will be fundamental to understand how the early bird networks of 2009 and 2010 will skilfully use social networks and new technologies to disseminate and viralise collective actions to mobilise public opinion (Flesher, 2014, p. 47; Zamponi & Daphi, 2014). In the following figure, the temporal process of mobilisation networks that we are dealing with from 2005 until the eruption of 15M in 2011 can be seen.

Figure IV. Time thread of the analysed social movement networks



Source: own elaboration

This same generation of young university activists reactivated the student movement with their protest against the imposition of the Bologna Process (the Anti-Bologna Movement). This new generation of activists is crucial because it activates three networks in succession: V for Housing, the parallel anti-Bologna networks and then Youth without Future. In the generation of these networks, the Faculty of Political Science and Sociology of the Complutense University of Madrid played an important role as a centre for the incubation of ideas and the transmission of activist memory in the most politicised university students (student assemblies, different student collectives, etc.).

Thus, the anti-Bologna movement left an important imprint of assembly dynamics on a whole generation of young activists who then imbued other movements with them through a multitude of spin-offs in discourse, network structures, etc., but also by opening up to new social publics. These guidelines were used by these activists, who also propose a change of narrative that appeals to social majorities against the commodification of life, expanding the previous student framing that was limited to concrete measures and appealing to consequences that could be seen in higher education and in other instances of social life such as employment or health.

The anti-Bologna networks recovered the demand for housing, linking it to the generational question, and it was JSF who expanded this discourse in order to, through access to the media and a strategy of discursive openness in social networks, amplify the discourse to reach new majorities and what they considered to be youth without a future (precarious university students with no possibility of social insertion).

All of the above allows for the recovery of a repertoire of disobedient collective action that, in the context of the generalised crisis and the amplification of protest in 15M, gains social legitimacy and was used in more general ways (seizures of public roads, lock-ins, etc.). The new issues politicised by this generation, such as the question of precarious employment and the obligation to emigrate ("economic exile"), generate the possibility of creating "derivative movements" (McAdam, 1998), such as the "Oficina Precaria"

(Precarious Jobs Office) and “Marea Granate” (Garnet Tide). Thus, this new cycle opened by 15M, with the decisive incorporation of this new political generation, will be marked by new subjectivities: that of the precarious generation, which brings with it a new aesthetic (inclusive language, majority use of ICTs for political communication - the politics of the "meme" -, feminist language as a priority, new trade union demands far removed from traditional trade unionism, etc.).

As can be deduced from the following summary table, this shift towards the signifier of a youth without a future implies a successful framing of the precarious youth they construct, mainly due to the special news coverage of the mainstream media. Moreover, most importantly, to see their legacy in the general discursive sentiment of 15M: they managed to construct strategies to foster transversal loyalties that generate broad general support for the movement's demands (Errejón, 2011a).

Table IV. Types of diffusions on movements in the 2005-2008 Cycle onwards

| | Relational | Non-relational | Mediated |
|--------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------|
| Breaking the Silence | Generator of connecting points of activists and movements from different families of social movements | | Importing repertoires of action and discourses to other collectives |
| anti-Bolonia's Movement | Recovery of protests against the LOU, updated to the new framework | Pattern of emulation in other cities and university campuses by means of web visualisation | Intermediation of activists to enter RES and learn disobedient tactics |
| V for Housing | Cohort of the student movement politicising the housing issue | Politicisation of the "anyone": 15M antecedent of incorporation of young people not politicised before | |
| Youth without Future | Deployment of student networks to generate a new, more transversal movement | Emulation of the practices of young people from other cities through Facebook visualisation of their protests | Dissemination in time of framing in other collectives: Oficina Precaria and Marea Granate |

The diffusion of protest and how it reaches 15M (2009-2011)

The prequel to 15M will be marked by a growing combination of online and street actions against Rodríguez Zapatero's government's neoliberal exit from the crisis (Portos, 2021), as well as an innovative online dissemination of protest as a prelude to 15M, with different initiatives that will be developing online youth protest as a prequel to the large-scale mobilisations that initiate the 15M Cycle (Gerbaudo, 2012).

Jennifer Earl (2010) points out that, in terms of the online diffusion of protests, one commonly studied type of protest-related online diffusion process, online information diffusion, has only minor theoretical implications. Two other diffusion processes, the diffusion of protest-related innovations online and the diffusion of protest in its various forms as a problem-solving heuristic for new populations, are likely to qualitatively alter other (non-diffusion) social movement processes, creating important second-order theoretical effects of these types of diffusion (Earl, 2010). Let us see how this occurs for our case study, where information was diffused in a viral way and the great relevance of the critical social mass of the Internet to foster mobilisation that also needs offline coordination of protest has been exposed.

Earl argues in his seminal article on online diffusion that the dissemination of information online overlooks other potentially important diffusion processes that may be at work in networks and that this may have side effects for social movement theories (Earl, 2010). Specifically, he refers to the fact that internet users not only disseminate information and become politicised in "political" protests or demands aimed at political or social change, but that their socialisation in online deliberation and discussion on different issues such as consumer issues, neighbourhood issues, celebrity issues, etc., are also shaping this critical mass of online social movements (Earl, 2010). This has not been taken into account by the theory of social movements to explain how online protest is personalised (Bennet & Segerberg, 2014), which contributes to the fact that in times of political crisis it is easy to engage in rapid activism to support a political cause.

This, as Earl argues, begins to undermine the basis of some approaches to collective identity for social movements as an enabler of participation (Hunt & Benford, 2004). How does that identity change? How important is a collective identity for a large mobilisation with new movement actors? To the extent that the relationship between collective identity and participation is altered, we are once again witnessing the model-shifting effects of the spread of low-cost activism (Earl, 2010). We agree with this author that the 2011 mobilisation cycle changes some issues of social movements into large mobilisations and that, in order to understand the diffusion of protest towards politically oriented causes organised by actors uninitiated in traditional social movements, the social organisation and social habits of these new organisers must be examined. Doing so is likely to lead to changes in the theoretical model (Earl, 2010). All these issues will be seen below in the analysis of the dissemination of the call for the demonstration of 15 May 2011 and how the legacy of different networks and the influence of previous movements is seen there.

The strategy of dissemination of the 15 May demonstration

The international context was creating the conditions of possibilities for different revolts around the world against austerity and inequalities. Since 2008, demonstrations against austerity and corruption policies had been taking place in Greece; in Portugal, the youth had taken to the streets; in Iceland there was a peaceful revolution against the embezzlement of the country by the big bankers, and in February the Arab Spring was rising; all of which, added to the citizen indignation in Spain, germinated a kind of geopolitics of global indignation (Bringel & Pleyers, 2017). So this Real Democracy group had already called for a demonstration that it had prepared three months earlier with the intention of it being a turnaround (as it was), a week before the elections. With the memory still present of the peaceful mass disobedience before the 2004 elections against the lies of Aznar's government, and highlighting citizen discontent on election dates, in that diagnostic framing (Hunt *et al.*, 1998) of the big parties as the culprits of the situation. The previous months were a time of hard work and coordination in a network of all the collectives under the DRY umbrella:

"We called the media, and so on; then we did some tours, we went to Radio Universitaria de Alcalá de Henares, we went to a radio station in Carabanchel, Radio Libre de Carabanchel, we gave an interview to a digital media outlet, like that, very anarcho and so on, three things. And, above all, we were very involved in the organisation of the demonstration" (E 28).

"A Facebook group was set up and people started to make invitations and so on, and the page was set up. There were people who worked on social networks and so on, and well, it was created and people were invited, but in a way... I mean, it started later, from the digital sphere I think it happened... because there was a meeting with Casa Granada and so on, where people from Madrid got together for

the first time and, from there, I think it was like super... well, viral or very organic. That is to say, people started, from the different nodes, to generate subgroups or... but the whole process and more digital, besides, at that time, I was quite outside of social networks" (E 28)".

As Sofía de Roa points out, the Facebook group that would drive, DRY was created in February,

"a Facebook group that was gradually joined by more and more internet users. Soon DRY decentralised its actions into dozens of groups by city, focusing the messages by territory, achieving greater effectiveness and better channelling individual collaboration and the help of people from all corners of the world who were encouraged to help by disseminating videos and acting on the streets. This generated a way of working in a simultaneous network, in real time, on an equal footing and generating immediate responses. In three months, many blogs, websites and opinion articles encouraged the call to action" (De Roa, 2011, p. 10).

This was how networking was fostered, which led to the widespread dissemination of information about the call in all provincial capitals, making the information more accessible to citizen profiles with a high level of internet consumption. This also provided an inclusive framework for the work of 15M, in which some of the past errors of factionalism of the movements were decisively influenced so as not to be repeated, and opened up a discourse to transversal majorities through deliberation in the public space, which is a real paradigm shift, as never before had it overflowed so far beyond strictly activist circles (Romanos, 2013; Della Porta, 2014).

The days leading up to 15 May were key, because the dissemination of the call grew exponentially with the communication and social media team working flat out (I 23). "Every Sunday there was an assembly to organise ourselves (...). Every night Facebook, Twitter, pads, our connected intelligences working as a network (...). If the media ignored us, we would make our own campaign. On the first day, sixty of us tweeters launched the hashtag #15m simultaneously. And it worked, in half an hour we were in the top 5" (Álvarez, 2011, p. 12).

As noted above, the previous online mobilisation networks #NLV and EDM joined the platform and generated a multiplier effect by using their follower infrastructures on social networks and mailing lists to spread the word. Likewise, Youth without a Future joined the Platform while maintaining its own youth "brand", as some of its activists point out:

"We had several meetings with DRY to formalise our relationship and work together for the 15th. Many of us were already part of this platform, but we considered it essential to maintain our "brand" of JSF and join the demonstration with it" (Raboso & Merino, 2011, p. 27).

This pre-15M network had already been actively working that first half of the year against the Bologna Process and the commodification of the university, framing the commodification of public services as a broad discourse that was later used by the different Tides (Sánchez, 2013; Portos, 2020). As other activists point out about the previous work, the call was widely disseminated in youth and student networks, incorporating the working energy of a multitude of young activists who were to join DRY and later the Acampada:

"At the same time, we began to participate in the call of the Plataforma Democracia Real Ya which, through work and discussion in the network (...). We remained an independent group, with our own discourse and proposals, but sharing the general feeling of the protest, which denounced (as we did) that a system in which the exercise of politics is developed by imperative mandates that privilege insatiable minorities is not democracy. By participating in their organisational assemblies in

Madrid, in the open citizens' assemblies in the Retiro Park, debating in Facebook groups and promoting the call, we also made it our own" (Giménez & Padilla, 2011, p. 60-61).

Following this thread, another important aspect in the pre-dissemination of the call was the connection of people who had participated in previous networks that were integrated into DRY. We have already mentioned elsewhere how 15M was a climate of entry for a new generation of activists with no previous experience (Betancor & Prieto, 2018). As Monterde points out, moreover,

"people with very different trajectories find themselves participating in a joint project without the necessary prior activist experience. In this sense, 'more than 50% of the people participating in DRY was their first experience, and the rest were from Estado del Malestar or almost new, and many people from the student movement' (...). The language used in DRY from its beginnings reinforces this open and transversal space of participation where networks circulate a large part of the contents disseminated" (Monterde, 2015, p. 127).

DRY's mobilisation strategy, as has been sketched out, was the multiplication of different networks of decentralised and autonomous work, in the form of a multitude of networks and nodes in open Facebook groups of the local DRY brand in each locality, with the possibility of participating in different degrees and ways; with the minimum framework of not using symbols or brands of political parties or trade unions. Closing the doors of participation to very classical activists with a single affiliation, but opening them to many citizens of different ideologies and affiliations.

To this contributed what Fuster and Subirats call online communities of creation, these Facebook groups, mailing lists and blogs that open up possibilities of online participation for anyone's politics (Fernández-Savater, 2012), for different citizens who with a minimum of internet use and interest in the call and who in the previous debate can have in these forums of preparation of the call an accessible, distributed, open, generally and equal participation on equal terms. And with degrees of participation that are flexible (and less strong links), but which at a time of systemic crisis achieve a high degree of extension through public, decentralised and autonomous participation (Fuster & Subirats, 2012). Or as Toret (2013) points out, something similar to an open and contagious architecture of participation that multiplies possibilities for participation.

In this sense, a transversal discursive framework was constructed in which a broad majority of citizens who felt challenged by different grievances related to the economic crisis, the growing social cuts and a two-party system largely closed to citizens' demands could have a place. Thus, DRY's ideology of its different measures, summarised in "We are not merchandise in the hands of politicians and bankers", was a real call for citizens to become aware, to meet, openly and online, to take to the streets, independently of political parties and trade unions (Razquin, 2015).

Therefore, a lot of hard work was done to contact citizens and civil society in general, trying to have a multiplier effect of each node activated in the mobilisation network for that day. As one activist who was involved in the preparations points out:

"LI: Well, the most forceful work, I think, was carried out by three DRY comrades, and what they did was to contact, one by one, associations in Madrid. I suppose that in other nodes (because this was national) they would do the same (...). And there were e-mails, like a little bit, but for each profile of association, for each profile of citizen platform, with a very direct contact explaining the reasons for the mobilisation and inviting them to attend, and committing ourselves to work together. (...)

ST: Because the idea from the beginning was to make a collective call, wasn't it?
To integrate many organisations

LI: Yes, many people who had the critical capacity. All the social problems that exist, and the people who are trying to remedy them on their own, as if they were a bit autistic, without any kind of coordination or communication between them, so that at least we could reach a point where there was no particular ideological line, that was not party-based, and was very social and very civil, and where the demands and the things that are wrong could be raised”.

These approaches and DRY's discourse on different issues influenced the working approaches and the minimum consensus of 15M. DRY's main proposals, in short, focused on the following: elimination of the privileges of the political class; against unemployment; the right to housing; quality public services; control of banking institutions; progressive taxation; citizen freedoms and participatory democracy; reduction of military spending (see 15M Pedia, entry Plataforma ¡Democracia real YA!). A completely social-democratic programme in its classic sense and of citizens' freedoms in different aspects, which 15M is going to take up, expand and diversify.

All of the above, added to a critical mass of millions of users doing technopolitics, meant a power of mass self-convocation that exceeded all the initial expectations of the demonstration and led, in the end, to the Camp Sol and the 15M Cycle. The framing of DRY, characterised by its autonomy over classic structures, a master frame of citizenship, an inclusive language and the will to make the messages comprehensible to broad layers of the population, contributed greatly to being a call for overflow; to signifying a new cycle of a large influx of young activists into social movements (Betancor & Prieto, 2018).

The “Plataforma de Grupos Pro-Mobilización Ciudadana” (Platform of Pro-Citizen Mobilisation Groups), a Facebook group in which some people from EDM participate, was already in the making and took the step of coordinating DRY in all the provincial capitals and other important cities, nodes that organised the mobilisation of 15 May (I 20). A few weeks earlier, the fusion of online and offline action took place: individuals met in person to organise the mobilisation with minimal demands and with the clear intention of moving away from classic movements and towards openness and inclusiveness. In Madrid, several weeks before, the group of this proto-collective (DRY) meets in the Social Centre Patio Maravillas and receives the support of this social centre, which during the Camp and the whole of 15M will suspend activities to merge with 15M (I 14).

The strategies and tactical innovations (McAdam, 1983) of the different networks and DRY to viralise the messages in such a way that they were widely followed on Facebook also contributed to this, in the face of the passivity of the media, which, until that call for action, had a media blackout that, in turn, encouraged the use of NICTs, as had happened with the online crowds on 13M. In this sense, this call, according to Julio Alonso and Javier Gil (2015), aged the traditional media and represented a paradigm shift in the mass use of social networks.

The progressive and discontinuous work of these networks of social movements has a bearing, in this sense, on the change in the model of social movements in Spain: progressive configuration of cohesive and open identities, increase in inter-organisational capacity, new activist cohort that makes massive use of social networks and information and communication technologies, construction of a structure and discourse of decentralised and networked work of social movements (Jiménez & Calle, 2007; Romanos 2013). In addition, as noted above, they crystallise in the most important social mobilisation phenomenon of recent decades: 15M, and influence the structuring,

identity and discourse of movements derived from the 15M Cycle (Tides, neighbourhood assemblies...).

The importance of this brief analysis lies in shedding light on the temporal dynamics of long mobilisation processes, in order to understand the high complexity of these dynamics (micro and meso-sociological interaction patterns among different social movements, civil society, public opinion and the state) and the different collective actors behind innovative processes and the diffusion of new issues in the agenda setting, which ultimately introduce new topics of public debate and generate cultural changes.

1. Marco teórico. El estudio de los cambios recientes en las redes de movimientos sociales, los procesos de difusión de la protesta y la interrelación entre movimientos sociales.

1.1 El estudio de los cambios recientes en los movimientos sociales y las formas de movilización

Uno de los debates recientes más relevantes en el campo de estudios de la acción colectiva se refiere a la nueva morfología de los movimientos sociales y la necesidad de caracterizar esos rasgos que en algunos casos son nuevos, en otros son mutaciones de rasgos inmediatamente anteriores y en otros casos mantienen rasgos de formas movimientistas y de movilización de hace siglos (huelgas, marchas, piquetes, mutualismo etc.).

El debate teórico en el que se enmarca esta tesis doctoral, de forma general, se refiere a los cambios recientes de los movimientos sociales y lo que se ha denominado nuevos movimientos globales, nuevos movimientos postnacionales, activismo transnacional o novísimos movimientos sociales. De forma específica, la tesis se enmarca en la importancia de la construcción de redes de movimientos sociales y en el legado, interrelación y la influencia de redes y movimientos sociales previos como minorías políticas activas dentro de una familia de movimientos sociales.

La gran mayoría de estos cambios devienen a partir del cambio drástico en la arquitectura geopolítica y financiera a nivel global y de la necesidad de adaptación de estos movimientos a los cambios y nuevas realidades impuestas globalmente. A nivel europeo, los cambios acontecen a nivel marco principalmente con cambios geopolíticos en Europa con la consolidación de la Comunidad Económica Europea (después Unión Europea) a finales de siglo, la primacía de la OTAN a nivel militar, y el triunfo político y sobre todo cultural, de las políticas thatcheristas en Reino Unido, entre otros cambios.

El contexto internacional y europeo de referencia al que se tienen que adaptar y rearticular los actores de la sociedad civil se caracteriza, de forma genérica, por los siguientes rasgos: una financiarización global de la economía en la que es característica la concentración del poder de los grupos transnacionales (y subsiguiente erosión de los estados-nación en su capacidad de regulación); una redefinición de las relaciones internacionales tras la caída del Muro de Berlín, la consolidación de Estados Unidos como superpotencia mundial e intensificación de los conflictos multipolares (Alonso, 2018).

De modo que el contexto internacional a final del siglo XX va a estar marcado por los mandatos de Margaret Thatcher en Reino Unido y Ronald Reagan en Estados Unidos con una *revolución conservadora* caracterizada por el desmantelamiento de las políticas sociales propias del período “glorioso” occidental de crecimiento de 1950 a 1970, donde las nuevas premisas son la defensa a ultranza de papel del mercado como regulador de la vida económica, la privatización de las principales empresas públicas, el ataque al papel social de los sindicatos y de la negociación colectiva como reguladores del mercado de trabajo, y la reducción del gasto público con una disminución de los impuestos directos que penaliza a los sectores empobrecidos de las sociedades (Fontana, 2017).

Fruto de un escenario mundial multipolar dominado por la primacía de EE. UU., sobre todo tras la implosión de la U.R.S.S. a principios de los noventa, los defensores de estas políticas se apoyan en instituciones económicas como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial para aplicar políticas económicas y desregulaciones para aplicarse en todos los países que se benefician de la ayuda entidades del Consenso de Washington. Que combinan las medidas propias de los gobiernos conservadores, con la liberalización de intercambios económicos y mercados financieros, de manera que el

resultado es la libertad absoluta de los flujos financieros y movimientos de capitales a nivel global.

En lo social y cultural este cambio se traduce en una creciente homogeneización cultural global donde los canales de interconexión entre culturas nunca antes había sido tan fuertes y tan influidos por la cultura anglosajona, y donde las tecnologías en la mitad de las fronteras y dónde un imaginario global dispone de un conjunto de símbolos y práctica consolidados que crean una nueva comunidad cultural cada vez más extensa difícil sustraerse a los canales globales de información e imaginación y hegemonía cultural del Norte. Y en una resistencia global de las identidades nacionales y comunitarias de distintos países, comunidades, formas de vida o culturas (Judt, 2006).

Como señala Castells (1998), la globalización económica y financiera, por otra parte, también ha debilitado el papel del Estado-nación por la influencia de tres elementos: la economía, la comunicación electrónica y la delincuencia global. Los Estados-nación, dice Castells, están perdiendo, y lo seguirán haciendo, el control sobre elementos fundamentales de sus políticas económicas. El grado de libertad que tienen los gobiernos para establecer sus propias políticas económicas, atendiendo al interés nacional, se ha reducido ante la gran movilidad que observa el capital en todos los ramos de la economía global. También se ha minado la capacidad institucional de los Estados para sostener el llamado "Estado de bienestar", esa suerte de pacto social con las clases trabajadoras de los países occidentales (principalmente europeos) para conservar, y en su caso mejorar, los servicios sociales de salud, educación, trabajo, bienestar social y pensiones.

Los Estados-nación también han perdido el control de los medios de información y de comunicación, los cuales están en manos privadas, que se escapan al control estatal y que no pueden ser regulados de ninguna manera, porque se consideraría un ataque a la libertad de expresión y al sistema democrático. En cambio, las instituciones están más vigiladas y cuestionadas que nunca, ante la creciente demanda social de conocer información antes vetada Castells (1998).

En este sentido, la fuerte desinstitucionalización del conflicto social que ha supuesto la ruptura creciente del pacto keynesiano está generando una fuerte desestructuración del marco de convivencia y resolución mediada de la conflictividad social.

“El asalto neoconservador a los mecanismos en las democracias occidentales de representación negociación y mediación debilitando desde la negociación colectiva sindical hasta el asociacionismo cívico, ha elevado el punto de evolución de la tensión conflictiva de las sociedades actuales y especialmente aquellas más sacudidas por la crisis financiera y las medidas de austeridad o recorte social” (Alonso, 2012).

Este nuevo contexto implica, de forma muy genérica, la deslegitimación social de las políticas de austeridad y disciplina financiera en los estados (del Norte o Sur Global); una extensión de la vulnerabilidad social, exclusión y empobrecimiento en el primer mundo y, relacionado con ello, la emergencia de nuevas figuras como el trabajador pobre, precario, inmigrante, excluido que van a confluir en un precariado general; una preponderancia del discurso de la antiglobalización o la alterglobalización desde las comunidades locales (Castells, 1998); y una ambigüedad de los movimientos en la periferia del sistema-mundo (Arrighi *et al.*, 1999): entre la anti-occidentalización del conflicto en el mundo islámico, las búsquedas de fórmulas propias de desarrollo en el Sudeste Asiático y las experiencias de democratización populista en América Latina y su repercusión mundial (Alonso, 2018).

La cuestión que ha centrado gran parte de las discusiones en torno al cambio en los contextos de acción de los movimientos ha sido el cambio en el papel del Estado (Alonso

e Ibáñez, 2008: 175 y ss.). En torno a esta cuestión, Francisco Fernández Buey (2002) ya planteó en su día que las diversas interpretaciones sobre estos contextos de acción se encuentran en dos posiciones relativamente enfrentadas. Por un lado, posturas de autores como Toni Negri y Michael Hardt, que entienden la nueva hegemonía imperial es resultado del desdibujamiento de los Estados-nación, disueltos en una red de relaciones sin centro ni periferia, y que esta unidimensionalidad de las relaciones de poder permite la emergencia de un contrapoder igualmente unívoco, una nueva subjetividad antagonista contenida en el concepto de multitud. Y, por otro lado, la de autores como Immanuel Wallerstein (2007), que entienden que las relaciones interestatales reproducen una estructura tripartita de centro, periferia y semiperiferia, a la que tiene que atender la estrategia global alternativa produciendo así la especificidad de los distintos movimientos que componen el movimiento global (Fernández Buey, 2005). En esta línea,

“el escenario de acción que se está conformando para y que está siendo construido por los nuevos movimientos antisistémicos es más polimórfico más amplio más desafiante de concebir teóricamente y de transformar prácticamente que el escenario en el que aparecieron los viejos movimientos sociales” (Arrighi *et al.*, 1999, p. 113).

Como señala Alonso, en los últimos lustros hemos acontecido a

“un ciclo de fuerte hibridación y combinación de focos conflictivos justo cuando los mecanismos colectivos mediadores han tratado de ser aniquilados por los discursos y las prácticas abiertamente neoconservadoras, esperando que el individualismo posesivo, el consumo y el interés egoísta sean suficientes para conseguir coherencia e integración social, sin embargo, como era de esperar, el conflicto, y no precisamente funcional, ha hecho su aparición y amenaza con quedarse y el intento de la política institucional de limitar las libertades cívicas clásicas utilizando la idea de la defensa de la seguridad de las mayorías (Alonso, 2015, p. 23).

Desde finales de los noventa se vislumbra así una nueva organización social y de "intervención interconectada y descentralizada característica de los movimientos sociales, que se enfrenta y contrarresta a la lógica interconectada de dominio de la sociedad informacional" (Castells, 1998: 401). Es el caso, por ejemplo, del movimiento ecologista y de los movimientos feministas, pero también de los rebeldes contra el orden global y de los fundamentalismos religiosos. Estos movimientos, contruidos en red y descentralizados, dificultan la identificación de los nuevos proyectos de identidad que se están construyendo en el mundo.

Además de ello, otra cuestión clave en lo que se refiere a los relatos sociales de progreso y emancipación, la lejanía de la posibilidad tanto del progreso como de la ralentización o el cerco de la máquina distributiva dentro de los márgenes de la actual economía financiera, ha conllevado la transformación del marco ideológico de los movimientos de resistencia. La crisis del liberalismo, como resultado paradójico de su propia hegemonía, ha puesto fin a las posibilidades de reproducción aconflictiva del sistema económico mundial, al haber eliminado “su último y mejor escudo político: el que las masas creyeran en la certidumbre de un éxito del reformismo” (Wallerstein, 1995, p. 1).

Es por tanto importante al analizar los movimientos sociales la ambigüedad de un contexto como el actual, “en el que tienen lugar tanto estallidos de movilización como una expansión de la crítica radical al sistema asentada en la desconfianza de la capacidad reformista de las instituciones políticas y económicas” (Alonso *et al.*, 2015, p. 1127). La importancia de tener esto en cuenta a la hora de analizar los movimientos

sociales podemos verla claramente en los procesos de movilización que se han dado en Europa en los últimos años, pero también en anteriores movilizaciones del movimiento por una globalización alternativa.

Concebido así el moderno sistema mundial, se convierte en el terreno operativo de los nuevos movimientos antisistémicos de escala mundial en cuanto a su extensión y atrás estatales en cuanto a su estructura como, señala Tarrow (2010). En este contexto general global se enmarca el cambio de siglo y las nuevas formas de movilización y redes de movimientos sociales a escala global y local (España), cuyos rasgos más definitorios se van a presentar en las siguientes páginas. Vamos pues a ver a continuación estos cambios que acompañan la emergencia de estas nuevas formas de acción colectiva.

1.1.1 Cambio de siglo y nuevo contexto global: los cambios que generan en los movimientos sociales

En este nuevo contexto global aparecen con fuerza, sobre todo en los países europeos occidentales, redes y movimientos de resistencia a la globalización neoliberal, que a su vez vienen de la sociedad civil de cada estado y devuelven a estas nuevas formas de hacer políticas más horizontales (Kaldor, 2005). Se va gestando así el Movimiento por una Justicia Global, denominado en España Movimiento de Resistencia Global (o Movimiento Antiglobalización, según autor y autora que lo teorice y describa).

Se empieza a hablar en la literatura especializada de nuevos movimientos globales, al ser una de sus características pasar del foco nacional de la acción a un foco global o transnacional, tanto en la organización de las acciones como en los discursos (Tarrow, 2011; Della Porta, 2005).

Como hemos señalado en otro lugar (Alonso et al., 2011), el cambio de siglo se contextualiza una creciente protesta social que trasciende el marco estatal al generalizarse las resistencias contra la conceptualizada como globalización neoliberal. Un plano internacional donde penetra con fuerza las narrativas de la posdemocracia, en un momento histórico en el que las ciudadanías de los países desarrollados denuncian que la democracia, tal como había sido entendida tras la II Guerra Mundial, es víctima de una globalización depredadora y neoliberal en la que la organización de los intereses generales queda obstaculizada por el despliegue de la esfera de unos intereses económicos de unas élites (empresariales, financieras, etc.) que trascienden el marco de actuación política del Estado. En este escenario, mientras que el marco formal de la democracia se mantiene, la ciudadanía pierde gran parte de su capacidad de actuación y participación real (Crouch, 2004).

En este escenario han surgido movimientos sociales como reflejo del impacto del contexto de la globalización, donde las agendas de los movimientos se han articulado de forma multinivel, no solo a escala estatal o local. Surge y se desarrolla lo que Tarrow denomina el nuevo activismo transnacional, que viene a ser una red

“de cosmopolitas arraigados: personas y grupos que se encierran arraigados en contextos nacionales específicos, pero que se involucran en actividades de contienda política que les llevan a participar en redes transnacionales de contactos y conflictos” (Tarrow, 2010, p. 2 y ss.).

La novedad se ha presentado en su conexión con la oleada de globalización contemporánea y en su relación con las cambiantes estructuras de la política internacional, siendo este el novedoso marco donde se estarían desarrollando nuevas actitudes globales, nuevas formas de organización, así como campañas cambiantes y organizativas compuestas (Alonso et al., 2015).

Estos nuevos movimientos se enmarcan en lo que Castells plantea como nuevas expresiones de identidad colectiva que "desafían la globalización y el cosmopolitismo en nombre de la singularidad cultural y del control de la gente sobre sus vidas y sus entornos" (Castells, 1998, p. 24). Estas expresiones colectivas se construyen por tres vías: como identidades legitimadoras, de resistencia o como identidad proyecto.

De modo que estas redes surgen como reacciones sociales a las condiciones impuestas o imperantes, a las que se oponen desde una base cultural, como identidades defensivas en contra del mundo exterior. Según este autor, se organizan en torno a un conjunto de valores, de códigos específicos con los que se identifican como la comunidad de creyentes, el nacionalismo y sus símbolos, la geografía y el paisaje local (Castells, 1998).

También se construye sobre la base de la resistencia a las nuevas tendencias laborales que individualizan las relaciones sociales de producción y provocan la inestabilidad laboral y familiar, y que reaccionan en contra de la crisis de la familia patriarcal, en la que se sustentan los mecanismos de construcción de la seguridad, la socialización, la sexualidad y la identidad personal.

¿Cómo se produce este nuevo contexto y qué implica? Enara Echart y otras autoras añaden que en las causas del surgimiento del movimiento antiglobalización (como denominan ellas) serían tras la disolución de las relaciones sociedad-estado (que incluye la internacionalización de la sociedad civil y la articulación del orden social); una nueva cohorte activista global que crece con las tecnologías de la información y con el avance del neoliberalismo; y los factores culturales (Echart *et al.*, 2005, p. 36 y ss.).

Por un lado, se configura un nuevo *estado red* que en busca de alianzas estratégicas múltiples parece perder de vista a los ciudadanos nacionales, sembrando el desconcierto y exige búsqueda de nuevos interlocutores. En ese sentido, "la participación, la multiplicación de los focos de emisión, así como el extraño reparto de las distintas funciones entre ellos... el ciudadano difícilmente podrá recurrir al Estado en busca de protección" (Echart *et al.*, 2005, p. 37). En este nuevo tipo de relación Estado y sociedad civil, se puede hablar de una conciencia cívica por su vocación global donde la novedad parece residir en esa reacción desesperada contra la fractura del marco de referencia la identidad que se convierte simultáneamente en una parcelación del sentido de pertenencia arrebatado por la economía global, pero a la vez en un refugio donde orquestar este propio rechazo (Echart *et al.*, 2005, p. 39 y ss.).

En esta línea, Pedro Ibarra et al. (2005) sostienen que con el cambio de siglo hay una nueva coyuntura política internacional que ofrece a los movimientos sociales una *nueva estructura de oportunidades políticas* caracterizada por una enorme orfandad organizativa y una notable capacidad de acceso a Internet hacia las redes activistas. A ello se suma que los medios de comunicación de masas han ido adquiriendo mayor importancia en la estrategia para elaborar acciones movilizadoras. Y también el impacto que ha supuesto la introducción de las nuevas tecnologías (Ibarra et. *al.*, 2005)

El surgimiento de los movimientos antiglobalización ha hecho renacer nuestra capacidad de respuesta y muchas esperanzas de construcción de un mundo más justo. Estas nuevas redes de resistencia al capitalismo global surgen con el designio de dar réplica a una globalización capitalista marcada por la pervivencia de explotación y exclusiones a nivel global, también para plantar cara al endurecimiento de las condiciones de trabajo asalariado tanto en el norte como en el sur del planeta y genera una síntesis entre los universos de lo material y de lo inmaterial (Taibo, 2005, p. 67).

Nuevos movimientos, ¿globales?

Uno de los autores que ha trabajado más en profundidad la cuestión es Ángel Calle, tanto a nivel global como en el caso de España. Calle habla de la gran importancia de un nuevo marco de referencia del cual se va tomando elementos según el contexto que es el de democracia radical.

“Los factores críticos se buscan rompiendo las barreras ideológicas y recreando formas más porosas y abiertas a una participación más plural como es el caso de eventos como el Foro Social Mundial (...), la Red Ciudadana Contra la Deuda Externa (RCADE) o los movimientos de resistencia global” (Calle, 2005, p. 31).

Estas redes aportaban horizontalidad y autonomía que busca la convergencia, la hipersensibilidad frente al autoritarismo de nuevos poderes internacionales, la construcción espacios de participación y diálogo mayor énfasis en la exploración de nuevos campos antes que la subordinación de estos dos fines o proyectos bien delimitados. Calle denomina a estos nuevos movimientos globales porque están en un nuevo del ciclo global de movilización, donde las protestas abarcan todo el globo y están conectadas con marcos globales y demandas también locales por redes de movimientos de los diferentes continentes (pero capitaneadas internamente por redes provenientes del Norte Global).

Cuadro 1. Rasgos de nuevos movimientos globales (Calle)

| Identidad y valores | |
|-------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Orientación general | Vinculante |
| Sustrato epistemológico | Multidimensionalidad, uno y muchos |
| Resolución de diversidad de actores | Complementariedad. El Y frente al O |
| Organización y composición | |
| Grupos organizadores | Red de redes |
| Composición social | Precariado integrado en clases medias de educación formal y clases trabajadoras sin exclusión social |
| Audiencia preferente | Ciudadanía global. Participación y visibilización |
| Acción | |
| Objetivos | Orientación de luchas frente al desgaje global de bienes comunes. Desafíos del poder y procesos de autonomía global |
| Repertorio | Confluencia y complementariedad. Herramientas simbólicas y de acentuación de prácticas de desobediencia civil. Reformulación de manifestaciones al formato festivo, reclaim the streets |
| Discursos | |
| Formato | Ideología abierta. Discursos en red |
| Contenidos preferentes | Democracia radical, condiciones reales de participación y desarrollo social |

Fuente, adaptado de Calle (2005, p. 29)

Calle plantea tres pilares que sustentan este nuevo ciclo de movilización: 1) los rebeldes se buscan; 2) la mundialización o la vida; 3) el papel de Internet y el enredo virtual de los activistas.

“Esta necesidad de cambios en las formas de movilización del cómo va siendo señalada y experimentada por las redes sociales a partir de los 90 a través de nuevas organizaciones nuevos espacios de encuentro, nuevas dinámicas de acción, la llegada de una nueva generación de activistas, (...) y por último de difusión de nuevas tecnologías como Internet o teléfonos móviles que han abonado el terreno para la coordinación horizontal de los nuevos movimientos globales” (Calle, 2005, p. 31).

Los movimientos activistas alternos comparten una visión crítica de las instituciones tal como existen. Un rechazo total de las instituciones es parte de un activismo prefigurativo y diario que explora alternativas al capitalismo global. Son los sentimientos de rechazo de las instituciones lo que hace que los individuos actúen y provoquen el deseo de una vida alternativa. Los movimientos de protesta contemporáneos que se están reconfigurando a sí mismos a través de una ruptura institucional y la reapropiación de instituciones deben ser explorados, considerando que las dos modalidades de acción están mezcladas dentro de una cultura alter-activista (Pleyers, 2018).

Desde la cuestión organizativa, Internet se dan las condiciones para una mayor comunicación de amplificación de la protesta y la coordinación de redes del movimiento global permite expandir difundir de forma rápida protestas y convocatoria de estas redes altermundialista tiene un coste bajo y una capacidad potencial para ser un instrumento abierto y con apenas puntos de control que apuntar a un sustrato democracia radical para cimentar nuevos movimientos globales (Calle, 2005: 33 y ss.). En el siguiente cuadro podemos ver estas dimensiones de forma más clara.

Cuadro 2. Contexto de surgimiento de nuevos movimientos globales (Calle)

| | |
|----------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------|
| Matrices culturales | Comunitarismo global. Valores, vinculaciones, consensos |
| Crítica del capitalismo | Colonización vital, guerra global permanente |
| Estructura de oportunidades políticas | Globales y locales. Instituciones, empresas y organizaciones transnacionales |
| Estructura de oportunidades mediáticas | Red mundial virtual, Internet |

Fuente: adaptado de Calle (2005, p. 26)

1.1.2 ¿Novísimos movimientos sociales? ¿Qué hay de “novísimo” en los novísimos movimientos sociales?

Como en los estudios que se han desarrollado en España sobre esta cuestión la labor principal se ha centrado en muchos casos en intentar una definición consensuada de movimiento social, su tipología, sus características o en estudiar su repertorio (Adell *et al.*, p. 2007), es de interés emergente realizar un tratamiento conjunto de todas estas dimensiones en el estudio sistemático de la evolución de varios movimientos y redes de movilización en un contexto geográfico concreto, con el objetivo final de arrojar luz sobre las novedades reales en estas nuevas redes.

Desde las últimas dos décadas se ha venido debatiendo acerca de las novedades en los movimientos sociales con respecto a los Nuevos Movimientos sociales aparecidos en los años sesenta y setenta en Europa Occidental y Estados Unidos. Principalmente, estos debates recientes se han dado tras la aparición de nuevas resistencias globales

al neoliberalismo y el Movimiento por una Justicia Global, como se ha problematizado ya anteriormente.

Como hemos señalado en otro lugar (Alonso y Betancor, 2017), con la extensión de los denominados valores postmaterialistas en las sociedades occidentales a finales de los años sesenta y setenta del siglo XX, irrumpieron con fuerza nuevos movimientos sociales que no surgían tanto de los conflictos capital-trabajo, sino que propugnaban una repolitización de la vida cotidiana y unos valores diferentes que trascendían la esfera económica del trabajo. En estos movimientos fue decisiva la reconfiguración de las clases medias con el ascenso de nuevas clases urbanas y encuadradas en el sector servicios, cuyo alto capital cultural las distinguía de antiguas clases medias de cara a la politización de diferentes esferas y conflictos del mundo social, más allá del trabajo y la esfera salarial.

Los NMS pugnan así por valores culturales, más que económicos y de seguridad material. Offe (1988) identificó en la aparición y difusión de estos nuevos valores, un nuevo paradigma político no sujeto, de manera absoluta, a la democracia competitiva de partidos o a la lucha económica de clases. Lo que hace predominar estos valores postmaterialistas no es el nivel económico de los individuos y las sociedades, sino la sensación de seguridad que tienen los ciudadanos, lo que les permite preocuparse prioritariamente de temas no materiales (Inglehart, 1991, p. 62).

No podemos obviar el influjo anterior de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) en los países postindustriales, teorizados por algunos autores destacados como acciones de las nuevas clases medias radicalizadas en aras de la identidad y un mayor reconocimiento de titularidades democráticas específicas (Offe, 1988). Los llamados nuevos movimientos sociales aparecieron discursivamente como reacción a la denominada sociedad masa (Giner, 1979) concibiendo esta sociedad en la propia retórica de los movimientos como el resultado de la degradación de los medios de expresión democrática de los ciudadanos, del control de la opinión pública política y mercantil por los anestésicos medios de comunicación, así como del dominio técnico de lo social y de la autonomía real de los individuos, etc. La sociedad masa, en suma, sería una caricatura burda y aterradora de la sociedad civil en beneficio de unos fines muy minoritarios y el objeto favorito de crítica de los movimientos sociales de los sesenta y setenta del siglo pasado. El honor estamental weberiano típico de la clase media: conformismo, puritanismo, cierta ostentación adquisitiva, desprecio del trabajo manual, rechazo de la cultura de lo colectivo y lo solidario..., era subvertido y ofrecido de una forma casi simétrica en su negatividad como alternativa cultural por estos nuevos agentes que provienen, precisamente, de situaciones en la pirámide social que ejercen al mismo tiempo la función de trabajador colectivo y la función global del capital (Alonso y Betancor, 2017).

Ese es gran parte de su legado que nos llega hasta los últimos años. Esas acciones de las nuevas clases medias radicalizadas para reclamar utópicamente su identidad y un mayor reconocimiento de la titularidades democráticas en este sistema presentado como fundamentalmente integrador y estabilizador de los conflictos tradicionales del capitalismo, solo se pueden entender actualmente en un marco creciente de riesgos globales donde es notorio un desmantelamiento creciente del bienestar social (Beck, 2001), lo cual ha reestructurado otra vez las acciones de estos nuevos movimientos hacia un pragmatismo a medio plazo, que por ende es más realista es sus planteamientos.

Los nuevos movimientos sociales mantienen la ambivalencia ideológica de su doble construcción social y política, a la vez como expresión de límites de la izquierda tradicional (apertura a una condición social más plural no reducida a la redistribución económica), y también como expresión de nuevos conflictos derivados de los cambios en los procesos políticos.

Sin embargo, es posible señalar que el carácter global que tiene actualmente la autoconstrucción de los movimientos ha conducido en los últimos años a una paulatina rematerialización del conflicto.

“Ello estaría haciéndonos entrar en una época de cierta recomposición en los movimientos de la brecha entre lo expresivo y lo instrumental al enlazar, en casi todas las formas de resistencia, la lucha en torno a viejas reivindicaciones de la izquierda (...) con las reivindicaciones nacidas de los ejes (también ya clásicos) definidos por las nuevas subjetividades antagonistas de las sociedades centrales” (Alonso e Ibáñez, 2011, pp. 206-207).

El contexto del cambio en la morfología de los movimientos sociales

Como se ha ido esbozando anteriormente, con el cambio de siglo y las nuevas coordinadas globales, nuevos conflictos y la emergencia de una sociedad civil global acontecemos a cambios en los movimientos sociales (Kaldor, 2005). ¿Lo suficiente como para hablar de cambio de paradigma? Lo vamos a ir debatiendo en adelante.

Es en este nuevo marco donde emergen nuevas redes de movimientos o los ahora denominados “novísimos movimientos sociales” (Ibarra et al., 2002), que surgen, en parte importante, como consecuencia del gran avance de la sociedad post-industrial en los países más desarrollados junto a la creciente pauperización del Sur Global, y que combinan algunas características de los nuevos movimientos sociales con otras recientes como recuperar una mayor radicalidad programática como meta-discurso común (Calle, 2005), ampliar el abanico de temas de protesta hacia aspectos identitarios pero también materiales o incorporar una organización más horizontal y reticular desde una autonomía de los movimientos hacia su afuera (Castells, 1998).

En el siguiente cuadro podemos la diferencia entre los años anteriores a los analizados, que son los ochenta y noventa, con las últimas dos décadas en lo que se refiere a: contextos generales de referencia; articulación de los movimientos sociales; perspectivas sociológicas sobre los mismos.

Cuadro 3. Contextos, identidades y perspectivas de interpretación de NMS

| Crisis de los NMS. Años 1980-1998 | Resurgimiento e internacionalización de los NMS. Años 1999-2019 |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Contextos sociales de referencia y tendencia general | |
| Recuperación económica y prolongación de la crisis social: ruptura de la «sociedad de clases medias» y fragmentación social | Financiarización de la economía y concentración del poder oligopólico en los grupos transnacionales |
| Ruptura forzada de la fuerza estructural de la clase obrera. Ofensiva neoconservadora y políticas remercantilizadoras del Estado | Redefinición de las relaciones internacionales e intensificación de los conflictos multipolares |
| Articulación de un «Tercer Sector» relativamente independiente del Estado (EE.UU y Norte de Europa) y vinculado a éste (Europa Meridional). | Extensión de la vulnerabilidad social en el primer mundo y emergencia de la figura del «trabajador pobre / precario / inmigrante» |
| Conexiones difusas de los movimientos a nivel internacional. Reducción de los movimientos a focos | Preponderancia del discurso de la alterglobalización |
| Articulación e identidad de los movimientos | |
| Desintegración del movimiento obrero e institucionalización de las organizaciones sindicales | Crisis del «Tercer Sector» y creciente politización de la Cooperación al Desarrollo |
| Crisis de la izquierda radical y de los partidos comunistas y socialdemócratas e indiferenciación de la oferta electoral. Desarrollo de posiciones defensivas por parte de los movimientos sociales | Construcción de escenarios globales de lucha: interdependencia y construcción de alternativas a la mercantilización global |
| Emergencia focalizada de movimientos sociales «autónomos» muy fragmentados | Ambigüedad de los movimientos en la periferia: entre la anti-occidentalización en el mundo islámico y las experiencias de democratización en América Latina |
| Relaciones entre movimientos sociales y sector asociativo. Búsqueda de nuevos elementos de identidad. Surgimiento de los movimientos de solidaridad con el Tercer Mundo | Luchas contra los efectos exclusógenos de la crisis y del modelo ampliado de “rapiña financiera” |
| | Cuarta oleada de feminismo postcrisis |
| | Discurso de la indignación y desafíos a la legitimidad política y económica |
| Perspectiva sociológica de interpretación | |
| Institucionalización y normalización de la perspectiva sobre los nuevos movimientos sociales: asimilación liberal («postmaterialista») con una acción colectiva o ciudadana despolitizada | Recomposición relativa de las relaciones entre academia y movimientos sociales |
| Estudios empíricos descriptivos sobre movimientos y acción colectiva. Los movimientos como repertorio de recursos de acción | Punto de inflexión histórico y multiplicidad de interpretaciones: desde las identidades y conflictos culturales a la rematerialización del conflicto |
| Ensayos tentativos (académicamente marginales) de una interpretación sobre las posibles confluencias de movimientos sociales a nivel global en la nueva fase del capitalismo | Consolidación de un nuevo paradigma sobre los «movimientos globales» y la condensación de los conflictos en el sistema mundo |

Fuente: Alonso (2018)

Alonso contextualiza a final de siglo el paso del discurso social al discurso estético de algunos intelectuales, como señalaban Boltanski y Chiapello (1999), como gran momento de postmodernidad y fin de relatos de emancipación, de pasar a lo estético desde lo grupal y comunitarista. Muy envejecidos, los recientes movimientos sociales aparecen en la escena pública como últimos recursos de defensa en un contexto de remercantilización del Estado. Es en este contexto donde, los discursos de defensa de lo público son fundamentales, incluso en sindicatos y grupos libertarios.

La disciplina neoliberal ha construido una identidad tan débil que se puede re-mezclar con muchas otras identidades, cuando teóricamente la identidad fuerte era la de clase obrera para articularse con NMS. La identidad trabajo es tan débil que se puede recombinar con muchas otras (mujer-trabajo, joven-trabajo...). Aparece el marco de la interseccionalidad en las luchas sociales contra los ejes de opresión como enfoque multidimensional que señala que el género, la etnia, la clase u orientación sexual, como otras categorías sociales, lejos de ser "naturales", son construidas y están interrelacionadas (Collins, 2000). Y la lectura interna en los movimientos sociales que para afrontar la lucha de los trabajadores o de los precarios hay que conectarlo con diferentes luchas sociales, donde estas categorías e identidades deben estar presentes para un diagnóstico adecuado de la multicausalidad de las injusticias sociales en el capitalismo postindustrial.

Surgen ideas de hibridación de identidades públicas a las que se dirigen los movimientos, cuyos esfuerzos se dirigen a transversalizar sus luchas. Son identidades débiles y diversas que se pueden rearticular de diferentes modos, siempre aparece idea de debilidad de esa identidad porque el elemento del discurso se hace sobre la fragilidad y la vulnerabilidad. Esa identidad aparece como sujeto construido a la contra de la financiarización absoluta de todas las esferas sociales. Y donde la política se pone a los pies de lo financiero. Europa aparece como austericida y enemigo institucional, un discurso contrainstitucional que aparece como nuevo elemento. Esta idea de (Harvey, 2017) de la desposesión generalizada ("nos han dejado sin nada y ahora lo queremos todo") es un elemento típico de nuevos discursos y aparecen sujetos excluidos y sujetos dañados por la crisis.

Este es el contexto actual donde llegamos al pasamos el discurso de indignación: la red como metáfora (Castells, 1998; Grau e Ibarra, 1999, 2000). Redes globales de indignación y acción colectiva, en un contexto en el que el regreso del actor como idea es fundamental frente a ideas estructuralistas. Estos actores pueden ser más o menos fuertes, pero son fundamentales para el cambio social. Estos nuevos discursos implican aperturas de posibilidades de cambio social. Si no hay una apertura discursiva como relato protagonizado por un sujeto el cambio no va a existir. La idea del empoderamiento no surge por mediaciones sino por sujetos y por posibilidades de sujetos de crear posibilidades, como en el caso de la cuarta oleada del feminismo reciente de los últimos años.

¿Un debate semántico, de contenido o ambos?

Dentro de esta nueva teorización de los cambios referidos a los movimientos sociales en los últimos veinte años se han acuñado diferentes términos que describen partes del ciclo de movilización, de la protesta o resalta alguna de sus dimensiones: nuevos movimientos globales (Calle, 2005), nuevo activismo transnacional (Tarrow, 2010), acción colectiva postnacional (Iglesias, 2005) o novísimos movimientos sociales.

Los nuevos movimientos globales y el activismo transnacional se refieren principalmente a las nuevas redes que irrumpen en el Movimiento por una Justicia Global a finales de siglo XX y se caracterizan como nuevos patrones de acción colectiva global con el cambio de siglo.

Desde nuestra posición situamos en nuevo contexto global caracterizado en páginas anteriores como el escenario en que estas redes globales se conectan, difunden y cambian de escala con mayor rapidez. No obstante, no podemos hablar de acción colectiva que trasciende los ámbitos del estado. Si bien es cierto que se pierde la característica distintiva anterior de que hay lógicas que trascienden lo estatal y que pierde fuerza el estado como actor regulador de políticas al multiplicarse los espacios

de poder (y de protesta), no es una cuestión que se pueda generalizar. Así, ese modelo se puede aplicar más a países del Norte Global y sobre todo de la Unión Europea, que a países del Sur Global donde sus proyectos de Estado siguen siendo determinantes en la (dificultad de) gobernanza con los países de alrededor y la posibilidad de legislaciones y aplicaciones de políticas estatales. Por lo tanto, no podemos hablar de acción colectiva postnacional, sino una multiplicación de los tipos de acción colectiva que, al tener condiciones propicias, sigue una lógica glocal que hace que pueda compartir marcos globales, pero centrarse en lo local, en lo referente a la estructuración en red, la lógica de la conexión y los discursos.

En ese sentido, aunque el Estado haya erosionado sus capacidades legislativas, en muchas ocasiones es el marco estatal el que da sentido y foco final a las movilizaciones de estas redes. Porque la cuestión cultural es relevante en la implicación ciudadana, en las actitudes políticas y en la percepción de los agravios cuando se dan las circunstancias para el surgimiento y construcción de acciones colectivas sobre un determinado tema.

Entonces, nos preguntamos qué tienen en común este tipo de redes de movimientos sociales para que podamos hablar de ellas en un sentido generalizador del término e incorporando cambios en los patrones de acción colectiva. Algunos autores-as han hablado así de novísimos movimientos sociales para caracterizar a estas nuevas redes de acción colectiva.

¿Novísimos? Los rasgos diferenciadores de estas nuevas redes (de movimientos)

Diferentes autores hablan, en este contexto, de novísimos movimientos sociales en la escena de la política internacional (Ibarra *et al.*, 2002, Ibarra, 2005, Juris *et al.*, 2012, Subirats, 2012). Este término apela a una última novedad actualizada de los movimientos sociales en relación a los nuevos movimientos sociales de los años 70 surgidos en países desarrollados postindustriales en búsqueda de autonomía y nuevas políticas de la identidad. En otra ocasión también hemos utilizado ese término para referirnos a los últimos cambios en los movimientos sociales en el Estado español, Alonso *et al.*, 2015).

Parafraseando a Melucci (1994) y después de un cuarto de siglo, ¿qué ha cambiado a escala europea y global para llamarlos novísimos? Juris *et al.* los contextualizan en el nuevo tipo de activismo y lo conectan con nuevas culturas juveniles del siglo XXI por el uso masivo y hábil de los NTICs y los plantean “como luchas intergeneracionales, transsexuales y que atraviesan las clases sociales, dando lugar a otro actor social más: el *yo yo adulescente*”. Son novísimos porque se diferencian con los anteriores en que además de las dimensiones culturales y de la identidad enfatizan las económicas con los perdedores de la globalización neoliberal, sobre todo a partir de generalización de políticas de ajuste económico y sus efectos destructivos. Sus repertorios de acción colectiva aúnan repertorios más tradicionales como la manifestación, pero la coordinación es virtual. Además “su base espacial ya no es local o nacional, sino que se sitúa en un espacio globalmente entrelazado, como el sistema neoliberal al que se oponen estos movimientos. Sin embargo, su descentralización constituye un internacionalismo localizado (glocalidad)” (Juris *et al.*, 2012).

Esta organización es reticular tiene además grupos descentralizados constituidos en redes o nodos de una red y por marcas de identidad que implican la individualización y la no diferenciación, con una organización flexible y horizontal, “una periferia no tan activa pero diversa, y nodos de interconexión en donde fluyen continuamente los recursos y el conocimiento” (Juris *et al.*, 2012).

Además de en la estructura reticular, estos autores ponen el énfasis en una cultura juvenil diferente de una nueva generación activista crecida bajo los márgenes del neoliberalismo que tienen habilidad para aprovechar las posibilidades de participación y coordinación que ofrecen las nuevas tecnologías y la capacidad de crear redes transversales de organización a partir de la necesidad de cooperación de diferentes movimientos tras la pérdida de la hegemonía del concepto de militancia tradicional hacia unas formas de implicación ciudadanas más flexibles, discontinuas y laxas en lo ideológico.

“También es característico que los activistas más jóvenes también se sientan atraídos por formas no convencionales de protesta de acción directa, incluyendo repertorios creativos, expresivos o violentos. Además de su propósito utilitario (...) las acciones masivas directas constituyen complejas representaciones culturales que permiten a los participantes comunicar mensajes simbólicos a una audiencia” (Juris *et al.*, 2012).

Hay colaboración intergeneracional en estos movimientos, pero la pujanza de esta nueva generación socializada fuera de la lógica de esa militancia más clásica de organización tradicional y de luchas de emancipación colectiva que generalizan un nuevo marco de organización y coordinación activista frente a las militancias más tradicionales de partidos y asociaciones de la izquierda.

Las demandas también son novísimas al combinar las políticas de la identidad de los NMS con una re-materialización de las demandas tras la creciente pérdida de derecho y capacidad adquisitiva y de autonomía social.

“En efecto, las subculturas juveniles y las formas contra-culturales existen en relación con preocupaciones políticas y económicas. En este sentido, si los nuevos movimientos sociales fueron concebidos como movimientos basados en la identidad, los ‘novísimos movimientos sociales’ combinan las demandas culturales y materiales, así como las escalas de acción local y global. Los ‘novísimos movimientos sociales’ también están fundamentados en una red infraestructural de herramientas técnicas y nuevas tecnologías” (Juris *et al.*, 2012).

Además de lo señalado, Ibarra *et al.* (2005) señalan la importancia de la habilidad de estos movimientos sociales de nuevo cuño para adaptarse a la nueva gobernanza y los cambios en las políticas públicas a la hora de articular sus demandas. Problematizan el planteamiento que señala que los novísimos movimientos sociales han debilitado su enfrentamiento con las instituciones políticas y han naturalizado la capacidad de negociación con instituciones, presentándola como inevitable. Existe otra línea de reciente aparición que augura la emergencia de los nuevos momentos de carácter radical que presentan un discurso político y global es difícil separar nítidamente unos movimientos de otros.

En este sentido, hay que hablar más allá de los nuevos movimientos sociales, donde existen comunidades y redes de acción colectiva crítica en un nuevo escenario de la gobernanza global. Esta gobernanza se refiere al proceso mediante el cual diferentes organizaciones (grandes compañías, pero también lobbies, ONGs y otras organizaciones) de la sociedad ejercen poder y autoridad, e influyen y promulgan políticas y decisiones sobre la vida pública y el desarrollo económico y social (Stavridis, 2011). La gobernanza implica así la interacción entre estas instituciones formales y las de la sociedad civil y la apertura de espacios multilaterales de legislación y toma de decisiones y erosión parcial de capacidad legislativa del Estado (Kaldor, 2005).

Estas redes críticas, como señalan los autores, pueden considerarse movimientos sociales en la medida que articulan temáticas transversales, tienen objetivos de cambio sobre la base de valores no dominantes y desarrollan prácticas no convencionales.

“Aparece nuevamente dos cuestiones recurrentes en el estudio de este tipo de actor, por un lado, la dificultad de distinguir entre los movimientos sociales entre el todo y las partes, y por otro lado la complicidad y su utilidad de intereses que entidad es que cada uno tiene sus miembros” (Ibarra et al., 2002, p. 55).

Para estos autores este nuevo tipo de redes y movimiento tiene cuatro rasgos importantes. Uno es su potencial inserción en escenarios temáticos de redes de política pública y la capacidad de tejer alianzas (muchas veces en modo de plataforma). En segundo lugar, su aparición en un nuevo ciclo de aperturas temáticas donde está redes implican politizaciones alternativas de aspectos o temas como la seguridad internacional, antimilitarismo, insumisión, antirracismo, okupación etc. En tercer lugar, una nueva forma más completa de carácter organizativo basada tanta la proximidad con conectividad y mucho más ajenas a culturas tradicionales de militancia de la izquierda más clásica, como se ha indicado antes. Y finalmente un predominio claro de elementos culturales de acción colectiva del campo simbólico incluso de recursos de poder particular agendas en campos temáticos inéditos Ibarra *et al.* (2002, p. 68 y ss.).

Otra novedad en estas formas de movilización es el uso creciente de coaliciones promotoras críticas. Los “nuevos procesos de movilización articulan coaliciones promotoras críticas vinculado al proceso factores externos en la red de contestación, pero residentes en determinados objetivos, como por ejemplo la red por la emisión de la deuda externa” (Ibarra et al., 2005, 76). Estas coaliciones son fundamentales porque genera el doble efecto de mantener posibles alianzas para el futuro y de salir de la especialización temática movimentista de los noventa para tener un enfoque más global de todas las luchas sociales.

En lo referente a los discursivo, que también cambia a partir del nuevo meta-marco de democracia radical (Calle, 2005), Alguacil plantea que la emergencia de este nuevo tipo de acción colectiva deviene a raíz del regreso del sujeto y una nueva ética de la dignidad en los relatos de la emancipación social.

“La creciente intensidad del contacto y relación desigual entre las diferentes culturas y comunidades territoriales pone de relieve el desarrollo de los nuevos derechos culturales. El derecho de los pueblos, de las minorías, de los territorios, de las culturas... Los derechos de la humanidad solo se garantizan con una quinta generación de derechos que amplían y profundizan la democracia haciéndola más participativa y reflexiva” (Alguacil, 2006).

Esta nueva línea de la dignidad implica otro *frame* (marco discursivo) compartido por movimientos del Sur y norte Global. La teorizan los zapatistas a partir de su levantamiento de 1994 y de conectarlo con el indigenismo y los derechos de los pobladores rurales en México y resuena en todo el globo. Así,

“la Línea de Dignidad corresponde a una elaboración conceptual que pretende establecer los parámetros para un nuevo indicador social, que eleva el nivel de satisfacción de necesidades. Esto permite la superación de la concepción tradicional de equidad social desde la formulación de la vida mínima (mera superación de la línea de pobreza) a la formulación de una vida digna” (Alguacil, 2006).

Este marco ético de una dignidad global de los pueblos y sociedades del mundo no se enraíza tanto a un repertorio de conocimiento de identidades concretas que buscan autonomías en sociedades postindustriales tecnocráticas que impiden la auto realización personal, sino más hacia una combinación de poder vivir vidas libres con derechos y demandas económicas de justicia social (Pleyers, 2018, p. 30). Se conecta ahora con demandas democracia real inmediata y justicia social y redistributiva.

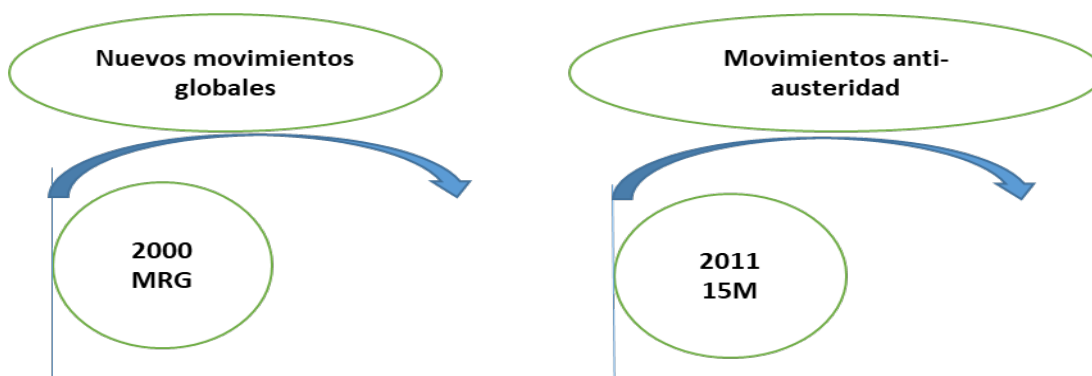
“La centralidad de la ética personal, de la coherencia entre las prácticas y los valores, así como del activismo prefigurativo, llevan a los activistas a considerar la democracia, la justicia social o la dignidad, no solo como reivindicaciones formuladas frente a las élites políticas, sino primero y, antes que nada, prácticas y exigencias personales. Con ello, no solo demostraron su inconformidad con el manejo poco ético de los bienes públicos por parte de los dirigentes, sino también experimentaron e impulsaron modalidades de una democracia más participativa” (Pleyers, 2018, p. 38).

Además de ello, en las nuevas construcciones discursivas Ibarra et al. (2002) señalan algunos aspectos novedosos con respecto a la acción colectiva hasta los años noventa. Un cierto giro a la orientación de las estrategias discursivas, que ahora aparecen orientadas hacia la incidencia política y no solamente al discurso reactivo del “anti”, sino que emergen crecientes discursos propositivos, en segundo lugar emergen nuevas comunidades epistémicas críticas en la red principal de la gobernanza, con una importancia de estrategia de alineamiento de marcos para la acción que contienen valores más prácticos y donde un elemento clave va a ser la posibilidad de configurar comunidades epistémicas críticas redes. Por último, aparece una mayor la conexión con la esfera y opinión pública, dónde hay una factura de valores de contestación basados más hacia la confrontación callejera y, en este sentido, un posicionamiento más propicio para la incidencia política de los movimientos sociales a partir de nuevas estrategias de sacar el discurso de los movimientos y proyectarlos a la sociedad (Ibarra et al., 2002, pp. 72-73).

De los nuevos movimientos globales al último ciclo de protesta y los movimientos anti-austeridad

La última ola de protesta mundial acontecida a partir de 2010 ha sido denominada por varias autoras como movimientos anti-austeridad, cuyo nexo común global es la protesta contra políticas neoliberales de ajuste estructural y sus efectos devastadores, contra la oligarquización mundial y por la justicia social de diferentes países (Della Porta, 2014, 2015, 2016; Flesher, 2016). Coincide además en muchos rasgos con el *modelo occupy* de protestas urbanas y acampadas de los movimientos sociales generalizadas a partir de la Plaza Tahrir en Egipto.

Figura 1. Escala temporal de los tipos de movimientos



Fuente: elaboración propia

Los movimientos europeos antiausteridad forman parte de una ola mundial de protestas tras la crisis financiera mundial. A pesar de la continuidad de los actores y una doble

crítica del capitalismo global y los déficits democráticos del anterior Movimiento de Justicia Global, la centralidad de la nación como objetivo y foco de movilización es una diferencia significativa en esta ola, ya que el contexto específico de cada país implica una suerte de pseudo "vuelta a lo local".

En Europa, las protestas contra la austeridad fueron iniciadas por dos grupos de actores, la izquierda institucional y los actores autónomos. Los actores autónomos vincularon las afirmaciones contra la austeridad con el sistema interpretativo de significados enmarcado en torno a la crisis de legitimidad de la democracia representativa; dirigido principalmente a oligarquías políticas y económicas nacionales. Y movilizó a los recién llegados a través de una identidad colectiva inclusiva construida alrededor del "ciudadano común" como sujeto político. La regeneración democrática emerge como una demanda significativa. La presencia o ausencia de una fuerte narrativa prodemocrática que conecte a los actores a través de las diferencias sectoriales y organizacionales podría ayudar a explicar la variación entre los casos.

Los movimientos antiausteridad, por lo tanto, movilizaron importantes recursos y crearon oportunidades. Lo hicieron involucrando a muchos ciudadanos afectados por la crisis (Della Porta, 2018, p. 41 y ss.). Los movimientos anti-austeridad volvieron la atención a la movilización de perdedores de la globalización. Organizadas sobre todo en torno a un nuevo sujeto político amplio, diverso denominado precariado, caracterizado por estar afectado por precariedad laboral, una condición de existencia sin predictibilidad o seguridad (ni económica, ni temporal, ni social), que afecta tanto al bienestar material como al equilibrio psicológico. Un precariado que viene a ser el sujeto de los jóvenes y mayores perdedores de la globalización neoliberal y que sufre falta de seguridad laboral (empleo intermitente, escaso, mal remunerado), en un contexto de fragmentación y desmantelamiento de políticas sociales y de bienestar, sobre todo en Europa. Así, los que protestaron contra la austeridad representan coaliciones de varias clases y grupos sociales que se percibieron como los perdedores del desarrollo neoliberal y su crisis. Estas protestas hacen posible la incorporación de la socialización política de nueva generación basada en la democracia participativa prefigurada en espacios públicos

Para Della Porta (2015), los grupos de jóvenes más marginados tomaron la delantera en la Primavera Árabe, y los afectados por las crisis financieras se movilizaron en diversas formas en el sur de Europa. Estos jóvenes son más bien educados y móviles, otrora descritos como los "ganadores" de la globalización, pero están lejos de percibirse a sí mismos como tales. Junto con ellos, encontramos otros grupos sociales que han perdido más por los ataques neoliberales a los derechos sociales y civiles, dentro de lo que podríamos denominar clases medias descendentes: desde empleados públicos hasta individuos retirados, aquellos que alguna vez fueron considerados como los grupos sociales mejor protegidos y que en cambio vieron sus derechos continuamente reducidos. Por lo tanto, las pruebas pro reunieron coaliciones de ciudadanos con diferentes antecedentes socio-biográficos, pero unidos por su sentimiento de haber sido tratados injustamente (Della Porta, 2015).

Estos procesos de identificación de los manifestantes antiausteridad parecían desafiar la individualización de la sociedad líquida y su miedo y exclusivismo (Bauman, 1999), pidiendo en cambio una intervención estatal y una ciudadanía inclusiva. Al definirse a sí mismos en términos generales como ciudadanos, multitud, todas, personas o el 99%, los activistas del movimiento anti-austeridad desarrollaron un frame moral que exigía el restablecimiento de las protecciones de bienestar junto a un desafío del sistema, muchas veces recurriendo a repertorios de desobediencia civil en las calles.

Con diferentes grados de radicalidad, han combinado viejos y nuevos repertorios de protesta. Principalmente evitando la violencia contra las personas y los enfrentamientos directos con la policía (salvo excepciones como protestas griegas), las protestas contra

la austeridad tomaron la forma de manifestaciones masivas, pero también de actuaciones simbólicas. Las acampadas se convirtieron en lugares para prefigurar nuevas formas de democracia.

“En comparación con el movimiento de justicia global, la disminución de la confianza en las instituciones representativas se refleja en el debilitamiento de la búsqueda de canales de acceso a la toma de decisiones públicas a través de la colaboración. Incluso si todavía hay una búsqueda desesperada de política, sus formas tradicionales son desconfiadas y las autónomas exploradas. Sin embargo, no se cuestiona la democracia per se, sino su degeneración” (Della Porta, 2015, p. 32 y ss.)¹.

Estos movimientos proponen una visión diferente (deliberativa y participativa) de la democracia que prefieren en sus propias formas organizativas. Aunque atraen a los ciudadanos más allá de los partidos y asociaciones tradicionales, están lejos de las definiciones generalizadas del populismo como un discurso exclusivista y homogeneizador. En cambio, sugieren la importancia de desarrollar espacios y encuentros entre personas con diferentes antecedentes sociales e ideas políticas. En presencia de un sistema institucional que se siente cada vez más distante, los manifestantes piden un compromiso directo.

La base social de estos movimientos es mucho más grande debido a la afición mayor en los segmentos sociales, que va desde trabajadores cualificados a clases medias descendentes. A ello se suma unas crisis de legitimidad social y política que transversaliza en ocasiones la crítica ciudadana. Las estructuras organizativas se han desarrollado siguiendo reflexiones estratégicas sobre éxitos y fracasos pasados, pero también basadas en el equilibrio político y social de oportunidades y limitaciones. Tanto las características sociales de la base de referencia como sus preferencias normativas son relevantes para explicar la búsqueda de nuevas formas organizativas. Desarrollando las experiencias del movimiento de justicia global con formas participativas y deliberativas de democracia, las protestas contra la austeridad pasaron de una "democracia de los foros" y contra-cumbres a una "democracia de las plazas", con una atención creciente a la apertura, la publicidad y la igualdad. Las concepciones y prácticas deliberativas y participativas de la democracia se combinaron con un énfasis en la participación directa de los ciudadanos más que a través de redes de asociaciones (Della Porta, 2018, p. 124 y ss.).

Della Porta (2017) sostiene que las formas organizativas de estas nuevas redes y protestas son más ligeras que en las oleadas anteriores, ya que las recientes transformaciones culturales provocan la necesidad de adaptar las estrategias de movilización a múltiples identidades, con estructuras organizativas que permiten múltiples opciones y dan voz a las personas (Roggeband y Duyvendak 2013, p. 99). Se presta cierta atención a la aparición de "comunidades ligeras", con identidades ligeras, vínculos flojos, compromiso a corto plazo y baja identificación, ya que las personas están cada vez menos dispuestas a crear lazos colectivos fuertes (Roggeband y Duyvendak 2013, p. 95).

Asimismo, dentro de los cambios discursivos y en los *masters frame*, también cambian las concepciones propositivas de la democracia. La reflexión sobre las formas organizativas dentro de los movimientos sociales ha abordado el amplio tema de las concepciones de la democracia. Con el triunfo cultural del neoliberalismo, las críticas a la democracia representativa han empujado, en parte, hacia los llamados a una mayor participación y deliberación. Con esta nueva idea de la democracia se concibe esta

¹ La traducción (y con ella, sus posibles errores) es mía. Las traducciones directas de referencias en inglés son mías en todo el manuscrito. La verificación de la fuente original en inglés se puede encontrar en la bibliografía final.

como reconocimiento de la participación como parte integral de la democracia y a su vez como identidades políticas. Contribuya a la prefiguración de otro tipo de democracia que es la de las plazas mediante la prefiguración y se elogia la multiplicación de canales de participación por contribuir a crear escuelas de democracia que sean capaces de construir buenos ciudadanos a través de la interacción y el empoderamiento (Della Porta, 2013a).

Como Della Porta (2015) argumenta, lo relevante se desplaza hacia la calidad de las decisiones que otorgarían legitimidad, así como el proceso de la toma de decisiones. Al relacionarse entre sí, reconociendo a los demás y siendo reconocidos por ellos, los ciudadanos tendrían la oportunidad de comprender las razones de los demás, evaluándolos contra los estándares emergentes de equidad. La comunicación no solo permite el desarrollo de mejores soluciones, sino que también cambiaría la percepción de las propias preferencias, haciendo que los participantes se preocupen menos por los intereses individuales, y más por los bienes colectivos. Así, la participación y la deliberación son cualidades democráticas en tensión con las de representación y decisiones mayoritarias y, junto con ellas, en un precario equilibrio en las diferentes concepciones y prácticas institucionales específicas de la democracia. Sobre la base de la teoría democrática normativa, Della Porta define así un modelo participativo-deliberativo compuesto por, 1) formación de preferencias, ya que "la democracia deliberativa requiere la transformación de las preferencias en la interacción, 2) orientación al bien público y común, 3) argumentos racionales, 4) consenso, ya que las decisiones deben ser aprobadas por todos los participantes, 5) igualdad, para que la deliberación tiene lugar entre ciudadanos libres e iguales, 6) inclusividad, ya que todos los ciudadanos interesados en las decisiones a tomar deben ser incluidos en el proceso y poder expresar su voz y 7) transparencia, ya que los asuntos se rigen por la discusión pública de sus miembros (Della Porta, 2017).

Estas cuestiones ya estaban presentes en el Movimiento por una Justicia Global como laboratorio prefigurativo de este tipo de prácticas asamblearias y de consenso, y la puesta en práctica en algunas acampadas es un perfeccionamiento de alguna de estas prácticas y una mayor visibilización de las mismas para que pueden generar la inclusividad a todo ciudadano que solo un espacio público puede suponer por ser accesible a todas las personas.

Cuadro 4. Diferencias en las características de los movimientos

| | Contra-cumbres | Acampadas |
|-----------------------------------|-------------------------------------------|-------------------------------------|
| Transparencia | Lugares de reunión abiertos | Al aire libre |
| Igualdad | En democracia asociativa | En democracia comunitaria / directa |
| Consenso | Consenso dentro del consejo de portavoces | En las asambleas, abierto a todos |
| Argumentación | Racional / política | Prefigurativa-emocional |
| Orientación | Trabajo cognitivo hacia el bien público | La construcción de lo común |
| Trasformación de las preferencias | En el Movimiento de Justicia Global | En el 99% |

Fuente: adaptado de Della Porta (2015)

Estos movimientos y ocupaciones se proyectan hacia cambiar el mundo en la sociedad-red, como señala Castells (2012). A estos movimientos les una profunda desconfianza en las instituciones políticas que gestionan la sociedad. La mezcla de deterioro de las condiciones materiales de vida y una crisis de legitimidad de las gobernantes y su gestión de los asuntos públicos induce a la gente a tomar sus asuntos en sus manos, participando en acciones colectivas diferentes de los canales institucionales prescritos, para defender sus reivindicaciones y, en última instancia, cambiar a los gobernantes e incluso las reglas que conforman su vida (Castells, 2012, p. 209).

1.2 El estudio de las redes de movimientos sociales. La relevancia de las estructuras de interacción y de micro-movilización en los movimientos sociales

Como señala Benjamín Tejerina (2010), los movimientos sociales son agentes activos de cambio social mediante su acción colectiva, que a su vez es impulsada por diferentes redes sociales de un movimiento o afines a movimientos que introducen nuevos temas en la agenda pública. Para este autor, el conflicto social se constituye como una estructura de interacción entre las partes confrontadas, con un mecanismo fundamental de acción-reacción que se apoyan en definiciones ideológicas que configuran a su vez las estrategias de las partes, sirviendo estos procesos conflictuales como aprendizaje colectivo rápido, al generarse nuevas definiciones de la situación. En ese contexto, las estructuras organizativas de los movimientos sociales se caracterizan por su amplia diversidad (profesionalismo, cooperativismo, etc.), y cuando se pasa del comportamiento individual al colectivo mediante éstas, es cuando se produce el hito de la construcción de un movimiento social.

Subraya asimismo que los actores y organizaciones que forman un movimiento social suelen tener un papel clave tanto en el proceso de su constitución como en los procesos de cambio y de las formas de la conciencia moderna, señalando así el proceso continuo de la dinámica acción colectiva-cambio social-cambio en las formas de acción colectiva.

Esta pequeña introducción nos sitúa en un nivel de análisis mesosociológico que se plantean cómo se forman las redes de movimientos, sus características y como median en el proceso de acción colectiva. Nos interesa pues, las propias redes como agentes activos de experimentación y cambio social a partir de determinados conflictos. Y para ello es pertinente ver las estructuras organizativas, de movilización y los repertorios que utilizan, en la mirada más global del cambio en las formas de organizarse de estas nuevas redes.

Cuadro 5. Planteamientos del nivel de análisis meso-sociológico

| Interrogantes | Elementos | Dimensiones |
|-----------------------------------------------------|-------------------------|------------------------------------------|
| ¿Cómo se forman las redes? | ORGANIZACIÓN | Estructuras y redes organizativas |
| ¿Qué características tienen? ¿Cómo se movilizan? | CONSTRUCCIÓN COMO GRUPO | Pautas de entrada y salida de activistas |
| ¿A quién se dirigen? | MOVILIZACIÓN | Estructuras de movilización |
| ¿Cómo se produce la acción colectiva? | CONSTRUCCIÓN COMO GRUPO | Repertorios de acción |

Fuente: adaptado de Funes y Montferrer (2002)

El rumbo tomado por un movimiento social puede ir de la moderación a la radicalización, de una mayor formalización a una progresiva desestructuración, de un mayor contacto con el entorno circundante a una implosión sectaria. Así, en un país y un tiempo determinados, el repertorio de formas organizativas es limitado. Puede expandirse a partir de influencias y difusiones procedentes de otros países y, pero las transformaciones son lentas. Es más probable que un modelo organizativo concreto se adopte en la medida en que se crea que el modelo propuesto de organización funciona, conlleva prácticas y relaciones organizativas que son familiares y tiene consonancia la organización del resto de los mundos sociales de esos individuos (Della Porta y Diani, 2011).

Los recursos organizativos ya presentes en un sector de los movimientos sociales tienden a influir en la evolución de las organizaciones y, de manera más general, en las formas de protesta. Las organizaciones dominantes en una fase determinada tienden a aportar recursos organizativos a movilizaciones posteriores, contribuyendo así a la definición de estrategias. Por lo tanto, las elecciones organizativas están influenciadas por las estructuras preexistentes en las que se forman los movimientos, heredando ideas, constreñimientos y facilidades, así como aliados y oponentes (Della Porta y Diani, 2011).

1.2.1 Redes de activismo y movimientos sociales

En adelante, por tanto, se va a hacer mucha alusión a redes de movimientos sociales y redes de activismo (unas más focalizadas a lo meso y otras más a lo micro). Estudiar redes de movimientos sociales es útil porque son facilitadores importantes de las decisiones de los individuos de implicarse y permanecer involucrados en la acción colectiva (por ejemplo, McAdam 1988; Kitts 2000). También los analistas han considerado las redes de movimientos sociales como la estructura de los vínculos entre la multiplicidad de organizaciones y activistas individuales, comprometidos con una determinada causa. Desde esta perspectiva, las redes de movimiento han sido tratadas como la consecuencia más que como una condición, a partir de los trabajos racionalistas seminales de Olson (1965).

Con la revisión del enfoque de la movilización de recursos entramos en uno de sus conceptos centrales: las estructuras de movilización. Este concepto alude a “los canales colectivos tanto formales como informales, a través de los cuales la gente puede movilizarse e implicarse en la acción colectiva” (McAdam *et al.*, 1999, p. 24), aludiendo principalmente a la dinámica organizacional interna de los movimientos sociales que puede condicionar su acción y evolución en el tiempo.

Los estudios basados en la movilización de recursos separan analíticamente los movimientos sociales de las organizaciones formales, algo que va a ser criticado por parte del enfoque del proceso político, que va a equiparar analíticamente y tomarlos conjuntamente para analizar su incidencia en la contienda política (Tilly y Tarrow, 2006).

Siguiendo el legado teórico de este enfoque, escogemos el concepto de estrategias de movilización, concibo a este concepto como “las formas consensuadas de llevar a cabo acciones colectivas, a los repertorios tácticos, a las formas organizativas de movimientos sociales concretos y a repertorios modulares de los movimientos sociales” (McCarthy, 1999, p. 206). De forma que con este concepto de carácter envolvente se puede llegar a agregar varios tipos de configuraciones organizacionales, tales como organizaciones autónomas, redes, plataformas heterogéneas, etc. A través de este aparato conceptual se analizan en este estudio las distintas organizaciones, colectivos y plataformas.

La estructura reticular que tienden crecientemente a establecer los movimientos sociales adquiere una especial relevancia en este contexto. Los movimientos sociales actúan en gran medida en forma reticular.

“Sin embargo, que tal situación constituya un recurso adecuado para el movimiento, no es siempre evidente. Normalmente, las redes potencian, extienden, la acción colectiva. Pero en ocasiones, la posición de un movimiento en una concreta red puede perturbar el desarrollo de sus reivindicaciones. Las redes son estructuras de cooperación. Pero también de competencia” (Ibarra, 2005, p. 163).

Para entender la forma reticular creciente de los movimientos sociales, Tejerina habla de estructuras de interacción, que se refiere a los mecanismos necesarios para la existencia de interacciones continuadas que conforman una red de relaciones informales entre individuos, grupos y organizaciones. Estas estructuras están compuestas por la participación de los actores sociales, que pueden responder, como tipos ideales, a cálculos racionales de medios que pueden ser utilizados para encontrar determinados fines o beneficios a su comportamiento, o como consecuencia de un proceso menos racional y más influido por otros aspectos, como la ideología o el altruismo. La relevancia de estas estructuras radica fundamentalmente en que sirven de mecanismo conector en el proceso de aproximación y reclutamiento de activistas de las distintas organizaciones de los movimientos sociales, y es a través de estas estructuras como se construyen los movimientos.

En este novedoso abordaje a la identidad colectiva de Tejerina (2010) se resalta el hecho de que esta identidad puede llegar a objetivarse gradualmente, pero que en cualquier caso está sometida en cualquier momento a la posibilidad de cambio y reelaboración a partir de nuevas circunstancias. Este tipo de identidad cobra trascendencia al servir como elemento que contribuye a la unión práctica y simbólica de un grupo social, puesto que determina “la manera en que esa comunidad establece unas fronteras entre su entorno y el resto de grupos sociales” (Tejerina, 2010, p. 113.). En este sentido, se entiende a los movimientos sociales como protagonistas activos del cambio social, donde las estructuras de interacción y la identidad colectiva juegan un rol principal en este ejercicio de cambio social.

Recogiendo algunas de las principales aportaciones de McAdam (1998), a través de este estudio constatamos que los individuos se movilizan a través de asociaciones y redes primarias que aportan contactos cara a cara entre aquéllos que se profesan confianza, y que es lo que genera mayor confianza para una potencial acción colectiva. A esto lo denominamos núcleos sociales de micro-movilización, que vienen a ser los núcleos donde “se establecen los vínculos de los que se nutren los movimientos sociales, alvéolos sociales donde la gente se compromete, genera lazos (tanto formales como informales) y decide emprender determinado tipo de movilizaciones” (Ibarra et al., 2002, p. 41).

“Estas comunidades son espacios primarios de contacto directo, entornos comunitarios donde por medio de procesos grupales generados en relaciones de confianza, se crean los valores y las condiciones para la movilización. Las comunidades aportan la solidaridad de base activadora de la participación y en ella se configuran las micro dinámicas que alimentan la acción colectiva crítica” (Ibarra et al., 2002, p. 75).

De cara a organizar la acción pública y volviendo a las coaliciones, la conformación de coaliciones promotoras críticas implican “nuevos procesos de movilización en el marco de campañas concretas, articulan coaliciones promotoras críticas vinculado al proceso factores externos en la red de contestación, pero residentes en determinados objetivos, como por ejemplo la red por la emisión de la deuda externa o la movilización de papeles para todos” (Ibarra et al., 2002, p. 76).

Por otro lado, acordamos con Diani (2015) que las redes sociales consisten en conjuntos de nodos, vinculados por alguna forma de relación, y delimitados por algunos criterios específicos. Los analistas de las redes de movimientos sociales han utilizado principalmente como nodos a los individuos que se movilizan o simpatizan con una determinada causa, o se suscriben a ciertos estilos de vida alternativos, o las organizaciones, promoviendo la acción colectiva sobre tales temas o fomentando la cultura alternativa. Los lazos directos están presentes cuando dos nodos están directamente vinculados en interacción explícita e interdependencia. Y se supone que existen lazos indirectos entre dos nodos cuando comparten algún rasgo u orientación relevante, por ejemplo, interés en ciertos temas o en las mismas campañas, pero sin ninguna interacción cara a cara.

Los movimientos sociales se han concebido como redes de interacción informal entre una pluralidad de individuos, grupos y organizaciones, envueltos en conflictos políticos o culturales, sobre la base de una identidad compartida (Diani, 1992). No obstante, con el último ciclo de protesta global abierto en 2011 y desde la forma de coordinación colectiva, podríamos estar aconteciendo a una mayor prominencia de

“modos de acción colectiva comunitarios (en una noción amplia de comunidad) más que movimientos sociales en sentido estricto. Esto no implica que su importancia sustantiva sea menor, ni supone tampoco olvidar el papel de la red a la hora de hacer que tales formas de acción sean exitosas. Sin embargo, sí implica reconocer que mientras los movimientos sociales modernos han logrado encontrar un equilibrio entre el reconocimiento de su heterogeneidad y la necesidad de coordinación en el medio e incluso el largo plazo, esta capacidad de nivelar hoy en gran medida se ha perdido con los principales acontecimientos recientes, sobre todo desde la emergencia de las protestas de 2011” (Diani, 2015, p. 13).

La identidad juega un papel crucial aquí ya que conecta a los actores con proyectos colectivos a más largo plazo, lo que hace que su relación sea diferente de la que existe entre los actores involucrados en coaliciones puramente instrumentales. Si bien algunas identidades de movimiento pueden ser muy exclusivas, lo que lleva a la consolidación de redes muy autorreferenciales y estrechamente limitadas, la mayoría de las identidades de movimiento son bastante inclusivas y permiten la participación múltiple de los activistas.

Los activistas y simpatizantes de los movimientos sociales están con frecuencia vinculados a través de lazos mucho antes de que se desarrolle la acción colectiva. Los amigos personales, colegas, vecinos, allegados etc. pueden afectar las decisiones individuales de involucrarse en un movimiento. Lo mismo sucede para las personas que comparten con posibles participantes algún tipo de compromiso colectivo, como la participación previa o actual en otras actividades del movimiento, organizaciones políticas o sociales u organismos públicos. Las personas también pueden vincularse a través de lazos indirectos, generados por su participación conjunta en actividades y / o eventos específicos, pero sin ninguna interacción cara a cara. Estos pueden variar desde la participación en las mismas actividades u organizaciones políticas o sociales, hasta la participación en las mismas contraculturas (Whittier, 1995; Melucci, 1996).

Redes visibles y redes sumergidas

En este contexto un concepto muy útil para esta investigación es el acuñado por Melucci de redes sumergidas. El potencial de los movimientos sociales, para Melucci, es que la acción social es formada por individuos que se agrupan en base a algún tipo de categorización y que se estructuran mediante redes sociales que permanecen sumergidas durante la mayor parte del tiempo y se hacen visibles cuando se producen

movilizaciones en el ámbito público, pero que han estado compartiendo acciones de continuidad, solidaridad y códigos culturales compartidos (Melucci, 1989).

La relevancia de estas redes reside en que construyen significados sociales compartidos, definición compartida de la situación, para poder ejercer como agencias de persuasión social hacia la esfera pública. En estas redes las personas debaten, cambian impresiones, analizan la realidad, contrastan puntos de vista, es decir, “crean un discurso sobre el mundo que les rodea” (Ibarra y Tejerina, 1998, p. 172). Pero estas redes no están aisladas, sino que mantienen contacto con otras redes y organizaciones. La importancia de este contacto está en analizar el significado que el movimiento social le otorga al mismo.

Lo que Melucci denomina las redes sumergidas, dentro de las familias de los movimientos sociales, están estrechamente ligadas a su concepto de identidad colectiva. Éste entronca con aquella tradición teórica clásica de la acción colectiva que se fijaba, sobre todo, en la producción cultural de los movimientos sociales. En esta tradición, Melucci ha sabido ver como nadie la dimensión constructivista de la acción colectiva, al tiempo que resalta los desafíos simbólicos que emergen en las redes sumergidas de los movimientos sociales en un largo proceso de elaboración durante los momentos de latencia o inactividad pública. No se abunda más aquí porque esta cuestión se problematiza y se aplica al caso de estudio en el capítulo referido a las redes sumergidas en movimientos sociales alternativos en Madrid.

1.2.2 Redes de movimientos y participación individual. Capital militante y nuevas subjetividades activistas

Yendo de lo meso a lo micro, es importante plantearnos también los capitales de las personas involucradas en los activismos que analizamos. Partiendo de otro trabajo (Betancor y Prieto, 2018), en nuestro marco teórico e investigación adoptamos el concepto de capital militante, que vamos a utilizar en nuestro análisis. Entendemos el capital militante como un conjunto de competencias intangibles adquiridas por los y las activistas tras la actividad continua en un espacio u organización con activismo político, que permite desenvolverse en la acción colectiva (Matonti y Poupeau, 2004).

Adaptando este concepto a un marco de activismo más discontinuo en el tiempo y que puede contemplar diferentes grados de involucración en la acción colectiva, y siguiendo el trabajo de Razquin (2017, p. 90 y ss.), es un concepto central en nuestra investigación para entender las competencias técnicas que en los procesos de entrada y participación en las redes de movimientos sociales de los *dosmiles* y en las asambleas del 15M y saber orientarse en ese campo político más amplio a largo plazo.

Como plantean Matonti y Poupeau (2004), es un capital construido en parte importante a través de la adquisición de competencias técnicas propias del capital escolar y que remite a un conjunto de competencias adquiridas a lo largo de la trayectoria militante, que puede ser en un corto período de tiempo por la alta intensidad de participación que requiere el mismo.

Estudios anteriores de impacto biográfico de activismo juvenil ha mostrado que este capital militante adquirido es fundamental a la hora de entrar en espacios posteriores de activismo, y en muchas ocasiones es determinante de participar en movimientos sociales en edad adulta.

1.3 Culturas movimentistas y movimientos sociales: el legado cultural de los movimientos sociales

Los movimientos sociales utilizan demandas programáticas y mensajes simbólicos para defender el cambio social (Platt y Williams, 2002). Los movimientos crean o adaptan discursos para el cambio, pero también experimentan algunas limitaciones en las afirmaciones ideológicas que pueden hacer (Williams 1995). Hay un "repertorio cultural" que pone límites a lo que una determinada sociedad o período histórico considerará ideas legítimas. Estos repertorios se desarrollan a través de la interacción de las afirmaciones del retador y la ideología hegemónica reinante dentro de una sociedad (Steinberg, 1995). Algunos movimientos utilizan los recuerdos de las figuras históricas para legitimar sus objetivos de movimiento (Jansen, 2007).

Los movimientos sociales crean y mantener una identidad colectiva como parte del mantenimiento de la acción colectiva (Polletta y Jasper, 2001). Es decir, las personas deben sentir que comparten características importantes con otros en el movimiento, y que esta identidad es lo suficientemente importante como para promover o proteger a través de la participación del movimiento. La creación y el fomento de una identidad colectiva compartida produce una sensación de un sentimiento compartido y común, de tal manera que puede convertirse en la base de la acción. Las personas pueden identificarse como víctimas de una injusticia basada en su identidad o ubicación social, experimentar ira o determinación como resultado de esto y organizarse para combatir la injusticia.

Para comprender completamente la dinámica de los movimientos sociales, necesitamos analizar cuidadosamente cómo la cultura infunde significado en la acción colectiva. Los retadores son actores estratégicos, pero incluso los planes más calculadores se basan en una visión moral del mundo, identidad colectiva y entendimientos compartidos de cómo se pueden realizar. El análisis de marcos para la acción colectiva (Rivas, 1998) y otros trabajos recientes sobre las dimensiones culturales de los movimientos sociales nos han llamado la atención de manera persuasiva. Sin embargo, a menudo les falta un concepto de cultura de movimiento social como un proceso dinámico y relacional.

Este es uno de los retos a los que se enfrenta esta investigación doctoral, explorar y analizar de forma dialógica las diferentes redes de movimientos y como en un tiempo corto de un ciclo de movilización adapta la cultura movimentista y la va enriqueciendo a partir de nuevas influencias, adaptaciones de marcos y estrategias y la incorporación de nuevos activistas con diferentes valores que amplían la heterogeneidad de planteamientos.

Un análisis dialógico enfoca nuestra atención en la cultura como un conjunto de prácticas que ocurre entre los poseedores del poder y los retadores, simpatizantes, autoridades y otros grupos (así como también entre los actores dentro de esos grupos mismos). El diálogo ofrece un marco específico para un análisis más dinámico del discurso de acción colectiva. Se centra en los repertorios discursivos producidos por los retadores dentro de campos específicos a menudo muy definidos por los poseedores de poder.

El análisis dialógico explora cómo estos repertorios a menudo se diseñan mediante la reelaboración parcial de los géneros dominantes, así como las continuas incertidumbres y desafíos que estos repertorios plantean para todos los involucrados. Al transformar ingeniosamente el significado de los discursos utilizados para dominarlos, los retadores brindan credibilidad a sus afirmaciones y ponen en duda las verdades a menudo asumidas que los titulares de poder expresan a través de estas palabras.

De modo que iremos viendo a través de ellos análisis de las cosas que se encuentran en esta tesis el legado de las prácticas e influencias organizativas, discursivas, de

repertorios y de discursos en movimientos siguientes, que consiguen readaptar toda esta serie de elementos para aprender de errores del pasado y emprender procesos de aprendizaje colectivo mediante una gran creatividad política (Funes, 2006).

En cuanto a los legados de los movimientos, los estudios de movimientos sociales han asumido durante mucho tiempo que cuanto más cerradas sean las oportunidades políticas, más radicales serán los estudios de movimientos sociales. Paralelamente, la investigación sobre la sociedad civil ha demostrado la importancia de la tradición pasada en términos de capacidad de movilización.

Como señala Zamponi (2015), las áreas de movimiento y los grupos políticos se entienden como el resultado de trayectorias históricas y tradiciones políticas como portadores del peso del pasado a través de la identidad que han heredado y reproducido. Las identidades heredadas pesadas y gruesas se ven en general como una restricción a la libertad de opciones estratégicas, en particular como un obstáculo para el trabajo de coalición que es instrumental para el desarrollo de un movimiento y que a menudo son el objeto del trabajo de identidad.

De hecho, los recuerdos surgieron como de suma importancia para los actores contenciosos, al proporcionarles narraciones altamente emocionales en torno a las cuales identificar y movilizar. Al mismo tiempo, los movimientos son importantes para los recuerdos colectivos, al crear y recrear constantemente imágenes de momentos críticos y, por lo tanto, incrustar el futuro en el pasado. Las narraciones sobre eventos importantes tendieron a consolidarse en tiempos normales, pero se revisaron en tiempos de crisis para encontrar historias para emular, pero también ejemplos de errores que se deben evitar (Della Porta *et al.*, 2017).

1.3.1 Hacia identidades colectivas cambiantes y abiertas

Los movimientos sociales se construyen cuando la identidad colectiva se relaciona de forma estrecha con el reconocimiento y la creación de la conectividad. En este sentido conlleva un sentido de propósito común y compromiso compartido en una causa que permite que activistas y redes organizaciones se consideren vinculados de manera importante con otros actores en una movilización colectiva más amplia.

La definición de límites desempeña un papel central en el surgimiento y forma de la acción colectiva. Cómo plantea así Melucci, sería redes de movimientos que son densas y a la vez informales lo suficientemente densa para abarcar diferentes temáticas e informa les porque no tienen una continuidad prestablecido en el tiempo como podría tener décadas anteriores cuando los objetivos eran más claros y definitorios (Della Porta y Diani, 2011, p. 44).

Las identidades tanto individuales como ligadas al revés y movimientos sociales se definen cada vez más en un proceso de globalización cultural acelerada “la globalización ha producido cambios culturales significativos en el mundo de hoy una creciente interdependencia de las acciones sociales en un tiempo y lugar determinado se ven influenciados cada vez más por acciones que ocurren en lugares lejanos” (Della Porta y Diani, 2011, p. 78).

Cómo plantea Giddens (1990) el impacto de los valores de otras culturas y el crecimiento en la interacción entre diferentes culturas aumenta el número de identificación es que se entrecruzan y compiten unas con otras vinculadas a un territorio concreto en ese sentido la globalización está tanto fuera como dentro de cada frontera local y nacional transforma la vida cotidiana y conduce resistencias locales orientadas a defender tradiciones culturales contra la intrusión de ideas externas y cuestiones globales.

Las identidades son con mayor frecuencia múltiples fragmentarias diversas y con vocación de multiplicarse por qué tan múltiples son las realidades que atraviesa. Identidad colectiva en este sentido es un proceso social y nos estático va cambiando a medida que cambia la sociedad los sentimientos de pertenencia generados entre los grupos son relativamente fluidos.

No es que la gente no se sienta identificada con la causa a la cual se escribe, sino que esa causa ya no le da el sentido vigoroso de la vida que daba antes a los militantes políticos. Al formar parte de la vida de un movimiento la gente busca menudo respuestas a sus propias aspiraciones y preocupaciones. Ese mundo de la vida va a estar movilizado reflexivamente, en el sentido de que en donde tiene lugar la autorrealización que vincula el cuerpo y el yo en sistemas sociales de alcance global, donde estos procesos autoreflexivos de los activistas están influidos por las tendencias globales de la sociedad postindustrial (riesgo, éxito social etc.), siendo estilos de vida más fragmentados, heterogéneos y mestizos que en el más estanco orden industrial (Giddens, 1995).

1.4 Influencias e innovaciones entre movimientos sociales. Continuidades, procesos de difusión y cambios a partir de procesos de aprendizaje colectivos

Los movimientos sociales tienen múltiples influencias anteriores que condicionan sus estrategias y cultura activista, pero a menudo se enfrentan a nuevas situaciones políticas y sociales con las que tienen que lidiar y reinventarse, muchas veces incluso en un corto periodo histórico como son los ciclos de movilización. Así, cambios de gobiernos, aumento de la represión a la sociedad civil, cambios legislativos que restringen las libertades ciudadanas, conflictos internacionales o leyes regresivas en derechos sociales suponen motivos nuevos para la organización de la sociedad civil y la activación de movimientos sociales (muchos ya previamente organizados en estado de latencia). Esto por la parte macro sociológica que estudia el enfoque del proceso político y la *contentious politics* (Tilly y Tarrow, 2006).

Pero también sucede que nuevos temas que ponen en la agenda política y mediática los movimientos sociales, cambios en los estilos de vida, en la cultura, desigualdades sociales bien enmarcadas hacia la opinión pública hacen que los movimientos sociales tengan una incidencia política destacable y que redes sumergidas otrora en estado de latencia puedan ser visibilizadas públicamente y generar conflicto social, aunque muchas veces sean minorías políticas activas.

En todo esto es crucial la alta reflexividad de estas redes activistas facilitadas por la cultura asamblearia y de deliberación de examinar periódicamente éxitos y fracasos de los movimientos. No medidos muchas veces en generar victorias sobre las demandas concretas sino victorias simbólicas como crear estados de opinión, visibilizar problemáticas, denunciar públicamente injusticias sociales y ser acicate de demandas ciudadanas que después es tomada por vías más institucionales y legislativas que muchas veces los movimientos o no siguen, o siguen como fiscalizadores externos independientes. Para evaluar estas continuidades en la cultura activista, las influencias entre diferentes movimientos y culturas activistas foráneas pero cercanas en lo programático y ver también los elementos de rupturas con las propias tradiciones activistas, es necesario problematizar la literatura sobre influencias entre movimientos sociales cercanos, procesos de difusión de protestas y de cultura activistas entre movimiento y procesos de cambio en las estrategias y de aprendizaje colectivo (Romanos, 2013).

Lo hacemos a partir de la exploración meso-sociológica a la que ya se ha aludido anteriormente (Funes y Montferrer, 2003), con el objetivo de establecer un diálogo a

partir de enfoques de movimientos sociales en las estructuras y recursos de los movimientos sociales y en los enfoques que se centran en la identidad y los marcos para la acción colectiva, partiendo de la crítica parcial al enfoque del proceso político como esa suerte de tótem explicativo en demasiadas ocasiones para el estudio del surgimiento y trayectoria de un movimiento social.

1.4.1 Continuidades, experimentaciones y cambios en los movimientos sociales desde una dimensión meso sociológica

A partir de la década de los ochenta muchos trabajos en Ciencias Sociales comenzaron a plantear la necesidad de focalizar la mirada a interacciones a nivel micro con estructuras y cambios sociales a nivel macro (Alexander *et al.*, 1987; Knorr-Cetina y Cicourel, 1981). Los investigadores en acción colectiva y movimientos sociales también se interesaron en hacer conexiones entre los niveles de análisis para desarrollar teorías más completas, como el caso del seminal trabajo de McAdam, *et al.* (1988) y de la creciente importancia del enfoque de la *contentious politics* cristalizada en el trabajo de Tarrow *et al.* (2001), con giro culturalista incluido de acercar a un análisis estructural y de cambios procesuales las propias culturas activistas y las estrategias y legados culturales a la interacción entre movimientos sociales, sistemas políticos y estructuras de poder².

El análisis micro-sociológico implica el estudio del comportamiento individual y los patrones de interacción entre los individuos, mientras que el análisis macro-sociológico se centra en procesos sociales a gran escala y a largo plazo (Collins 1981). Al principio, las condiciones políticas y sociales a gran escala influyen en el desarrollo del movimiento a nivel meso y las percepciones a nivel micro. Una vez que los grupos de nivel medio han surgido, influyen en los individuos y las oportunidades políticas. Más tarde, cuando el activismo está en declive, los procesos a nivel micro se vuelven más importantes para mantener activos a los militantes, en lo que Melucci (1989) denomina redes sumergidas en estados de latencia (pensamos en la actividad cotidiana de redes de movimientos sociales cuando no hay un conflicto social activo, como una reunión de un colectivo ecologista o una asamblea general de un centro social okupado).

Collins (1981) se enfoca en las micro interacciones y cómo afectan los macro fenómenos. En este sentido, es de especial interés para los teóricos del movimiento social es el énfasis de Collins en la energía emocional generada por los rituales de interacción. Klandermans (1997) examina, en esa línea, las decisiones individuales dentro del contexto de las características organizacionales y las oportunidades políticas.

Ya desde los teóricos del comportamiento colectivo se plantea a los movimientos sociales como un fenómeno meso Smelser (1997), y McAdam *et al.* (1988) argumentan que "la acción real en los movimientos sociales tiene lugar en algún nivel intermedio entre lo macro y lo micro" (1988, p. 729). Desarrollan el concepto del contextos y estructuras de micro-movilización que ya hemos planteado, como un enlace a nivel meso entre procesos macro y micro. Gerhards y Rucht (1992) elaboran esta idea en su distinción entre actores de "micro-movilización", que movilizan a individuos, y actores de

² La influencia aquí de Douglas McAdam se hace notable, al tener sus trabajos enfoques más integrales en lo que se refiere a las dimensiones de análisis de los movimientos sociales, especialmente al estudio de las culturas activistas y las identidades colectivas, junto a los impactos biográficos del activismo y sus consecuencias para los propios movimientos sociales (McAdam, 1998). También supone un acercamiento a la escuela europea de estudios de movimientos sociales, que ya venía incorporando de forma destacada otras dimensiones más culturales e identitarias desde los setenta con trabajos como los de Touraine (2006) o Melucci (1989) y sus respectivas "escuelas".

"meso-movilización", que coordinan grupos y redes. Y esta es la idea general que seguimos para hablar de meso movilización en estas redes de movimientos sociales.

Las organizaciones y colectivos son importantes para los movimientos sociales, y debemos continuar examinando los efectos de estos colectivos o redes en diferentes entornos culturales y políticos. También debemos seguir observando las características organizacionales internas y los cambios a lo largo del tiempo en las estructuras organizacionales.

Al mismo tiempo, en ese nivel dialógico, debemos reconocer que el meso nivel de un movimiento es mucho más complejo que una colección de colectivos de movimientos sociales y debemos considerar la dinámica interna y las funciones de todas las estructuras movilizadoras.

La noción de "comunidades de movimiento social" (Staggenborg, 1998; Taylor y Whittier, 1992) es particularmente útil para capturar la diversidad de las estructuras meso. Las comunidades de movimientos sociales incluyen organizaciones y redes de un movimiento social concreto, pero también redes de seguidores de movimientos individuales que no necesariamente pertenecen a ellos, partidarios de movimientos institucionalizados, instituciones alternativas y grupos culturales. Las comunidades de movimiento pueden ser de alcance local, nacional o internacional. Sus conexiones con los ciclos de protesta, las bases del compromiso, el grado de centralización y el grado de institucionalización varían (Staggenborg, 1998).

Las comunidades de movimiento cambian también de forma en el transcurso de un movimiento social. Durante un ciclo de protesta, son muy visibles y a menudo se superponen con las comunidades de otros movimientos en la misma "familia de movimientos sociales" (Della Porta y Rucht, 1995). Después de que el ciclo de protesta disminuya, la forma de la comunidad del movimiento dependerá del entorno particular del movimiento individual y de la circunscripción del movimiento.

Poner el foco en un análisis dialógico en las estructuras de nivel meso de las comunidades de movimientos sociales es fundamental para explicar los procesos de movimiento y las interacciones, difusiones, influencias e innovaciones que hay entre ellos en un determinado ciclo de movilización. Las estructuras movilizadoras afectan las interacciones, motivaciones y percepciones a nivel micro de las oportunidades políticas y culturales a nivel macro. Y las acciones de los actores de nivel medio a veces pueden traer cambios en las condiciones políticas y culturales a gran escala.

Continuidades (y discontinuidades) en las redes de los movimientos sociales

Las condiciones culturales y políticas a gran escala, incluidas las oportunidades políticas y las amenazas a los valores y derechos, como los derechos de personas migrantes o los derechos de personas de colectivos LGTBIQ, influyen claramente en la movilización. Con frecuencia, los acontecimientos críticos proporcionan el ímpetu para la acción política (Staggenborg, 1998). La forma en que las personas reaccionan a tales eventos depende de sus experiencias políticas anteriores y de las estructuras meso movilizadoras que facilitan la construcción de estructuras de movilización para generar un *frame* de cara a la movilización ciudadana. Las características de las comunidades de movimiento, incluidas las redes internas, los lugares de reunión centrales, los lazos entre activistas nacionales y locales, y las superposiciones con otras comunidades de movimiento, afectan la movilización de una nueva campaña en respuesta a eventos críticos.

McAdam *et al.* (1999) se centran en el papel de las organizaciones de movimientos sociales, que vienen a ser diferentes colectivos independientes que forman un

determinado movimiento social. Argumentan que estos suelen mantener movimientos y que los contextos micro organizacionales informales rara vez son suficientes para la supervivencia del movimiento. Pero en algunos movimientos pueden ser relativamente poco importantes durante ciertos períodos, e incluso es posible, como han argumentado Piven y Cloward (1977), que las organizaciones de movimiento a veces aceleren la disminución del movimiento. Debido a que estas organizaciones tienen altas necesidades de mantenimiento, los movimientos pueden sobrevivir al estancamiento a través de las redes más informales de comunidades de movimientos sub-fusionadas.

Las características políticas y culturales a nivel macro, como el alcance de la oposición o el apoyo a un movimiento, afectan los tipos de estructuras de movilización necesarias para mantener los movimientos. Debido a que es probable que las redes sean particularmente importantes para el mantenimiento de movimientos que enfrentan *contramovimientos*, deben permanecer vigilantes en varios frentes durante muchos años.

Al examinar las estructuras de la campaña meso, podemos establecer conexiones tanto con factores a gran escala como con percepciones a nivel micro. Partiendo de una serie de estructuras meso, las campañas responden a las amenazas y aprovechan las oportunidades políticas. La estructura de oportunidad política facilita y restringe las acciones y también puede modificarse ya que muchas veces son los propios movimientos los que generan oportunidades de acción a partir del cuestionamiento del sistema político y social (McAdam *et al.*, 1988). Las acciones meso también afectan las micro interacciones, provocando cambios en las percepciones individuales. Al observar y participar en acciones exitosas, los participantes encuentran oportunidades para nuevas acciones, aprenden nuevas ideas, desarrollan compromisos y llegan a creer en la eficacia de las acciones colectivas. Cuando las acciones de movimiento dejan de producir ganancias, "las estimaciones de las personas sobre la probabilidad de éxito disminuyen y la acción colectiva comienza a disminuir" (Oliver, 1989, p. 16).

Los movimientos que carecen temporalmente de campañas propias pueden sobrevivir períodos lentos a través de conexiones a otros movimientos con objetivos compatibles. Como lo han demostrado David Meyer y Nancy Whittier (1994), las superposiciones entre las comunidades de los movimientos sociales permiten que los movimientos se difundan, generando *efectos de contagio*, como se verá en el análisis empírico que se hace en este trabajo. Las oportunidades o amenazas políticas específicas del tema pueden hacer que un movimiento sea pujante al igual que otro movimiento sufre el estancamiento, pero la propagación de activistas de un movimiento a otro permite que una comunidad de movimiento más grande sobreviva. Al participar en las campañas de movimientos ideológicamente compatibles, los activistas permanecen involucrados incluso cuando su movimiento de "hogar" está en declive.

Para explorar cómo surgen las campañas de acción colectiva en tales condiciones, debemos observar de cerca las características de las comunidades de movimiento. Los movimientos pueden mantenerse a través de procesos de micro-movilización que continúan involucrando a activistas veteranos en nuevas campañas, como lo demuestran los ejemplos de la actividad de los centros sociales okupados en Madrid desde los años de la normalidad del crecimiento económico y la estabilidad de empleo en los noventa hasta el cambio de siglo.

Las estructuras de una comunidad de movimientos son importantes para determinar si los activistas anteriores se unirán a una nueva campaña. En una comunidad de movimiento poco conectada, las personas que interactúan con activistas con menos frecuencia y se les pide que participen con menos frecuencia tienen más probabilidades de cesar la participación activa (Klandermans, 1997, p. 107). Además, las estructuras meso movilizadoras pueden ser más o menos compatibles con las motivaciones y estilos de vida de las personas. A menudo, estos activistas toman trabajos y organizan sus

vidas para permitir el activismo continuo. Los grupos que atraen a personas con compromisos personalizados fomentan la expresión individual y la participación.

Lo micro y lo meso: organizaciones y activistas en movimientos sociales

Las acciones de las redes de movimientos sociales no ocurren necesitan ser organizados y movilizadas. Esto implica dos pasos de movilización: meso-movilización seguida de micromobilización, muchas veces en un continuum dialógico y procesual. La mesomovilización se refiere a los esfuerzos de un iniciador de una campaña, tratando de movilizar a otros organizadores para organizar y organizar conjuntamente el evento (Gerhards y Rucht, 1992), mientras que la micromobilización se refiere al esfuerzo conjunto de los organizadores para movilizar a los participantes para colectivos, eventos y acciones (McAdam, 1988). Por lo tanto, el proceso de movilización implica dos pasos: la movilización de otros organizadores por parte de los iniciadores y la movilización de participantes por parte de los organizadores.

La mesomovilización implica la construcción de estructuras de movilización, en las cuales los organizadores cooperan y negocian para establecer una estrategia para movilizar conjuntamente a los participantes para el evento. Las estructuras de movilización son aquellos "vehículos colectivos, informales y formales, a través de los cuales las personas se movilizan y participan en acciones colectivas" (McAdam, *et al.*, 1996, p. 3). En cualquier momento, todo tipo de grupos, organizaciones y redes que existen en la sociedad pueden formar parte de la estructura de movilización. Sin embargo, no se puede suponer que se convierta automáticamente en parte de él. Las redes deben ser adaptadas, apropiadas, ensambladas y activadas por los organizadores para que funcionen como estructuras movilizadoras.

Algunas de estas redes informales son especialmente útiles para construir una estructura de movilización, porque consisten en activistas en "suspensión". Aunque invisibles, las redes de activistas pueden continuar existiendo. Están "sumergidos" en la vida cotidiana (Melucci, 1999), pero pueden resurgir y volverse activos cuando surge un problema específico.

El ensamblaje de estructuras movilizadoras se está volviendo cada vez más importante a medida que la sociedad civil está cambiando. Los patrones sociales sólidos se están erosionando y nos estamos moviendo hacia una sociedad más líquida (Bauman, 1999) o una sociedad de red (Castells, 1996), en la cual los lazos entre las personas se están volviendo más flexibles y más flexibles. Y con el cambio de siglo la extensión en el uso de Internet, la aparición de las Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (en adelante, NTICs) y el uso generalizado de smartphones ha hecho que se puedan crear comunidades online-offline, acciones episódicas cada vez más fácil, difusión y vitalización de la protesta y una comunicación mucho más rápido e instantánea entre activistas en lo que algunos denominan acciones y redes conectivas.

1.4.2 Los procesos de difusión entre los movimientos sociales

Cuando los científicos sociales hablan de difusión, se refieren en términos muy generales al "flujo de prácticas sociales entre actores dentro de algún sistema social". Según Rogers (1983), la difusión se produce cuando algo "la innovación se comunica a través de ciertos canales a lo largo del tiempo entre los miembros de un sistema social" (Rogers, 1983, p. 14). La mayoría de las definiciones de difusión incluyen los cuatro elementos siguientes: un transmisor, un adoptador, una innovación que se está difundiendo y un canal a lo largo del cual se puede transmitir el elemento. El transmisor es a menudo referido como el "adoptante anterior" mientras que el adoptante es a veces

llamado el "adoptante potencial". Por tanto, los procesos de difusión en los movimientos sociales vienen a ser los procesos según los cuales se da una transmisión de prácticas, discursos, estrategias y repertorios desde un transmisor a un adaptador dentro de una familia de movimientos sociales o bien entre movimientos sociales en diferentes localidades (Soule, 2013).

Tarrow (2011) plantea la existencia de tres tipos distintos de difusión con unas consecuencias que pueden ser diferentes para la acción colectiva. En primer lugar, está la *difusión relacional*, que es fundamentalmente aquella facilitada por los vínculos sociales y las redes personales para la potenciación de la acción colectiva, creándose pequeñas redes que fomenten el activismo. En segundo lugar, está la *difusión no relacional*, aquella "entre personas con nula o escasa vinculación social. Aunque ésta puede producirse de palabra, muchos de los movimientos actuales se extendieron mediante medios de comunicación de masas y las comunicaciones electrónicas". Y en tercer lugar está la *difusión mediada*, aquella mediada por una serie de nodos de un mismo movimiento que comprenden a diversos individuos de un mismo conglomerado geográfico, "y donde diversos conglomerados se relacionaban entre sí a través de una pequeña cantidad de vínculos débiles" (Tarrow, 2010, p. 116).

Algunos movimientos sociales experimentan ciclos de contención, que él define como un período históricamente específico de conflicto intensificado entre movimientos y países.

La correduría (intermediación) como mecanismo de difusión

En sus términos más básicos, la *correduría* se refiere al mecanismo por el cual un actor actúa como intermediario entre otros dos actores que no están directamente vinculados, creando así una nueva línea de comunicación e intercambio. Esta premisa se ha compartido ampliamente entre las ciencias sociales, pero con diferentes giros y énfasis. Por un lado, algunos puntos de vista de la tensión de corretaje, en particular, las ganancias incurridas para quienes ocupan posiciones intermedias desde su ubicación estructural específica. Llenar los "agujeros estructurales" (Burt, 1992) permite a algunos actores asegurar el acceso privilegiado a recursos escasos (por ejemplo, información o asesoramiento, principalmente), así como afectar el comportamiento de otros actores a través de mecanismos de dependencia basados en la red.

Otra visión de la intermediación subraya la capacidad de los primeros y principales corredores para unir diferentes medios sociales y diferentes culturas (por ejemplo, Marsden 1983; Gould y Fernández, 1989). Aunque la presencia del interés personal, aparte de otros motivos, nunca puede descartarse, aquí el énfasis principal está en las consecuencias colectivas, más que individuales, de la intermediación: por ejemplo, los intermediadores se perciben como cruciales para la aparición de nuevos actores colectivos. Esta es la noción de *correduría* a la que la mayoría de los analistas de movimientos sociales se refieren principalmente, sin necesariamente ponerlos explícitamente uno contra el otro (McAdam, *et al.*, 2001; Diani, 2003a).

Cristina Flesher (2014) sostiene que muchas formas de difusión de los movimientos sociales a través de las fronteras suceden en la ausencia de una estructura de organización compartida formal. Así, la difusión en el proceso entre movimiento importa y exporta ideas tácticas estrategias formas organizacionales y prácticas de cultura y puede suceder directa o indirecta transmisión de activistas que viajan de uno a otro contexto de movimiento al otro (Flesher, 2014, p. 45 y ss.).

Tal difusión es nueva como lo muestra el trabajo histórico sobre la difusión del movimiento social transnacional de Linebaugh y Rediker (2001). Flesher habla de diferentes formas de difusión, estableciendo una tipología más específica que Tarrow a

partir de otra dimensión. La primera es *prácticas y formas de organización*. Pone el ejemplo de los zapatistas y de la debilidad activa práctica de la consulta que es una consulta pública que fue llevada a Europa por activistas y fue desarrollada una serie de encuentros globales

Otra es las *narrativas, marcos y eslóganes*. Los marcos es la manera de seleccionar una particular reclamación para movilizar apoyos de movilizar antagonistas, aunque algunos marcos están profundamente enraizados en una local o nacional política y cultura política, otros son más abiertos a los procesos de difusión como por ejemplo piensa globalmente y actúa localmente que puso de manifiesto el movimiento por una justicia global o como el ejemplo de somos el 99%. La siguiente son las *estrategias*: pueden ser adoptadas de uno a otro contexto en su estudio sobre la difusión. XXX mostró que los activistas holandeses viajaron por todo el Reino Unido y Estados Unidos con el objetivo de estudiar la crisis en los centros

Otra es *tácticas y repertorios de acción colectiva*: las tácticas son los medios por los cuales las estrategias son puestas en prácticas y los repertorios de contención son el set de tácticas que usan los movimientos sociales en sus protestas. Las innovaciones tácticas son relativamente raras pero una vez probadas puede ser efectivas son a menudo y ampliamente adoptadas en otros contextos como por ejemplo bloqueos de tráfico o ciberactivismo

También están las *identidades* los activistas del movimiento por una justicia global sintieron un sentido de pertenencia a un movimiento y una edificación con los mismos objetivos y eventos otro ejemplo es las identidades pan arábicas.

Sobre los símbolos, por otro lado, Flesher (2014) sostiene que mientras algunos iconos están hechos expresamente por y para movimientos sociales, en otras ocasiones los activistas subvierten la cultura existiendo iconos imágenes para darles nuevos significados y resignificar los como por ejemplo el caso de Greenpeace en la campaña contra el aceite de palma.

Flesher (2014) también señala la importancia de la *transmisión cultural y la resonancia* en los procesos de difusión en los movimientos sociales, en el sentido de que todas estas formas de difusión tienen un efecto en el desarrollo de los propios movimientos, por eso es importante que la difusión implica transmisión de un momento a otro. "La transmisión puede entenderse como los procesos a través de los cuales el movimiento social adapta ideas, marcos y prácticas que se han originado en otros lugares para adaptarse a sus contextos culturales locales y / o nacionales" (Flesher, 2014, p. 47). De forma que este tipo de transmisión pone énfasis en

"el esfuerzo consciente y la creatividad que los actores del movimiento social que emplean para cambiar las prácticas culturales existentes. Destacan el hecho de que los procesos de difusión, lejos de carecer de mar, se caracterizan por interacciones recursivas, rupturas, reacciones violentas, resistencia y efectos de retroalimentación" (Flesher, 2014, p. 47).

La *resonancia cultural* es crucial para que tenga lugar la transmisión o difusión. Los trabajos de McAdam (1995), Wood (2010), y Malets y Zajak (2014) resaltan la necesidad de que los actores del movimiento social participen en procesos de traducción activos y reflexivos para que los procesos de difusión tengan lugar de manera efectiva.

Asimismo, la difusión y la transmisión no solo ocurren de forma sincrónica. Los movimientos también heredan formas organizativas, prácticas, marcos, narraciones, identidades, tácticas y formas de comunicación de movimientos pasados. Es decir, a través de un proceso histórico de continuidad o transmisión del movimiento. Este proceso de transmisión no es continuo y, a menudo, es impugnado e incluso involuntario, y los significados cambian con el tiempo (Flesher, 2014, p. 48).

Como señala Roggenband, el concepto de difusión, y palabras relacionadas como flujo, contagio o desbordamiento, sugieren que los objetos de difusión son fácilmente transferibles y traducibles y que los receptores simplemente adoptarán una idea o práctica cuando se considere apropiada o útil. La suposición de la teoría de difusión clásica de que la comunicación se produce entre miembros que operan dentro de un sistema social no es válida para el intercambio internacional entre los movimientos sociales. La difusión internacional entre los movimientos sociales implica la comunicación entre grupos que operan dentro de diferentes contextos políticos, culturales y sociales. La percepción, la interpretación y la traducción juegan un papel central en estos procesos. Tanto los transmisores como los receptores participan activamente en los procesos de encuadre para superar las diferencias entre ellos que pueden dificultar el intercambio (Snow y Benford, 1999; Roggeband, 2002). Las ideas y prácticas se transforman a medida que viajan. La comunicación intercultural implica traducción y, por lo tanto, transformación del objeto de difusión. Como señala Davis (2002, p. 243), la traducción implica que "el texto siempre está articulado y en el proceso, los significados cambian y surge una nueva configuración del texto original". La difusión implica procesos de aprendizaje, ya que los seguidores no simplemente copian ideas, sino que intentan dar sentido a las experiencias en otros lugares antes de importarlas a su contexto (Roggeband, 2007).

La recepción es un primer paso central en el proceso de difusión, ya que la forma en que un actor percibe e interpreta un nuevo repertorio es decisiva para su disposición a considerar el uso de un ejemplo anterior. La literatura existente sobre difusión entre movimientos sociales enfatiza la importancia de los diferentes canales a través de los cuales los actores reciben información sobre nuevos repertorios. Si los canales de comunicación son relacionales o no relacional determina la velocidad y el impacto de la difusión (McAdam *et al.*, 2001; Soule, 2004).

Según McAdam *et al.* (2001), la difusión puede ocurrir más rápida y fácilmente cuando existen vínculos preestablecidos entre los actores. Cuando no hay vínculos preexistentes disponibles, la correeduría es necesaria para crear nuevos enlaces y atribuir similitud como condición previa para la adopción. Por otro lado, y como ya se ha indicado, autores como McAdam (1982) plantean que los movimientos son inseparables de las familias más amplias e ideológicamente coherentes de movimientos y que muchos movimientos sociales tienen como causa otros movimientos y sus herramientas tácticas, organizativas e ideológicas. El autor plantea la existencia, dependiendo del ciclo de movilización de amplias clases de movimientos: iniciadores (inician un ciclo de protesta) y derivados (se inspiran en el original).

Los movimientos iniciadores son el resultado de cambios demográficos, económicos y políticos que desestabilizan las relaciones de poder existentes y proporcionan a los insurgentes más influencia para presionar sobre sus reivindicaciones. Las oportunidades políticas en expansión pueden facilitar la acción colectiva bien por el debilitamiento del sistema político, bien por el aumento de influencia de un grupo desafiante, lo que puede desembocar en un ciclo de protesta generalizado.

Los movimientos derivados suelen desarrollarse dentro de organizaciones o redes de un movimiento anterior, adoptando sus marcos desde la difusión entre-movimientos, los vínculos de las redes activistas y las atribuciones de semejanzas.

La teoría de la difusión se aleja de la irracionalidad, y defiende que esta difusión está pensada para que refleje el aprendizaje normal y el proceso de influencia como mediados por las estructuras de red de la vida cotidiana. En cuanto a las redes, enfatiza la importancia de redes de comunicación fuertes como condicionar para la difusión. La red condiciona la probabilidad y la medida de difusión y acción colectiva. Los fuertes vínculos internos y débiles vínculos puente es una condición que facilita el desarrollo de los ciclos de protesta. Los grupos que tienen vínculos fuertes con el movimiento inicial

probablemente serán los primeros del ciclo y luego serán punto de contacto para otros grupos. A más grupos movilizados, más población expuesta a las innovaciones conductuales, de ideación y materiales del ciclo. Por ello, habrá cada vez población más diversa dentro del ciclo.

En cuanto a las semejanzas, los adoptantes se definen y definen su situación como semejantes a la del grupo iniciador. Por ello, las acciones e ideas del innovador son pertinentes para este movimiento. Estas cuestiones las podemos ver en como el Movimiento por una Justicia Global en Madrid cambia algunas pautas de movilización y significa la entrada de una nueva cohorte activista que va a ser crucial en la composición interna del activismo madrileño. Pero, sobre todo, el movimiento iniciador va a ser el 15M en 2011, ya que abre un ciclo de protesta con unos nuevos marcos que van a adaptar las mareas, principalmente la marea verde y la marea blanca, con estructuras amplias y marcos transversales a partir de grandes problemas que van a movilizar a miles de ciudadanos por justicia social y derechos universales.

En cuanto a la difusión online de la protesta, Jennifer Earl (2010) señala que un tipo comúnmente estudiado de proceso de difusión en línea relacionado con la protesta, la difusión de información en línea, tiene solo implicaciones teóricas menores para la teoría del movimiento social. Es probable que otros dos procesos de difusión, la difusión de innovaciones en línea relacionadas con la protesta y la difusión de la protesta en sus diversas formas como heurística de resolución de problemas para nuevas poblaciones, alteren cualitativamente otros procesos de movimiento social (no difusión), creando importantes efectos teóricos de segundo orden de estos tipos de difusión (Earl, 2010).

1.4.3 Los procesos de aprendizaje colectivo en los movimientos sociales. Inteligencia colectiva y experimentación creativa

Los movimientos sociales son agentes activos de cambio social (y otras veces también detentadores del orden social). Con la mayor velocidad del cambio social en las actuales sociedades postindustriales globalizadas y financiarizadas que en las anteriores (Beck, 2007), el sistema político y social sufre vaivenes a los que los movimientos sociales tienen que afrontar y adaptar a nuevos marcos normativos, pero también disciplinarios, ideológicos y económicos.

En líneas generales, en nuestro país se han abordado estas dimensiones, pero quizá no lo suficiente como para abonar un campo que genere un debate fuerte y enraizado en una perspectiva histórica, que incorpore más estudios de caso y una perspectiva comparada. Los numerosos y diferentes estudios sobre movimientos sociales y acción colectiva (con sus distintos enfoques) se han focalizado con mucho detalle en las condiciones de surgimiento, desarrollo y caracterización de los movimientos sociales, pero han tendido a descuidar la cuestión de las consecuencias generadas ni en los procesos intermedios de aprendizaje y cambio (Adell *et al.*, 2007).

Esta cuestión guarda una estrecha relación con un debate clásico no sólo en el estudio de los movimientos sociales, sino de la propia sociología si consideramos estos asuntos desde una perspectiva más general y menos centrada en casos concretos y particulares de movilización y acción colectiva: los aspectos más estructurales y más dinámicos de la realidad social, del cambio y de la organización social (Díez y Laraña, 2017).

La existencia de conflictos sociales y culturales en una sociedad facilita el surgimiento de grupos sociales que impulsan la acción colectiva a través de la generación de redes con recursos, que problematizan diferentes asuntos públicos y que los exponen a la sociedad como agencias de persuasión colectiva. A menudo en contextos políticos que facilitan el desarrollo de organizaciones y movilizaciones en torno a diversos conflictos y controversias públicas, por ejemplo, cuando existen determinadas oportunidades

políticas, o cuando se abren brechas de legitimidad en relación a la gestión política de tales asuntos. Uno de los aspectos básicos de los movimientos sociales es su capacidad de intervención en su entorno público más inmediato y su capacidad para generar cambios sociales a partir de la acción colectiva. Como ya se ha expresado en otro trabajo, estos cambios se traducen en la práctica en resultados, impactos y consecuencias, muchas veces más como reformas secuenciales que como cambios estructurales (Betancor y Díez, 2019). Estos procesos de cambio llevan implícitos procesos de evaluación, de mantenimiento de estrategia y cambio de otras, de experimentación, a veces de ruptura de elementos distintivos de una tradición activista a partir de la experimentación y el aprendizaje colectivo.

En el campo de estudio de los movimientos sociales se ha estudiado el impacto personal o biográfico del activismo y los procesos de aprendizaje personales. Habitualmente las actitudes políticas de los ciudadanos son consideradas como variables explicativas de la participación en protestas (Fuchs y Klingeman, 1995; van Aelst y Walgrave, 2001; Kaase, 2007; Jiménez, 2011; Torcal *et al.*, 2016). En la dirección causal contraria, de manera explícita o implícita, se ha tendido a considerar que la participación refuerza actitudes previamente conformadas (en el caso de formas de participación de bajo coste, como, por ejemplo, la participación en manifestaciones o la firma de peticiones online). O incluso efectos negativos al actuar como inhibidores de otras formas de implicación política.

Pero en la literatura de los movimientos sociales, dentro de una atención creciente a las consecuencias políticas de la protesta (véanse Amenta *et al.* 2010, Amenta 2014, Bossi *et al.*, 2016), el foco se ha puesto en las consecuencias biográficas del activismo más intenso (McAdam, 1989; Jennings, 1987; Corrigan-Brown, 2012), y, por otro lado, a cambios políticos y culturales. Pero poca atención se ha prestado a los lazos inter-organizativos entre activistas y redes de activistas en la generación de nuevas formas de acción dentro de una misma familia de movimientos sociales. De modo que queda un hueco pendiente de evaluar, como adelanta Romanos (2015) con su texto seminal, los procesos de aprendizaje colectivo, que implican reflexividad, experimentación, creatividad y cambio de estrategias en los movimientos.

El trabajo de Romanos hace un erudito repaso por procesos de movilización en Madrid antes del 15M y difusiones de algunos elementos de la protesta entre unos movimientos y/o redes de protesta a otros. Para Romanos, se trata de procesos de aprendizaje de unas movilizaciones a otras cercanas en el tiempo y espacio que, a partir de ciertas experiencias colectivas, tanto fallidas como exitosas, vincula las movilizaciones pasadas con la construcción de un marco inclusivo, el respeto a un proceso deliberativo de toma de decisiones y el uso estratégico del humor como recurso discursivo estratégico de los Indignados (Romanos, 2015).

De cara a generar estos procesos, el hecho de plantear nuevas ideas, saberes y aprendizajes puede ser una apuesta implícita de los movimientos sociales donde la participación ciudadana activo es proceso clave. La investigación sobre educación de adultos en ciencias de la educación ha fallado en aportar teorías pertinentes para entender el aprendizaje espontáneo y colectivo que ocurre en la acción colectiva orientada a la justicia social (Kilgore, 1999).

En este sentido, los movimientos sociales son sitios importantes para el aprendizaje colectivo y la construcción del conocimiento. Por esta razón, los movimientos sociales deben ser reconocidos también como sitios pedagógicos que brinden a los adultos oportunidades de aprendizaje que valgan la pena. Una apuesta desde el aprendizaje colectivo examinaría la interacción dinámica y el desarrollo mutuo de los significados individuales y los significados compartidos, recogiendo el framing como una dimensión de análisis hacia dentro de los propios movimientos sociales. La investigación hacia una teoría del aprendizaje colectivo se ubicaría en un contexto local tal como en uno de los

muchos grupos únicos dentro de un movimiento social más amplio. Examinaría cómo los miembros individuales de la comunidad llegan a comprender y participar en la construcción de una identidad colectiva, pero a la vez mantienen sus identidades únicas. También incluiría explicaciones de cómo las comunidades se desarrollan y mantienen un sentido de solidaridad que obliga a las personas a participar en acciones sociales colectivas derivadas de una visión compartida de la justicia social.

A este concepto que usamos de procesos de aprendizajes colectivos en movimientos sociales tenemos que complementar el de creatividad política y el de inteligencia colectiva. La inteligencia colectiva se empieza a utilizar en las grandes movilizaciones relacionadas con el 15M a partir de la semántica de Negri y Hardt (2005) de multitudes inteligentes conectadas, concepto a su vez derivado de una relectura de la ética spinozista. La inteligencia colectiva definida por O'Reilly (2005) adopta un nuevo significado de movilizaciones ciudadanas multitudinarias sin claros convocantes y líderes que se difunden en redes virtuales de forma viral mediadas por las tecnologías se vienen reproduciendo ya desde finales del siglo XX y han supuesto un nuevo reto para los estudios sobre masas. Las movilizaciones del 15M entran dentro de estas multitudes que implican inteligencia colectiva en las que el componente tecnológico se une al social y humano convirtiéndose en elemento clave para la difusión y crecimiento de dichos movimientos.

También viene de relectura del anarquismo y el apoyo mutuo de Kropotkin (2004, ya que es un tipo de inteligencia que necesita la colaboración de diferentes personas en relación a un tema en particular. Actualmente es un término generalizado de la cibercultura o cultura ciborg y de la cultura digital del nuevo hacktivismo, vinculado a la toma de decisiones consensuadas en red. Este concepto se potencia con la llegada de la web 2.0 que hace colaborativa la producción online de contenidos, nuevas formas de relacionarse, en las que los consumidores pasan a ser también creadores, acuñándose el término prosumidores (Gil, 2019), como consecuencia de una gran facilidad para el aporte de información libremente. Esa metáfora se usa para hablar de comunidades online que generan inteligencia colectiva al ser multitudes conectadas que están creando contenidos de forma descentralizadas para unos mínimos consensuados de bien común. Como plantea la Acampada Sol,

“El poder nos propuso un enfrentamiento directo en torno a sol...pero nosotros decidimos que si ellos ocupaban la plaza, nosotros convertiríamos Madrid entero en SOL. De ese modo circulamos por todo Madrid de forma masiva (y esto en agosto), y con un gran apoyo de la sociedad” (www.tomalaplaza.net).

Por su parte, el concepto de creatividad política (Funes, 2006), plantea una nueva cohorte de activistas en España que, despojados ya de una herencia demasiado vinculante antiguamente a patrones de las militancias de izquierda clásicas, hacen uso hábiles de NTICs, tienen unas nuevas estéticas y unos discursos más amplios que, empezando desde la periferia de algunas cuestiones, van sedimentando un campo de protestas a partir de diferentes elementos o temas de debate público que se van introduciendo en la agenda de debate público, como la okupación de espacios vacíos, el nuevo abanico de derechos en las demandas postindustriales y altamente tecnológicas, como los derechos de migrantes en situación irregular, los derechos de circulación por internet y de comunes creativos o derechos de personas de colectivos LGTBIQ. Como plantea Funes, son acciones políticamente significativas en nuestro momento histórico que protagonizan jóvenes de nuestro entorno, lo suficientemente extendidos como para conseguir, y/o haber conseguido algún tipo de repercusión política, unas veces en el nivel pragmático otras en el discursivo y evitan parámetros comparativos que invisibilizan actividades y discursos de los y las jóvenes que pueden resultar significativos puestos a investigar la potencialidad política de la juventud.

Es esta juventud que tiene su bautismo activista en las asambleas universitarias del movimiento estudiantil contra la LOU o la Guerra de Irak y que también se moviliza contra la globalización en el Movimiento de Resistencia Global, con conexiones activistas con redes del Estado español y de países de Europa. Introducen nuevos discursos en el segmento juvenil como la precariedad, desde la precariedad laboral a la precariedad de vida en las transiciones a la vida adulta, abriendo un nuevo campo semántico para las siguientes redes de movimiento puedan enmarcar su discurso en temas ya introducidos en la agenda pública.

1.4.4 Hacia una propuesta integradora de análisis constructivista. Difusión de la protesta, continuidades y discontinuidades entre movimientos sociales

Llegamos con el aparatage teórico hasta aquí, con los conceptos y enfoques que se van a utilizar en la tesis doctoral para enmarcar teóricamente los análisis de casos en el periodo de tiempo que se analiza.

Desde un acercamiento constructivista (Laraña, 1999), esta propuesta de análisis se centra en el legado y la difusión entre diferentes movimientos sociales de familias de movimientos sociales cercanas, con el objetivo de examinar, desde su tiempo histórico y como proceso socio histórico contingente (Ortí, 1989), las continuidades, rupturas e innovaciones que hacen las redes de movimientos sociales. Y cuál es su influencia en un gran fenómeno de ruptura y desborde social como el 15M y el ciclo de protesta que genera a posteriori.

Entendiendo el constructivismo como un enfoque prioriza, en el estudio de los movimientos sociales en su interacción con las instituciones públicas, la sociedad civil y la sociedad, su mirada hacia las estructuras de meso movilización y redes de activistas para comprender por qué conciben una coyuntura determinada como ideal para la movilización o bien construyen desde su propia capacidad de agencia (y sin olvidar las restricciones normativas y legales) las estrategias y marcos para la acción colectiva. Este proceso de creación de marcos (diseñados para la movilización) que se inscribe en el orden cultural, los roles, la retórica, y la dramaturgia. “Se analizan los repertorios culturales y, en general, toda herramienta que incrementa nuestra capacidad de análisis en aspectos como el papel desempeñado por la cultura, la ideología y las estructuras que adoptan los movimientos sociales” (Zald, 1999, p. 361).

Esta elección teórica se enmarca en el giro culturalista en el estudio de los movimientos sociales en las dos últimas décadas, donde a las preocupaciones por el impacto político de los movimientos sociales se suma las preocupaciones por aspectos culturales y biográficos, en todo lo que se refiere a los aspectos que están en esas dos grandes dimensiones, como pueden ser los marcos, ideologías, interpretaciones y creencias compartidas. Pero también las emociones o la identidad colectiva.

Para analizar las interrelaciones entre los diferentes ciclos que analizamos, atendemos a la noción de ciclos de movilización de forma genérica, y a la utilidad de algunas herramientas recientes en estos análisis: los vectores de interrelación entre movimientos (Gillian, 2018) y las coyunturas críticas (Della Porta, 2018). Las formas de protesta se expanden especialmente durante los periodos de intensa contención. Una observación generalizada en los estudios sobre movimientos sociales es que los acontecimientos de protesta tienden a agruparse en el tiempo y el espacio. De forma que en adelante se van a contextualizar las diferentes movilizaciones, redes y movimientos aludiendo a ciclos de movilización (más genérico y habitual que los ciclos de protesta), definidos como la

rápida difusión de la acción colectiva desde los sectores más movilizados a los menos movilizados; un ritmo acelerado de innovación en las formas de contención; marcos de

acción colectiva nuevos o transformados; una combinación de participación organizada y no organizada; y secuencias de intensas interacciones entre los desafiantes y las autoridades que pueden acabar en reforma, represión y, a veces, revolución (Tarrow 1994, p. 153).

La difusión de la protesta entre movimientos sociales

Las Ciencias Sociales utilizan el término difusión para referirse a la propagación o flujo de una innovación entre movimientos sociales que puede alterar el statu quo y conseguir mayores (o menores) apoyos sociales en determinados conflictos o movilizaciones (Soule 2004; Givan, Roberts y Soule, 2010). Los límites entre los movimientos y las organizaciones de los movimientos a menudo se superponen, dando lugar a una red de conexiones entre los actores y las organizaciones de los movimientos sociales, como se verá a continuación en el análisis empírico. Esta red de conexiones ayuda a explicar la propagación de ideas y personal entre diferentes movimientos y organizaciones de movimientos (Meyer y Whittier, 1996), como se verá en los resultados.

Tarrow plantea la existencia de tres tipos distintos de difusión con unas consecuencias que pueden ser diferentes para la acción colectiva. En primer lugar, está la difusión relacional, que es fundamentalmente aquella facilitada por los vínculos sociales y las redes personales para la potenciación de la acción colectiva, creándose pequeñas redes que fomenten el activismo. En segundo lugar, está la difusión no relacional, aquella “entre personas con nula o escasa vinculación social. Aunque ésta puede producirse de palabra, muchos de los movimientos actuales se extendieron mediante medios de comunicación de masas y las comunicaciones electrónicas”. Y en tercer lugar está la difusión no mediada, aquella mediada por una serie de puntos conectores de un mismo movimiento que comprenden a diversos individuos de un mismo conglomerado geográfico, “y donde diversos conglomerados se relacionaban entre sí a través de una pequeña cantidad de vínculos débiles” (Tarrow, 2010, p. 116 y ss.). Lo que mantiene vivo esos vínculos es la correduría (o intermediación) (en inglés, *brokerage*), que se refiere al mecanismo por el que un actor actúa como intermediario entre otros dos actores que no están directamente vinculados, creando así una nueva línea de comunicación e intercambio. La capacidad de los intermediarios para tender puentes entre diferentes medios sociales y diferentes culturas. McAdam *et al.* (2001) han asignado a la intermediación un papel crucial entre los mecanismos sociales que explican la aparición de actores colectivos y la dinámica de la movilización.

Interrelaciones entre movimientos sociales. Efectos de contagio entre movimientos

Una oleada o ciclo anterior de un movimiento puede dar forma a oleadas posteriores de organización en torno a las mismas reivindicaciones o por parte de los mismos integrantes. Las oleadas posteriores no adoptan sin más las formas de organización de sus predecesores. Los activistas suelen apartarse de los enfoques anteriores a medida que remodelan el movimiento para adaptarlo a sus propias experiencias y a los nuevos contextos políticos y culturales (Whittier, 1997). Al igual que en los movimientos derivados, la continuidad es un proceso dialéctico de influencia y reinterpretación (Valocchi, 2001).

En ese sentido podemos hablar de efectos de contagio en la interrelación entre diferentes movimientos sociales entre ciclos de movilización cercanos en el tiempo. Estos efectos de contagio entre movimientos sociales suelen ser indirectos, y se transmiten a través del personal compartido (como resultado de los resultados biográficos y generacionales), la superposición y la coalición de la comunidad

organizativa y del movimiento, y la influencia reflejada de los contextos externos y los cambios en el sector del movimiento social (Meyer y Whittier, 1994).

Discontinuidades y cambios de estrategia entre movimientos

Como lo han demostrado David Meyer y Nancy Whittier (1994), las superposiciones entre las comunidades de los movimientos sociales permiten que los movimientos se difundan, generando efectos de derrame o difusión. Las oportunidades o amenazas políticas específicas del tema pueden hacer que un movimiento sea pujante al igual que otro movimiento sufre el estancamiento, pero la propagación de activistas de un movimiento a otro permite que una comunidad de movimiento más grande sobreviva.

En este sentido, el trabajo de Romanos hace un erudito repaso por procesos de movilización en Madrid antes del 15M y difusiones de algunos elementos de la protesta entre unos movimientos y/o redes de protesta a otros. Para Romanos, se trata de procesos de aprendizaje de unas movilizaciones a otras cercanas en el tiempo y espacio que, a partir de ciertas experiencias colectivas, tanto fallidas como exitosas, vincula las movilizaciones pasadas con la construcción de un marco inclusivo, el respeto a un proceso deliberativo de toma de decisiones y el uso estratégico del humor como recurso discursivo estratégico de los Indignados (Romanos, 2015).

También serán útiles los conceptos de innovación táctica y adaptación táctica que fueron introducidos por McAdam (1983), ya que se acontece a diferentes estrategias que se refinan entre ciclos y procesos de innovación y adaptación táctica entre movimientos. Así, la innovación táctica se refiere a la introducción de tácticas nuevas y novedosas por parte de los actores del movimiento (McAdam, 1983). Se aludirá a este conjunto de herramientas analíticas que servirá para el análisis de meso-movilización de estas redes y movimientos sociales. Se irán viendo la mayoría de estos conceptos y aparataje teórico en el análisis de los capítulos empíricos.

2. Estrategia metodológica: técnicas y prácticas de investigación utilizadas

Introducción³

Este trabajo se sitúa en la emergencia de una de las líneas de trabajo de la sociología española en los últimos años como es el estudio de la acción colectiva y los movimientos sociales en relación al cambio social, analizando tanto los factores que influyen en estos movimientos como su capacidad de incidencia en el cambio social (Tejerina, 2010). De modo que el objeto de investigación será abordado partiendo de una contextualización como fenómeno social, a partir de lo cual se realiza un exhaustivo trabajo de campo en el que se analice los diferentes movimientos más representativos en el período de tiempo planteado (2000-2011) con el objetivo de ver la evolución e interacción entre los mismos y su influencia en el surgimiento del posterior 15M y en la generación de posibles cambios sociales en dicho período.

Los estudios de movimientos sociales en España no han analizado lo suficiente la importancia de la difusión y discontinuidades de la protesta entre las redes de movimientos antes del 15M para explicar su desarrollo como fenómeno y movilización de masas, con la excepción de los textos de Romanos (2013), Flesher (2014) o Díez y Laraña (2017). La relevancia de este tema de investigación radica en la poca atención que en Europa se ha prestado a los procesos socio-históricos de movilización social y cambio cultural desde un enfoque diacrónico (primando de forma general una suerte de centrismo del movimiento como foto fija de un estudio de caso) en los *social movement studies*. De forma que arrojar luz analítica sobre estos procesos anteriores es crucial para entender el papel de los movimientos sociales en la realidad política contemporánea.

Los trabajos previos que han tratado estas cuestiones se han focalizado en aspectos como los ciclos de comportamiento colectivo y cómo pospuso la institucionalización (Portos, 2016); cómo el cambio de escala a la baja y la creación de coaliciones configuraron la trayectoria de la movilización y permitieron que el pico de protesta se mantuviera hasta finales de 2013 (Portos, 2019; Carvalho, 2019); el surgimiento de una sociedad civil en España desde la transición a la democracia (Laraña, 1999; Díez y Laraña 2017); o la progresiva normalización de la protesta colectiva reciente en España después de la Transición a la democracia (Jiménez, 2011; Cruz 2015).

2.2. Diseño de la investigación: preguntas, objetivos e hipótesis

2.2.1 Relevancia del objeto y preguntas de la investigación

El estudio de los movimientos sociales ha sido un campo en creciente exploración en España desde las Ciencias Sociales en los últimos lustros (Adell *et al.*, 2005), pero todavía no hay trabajos que hayan sistematizado la influencia de los movimientos desde la Transición hasta la actualidad, y en concreto hasta el 15M, que supone el hito temporal reciente más relevante en la historia contemporánea de los movimientos sociales.

Para Eduardo Romanos, que es uno de los mayores estudiosos de los cambios en los movimientos sociales que se han dado en España en las últimas décadas, desde la tradición hay dos aspectos importantes característicos de los movimientos sociales en

³ Además del agradecimiento a mi Director por las orientaciones epistemológicas y metodológicas para el acercamiento a mi objeto de estudio, agradezco especialmente la revisión en profundidad de este capítulo a Marina Requena, Inés Gutiérrez y Ernesto García. Sus conocimientos metodológicos sobre técnicas cualitativas y enfoques críticos me han ayudado, a partir de sus comentarios críticos, a complementar este capítulo.

España que hasta hace pocos años lo alejaban del modelo europeo de movimientos sociales (surgido, a su vez, del cambio de movimientos tradicionales a nuevos movimientos sociales postmaterialistas). La primera es que en la transición y los años siguientes los movimientos interiorizaron el elemento antipoliticista, anti-institucional, ejemplarizado en la fortaleza de las experiencias anarquistas y libertarias antes del Franquismo y como algo constitutivo de una cultura política de la izquierda española por el carácter también cerrado de las instituciones políticas hacia los movimientos sociales. “La segunda singularidad está relacionada con el desarrollo tardío y en condiciones especiales de unos nuevos movimientos sociales comparativamente más débiles, moderados y descentralizados que sus homólogos europeos”. Asimismo,

“la persistencia de otros elementos culturales que podemos situar en la tradición de los viejos movimientos sociales, como las raíces libertarias de algunos grupos y la fuerza de los nacionalismos periféricos, favorecieron un modelo comparativamente más descentralizado que dificultó su coordinación a nivel estatal” (Romanos, 2011, p. 335).

De modo que ver cómo cambiaban estas pautas de organización entre los movimientos y sus consecuencias es un reto para este incipiente campo de estudios, sobre todo a raíz de la aparición del Movimiento por una Justicia Global y la aparición de una nueva narrativa que va hacia lo global, unas nuevas capacidades de organización que con las NTICs superan esas dificultades y el no rechazo expreso a dirigirse a lo politicista o institucional a través de demandas concretas o referendos.

Viendo que el 15M supone la re-configuración de esas pautas de estructuración de los movimientos sociales al empezar a ser crecientemente receptivos a demandas institucionales y de estructurarse en red con fuerza y ver que el antecedente lo supone el Movimiento por una Justicia Global, era un reto analizar los movimientos, redes, grupos y coaliciones que no se han analizado a la hora de explicar el origen del 15M como gran fenómeno social introducen otras formas de hacer política que va a ser fundamental en los movimientos. Estas nuevas redes desde el 2011 suponen la sedimentación progresiva de un cambio de modelo de movimientos sociales en España porque introducen formas contra-hegemónicas y más inclusivas de hacer política que va a ser fundamental en los cambios en los movimientos y las movilizaciones a partir del ciclo 15M, incidiendo en el cambio de su matriz democrática (Morán y Benedicto, 2015). Suponen además la construcción de una dimensión contracultural de cambio desde la praxis de la vida cotidiana que introduce un cambio hacia nuevas subjetividades: el precariado, vivir lo local, la vida en el centro etc.

No hay suficientes trabajos que hagan un seguimiento de los diferentes movimientos sociales y redes de protesta en Madrid a partir del cambio de siglo y es crucial ver cómo estas transformaciones surgidas en el campo español de los movimientos sociales en los primeros años de los *dosmiles* van cambiando las formas de acción colectiva hasta llegar al 15M.

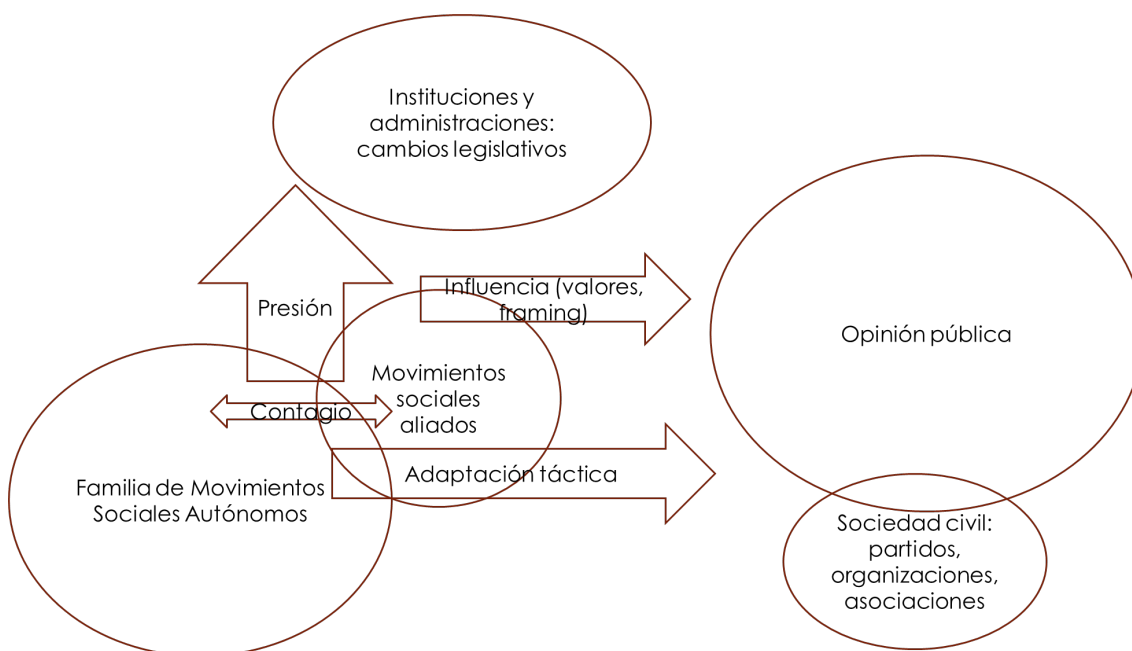
2.2.2 Objeto de investigación

Tras la reciente ola mundial de protestas iniciada en 2011 se ha comenzado a prestar significativa importancia a los procesos de difusión y cambios entre movimientos sociales cercanos en el tiempo y el espacio, con el objetivo de explicar procesos diacrónicos más complejos de movilización, democratización y cambios en la situación política. Este trabajo se enmarca en esta novedosa línea de investigación y analiza cómo movimientos sociales cercanos en el tiempo (entre subsiguientes ciclos de movilización) en Madrid transfieren sus innovaciones, legados, aprendizajes y cultura política a través de diferentes procesos de difusión de la protesta, interrelaciones y cambios (Soule, 1997; Givan *et al.*, 2011).

De forma que el objeto de esta investigación son las diferentes difusiones, continuidades, discontinuidades e interrelaciones entre movimientos sociales. Concretamente, se analizan los patrones de difusión de la protesta e interrelaciones entre diferentes movimientos dentro de la comunidad de movimientos sociales alternativos y autónomos, y cómo los procesos de aprendizaje colectivos de los movimientos son claves a la hora de generar el estallido del 15M como fenómeno de ruptura y desborde social paradigmático en las últimas décadas en España.

De forma contextual, el objeto de esta investigación doctoral son los procesos (socio-históricos) de difusión de la protesta y las interrelaciones entre movimientos sociales en el período 2000-2011. Y se profundiza en estos procesos y su influencia en el 15M en Madrid. Lo concebimos, partiendo del enfoque constructivista, en interacción dialógica con otros agentes sociales como la opinión pública, la sociedad civil y las instituciones. Y analizamos los efectos de contagio, las difusiones, las continuidades y las adaptaciones e innovaciones tácticas (ver siguiente figura I). Y lo concebimos, partiendo de diferentes aproximaciones y tradiciones, como procesos socio-históricos relacionados entre sí y que mantienen una dinámicas concretas enmarcadas en un sentido contextual socio-temporal (después de una Transición política, con una cultura militante concreta, en un país de la semi-periferia europea etc.) en la historia reciente, cambiando diacrónicamente a través del tiempo además de sincrónicamente en relación con otros hechos y procesos simultáneos (Ortí, 1989; Juliá, 1989; Alonso, 1998; Conde, 1999; Bertaux, 2005; Noiriél, 2011).

Figura 2. Objeto de investigación y su interacción con otros actores sociales



Fuente: elaboración propia

2.2.3 Preguntas de investigación

Altamente relacionado con la justificación del objeto de investigación de esta tesis doctoral, nos hacemos dos grandes preguntas que son las que van a guiar, de forma inductiva, este trabajo de investigación doctoral. En este sentido, seguimos una lógica inversa a la hipotética-deductiva abriendo la posibilidad a reconfiguraciones de nuestros

interrogantes, ya que se trata de “indagar sobre un fragmento de realidad social-histórica de la que no se sabe gran cosa a priori” (Bertaux, 2005, p. 20).

¿Qué influencia tienen las redes y movimiento del período 2000-2011 en el desarrollo del 15M como fenómeno de ruptura?

¿Cómo se produce esa influencia de estas redes y movimientos previos en la gestación del 15M?

¿Qué continuidades, legados e influencias hay entre estos movimientos en el 15M en Madrid?

2.2.4 Objetivos de la investigación

En relación con lo anterior, los principales objetivos de investigación son los siguientes:

-Comprender en profundidad cómo se generan las estructuras de activismo en los movimientos sociales de Madrid como minorías políticas activas y cómo legan su cultura activista

-Sacar a relucir la interacción entre la agenda de los movimientos sociales y los temas de debate público, para ver hasta qué punto condicionan la agenda programática de estos movimientos.

Asimismo, como objetivo más específico del desarrollo de esta investigación y como cierre a la misma, se encuentra el profundizar en la influencia que ejerce todo el poso de activismo, acción colectiva, formas de organización y recursos simbólicos en la estructuración del 15M como movimiento y posterior clima general de movilización permanente en España.

2.2.5 Hipótesis de trabajo

Siguiendo nuevamente el planteamiento de Bertaux, otorgamos un estatuto diferente a las hipótesis partiendo de las observaciones y de una reflexión basada en las *recurrencias*. La función de las hipótesis en este caso es con orientación descriptiva: “descripción en profundidad del objeto social que tiene en cuenta su configuración interna de relaciones sociales, su relación de poder, sus tensiones, sus procesos de reproducción permanente y su dinámica de transformación” (Bertaux, 2005, p. 23).

Las hipótesis, así entendidas, son las siguientes:

-Entre estas redes se produce una continuidad de activistas, recursos, memoria e identidad (a su vez dinámica), que facilita el mantenimiento de la acción colectiva y emprender nuevas estrategias a partir de errores (procesos de aprendizaje colectivos).

-El elevado grado de autonomía crítica de estos movimientos hace que la opinión pública no sea determinante a la hora de programar la acción colectiva de estas redes.

-Estas redes consiguen introducir en primera línea de debate mediático el tema por el que luchan con su continuidad movilizadora.

-Estas redes dejan un poso de prácticas de activismo que, aunque con discontinuidades, facilita el surgimiento y estructuración posterior del 15M al haber una latencia de recursos y cultura militante.

-La progresiva forma abierta e inclusiva de estas redes facilitan que el 15M pueda ser un proceso de desborde colectivo.

2.3. Metodología y prácticas de investigación

2.3.1 Triangulación metodológica y aproximación multimétodo

En el estudio de los movimientos sociales, como en muchos otros ámbitos y objetos de estudio de las Ciencias Sociales, tienen cabida tanto las técnicas cuantitativas como las técnicas cualitativas, además de otras técnicas que no se pueden clasificar estrictamente en esta dicotomía. Son los objetivos de la investigación, el formato de la misma y el enfoque que se va a utilizar (estudio comparativo, estudio de caso etc.) lo que van a determinar las técnicas de investigación a utilizar (análisis de evento de protesta, historias de vida, entrevistas abiertas, grupos focales, análisis estadístico), habiendo posibilidad además de hacer triangulación metodológica cuando el objeto de análisis tiene una gran envergadura en tiempo y espacial que necesita de diferentes aproximaciones metodológicas en sus diferentes dimensiones (Della Porta, 2014).

En este sentido, en esta investigación se hace una triangulación metodológica, al ser una estrategia de investigación que favorece la adquisición de un conocimiento más amplio y profundo de la realidad social, ya que unas técnicas complementan las zonas grises que dejan otras (Valles, 1997, p. 47 y ss.; Cea D'Ancona, 1998, p. 44 y ss.). Aunque no se hace una validación cruzada ya que de momento es imposible abordar cuantitativamente nuestro objeto de investigación (difusiones de patrones e interrelaciones entre movimientos sociales), se hace uso de fuentes estadísticas secundarias para contextualizar algunos aspectos de la investigación: los diferentes ciclos, el volumen de las movilizaciones, los diferentes actores involucrados en las protestas etc. De esa manera se puede alcanzar información más diversificada y sofisticada de los diferentes contextos propicios para la acción de los diferentes movimientos sociales que se estudian en este trabajo.

De forma que entraría en la lógica de la postura de la investigación multimétodo (Serrano *et al.*, 2009) como estrategia de investigación en la que se utilizan dos o más procedimientos para la indagación sobre un mismo fenómeno de estudio a través de los diferentes momentos del proceso de investigación. Concretamente, adoptamos lo que Serrano *et al.* (2009, p. 9 y ss.) consideran la postura de la complementariedad, en el sentido de adecuar las técnicas que se utilizan según los objetivos de la investigación, con una adaptabilidad "necesaria para determinar qué funcionará mejor a la hora de abordar un problema dado" (Serrano *et al.*, 2009: 9). Complementariedad también por deficiencia (de cada técnica y paradigma), como señala Ortí, ya que "ante el carácter parcial (...) de todas y cada una de las técnicas y prácticas, la síntesis dialéctica totalizadora final de una investigación social corresponde siempre al sujeto investigador" (Ortí, 1995, p. 90). Siguiendo esta lógica multimétodo, esta investigación se acerca más a la complementariedad de apoyo cuantitativo al acercamiento cualitativo (Serrano *et al.* (2009, p. 58 y ss.), ya que las principales fuentes en las que se apoya este trabajo son fuentes orales.

Dentro de las técnicas cualitativas, la entrevista abierta y los relatos de vida son las técnicas que juegan el rol más importante en la investigación. Se ven complementadas con el uso de la impregnación de esa familia de movimientos sociales y la etnografía virtual de varias de las redes, dentro del trabajo más general de consulta de material de archivo y material documental.

La parte cuantitativa es más pequeña y se refiere al uso de estadística descriptiva básica de datos del Ministerio del Interior para ver la evolución de manifestaciones y concentraciones en Madrid, su número, porcentajes, movimientos protagonistas etc. También de datos secundarios extraídos a partir de la técnica de Análisis de eventos de

protesta, gracias al proyecto Dis Dem⁴. Y con el único objetivo de contextualizar con estadísticas básicas las formas de las movilizaciones de las que fueron protagonistas las redes que analizamos en esta tesis.

De modo que se propone apostar por un modelo de triangulación que combine varias técnicas de recolección de información: examen de materiales bibliográficos y documentales, entrevistas abiertas, relatos de vida y análisis descriptivo de datos. Esta triangulación sirve para comprender así los contextos específicos en los que los participantes de los movimientos sociales construyen su comprensión de los mismos (Klandermans y Staggenborg, 2002). El planteamiento metodológico por tipo de técnicas utilizadas, las fuentes y cómo se corresponden con cada fase de la investigación y cuál es su función se puede ver en el siguiente cuadro.

Cuadro 6. Planteamiento de investigación multimétodo

| Técnica/práctica de investigación | Fuente | Tipo de Técnica | Fase de investigación | Función |
|--------------------------------------|------------|-----------------|-----------------------------|-------------------------|
| Impregnación | Primaria | Cualitativa | Preliminar | Impregnación |
| Etnografía virtual y datos visuales | Secundaria | Cualitativa | Preliminar y final | Abrir el campo |
| Entrevistas abiertas | Primaria | Cualitativa | Inicial, intermedia y final | Abrir y mapear el campo |
| Relato de vida | Primaria | Cualitativa | Intermedia y final | Profundizar el campo |
| Análisis descriptivo de estadísticas | Secundaria | Cuantitativa | Final | Complementar el campo |

Fuente: elaboración propia

Por un lado, dentro de los datos primarios, se recurre principalmente a las entrevistas abiertas, los relatos de vida y a la etnografía virtual. Las entrevistas abiertas se realizan a diferentes informantes clave de las diferentes redes y colectivos que capitalizan la acción colectiva en Madrid en el período establecido, siguiendo los pasos recomendados por F. Conde (2009) en *Análisis sociológico del sistema de discursos*.

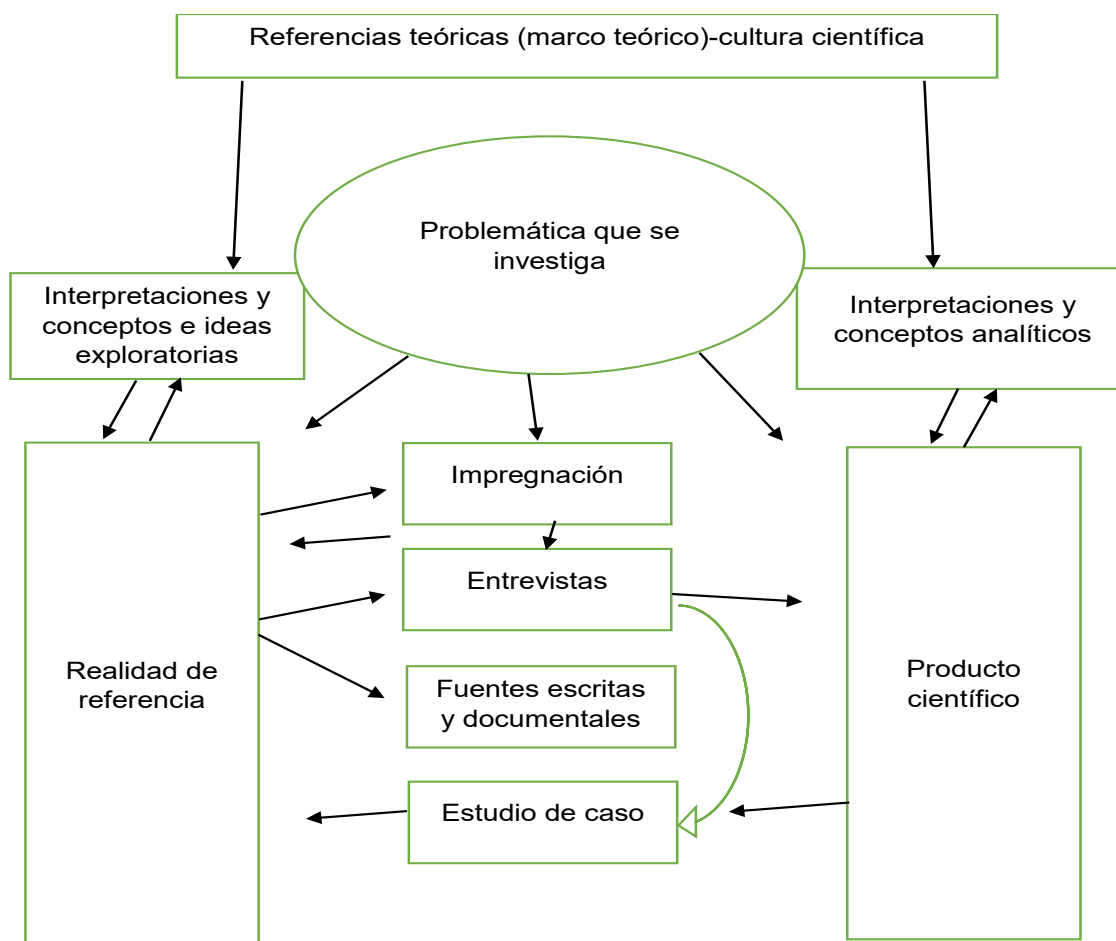
La complementación de estas técnicas de investigación cualitativas en el trabajo de las fuentes primarios servirá de base suficiente para indagar en el calado de la estructuración del activismo de las diferentes redes que se analizan, con el objetivo de arrojar luz propia sobre el interior de estas organizaciones y comprender cómo interaccionan con las demás desde un análisis contextual.

2.3.2 Impregnación del campo estudiado y etnografía “invisible”

Para Olivier de Sardan (2018, p. 30 y ss.), como se puede ver en la siguiente figura, hay seis tipos de producción de datos en el trabajo de campo cualitativo en su propuesta de investigación con rigor: 1) la inserción en el medio; 2) las entrevistas; 3) las observaciones; 4) los procedimientos de recopilación; 5) las fuentes escritas; y 6) los datos audiovisuales.

⁴ Dirigido por Danijela Dolenc (Universidad de Zagreb) y financiado por Swiss National Science Foundation (SNF-PROMYS). Agradezco a Eduardo Romanos su intermediación para acceder a los datos. Más información en <https://disdem.org/about-project/>

Figura 3. La producción de datos cualitativos según Olivier de Sardan (2018)



Fuente: adaptado de Olivier de Sardan (2018, p. 31)

Partimos de este autor y su novedoso trabajo traducido recientemente al castellano para explicitar cómo me sitúo en el campo de investigación que investigo y cuáles han sido los diferentes materiales de los que me he servido para aproximarme al objeto de investigación. En ese sentido, antes de hacer las entrevistas y en los momentos previos de acercarme a esos movimientos sociales alternativos, estuve meses leyendo sobre los movimientos sociales alternativos en Madrid. También teniendo conversaciones informales con diferentes personas cercanas a los ámbitos activistas que me iban recomendando diferentes materiales (webs, periódicos, textos documentales, materiales audiovisuales etc.) a partir del cual hice mi primer acercamiento. Esto me permitió entrar en textos militantes y en los pocos análisis empíricos que había sobre esos movimientos.

También es clave un momento histórico concreto que me sirvió mucho para acercarme a ese objeto de investigación. Ese momento fue el hecho de trabar amistades relacionadas con esos espacios entre los años 2015-2017. Y, concretamente, empezar a militar desde principios de 2017 como activista en el proto-colectivo que se iba a convertir en el Sindicato de Inquilinas de Madrid en 2017⁵. La importancia de este hecho, para mi posición de investigador, estriba en que me permitió entrar como activista en un colectivo de los movimientos sociales alternativos de Madrid. Pude entrar en una

⁵ El colectivo se presentó públicamente en sociedad el 12 de mayo de 2017, junto con el Sindicato de Llogaters de Barcelona. Antes ya se había creado el Sindicato de Inquilinas de Gran Canaria. Ver noticia de la presentación del Sindicato de Inquilinas de Madrid en <https://www.publico.es/sociedad/sindicato-inquilinos-nace-primer-sindicato.html>

organización de sindicalismo social que iba a protagonizar junto con la PAH (Plataforma de Afectadas por las Hipotecas) y la Coordinadora de Vivienda de Madrid, la lucha social por la vivienda en estos años siguientes. Y que se insertaba originariamente en la tradición política activista que bebe mucho del área de la *autonomía* de los movimientos sociales de Madrid. Y sin esta inserción como activista (que difícilmente puedo disociar del todo de mi rol de investigador) no hubiese podido ver desde dentro, como activista, las diferentes dinámicas de un movimiento social por dentro, sus tradiciones, su cultura, la construcción de un movimiento, la relación con otros movimientos sociales, la relación con la prensa como agente intermediador del mensaje de los movimientos, la confortación con las instituciones públicas, etc. Es decir, haber sido activista me ha servido para vivir desde dentro las dinámicas de un movimiento social que hereda la cultura activista de movimientos anteriores, como pueden ser lo a experimentación desde los centros sociales, la okupación como táctica de desobediencia civil pacífica, el asamblearismo o el sindicalismo social.

Y también me ha servido para hacer una impregnación de la cultura activista madrileña en tiempo pasado. Es decir, para establecer contactos con activistas que llevan militando durante años en diferentes movimientos. Para visitar centros sociales que son herederos de esa tradición. Para poner en práctica acciones colectivas que han sido refinadas con los años a partir del ensayo-error de movimientos anteriores. Así, aunque una de las cosas que se irán viendo en el análisis empírico es que entre los diferentes movimientos hay continuidad y también discontinuidades, muchos movimientos parten de movimientos anteriores en su forma de organización, marcos, tradiciones, cultura etc. Como dice Olivier de Sardan, cuando participamos en el campo, cuando nos inmiscuimos en su realidad cotidiana, cuando nos relacionamos con gente nativa de estos *mundos* que hablan estos *dialectos*, hay un mecanismo que se activa casi de forma inconsciente pero que es una potente herramienta de investigación: la *impregnación* (Olivier de Sardan, 2018, p. 31 y ss.). Es decir, el impregnarse de lo que allí sucede y que queda grabado en la manera que se mira el objeto de estudio. De sus historias presentes y pasadas, de sus tramas, sus olores, de lo que se dice y lo que se calla, sus normas de comportamiento... Esta impregnación tiene mucho que ver con mi rol de haber participado en ese ambiente como activista⁶. Como plantea el autor francés,

“Este baño sociológico o etnográfico constituye a la vez el contexto de producción de los datos y un modo muy particular de producción de datos. En efecto, la información y los conocimientos adquiridos pueden, por un lado, ser consignados de manera sistemática por el investigador, que saca provecho de su presencia en el lugar para entrevistar, observar, anotar, contar.... Por otro lado, pueden permanecer en ese estado informal o latente, incorporándose de alguna manera gracias a la presencia del investigador, a través de su memoria, sus percepciones, sus afectos o su inconsciente. Si las observaciones o interacciones son producidas y consignadas de manera deliberada y mínimamente sistemática, se transforman en datos, compilados y organizados en corpus. Si no, no dejan de jugar un rol importante, perteneciente al orden de la impregnación” (Olivier de Sardan, 2018, p. 32).

⁶ Agradezco este comentario y sugerencia a mi amiga Inés Gutiérrez, que, como antropóloga y activista que es, me ha recomendado la lectura de este libro para poder abordar la justificación de esta suerte de etnografía no visible y diacrónica. La amistad trabada tanto en el Sindicato de Inquilinas como en espacios académicos críticos ha sido muy fructífera para aprender de sus observaciones etnográficas tan afiladas. También agradezco la lectura de este libro a mi amigo David Prieto, que siempre sabe dar con las referencias oportunas, y a la lectura de la tesis de Ernesto García, ejemplo de tesis doctoral (García, 2019), que es una obra de maestría en la etnografía de movimientos sociales. Otras tesis doctorales muy recomendables en esta línea son la tesis de mi amiga Adrian Razquin editada en libro en Razquin (2017) y la de Eduard Ballesté (2018).

De forma que, siguiendo esta lógica, iba produciendo diferentes datos como fruto de la interacción con el medio que he ido estudiando. A partir de conversaciones, de videos documentales sobre acciones pasadas, de documentación sobre luchas anteriores con las que me he impregnado de los modos de hacer y modos de vivir de movimientos anteriores, de los que heredábamos la cultura e identidad activista. Quien investiga y se impregna “se encuentra permanentemente sumergido en relaciones sociales verbales, simples y complejas: conversaciones, charlas informales, juegos, ceremonias, ruegos, disputas etc. El antropólogo se desenvuelve en el registro de la comunicación ordinaria, (...), en el mundo con su actitud natural” (Olivier de Sardan, 2018, p. 35). Estar atento a todo el campo de interacciones sociales y todo lo que observa con una mirada socioantropológica, imaginación sociológica y artesanía intelectual, como señalan Giner (1991) o Wright Mills (1981). La impregnación en el campo es así “la única diferencia existente (...) entre el investigador que hace trabajo de campo, que tiene un conocimiento sensible (por impregnación) de aquello de lo que habla, y un investigador de oficina, que trabaja sobre los datos recogidos por otro” (Olivier de Sardan, 2018, p. 36).

2.3.3 Análisis descriptivo de fuentes secundarias

El análisis descriptivo de fuentes secundaria lo baso en el análisis de fuentes estadísticas de diferentes procedencias y en el análisis de trabajo de campo online que hago (de forma diacrónica) y un primer acercamiento al análisis visual (Serrano y Zurdo, 2012).

Así, por un lado, hago un repaso de las movilizaciones en el período analizado (2000-2011) tanto en Madrid como en España a partir de los datos estadísticos del Anuario Estadístico del Ministerio del Interior⁷. Con esos datos (de registro) se puede hacer una contextualización de las principales movilizaciones, actores, características socio-demográficas, etc. de cada año. Asimismo, para complementar estos datos hago uso de otro tipo de datos: datos de encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Se analizan diferentes estudios cuantitativos del CIS para observar la relación entre los temas introducidos en la agenda por los movimientos y cómo estos evolucionan en la opinión pública (2450, 2588, 2632, 2667, 2736, 2798, EJ153-INJUVE). Y también se hace uso de otros estudios cualitativos para hacer un seguimiento del sistema de discursos de los españoles en función de los temas conflictuados por los movimientos (estudios cualitativos del CIS 2461, 2628 ,2786, 2863, 2921)⁸.

Otros datos que también se utilizan de forma cuantitativa son algunos datos del citado proyecto *Dis Dem*. De este proyecto he seleccionado lo que está relacionado para mi investigación doctoral: datos sobre eventos de protesta en Madrid en el período 2000-2011. Datos sobre las demandas de los protestantes, tipos de conflictos o repertorios de movilización me sirven para contextualizar los diferentes ciclos que diferencio en mi análisis empírico. Como el uso que hacemos es contextual, no entramos en los problemas metodológicos que puede implicar hacer uso de esos datos como técnica principal de investigación de los movimientos sociales (ver Río, 2008).

Por otro lado, como se esbozaba antes, se utiliza también internet como plataforma para recopilar distintos tipos de datos: textos, webs, imágenes, datos de Facebook y Twitter, videos, etc. De forma que más que etnografía virtual, se usa realmente lo digital como un espacio (el espacio online). Y en este sentido, se ha hecho trabajo de campo online,

⁷ Todos los Anuarios hasta 2019 son accesibles en la web del Ministerio del Interior en <http://www.interior.gob.es/web/archivos-y-documentacion/anuario-estadistico-de-2018>

⁸ Agradezco haber sido concesionario, en la última fase de redacción de la tesis, de una Ayuda para la Finalización de Tesis Doctorales del CIS. Ello me ha llevado a hacer una mejor contextualización estadística del análisis cualitativo de mi investigación.

en esa suerte de mediación entre lo ocurrido online y lo que se consulta online de manera diacrónica (Estalella y Ardévol, 2010)⁹. De forma que, para sintetizar, podemos ver el uso que se hace de estas fuentes secundarias en el siguiente cuadro.

Cuadro 7. Cómo se usan las fuentes secundarias de la investigación

| Técnica/práctica de investigación | Tipo de Técnica | Origen | Estudio/s |
|--------------------------------------|-----------------|------------------------|-------------------------------------------|
| Etnografía virtual y datos visuales | Cualitativa | Internet | Propio |
| Análisis de discursos | Cualitativa | CIS | 2461, 2628, 2786, 2863, 2921 |
| Análisis descriptivo de estadísticas | Cuantitativa | CIS | 2450, 2588, 2632, 2667, 2736, 2798, EJ153 |
| Análisis descriptivo de estadísticas | Cuantitativa | Ministerio de Interior | 2000-2011 |
| Análisis descriptivo de estadísticas | Cuantitativa | Proyecto Dis Dem | PEA |

Fuente: elaboración propia

2.3.4 La entrevista abierta y sus usos

Se ha optado por usar la entrevista abierta como técnica más propicia para acercarnos a los informantes clave de los diferentes colectivos, redes y movimientos que detentan ese relato de vida sobre el que leer y contraponer unos a otros a la hora de interpretar estos procesos sociales en el período delimitado.

La elección de este tipo de entrevista deviene en que es la técnica de investigación social que, en este contexto, más información nos puede aportar para comprender del modo más cabal posible los mecanismos y procesos de constitución y acción de estos movimientos sociales. Y es así porque se trata de una técnica que no requiere mucho tiempo y esfuerzo de preparación, de modo que mediante una cita concertada con un informante clave en la que se realice una o varias entrevistas, se puede obtener una gran cantidad y diversidad de información que de otra forma sería más complicado y costoso alcanzar. Mediante esta técnica se puede obtener información especialmente rica que es muy difícil poder alcanzar a través de otras técnicas como la observación participante o el análisis documental, ya que éstas no pueden dar cuenta de los procesos interactivos y de generación de discursos que se producen en el seno de un movimiento social con la precisión tan alta que puede aportar un activista que haya tenido un rol protagonista en todos estos procesos.

Para esta investigación, las entrevistas han sido diseñadas de manera independiente, puesto que se tratan de diferentes informantes que, aunque forman parte de un mismo proceso y fenómeno social, aportan información concreta y diferente según su posicionamiento en diferentes colectivos, etapas o familia política. Como señala Alonso, la meta de ello es

“(…) asegurar que las preguntas tengan el sentido apropiado para cada situación e invitar a la conversación para que se responda con facilidad. Tal entrevista requiere

⁹ Me baso en las recomendaciones de Elisenda Ardevol, facilitadas por Inés Gutiérrez, que se pueden consultar de forma sintetizada en <https://eardevol.wordpress.com/tag/etnografia-virtual/>

una gran habilidad por parte del investigador que debe no sólo ser un oyente empático sino también un buen conversador, capaz de mantener un dialogo, y ser un teórico social, enlazando respuestas y contenidos en un amplio campo de conocimiento” (Alonso, 1998, p. 48).

En nuestras entrevistas, si bien ha sido relativamente sencillo mantener empatía, hay que reconocer que algunas preguntas las responden sobradamente sin laguna discursiva alguna, dando la impresión de que algunas respuestas se las saben casi de memoria. De modo que

“Uno de los objetivos principales del investigador sobre el terreno es comprender lo más finamente posibles lógicas de representación, de percepción o de acción de sus interlocutores. Por tanto, debe tomarse en serio todo aquello que se le dice (...). Es una condición de acceso al universo de sentido de los actores locales y también, gracias a esa empatía, el investigador puede luchar contra sus propios prejuicios y preconcepciones” (Olivier de Sardan, 2018, p. 43).

Esto nos recuerda a las impresiones del analista de Benjamín Tejerina (2010) del doble nivel de reflexibilidad, al estilo de una sociología del conocimiento, de los algunos activistas con los que trataba, los cuales habían leído literatura académica sobre la materia y se manejaban con los mismos conceptos de los expertos para referirse a ellos mismos. Y la cuestión de ser un teórico social se ha limitado en la práctica a una cuestión de actitud, porque si algo caracteriza a los movimientos sociales como objeto de estudio es su naturaleza poliédrica y amplia complejidad, tanto endógenamente, como en sus relaciones con el contexto social y político con los que necesariamente tienen que interactuar. Lamo de Espinosa lo expresa de forma más nítida cuando plantea que en la sociedad reflexiva en la que nos encontramos en un

“doble proceso resultado del uso de la ciencia social: de cómo el conocimiento social es consumido. De una parte, el más conocido: cómo el lenguaje científico pasa a ser lenguaje cotidiano, cómo la ciencia pasa a ser etnociencia, saber nativo de sentido común, la incorporación que llaman “cultural”. El otro, la incorporación “social”, es menos conocida, aunque sin duda más importante: cómo la ciencia (social en este caso), a través de sus procedimientos/ productos, pasa a formar parte del entramado mismo de la vida social como un componente estructural más” (Lamo de Espinosa, 2015, p. 71).

Por otro lado, como una de las premisas básicas en investigación cualitativa es que el investigador ha de ser consciente de las preguntas relevantes, en el contexto de su estudio. De forma que se han diseñado las preguntas de acuerdo a varios bloques de preguntas que cada uno de ellos se refieren a varios aspectos importantes.

En este sentido, en esta investigación también se concibe a la entrevista abierta como

“una conversación entre dos personas, un entrevistador y un informante, dirigida y registrada por el entrevistador con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional, continuo y con una cierta línea argumental (...) del entrevistado sobre un tema definido en el marco de una investigación” (Alonso, 1998, p. 49).

Entendemos así la entrevista en profundidad como un “encuentro cara a cara entre el investigador y los informantes (...) dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones” (Taylor y Bogdan, 1987, pp. 194-195), donde la entrevista se enfoca como una conversación lo más comprensiva y empática posible aunque con dinámicas de poder que muchas veces operan inconscientemente (de capital cultural, de género, de control de la situación etc.)

Esta acepción viene a ser similar a la de entrevista cualitativa (Valles, 2010) o entrevista en profundidad (Kvale, 2011). En nuestro caso, nos decantamos por denominarla entrevista en profundidad y no como entrevista cualitativa (Valles, 2010) porque entendimos que van allá de esa asunción, tomando el enfoque de Alonso (2010) de entrevistas diseñadas en profundidad para cada individuo particular, donde el objetivo es asegurar que las preguntas tengan el sentido apropiado para que invite a una conversación donde se llegue a los aspectos más profundos y de calado del tema cuestionado.

Con el recurso a la entrevista cualitativa podemos enmarcar histórica y contingentemente las experiencias personales y la emisión de las mismas en función a su grupo de pertenencia, con el objetivo aprehender los fenómenos sociales que subyacen a las valoraciones e interpretaciones subjetivas individuales. “En este proceso, el investigador social no ignora además el hecho de que el propio contexto de investigación es parte de la estructura social y comunicativa que produce e incita estas mismas valoraciones” (Finkel *et al.*, p. 132).

En este sentido, como señala Luis Enrique Alonso (1998, p. 59), es el lugar “comunicativo de la realidad donde la palabra es vector vehiculante principal de una experiencia personalizada, biográfica e intransferible” el contexto en el que la entrevista abierta y comprensiva encuentra su mayor productividad. Así, hay cuatro campos básicos de utilización de la entrevista: 1) Reconstrucción de acciones pasadas; 2. Estudio de las representaciones sociales personalizadas; 3. Estudio de la interacción entre constituciones psicológicas personales y conductas; 4. Prospección de los campos semánticos de grupos y colectivos Alonso (1998, p. 59-60). Nuestro caso es un claro caso de reconstrucción de acciones pasadas contextualizadas en un sentido histórico de los diferentes informantes entrevistados y su papel como activistas en los movimientos sociales

Con la adopción de la metodología cualitativa y la entrevista nos sumergimos así en un proceso de aproximación y redefinición constante de las distintas dimensiones de nuestro objeto de estudio y de los sujetos que seleccionamos como interlocutores útiles del mismo. Una virtud de este proceso es su naturaleza modificable, lo cual nos puede alargar la investigación, pero también aporta un mayor nivel de precisión si el diseño de la misma se realiza adecuadamente.

Con esta técnica, el entrevistador intenta diseñar el enfoque de las preguntas para cada individuo particular, y preguntar en un orden apropiado para el entrevistado según las dimensiones de investigación que ha diseñado previamente (Bertaux, 2005). El objetivo no es otro que asegurar que las preguntas tengan el sentido apropiado para cada situación e invitar a una conversación de igual a igual en la cual se pueda responder con facilidad. Es por ello que el rol del investigador es crucial puesto que debe ser casi un artesano, un entrevistador y oyente tan empático como buen conversador, capaz de mantener un dialogo dilatado en el cual se viertan las cuestiones diseñadas previamente, enlazando respuestas y contenidos en un amplio campo de conocimiento (Alonso, 2010).

Y es que la entrevista cualitativa implica un acercamiento a la figura del entrevistado como actor social en su papel de rol social, en el más sentido goffmaniano del *frame analysis* (Goffman, 2006). De modo que cuando el entrevistado “se presenta ante otros, su desempeño tenderá más a incorporar y ejemplificar los valores que espera sean atendidos por la sociedad desde su grupo de referencia. Lo que no es más que recuperar el sentido profundamente social del sujeto” (Alonso, 2010, p. 75).

2.3.5 Aspectos claves de la entrevista abierta: informantes clave, el guion y la ficha

Dentro de este tipo de entrevista hay diferentes criterios que van a ser cruciales a la hora del proceso de investigación, recolección de datos y análisis de los mismos. Un aspecto esencial es la selección de las personas informantes, que son las personas que nos van a contar el relato de esos procesos socio-históricos (Fraser, 1990; 1998) y que juegan un rol central al tener un lugar privilegiado al ser activos en esos movimientos.

Informantes clave

Como se ha esbozado anteriormente, en esta investigación se resalta pues el papel del informante clave, ya que de otra manera sería imposible acceder a algunas cuestiones tan concretas que suceden en la caja negra de estos movimientos sociales. Como nos recuerdan Blee y Taylor,

“en la entrevista con informantes clave, el investigador cuestiona a algunos informantes bien ubicados, a veces durante un período prolongado, para obtener información descriptiva que podría ser una técnica demasiado difícil, como encuestas, o mediante la realización de múltiples entrevistas individuales semiestructuradas” (Blee y Taylor, 2002, p. 105).

En el diseño de las investigaciones que hemos planteado el informante clave juega un rol crucial, al ser un entrevistado con una información privilegiada y altamente valiosa que no puede tener cualquier activista político. Por lo tanto, el último criterio a la hora de realizar el diseño de la investigación con los movimientos sociales que investigamos es seleccionar al menos un informante clave de cada organización. En algunos casos, sobre todo a medida que aumenta el nivel de complejidad interna de la organización, puede ser útil entrevistar a más de un informante clave. La gran relevancia de este tipo de entrevistado es que puede ofrecer información y respuestas que por su alto grado de conocimiento y activismo sería imposible de acceder de otro modo.

Esta relevancia del informante clave o *key informant* la podemos ilustrar con un verbatim de una entrevista a un informante de Juventud Sin futuro, plataforma de colectivos estudiantiles y también un movimiento social, muy cercano e inminentemente previo al Movimiento 15-M, surgido y radicado con fuerza principalmente en Madrid a partir del acuerdo de diversos colectivos universitarios de aunar esfuerzos para luchar contra la alta precariedad en las condiciones de vida de los jóvenes. A la pregunta general y de carácter bastante abierto “¿cómo se ha elaborado el discurso del colectivo?”, parte de la respuesta del entrevistado se resume en el siguiente fragmento:

“Por qué adoptamos la perspectiva juvenil, generacional, en vez de la meramente estudiantil, o también había gente que hablaba ya de clase trabajadora. (...) El cambio de perspectiva (...) es que queremos aludir a la generación precaria, a la generación que no va a tener ese futuro, consiste en decir: mira, Bolonia ya está aquí. Había gente que quería elaborar un discurso meramente estudiantil entorno a Estrategia Universidad 2015 como el paso final del Proceso de Bolonia y demás, pero yo (...) y muchas más personas pensábamos que (...) ese discurso no iba a ser capaz de aglutinar a mucha gente, es decir, no era seductor (...). Entonces decidimos, pues eso, optar por la perspectiva generacional porque la perspectiva meramente estudiantil no creíamos que fuese a dar muchos frutos. Esa es la principal razón, y el cómo se elabora, pues en realidad el discurso de JSF es algo como laxo, (...) no está excesivamente elaborado. Simplemente es un discurso anti-banqueros, anti-élites financieras, anti-políticos porque entendemos que son ellos, lo que no constituye el nosotros, es decir, los estudiantes, las personas que se están viendo desahuciadas... por lo tanto se caracteriza por eso, ser anti-élites y ... es que tampoco mucho más. A partir de ahora que digamos vemos que el 15M

está no desaparecido, pero necesita de un proceso de rearticulación, estamos centrándonos en construir y elaborar un discurso basado en la precariedad como modo de vida que se está tratando de generalizar y conseguir un discurso alrededor de eso” (E 11).

Con la ilustración de este verbatim se puede observar tanto la alta complejidad discursiva que mediante técnicas cuantitativas sería imposible de conseguir, como la relevancia de que sea una persona que haya estado activamente inmersa en el colectivo la que sea la informante, puesto que un rápido análisis llega a la conclusión de que es una persona que conoce muy bien por dentro el movimiento y que ha estado presente en gran parte del proceso movimentista.

El guion en la entrevista abierta

Para acercarnos a los informantes clave es fundamental tener un guion de temas a tratar con dicho informante que pueda guiar las dimensiones del relato de vida militante que pueda tener ese informante. Ahora bien, es un guion siempre tomado de manera abierta y flexible, en el sentido de otorgar la mayor libertad posible al entrevistado para que interrumpa si es necesario o hable de lo que desee, omitiendo algunas preguntas cuando el informante ya se ha encargado de responder en otras cuestiones. Como plantea Alonso,

“el objetivo es que la persona entrevistada produzca información sobre todos los temas que nos interesan, [creando así] una relación dinámica en la que, por su propia lógica comunicativa, se vayan generando los temas de acuerdo con el tipo de sujeto que entrevistamos” (Alonso, 1998, p. 56).

Es necesario recordar que la potencialidad de las entrevistas abiertas en este campo de estudio es que este tipo de práctica es una herramienta útil cuando los objetivos son la exploración, el descubrimiento y la interpretación de hechos y procesos sociales complejos. Por esos mismos motivos el guion es más un punto de partida para la interacción conversacional de la entrevista, que un marco en sí mismo de esa conversación.

Como señala Alonso, las preguntas en este tipo de entrevista no se trabajan de antemano, y en eso radica una de las grandes diferencias con respecto a la entrevista semi-estructurada.

“El entrevistador intenta diseñar la expresión, el estilo de las preguntas para cada individuo particular, y preguntar en un orden apropiado para el entrevistado. La meta es asegurar que las preguntas tengan un sentido apropiado para cada situación e invitar a la conversación” (Alonso, 1998, p. 75).

El campo de utilización de esta entrevista y para el cual se adapta el guion es la reconstrucción de acciones pasadas del informante clave, a partir de un enfoque biográfico, pero teniendo siempre en mente a la persona informante como nodo entre un movimiento y un proceso social, siendo el contexto social y temporal determinante a la hora de adaptarse la persona que entrevista al informante.

No obstante, para nuestro caso, que en muchos casos han sido, además de entrevistas abiertas, relatos de vida, la práctica emergente de la entrevista se ha reforzado más. Aun así, se ha partido de un modelo de guion de temas diferentes a preguntar, que se adaptaba previamente a la trayectoria militante de cada persona entrevistada. Algunas cuestiones clave comunes a diferentes informantes han sido las que se ven en el cuadro siguiente.

Cuadro 8. Temas comunes en las entrevistas a informantes clave

Socialización política

Años en los que ha participado y perfiles de activistas que había en esos espacios

Contexto de movimientos y movilizaciones en el Madrid de los primeros 2000. Cómo es ese espacio movimentista

Temas específicos donde haya estado (okupaciones, cultura libre, feminismo, sindicalismo social...)

Evolución de esas redes y movimientos desde 2000 hasta el 15M

Cultura militante que se vivía en esos años

Significado e implicaciones del activismo en la vida personal

Fuente: elaboración propia

La ficha de la entrevista

En el proceso de investigación cualitativa con entrevistas y relatos de vida, realizar fichas después de la entrevista es un recurso que ayuda a recoger las primeras impresiones, las ideas-fuerza de su discurso, intuiciones, indicios... que van a ser clave para tomar la decisión de una segunda entrevista o bien para un primer análisis o “retranscribir” la entrevista (Bertaux, 2005, p. 70)¹⁰.

Llevar una ficha de cada entrevista implica así ganar orden y sentido a medida que vamos avanzando en el proceso de investigación,

“por eso la transcripción inmediata de las entrevistas, su examen en caliente y la totalización del saber sociológico a medida que se acumula parece ser la vía ideal; ella mejora mucho el proceso de formulación de preguntas y permite la pronta aparición de la saturación” (Bertaux, 1999, p. 11).

Asimismo, como señalan Requena *et al.* (2018), la transcripción o “retranscripción” (como aconseja Bertaux denominar) es uno de los primeros momentos de análisis de las interacciones conversacionales ya que la persona que investiga está analizando lo que escucha en ese mismo momento, sobre todo si forma parte de esta investigación y no es una transcripción totalmente externalizada del proceso de investigación. De forma que, si el investigador hace sus propias escuchas y transcripciones, se evita la pérdida de continuidad en la transformación de la oralidad en documento primario. Asimismo, otra recomendación básica de estas autoras es el rescate de la dimensión ética de la conversación mediante una metodología de transcripción literal, proceso a través del cual se devuelve escucha, el tiempo a las personas que ofrecieron su palabra a la

¹⁰ Bertaux (2005,70 y ss.) denomina (en la traducción) *retranscripción* a esta práctica al enfatizar que al transcribir no solo se transcribe, sino que se hace de manera orientada a la transmisión escrita de lo que se transcribe de la persona informante con un estilo que incorpore lenguaje no verbal, silencios, onomatopeyas etc....; un conjunto de interacciones comunicativas que nos haga situarnos en la propia interacción.

investigación (Requena *et al.*, 2018). A ello añadimos, como forma de devolución o retorno a las personas entrevistadas, el propio texto con la transcripción literal, de modo que sean esas mismas personas sujetos reflexivos de su propia producción cognoscitiva en este proceso. No pocas sorpresas nos hemos llevado en esta acción de “devolver” la transcripción, desde el gran agradecimiento, a correcciones espaciotemporales, a correcciones de fragmentos concretos o incluso a una ampliación de la información mediante párrafos en los propios correos electrónicos de esas conversaciones.

Otra de las potencialidades de la ficha de la entrevista es hacer una auto-etnografía del propio proceso de investigación, tomando notas de todos los hallazgos de esa interacción situacional que, más allá de lo verbal, va a contener riqueza de elementos que nos ayuden a entender los estilos de vida de los informantes. Sobre todo, cuando son las primeras entrevistas y cuando son en entornos familiares de las personas entrevistadas (su domicilio, local de su colectivo, centro social que frecuenta etc.).

Así, la ficha nos allana el camino para la clasificación de los informantes, para conocer los perfiles sociales tipo de cada colectivo, movimiento o ciclo, para ver la significación social que tenían las prácticas en sus contextos, para un resumen de los primeros hallazgos de la entrevista y para la recomendación en caliente de informantes, recursos, materiales, archivos y diferentes fuentes en la apertura del campo que estamos investigando. Es por ello que hemos ido realizando una ficha de cada una de las entrevistas, tal como recomienda Bertaux (1999), al poco tiempo de hacerlas. El modelo de esta ficha lo podemos ver en el ANEXO I.

2.3.6 La muestra de las entrevistas

En investigación cualitativa no podemos hablar de muestra representativa, sino más bien de muestra tipológica. Es decir, diseñar la muestra de entrevista por tipos de perfiles de informantes de nuestro objeto/fenómeno de investigación. Siguiendo a Bertaux, nuestro procedimiento primero, desde un proceder inductivo, es explorar la variedad de posiciones de activistas que hay en los diferentes movimientos y redes. “Estas posiciones se caracterizan por estatutos formales e informales, por roles, intereses, recursos para la acción, relaciones intersubjetivas de alianza y oposición, márgenes de maniobra” (Bertaux, 2005, p. 26 y ss.).

La labor de la persona que investiga es definir una variedad de posiciones de los informantes clave antes descrito. Pero también ver la *diferencialidad* de informantes en un mismo movimiento que con el mismo nivel de actividad y conocimiento puede jugar un rol diferente a uno anterior y que tiene un capital biográfico diferente sobre el que leer de forma complementaria el proceso que investigamos. Y también una autoexigencia de variación, en el sentido de que se haya recurrido a “la forma más exhaustiva (...) a la variedad de los testimonios posibles” (Bertaux, 2005, p. 29).

En este sentido, el propósito es captar el sistema de representaciones simbólicas (ideológicas) existentes en relación con el objeto de estudio (De Lucas, 1995). Esta muestra está

“constituida por un conjunto de discursos materiales, concretos, producidos en situación (grupal) experimental, que se considera como un corpus representativo (no exhaustivo ni cerrado) del conjunto de discursos sociales circulantes. El corpus de textos debe estar saturado, en situación ideal, en relación con las contradicciones ideológicas fundamentales (de Lucas, 1995). Sería lo que Callejo ha convenido en denominar, de manera informal, Arca de Noé. No se pretende una sobre-representación de los discursos dominantes sobre el tópico a investigar sino intentar recoger todos los discursos posibles. Haciendo un símil con el fenómeno del Arca de Noé, no se necesita disponer de más mosquitos porque haya un mayor

número de ellos, sino de retener una representación de cada una de las especies existentes en la faz terrestre. Se precisa recoger la mayor parte de discursos sociales que se están generando alrededor del tópico a investigar” (Requena *et al.*, 2019, p. 231).

La saturación discursiva

A partir de diferentes lecturas de la sociología crítica de raigambre francesa y de la Escuela Cualitativista de Madrid y sus prácticas, unos de los criterios que tomamos como clave para el diseño de la muestra es la saturación discursiva. Lo cual implica una práctica inductivista de tantear varias entrevistas por perfiles sociales (previamente diseñados, y re-diseñables en el mismo proceso emergente), pero que son reconfiguradas en el momento del campo y puede generar realizar más entrevistas para cada perfil de informante, hasta llegar a la saturación.

Como señala Álvarez Uría,

“el objetivo del análisis del discurso es dar cuenta de la dispersión de enunciados existente en un campo discursivo. Cuando se produce una cierta saturación discursiva, es decir, cuando de las nuevas entrevistas, historias de vida o grupos de discusión no se derivan ya prácticamente nuevos enunciados que permitan enriquecer el mapa de los distintos registros discursivos, el investigador considera que ha cubierto suficientemente su campo de estudio, y debe pasar de la descripción a la explicación. (...) Nos encontramos así con un corpus discursivo que es preciso analizar, es decir, es preciso jerarquizar los enunciados, determinar cuáles ocupan una posición central y preponderante, y cuáles ocupan posiciones subordinadas o dependientes. Pero es preciso ir más allá, es decir, vincular los registros discursivos a las posiciones sociales de los sujetos de enunciación con el fin de determinar el tipo de racionalidad en el que se insertan los enunciados, qué funciones sociales cumplen, a qué intereses sociales responden (...) El análisis sociológico de los discursos en la historia puede y debe proporcionar líneas verosímiles de explicación de la innovación en el terreno de los enunciados apelando a procesos sociales complejos” (Álvarez-Uría, 2008, p. 16).

En este sentido, es pertinente la saturación de las entrevistas hasta que, oteando las diferentes dimensiones y contradicciones del proceso que estamos investigando, hayamos conseguido abarcar la mayoría de los mapas discursivos. La tendencia al cierre y a la clausura no conduce necesariamente a un “cierre” discursivo, por lo que los diferentes sistemas de discursos mantienen siempre un cierto grado de apertura (Conde, 2009).

Esta saturación se consigue a través de plantear en el diseño de las entrevistas las posiciones del espacio social de referencia. Como señala Ibáñez, los criterios maestros de su selección no son pues de extensión, sino de pertinencia y adecuación a las posiciones sociales y de discurso público relevantes (Ibáñez, 1986). Así, mediante el diseño de dicha muestra se construye el espacio social de referencia de la investigación concreta.

La saturación discursiva se convierte así en uno de los criterios fundamentales de validación de la investigación realizada mediante prácticas cualitativas y es por esa razón que la adaptamos como criterio clave en esta tesis (Mucchielli, 1991). Los principales rasgos de la saturación como criterio de validación que hemos tenido en cuenta, siguiendo a Callejo (1998, p. 95 y ss.), son los siguientes: etapa a partir de la cual se puede cerrar total o parcialmente una investigación; base sólida para poder generalizar lo mínimo sobre un sector poblacional, homológamente al criterio de la representatividad estadística de una muestra de una encuesta; como práctica iterativa

conceptual de confrontar la heterogeneidad interna de un sistema de discurso; saturación como prueba empírica del trabajo de campo en la investigación cualitativa, como ilustración de casos investigados.

El diseño de nuestras entrevistas realizadas

Además de optar por prácticas inductivistas de realizar primero entrevistas exploratorias, hemos seguido el criterio de Bertaux de tres fases de las entrevistas a partir de las diferentes funciones que pueden tener, con el objetivo de ir abriendo el campo de las diferentes posiciones y recoger la mayoría de los relatos posibles dentro de estos movimientos. De forma que el diseño de la totalidad de entrevistas realizadas se puede visualizar en el siguiente cuadro (diferenciadas por fases según los colores).

Cuadro 9. Diseño de las entrevistas de esta investigación

| Nº | Fecha entrevista | Edad | Sexo | Colectivo | RV |
|--------------------------------------------|------------------|------|------|-----------------------------------------|----|
| Entrevistas de la fase exploratoria | | | | | |
| E 1 | 29/09/2016 | 42 | H | SinDominio, CSOA Labos | NO |
| E 2 | 18/10/2016 | 52 | H | Lucha Autónoma, CSOA | SI |
| E 3 | 02/11/2016 | 37 | M | MRG, Nodo50, Col. Autónomos | SI |
| E 4 | 05/12/2016 | 42 | H | Lucha Autónoma, CSOA Labos | SI |
| E 5 | 20/12/2016 | 38 | M | CSOA Labos, Col. Autónomos | SI |
| E 6 | 15/01/2017 | 42 | H | CSOA, RES, CGT | SI |
| E 7 | 18/01/2017 | 39 | H | Ecologistas, Col. autónomos | NO |
| E 8 | 30/01/2017 | 51 | H | RES, CSOA | NO |
| E 9 | 27/02/2017 | 30 | H | V de Vivienda | NO |
| Entrevistas de la fase analítica | | | | | |
| E 10 | 08/11/2018 | 39 | H | Col. Autónomos, CSA La Piluka | NO |
| E 11 | 20/11/2018 | 28 | H | Juventud Sin Futuro | SI |
| E 12 | 22/11/2018 | 41 | H | CNT, Col. Autónomos, CSOA | NO |
| E 13 | 25/11/2018 | 29 | H | Juventud Sin Futuro | NO |
| E 14 | 29/11/2018 | 36 | M | Col. Autónomos, Patio Maravillas | NO |
| E 15 | 13/12/2018 | 37 | H | MRG, CSOA, Patio Maravillas | NO |
| E 16 | 08/02/2019 | 35 | H | DRY, Patio Maravillas | SI |
| E 17 | 19/02/2019 | 39 | H | Patio Maravillas | NO |
| E 18 | 25/02/2019 | 33 | M | DRY, #NLV | SI |
| E 19 | 28/02/2019 | 42 | H | Col. Autónomos, Jóvenes FRAVM | |
| E 20 | 04/03/2019 | 50 | M | Mov. Antimilitarista | NO |
| E 21 | 10/03/2019 | 52 | H | Col. Autónomos, Solidaridad Obrera | SI |
| E 22 | 12/03/2019 | 56 | H | #NLV, 15M | SI |
| E 23 | 20/04/2019 | 37 | M | Patio Maravillas, Traficantes de Sueños | NO |
| E 24 | 21/04/2019 | 64 | M | Feminismo autónomo | SI |
| E 25 | 17/05/2019 | 62 | M | SinDominio, Feminismo autónomo | NO |
| E 26 | 30/05/2019 | 38 | M | Feminismo autónomo, CSOA | NO |
| E 27 | 23/06/2019 | 59 | H | Ecologistas En Acción | NO |
| E 28 | 27/06/2019 | 34 | H | DRY, 15M | NO |
| Entrevistas de la fase expresiva | | | | | |
| E 29 | 28/10/2019 | 41 | H | Col. Autónomos, Jóvenes FRAVM | SI |
| E 30 | 29/10/2019 | 33 | H | RES, CSOA, 15M | SI |
| E 31 | 09/01/2020 | 46 | H | Col. Autónomos, CSOA | NO |
| E 32 | 18/03/2020 | 38 | M | Col. autónomos, Traficantes de Sueños | NO |
| E 33 | sin fecha | 31 | M | DRY, 15M | SI |
| E 34 | sin fecha | 33 | M | CSOA, 15M | NO |

Fuente: elaboración propia

En el cuadro se puede ver la relación entre la fecha de la entrevista y la fase de la investigación, estando muy ligada la fecha de análisis de cada fase con el desfase temporal que hay entre cada fase. Se puede ver también cierta heterogeneidad en las edades. Con respecto al sexo, se ha intentado que haya paridad y que sean equitativas, pero hay cierto sesgo a informantes masculinas, una representación por otro lado de la excesiva visibilización masculina en este tipo de espacios sociales. El acrónimo RV hace alusión sobre si se hace un relato de vida de esa persona informante, algo sobre lo que se volverá en siguientes apartados.

De forma que las primeras entrevistas han sido exploratorias, siguiendo el criterio de función de exploración de encontrar “informadores centrales capaces de proporcionar una descripción del conjunto del objeto social estudiado (...). Conversaciones generales para otear el horizonte” (Bertaux, 2005, p. 52). Así, las primeras nueve entrevistas abiertas quedan diseñadas a partir de conversaciones informales con personas cercanas a estos movimientos y sus consejos de informantes, sumado también al proceder de bola de nieve del que sabe indica más informantes, como se observa a continuación.

Cuadro 10. Entrevistas de la fase exploratoria

| Nº | | Edad | Sexo | Texto | Colectivo | RV |
|-----|------------|------|------|-------|-----------------------------|----|
| E 1 | 29/09/2016 | 42 | H | SI | SinDominio, CSOA Labos | NO |
| E 2 | 18/10/2016 | 52 | H | SI | Lucha Autónoma, CSOA | SI |
| E 3 | 02/11/2016 | 37 | M | SI | MRG, Nodo50, Col. Autónomos | SI |
| E 4 | 05/12/2016 | 42 | H | SI | Lucha Autónoma, CSOA Labos | SI |
| E 5 | 20/12/2016 | 38 | M | SI | CSOA Labos, Col. Autónomos | SI |
| E 6 | 15/01/2017 | 42 | H | SI | CSOA, RES, CGT | SI |
| E 7 | 18/01/2017 | 39 | H | SI | Ecologistas, Col. autónomos | NO |
| E 8 | 30/01/2017 | 51 | H | SI | RES, CSOA | NO |
| E 9 | 27/02/2017 | 30 | H | SI | V de Vivienda | NO |

Fuente: elaboración propia

La siguiente fase dentro de la investigación con entrevistas y relatos de vida es la función analítica, caracterizada por Bertaux por haber realizado un análisis y reflexión de estas entrevistas anteriores y, a partir de ahí, tener una imagen de los mecanismos de funcionamiento interno, un mundo de la vida, de este objeto que investiga. “Trata de perfeccionarla multiplicando los relatos de vida, siguiendo las pistas (...). La fase analítica termina cuando las entrevistas apenas aportan algún valor añadido al conocimiento sociológico del objeto social” (Bertaux, 2005, p. 53). Las entrevistas realizadas tras esta apertura de campos y sus diferentes posiciones y estando cerca de la saturación antes descrita se puede ver en el Cuadro VI.

Cuadro 11. Entrevistas de la fase analítica

| Nº | | Edad | Sexo | Texto | Colectivo | RV |
|------|------------|------|------|-------|------------------------------------|----|
| E 10 | 08/11/2018 | 39 | H | SI | Col. Autónomos, CSA La Piluka | NO |
| E 11 | 20/11/2018 | 28 | H | SI | Juventud Sin Futuro | SI |
| E 12 | 22/11/2018 | 41 | H | NO | CNT, Col. Autónomos, CSOA | NO |
| E 13 | 25/11/2018 | 29 | H | SI | Juventud Sin Futuro | NO |
| E 14 | 29/11/2018 | 36 | M | SI | Col. Autónomos, Patio Maravillas | NO |
| E 15 | 13/12/2018 | 37 | H | SI | MRG, CSOA, Patio Maravillas | NO |
| E 16 | 08/02/2019 | 35 | H | SI | DRY, Patio Maravillas | SI |
| E 17 | 19/02/2019 | 39 | H | SI | Patio Maravillas | NO |
| E 18 | 25/02/2019 | 33 | M | SI | DRY, #NLV | SI |
| E 19 | 28/02/2019 | 42 | H | NO | Col. Autónomos, Jóvenes FRAVM | |
| E 20 | 04/03/2019 | 50 | M | SI | Mov. Antimilitarista | NO |
| E 21 | 10/03/2019 | 52 | H | SI | Col. Autónomos, Solidaridad Obrera | SI |
| E 22 | 12/03/2019 | 56 | H | SI | #NLV, 15M | SI |
| E 23 | 20/04/2019 | 37 | M | NO | Patio Maravillas, Traf. de Sueños | NO |
| E 24 | 21/04/2019 | 64 | M | SI | Feminismo autónomo | SI |
| E 25 | 17/05/2019 | 62 | M | NO | SinDominio, Feminismo autónomo | NO |
| E 26 | 30/05/2019 | 38 | M | NO | Feminismo autónomo, CSOA | NO |
| E 27 | 23/06/2019 | 59 | H | SI | Ecologistas En Acción | NO |
| E 28 | 27/06/2019 | 34 | H | SI | DRY, 15M | NO |

Fuente: elaboración propia

Por último, la tercera dimensión definida por Bertaux para la “cuadratura del círculo” es la función expresiva de los relatos de vida, que son aquellos relatos que, una vez mapeada todas las posiciones y llegando a la saturación, pueden ofrecer ejemplos ilustrativos y experiencias diferenciales dentro del mismo proceso, que enriquezca las entrevistas y aporten visiones complementarias de ese proceso socio-histórico que se investiga. “La función que les hace ejercer la economía semántica de la obra es la función expresiva, mediante (...) la ejemplificación” (Bertaux, 2005, p. 55).

Cuadro 12. Entrevistas de la fase expresiva

| Nº | | Edad | Sexo | Texto | Colectivo | RV |
|------|------------|------|------|-------|-------------------------------|----|
| E 29 | 28/10/2019 | 41 | H | SI | Col. Autónomos, Jóvenes FRAVM | SI |
| E 30 | 29/10/2019 | 33 | H | SI | RES, CSOA, 15M | SI |
| E 31 | 09/01/2020 | 46 | H | NO | Col. Autónomos, CSOA | NO |
| E 32 | 18/03/2020 | 38 | M | SI | Col. autónomos, Traf. | NO |
| E 33 | sin fecha | 31 | M | SI | DRY, 15M | SI |
| E 34 | sin fecha | 33 | M | SI | CSOA, 15M | NO |

Fuente: elaboración propia

2.3.7 Los relatos de vida y la recuperación del testimonio oral en el estudio de los movimientos sociales

Además de la realización de las entrevistas abiertas, hemos optado por la realización de construir relatos de vida militante, al estilo de Daniel Bertaux (2005). Mediante lo que él denomina perspectiva etnosociológica, la idea extraída del maestro francés es estudiar un fragmento particular de la realidad socio-histórica de este ciclo de los movimientos sociales y redes contraculturales en Madrid y cómo se construye ese campo en el espacio-tiempo, con sus diferentes contingencias sociales, siempre haciendo hincapié en las configuraciones de las relaciones sociales, los mecanismos, los procesos, la lógica de acción e interpretado a través de experiencias biográficas de informantes clave. Y como señala la antropología de los movimientos sociales, ver los cambios en las subjetividades a través de las entrevistas biográficas¹¹. Personalizar el activismo para después objetivarlo como tipo ideal weberiano. Ver ese proceso de trayectorias militantes ayuda a leer la composición e itinerarios de los movimientos sociales en sus ciclos.

Bertaux plantea una perspectiva con giro semántico incluido en la que plenamente se identifica: la perspectiva etnosociológica. Una forma de entender el propio oficio de sociólogo como realista, asumiendo una realidad social histórica objetiva, contexto en el que la persona que investiga quiere conocerla a partir de relatos de vida, partiendo de la asunción de una realidad marco de condiciones materiales de existencia. Partiendo de ello, la tarea del sociólogo es insertarse entre esa realidad marco y la realidad micro de su subjetividad para captar la esencia de los procesos sociales a través del relato de historias o relatos de informantes bien posicionados (conocimiento adquirido, capital biográfico...) en el mundo social que se investiga.

Recogemos también la historia oral crítica de autores como Thompson (1988), que *devuelva* la historia a la gente con sus propias palabras, con el objetivo de re-configurar una imagen más real del pasado, documentando las vidas y sentimientos de todo tipo de personas, promoviendo el contacto entre las generaciones que han vivido procesos próximos. Que recoja la historia popular no contada en grandes medios y que trate de incorporar al discurso histórico las voces de la mayoría anónima alejada del poder y del relato dominante. Una recuperación de lo rol de la historia inmediata que atienda a acontecimientos concretos, barrios, biografías, autobiografías sin caer en la fetichización de lo microhistórico. Una historia popular de gentes que la protagonizan y han estado alejadas del poder y que consiga esos dos objetivos de la historia social: la democratización de la historia (y la historiografía) e imaginar otros mundos posibles (Thompson, 1988). Sin caer en las críticas más comunes a este tipo de enfoque como son el exceso de subjetividad de la oralidad de un informante y la fragilidad de la memoria del mismo (Thompson, 1988). Para evitar eso se ha realizado este diseño de investigación complementario.

Ya se han dejado varias pinceladas a medida que se desgranada el diseño de la investigación del planteamiento de Bertaux en las funciones de los relatos o bien en cómo “retranscribir” y analizar. Complementar a ello el concepto de *recurrencia* como base para el paso de lo particular a lo general. Un paso que distingue la observación sociológica de otras formas de observación más o menos próximas como la periodística. Una recurrencia que implica la construcción de un diseño muestral que garantice la *diferencialidad* y complementariedad de sujetos y situaciones, como se ha resaltado anteriormente

¹¹ Esta reflexión es fruto de una conversación informal con Carles Feixa sobre la investigación etnográfica y las historias de vida. Agradezco a Carles la conversación y recomiendo su compilación sobre las historias de vida como herramientas de investigación (Feixa, 2018).

El establecimiento de lo diferencial en las recurrencias y de la recurrencia en lo diferencial constituye el núcleo analítico de los relatos de vida y es a partir de ahí donde realizamos el análisis de los diferentes relatos de vida. Relatos que complementamos con materiales públicos (en internet) y privados (de acceso con esas personas) en las que ese relato cobra una dimensión integral de esa vivencia histórica del informante.

En ese sentido, también consideramos los relatos de vida como una narración. Se materializa en una narración y, por lo tanto, la construcción de la situación de entrevista ha de estar dirigida a su obtención. Subrayando también la singularidad dentro de esa planteada *diferencialidad* de las posiciones. Singularidad que se presenta frente a la idea de elaboración de un corpus. Cada relato de vida se concibe como un hito concreto en un proceso diacrónico.

La razón para hablar de relatos de vida y no de historias de vida, siguiendo al propio Bertaux (1999), es que es un término más preciso ya que permite conciliar la observación y la reflexión, no quedándose en una técnica meramente historiográfico, sino en la encrucijada en las que se encuentran para complementarse la historia, la sociología y la antropología. De modo que “el investigador que empieza a recolectar relatos de vida creyendo quizás utilizar una nueva técnica de observación” en marcos conceptuales cambiantes” Bertaux (1999).

Partiendo de esto y de la práctica inductivista recomendada por el propio Bertaux, después de la primera fase exploratoria de la investigación, se ha reconstruido once relatos de vida militantes a partir de varias entrevistas, de textos escritos, de análisis documental de los colectivos a los que pertenecían, de diferentes cruces de correos electrónicos y conversaciones informales. En definitiva, también de todo lo relacionado a lo que Olivier de Sardan (2020) consideran la impregnación como “la única diferencia existente (...) entre el investigador que hace trabajo de campo, que tiene un conocimiento sensible (por impregnación) de aquello de lo que habla, y un investigador de oficina, que trabaja sobre los datos recogidos por otro” (Olivier de Sardan, 2018, p. 36).

A continuación, se puede ver el cuadro de estos relatos de vida, con la adscripción a diferentes colectivos. Como se puede ver en el cuadro, en la mayoría de casos no solo se han realizado dos entrevistas (como recomienda Feixa (2018), una primera de exploración general y una segunda de profundización en los aspectos más pertinentes de la investigación). También se ha hecho una recopilación documental de diferentes materiales que sirven para documentar el relato de vida. Estas se refieren a cruces de mails personales, conversaciones informales (que no se graban, pero quedan en la memoria), actos públicos (de recuerdos de movimientos, de presentaciones de libros sobre el tema etc.), textos militantes escritos en el pasado etc. Con esos materiales se hace una reconstrucción más cabal a partir de datos pasados, que haga posible una mejor contextualización del relato militante.

Cuadro 13. Diseño de los relatos de vida

| Nº | Edad | Sexo | Colectivo | Fuentes de información biográfica |
|------|------|------|-----------------------------|----------------------------------------------------------------------|
| E 2 | 52 | H | Lucha Autónoma, CSOA | Textos escritos, conversaciones informales, actos públicos |
| E 3 | 37 | M | MRG, Nodo50, Col. Autónomos | Texto propio, entrevistas en medios |
| E 4 | 42 | H | Lucha Autónoma, CSOA Labos | Textos escritos, conversaciones informales, actos públicos |
| E 5 | 38 | M | CSOA Labos, Col. Autónomos | Conversaciones informales, textos escritos y en webs, actos públicos |
| E 6 | 42 | H | CSOA, RES, CGT | Conversaciones y mails informales, textos escritos |
| E 11 | 28 | H | Juventud Sin Futuro | Varias entrevistas y conversaciones informales |
| E 18 | 33 | M | DRY, #NLV | Varias entrevistas, mails informales, textos escritos |
| E 22 | 56 | H | #NLV, 15M | Varias entrevistas, mails informales |
| E 24 | 64 | M | Feminismo autónomo | Varias entrevistas, textos escritos y mails informales |
| E 30 | 33 | H | RES, CSOA, 15M | Varias entrevistas, mails y conversaciones informales |
| E 33 | 31 | M | DRY, 15M | Varias entrevistas, textos escritos |

Fuente: elaboración propia

2.3.8 El análisis de las entrevistas y de los relatos

Este análisis de los discursos consiste en la reconstrucción crítica de su sentido ligada a la contextualización histórica de la enunciación (Alonso, 1998; Conde, 2009; Ibáñez, 1986; Martín, 1998 y 2014):

“tiene su base en una interpretación sociológica de los discursos, lo que supone un análisis contextual donde los argumentos toman sentido en relación con los actores que los enuncian, enmarcados en el conjunto de fuerzas sociales en conflicto que los originan” (Alonso, Fernández, e Ibáñez, 2016, p. 356).

Analizar los discursos de los movimientos sociales a partir de la lectura de relatos de vida puede situarse, como señala Conde, entre lo raro y otras veces lo obvio. Ambas están bien y dependen del objetivo, entre lo manifiesto y lo latente. Así, el sentido simbólico sólo es posible si se atrapa, al menos en alguna medida, el literal. Un texto ni muestra ni oculta, sino que significa, y esa significación es el componente semántico y sentido es el componente pragmático (Conde, 1999). Ahí es uno de los puntos donde vamos a focalizar el análisis del discurso, sabiendo que el discurso público de los movimientos sociales es generalmente un discurso experto objetivado a partir de múltiples interacciones intersubjetivas, desde vivencias compartidas hasta una progresión ascendente en la definición de la situación mediante la práctica de las asambleas y liderazgos informales de grupos o líderes epistémicos (Laraña, 1994).

Partiendo del legado también de los diferentes trabajos de Martín, asumimos que los discursos son prácticas de los sujetos en situaciones sociales. Desde esta perspectiva, la pregunta sobre la relación entre “los decires” y “los haceres” lleva al análisis de la relación entre las diversas censuras estructurales de las diversas prácticas en distintas situaciones sociales (Martín, 1998). Y teniendo en cuenta la relevancia de la situación social, de la interacción, a la hora de analizar la conversación, ya que estamos sometidos a múltiples constricciones, a menudo contradictorias.

“Existen diferentes formas de analizar entrevistas que tienen que ver con distintas aproximaciones al análisis del discurso, aunque el objetivo común de todas ellas es identificar conjuntos de significados y relaciones que se establecen” (Finkel, *et al.*, 2009, p. 140). En nuestras investigaciones seguimos el enfoque de los autores citados anteriormente, al considerar tanto lo dicho por el informante (como por ejemplo el verbatim) como también considerando lo implícito de su discurso, lo latente, con el objetivo de llegar a la dimensión sociológica del discurso vertido y poder enlazarlo así

con las teorías que nos sirven a su vez para diseñar el guion de la entrevista y sus respectivas dimensiones.

De modo que nos introducimos en el proceso creativo y artesanal de trabajar en situar los distintos discursos vertidos en su contexto sociológico de referencia. La tarea de investigación aquí es trascender los textos para situar a éstos en sus contextos, como plantea Alonso (2010), incidiendo en el rol que juega cada “actor” entrevistado e identificar su discurso con el marco teórico de la investigación.

Análisis de los sistemas de discursos encontrados

Intentamos, por tanto, coger las influencias del cualitativismo crítico (Alonso, 1998; Conde, 1999) a la hora de hacer el análisis de los sistemas de discurso de los informantes a partir de conjeturas preanalíticas. Son intentos de configurar el sentido del texto como el sentido verbal de un texto, lo que significa explicarlo en su totalidad. Son premoniciones, indicios, que más allá de ser validadas o no, sirven para realizar un primer análisis comprensivo. No hay que tener miedo, pues las conjeturas surgirían del pensamiento lógico. Es necesario explicitarlas y reforzarlas con gráficos y esquemas.

Después procedemos al análisis de las configuraciones narrativas, que consiste

“en generar una aproximación literal y global del corpus de textos en función de los objetivos de la investigación, de forma que produzcamos una primera hipótesis sobre aquellas dimensiones, ejes o vectores de los textos. Se centra por tanto en “describir lo latente expreso en el nivel manifiesto de los textos” (Conde, 1999, p. 167).

Después pasaríamos al análisis de los espacios semánticos, que es el conjunto de unidades léxicas, consideradas como hipótesis de trabajo, como dotadas de una organización estructural subyacente. El análisis de dichos espacios semánticos consiste en organizar el conjunto de posibles asociaciones o agrupaciones que los grupos establecen entre unos y otros elementos de su diálogo, ya sea por los campos de significaciones compartidas entre unos y otros o por su proximidad semántica.

En los diferentes capítulos empíricos referentes a los diferentes ciclos se irán viendo los análisis de las entrevistas y las alusiones a las mismas, a partir de una selección de fragmentos orales ilustrativos (verbatim) que nos dan información clave de cómo operan los procesos que analizamos en este estudio de caso.

3. Acercamiento al contexto de estudio: los movimientos sociales en España. Hacia la configuración de un nuevo campo de estudio

3.1 Introducción

En las dos últimas décadas, los estudios sobre movimientos sociales han reforzado su papel y relevancia en España, con cierto retraso respecto a otros países europeos (Romanos y Aguilar, 2016). Este proceso ha ido en paralelo a otros tres desarrollos. Primero, la introducción del tema por parte de algunos investigadores previamente internacionalizados. En segundo lugar, la llegada tardía de los nuevos movimientos sociales a la escena política española (y por tanto al campo de estudios). En tercer lugar, el importante incremento de esta materia desde el cambio de siglo. Progresivamente, y sobre todo en las dos últimas décadas, los estudios sobre movimientos sociales han generado un campo de estudio específico en España que empieza a consolidarse a tenor de las aportaciones en congresos académicos, tesis doctorales y trabajos publicados (Romanos, 2011).

La relevancia de este tema reside en que son muy pocos los trabajos que han realizado un estado de la cuestión sobre los estudios de movimientos sociales en España. De forma particular, no existen todavía trabajos empíricos y bibliográficos sobre el estado del arte de este campo de estudios en España. En ese sentido, en este acercamiento se realiza un análisis de la genealogía de este tipo de estudios en España, siendo de las primeras veces que se realiza un estado del arte en profundidad sobre la cuestión, al menos hasta la actualidad (y en la estela de algunos trabajos como los de Laraña, 1999; Adell *et al.*, 2007; Romanos y Aguilar, 2016).

3.2 Estado del arte

Durante la última década, el estudio de los movimientos sociales ha crecido en complejidad, motivado por una creciente integración de paradigmas teóricos, la aparición de nuevas dimensiones de estudio y la llegada del ciclo 15M (Tejerina y Perrugorría, 2017). Y es que en España en los últimos años se ha reforzado el estudio de los movimientos sociales, especialmente tras dos ciclos importantes de movilización: el ciclo anti-globalización y gobierno de Aznar y el ciclo del 15M. Esto ha supuesto un paso importante para la legitimación de las diferentes formas de acción colectiva no convencional como objeto de investigación. Y no solo en la sociología, sino en ciencia política y otras ciencias como la antropología.

Es interesante ver cómo se ha desarrollado los enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de los movimientos sociales, en un contexto español de país semi-periférico europeo, con diálogo con Latinoamérica pero también con Estados Unidos fruto de multitud de estancias de investigación de pioneros en la disciplina, que con el tiempo han conseguido establecer un corpus diverso de teorías y metodologías que hacen que hayan un panorama heterogéneo en los enfoques sin que haya uno especialmente dominante sobre otros.

El primer estado del arte somero sobre la investigación sobre la acción colectiva y los movimientos sociales en España la realizan Adell *et al.* (2007), ya cuando el campo está empezando a consolidarse, haciendo un repaso de las corrientes teóricas, los diferentes estudios de los movimientos sociales a través de las comunicaciones en las diferentes ediciones del Congreso Español de Sociología, y las diferentes teorías utilizadas y estudios de caso, haciendo una mención especial a los estudios desde el paradigma de la elección racional. Lo que se destaca de ese primer acercamiento es que es un campo que se empieza a consolidar, pero carece de redes académicas consolidadas en ese momento: "se mantienen contactos irregulares, poco institucionalizados y sobre todo de

tipo personal, con investigadores de organizaciones internacionales afines”. Afirman que hay una alta participación en los congresos y que “han pasado por el grupo de trabajo numerosos ponentes y estudiosos que, desde la sociología o desde la interdisciplinariedad, han aportado interesantes visiones del tema” Adell *et al.* (2007, p. 488). Se focalizan en el análisis de la temática y la calidad de las ponencias a congresos indicando que:

“La riqueza temática de éstas ha influido inevitablemente en la desigual calidad teórico-analítica de los trabajos. Igualmente, en cada congreso se ha reservado una sesión para una pluralidad de temas y experiencias movilizadoras generadas por los micro-- conflictos existentes y sus agendas de movilización (anti PHN, Prestige, feminismo, anti-G8, rebelión de Chiapas, comercio justo, okupas, etc.). Dado que siempre es difícil la separación entre el conocimiento cercano «desde y por el movimiento» y el que se obtiene desde fuera, con el riesgo de sesgos *movimentistas*, los estudios activistas desde la cercanía de «la observación participante» han ofrecido trabajos muy desiguales” Adell *et al.* (2007, pp. 488-489).

Se detectan diferentes enfoques, desde los más estructuralistas como el enfoque del proceso político, a los más centrado en las dimensiones meso y micro como el enfoque de la identidad y la teoría de la construcción social de la protesta, debido a que las aportaciones son variadas y diversas, y se enraízan en tradiciones teóricas diferentes. Se destaca especialmente un aumento importante a comienzos de siglo XXI en el estudio de nuevos movimientos sociales y movimientos concretos (mediante el estudio de caso, generalmente).

Como señalan Romanos y Aguilar (2016), la institucionalización académica de los estudios sobre movimientos sociales en España ha seguido diferentes caminos dependiendo de la disciplina.

“Los análisis históricos del movimiento obrero se han integrado en un área denominada historia del pensamiento político y de los movimientos sociales, que está presente en varios departamentos universitarios. En ese sentido, el desarrollo y consolidación tardía de la sociología de los movimientos sociales ha diferenciado a España de países como Francia e Italia” (Adell *et al.*, 2007).

Y esa tardanza puede explicarse por razones contextuales: en Europa, el estudio sociológico de los contendientes estuvo en sintonía con la evolución de las protestas de finales de los años sesenta y la posterior aparición de nuevos movimientos sociales (Della Porta y Diani, 2011).

En general, los académicos españoles no se presentaron de manera notable en los foros internacionales hasta hace poco tiempo. Como resultado, la contribución española a los debates internacionales ha sido escasa. Pero incluso así había dos singularidades con respecto a Europa que solo se comienza a reducir con el cambio de siglo. “La primera tiene que ver con los movimientos *de viejo tipo* y consistiría en la extensión del antipoliticismo dentro del movimiento obrero español, visible en su fuerte inclinación libertaria” (Romanos, 2011, p. 335), y cuyas interpretaciones se refieren de manera mayoritaria a un sistema político e institucional excluyente con respecto a la ciudadanía sumado a una herencia de una cultura política más revolucionaria (Álvarez Junco, 1994, p. 418 y ss.), una suerte de marco anti-institucional.

“La segunda singularidad está relacionada con el desarrollo tardío y en condiciones especiales de unos “nuevos movimientos sociales” comparativamente más débiles, moderados y descentralizados que sus homólogos europeos. (...) Además, la persistencia de otros elementos culturales que podemos situar en la tradición de los viejos movimientos sociales, “como las raíces libertarias de algunos grupos y redes y la fuerza de los nacionalismos periféricos, favorecieron un modelo organizativo

comparativamente más descentralizado que dificultó su coordinación a nivel estatal” (Romanos, 2011, p. 335).

Según Tejerina (en entrevista secundaria), en los años noventa los principales debates en España estaban centrados en torno a los nuevos movimientos sociales en lo que se refiere a la formación de los movimientos

“en clave de la teoría de la movilización de recursos (procedente de EE.UU. principalmente) versus nuevos movimientos sociales (de origen europeo). La teoría de la movilización de recursos se centra en los elementos que la gente manipula y gestiona. Los de los nuevos movimientos sociales decían (...) esto es un cambio de sociedad y el nuevo sistema de producción económica posindustrial que genera (...) la transformación de la sociedad” (Chama y González Canosa, 2016, p. 5).

Estas particularidades del caso español generan una tardía consolidación de la sociología de los movimientos sociales en España, como señalan Adell *et al.* (2007). No obstante, en las dos últimas décadas y sobre todo a partir del mayor desarrollo de los estudios de movimientos sociales a principios de los 2000 cuando se consolida una ebullición y normalización de la protesta en España, los estudios sobre movimientos sociales han reforzado su papel y relevancia en España. Este proceso ha ido en paralelo a otros tres desarrollos. Primero, la introducción del tema por parte de algunos investigadores previamente internacionalizados (como Manuel Castells, Enrique Laraña, Pedro Ibarra, Marisa Revilla, entre otros/as). En segundo lugar, la llegada tardía de los nuevos movimientos sociales a la escena política española (y por tanto al campo de estudios). Por último, el importante incremento de esta materia desde el cambio de siglo. Se desglosa a continuación los rasgos principales de cada período.

3.3 Los inicios: los primeros estudios en la Transición a la Democracia y los Ochenta

¿Cómo se empiezan los estudios sobre movimientos sociales a la academia española? Realmente la Historiografía siempre había estudiado los movimientos sociales, pero eran estudios historiográficos y con movimientos y protestas de un perfil muy definido: movimientos clásicos, generalmente el movimiento obrero. También movimientos rurales o movimientos nacionalistas, enmarcadas en un período determinado de España (Romanos y Aguilar, 2016). Pero el estudio de nuevos patrones de protesta y de nuevos movimientos sociales solo puede realizarse cuando se dieron dos condiciones objetivas para ello: la llegada de los nuevos movimientos sociales a España, y el desarrollo en las Ciencias Sociales de disciplinas que tuvieran como objeto de estudio la protesta, la sociedad civil, la conflictividad social y los movimientos sociales.

La progresiva consolidación del estudio sociológico de los movimientos sociales va parejo a la evolución de los nuevos movimientos sociales. Y si la evolución de los nuevos movimientos sociales es más tardía, la consolidación sobre el estudio de la lógica de esos movimientos también es más tardía, como se puede apreciar en evidencias empíricas en forma de contribuciones a congresos (como se ve más adelante), artículos en revistas científicas o libros publicados sobre la cuestión (Durán, 2001, Del Campo, 2001; Romanos y Aguilar, 2016; Betancor *et al.*, 2019).

La evolución de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) en España arrastra desde la Transición unas peculiaridades de una historia muy singular: no hubo tiempo histórico para la construcción de otra política a través de los nuevos movimientos sociales, sino que las diferentes dimensiones de la acción política tendieron a superponerse en la transición postfranquista, en la que partidos, sindicatos y movimientos sociales formaban parte del mismo bloque contrainstitucional (Alonso *et al.*, 2008).

Uno de los movimientos más destacados y estudiado fue el movimiento ciudadano y vecinal en las principales ciudades de España. Este movimiento fue estudiado y teorizado por Manuel Castells, en el primer éxito e internacionalización de los estudios sobre movimientos sociales en España (Castells, 1972). Este autor, a partir de sus trabajos sobre luchas vecinales en Madrid y después de forma comparada, concibió los movimientos sociales urbanos como agentes proactivos proactiva en el ámbito del consumo colectivo y como problematizadores de nuevos problemas en la vida cotidiana, nuevas contradicciones y conflictos sociales, demandando condiciones de vivienda y transporte, acceso a los servicios colectivos y planteándolos, desde un enfoque entonces neomarxista, como expresiones históricas particulares: la lucha política y los problemas urbanos se ligan en forma estrecha, desarrollando nuevas contradicciones sociales que se encuentran en el centro de nuestra vida cotidiana (Castells, 1983).

En Ciencia Política no se empezó a contemplar a los movimientos sociales como línea de investigación hasta los años noventa, salvo algunos estudios esporádicos, sobre todo gracias a la labor de Pedro Ibarra (UPV) como precursor. En Sociología, gran parte de la investigación sociológica española entre los años sesenta y los ochenta, versó sobre la desigualdad en sus múltiples manifestaciones (Durán, 2001), de forma que los estudios sobre protestas y movilizaciones se supeditaban a estos y quedaban invisibilizados en ellos.

De forma que en España se mantenía el aislamiento con respecto a Estados Unidos, pero también con respecto a Europa en estos estudios. Pero sí es verdad que la herencia del pensamiento marxista se mantuvo en España por la incorporación de enfoques neomarxistas europeos, siendo muchas veces estudios más vinculados a las posiciones a favor de los movimientos y, en ese sentido, menos “institucionalizados” (Rucht, 2016). Esto, retomando el hilo de la investigación vinculada a la lucha social, nos habla de un rasgo concreto de los estudios sobre movimientos sociales cuando se empiezan a desarrollar en España en gran parte de sus estudiosos: su estrecha conexión con el activismo, pues los intereses de teorizar los movimientos y analizarlos vienen de la militancia política en muchos casos.

Es en los ochenta, a partir de la normalización democrática e institucional y el asentamiento progresivo de nuevos movimientos sociales en España, cuando empiezan a llegar diferentes enfoques, lecturas e influencias sobre la postindustrialización, el postmaterialismo y los nuevos movimientos sociales. Algunos investigadores inician estancias de investigación en centros internacionales, tanto en Europa como en Estados Unidos, a partir de lo cual van a hacer redes de contacto e importa teoría para aplicar a los estudios en España.

3.3 El primer impulso: la década de los noventa

El primero punto de consolidación es su reconocimiento oficial, al menos en la Sociología. Es en el Congreso Español de Sociología de 1992 cuando se crea por primera vez el Comité de Investigación en Movimientos Sociales de la Federación Española de Sociología, impulsado por Enrique Laraña. La importancia de este Comité para ese primer paso en la institucionalización académica es que es el primer grupo académico que reúne en España a académicos con esta línea de investigación o similares¹².

¹² Agradezco A Ramón Adell y Rubén Díez el acceso a esta información. Al primero por diferentes conversaciones informales y también jornadas académicas en la que ha transmitido esta experiencia. Al segundo por el conocimiento compartido por sus años de trabajo con Enrique Laraña y por intermediar con la Federación Española de Sociología (FES) para acceder a bases

Vinculado a rápidos cambios acontecidos en la calle, a partir de esta década empieza a haber un diálogo y debate teórico real sobre esta disciplina académica, con multitud de reflexiones teóricas, estudios de caso y estudios comparados. Se empiezan a traducir algunos libros importantes para asentar la literatura sobre movimientos sociales, y empiezan a normalizarse estudios de caso y líneas de investigación, todavía desde la cercanía a la sociología política por investigar cuestiones interdisciplinares.

Enrique Laraña es una figura central en la importación de enfoques constructivistas que vienen de Estados Unidos y ponerlos en diálogo con enfoques de la identidad de procedencia europea (Melucci, Touraine), haciendo mucho trabajo empírico con nuevos movimientos sociales y organizaciones reflexivas en España. Así, adapta el concepto de Melucci de identidad colectiva para ponerlo en relación con el cambio de valores, la pérdida de peso de la ideología en la movilización o la importancia de los significados sociales, en un contexto en que la forma de protesta y la cultura cívica está cambiando en España (Laraña, 1994). El libro que coordina titulado *New Social Movements: From Ideology to Identity* va a ser fundamental en el desarrollo de estos estudios en España y la importación de enfoques constructivistas a Europa. La importancia de la importación de esta línea de investigación radica en que los trabajos de Laraña son referentes de análisis de los movimientos sociales en los años noventa en España como entrada de un nuevo paradigma: “perspectiva de los movimientos sociales mucho más desde dentro y no tanto desde los contextos y los marcos de referencia sociales, sino desde los marcos de referencia cognitivos” (Alonso, 2015, p. 14).

La investigación desde el País Vasco y sobre la sociedad vasca también abre una línea importante, porque en cierta manera también es un laboratorio social dentro de España donde se dan especificidades para la acción de los movimientos sociales: el clivaje nacional, la violencia terrorista de ETA, un mayor tejido asociativo y la entrada más temprana en la sociedad de valores postmaterialistas. Se trata en definitiva de una sociedad dividida e hipermovilizada, una sociedad de movimientos. Destacan trabajos como los de Jesús Casquete, Benjamín Tejerina y Pedro Ibarra entre otras, desde diferentes enfoques y disciplinas.

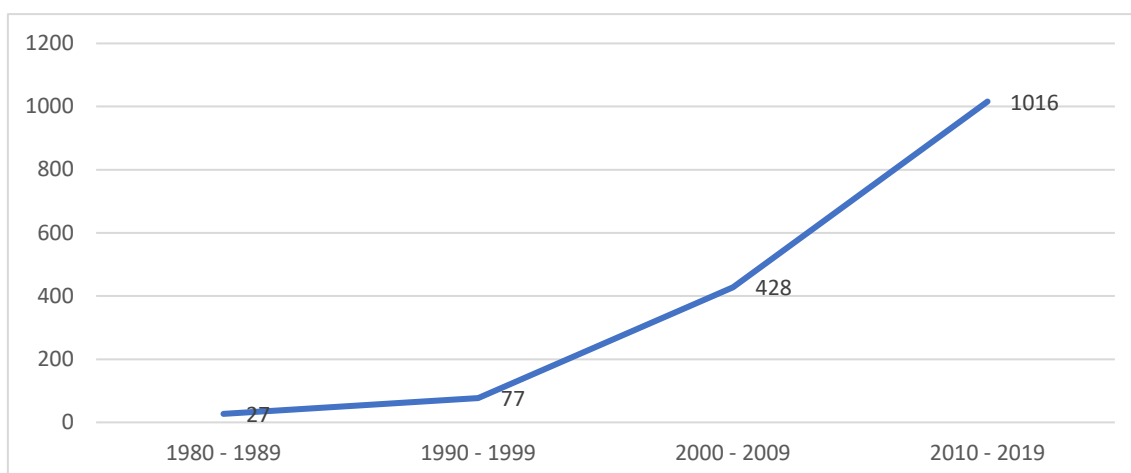
Sobre la protesta social, empiezan a haber estadísticas públicas sobre manifestaciones, ya que “el interés institucional por el estudio sistemático de la movilización se inicia cuando se constata que entrado ya en el proceso democrático no sólo no disminuye la presión movilizadora, sino que ésta aumenta” (Adell, 2000, p. 2), y desde esta época hay grandes manifestaciones por temas transversales, sobre todo a partir de las protestas contra el terrorismo de ETA (Laraña, 1999; Adell, 2000).

Vemos también, como se aprecia en el gráfico 1, que hay un aumento cuantitativo de artículos en relación a la década anterior¹³. Y también que ese salto se produce de forma similar en los libros publicados sobre movimientos sociales (gráfico 2), aunque en capítulos de libros no pase de forma similar.

de datos de la FES para recabar información de los congresos de Sociología desde los años noventa.

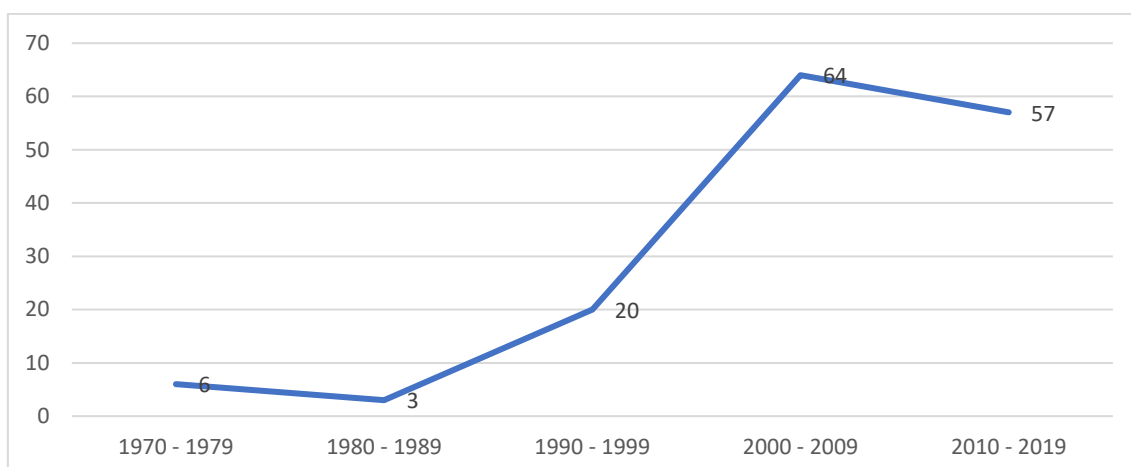
¹³ Estos gráficos que citan como fuente a Dialnet los he extraído partiendo de un trabajo para otra publicación académica. Es un análisis estadístico descriptivo de todo lo publicado relacionado con “movimientos sociales en España” en la base de datos Dialnet, que es la más completa sobre esta temática de lo publicado en español (faltaría complementar con Web of Science para lo publicado en inglés).

Gráfico 1. Artículos (n) sobre MMSS publicados en español (1980-2019)



Fuente: base de datos Dialnet

Gráfico 2. Libros (n) sobre movimientos sociales publicados en español (1980-2019)



Fuente: base de datos Dialnet

En lo que se refiere a publicaciones y producciones teóricas y empíricas, es a finales de los ochenta y en la década de los noventa cuando realmente empiezan a haber debates teóricos, cuando llega la literatura sobre los nuevos movimientos sociales y cuando hay diferentes estudios de caso. Es importante la importación teórica de diferentes autores por dos vías, que además pueden ser complementarias: estancias de investigación en el extranjero y legados de sus tutores de tesis. Además, es la primera generación académica que se socializa académicamente estudiando movimientos sociales, cuando la anterior los estudiaba más como parte de la conflictividad o cambio social de los momentos de la Transición Política, que como objeto en sí mismo.

3.4 La institucionalización del campo en los primeros dosmiles. ¿Una europeización de la agenda de investigación?

Shils (1971) ha planteado tres indicadores básicos para saber si una disciplina sociológica está en proceso de institucionalización: la disponibilidad de estudiantes; la disponibilidad de institutos de investigación; la disponibilidad de revistas en las que difundir hallazgos y debatir enfoques teóricos Shils (1971, p. 39 y ss.). Sin ser una

disciplina en si misma sino más bien un campo de estudio, los estudios de movimientos sociales empiezan a institucionalizarse en España a finales de esta década, al haber centros y e institutos de investigación, aportaciones a revistas y cada vez más estudiantes (de máster y doctorado) interesados en estas líneas de investigación.

En esta primera década del siglo XXI es cuando realmente se diversifican las líneas y se sale del debate proceso político Vs. identidad colectiva para ampliar otros focos de investigación, con la llegada de los cambios traídos por el Movimiento por una Justicia Global y una progresiva europeización de los movimientos sociales españoles, porque supone una convergencia con las movilizaciones en el continente. Empiezan a haber diferentes trabajos de calidad y a presentarse en ámbitos internacionales. Como señala Tejerina:

“la distancia que sí había en la década de los ‘80 y de los ‘90 en nuestros trabajos, en relación con otros trabajos en este campo en otros países europeos, se ha ido acortando. No sólo porque ya manejamos prácticamente unas bibliografías muy similares, sino porque la movilidad hace que haya elementos de hibridación, que son muy interesantes” (Tejerina, en Betancor et al., 2019, p. 205).

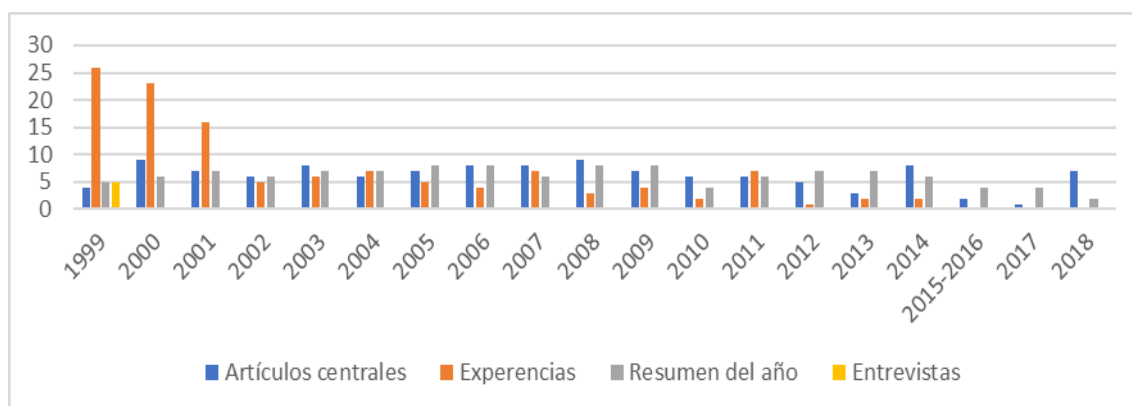
A mediados de esta década ya se plantea que se está ante una corriente madura de investigación en la sociología española. Aunque “se mantienen contactos irregulares, poco institucionalizados y sobre todo de tipo personal, con investigadores de organizaciones internacionales afines” (Adell et al., 2007, p. 488). En la temática, señalan un boom en el estudio de los NMS y también que “entre los estudiosos de nuestro país, la labora principal se ha centrado en muchos casos en intentar una definición consensuada de movimiento social, su tipología, sus características o en estudiar su repertorio” (Adell et al., 2007, p. 490-491). De forma que se puede ver que el campo va creciendo de forma progresiva en publicaciones y sobre todo a partir de la internacionalización de algunos autores.

Focalizándonos en este cambio de paradigma de movimientos sociales en España a partir de la participación española en el Movimiento por una Justicia Global, Manuel Jiménez y Ángel Calle (2007) plantean que la evolución de los movimientos sociales en España está marcada por una la configuración progresiva de las identidades de cohesión y transversales y el aumento de una capacidad de coordinación interorganizativa, allanando el camino para la cooperación en las campañas globales. Este es el gran cambio hacia un nuevo modelo de movimiento social que progresivamente se va europeizando, en el sentido que va dejando sus particularidades (falta de estructuración, agendas nacionales etc.) (Romanos, 2011). Así, los principales cambios se generalizan a partir del Movimiento por una Justicia Global, caracterizado por un cambio de las tendencias de cambio en las formas de implicación política de la juventud hacia campañas y coaliciones multi-movimiento, mayor coordinación local-global y uso masivo de NTICs (Jiménez y Calle, 2007).

Por otro lado, la investigación activista y las conexiones academia-activismo empieza a tener mucha importancia gracias a la labor de Pedro Ibarra como emprendedor del Anuario de Movimientos Sociales, una publicación anual en la que se recogen crónicas, análisis y reflexiones sobre diferentes movimientos y protestas, dentro de la amplia diversidad temática de movimientos en España. Adquiere relevancia sobre todo en la primera parte de la década, al ser referente indiscutible de lo que queda registrado sobre los movimientos sociales. Su importancia es que hace un barrido de todos los movimientos sociales progresistas y los pone en la agenda de estudios.¹⁴

¹⁴ Todos los Anuarios desde 1999 a 2018 pueden ser consultados en <http://fundacionbetiko.org/>

Gráfico 3. Contribuciones (n) de textos al Anuario de Movimientos Sociales (1999-2018)



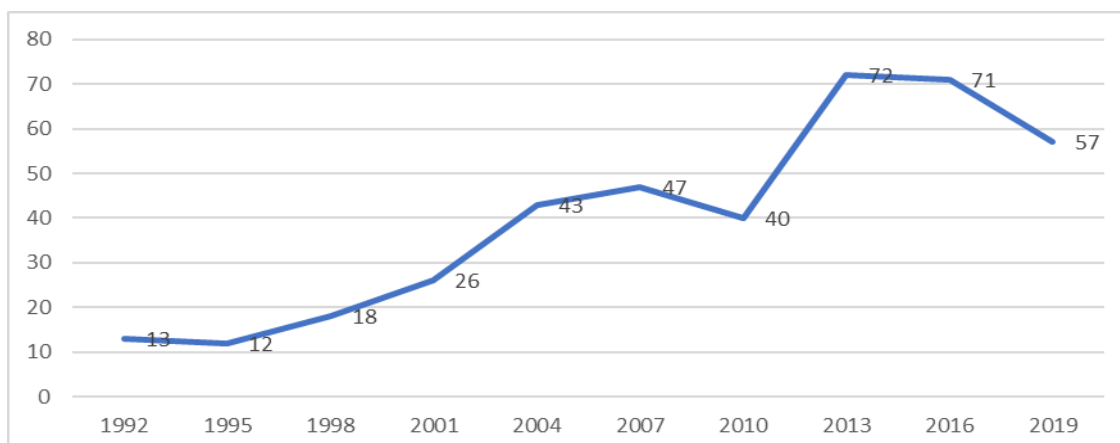
Fuente: Fundación Betiko

A finales de esta década ya se va consolidando este ámbito, con la normalización de asignaturas en Sociología, Ciencia Política, en másteres y en programas de doctorado que lo ofrecen como línea de interés. Asimismo, siguen llegando traducciones de obras referentes dentro de la disciplina (McAdam et al, 2001; Tilly y Wood, 2009; Tarrow, 2010). La extensión del uso de internet en todos los estudiantes facilita asimismo la comunicación y la consulta de bibliografía original en inglés, cuya tendencia se mantiene vigente la haber poco publicado en español.

Asimismo, aumentan considerablemente las publicaciones de investigadores españoles o sobre el caso español en inglés, que es un auténtico rasgo definitorio de este período como rito de entrada en el proceso de internacionalización de estos estudios. Diferentes casos y estudios, sobre todo a partir de los estudios del Movimiento de Resistencia Global, los cambios en las formas de activismo y estudios de caso sobre nuevos movimientos aparecidos con estos cambios. En este sentido y ligado a esto, empiezan a haber estudios a nivel comparado (Jiménez y Calle, 2007; Valiente); como importación de la aproximación empírica basada en el método comparativo que viene de tradición politológica, o estudios de caso para explicar los aspectos o particularidades españolas en el contexto europeo (Aguilar, 2003; Calvo, 2007).

En lo que se refiere a los congresos, vemos que las presentaciones sobre movimientos sociales a los congresos de Sociología aumentan de forma sostenida en esta década y solo descienden de forma leve en 2010, como se puede ver en el gráfico 4. Coincide con un momento anterior al ciclo de movilización 15M, que comienza en 2011, y que implica un gran aumento de las contribuciones a congresos.

Gráfico 4. Comunicaciones (n) sobre movimientos sociales en congresos de la FES (1992-2019)



Fuente: elaboración propia a partir de información facilitada por la FES

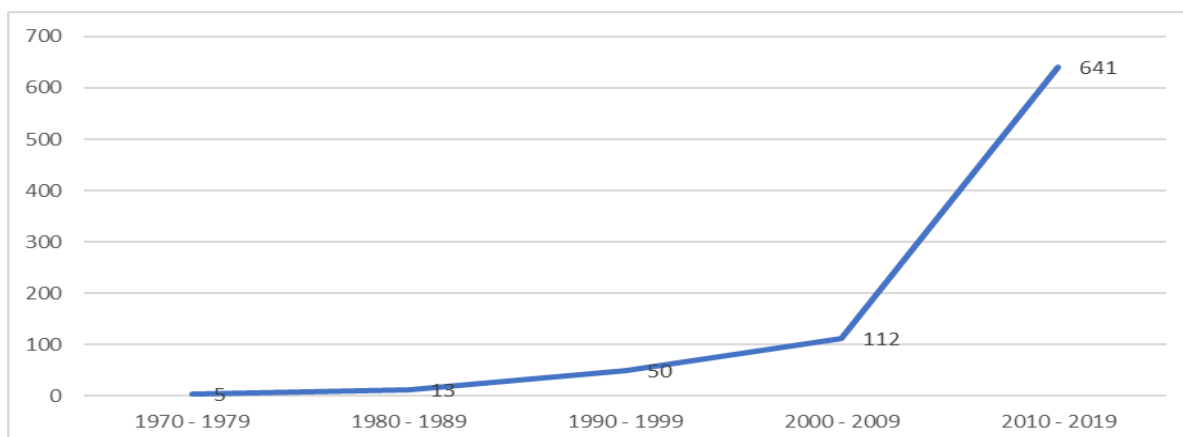
En cuanto a la Ciencia Política, los datos son más difíciles de interpretar porque estos estudios siguen teniendo muy poca implantación, aunque es significativo el gran aumento que hay en el Congreso celebrado en 2009, hacia el final de la década, como se observa en el gráfico 5 más abajo. En esta disciplina es clave el funcionamiento interno de los congresos, en los que primero se hacen propuestas de sesiones temáticas, a partir de las cuales se pueden enviar comunicaciones. Eso, junto a la herencia de la disciplina de concebir el comportamiento político desde arriba y mediante el comportamiento de actores institucionales y electorales (instituciones, partidos políticos, grupos de presión), ha dificultado la inserción de los movimientos sociales como objeto de estudio (entrevista con politólogo experto en movimientos sociales). Ello lo demuestra el hecho de que cuando se ofertan sesiones específicas sobre protesta, sociedad civil y movimientos, la participación aumenta considerablemente.

3.5 La última década. El ciclo 15M y la eclosión de los *social movement studies*

La última década, y sobre todo a partir de 2011 tras el estallido del ciclo 15M, se produce una verdadera explosión de estudios al albur de un nuevo ciclo de protesta que está cambiando España y el mundo y que pone a España en el centro de la atención internacional, lo que implica que es también objeto de investigación mediante estudios de caso y mediante estudios comparados en diferentes dimensiones de la protesta y los movimientos sociales.

El 15M ha supuesto una gran explosión de estudios. Se puede visualizar de forma sencilla viendo datos sobre tesis doctorales sobre movimientos sociales en España. En el siguiente gráfico podemos ver el brutal aumento de tesis doctorales en la década 2010-2019 que tenían movimientos sociales como palabra clave, convirtiéndose en un auténtico tema *mainstream*.

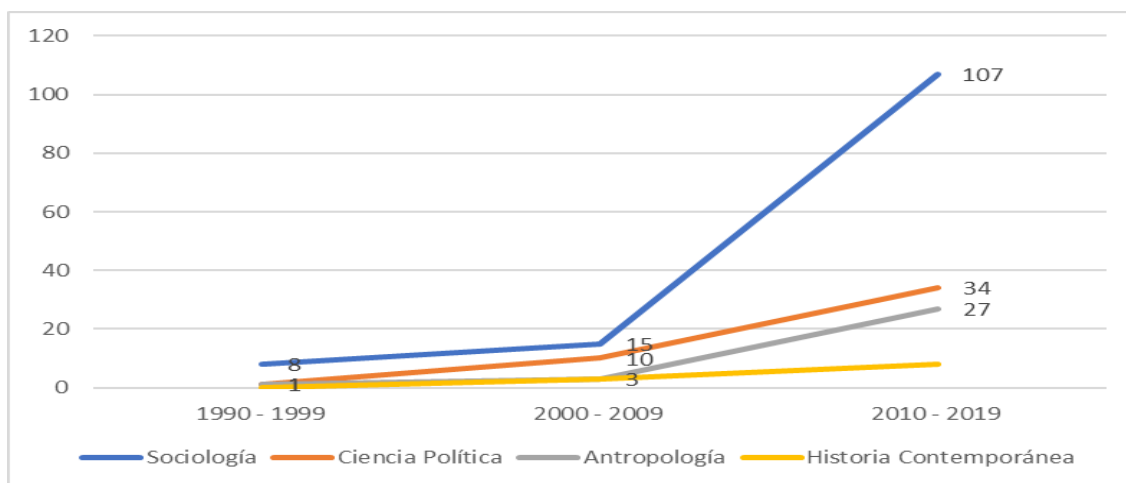
Gráfico 5. Tesis doctorales (n) sobre movimientos sociales en (y sobre) España (1970-2019)



Fuente: elaboración propia a partir de base de datos de Dialnet

En relación a estos datos, otro dato significativo de este período es que hay muchas tesis doctorales en disciplinas que tradicionalmente habían ignorado este fenómeno en España. También se hacen estudios interdisciplinarios de los movimientos sociales o desde otras ciencias sociales y humanidades como producto de este gran fenómeno, como se ve en el siguiente gráfico que en la última década hay diversos estudios desde las humanidades y la Filología que tienen como objeto de estudios los movimientos (sobre todo las pautas innovadoras de comunicación y redes sociales).

Gráfico 6. Tesis doctorales (n) sobre movimientos sociales en España, por disciplinas académicas (1990-2019)



Fuente: elaboración propia a partir de base de datos de Dialnet

Es en esta década donde sí parece darse una suerte de europeización de la agenda, ya que España está en el foco de interés europeo y mundial por el 15M, pero también por otros movimientos innovadores que cambian la morfología de la acción colectiva: la Plataforma de Afectados por la Vivienda como referente europeo de Movimiento por una Vivienda y desobediencia civil (Santos, 2020), las diferentes mareas por servicios públicos que combinan repertorios tradicionales en alianzas con sindicatos y sociedad civil (Portos y Carvalho, 2019; Portos, 2020), el movimiento feminista y las huelgas del

8M como referentes mundiales de movilizaciones transversales y de desborde social (Campillo, 2018; Galdón, 2019; García y Cueli, 2021), etc.

Es en esta década donde verdaderamente se produce una europeización de la agenda de doble sentido: importando teorías y enfoques; presentando estudios realizados en España en ámbitos y foros internacionales, mediante estancias, tesis en centros prestigiosos e investigadores residentes en el extranjero. Un primer paso de este proceso de internacionalización viene ayudado por el establecimiento de redes por parte de algunos investigadores, entre quienes destaca Benjamín Tejerina y Eduardo Romanos, quienes estuvieron durante años en posiciones de coordinación en los comités de la ISA (International Sociological Association) y la ESA (European *Sociological* Association). Esto contribuye a que tengan un alto capital relacional y simbólico dentro del campo académico (Bourdieu, 1990; 1997), lo que facilita procesos de ida y vuelta de internacionalización.

Otro rasgo importante que se ha detectado en la exploración bibliométrica es que acontecemos a la primera generación de investigadores que está enteramente internacionalizada: lee todo en inglés, la mayoría están en centros importantes de investigación, entran en los debates más actuales, ocupan puestos importantes y ayudan a producir diferentes textos en inglés y en español que son tenidos en cuenta a nivel internacional. A esto ayudan las diferentes jornadas, seminarios y congresos a los que se asiste de manera periódica, principalmente organizados por los comités de la ESA y de la ISA, así como otras redes académicas.

En lo referente a enfoques y teorías, la diversificación de enfoques se ha ido ampliando al ser un campo interdisciplinar cada vez más y llegar estudios basados en la *contentious politics* mediante análisis de eventos de protesta, de efectos de políticas o represión en los movimientos, pero también análisis de *frame* mediante estudios etnográficos o incluso estudios psico-sociales de la protesta que combinan diferentes metodologías, unidas a las que ya se venían usando como el proceso político, la identidad o enfoques constructivistas.

Así, y como veremos a continuación, España se va situando de forma progresiva en un puesto semi-periférico de la investigación en el campo de los movimientos sociales. Por un lado, el campo está en un proceso irreversible de internacionalización porque la nueva lógica europea de investigación fomenta las publicaciones en inglés y las redes conectivas académicas. Asimismo, estamos ante una nueva generación socializada académicamente en la plena colaboración internacional. Por otro lado, como señalaba Durán (2001, p. 84 y ss.) hace veinte años, España sigue teniendo problemas estructurales en inversión en investigación que dificultan con mucho la plena inserción internacional: faltan incentivos a la investigación, que se financien más las estancias y congresos internacionales, promover publicaciones y traducciones, el pago de cuotas a asociaciones internacionales etc. Solo así los investigadores radicados en España podrán competir en igualdad real de condiciones con sus homólogos europeos.

3.6 Sintetizando el estado del arte

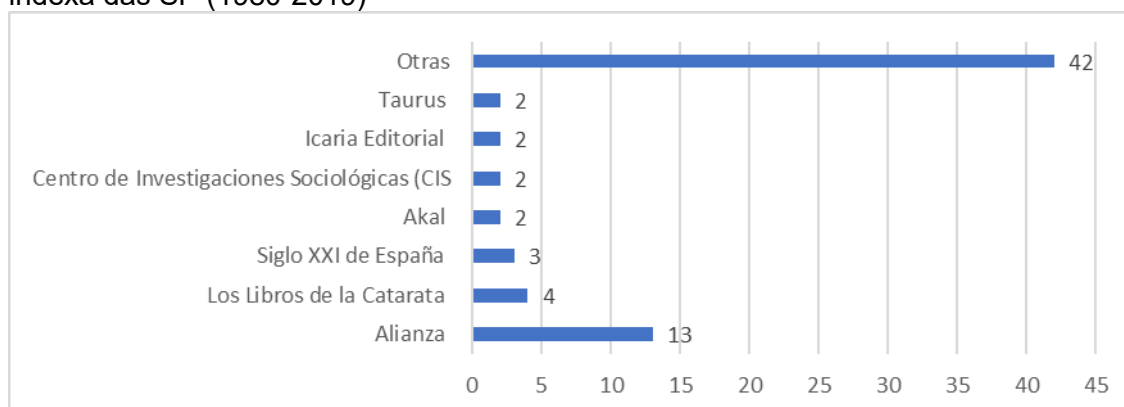
La visión panorámica que podemos hacer en estos casi cuarenta años de investigación sobre movimientos sociales en España, en relación a sus estudios homólogos en Europa, es que son estudios que por el proceso político que vive España entran tarde, hacia finales de los años ochenta. Son estudios que, gracias a la labor de impulso de profesores como Laraña, Ibarra, Valiente, Funes empiezan a cobrar relevancia en España en los noventa y no es hasta el cambio den la morfología de la acción colectiva con la llegada del Movimiento por una Justicia Global y la diversificación de movimientos y estudios de los mismos cuando empieza a hacerse un hueco en las Ciencias Sociales en España. Y es el boom del ciclo de protesta que comienza en 2011 con el 15M, cuando

estos estudios se hacen maestran y se internacionalizan, y ponen a España en el foco de la atención e investigación internacional.

De forma similar, aunque siempre con retraso con los países europeos, se ha producido una intensificación exponencial de los estudios sobre movimientos sociales que ha llevado a una rápida acumulación del conocimiento a una velocidad mayor que décadas anteriores (Accornero y Filliello, 2016). No obstante, las diferentes estancias de investigación de los pioneros en Estados Unidos desde los noventa facilitaron que siempre hubiera diversidad teórica y que no existiera esa tajante distinción entre enfoque europeo Vs. Estadounidense como sí ocurrió en Europa. De forma que la adopción de nuevos enfoques teóricos e innovaciones analíticas han ido fomentando de forma creciente la diversificación de los ámbitos de estudio y un comienzo hacia una interdisciplinariedad en los estudios (sociología, Historia social, antropología, ciencia política) que se da en mucho mayor grado en otros países europeos¹⁵.

Por otro lado, en lo referente a publicaciones, aunque van habiendo más publicaciones, todavía el campo de estudios no es especialmente visible en las editoriales de más impacto. A nivel español, como podemos ver a continuación, los libros de movimientos sociales se publican mayoritariamente en editoriales no indexadas. Eso no implica necesariamente una menor calidad, ya que hay mucha producción activista-académica que no entra en esos circuitos. Pero sí apunta a que todavía la publicación en España de estos temas no es *maintream*.

Gráfico 7. Libros sobre movimientos sociales en español en editoriales de impacto indexa das SP (1980-2019)



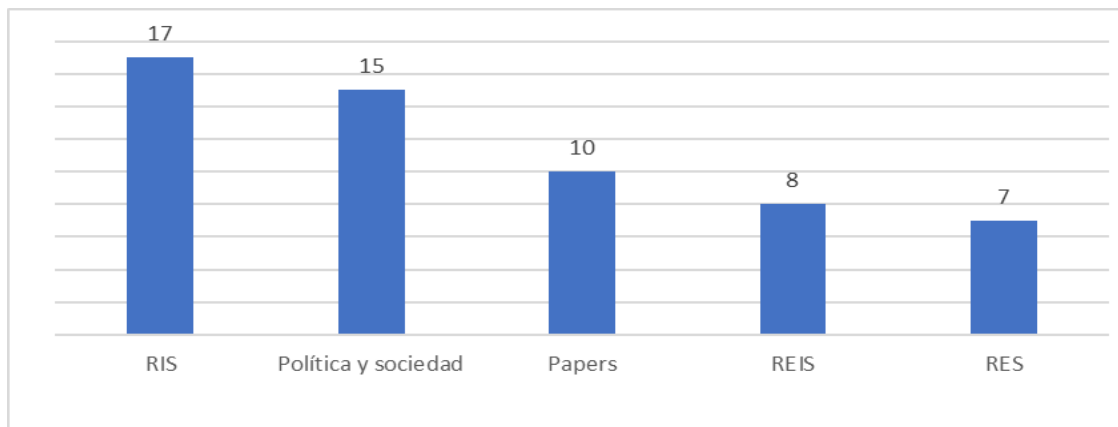
Fuente: Dialnet

Asimismo, en lo referente a revistas españolas con índice de impacto, hasta los años noventa no se empiezan a publicar artículos referentes a los movimientos sociales o reflexiones de los mismos. Como vemos en el siguiente gráfico, la relativa escasez de

¹⁵ Parte de la información que no se encuentra en referencias escritas la obtengo tras varias entrevistas informales (a modo de conversación) con diferentes investigadores/as pioneros/as en la cuestión de los movimientos sociales en España. Un pionero en Historia Social informa que, por la amplia dominación sociológica del campo, los esfuerzos que tienen que hacer los historiadores para acercarse a enfoques sociológicos y adaptarlos a sus estudios es mayor que al contrario. Al respecto de esta suerte de Sociología Histórica de Movimientos Sociales, además de estudios clásicos como las obras referenciadas Tilly (1978; 2008), para España ver las reflexiones de Santos Juliá (1989).

artículos publicados en ellas también nos habla de que ha sido un tema periférico en la sociología española (no hay datos para Ciencia Política).

Gráfico 8. Artículos sobre MMSS en publicados en revistas españolas de impacto (1990-2019).



Fuente: Dialnet

De modo que se puede decir que los estudios de movimientos sociales en tan en proceso de institucionalización, aunque no estén al mismo nivel que en países de Europa o Estados Unidos. La última década ha sido sin duda un revulsivo y ha facilitado que investigadores españoles puedan hacer estudios internacionales y sobre el caso español insertándose en los principales debates internacionales, perdiendo esa suerte de estigma académico que señala Rucht (2016) de ser considerados durante años en sus colegas científicos sociales de no ser estudios serios porque fundían o confundían investigación con activismo.

Lagunas y desafíos en la investigación española de movimientos sociales

Viendo los trabajos de los últimos años presentados en congresos, jornadas y publicaciones científicas, se observa una tendencia general a estudios de caso, de forma general muy parcelados y con falta de poner en contextos más generales, relacionales y dinámicos. Hay algunos trabajos que sí consiguen hacer esa mirada más global o meso-sociológica (Díez y Laraña, 2017; Portos y Carvalho, 2019; Portos, 2020), pero siguen siendo pocos y en muchas ocasiones se trata de muchos estudios de caso o micro caso que no dialogan con otros ámbitos de esta disciplina.

En ese sentido, como señala Peterson, en demasiadas ocasiones se plantean investigaciones de movimientos, protestas o movilizaciones cortadas en el tiempo, sin relacionarlos con sus interacciones con Estado, sociedad civil, opinión pública, sociedad, etc. Generando esa especie de *movimentocentrismo* (Peterson, 1989). Se ha ganado mucho en profundidad de estudios micro, analizando dinámicas de micro y meso-movilización y con la entrada de estudios etnográficos en movimientos sociales, que además son necesarios. No obstante, eso debe ir acompañado de otros estudios que pongan en relación los cambios y dinámicas internos y de la protesta con su interacción con otros actores. Y también vincular lo micro social con lo macro social, reconociendo más los diferentes contextos y estructuras políticas y sociales que condicionan las posibilidades de la acción colectiva. Y así poder erosionar fronteras

artificiales entre fenómenos y terrenos de estudio que, según su propuesta, tienen un fundamento común y deben ser comprendidos unificadamente (McAdam et al., 2001).

Por otro lado, es cierto que cada vez se usa más el *protest event analysis*, como han hecho los ya citados Adell, Romanos, Portos o Carvalho. En ese sentido, se podrían aprovechar más las nuevas oportunidades surgidas por la ampliación de lazos académicos europeos de investigaciones comparativas para aumentar diversos tipos de comparaciones sistemáticas para sacar a relucir rasgos generales como de las especificidades de un objeto de estudio (Tarrow, 1991; Rucht, 2016, p. 499).

En cuanto a las aproximaciones metodológicas, un aspecto muy positivo es que cada vez hay un mayor uso y más diversos de las diferentes técnicas de investigación para acercarnos a la acción colectiva y los movimientos sociales como objeto de estudio, tanto en las técnicas cuantitativas como en las cualitativas.

No obstante, a veces el debate es tramposo y por inercia se escogen alguno de los dos tipos cuando cada vez se usan más los *mix method research design*. Asimismo, faltan reflexiones sobre usos de algunas técnicas de investigación y análisis en este campo de estudios que se abren camino con fuerza como pueden ser el análisis de *big data* y *data mining* para estudios macro sobre la protesta, el uso de la etnografía virtual para el seguimiento de los movimientos o el uso de la etnografía situada, tal como la plantean autores como Juris (2007; Juris y Khasnabish, 2015) o Groeber (2009). Asimismo, hay cada vez más interacción entre estudios en historia del presente de movilizaciones y sociología histórica, pero poca fertilización cruzada entre ambos, como han señalado algunos informantes. Un verdadero reto, en este sentido, es acercar posturas entre este creciente campo de estudios y la historia social, ya que hay muchos aspectos por debatir.

Por otro lado, una dimensión de los estudios de acción colectiva y movimientos sociales muy poco abordada es el estudio de los movimientos desagradables (Esseveld y Eyerman; 1992; Polleta, 2006), en parte importante debido al vínculo heredado que hay en España de investigar movimientos progresistas o afines al investigador. En ese sentido, España avanza muy poco. Son de destacar los diferentes análisis de Susana Aguilar sobre el activismo conservador de la Iglesia católica y los *lobbys* afines contra las leyes aprobadas en el mandato del Presidente Zapatero. El ascenso meteórico de la extrema derecha y actores de la sociedad civil, salvo trabajos importantes como los de Álvarez-Benavides, deja pendiente un hueco importante de investigar entre movilizaciones de extrema derecha (que siempre ha habido, anteriormente relacionadas a la nostalgia con el pasado franquista).

Por último, y siguiendo a Rucht (2016, p. 500), es necesario institucionalizar académicamente el estudio de los movimientos sociales. Lo cual pasa por hacer esos esfuerzos en una mejor ordenación académica e incrementar las diversas iniciativas y centros que hay en España para trabajar de forma interrelacionada. En ese sentido, destacan las iniciativas del Comité de Investigación en Movimientos sociales de la Federación Española de Sociología, que hace esfuerzos interdisciplinarios en indagar en nuevas (y viejas) dimensiones de estudios y dialogar con otros enfoques como los estudios de género, estudios etnográficos o la historia del presente.

4. Antecedentes: la llegada de los nuevos movimientos sociales a España. Desde la Transición hasta el cambio de siglo

4.1 Los Nuevos Movimientos Sociales en la Transición

La evolución de los nuevos movimientos sociales en España arrastra desde la Transición unas peculiaridades de una historia muy singular: no hubo tiempo histórico para la construcción de otra política a través de los nuevos movimientos sociales, sino que las diferentes dimensiones de la acción política tendieron a superponerse en la transición postfranquista, en la que partidos, sindicatos y movimientos sociales formaban parte del mismo bloque contrainstitucional. Ahora bien, una vez que los partidos y los sindicatos fueron institucionalizándose, las iniciativas ciudadanas fueron ocupando su lugar habitual –el contrainstitucional- con la peculiaridad de que esto ocurrió en un momento en que España atravesaba un período de crisis y que el Estado de Bienestar era débil y fragmentado (Alonso *et al.*, 2008).

En el contexto de la relativamente reciente transición a la democracia y la integración europea, la consolidación de los nuevos movimientos ha surgido de la desafección sobre las posibilidades de participación tras las nuevas reformas surgidas de este marco político institucional. Este desencanto era doble, pues también se experimentaba un desencanto social y laboral debido al paro estructural y una crisis de militancia tras las frustraciones sobre la eficacia distributiva y participativa del sistema de relaciones laborales surgido de la normalización democrática (Alonso *et al.*, 2008).

El ascenso de la democracia en España se desarrolla en paralelo al declive de dichas formaciones. Después de los sucesivos fracasos electorales y convertidas en izquierda extraparlamentaria, las diferentes formaciones entran en un rápido proceso de descenso en el que se combinan, de todas las formas posibles, el debilitamiento generalizado, las fusiones, la sectarización y la disolución, con una relativa estabilización de un nuevo régimen monárquico parlamentario y a su progresiva integración en el proyecto europeo (Pastor, 2018). Esto constata unas complejas relaciones entre partidos políticos, especialmente de la izquierda, y los movimientos sociales tradicionales (obrero, nacionalista) e incipientes (vecinal y nuevos movimientos sociales). Las huellas más visibles son haber puesto fin al silencio del franquismo, liderar la efervescencia colectiva en la calle y en el espacio público, posibilitar la diversificación y especialización, la socialización de una nueva generación de activistas, una relativa desradicalización y profesionalización, liderar el impulso de numerosas reformas legales y cambios sociales, así como la institucionalización de los movimientos sociales (Tejerina, 2018).

En la Transición hay dos grandes fases dentro del ciclo político de la Transición que abarca de 1975 (muerte de Franco e inicio de la crisis del régimen) y 1982 (consolidación de la transición a la democracia con el amplio triunfo socialista que implica un nuevo modelo político, económico y cultural) (Ibarra, 2018; Maravall, 1982; Sánchez León, 2010). Desde el Tardofranquismo y especialmente desde 1974 hay un crecimiento imparable de movilizaciones populares, sobre todo catalizadas desde el sector industrial y el obrerismo (Maravall, 1982).

Movimientos sociales que eran movimientos políticos al enmarcarse en una lógica política transformadora de cambio estructural, al pedir cambio de régimen. En un contexto y escenario político que es el que determina esta posición estratégica de las movilizaciones de pedir un cambio político radical hacia un sistema democrático (y para muchos sectores de las movilizaciones vinculadas a la izquierda, a un sistema socialista). Así, este objetivo de transformación política se convierte en un objetivo del movimiento social. Es un contexto donde la tarea cultural de los movimientos sociales también se enmarca en este gran objetivo de petición de libertades en un régimen democrático. Las movilizaciones crecen porque tienen

“un contexto favorable. En lo político, porque lo que hacen y deciden las instituciones políticas les refuerza en sus convicciones y amplía sus efectivos. En El discurso de los movimientos –movimientos y partidos– se centraba en la exigencia de libertad. Situados a finales de los años 60, la cultura de la libertad estaba extendida, presente en amplios sectores de la población” (Ibarra, 2018).

En ese escenario político general y concretamente hacia los años anteriores de la constitución, “se dispara la movilización y la extensión de la movilización, crecen prácticas, idearios y culturas compartidas en las redes vertebradoras y animadoras de todo el proceso de movilización popular. Se asienta, pues, un cimentado armazón para el proceso de construcción popular” (Ibarra, 2018).

Con la legalización del Partido Comunista de España en 1977 (cuyas células clandestinas encabezaban y controlaban gran parte de la oposición y movilización contra el régimen franquista en el Tardofranquismo) y la ratificación en referéndum de la Constitución en 1978 se culmina el cambio de régimen (el ahora acuñado “Régimen del 78”) y se produce un consecuente cambio estratégico en las movilizaciones y movimientos sociales. Ya era un contexto en el que hay un nuevo régimen formalmente democrático en el que existen partidos políticos, elecciones, libertades políticas y sindicales. Y que, a su vez, solivianta las principales demandas de los movimientos sociales más de base o radicales, tanto a un lado como a otro del espectro ideológico.

Para el análisis de esta fase, Sánchez-Cuenca y Aguilar (2009) han planteado la hipótesis contrastada que se refiere al surgimiento y recrudecimiento de la violencia política cuando la acción colectiva de las masas disminuye y los grupos violentos toman las armas para compensar la debilidad de un movimiento de masas existe desde hace algún tiempo. En esos últimos años de la transición de pactos y negociaciones entre las élites políticas, hubo paralelamente unos altos niveles de violencia terrorista y de movilización popular, ya que los datos confirman que el terrorismo estalló en España cuando la participación en las manifestaciones comenzó a disminuir Sánchez-Cuenca y Aguilar (2009).

Estos datos son compatibles con el planteamiento de Sánchez Soler (2010), quien sostiene que entre 1975 y 1983, la violencia política acabó con la vida de más de seiscientas personas e hirió de gravedad a otras dos mil. A la represión indiscriminada para controlar las movilizaciones ciudadanas y populares por partes de los aparatos del estado (que no cambiaron sustancialmente en esta transición), se sumaron los crímenes alentados en secreto por sectores involucrados enquistados en los aparatos del Estado. Al mismo tiempo, los atentados terroristas de ETA, los GRAPO y otros grupos de extrema derecha se multiplicaban (Sánchez Soler, 2010). Y lejos de ser la violencia política y terrorismo de ETA (derivado del conflicto vasco) la principal responsable de esta violencia, otro estudio exhaustivo de Baby (2018) atribuye tanto a radicales de toda índole, como a miembros de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado (en ocasiones más partidarios de desatar la represión que de servir a la naciente democracia) diferentes responsabilidades es esta multiplicación de la violencia en este relato que cuestiona de frente el mito de la transición pacífica y modélica (Baby, 2018). La violencia se hace así más visible y se generaliza cuando van descendiendo los niveles de las movilizaciones populares:

“la relación inversa entre violencia y movilización explica en buena medida el hecho sorprendente de que la violencia se concentre en un período muy tardío de la transición, en los años 1978-80. La razón es que la desmovilización ciudadana se inició tan sólo a finales de 1977, tras la aprobación de la Ley de amnistía en octubre de ese año, la firma de los Pactos de la Moncloa y como consecuencia del acuerdo mencionado entre el PCE y el PSOE” (Sánchez-Cuenca y Aguilar, 2017, p. 111).

Retomando el hilo anterior, y como señalan Sánchez-Cuenca y Aguilar (2017), en esta segunda fase hacia la “normalización” democrática “por arriba” (en la lectura de una transición modulada por grandes élites políticas y económicas, (Cotarelo, 1989; Ortí, 1989) también hubo una “polarización social también era visible en diferentes ejes disminución muy notable de la participación en las manifestaciones a partir de 1978”. Los autores señalan dos factores fundamentales:

“los propios avances de la transición, que consiguieron satisfacer muchas de las demandas, (...) y una estrategia deliberada de desmovilización auspiciada por los partidos políticos de izquierdas tanto el PSOE como PCE eligieron una estrategia electoralista y se separaron de los movimientos que les habían secundado hasta entonces, lo que incidió en la desmovilización de la extrema izquierda y de las asociaciones de vecinos” (Sánchez-Cuenca y Aguilar, 2017, p. 210).

De forma general, son reconocidos los logros conquistados en términos de libertades y derechos, pero son resaltados también los costes que tuvo todo ese proceso, destacando especialmente los que contribuyeron a generar una cultura política elitista que, pese a los sucesivos ciclos de protesta vividos, no llegó a verse impugnada por una mayoría social hasta el inicio del nuevo ciclo abierto a partir del 15 de mayo de 2011. Desde entonces, la crisis de régimen abierta, relacionada con la que afecta a la Unión Europea tras el estallido de la crisis financiero-inmobiliaria de 2008, así como con el agravamiento de la fractura nacional-territorial interna, ha vuelto a poner de actualidad el debate sobre aquella Transición y la necesidad —o no— de una segunda transición o de nuevo(s) proceso(s) constituyente(s) (Pastor, 2018).

4.1.1 El movimiento vecinal y ciudadano

En este contexto político y cultural descrito anteriormente son las asociaciones de vecinos quienes encabezan una parte importante de las demandas y movilizaciones populares, al contextualizarse en un momento histórico de desarrollismo urbanista y de nuevas generaciones de hacen éxodo interior del campo a la ciudad, generándose grandes bolsas de pobreza urbana en los márgenes de las ciudades. Las asociaciones de vecinos que constituyen el movimiento vecinal van haciendo la tarea cultural de concienciación de los déficits urbanos en este cambio de modelo (político y urbano) que representa las postrimerías del franquismo. Así, a partir de 1968, en el Tardofranquismo, se constituyeron en España las primeras asociaciones de vecinos y vecinas, acogándose a la “Ley de Asociaciones de Cabezas de Familia” del año 1964 (Pérez Quintana y Sánchez León, 2009). Y esta suerte de grieta de participación fue la oportunidad política utilizada por las asociaciones para constituirse en auténticos movimientos sociales de lucha por recursos de habitabilidad en los barrios periféricos de las ciudades.

Como señala Castells, la crisis de la ciudad capitalista que se empieza a dar el comienzo de la era postindustrial es un fenómeno esencial que constituye la dramática experiencia cotidiana de millones de personas a partir de las condiciones de falta de habitabilidad de los barrios de las periferias urbanas, como en Madrid podrían ser Orcasitas, el Pozo del Tío Raimundo o San Blas. De este modo ha ido surgiendo en España el movimiento ciudadano como una forma original de participación popular que ha sido decisiva para mejorar las condiciones de vida de la población y para conquistar la democracia política (Castells, 1983).

Aunque la literatura de los NMS no identifica específicamente al movimiento vecinal como tal, el contexto español hizo que el movimiento vecinal surgido en el tardofranquismo y desarrollado en la transición se constituyera como nuevo movimiento social que reivindicaba mejoras habitacionales, sobre todo en las grandes ciudades que

iban recogiendo nuevos asentamientos poblacionales en gran parte del éxodo rural. Así, surgidas al calor de la lucha por conseguir unas condiciones de vida dignas y por superar la represión ejercida por el régimen franquista, las asociaciones de vecinos adquirieron pronto un perfil democrático y participativo de notable éxito social, sobre todo en grandes ciudades como Madrid y Barcelona. Su contribución como escuelas de ciudadanía han quedado marginadas en los relatos oficiales (Pérez Quintana y Sánchez León, 2008).

Era un contexto político determinado así por pobres condiciones materiales de vida en los barrios sientan bases de conflicto social y que dan pie a la unión en asociación de vecinos en demanda de mejoras de la vida en los barrios y como plataformas de proyección política de partidos de izquierda. El punto de inflexión de la a capacidad de demanda y presión de los movimientos vecinales se sitúan en las elecciones locales de 1979, en las que partidos políticos de izquierda (PSOE y PCE principalmente, aunque otros de extrema izquierda como la ORT (Organización Revolucionaria de los Trabajadores) con pocos cuadros sacan a militantes de asociaciones hacia las instituciones y las estructuras orgánicas de estos partidos políticos de reciente implementación. Este es el inicio del declive del movimiento vecinal como movimiento popular, proceso de cooptación que se multiplica con victoria electoral del PSOE en 1982 y le necesidad de cuadros socialistas y la huida progresiva de cuadros del PCE y otros partidos de izquierda a las filas socialistas. Así, triunfo y fracaso se combina en el paso hacia la institucionalización de estas asociaciones de base.

Por un lado, la llegada a muchos ayuntamientos de partidos que compartían las demandas implica mejoras progresivas de infraestructuras de los barrios y consecución de demandas en procesos de negociación “por arriba”. Por otro lado, a nivel regional se van produciendo diputas entre los partidos que las dinamizaban PCE y PT, de modo que estos partidos fracturan la incipiente FRAVM (Federación Regional de Asociaciones de Vecinos-as de Madrid) en la pugna por su control en Madrid. También se produce, en este proceso a la institucionalización (y pérdida de apoyo popular) la negativa a concederles el carácter de organizaciones de interés social, lo que limitaba con mucho la participación ciudadana (López, 2019).

Con todo, la lucha del movimiento ciudadano y vecinal por conseguir unas condiciones de vida dignas y por superar la represión hacen que las asociaciones de vecinos adquirieron pronto un perfil democrático y participativo de notable éxito social, sobre todo en grandes ciudades como Madrid y Barcelona, generando auténticas “escuelas de ciudadanía” que permitió el trasvase de muchos capitales militantes en luchas sucesivas que llegan hasta hoy (Pérez Quintana y Sánchez León, 2009).

“El acierto de los movimientos ciudadanos en estos años (asociaciones de vecinos, culturales y otras de ámbito local) fue también el de saber construir una buena relación (...) de estos movimientos con equipos profesionales, partidos de izquierda y con los medios de comunicación” (Alberich, 2007).

Así, la lucha vecinal ha tenido muchos altibajos tras la época de institucionalización de la lucha vecinal en los ochenta y es muy complicado generalizar porque en cada ciudad ha tenido particularidades. No obstante, la podemos concebir como una carrera de fondo hasta convertirse en uno de los agentes clave de la transformación urbana o, en muchos otros casos, de resistencia a las transformaciones ligadas a las lógicas neoliberales y de gentrificación urbana. Las diferentes luchas por los barrios que se han seguido viviendo en las décadas subsiguientes viene así de ese peso dejado por las demandas y triunfos del movimiento vecinal: mejoras urbanísticas y dotación amplia de equipamientos en los distritos; lucha por una vivienda digna mediante rehabilitaciones de los barrios; el fomento de actividades lúdicas colectivas de identidad barrial como centros cívicos, culturales, fiestas; y en definitiva unas amplias demandas de profundización democrática mediante la participación municipal.

4.1.2 La Llegada de los Nuevos Movimientos Sociales

La llegada de los Nuevos Movimientos Sociales (feminismo, ecologismo, pacifismo) fue tardía en comparación al mundo Occidental debido al retraso político y cultural que implicada el Franquismo. Es la transición política y la generación de libertades públicas y civiles que implica lo que fomenta la llegada incipiente de los nuevos movimientos sociales, más caracterizados al principio como demandas políticas y ciudadanas que centrados en la dimensión subjetiva hacia un cambio de valores postmaterialistas que en España no estaba en do condiciones de producirse en los años setenta.

El feminismo y el ecologismo van apareciendo en las primeras fases de la transición como movimientos transversales, ya que nacen en el punto de inflexión dentro la primera fase más movilizadora y esa segunda más de transición entre élites (Ibarra, 2018), empezando a recoger los sedimentos de un desencanto (que algunos autores llaman cinismo democrático) ciudadano por las dificultades de trasladar y exigir unas expectativas políticas y culturales abiertas con el cambio de régimen después de la muerte del dictador. Eso supone también “que en un primer momento entran en el proceso de convergencia y confrontación política junto con otros movimientos y partidos, y en la fase descendente de la transición optan por el desarrollo” (Ibarra, 2018).

En lo referente al feminismo, el movimiento feminista español empezó a gestarse a comienzo de los setenta impulsado por grupos feministas en el movimiento estudiantil y círculos intelectuales de mujeres en la oposición al franquismo, y se desarrolló con gran fuerza a partir de 1976 con las oportunidades políticas y grandes libertades abiertas en el nuevo régimen democrático. A las reivindicaciones a favor de un nuevo modelo familiar se unieron las referentes a derogar todas las leyes en las que se discriminasen a las mujeres, que eran muchas. Algunas de las principales campañas fueron acabar con la penalización del llamado adulterio femenino, la legalización de los métodos anticonceptivos y el aborto, lograr que en la nueva constitución se reconociese y se reforzase la igualdad entre mujeres y hombres, el reconocimiento de una sexualidad libre o una ley de divorcio no discriminatoria para las mujeres. Sin este movimiento feminista la consecución de una serie de derechos que desde parte del colectivo femenino se venían reclamando no hubiera sido posible (Gahete, 2017).

Haciendo un repaso muy somero, a principios de los setenta se crea una Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas para trabajar sobre temas de aborto y divorcio, el fin legislación franquista, anticonceptivos y un nuevo modelo de familia donde la mujer no tenga un rol independiente y puede ser considerada como persona libre. Ya en 1975, año en el que la ONU declara año internacional de la mujer, se producen de forma semiclandestina en Madrid unas Jornadas de Liberación de la Mujer que van a ser fundamentales como punto de conexión y organización del movimiento feminista a nivel estatal, que consigue organizarse en los años siguientes en Barcelona y Bilbao y que termina de configurar estructuras del movimiento y nodos afines a nivel de todo el estado. Consolidándose en 1979 en las Jornadas de Granada, que suponen un salto importante a la vez que una primera ruptura del movimiento entre el feminismo de la igualdad y el de la diferencia (López, 2019). Ese mismo año se produce un evento catalizador social y del movimiento con el procesamiento de las “11 de Bilbao” por abortar. Se trataba de diez mujeres que vivían en una penosa situación económica y que tenían ya varios hijos, y las penas a las que se enfrentaban podían llegar hasta los doce años de cárcel. El conflicto público de la reclamación del aborto como derecho supuso un amplio debate social que influyó decididamente en la posterior despenalización del aborto bajo los supuestos.

En estos primeros momentos del movimiento feminista fue decisivo, sobre todo al final del franquismo, el Movimiento Democrático de Mujeres, que surgió a mediados de los sesenta a instancias del Partido Comunista como una asociación de apoyo a los presos políticos. Sus ideólogas pronto comprendieron la necesidad de articular y promover un

movimiento femenino de masas a nivel estatal, de carácter plural, interclasista e intergeneracional y tuvieron el papel clásico de la época de doble militancia, como señala Montero, estar en el partido y estar en el frente o el movimiento (Arriero, 2016).

Fueron años también de influjo del feminismo de la segunda ola que preconizaba que *lo personal es político*, abriendo una nueva dimensión en las experiencias de opresión y grupos de autoconsciencia como recursos empoderadores del movimiento. Este proceso, que supuso el paso de la experiencia individual a la lucha colectiva, y el surgimiento de la solidaridad entre las mujeres, estuvo hecho a menudo de crisis ideológicas y personales. Las mujeres comenzaban así a reunirse y a comprender que problemas personales como la discriminación en el trabajo asalariado, la ausencia de placer sexual o la asignación de ciertos papeles femeninos en la lucha política eran en realidad producto de una estructura social específica que había que analizar y cambiar. En esta línea, una de las aportaciones más significativas del movimiento feminista fue la organización en pequeños grupos de autoconsciencia. Las feministas no sólo crearon espacios propios para estudiar y organizarse sino que desarrollaron una salud y ginecología no patriarcales, animando a las mujeres a conocer y controlar su propio cuerpo. Estas acciones, muy especialmente las relacionadas con la planificación familiar, servían además para el trabajo con las mujeres de los barrios a las que no llegaba un mensaje intelectualizado y que, frecuentemente, tenían una visión estereotipada y patriarcal de las feministas (Escario, 1996).

Una parte importante de las reivindicaciones avanzan entre finales de los setenta y principios de los ochenta, cuando culmina la transición: en 1978 se produce la despenalización de anticonceptivos y eliminación de delito de adulterio; en 1981 se aprueba la Ley del Divorcio; en 1982 el PSOE, con su histórico triunfo que finaliza esa transición, presenta proyecto de despenalización parcial del aborto, que entra en vigor en 1985; finalmente en 1983, el gobierno del PSOE crea Instituto de la Mujer, en lo que algunos planteamientos consideraron la muerte de éxito del movimiento feminista. Nada más lejos de la realidad, las múltiples discriminaciones que quedaban regladas al ámbito más privado o familiar dentro del eje de opresión de género implicaban un trabajo continuado de diferentes generaciones de feministas que seguía organizadas y movilizadas en años posteriores (Valiente, 1994).

Por otro lado, con respecto al ecologismo, algunos trabajos que han analizado el movimiento ecologista en España en los últimos años han partido del enfoque del proceso político. Así, Teresa Martín Crespo (2002) realiza un detallado análisis histórico desde los años cuarenta hasta principios de nuestro siglo, en el que se defiende que el movimiento ecologista es un fiel producto de su entorno inmediato, destacando su rol como agente de cambio social y como formador de nuevas demandas asumidas en grado muy diferente por los líderes políticos. Siguiendo a la autora, algunos rasgos de continuidad del movimiento ecologista desde la transición hasta nuestros días son los siguientes: el arraigo de las experiencias regionales y/o locales; la consolidación pública y mediática de algunos esfuerzos de movilización; el pragmatismo como estrategia; la tendencia hacia la internacionalización (Martín Crespo, 2002, p. 355-356).

El nacimiento del movimiento ecologista propiamente dicho en España se sitúa a finales de los años sesenta. Hitos conflictivos y polémicos que han constituido los paisajes en los que ha crecido el ecologismo español, un movimiento marcado por la práctica, por la acción en torno a problemas concretos (Fernández, 1999). Un activismo que venía de antes de ideas, debates y prácticas conservacionistas por el medio ambiente en el Tardofranquismo, cuando grupos de naturalistas y científicos colaboraron con oficiales del régimen y una red conservacionista internacional para proteger espacios concretos de especial valor ecológico. A fines de la década de 1960, a medida que el régimen se debilitaba y el descontento social crecía, apareció un nuevo grupo de activistas que

veían la protección ambiental como inseparable de los problemas de justicia social, principalmente a partir de la estrategia desarrollista de la última etapa del franquismo que iba devastando parajes de alto valor medioambiental y por una incipiente política nuclear (Hamilton, 2016).

Los primeros años del ecologismo español como movimiento se caracterizaron por una alta dispersión territorial y de ideas, y algunos de los grupos más activos se concentraban en asociaciones en defensa de diferentes cuestiones como la naturaleza en genérico (ADENA), la ornitología (SEO), o la ordenación (AEORMA, Asociación Española para la Ordenación del Medioambiente). El eje de división era este ambientalismo en defensa de la preservación del medio ambiente y el ecologismo político, mucho más radical en sus planteamientos. Esta última, concebida en el ecologismo político, “se extendió por toda España rápidamente y su incesante actividad, le llevó a tener un peso en la opinión pública de tal categoría que se convirtió en peso político” (López Ruíz, 2013, p. 435).

Esta división entre conservacionistas y ecologistas políticos las expresaba con diversidad Varillas en su tipología de

“de grupos que se suelen encuadrar bajo el epígrafe de «ecologistas», pero que tienen tres tendencias muy definidas. Por un lado, las asociaciones centradas básicamente en la defensa de la naturaleza, agrupadas en la Coordinadora para la Defensa de las Aves (Coda), en la que están integradas veintinueve entidades conservacionistas; por otro lado, los grupos netamente antinucleares y afines, encuadrados muchos de ellos en la Coordinadora Antinuclear del Estado Español, y finalmente las asociaciones con un espectro de actividades muy amplio, integradas tanto en la Coda como en la Coordinadora Antinuclear, y uno de cuyos máximos exponentes son los veinticuatro grupos ecologistas que engloba la Federación de Amigos de la Tierra (FAT)” (Varillas, 1980).

Este es el otro rasgo que caracteriza el surgimiento del ecologismo en España como movimiento social, la llegada rápida del debate nuclear que ya estaba instaurado en los NMS europeo y su rechazo a las nucleares, con diferentes grupos que focalizaban sus Estrategias en planes antinucleares desde el ecologismo político, convirtiéndose en una rama del movimiento y en algunas ocasiones en movimiento propio con grandes campañas y colisiones en contra de centrales nucleares planeadas. Así, “los esfuerzos unitarios del movimiento ecologista entre 1977 y 1978 son a la vez punto de partida y de llegada, pues en esos años se había librado la parte esencial de su batalla más emblemática: Hubo numerosas movilizaciones, que el Plan Energético Nacional de 1978 no asumiera los planteamientos disparatados de nuclearizar España de punta a punta constituye un triunfo” (Fernández, 1999: 99)”. Se consolida así la lucha antinuclear como una parte central de ese movimiento ecologista incipiente en España cuyos marcos además coinciden con los pacifistas y del movimiento antinuclear: “la energía nuclear es militarista, antidemocrática e intrínsecamente peligrosa. En consecuencia, el movimiento antinuclear asume también las corrientes pacifistas de finales de los sesenta” (Fernández, 1999, p. 100).

Así, desde diferentes posiciones, divididas principalmente entre grupos cercanos a partidos de la izquierda comunista (MC, PTE, LCR...) e intelectuales y técnicos en la materia que venían trabajando años en la cuestión se crea en 1977 la Coordinadora Estatal Antinuclear (CEAN), coordinadora que dinamizó e impulsó a nivel estatal las diferentes luchas antinucleares en los territorios. Se desarrolla el movimiento nuclear en un momento histórico en el que “de un lado, se producían intentos de represión por parte del poder (...), por otro, se daban transgresiones de normas inimaginables ahora y manifestaciones prácticas de conciencia alternativa por parte de amplio sectores sociales” (Martínez, 2004, p. 88-89).

El movimiento ecologista se extendió así por todo el territorio estatal con singularidades en cada territorio derivadas de sus luchas concretas o bien del marco nacionalista en Euskadi y Catalunya, donde “el movimiento ecologista se caracterizó por desarrollarse de la mano de corrientes nacionalistas y antinucleares” (López Ruíz, 2019, p. 442). El movimiento ecologista se va fraguando de manera progresiva con diferentes crisis internas en sus primeros años de las que después se recupera y trabajando desde esos años, además de la lucha antinuclear, en otros tres ámbitos importantes: la Conservación de los recursos naturales; la Preservación de la vida salvaje; y la reducción de la contaminación y mejora de la vida urbana (López Ruíz, 2019).

Es con las oportunidades de participación y el cambio de régimen que cristaliza la Constitución de 1978 cuando se abre una nueva etapa, donde las diferentes organizaciones del Movimiento se dividen en tres grandes partes: “los antinucleares, que engloban a pacifistas y antimilitaristas; los naturalistas, que se corresponderían con la gran mayoría de siglas; y una minoría desorganizada de ambientalistas urbanos” (López Ruíz, 2019, p. 445).

Con el paso de los años y la adquisición de experiencia y nuevos recursos (humanos y materiales), el ecologismo ha ido encontrado oportunidades o ventanas de oportunidad a consecuencia de este sistema político en la descentralización del poder, que ha ofrecido nuevos puntos de acceso a las demandas en el sistema, lo que ha generado un arraigo de iniciativas y conflictos locales. En parte como consecuencia de esto, se ha dado una evolución desde la exclusión (a veces autoexclusión del ecologismo político) a la participación, sobre todo debido a las nuevas competencias europeas que flexibilizaban la participación y abrían nuevos puntos de acceso a las demandas medioambientales al sistema político (Martín Crespo, 2002, p. 355 y ss.).

En los años setenta y a medida que va cayendo el régimen franquista surgen grupos y organizaciones que propugnan valores pacifistas, con una importancia alta de grupos cristianos de base y otros grupos libertarios con influjo de los NMS europeos. Los primeros grupos pacifistas “son de origen principalmente religioso y se expresan públicamente a través del rechazo al servicio militar obligatorio; luego, ya a mediados de los de los setenta, muestran una dimensión más política, como es el caso del Movimiento de Objetores de Conciencia” (Pastor, 2001, p. 460). Los grupos que plantean valores libertarios y contraculturales con la apertura tras la caída del dictador también influyen en una sedimentación muy paulatina de una cultura de paz.

Ya en las encuestas del CIS de la década de 1980 la opinión pública mostraba una amplia actitud antibelicista y una nítida oposición a la OTAN y a las bases estadounidenses, aunque después ese proceso de formación de la opinión pública sobre el referéndum de mantenimiento en la OTAN se viera influido decididamente por las percepciones públicas de la realidad del tema y, sobre todo, por las pseudorealidades que se transmiten a través de las campañas de información política mediante el PSOE y sus medios afines (Del Val, 1996).

Así, los inicios del movimiento pacifista se sitúan en el Tardofranquismo y continúan y se expande con mucho en los primeros años de la Transición, cuando las oportunidades políticas facilitan el asociacionismo y la libertad de asociación en estas cuestiones y sobre todo con el rechazo al servicio militar obligatorio. Estos grupos, “impulsados por personas de izquierdas no integradas en partidos, provenientes de distintas culturas políticas (cristianos de base, libertarios...), se marcaban como objetivos la lucha por la paz y la oposición a las injusticias sociales, la violencia, la guerra y los ejércitos y dieron lugar al movimiento antimilitarista” (Wilhelmi, 2011).

Como recapitula Pedro Olmo, hay una serie de peculiaridades que se deben recalcar en este movimiento:

“En el catálogo de peculiaridades del pacifismo militante que emerge en la Transición, (...) destacan dos que se complementan para retratarlo de cuerpo entero. La primera de las singularidades nos sitúa ante un movimiento pacifista ideológicamente radicalizado, en dos vertientes trascendentes para la época y para el futuro: por un lado, el uso de la desobediencia civil frente al servicio militar obligatorio, cuyo significado (...) se amplificaba aún más de manera circunstancial porque se ejercía frente al ejército heredado de la dictadura; y por otra parte, el hecho de que ganara un peso tan importante la impronta antimilitarista del pacifismo, un rasgo que en otros países nunca adquirió esa relevancia. La segunda peculiaridad importante nos muestra a un movimiento pacifista que tuvo que crecer en solitario, pero dentro del imaginario de la izquierda política, algo que no debe interpretarse como sinónimo de aislamiento (buena parte del movimiento pacifista nunca dejó de estar entramado con otros movimientos sociales)” (Olmo, 2011, p. 271).

Dentro del marco pacifista la línea más potente del movimiento y que se va a desarrollar más desde la Transición en adelante es el anti-militarismo y, concretamente, el Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC), que será esas dos décadas siguientes un movimiento social muy potente y de masas, por momentos. Este movimiento surge en los primeros años setenta ubicado en “pacifismo radical”, frente al “liberal o internacionalista” (realista y que opera en conjunción con partidos de izquierda), convirtiéndose así en un movimiento autónomo, que es precisamente lo que le permite poder aglutinar miles de jóvenes descontentos con la obligatoriedad de la realización del servicio militar, pero sin adscripciones partidistas fuertes. Con orígenes situados en el mundo de cristianos de base, que propugnan *noviolencia* y desobediencia civil frente a exaltación de violencia revolucionaria, todo un desafío a marcos todavía importantes de la época de asunción de la lucha armada como parte legítima de defensa hacia la emancipación social en algunos movimientos, sobre todo los asociados a la familia marxista-leninista (López, 2019). No obstante, los grupos afines a estos postulados y genéricamente ubicadas cerca de partidos de la izquierda extra-parlamentaria se organizaron en grupos denominados Mili KK, aunque las líneas de división nunca fueron netas (López, 2019).

El colectivo y movimiento catalizador de este descontento juvenil y la propugnación de valores pacifistas fue el MOC, que planteó desde sus comienzos un movimiento asambleario y descentralizado que no logró ser capitalizado por ningún partido político. En las principales ciudades existían asambleas de insumisos y en torno a éstos se formaban grupos de apoyo que se coordinaban entre sí en diferentes foros antimilitaristas, a veces incluso desbordando al propio MOC, pero estableciendo redes de afinidades que utilizaban marcos y repertorios similares: la desobediencia civil no violenta como arma contra la imposición estatal. Este repertorio fue crucial en la difusión de repertorios desobedientes en los movimientos sociales en las siguientes décadas, convertido en repertorio legitimado con una amplia historia en estos años de democracia.

El MOC se constituye como movimiento en 1977, aunque ya años antes Pepe Beneza había sido el precursor de la desobediencia siendo objetor en plena época represiva del final del franquismo. Ya en 1978 se incorpora la Objeción de Conciencia a la Constitución y será la presión de las acciones masivas e internacionalizadas del MOC las que obliguen en 1984 al Gobierno socialista a regular la objeción de conciencia y el establecimiento de la prestación social sustitutoria (PSS), como alternativa al servicio militar obligatorio, reduciendo a un año la duración del servicio militar. Este será el primer éxito claro de varios que tendrá el MOC en su andadura las siguientes décadas.

El movimiento por la paz ha sido uno de los movimientos sociales contemporáneos más importantes de España. Sus actividades se han mantenido continuamente durante varias décadas. A veces con una gran visibilidad social, cuando centenares de miles de personas se han manifestado en la calle en contra de las guerras, de las armas nucleares o de los bloques militares. En cambio, en otras ocasiones las actividades pacifistas han sido impulsadas por un reducido número de personas y colectivos, aunque vistas en conjunto y con una perspectiva histórica, estas actividades no tan visibles para el conjunto de ciudadanos han tenido unos efectos sociales considerables. El movimiento pacifista ha pasado por etapas en las que ha jugado un papel de catalizador de las movilizaciones ciudadanas por la paz y en contra de la guerra, y por fases en las que su función principal ha sido la de dinamizador cultural (elaborando propuestas alternativas de defensa, impulsando la educación para la paz, etc.).

El movimiento pacifista y anti-militarista ha venido realizando acciones en las que ha criticado las diversas dimensiones del militarismo y ha propuesto alternativas de paz y desarme. Estas actividades se pueden agrupar en tres ámbitos: en contra de las guerras y de los conflictos armados, oposición a todo lo que contribuye a la preparación de la guerra y fomento de una cultura de la paz. Y en el caso español, la manera propia y más efectiva de hacerlo ha sido disociar la ciudadanía del ejército, como veremos en las décadas siguientes (Prat, 2004).

4.2 Los NMS en los ochenta: entre la normalización democrática y el desencanto

La década de los ochenta estuvo marcada por diferentes fenómenos económicos, políticos y sociales que incidían en una modernización tardía y terciaria y una reconversión industrial en el marco global de una nueva economía emergente que entraban de lleno como protagonista en la Comunidad Europea y la geopolítica internacional. Lo que Ortí ha denominado una monarquía parlamentaria que con una social tecnocracia cada vez más transnacional, va generando un desencanto programado en las clases subalternas (Ortí, 1989). Se produjo así un duro proceso de reconversión industrial, sobre todo en el Norte de España (Euskadi, Asturias...), el cierre de numerosas empresas, la destrucción de empleo y una serie de medidas de modernización de la economía que fueron acompañadas de grandes protestas sociales.

En lo político-institucional, se consolida la monarquía parlamentaria tras el intento frustrado de golpe de Estado y en esos años se cimienta la consolidación del sistema democrático y de partidos con el triunfo absoluto del PSOE de Felipe González en el poder. Asimismo, en lo territorial, se consolidó la España de las autonomías, que normaliza la relación de los territorios con reivindicaciones nacionalistas históricas al igual que otras regiones con el poder central, implantándose progresivamente un sistema descentralizado que bastantes competencias a las autonomías para el autogobierno (Santos Juliá, 1997).

El PSOE en el gobierno intentaba cambiarlo todo sin transformar nada, salvo los cambios políticos de régimen con los que ya se asentaba. La política llevada a cabo mantuvo un alto nivel de estatismo en economía y política, pero se practicó un reformismo social, cultural y educativo (Aróstegui, 1999, p. 313). Los gobiernos de Felipe González, sobre todo en sus inicios, se caracterizaron por una amplia labor legislativa, con la situación de la mujer, la objeción de conciencia (Ley de Objeción de conciencia, 1985), los derechos de los consumidores y usuarios (Libertad Sindical), los derechos de los extranjeros (Ley de Extranjería o Ley de Asilo), etc.

En cuanto a la economía española de los ochenta habría que diferenciar dos etapas distintas que, en cierta forma, coincidirían con la primera (1982-1986) y la segunda legislatura socialista (1986-1989) (Díaz Gijón, 2001, p. 303-308). Durante la primera se practicó una dura política de ajuste para hacer frente a la crisis económica

(Díaz Gijón, 2001, p. 303). la segunda legislatura socialista fue testigo de una fase de crecimiento económico. Entonces, el Gobierno siguió una política de apoyo al crecimiento a través liberalizaciones, liquidación de activos y privatizaciones. El auge de las empresas promovió la concentración del capital.

La recuperación económica de la II mitad de los 80 estuvo condicionada y estimulada por la integración europea (entrada de España en la UE, en 1986), lo que contribuyó a la reestructuración técnico-productiva y la internacionalización económico-financiera características de la postcrisis fueran de extraordinario alcance en España. El problema es que la fase expansiva de la II mitad de los 80 fue insuficiente para resolver los problemas heredados del régimen anterior y que la recesión de 92-93 fue breve pero contundente. Desde los 90 entramos en una etapa de crecimiento sostenido, evitando las convulsiones cíclicas del pasado, hasta hace unos años, que entramos en la actual crisis. En lo que se refiere al empleo y la paz social, la tasa de temporalidad en los empleos nuevos se disparaba y empezaba a fraguarse el modelo dual del empleo (González y Requena, 2008).

El final del franquismo había traído tras la normalización democrática en los ochenta una suerte de amnesia colectiva, un rechazo del pasado reciente y la necesidad desesperada de olvidar aquellas caducas ideologías y resistencias que habían protagonizado la oposición antifranquista (Vilarós,1998). No obstante, los grandes conflictos políticos que van a generar las condiciones de movilización popular en los ochenta es el referéndum sobre la permanencia en la OTAN, las distintas reconversiones industriales y conflictos laborales, reformas estudiantiles, el conflicto contra el servicio militar obligatorio y el conflicto vasco. Los movimientos sociales y las movilizaciones de dirimían en defensas materiales e identitarias y el caldo de cultivo que se empezaba a generar para la dimensión más subjetivista de los NMS en el plano del cambio de valores.

De modo que los nuevos movimientos sociales tienden a visibilizarse en los años ochenta y noventa fragmentariamente y separados de la lucha política en un momento en que los pactos y consensos se encaminan a la desmovilización general de la ciudadanía, y en el que la crisis y la reestructuración del Estado del Bienestar tiende a limitar los servicios y derechos sociales (Alonso, 1991). Las posibilidades de participación social, sobre todo las asociadas a las vecinales se institucionalizan por medio de agencias y servicios dirigidos a satisfacer las necesidades concretas que tradicionalmente cubrían los movimientos sociales (Alonso e Ibáñez, 2008).

Como señala Alonso, el nacimiento de los nuevos movimientos sociales en España se da en un contexto de transición política y económica que determinan las condiciones de posibilidad y la capacidad de acción de estas redes madrugadoras. Así, derivado de ello, tiene tres rasgos concretos que los distingue un sobre sus homólogos europeos:

“su grado y modelo de desarrollo económico, en el que se combina un primer atraso profundo de las estructuras productivas con un rápido, fuerte y desequilibrado desarrollo económico en las décadas de los sesenta y primeros setenta; el extraño y patológico marco institucional de convivencia ciudadana y (...) la también peculiar forma de instituirse un muy característico estado intervencionista keynesiano, con sus funciones asociadas de integración social, en el caso español” (Alonso, 1991, p. 81).

A partir de los ochenta se produce una crisis del movimiento vecinal en las principales capitales y los nuevos movimientos sociales, como el ecologista y el feminista, se desarrollan con otras formulaciones. Hacia 1987 el movimiento ciudadano y otros movimientos sociales inician una reconversión tras el declive del movimiento anti-OTAN. Si la década de los setenta es la del auge de los movimientos sociales, la de los ochenta

es la de la crisis, hasta que se empieza a producir la reestructuración (Martínez-Otero, 2011).

4.2.1 El movimiento anti-OTAN

Las nuevas experiencias políticas bocetadas anteriormente con respecto al movimiento pacifista contribuyen al desarrollo gradual del anti-militarismo. Con una heterogeneidad interna importante. Contextualmente, la entrada en la OTAN y la disputa por la salida con el gobierno progresista se disputa en un

“clima internacional de guerra fría [que] permite una reapropiación pública de unos sentimientos neutralistas, antiamericanos y pacifistas”. En esa primera mitad de los ochenta y en la fase ascendente del movimiento anti-OTAN “un gran número de organizaciones consigue ir ganando el apoyo de la opinión pública entorno a sus iniciativas que renuevan los discursos y las formas de acción” (Pastor, 1998, p. 77).

El aplastamiento electoral de todos los partidos de izquierda que habían luchado por la ruptura democrática generó un desencanto político generalizado entre las bases de los movimientos sociales. El 25 de enero de 1981 se convoca la I Marcha a Torrejón de Ardoz para protestar contra las bases americanas, repitiéndose marchas con éxitos rotundos cuyo evento uniría fuerzas de cara a la campaña.

Asimismo, la entrada en escena de la OTAN con el gobierno de la UCD y la actitud del partido socialista, provocaron la generación de un nuevo movimiento anti OTAN que alcanzaría una gran fuerza y que movilizó a miles de personas. Así, uno de los objetivos del Movimiento ya en 1986, año del referéndum, es posicionarse públicamente. Supone también geopolíticamente la incorporación de España a política internacional bipolar de la época. La protesta fue sostenida por redes de asociaciones ciudadanas, y es aquí donde aparecen las redes (muchas sumergidas) de organizaciones ecologistas y feministas con nuevos repertorios de acción y con la novedad de una cultura política de movilización de masas por política exterior que será clave para la resonancia de marcos discursivos en el ciclo de movilización contra la guerra de Irak (López, 2019).

La derrota del referéndum tras unos resultados ajustados y condicionados por una pregunta con un claro sesgo tendencioso, y habiendo el Gobierno activado sus medios de comunicación afines, implicó la derrota final de una transición movimentista en la calle y uno de los hitos de entrada de la cultura de la transición, al ver los movimientos sociales frustradas sus esperanzas de transformación y ruptura con el viejo régimen. Se puede considerar la integración en la OTAN como el entierro definitivo de las esperanzas de las fuerzas sociales que habían luchado para construir un modelo de democracia más participativo que permitiera intervenir directamente sobre cuestiones de amplio calado social.

4.2.2 El Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC) y la extensión del marco antimilitarista

El Movimiento por la Objeción de Conciencia continuaba con sus acciones de masas y consiguiendo implantarse en todos los territorios con unos marcos amplios, una organización que desbordaba jerarquías tradicionales y unos repertorios desobedientes que seguían sedimentando una cultura no violenta y desobediencia civil que iba a ser uno de los elementos centrales dentro de los movimientos sociales

El marco de actuación del MOC en gran parte de los ochenta es la regulación en 1984 de la objeción de conciencia y de la prestación social, que es un éxito parcial pero directo de la desobediencia de masas del propio movimiento (MOC, 2002). Es el propio MOC

en 1985 el movimiento que amplía la base social de la desobediencia y genera nuevas oportunidades y márgenes de acción cuando al año siguiente aprueba solicitud colectiva en la que rechazan la Prestación Social Sustitutoria. El Movimiento genera una nueva estrategia en 1986 de pasar a la “objeción total” o insumisión como forma de protesta activa ante la respuesta insuficiente del gobierno. Su estrategia es exitosa en la medida que es de masas y es ampliamente cubierta por los medios de comunicación de la época, creando redes de movimientos que serán fundamentales en el apoyo al Movimiento anti-OTAN, ante nuevos cuestionamientos subjetivos más propias de los NMS y que serán a su vez el germen de diferentes colectivos y plataformas que llegan en su activismo hasta el cambio de siglo con los trasvases de generación militante d por media (Aguado, 2011).

Ya en 1989 el ejecutivo reduce la “mili” a tan solo nueve meses, otro éxito sustantivo del movimiento y no será hasta 1996 quien en nuevo ejecutivo conservador recoja el malestar social sedimentado para suprimir la obligatoriedad del servicio militar vía profesionalización de las fuerzas armadas (Aguirre *et al.*, 1998).

Muchas redes y movilizaciones fragmentarias

Los mediados de los ochenta también fueron años de revueltas y grandes movilizaciones estudiantiles, sobre todo en 1986-87, recogiendo la ola de descontento estudiantil europeo que venía de las huelgas contra la conocida como “Ley Devaquet” sacaron a un millón de estudiantes franceses a la calle y lograrían frenar en diciembre la tramitación de dicha ley de enseñanza superior. La peculiaridad de estas movilizaciones es que tenían un importante componente de jóvenes de instituto y la confrontación en el enmarcado y transversalidad de estos con respecto a las organizaciones universitarias más ideologizadas. la coordinación más temprana se dio en la extensión de órganos assemblearios en los institutos que llegarían a forma una Coordinadora de Estudiantes de Enseñanza Media para comunicar los centros en huelga desde octubre-noviembre.

Las reivindicaciones ratificadas en las asambleas eran principalmente la oposición a la selectividad, admisión en primera opción, no a la Selectividad, mantenimiento de los exámenes de septiembre y congelación de las tasas académicas, bebiendo del ciclo anterior de la transición y con resonancias en movilizaciones y activismos estudiantiles que ser verán en los noventa y los dosmiles. Así, “la unión de escolares [de instituto] y universitarios en 1987 fue posibilitada por la capacidad del movimiento para integrar orientaciones políticas muy diferentes” (Laraña, 1999, p. 224). Ya adelantaba como elemento central de estas movilizaciones de colectivos estudiantiles cuyas novedades, para la transposición en el caso español, era los incipientes cambios morfológicos tanto en sus acciones como en una cambiante estructura social sobre la que se desplegaban:

“se trata de uno de los conflictos sociales más importantes en España durante los años 80 no solo por su intensidad y por la diversidad y cantidad de personas implicadas (...) sino por la naturaleza de los problemas que planteaba” (Laraña, 1994: 254). Uno d ellos principales focos de ese cambio es el identitario y de marco discursivo, ya que “en las movilizaciones de estudiantes españoles de instituto, la audiencia de ideologías tradicionales de izquierda fue clave en su potencial de movilización e integración de diferentes tendencias”, un proceso parecido al enmarcamiento exitoso en los años sesenta del Movimiento por la Libertad de Expresión por los campus de Berkley y otras universidades estadounidenses (Laraña, 1994, p. 240-241).

Eran también años de plomo en los que ETA cometía muchos atentados y seguía teniendo una base social importante y que condicionaba los movimientos sociales en

Euskadi. En resto del estado el movimiento ecologista iba tomando cuerpo en organización interna y enmarcando globalmente protestas locales, siendo innovador en la negociación con las instituciones con protestas multinivel y demandas judiciales que amplificaban el repertorio de acciones de movimientos:

“La cúspide de las actuaciones ecologistas se produjo entre 1989 y 1990, para destacarse la campaña vivir sin nucleares, después del accidente de Vandellós I (...). La continua presencia ecologista en numerosas protestas, la descentralización económica y las exigencias medioambientales de la Comunidad Económica Europea desde 1986 facilitaron la institucionalización de las políticas ecologistas” (Cruz, 2015, p. 286-287).

Tras el fracaso del referéndum de la OTAN y la renovada mayoría socialista de las elecciones de 1986 el marco de actuación de ellos movimientos sociales se reduce a esferas más subjetivistas que públicas porque las políticas socialistas tienen vocación totalizante en las esferas de actuación movimentista. “Por un lado, se van cerrando en gran parte las expectativas creadas en 1982; por otro, se produce una reanudación de formas de acción política no convencional desde el movimiento obrero y otros movimientos”. La opinión pública empieza a diversificar tema y se más sensible a cuestiones postmaterialistas combinadas con demandas populares de seguridad material, pero la normalización democrática implica “una etapa de bloqueo político y de movilizaciones sin fuerza” (Pastor, 1998, p. 79).

En definitiva, se asiste a un ámbito reactivo de iniciativas ciudadanas orientadas a la mejora colectiva de las necesidades de colectivos y barriales o de incremento de legitimidad social y cultural, mientras que se abren las posibilidades de activismos al margen de lo regulado que abrirá con movimientos alternativos y contraculturales las posibilidades y continuidades de movimientos asamblearios. Como resume Luis E. Alonso:

“los nuevos movimientos sociales de los ochenta pierden su carácter proactivo y entran en su etapa reactiva, cuya movilización, incluso en acciones más totalizantes responde a lo que es considerado como una agresión a la autonomía, intereses o temas de referencia de los grupos implicados en la acción, que a la construcción de un espacio de convivencia alternativo aplicable a grandes colectivos sociales” (Alonso, 1991, p. 94).

4.3 Los años noventa. La reconfiguración de los Nuevos Movimientos Sociales

El contexto para los movimientos sociales es un cambio de época donde van terminando las grandes narrativas de emancipación social y la crisis del marxismo con la caída del Muro de Berlín y la URSS para los movimientos ligados a la izquierda. Otro elemento clave que configuran las condiciones de posibilidad de acción es la llegada al poder de un gobierno conservador y la retórica del crecimiento económica que dificulta la generación de lazos sociales. Se genera el caldo de cultivo, además, para que se desarrollen más movimientos en los márgenes del sistema al haber un sistema político poco receptivo a las demandas sociales, con algunas excepciones como es el activismo institucional ecologista.

Se generaba una sociedad que despolitizaba a su generación juvenil, a caballo entre el desencanto de los ochenta y la sociedad del espectáculo de los noventa, acuchillada además en los sectores de clases trabajadoras por los efectos de la introducción de la heroína como analgésico social. Una década de euforia y miedo decisivos para la normalización de la imagen de España como democracia moderna a nivel europeo y que filosóficamente se puede enfocar mejor con las lentes generacionales (Maura, 2018), en el sentido de que es en esta década de cambio político “normalizado” (no se

notaron grandes cambios en la transición del gobierno socialista al conservador) donde culturalmente se consolidaba un sentido común normalizado, una

“serie de reglas tácitas, afectos y formas de vida que han dado el tono de la vida social en su conjunto y han trazado los contornos del espacio político considerado legítimo. Esta estructura de sentires generalizados que en lo sociológico estimula el miedo a la pérdida e incita a recorrer rutas aspiracionales que identifican progreso y éxito con el acto de perder los complejos nacionales” (Maura, 2018).

Ese inconsciente colectivo moldeado por la consolidación de una cultura de la transición (CT), una cultura consensuada (implícitamente) y vertical que ha actuado, desde los años ochenta, como el paradigma cultural unificador de conciencias políticas y sociales y como marco mental posible (casi único) de realidad durante décadas (Martínez, 2012). “Más bien se está reconfigurando problemáticamente ante la incapacidad de las fuerzas del cambio para plantear un horizonte alternativo” (Rendueles, 2018), que se verá confrontado en parte por grupos, redes y movimientos alternativos al margen del sentido común van a sedimentar a finales de los ochenta, noventa y con el cambio de siglo y que será recogido por la generación antiglobalización en la expansión de esos repertorios desobedientes en la práctica y en la prefiguración de otro mundo posible.

En los noventa se empieza a vivir además una suerte de estallido del voluntariado que aparece como nuevo tipo de acción colectiva a medio camino entre la implicación en organizaciones voluntarias de orientación postmaterialista, fomento de participación en el fenómeno reciente de las Organizaciones No Gubernamentales (como gestoras “independientes” de trabajo y solidaridad social en diversos temas) y trabajo juvenil gratuito de asociaciones y empresas del sector reconvertidas a un nuevo nicho de mercado más lucrativo vía subvención estatal. Como señala Alberich,

“la contratación de servicios privados desde las administraciones ya sea por la externalización de servicios hacia empresas o al nuevo fenómeno de la “asociación-empresa” (asociación para gestionar servicios), coinciden con la aparición de nuevas asociaciones autodenominadas ONG y un asociacionismo más pragmático y subvencionado, más concreto en su actuación en el tiempo y en el espacio y más gestorista” (Alberich, 2007, p. 80).

Asimismo, los movimientos de primeros noventa tendieron pronto a reflejar la fragmentación social de un modelo socioeconómico cada vez más desregulado y socialmente agresivo en el que el ajuste del Estado del bienestar impedía continuar con la satisfacción de nuevos derechos de ciudadanía. El resultado de todo ello se plasmó en el fuerte carácter defensivo que adquirieron las acciones de movilización, “destinadas a detener el retroceso de los derechos adquiridos en cada sector concreto y particular ante las acciones de remercantilización (Alonso, 1998).

Son años de muchas movilizaciones en la calle, y con una diversidad de las mismas que se va ampliando. Por un lado, la rebelión blanca en protesta por la violencia y el terrorismo de ETA crece por todo el país y realiza periódicamente movilizaciones, animadas muchas veces por instituciones como movilizaciones institucionales (Adell, 2000). Por otro lado, aunque el movimiento vecinal está institucionalizado, amplía los cauces institucionales para tener un repertorio habitual de protesta localizada, así “desde 1996, las asociaciones ciudadanas pasan a ser los promotores que más manifestaciones convocan, superando desde entonces a los sindicatos y comités de empresa” (Adell, 2000). Y a ello se añade lo de Jiménez denomina la normalización de la protesta social que, como particularidad del caso español, se acentúa a finales de la década de los noventa como consecuencia de las movilizaciones de rechazo a la violencia terrorista:

“a partir de la segunda mitad de los noventa comenzamos a encontrar años con cifras extraordinarias de participantes (...). Podemos vincular el volumen de

participación con un aumento en el número de manifestaciones de oposición al terrorismo, siendo algunas de ellas las más multitudinarias registradas hasta el momento” (Jiménez, 2011, p. 21).

Es lo que algunos autores han vinculado con el surgimiento de una cultura cívica, mediante la acción continuada de carácter pacífica y de mantenimiento de valores de convencia democrática algunas de redes de colectivos y organizaciones con un alto poder de persuasión colectiva que han jugado un papel clave en el surgimiento y expansión de la cultura cívica entre los ciudadanos en las últimas décadas. En este sentido, fue clave “la defensa de los principios democráticos y de los derechos civiles, si bien, el surgimiento de la cultura cívica en España hunde sus raíces en la transición a la democracia, así como en grupos y organizaciones pacifistas y de estudiantes” (Díez y Laraña, 2017, p. 82).

Esto condiciona, asimismo, el fenómeno asociativo y el movimiento vecinal en los barrios y distritos con un creciente asociacionismo subvencionado que con el nuevo espacio de participación en el mercado genera la creación de servicios desde el “tercer sector”, asociaciones de servicios derivadas de ello, nuevas ONGs y la penetración de una concepción de carácter individualista de voluntariado social poco ligado al planteamiento anterior de la Transición y de los movimientos vecinales de colaboración de lo local y asociaciones del barrio, conectándose más con salidas individuales a lo colectivo y en “una moda y en una nueva forma de iniciación profesional para los jóvenes (aspectos que ya están cambiando)” (Alberich, 2007, p. 81), que dificultaba el enmarcamiento global de los problemas sociales coetáneamente a la impregnación de un pensamiento único que permeaba la socialización política de la generación de los ochenta, salvo contadas excepciones en estructuras clásicas de participación, o bien en movimientos alternativos que latían en la marginalidad.

Esta idea se complementa así con la observación de una suerte de reconfiguración o renacimiento de los nuevos movimientos sociales, ligado al discurso de la solidaridad y la cooperación. En los nuevos movimientos sociales cada vez adquieren más fuerza las dimensiones cognitiva y comunicativa, fruto de códigos culturales, símbolos y vínculos (Alonso, 1998). Como contextualizaba Fernández Buey en uno de sus análisis sobre el contexto de surgimiento de nuevas formas de acción colectiva en los albores del nuevo siglo:

“El nuevo impulso adquirido por el proceso de globalización del sistema capitalista ha producido dos formas paralelas de fundamentalismo en el mundo: de un lado el esencialismo llamado neoliberal, muy vinculado al etnocentrismo euro norteamericano, y, de otro, los nuevos integristos religiosos. que tienen su parte de resistencia al proceso de uniformización cultural mediante la reafirmación de las identidades y su parte de reacción conservadora en el sentido más peyorativo. En efecto, la nueva situación, que se prolonga a lo largo de toda la década de los noventa, ha producido un desplazamiento de todo el sistema ideológico-político-cultural hacia el conservadurismo y el particularismo” (Fernández Buey, 1999, p. 16).

En este marco, aparece una suerte de movimiento heterogéneo y fragmentado como es el Movimiento de Solidaridad, con el tránsito a valores cada vez más postmaterialistas y los lazos con los países en (esos entonces) vías de desarrollo, apareciendo desde estructuras clásicas de participación como partidos o asociaciones pero también ONGs (algunas ligadas a los anteriores) grupos de solidaridad con países del “Tercer Mundo”, Las más politizadas y cercanas a movimientos sociales estaban relacionada a solidaridad con países de América Latina, al hilo de procesos revolucionarios pasados como Cuba, Nicaragua; con Palestina en línea con tradicional apoyo gubernamental a la Organización para la Liberación de Palestina; o el Sáhara Occidental a raíz de

implicación española en la no consecución de su independencia como excolonia. Estos ámbitos se mantienen y se combinan en los mediados de la década con la colaboración a Chiapas en línea con la aparición de las zonas liberadas por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994 en su exitoso combate retórico y real al neoliberalismo triunfante.

También aparecen un tipo concreto de ONGs ligadas a la izquierda y los movimientos sociales, que son las ONGD (de ayuda al desarrollo) desde mediados de la década, con una inicial inspiración cristiana y progresivamente, fenómeno de “cuarta generación, desde la aplicación de modelos de desarrollo en los sesenta, denuncia de causas del subdesarrollo en los ochenta, a la estrategia de empoderamiento junto a la presión política es estos noventa (López, 2019).

Es en este marco donde adquiere una gran relevancia la acampada del 0,7% en otoño de 1994, que confirió alcance político al Movimiento por el desarrollo y la solidaridad internacional. A partir de ese momento, los medios de comunicación normalizaron la imagen pública de las ONG. Sin embargo, el perfil crecientemente crítico del tejido social que protagonizó las acampadas le restaría protagonismo mediático y político en las siguientes movilizaciones, las que resultaban claves para materializar las demandas de 0,7%. Es de destacar también la sedimentación progresiva de las acciones de estos grupos y redes de base (Plataforma 0,7% y Red Ciudadana para la Abolición de la Deuda Externa-RCADE) y las ONG que, ante la regulación legal del sector, generaron un diagnóstico de la problemática del desarrollo y promovieron una batería de propuestas políticas cada vez más sofisticadas para debatir y confrontar los problemas de la globalización neoliberal (Jerez et al., 2008).

Estas redes y movimientos son parte del tejido inicial sobre el que emerge con el nuevo milenio el movimiento antiglobalización en España, sobre todo con la aparición de la Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa (RCADE), que será el actor fundamental para conectar este marco y las luchas de los noventa con el Movimiento de Resistencia Global incipiente en el cambio de siglo.

En el ecologismo, Martín Crespo señala varios rasgos que han dificultado el activismo ecologista en comparación con otros países, como son los siguientes: la consolidación de un sistema de partidos poco abierto a otras formas de participación no convencional como el activismo ecologista; la disciplina interna de los mismos partidos, que minimiza las ventanas de oportunidad para la demanda y negociación con los movimientos surgidas de las posibles divisiones internas y “un sistema electoral que favorece a las mayorías y que ha tenido como efecto la marginación de las demandas ecologistas”, a excepción de momentos muy concretos donde grandes partidos incorporan demandas movimientistas (Martín, 2002, p. 356). Esto ha conformado un sistema político general poco abierto a las demandas ecologistas, aunque con el paso de los años y la adquisición de experiencia y nuevos recursos (humanos y materiales), el ecologismo ha ido encontrando oportunidades o ventanas de oportunidad nuevas en la descentralización del poder político y la territorialización de la gobernanza, que ha ofrecido nuevos puntos de acceso a las demandas en el sistema, lo que ha generado un arraigo de iniciativas y conflictos locales. En parte como consecuencia de esto, se ha dado una evolución desde la exclusión (a veces autoexclusión del ecologismo político) a la participación, sobre todo debido a las nuevas competencias europeas que flexibilizaban la participación y abrían nuevos puntos de acceso a las demandas medioambientales al sistema político.

Las oportunidades que ofrece el contexto político influyen decisivamente la evolución del movimiento ecologista español, en relación con ambos cambios en sus tácticas y estrategias políticas y la consolidación de su base de la organización. La configuración

de la política ambiental diversa facilita así el acceso de las organizaciones del movimiento ambientalista a la esfera de la toma de decisiones, en una *contentious politics* más institucional. En consecuencia, las formas convencionales de participación ganan relevancia dentro del repertorio político ya que el movimiento aumenta su nivel de actividades, coordinación y experiencia. El proceso por el cual los movimientos han sido consolidada también se ha visto conformada por su limitado crecimiento y su relativa fragmentación interna, que por otro lado facilita el impulso de campañas y plataformas de defensas en sectores concretos (Jiménez, 2007).

En lo referente al antimilitarismo, en España ha tenido especial relevancia, aunque esta relevancia haya sido en momentos muy puntuales. Si en los ochenta estuvieron marcados por la oposición a permanecer en la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN), en los noventa por los movimientos contra la “mili” (los movimientos de objeción de conciencia, de insumisos, etc.), en el nuevo siglo han estado marcado por el gran eco de las movilizaciones contra la invasión estadounidense de Iraq y el papel del gobierno de Aznar dando apoyo a la intervención del gobierno de Bush.

Los noventa son la década de éxito rotundo del MOC en su acción continúa sedimentada durante dos décadas con desobediencia civil masiva. El MOC llega al desborde con su acción porque “empiezan a salir montones de insumisos, no se pueden juzgar a todos. Se creó como un manual para hacer campañas, se replican de formas autónomas, se desbordó el movimiento (...). Del 89 al 92 o 93 fue la dinámica de activismo frenético. Desgastó a muchos activistas. En el 95 o 96 había mucha gente en segunda línea porque no podía más” (Muñoz, 1996), llegando a la figura de muerte de éxito del movimiento al hacerse palpable el final de la conscripción en 1996.

Los feminismos de los noventa seguían desarrollándose con mucha fuerza, aunque estuviera, el feminismo autónomo, en redes sumergidas. Aparecen nuevas cohortes de “muchas mujeres en muchas iniciativas”, sirviendo además el feminismo institucional para reforzar crecientemente el framing feminista con campañas, programas, cursos o estudios de género:

“en todo caso, un movimiento de hormiguelo en el que muchas mujeres tienen muchas iniciativas que llevan a cabo en pequeños grupos, incluso en relaciones a dos, que crean espacios propios de pensamiento y de práctica. Estos grupos son espacios de trabajo en relación entre mujeres, espacios de centralidad femenina que aparecen por todas partes y con formas distintas: las asociaciones, en los trabajos, las instituciones, son grupos de estudio, que organizan cursos” (Grau, 2000).

Se combinan así el feminismo institucional con espacios autónomos, de reflexión, de cuestionamiento, que van planteando además nuevos debates sobre los feminismos, los sujetos del mismo y la multiplicidad de ámbitos en el eje de opresión de género.

En lo que concierne al activismo estudiantil, las redes activistas universitarias se circunscriben a un ámbito específico y sectorial, con una protesta con fecha de caducidad y supeditada a leyes y normativas concretas, y con cohortes de activistas en primera socialización política. Y los noventa se caracterizan también en los estudiantil por un activismo fragmentario y disperso, con la fuerte implantación del Sindicato de Estudiantes en enseñanzas medias con un nivel de activismo mínimo, pero con un gran eco mediático. A ello se suma el hecho de que en la mayoría de las universidades el asociacionismo estudiantil está internamente fraccionado y un framing nacionalista en algunos territorios que dificultaba, con mucho, campañas potentes estatales. No obstante, las huelgas y movilizaciones estudiantiles de 1987 resuenan de forma recurrente en las generaciones noventeras en estallidos episódicos durante la década en las que

“volvieron a ser los colectivos y las asambleas los principales impulsores de un movimiento (...)”. No obstante, “el poder del Sindicato de Estudiantes y los organismos burocráticos se ha mostrado más fuerte” en esta década y las movilizaciones estudiantiles no pudieron desbordar el ámbito sectorial o universitario (Rodríguez, 2001, p. 263).

En definitiva, como señala Alberich,

“si en los años ochenta hay que tener en cuenta que, paralelamente a la profunda crisis citada de los movimientos ciudadanos, se desarrollaba el movimiento pro-referéndum y anti-OTAN, en los noventa, como precedente a los movimientos alter globalizadores hay que citar al Movimiento Anti Maastrich, denominado precisamente Movimiento contra la Europa de Maastrich y la Globalización Económica. De carácter asambleario y participativo fue un movimiento con más estabilidad y continuidad que el anti-OTAN” (Alberich, 2012).

Este movimiento va a ser coetáneo con el Movimiento de Solidaridad y la Campaña del 0,7, las nuevas asociaciones que trabajan con población inmigrante y para sectores sociales excluidos y las primeras redes altermundialistas, al albur de un crecimiento cuantitativo de asociaciones, fundaciones y otras organizaciones no lucrativas, en cuanto a número de afiliados y de entidades, empleo creado, movimiento económico generado, servicios prestados (que antes, en parte, eran realizados por administraciones públicas) y su presencia institucional (Alberich, 2007).

Los nuevos movimientos sociales mantienen la ambivalencia ideológica de su doble construcción social y política, a la vez como expresión de límites de la izquierda tradicional, apertura a una condición social más plural no reducida a la redistribución económica y también como expresión de nuevos conflictos derivados de los cambios en los procesos políticos. Sin embargo, es posible señalar que el carácter global que tiene actualmente la autoconstrucción de los movimientos está conduciendo a una parcial y paulatina rematerialización del conflicto. Sintetizando,

“los años noventa constituyeron una fase de transición, en la que las formas de protesta y acción colectiva de los movimientos de base españoles se fueron acoplando progresivamente a las líneas y repertorios de acción de las sociedades centrales europeas. Puesto que, a pesar del lastre histórico que para los movimientos supuso el doble legado del franquismo y el desencanto, el replanteamiento ideológico de las primeras fases de normalización de los movimientos sociales en España va a estar marcado por las mismas líneas de movilización a nivel europeo en torno a los nuevos riesgos percibidos por los ciudadanos de la era global postfordista. Riesgos civilizatorios, ecológicos, sociales y personales que son los que han tendido a enmarcar la acción de los nuevos movimientos sociales en su actual etapa” (Alonso y Ibáñez, 2011, p. 2012).

4.4 El área de la autonomía y el Movimiento Autónomo en Madrid. De la Transición al cambio de siglo

La autonomía aparece en los movimientos sociales en España por primera vez en los años setenta en las luchas de la Transición, con un fuerte influjo libertario, ya que era una autonomía obrera, contraria a cualquier tipo de jerarquía o vanguardia obrera de extrema-izquierda de las numerosas corrientes que habían dentro de los colectivos obreristas. Era autonomía obrera y de los obreros frente a las jerarquías sindicales.

“Las luchas autónomas eran luchas radicales no tanto por los objetivos que se planteaban sino por el modo de hacerlo, como podía ilustrarse con mejoras salariales, readmisión de despedidos, mejoras en las condiciones. Siempre con y

desde la asamblea con órgano soberano de gestión colectiva de decisiones, con un fuerte influjo de prácticas anarcosindicalistas (Espai en Blanc, 2008, p. 20).

Como señala Ramón Fernández, con cierta discontinuidad con estos colectivos y prácticas autónomas de la Transición,

“a mediados de los ochenta irrumpen nuevos colectivos de gente muy joven que reclaman la autonomía. Su actividad se centra fundamentalmente en el movimiento de okupación e insumisión, así como en la lucha antifascista, desarrollando nuevas formas de contrainformación, de distribuidoras alternativas y de solidaridad con los presos. En dicha época los contactos internacionales principales se establecen con el movimiento autónomo alemán, cuya fase álgida se había producido a principios de los ochenta, a través de importantes movimientos de okupación” (Fernández, 1999, p. 11).

La “autonomía” (ese sector alternativo y anticapitalista de los movimientos sociales madrileños) en ese período tiene un eje ideológico de vertiente marxista y anarquista que, aunque parezca incompatible, confluye con mucha naturalidad dentro de lo que es el área de la *autonomía*, que se entiende como distancia con respecto al sistema de partidos, ninguna conexión con institucional. Y este lema de *tomar y hacer en vez de pedir y esperar*, que genera la narrativa de okupar y liberar espacios del capital para la experimentación de una vida fuera de los estrechos márgenes del capitalismo. En ese momento histórico, además, sectores juveniles radicales crean la Comisión de Jóvenes de la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid (en adelante, FRAVM), y que en consonancia con la demanda de dignidad y recursos y dotaciones para los barrios, hartos de esperar el asistencialismo de las instituciones, establecen una alianza con el movimiento vecinal de algunos barrios como El Pilar, Vallecas o Retiro Sur para radicalizarse y apoyar las demandas del movimiento autónomo en lo que se refiere a la necesidad de centros sociales autogestionados.

Este movimiento autónomo era un movimiento muy juvenil con un componente de *presentismo* que determinaba mucho su organización y demandas. En los marcos de referencias de las izquierdas tradicionales transformadoras y reformistas españolas que siempre estaba pensando cuando va a ser el momento de la expansión crítica del capital, el *presentismo* era una novedad para mucha gente de esa generación.

“Ese presentismo lo impregnaba como una especie de desafío a construir ahora aquello que era un proyecto revolucionario: que la revolución es ahora sino no vamos a llegar porque nos hacemos mayores y envejecemos antes de que suceda...Y cuando la gente fue a Berlín se veían formas que se pensaban revolucionarias, formas que habían conseguido construir instituciones en parte al margen del desarrollo y reproducción normal del capital, instituciones que estaban gestionadas de maneras absolutamente contrarias a los modos convencionales, asambleas dirigiendo comunidades de vecinos, asambleas dirigiendo un banco de crédito mínimo...” (E 2)¹⁶.

El movimiento autónomo ha estado estrechamente ligado a las okupaciones de casas y centros sociales como prefiguración de un modo de vida anticapitalista y alternativo y se recepciona originariamente en Madrid como influencia de los Krakkers holandeses pero sobre todo por el movimiento alternativo berlinés y la peculiar escena alternativa de los movimientos sociales en Berlín. La iconografía importada a partir del libro *El movimiento Alternativo en la RFA* de Ramón Fernández (1985) fue clave, ya que generó auténtica sensación a modo de mito fundante a finales de los ochenta en Madrid y noventa, que animó a tomar como referente imaginario de lucha ante la ausencia de

¹⁶ En este capítulo se empiezan a utilizar las citas referidas fuentes orales primarias. Las “E” se refiere a las diferentes entrevistas que se plantean en el capítulo metodológico.

herederos directos de lucha de la generación del desencanto, tras la institucionalización del movimiento vecinal, la normalización democrática de los partidos y la masacre causada por la heroína a sus compañeros-as de generación.

“Ese libro hacía un recorrido desde los movimientos estudiantiles de los años sesenta, al movimiento de okupación, el movimiento pacifista, etc. Y que, más allá de su propio relato histórico tuvo gran influencia en la emergencia de los movimientos autónomos en Madrid y, como es habitual en las obras de Ramón trasciende la coyuntura en la que está escrito y da pie a pensar futuros posibles de lucha social, imprescindible para nuestro presente” (E 2).

En lo que se refiere a la práctica de la okupación en Madrid, las primeras okupaciones realizadas por el Movimiento autónomo se hicieron en Lavapiés y Vallecas. Fueron primero casas de vivienda, pero luego, todo el gran ciclo de las primeras okupas hasta llegar a Minuesa, que se desaloja en el 1994.

“Eso lo protagoniza Lucha Autónoma. Son los que ponen en marcha el movimiento okupación en Madrid. Sale la primera coordinadora de okupas de Madrid, la OKU, la asamblea de okupas de Madrid y todo esto dinamizado por el actor político del área de autonomía que fue Lucha Autónoma” (E 3).

“Hubo okupaciones en España desde los años ochenta, pero fue en 1996 y 1997 cuando se desarrolló la principal campaña, con más okupaciones que nunca”, señala Cruz (2013, p. 291), haciendo una analogía histórica entre la relevancia de desalojo del bar Stonewall para el desarrollo del movimiento gay en Nueva York y el desalojo de Princesa en 1996 en Barcelona y del Centro Social Okupado y Autogestionado La Guindalera en 1997 en Madrid.

“Las repercusiones de la campaña okupa se centraron en la visibilidad mediática, la respetabilidad y el compromiso de los protagonistas, sufridores de la intervención violenta de la policía (...). Así lo entendieron algunos jueces al negarse a aplicar con rigor el nuevo código penal, mucho más punitivo y que en cierto modo se reformó para evitar este tipo de prácticas” (Cruz, 2013, pp. 291-292).

En ese contexto hubo a mediados de los noventa una reflexión que venía de los nuevos tipos de referentes, de la autonomía alemana a la autonomía italiana y sus sucesivas reinterpretaciones (autonomía de clase, autonomía social, este tipo de cosas), y, a la vez, había otra crisis...

“En parte, la crisis de los 90 tenía dos componentes: era la reestructuración masiva de la fuerza de trabajo en forma de precariado, pero también había una crisis de lo que había sido el grado de legitimidad absoluta representado por las instituciones públicas. Y, sobre todo, por la que había aparecido públicamente que iba a reestructurar el estado a favor de los trabajadores. Había una crisis de identidad con el PSOE, había además una crisis brutal de recomposición de la fuerza del trabajo y el capital. Sobre esa idea de reestructuración de las formas económicas de vida y sobre la base de pensar cuales eran los mecanismos de construcción de las alternativas posibles a nuestras propias vidas, no ya al conjunto de las transformaciones sociales del mundo, la idea de la precariedad y del rechazo al trabajo se encontraban con facilidad. No solo se rechazaba el trabajo porque era una mierda, de explotación...Rechazabas el trabajo que no tenías, entonces, ahí se formó una curiosa alianza que venía de una reflexión muy ideológica por parte de nuestros espacios, pero que se construía en términos de pensar cómo esta gente que estábamos excluidas de los mecanismos de construcción del bienestar a través del trabajo y que teníamos además deseos de conformación de lo político no como una expectativa a posteriori si no como una cuestión que nos implicaba inmediatamente, podíamos generar nuevos mecanismos. Y que las alianzas para

generarlos ya no consistían solamente en un posicionamiento propio, político, estético e ideológico, sino que seguramente teníamos que buscar los referentes territoriales, los referentes sociales más cercanos para poder generar alianzas más amplias” (E 2).

Las anteriormente citadas movilizaciones y redes activistas de los noventa por el 0,7 y las primeras campañas contra la Europa de Maastricht y anti-globalización a las que se hacía referencia anteriormente

“jóvenes y muy jóvenes de clases medias que no han conocido la dictadura ni han participado en la transición política española, más allá de leerla en los libros en las historias que les cuentan sus padres. A pesar de que las generaciones más adultas transmitan el mensaje de lo bien que estamos y lo positivo que ha sido el cambio en España, parte de la juventud se muestra insatisfecha con el mundo que le rodea (...). En este caso el desencadenante es algo externo, por la solidaridad internacional que se plantea como un valor nuevo: es la primera vez que se realizan grandes movilizaciones por una problemática exterior y “política” (la desigualdad mundial)” (Alberich, 2007, p. 83).

En estas redes y movilizaciones es clave en los noventa, como en todo el sector de los movimientos autónomos, Lucha Autónoma:

“el peso de la actividad de los movimientos sociales en el área de la autonomía estaba depositado en la Coordinadora Lucha Autónoma, que en los noventa fue esa gran coordinadora de colectivos que fue muy fuerte en la calle, que tenían solo una presencia bastante multitudinaria en la calle con un repertorio de acción colectiva muy peculiar. La Lucha Autónoma iba a las movilizaciones al conflicto, con un repertorio de confrontación muy duro con la policía” (E 3).

Los noventa estuvieron dominados en los incipientes movimientos sociales alternativos por esa Coordinadora de colectivos autónomas denominada Lucha Autónoma, que fueron los primeros en poner en marcha el ciclo de okupaciones en Madrid (Wilhelmi, 1999). Así, las ideas de asamblearismo, auto-organización, horizontalidad, anticapitalismo, acción directa, desconfianza en las instituciones y práctica de la autonomía, trabajo de base en barrios unido a reivindicaciones políticas radicales, la crítica al partido como forma de organización, etc. de estos colectivos lograron hacer que pareciera posible construir una alternativa juvenil contra el capital y el Estado al margen de los partidos en el Madrid de finales de los ochenta y los noventa (Wilhelmi, 1999).

Aunque numéricamente marginales, los colectivos ligados a Lucha Autónoma han tenido una relevancia crucial en los movimientos sociales madrileños del cambio de siglo, al ser las redes que detentan planteamientos de activismo que van a cambiar el mapa de los movimientos sociales en los dosmiles mediante un trabajo continuado como redes sumergidas en diferentes ámbitos: ecologismo, soberanía alimentaria, antifascismo, cooperativismo, economía social, redes internacionales de solidaridad, neozapatismo, ocupación política etc. (Wilhelmi, 1999).

En esta última dimensión del activismo el área de la autonomía en los movimientos sociales madrileños se mantiene en un modelo constante porque el modelo de Lucha Autónoma, confrontativo y característico de los noventa, es un modelo similar que hereda el Movimiento de Resistencia Global de Madrid con un fuerte asamblearismo muy vinculado a las luchas anticapitalistas (aunque con un framing no tan ideologizado), y el que posteriormente cala en el 15M de forma casi perfecta cuando una Acampada y posterior movimiento se autoorganiza y autogestiona en base a comisiones, grupos de trabajo, asamblearismo y metodologías incluyentes y participativas.

A finales de esta década de los noventa, el movimiento autónomo alcanza su máxima capacidad de movilización, intervención y organización, pero entra en una crisis de la que no logrará salir. Las fuertes diferencias internas, la criminalización, la falta de estrategia a pesar de los intensos debates, los cambios en las luchas en las que se participa, la debilidad de las alianzas, el carácter estrictamente juvenil, son factores que contribuyen a esta crisis:

“[En] nuestra invitación a formar parte del proceso de refundación (...) nos encontramos con una asamblea de unas doscientas personas, de alguna forma nos dimos cuenta de que no estábamos solos en todo aquello, que nuestra isla formaba parte de un archipiélago, que había mucha más gente en Madrid que trataba de cambiar el presente estado de cosas, y que compartíamos con ellas la forma de hacerlo (...) Según avanzaban las asambleas nos dimos cuenta de la importancia del trabajo coordinado, aunque por aquel entonces no entendíamos muy bien el debate entre lo difuso y lo formal, entre la coordinadora, la federación y la red... Para nosotras estar en esas asambleas con tanta gente, pero sobre todo poder escuchar y aprender de compañeras con mayor experiencia, ya era de por sí algo con un valor enorme. De este modo y viéndolo con la perspectiva que nos da el tiempo transcurrido desde entonces y las reflexiones que hemos tenido desde hace ya más de una década, podemos afirmar que LA no fue un viaje de juventud. Al menos para nosotras LA fue una escuela en la que aprendimos una forma de entender la política y estar en la vida que todavía hoy día tratamos de mantener” (Crowbar, 2012, p. 153).

Así, en 1999, para salir de la crisis, Lucha Autónoma pone en marcha un proceso de refundación, en el que intenta construir un espacio organizado unitario en el que pudieran expresarse todas las tendencias y que no es exitoso al consumar su desaparición en 2001 (Pujadas, 2011). Pero deja un poso de activismo, forma de organizarse, iniciativas, cultura asamblearia en una nueva cohorte de activista que será clave para organizar el nodo del Movimiento de Resistencia Global y protagonizar el ciclo de protesta de 2001-2004 contra el Gobierno del Partido Popular.

4.4.1 El primer influjo de la autonomía alemana

En Alemania el movimiento autónomo se usó a fines de los años setenta para llamar a los sectores más radicales de la izquierda y en algunos casos a los sectores anarquistas y anarco-comunistas que prefiguraban un estilo de vida diferente al capitalista, con estéticas e identidades muy marcadas y repertorios de acción directa en las movilizaciones (Katsiaficas, 2006). Es fruto de un contexto muy concreto de amplio bienestar social, derrota de la izquierda más transformadora y herencia de los movimientos estudiantiles de los sesenta. Estos movimientos participaban en acciones como aquellas en contra de las plantas nucleares de energía y aquellas en contra de la construcción de aeropuertos. El movimiento okupa también fue muy activo desde los sesenta y en este participaban los denominados *autonome* (Katsiaficas, 2006).

Partiendo del movimiento autónomo como uno de los movimientos autónomos que analiza, Katsiaficas resume las formas de movimientos autónomos planteando que los movimientos sociales autónomos involucran a personas directamente en las decisiones que afectan a su vida cotidiana, a diferencia de las decisiones centralizadas y jerárquicas de autoridad estructuras de las instituciones modernas. Buscan ampliar la democracia y para ayudar a las personas a liberarse de estructuras políticas y patrones de conducta impuestas desde el exterior (Katsiaficas, 2006). Lo que implica la independencia de los movimientos sociales de los partidos políticos en una perspectiva revolucionaria que busca crear una alternativa política práctica tanto para el socialismo autoritario y la democracia representativa (incluidos el eurocomunismo del PCI y PCF).

El vocablo “autónomo” implicaba iconografía de visibilización pública radical y tácticas y repertorios de acción colectiva insurreccionalistas en las movilizaciones en la calle, incluyendo la construcción de barricadas o tirar piedras o cócteles molotov contra la policía, sobre todo en los años ochenta y en algunas ciudades con una fuerte presencia contracultural como Berlín (Oeste) o Hamburgo (varias entrevistas).

Como señalaba Ramón Fernández (1985), tras una gran incursión militante e investigadora dentro de la escena autónoma berlinesa durante varios viajes a principios de los ochenta, para entender lo que fue el Movimiento Alternativo alemán (y el posterior movimiento autónomo) habría que remontarse a la revuelta estudiantil de los años sesenta. Una revuelta que no se hizo en nombre de reivindicaciones económicas o coyunturalmente políticas, sino que

“nació más bien de la exigencia de una vida diferente, autónoma y liberada de la tiranía del mercado, del Estado y de su raíz común, la mercancía. En 1968 temblaron los Estados del Este al igual que los del Oeste, los sindicatos y los propietarios. El deseo común de entonces, tan actual y reivindicable hoy, fue no vivir eternamente en el reino del simulacro, del espectáculo del poder y aspirar a una vida plena en todos los ámbitos” (Fernández Durán y Rivas, 2005).

El testimonio de Ramón Fernández va a ser crucial en Madrid y otras ciudades de España para ensayar un movimiento autónomos o unas redes autónomas, que por otro lado tienen diferentes y diversas influencias pero una importante orfandad ideológica y generacional, ya que los años en los que surgieron los nuevos movimientos sociales en Europa fueron años en España de dictadura política, modernización económica y donde las escasos espacios para la disidencia política antes de la Transición fueron cooptados casi en su mayoría por la estrategia de las células comunistas vinculadas al PCE y la ORT para generar conflictos laborales y políticos que iniciaran una crisis y cambio de régimen. De modo que Fernández recoge

“las experiencias políticas de esos países como herramienta de aprendizaje personal y colectivo, convencido de que lo único que nos puede permitir vivir la vida de una forma plena es el rechazo al sistema que nos rodea y la lucha por una transformación total de esta sociedad” (Prieto, 2015).

En un terreno huérfano de experimentación política y de radicalizar las luchas sociales al instalarse el PSOE en el gobierno y en muchas instituciones de ciudades y comunidades autónomas al principio de los ochenta, esta idea de los movimientos autónomos como minorías políticas activas se distingue “en que desarrolla la dinámica de movilización estos actores y su lejanía de la política de masas” (Alonso, 1991), Fernández trae a Madrid una idea de escena alternativa, su poder de contestación y a reflexionar sobre las potencialidades revolucionarias de los movimientos sociales de base, atendiendo al tipo de relaciones sociales que propician (redes de solidaridad, cuidados, autoorganización...) y la aparición de nuevas formas de vida y de nuevas formas de producción. Por ejemplo, el desarrollo de medios de comunicación alternativos, iniciativas de financiación, el movimiento de okupación de viviendas y centros sociales, la lucha antinuclear, etc. (Fernández, 1985, p. 78).

Como relata en la presentación de ese libro un militante de la autonomía madrileña desde esos años ochenta

“fue un regalo que nos hizo Ramón a aquellos que a finales de los ochenta andábamos intentando encontrar nuestra propia autonomía desde proyectos de emancipación colectiva. Una voluntad liberadora que tenía que ver con casi todo nuestro entorno cotidiano y que se iba construyendo a base de leer referentes más prácticos que teóricos. Algo que no era un asunto menor porque en aquel entonces la herencia recibida de la izquierda extraparlamentaria era el sonoro tortazo del

desencanto que supuso el resultado del referéndum de la OTAN. En aquel clima de encrucijadas complejas, el libro sirvió entonces para conocer el paisaje de un Berlín en ebullición, que proponía una diversidad de encuadres, desde un punto de vista en excelente equilibrio informativo y rigor descriptivo” (E 2).

La idea de Ramón Fernández y su círculo de personas allegadas de la Editorial La Idea (con el simbolismo de difundir la “idea” libertaria) es traer esas nuevas formas de experimentar nuevas formas de vida y de proyectos sociales en los márgenes del capital y ver cómo se pueden ensayar en Madrid:

“Las nuevas formas de producción (...) también se han desarrollado de manera importante, a pesar de las dificultades, a lo largo de los últimos años. Estas nuevas formas de producción se inician a mediados de los 70 por colectivos que se plantean desde una perspectiva política, como una forma más de luchar contra el sistema, el llevar a la práctica de una manera concreta lo que podría denominarse formas de producción socialista (propiedad colectiva, superación de la división del trabajo, rotatividad de tareas, ausencia de jerarquías...)” (Fernández, 1985, p. 33).

Y terminar formando un amplio tejido social en diferentes ámbitos que pueda generar una familia de movimientos sociales alternativos que puedan tener autonomía desde la práctica de la vida cotidiana y prefigurando formas de vida alternativa:

“Todo este nuevo tejido social que se va conformando poco a poco a lo largo de los años 70, (...) en su énfasis en la praxis, en la positividad del mundo que se quiere construir, en la revolución continua y multidimensional, de la autonomía de cada movimiento, en la transformación desde la vida cotidiana, (...) en la afirmación de la subjetividad, en la conquista continua de espacios de libertad, democracia de base y creatividad en el pensar, en el vivir, en el experimentar y combatir de otra forma, es el origen de lo que se llegará a conocer más tarde como Movimiento Alternativo” (Fernández, 1985, pp. 26-27).

En lo simbólico e iconográfico, sobre todo a partir de las okupaciones de centros sociales, va a conectar además con una nueva generación política del “desencanto” programado que van a ligar estas ideas a lo juvenil (Vilarós, 1998), la llegada de la cultura punk etc. Como señalan Rivero y Abásolo, el legado y la influencia de la autonomía alemana en Madrid

“proviene, sobre todo, del espacio autónomo alemán y del movimiento de okupaciones de Hamburgo y Berlín. Las lógicas de estos primeros colectivos de okupas vienen definidas por una descentralización de grupos alrededor del feminismo, el antiimperialismo, las luchas contra las cárceles, la contrainformación, el antimilitarismo y la música, principalmente. Grupos autónomos que luego se coordinaban alrededor de las asambleas de okupación y que volcaban sus trabajos en los primeras *kasas okupadas*, donde se conseguía la financiación para campañas concretas.” (Rivero y Abásolo, 2010, pp. 90-91).

Esta primera acepción de la autonomía de los movimientos sociales se autonomía se acerca a la práctica y “perspectiva ideológica que reivindica la capacidad organizativa y política de la propia clase obrera al margen de organizaciones formales jerárquicas y autoritarias” (Seminario, 2012, pp. 121-122).

En el microcosmos de las redes y movimientos sociales madrileños de la época, y poniéndolo en el contexto inmediatamente anterior de la gran eclosión de multitud de grupos, partidos y organizaciones de la izquierda extra-parlamentarias que eran marxistas o influidas por el marxismo, Miguel Martínez señala, en el marco del libro colectivo que narra la okupación en Madrid, que

“se trataba de evitar las posturas vanguardistas de los partidos marxistas-leninistas y las fuerzas coactivas de la burocracia de cualquier partido. En la práctica suponía una apuesta por la autoorganización y la autogestión de la clase trabajadora para elaborar y llevar a cabo sus propias reivindicaciones. Se trata de un giro a lo concreto, hacia el territorio, hacia el trabajo político sobre la vida cotidiana. (...) En lo que respecta a la autonomía de los ‘80-‘90, la flexibilidad ideológica, el giro hacia lo concreto y el rechazo a las rancias estructuras de partido, permitieron que muchos jóvenes con distintas sensibilidades políticas y sociales pero con una fuerte necesidad de “hacer algo”, cargados de frustración y rabia contra un modelo social y político injusto, violento y desigual, pudieran vincularse e identificarse con aquello que Italia y Alemania definían como área de la autonomía para la que una de sus principales formas de protesta era la okupación” (Seminario, 2012, pp. 121-122).

Los movimientos autónomos alemanes de los setenta se caracterizaron por batallar por las ocupaciones ilegales, los *espacios liberados* y las formas alternativas de vida que definieron la primera década del movimiento autónomo. Las tácticas y repertorios de acción colectiva del autodenominado *Autonome* fueron confrontativas, incluyendo la construcción de barricadas o el lanzamiento de cócteles molotov a la policía, y eso llegó al primer movimiento autónomo de Madrid a finales de los ochenta y en los noventa, que tenía un repertorio confrontativo habitual para con las autoridades (en manifestaciones, acciones desobedientes, desalojos de centros sociales...) (varias entrevistas).

Como recuerda Miguel Martínez, para uno de los principales ideólogos de la autonomía en los movimientos sociales que es Katsiaficas (2006), de las ideas autonomistas en Alemania destacan dos aspectos que podrían parecerse a las visiones individualistas de la autonomía: la "política de la primera persona" y la "descolonización de la vida cotidiana". Así, los individuos se sentirían libres de la disciplina del partido, del control del estado, del capitalismo, del consumismo compulsivo y la dominación patriarcal. Sin embargo, también insiste en que los activistas autonomistas alemanes estaban bien organizados en pequeños grupos de militantes y como un movimiento coherente.

En este sentido, la vida cotidiana es la esfera de la sociedad civil que está separada de las instituciones estatales. También es una esfera política donde la democracia directa es posible en contraste con tanto la delegación de poder a organizaciones formales como las aspiraciones de conquistar el poder del estado. El activismo enfocado en la vida diaria trata de cambiar todo lo político y el sistema económico a través de acciones directas contra los poderes establecidos, pero, en el al mismo tiempo, contra sus manifestaciones en todos los ámbitos de la vida (educación, vida familiar, la amistad, la vivienda, los lugares de trabajo y los entornos urbanos en general).

Este enfoque político condujo a una sólida oposición al fascismo, el imperialismo y el capitalismo, por un lado, pero también a la creación de redes duraderas de casas, centros sociales, grupos de mujeres e iniciativas cooperativas por otro. “La influencia del autonomismo italiano se ha notado en algunas publicaciones y debates de varios grupos políticos durante el decenio de 1970, que a veces se cruzaron con las iniciativas de okupación de la década” (Gerónimo 2012, pp. 48-49). Sin embargo, se añadieron explícitamente contenidos más elaborados a la versión alemana del autonomismo a principios de los 80 debido al resurgimiento de las movilizaciones de okupas.

4.4.2 La importación de la autonomía italiana

La autonomía italiana como cultura política y práctica movimentista específica se remonta a las luchas laborales y sociales trascendiendo el ámbito del reformista PCI (Partido Comunista Italiano) en Italia a finales de los setenta, que fueron dejando redes sumergidas de implantación militante en el movimiento autónomo italiano y que venía del ciclo de protesta del 68 italiano y toda la ola de conflictividad que trajo consigo

(Balestrini, 1987; Tarí, 2016). Con la llegada de una nueva generación de jóvenes descontentos de la izquierda tradicional y que practicaban otra lengua y otras formas de vida (feminismo, contracultura, etc.), la Italia de los años setenta fue salvaje en casi todas sus expresiones. La ola de movilización global del '68 no se disolvió en una nueva generación de partidos y políticos profesionales. En la década de los setenta, movimientos y movilizaciones de masas cambiaron la forma de la política y sociedad italiana con una suerte de comunismo presente. Hecho de prácticas autónomas, impulsado por una proliferante red de colectivos, revistas, ocupaciones y radios libres, dejando un poso de contracultura y una cultura política autónoma que influyó las siguientes generaciones de militantes de movimientos sociales alternativos que llega hasta la autonomía italiana del cambio de siglo y los Tutti Bianchi que protagonizaron las resistencias altermundialistas (Iglesias, 2011; Tarí, 2016).

La dispersión del movimiento a mediados de los setenta fue corregida entre 1976 y 1978 por el nuevo movimiento conocido como *Autonomía Operaia*. Habría que tomar también en cuenta otras corrientes que participaron en las revueltas de 1977, o lo que se ha llegado a llamar el Movimiento del '77. Por un lado, este fue protagonizado por el grupo *Indiani Metropolitan*, el cual recuperaba los aportes del situacionismo, el dadaísmo y el *happening* en la lucha¹⁷. Tras este incidente los grupos autónomos sufrieron una oleada represiva que terminó encarcelando a muchos de los militantes, como fue el caso del mismo Antonio Negri, el cual fue acusado de participar en el plan que asesinó a Aldo Moro. Esta oleada represiva debilitó mucho al movimiento. Este terminó influenciando a nuevos militantes jóvenes en los ochenta y noventa, sobre todo en el movimiento de centros sociales y en el de sindicalismo de base.

La teorización, de hecho, en los últimos treinta años, ha cabalgado en esta onda de los movimientos, emergiendo como parte de una práctica colectiva. Durante mucho tiempo, muchos de estos autores eran por un lado teóricos, por otro continuaban diariamente con su militancia política activa, (Hardt, 2011). Y esta idea del militante teórico, en un giro del *intelectual orgánico* de Gramsci aplicado a la lucha de los movimientos sociales, llega a algunos subgrupos de movimientos sociales en Madrid, que tejen una red de afinidades en librerías, editoriales, cooperativas para prefigurar y experimentar las ideas planteadas y llevarlas a posibilidades de ensayos prácticos, y sus límites.

La importancia de la importación de ideas de la autonomía italiana es que implica un cambio de estrategia para con los centros sociales en Europa (y esto influye en otros países) y con respecto a la organización de redes autónomas de movimientos sociales. Así, durante varios años la parte más proclive del movimiento autónomo de Madrid a abrirse a otro tipo de identidades abiertas y difusas, que impliquen experimentación territorial e interaccionar con diversos grupos sociales, hacen visitas recurrentes a Italia para aprender de la organización de estos centros sociales y ver las ideas que se pueden traer a Madrid:

A partir del año 1991, cuando Viviana y el Kurdo van al encuentro de centros sociales autogestionados Venecia y cuando se importa un poco la idea de centro

¹⁷ Los *Indiani Metropolitan* (indios metropolitanos) fueron una pequeña facción activa en los movimientos de protesta de la extrema izquierda italiana durante los años 1976 y 1977, en los llamados "Años de plomo". La cúspide del movimiento tuvo lugar en 1977, y se manifestó con la actividad guerrillera urbana y la ocupación de universidades, escuelas secundarias y fábricas. Los *Indiani Metropolitan* fueron el ala creativa del movimiento. Utilizaban pintura facial como la pintura de guerra de nativos americanos y vestidos como *hippies*. El énfasis estaba en estar juntos, la espontaneidad y las artes, especialmente la música. Se relacionaba con el situacionismo y dadaísmo en el reclamo de la espontaneidad como manera de práctica política creativa para combatir la sociedad de clases, cuestionando los modos de hacer tradicionales (Amorós, 2008; Tarí, 2016). Así abren un cambio en las formas de protesta que introduce los cambios del lenguaje y reclama la performatividad en las protestas como performances.

social, empieza una nueva experiencia de entender la autonomía, con una voluntad mucho más fuerte de impregnarse o de disolverse en lo social, en el territorio, en una serie de conceptos nuevos, que generaban precisamente un componente autónomo mucho más potente que lo que era una coordinadora de colectivos que se definía como autónoma. Y que en algunas de sus prácticas y de sus relaciones con los C.S. intentaba llevar una postura muy ideologizada y muy de dominio del espacio puramente político, no sabiendo apreciar que uno de los espacios puramente políticos era la okupación en sí misma y el propio centro social” (Seminario, 2012, p. 150).

Esas experiencias se caracterizaron por romper con las lógicas de identidades juveniles cerradas en la autorreferencial y que no enlazaban con los problemas sociales más acuciantes para los colectivos precarizados de la época, que además se iban diversificando. Desde jóvenes desempleadas, problemas de desempleo estructural, marginados, colectivos migrantes sin papeles, luchas vecinales que necesitaban alianzas en el territorio etc. Esto ya venía pasando en el laboratorio social y político italiano, que había generado las condiciones de posibilidad para que una nueva gramática de lucha social se pudiera plantear, al perder el conflicto laboral su situación núcleo del conflicto social. Como señala un militante de esta ala del movimiento autónomo:

En el año 1993 hicimos de hecho, Lucha Autónoma, un viaje a los Centros Sociales del nordeste de Italia y pudimos comparar una serie de experiencias muy distintas y había componentes de autonomía súper potentes que no se reconocían a lo mejor en estructuras más clásicas, como el León Cavallo, ciberactivismo... Eran los primeros que se habían enterado del levantamiento zapatista por el tema de las redes, nos dejaron a todos absolutamente flipados (Seminario, 2012, p. 152).

Los legados de estas experiencias autónomas se van sedimentando progresivamente en Madrid en la red de espacios que se van construyendo de manera progresiva, principalmente en cooperativas y centros sociales okupados y autogestionados (CSOA). Los progresivos cambios en este tipo de centros sociales, su diversificación y la apertura a diferentes movimientos e iniciativas sociales van a ser cruciales, y se explora en el siguiente capítulo.

4.5 Cambio de siglo: la globalización como nuevos escenarios para la acción colectiva y la aparición de los novísimos movimientos sociales

El contexto de las nuevas formas de acción colectiva y la aparición de los “novísimos” movimientos sociales en el reflujo movilizador organizativo y movilizador del movimiento por una justicia global, habiendo tomado los movimientos sociales europeos de los últimos años un nuevo cambio de rumbo que los han vuelto a focalizar en la escena local y/o estatal (Della Porta y Diani, 2011).

En este escenario han surgido movimientos sociales como reflejo del impacto del contexto de la globalización, donde las agendas de los movimientos se han articulado de forma multinivel, no solo a escala estatal o local. Surge y se desarrolla lo que Tarrow denomina el nuevo activismo transnacional, que viene a ser una red “de cosmopolitas arraigados: personas y grupos que se encierran arraigados en contextos nacionales específicos, pero que se involucran en actividades de contienda política que les llevan a participar en redes transnacionales de contactos y conflictos” (Tarrow, 2010, p. 2 y ss.). La novedad se ha presentado en su conexión con la omnipresente oleada de globalización contemporánea y en su relación con las cambiantes estructuras de la política internacional, siendo este el novedoso marco donde se estarían desarrollando

nuevas actitudes globales, nuevas formas de organización, así como campañas cambiantes y organizativas compuestas.

En el Estado español, el ciclo de movilización abierto contra la globalización neoliberal ha generado espacios para la convergencia de distintos colectivos y movimientos sociales a escala estatal, donde destacaron principalmente tres: la Red Ciudadana por la abolición de la Deuda Externa, la implantación y el desarrollo de ATTAC España y los movimientos de resistencia global. Con este primigenio movimiento antiglobalización se ha ido desarrollando una nueva cultura de movilización que está encontrando en una nueva generación juvenil su principal protagonista. Así, en el contexto de la globalización neoliberal y de una cultura política hegemónica que fomenta democracias de “baja intensidad”, las redes críticas de los movimientos sociales aparecen como actores político-culturales que se esfuerzan por reconstruir un “capital social alternativo” que permita ir potenciando una democracia participativa. Esta debería permitir no sólo la combinación de distintas formas de legitimación o no de las decisiones que se tomen en el ámbito público, sino también cuestionar tanto las políticas dominantes a escala global, recuperando así la relación de la política con los conflictos latentes o visibles existentes en nuestras sociedades (Alonso e Ibáñez, 2008).

En el plano estatal, estas redes se sitúan en los conflictos derivadas fundamentalmente del proceso político de cada momento, a excepción de Euskadi y Catalunya, por sus particularidades históricas de reivindicaciones nacionalistas, así como por mostrar un tejido social y asociativo más activo y extenso (sobre todo en fases de desmovilización general). No obstante, una constante de estas redes es su organización horizontal, su creciente coordinación con otros frentes de lucha o colectivos de otras zonas del Estado y la incorporación de una nueva cohorte de activistas jóvenes.

Como ya se ha bocetado, el contexto de desarrollo de los movimientos sociales y la morfología de la acción colectiva en España, aún con los cambios sociales que se vienen produciendo en los últimos años, y que han generalizado la protesta social con la amplificación de frentes de lucha, siguen manteniendo esa combinación de “debilidad organizativa crónica y sorprendente capacidad de convocatoria en ciertas coyunturas”, donde la existencia de muchos años en apatía por la normalización democrática se ve puntualmente sacudida con la explosión de conflictos periódicos que implican “fulgurantes momentos de protagonismo cuando las circunstancias y el ambiente favorezcan el que la sociedad los convierta en fustigadores apocalípticos de gobernantes perversos” (Álvarez Junco, 1994, pp. 439-440).

Expuesto este contexto general de surgimiento de los nuevos movimientos sociales, es pertinente recalcar que en España no hubo tiempo para una construcción alternativa de otra política a través de los nuevos movimientos sociales. Al contrario,

“las diferentes dimensiones de la acción política tendieron a superponerse en los años de la transición postfranquista, dando lugar a un tipo de movilización en la que se mezclan y combinan la acción política directa, la lucha económica de clase y la lucha de los agentes que se enfrentaban a los obstáculos a la modernización sitiados por las barreras institucionales franquistas” (Alonso e Ibáñez, 2008, p. 177).

Una constante en los movimientos y protestas de los últimos años ha sido la persistencia de unas dinámicas y unos elementos discursivos comunes. En lo discursivo, se puede observar por un lado que las críticas a la mercantilización del sistema han ido radicalizándose, visibilizándose cada vez más las voces que claman por una ruptura – por lo menos simbólica- con dicho sistema, en el que su reforma interna cada vez parece poco creíble para amplios grupos de población (de ahí la crisis de la socialdemocracia realmente existente). Estas cuestiones las veremos con más detenimiento y con un análisis empírico en los siguientes capítulos.

5. Redes sumergidas y su interacción con la comunidad de movimientos sociales alternativos en Madrid

5.1 Introducción

Lo que a continuación se va a plantear como redes sumergidas, siguiendo a Melucci y su estela de análisis, se va a referir a redes no visibles de movimientos sociales en el área de los movimientos sociales alternativos de Madrid que permanecen sumergidas durante la mayor parte del tiempo y se hacen visibles cuando se producen movilizaciones en el ámbito público, pero que han estado compartiendo acciones de continuidad, solidaridad y códigos culturales compartidos (Melucci, 1989).

La relevancia de estas redes reside en que construyen significados sociales, definición compartida de la situación, para poder ejercer como agencias de persuasión social hacia la esfera pública. En estas redes las personas debaten en la vida cotidiana cómo plantear alternativas desde los barrios, modelos emergentes e inclusivos de centros sociales, nuevas redes feministas que acojan diversidades, una nueva economía social y solidaria que haga trabajo diario en aspectos como los grupos cooperativos de consumo ecológico, etc. Es decir, cambian impresiones, analizan la realidad, contrastan puntos de vista, “crean un discurso sobre el mundo que les rodea” (Ibarra y Tejerina, 1998, p. 172).

Estas redes no están aisladas, sino que mantienen contacto con otras redes y organizaciones en grado diverso según los ciclos de movilización y las campañas del movimiento. La utilidad analítica de estas redes es estar activas (aunque no estén visibles) en los momentos de reflujo movilizador de los diferentes ciclos, en los momentos de derrotas, de desgaste o de “morir de éxito” cuando se consiguen objetivos en forma de leyes, cambios normativos, concesiones etc.

Algunos movimientos volcados en el campo cultural podían movilizarse ocasionalmente en el nivel político. Sus actividades se desarrollaban en gran parte en “áreas de movimiento”, es decir, en las redes de grupos e individuos que comparten una cultura conflictiva y una identidad colectiva, o, en sus propios términos, en “multitud de grupos dispersos, fragmentados y sumergidos en la vida cotidiana, y que actúan a modo de laboratorios culturales” (Melucci, 1989, p. 60). Aquí también cobran importancia especial esas

“redes sumergidas constituidas por pequeños grupos que actúan en la vida cotidiana, en los que se implican personas que crean y experimentan modelos culturales. Estas redes se constituyen en relación con problemas específicos y en torno a ellos emergen (la paz, problemas medioambientales, discriminación de género o étnica), constituyendo un circuito de intercambios sociales (...) Durante las fases de latencia o no visibilidad pública, se experimentan nuevos modelos culturales, se construyen nuevos significados y se elaboran códigos diferentes a los dominantes en la sociedad, mediante la reapropiación o resignificación, lo que favorece el cambio social. Esta fase de latencia funciona como una especie de laboratorio donde se lleva a cabo la innovación y se crean los desafíos simbólicos a los códigos dominantes en la sociedad. Cuando estas redes emergen se sitúan frente a una autoridad política en torno a determinadas demandas, se sitúan delante del proceso de toma de decisiones respecto a una política pública concreta” (Tejerina, 2005, p. 78).

Benjamín Tejerina relaciona estas redes sumergidas de los movimientos sociales con lo que denomina como estructuras de interacción de los movimientos (Tejerina, 2010, p. 150 y ss.), que se refiere a los mecanismos necesarios para la existencia de interacciones continuadas que conforman una red de relaciones informales entre individuos, grupos y organizaciones. Estas estructuras están compuestas por la

participación de los actores sociales, que pueden responder, como tipos ideales, a cálculos racionales de medios que pueden ser utilizados para encontrar determinados fines o beneficios a su comportamiento, o como consecuencia de un proceso menos racional y más influido por otros aspectos, como la ideología o el altruismo. La relevancia de estas estructuras radica fundamentalmente en que sirven de mecanismo conector en el proceso de aproximación y reclutamiento de activistas de las distintas organizaciones de los movimientos sociales, y es a través de estas estructuras como se construyen los movimientos (Tejerina, 2010).

Mediante la creación de estas estructuras interactivas permanentes (y relativamente consolidadas), las acciones del grupo pueden adquirir un sentido social y rodearse de un discurso que legitime los medios utilizados y los fines que se pretenden alcanzar mediante la movilización pública. Es solo en este momento cuando podemos hablar de que este proceso cristaliza en la construcción de un movimiento social (Tejerina, 2010).

Estas redes emergen con problemas concretos cuando se moviliza suficiente la opinión pública por un conflicto público y/o mediático. Así, “la red sumergida cumple diversas funciones: permite la pertenencia a varios grupos; solo ocupa una parte del tiempo del actor; exige implicación personal y la solidaridad afectiva que de los que pertenecen a la red” (Melucci, 1994, p. 148).

La fase de latencia es un periodo de vida sumergida que permite experimentar nuevos modelos culturales, recomponer las redes de reclutamiento, evaluar lo realizado, debatir las estrategias y las identidades, en pleno diálogo. Ambas fases están íntimamente relacionadas:

“la latencia hace posible la acción visible porque proporciona los recursos de solidaridad que necesita y produce el marco cultural dentro del cual surge la movilización. Esta última a su vez refuerza las redes sumergidas y la solidaridad entre sus miembros, crea nuevos grupos y recluta nuevos militantes atraídos por la acción pública del movimiento que pasan a formar parte de dichas redes. Asimismo, la movilización favorece también la institucionalización de elementos marginales del movimiento y de nuevas élites que han sido formadas en sus áreas” (Melucci, 1994, p. 148).

Los movimientos sociales consisten, enfocados de este modo, en redes invisibles de pequeños grupos sumergidos en la vida cotidiana, manifestándose sólo con relativa frecuencia como fenómenos públicos. Los movimientos son sólo participantes a tiempo parcial en el dominio público precisamente porque practican nuevas modalidades de vida cotidiana. Es decir, las experimentaciones diferentes formas de plantear un centro social autogestionado, o una red de cooperativas, modelos de autoempleo fuera del trabajo asalariado más vertical o redes de librerías alternativas solo son visibles en momentos concretos de debate o denuncia pública de una campaña del movimiento. En este sentido, los movimientos sociales se asientan sobre persistentes subculturas activistas, capaces de mantener las tradiciones cognitivas necesarias para revitalizar el activismo que sigue a un periodo de inactividad del movimiento. Estas subculturas funcionan como reservas de elementos culturales de los que generaciones sucesivas de activistas pueden echar mano para forjar movimientos ideológicamente similares, aunque separados por el tiempo o el espacio (McAdam, 1988).

La red sumergida cumple, de esta manera, diversas funciones: 1) permite la pertenencia a varios grupos; 2) sólo ocupa parte del tiempo del actor, tanto respecto del curso de su vida como respecto del tiempo que absorbe; 3) exige la involucración personal y la solidaridad afectiva de los que pertenecen a ella (Melucci, 1999, p. 127). Y esta fase de latencia de la actividad en estas redes permite experimentar directamente nuevos modelos culturales, favorece el cambio social mediante la construcción de significados y la producción de códigos diferentes a los que prevalecen en una sociedad. Esta clase

de producción cultural con frecuencia implica un desafío a las presiones sociales dominantes. La latencia representa una especie de laboratorio sumergido para el antagonismo y la innovación. Cuando los grupos pequeños emergen, lo hacen para enfrentarse a una autoridad política sobre determinados asuntos (Melucci, 1999, p. 130). Ejemplo de ello que se verán son los procesos de centros sociales o la Semana de Lucha Social. Así, cuando se programa la movilización pública, como por ejemplo con la Semana de Lucha Social, esta movilización “refuerza las redes sumergidas y la solidaridad entre sus miembros, crea nuevos grupos y recluta nuevos militantes atraídos por la acción pública del movimiento, que pasan a formar parte de dichas redes” (Melucci, 1999, p. 128).

Para la persistencia y la eficacia de este modelo es necesario que se den algunas condiciones como las siguientes: un mínimo grado de diversidad en el entorno del movimiento, que impide a los grupos de esas redes encerrarse en sí mismos; la existencia de instancias y organizaciones transitorias en cada red del movimiento, con capacidad para garantizar las comunicaciones internas, especialmente durante la fase de latencia, y externas, principalmente en la fase de movilización (Melucci, 1999, p. 128). Así, la red de movimientos tendría dos momentos complementarios: el momento de latencia, en el que el movimiento da forma a la nueva creación cultural y simbólica, y el momento de la visibilidad, que es cuando se pasa a la expresión y difusión pública del nuevo sentido.

Una de las aportaciones relevantes de Melucci, en este sentido, es explicitar que las redes y organizaciones de los movimientos sociales son prefigurativas en sí mismas: “la forma del movimiento es en sí misma un mensaje, un desafío simbólico a los códigos dominantes” (Melucci, 1989, p. 60). Y la importancia del legado cultural de los nuevos movimientos sociales radica en su capacidad de desafiar el sistema de relaciones sociales y culturales e introducir nuevos estilos de vida y mensajes de debate en la agenda pública.

Estos planteamientos los recoge también en sus diferentes trabajos Enrique Laraña, en su traslación española del modelo de la construcción social de la acción colectiva:

“los movimientos reivindican nuevos espacios sociales en los que sus seguidores se autorrealizan y construyen el significado de lo que son y lo que hacen. Esos espacios se construyen en grupos informales y redes interpersonales cuando el movimiento se halla en un período de latencia (...). Son grupos sumergidos en la vida cotidiana que actúan como plataforma para la búsqueda de la identidad individual y colectiva de los que participan en ellos. Esas áreas del movimiento funcionan como laboratorios en los que los actores experimentan y desarrollan nuevos códigos de comportamiento y significación” (Laraña, 1999, p. 158).

Estas redes sumergidas tan relevantes para tejer la red de movimientos sociales alternativos en estos ciclos en Madrid, tanto en los momentos de latencia como en los de visibilidad, los enfocados desde la mesomovilización de estas estructuras de acción, entendida como esfuerzos de un iniciador(es) de una campaña, tratando de movilizar otros organizadores para establecer y organizar conjuntamente el evento (Gerhards y Rucht, 1992). Y viendo también la micromovilización, que es el esfuerzo conjunto de los organizadores para movilizar a los participantes para el evento (McAdam, 1988). El proceso de movilización implica, por lo tanto, dos pasos: la movilización de otros organizadores por los iniciadores y la movilización de los participantes por parte de los organizadores. Así, asumiendo este modelo, en cualquier momento, todo tipo de grupos, organizaciones y las redes que existen en la sociedad pueden formar parte de la estructura movilizadora.

Dentro de estas redes sumergidas se producen en las interacciones de la vida cotidiana de los activistas un conjunto de rituales de interacción (Collins, 2004), que muchas veces

se representan en cadena y que, por lo demás, significan el poso cultural que representan estas formas alternativas de acción colectiva. Son “procedimientos codificados, a través de los cuales se comunica una visión del mundo (...). Contribuyen al fortalecimiento de la identidad y de sentimientos colectivos de pertenencia y (...) permiten a los actores del movimiento dar rienda suelta a sus emociones” (Della Porta y Diani, 2011, p. 147).

Así, estas “redes sociales informales forman dinámicas subculturales oponentes que ayudan a mantener vivas las identidades colectivas, aunque no se produzcan desafíos abiertos a la autoridad (...)”. De modo que en las fases de latencia “las redes proporcionan la estructura de espacios francos, áreas de interacción social donde los detentadores de determinadas visiones del mundo refuerzan la solidaridad mutua y experimentan con estilos de vida alternativos” (Della Porta y Diani, 2011, p. 173). Y esto es precisamente lo que se va a analizar en este capítulo a través del estudio pormenorizado de diferentes redes, alianzas, campañas y eventos que va a caracterizar el área de los movimientos sociales autónomos y alternativos madrileños en este período. A continuación, se analizan casos concretos de redes sumergidas en los movimientos sociales autónomos y alternativos en el período estudiado.

5.2 La importancia de Traficantes de Sueños como nodo cultural en los movimientos sociales

Traficantes de Sueños de Sueños (en adelante, TdS) ha sido durante sus veinticinco años de existencia hasta ahora una librería asociativa (y también distribuidora y editorial) con un proyecto de producción y comunicación política que se constituye a mediados de la década de los años noventa del siglo pasado, con el fin de servir de espacio de formación, reflexión y reunión para los movimientos sociales alternativos y autónomos de Madrid.

Desde esa década surgen colectivos en Madrid, comprometidos con temas como la ecología, el feminismo, el movimiento okupa, el antimilitarismo, o la antiglobalización. En este contexto, aparece la necesidad en un grupo de militantes de ofrecer un espacio estable, que proporcione formación, materiales para discusión y un lugar para el intercambio de ideas. Como señala su propia web,

“Editorial Traficantes de Sueños es un proyecto, en el sentido estricto de «apuesta», que se dirige a cartografiar las líneas constituyentes de otras formas de vida. La construcción teórica y práctica de la caja de herramientas que, con palabras propias, puede componer el ciclo de luchas de las próximas décadas. TdS publica con licencias Creative Commons que permiten la libre copia y descarga de nuestros textos” <https://www.traficantes.net/>¹⁸.

De forma que TdS es un proyecto de producción y comunicación política que aporta novedosos debates para la acción colectiva transformadora y a su vez se ha conformado como proyecto de economía social, esto es, una entidad sin ánimo de lucro implicada en una red de cooperativas que impulsó la red de economía social y solidaria de la Comunidad de Madrid cristalizada en lo que hoy se denomina el Mercado Social de Madrid.¹⁹

Contexto de surgimiento

¹⁸ Ver su web en <https://www.traficantes.net/> Último acceso el 9 de julio de 2021

¹⁹ Ver Coop57 <https://coop57.coop/es/entidad/asociaci%C3%B3n-cultural-traficantes-de-sue%C3%B1os>

Traficantes de Sueños ha sido desde sus comienzos un ejemplo perfecto de lo que hemos denominado *red sumergida* en términos de Melucci (1999), ya que ha cumplido ese rol de ser nodo de producción cultural e intelectual para y por los movimientos sociales alternativos de Madrid desde que surgiera y ha sido crucial en las fases de latencia y de desmovilización, para mantener esa continuidad del movimiento (Flesher, 2014) y abrir nuevas líneas de debate y acción en los movimientos autónomos. Recuerda al rol que otrora jugaron librerías, cafés y sitios de reunión en la conformación latente de otros movimientos sociales, como fue el movimiento feminista en su segunda ola en Estados Unidos (Mueller, 1994).

Traficantes de Sueños inició su andadura entre 1995 y 1996 con el objetivo de generar un espacio estable donde encontrar materiales de reflexión usando como herramienta el libro, entendiéndolo como un medio de transformación individual y colectiva. Como señala en otra entrevista uno de los integrantes, nace en un contexto

“en el que hay un auge de la autonomía juvenil urbana, en la ciudad de Madrid, es decir de movimientos sociales y colectivos de todo tipo que trabajan en torno al ecologismo, el feminismo, la ocupación de viviendas y de centros sociales, del antimilitarismo... Y dentro de este magma tan diverso, distintas gentes se organizan para conseguir un espacio estable donde poner a disposición de todos estos colectivos materiales para la reflexión, la formación, la discusión” (Burgos, 2016)²⁰.

Según varios informantes, la centralidad de TdS en la divulgación de la cultura movimentista es central en el desarrollo de los movimientos sociales alternativos. Sirviendo como red para importar autores-as, debates, y diferentes herramientas teóricas en las que se pudieran basar los activistas como referencias para contextualizar las batallas políticas y culturales de cada momento y movimiento. Y sale de un puesto que tienen en el rastro “político” de los domingos de la Plaza de Tirso de Molina en Madrid, caracterizado por una subcultura de venta e intercambio de libros, fanzines, cassettes y diferentes elementos de una cultura underground que juntaba lo contracultural y lo político, y que era de difícil acceso en otras tiendas o librerías:

“Empezó en 1997 como un punto de distribución y de venta de materiales muy ligados a la autonomía madrileña y a los movimientos sociales. Era un puesto en la Plaza Tirso de Molina, que es un lugar donde los domingos de rastro se ponen puestos de libro político. Después, la Fundación Aurora Intermitente nos cedió un espacio en el primer piso de la calle Hortaleza y el número de libros empezó a crecer.” (Fundación de los Comunes, 2016).

La “idea” originaria, similar a la transmisión cultural de la idea libertaria, consistía en “buscar materiales para la formación, la discusión y la reflexión en esos movimientos. Existía una industria alternativa en la música, también en el papel con multitud de fanzines, pero algo faltaba en el terreno de la edición” (Sánchez, 2015). Y de lo que se trataba, basándose en la experiencia de los centros sociales okupados y autogestionados que en esos años tenían una dinámica muy marcada de okupación-desalojo de centros sociales en el corto plazo (y que dificultaba proyectos a largo plazo) era de tener continuidad como idea y proyecto. De modo que una idea central en la nueva estrategia de plantear un proyecto político-cultural era dotarlo de estabilidad:

“Recalco lo de estable porque había iniciativas similares que se atribuían el nombre de librerías -lo más aproximado a la distribución alternativa-, que eran puestos itinerantes con una tradición de décadas, como los que se instalan los domingos por la mañana en la plaza de Tirso de Molina, o en eventos y en conciertos... Sería como la diferencia que hay entre la librería alternativa y la librería al uso. Y estable

²⁰Ver noticia en Burgos: “Traficantes de Sueños: luchar con libros”. En *Público*, disponible en <https://elasombrario.publico.es/traficantes-de-suenos-luchar-con-libros/>

también porque nosotros veníamos de la ocupación de centros sociales siempre expuestos a posibles desalojos o ataques, y eso hace que el factor de estabilidad sea reseñable” (Burgos, 2016).

En estos orígenes, los militantes que empiezan el proyecto plantean el libro como arma política y cultural de difusión de ideas entre una nueva generación que venía huérfana de referentes locales. Pero conectando con pasarelas militantes históricas de generaciones anteriores de ambientes libertarios:

“se empieza de manera muy precaria, con una librería en un primer piso, en Hortaleza. Fue también una cesión por parte de gente anarquista de la Fundación Aurora Intermitente, gente que tenía en mente la idea de retomar lo que eran los ateneos de antes de la Guerra Civil, un espacio de encuentro y formación de la clase obrera. Nos ceden una sala, una habitación donde se monta la librería (Blanco, 2017)”.

En ese sentido, era un contexto de auténtico triunfo y penetración del neoliberalismo cultural con ausencias de grandes conflictos sociales que dificultaba la transmisión de una cultura crítica, y auspiciado por el cierre ideológico y mediático de la cultura de la Transición, que dificultaba cualquier proyecto contra-cultural que cuestionase las bases del consenso (VV. AA., 2012). Así,

“según los miembros fundadores, predominaba una sensación de cierre ideológico en ese contexto (...). Al mismo tiempo, se percibía la emergencia de nuevos sujetos y figuras de militancia (...). Traficantes da lugar a la confluencia entre algunas continuidades con movimientos políticos preexistentes (...) formada por activistas provenientes del movimiento libertario de los setenta, y un modus operandi marcado por las premisas del “hazlo tú mismo” propias de las expresiones culturales del punk, fanzine” (Rubio-Pueyo, 2014, pp. 182-183).

Caminar con los movimientos. El rol de difusor de cultura activista de Traficantes

Los propios trabajadores de TdS siempre han sido paralelamente militantes de movimientos autónomos y eso ha servido como relación de ida y vuelta que ha apuntalado el fortalecimiento cultural de los movimientos mediante aportación de nuevos debates, libros novedosos, la importación de autores de otras culturas autónomas, organización de jornadas etc. Y, al mismo tiempo, ha nutrido a TdS de los principales conflictos que iban mutando con los diferentes ciclos políticos, para los cuales hacía falta nuevas contextualizaciones. De ese modo, con la progresiva impregnación del zapatismo como cultura política por parte de los movimientos, aparecen las luchas contra la globalización neoliberal. Así,

“entorno al año 2.000 el movimiento reinante fue el de la antiglobalización, y la Coordinadora se extendió por la comunidad cambiando el modo de actuar. En vez de quedarse estancados, Traficantes de Sueños se centró en la profesionalización de sus integrantes, comenzando a generar auto empleo” (Mora, 2015)²¹.

Se produce también en un cambio interno de los movimientos autónomos madrileños que viene con la experimentación de nuevos centros sociales que sean más sensibles a conflictos locales, realidades diferentes (migrantes sin papeles, mayor precarización laboral juvenil, gentrificación de la ciudad...), detectándose la necesidad de un nodo cultural dentro del movimiento que permita recibir todos esos debates que trae la nueva realidad del cambio de siglo y que pueda ser concebido como una suerte de

²¹ Eva Mora, “Dos décadas traficando con sueños”. En El Faro Radio, noticia disponible en <https://www.elfaradio.com/2015/08/19/dos-decadas-trafficando-con-suenos/>

“infraestructura del movimiento social de la época, con permeabilidad a los conflictos y movimientos del momento pero manteniendo la independencia orgánica de cualquier movimiento y organización” (Rubio-Pueyo, 2014, p. 183).

De forma paralela, y fruto de debates en el seno del movimiento autónomo y esos centros sociales de “segunda generación” (como se verá en los siguientes epígrafes), se empieza a politizar la cuestión del acceso a internet y el consumo de información y de cultura online de una manera abierta. Y como red sumergida, prefigura la realidad que quiere construir y con la que quiere ser consecuente y, como editorial, emplea la licencia Creative Commons con Copyleft en las obras que edita. TdS apuesta desde el principio por la cultura libre en el sentido de la libre difusión del conocimiento y las expresiones artísticas de la sociedad. Entienden que estos saberes son resultado de la colaboración social y que bloquearlos a través de leyes de propiedad intelectual es perjudicial para el desarrollo de la sociedad y de cada uno de sus miembros.

Asimismo, y como señalan desde el mismo proyecto de Tds, la propia inmersión en los movimientos sociales coetáneos es lo que les hace

“apostar por determinadas líneas. Es el estar en la lucha, en las calles, lo que hace que veamos qué campos son potencialmente útiles para cambiar las cosas o para el pensamiento crítico transformador” (Fundación de los Comunes, 2016).

En ese sentido, y como manifiesta uno de los informantes, la posibilidad de viajar a centros sociales italianos para impulsar un nuevo modelo de centro social más abierto y difuso (ejemplificado en los “Laboratorios”, el Centro Social Seco o el Patio Maravillas) hizo posible que entraran en contacto con autores-as del postoperaioismo italiano que, al albur de nuevas realidades de precarización social, introducen lecturas de conflictos sociales que sirvan para debatir sobre realidades emergentes: las del trabajador pobre, los migrantes y las fronteras, el acceso a bienes comunes digitales, las nuevas formas de luchas laborales etc. Y que además se pudieran politizar diferentes luchas y de tener una suerte de marco teórico para los movimientos sociales altura de diferentes autores como podrían ser los italianos postoperaioístas como Negri, Hardt, Lazzarato, Virno, Mezzadra etc. o también en torno a la sociedad del espectáculo de Guy Debord (E 31). En ese mismo proceso de transmisión cultural, la propia editorial, que iba cogiendo fuerza, traducía diferentes libros que sirvieran como escuela de formación para los movimientos sociales de Madrid. Y también libros que no estaban actualizados, con el mismo propósito:

“Al principio por nuestra especialización encontrábamos mucho material descatalogado de los años 70 y 80 de formación política clásica y ahora vemos cómo esos textos han empezado a rescatarse. Por poner un ejemplo, eso está pasando con los textos de Rosa Luxemburgo, las obras completas Marx y Engels y otros muchos. Hay interés por volver a discutirlos, incorporarlos. También cambian las generaciones y cambian los movimientos políticos. La librería te permite tener una visión muy amplia de ese recorrido, de las temáticas que han podido provocar más discusión, más debate” (Burgos, 2016).

TdS ha ido cambiando con los propios movimientos, como planteando los zapatistas de su consigna de “caminar preguntando”:

“En un proceso vivo, Traficantes va mutando. Es verdad que desde los movimientos autónomos de los noventa y más tarde de los antiglobalización -y quizá ligándolo con el desarrollo de internet y las redes- de alguna manera sí que muta la forma de organización de la protesta y de la sociedad. La posibilidad de conexión internacional con otros colectivos como el zapatista -muy importante a partir del 94- o toda la preparación de foros sociales mundiales o de contracumbres, se hace posible otro tipo de protesta por la extensión de internet y por la lógica de redes.

Considerarte parte de una red más grande, un nodo que se vincula con otros para llevar adelante proyectos, antes no era posible. Tanto la librería como Traficantes de Sueños en su conjunto se conciben como nodos de una red mucho mayor, lo que permite trabajar en red, para sacar adelante proyectos durante los años 2000, y a partir del 15M será también una base organizativa; es algo que ha ido cambiando con el tiempo” (Burgos, 2016).

En el proyecto de TdS los textos son herramientas colectivas de pensamiento y la práctica de la lectura parece ser capaz de generar una plusvalía de relaciones sociales. En los modos en que organiza su trabajo, forma lectores, constituye sus colecciones, distribuye sus textos y financia su emprendimiento crítico, Traficantes parece entender al libro como un lugar de encuentro que potencia distintos debates, posturas y prácticas al interior de los movimientos políticos. Las líneas estratégicas presentes en sus libros son la economía política, la cultura libre, el feminismo, la geografía crítica y la crítica de la producción cultural, entre otros.²²

Diferentes formas de transmisión de cultura activista

Pero TdS no ha sido solamente una librería primero y una editorial, después. Dentro de la cuestión de librería, innovó con una forma de sostenimiento que implicó a diferentes colectivos cercanos y militantes del movimiento que reforzó su rol de transmisión. Así, desde el principio se planteó como librería asociativa, cuyo modelo fue cambiando progresivamente:

“Al principio se planteaba prácticamente como una herramienta de financiación colectiva. Quiero decir, la gente te adelantaba el dinero de sus compras y con eso te asegurabas al menos cubrir determinados gastos fijos, lo que ayudaba al sostenimiento del proyecto. Ese es el concepto, buscar a gente que considere que es necesario e interesante sostener y apoyar un proyecto como este a través de pequeñas cuotas y así obtener descuentos. Con el tiempo esto se ha ido modificando, perdiendo peso relativo en cuanto al significado económico, pero ha permitido que se establezca una serie de relaciones con personas y colectivos muy diversos” (Burgos, 2016).

También ha sido, además de esto, distribuidora de libros y ha tomado forma progresiva, a medida que han pasado los años, de librería en red con otras librerías críticas e independientes que han ayudado a cristalizar esta suerte de infraestructura de los movimientos sociales:

“Traficantes de Sueños distribuye en la Comunidad de Madrid los de otras editoriales pequeñas y críticas; también trae libros de América Latina que no llegarían por otras vías y los distribuye en la Comunidad Madrid y en una red de librerías amigas que hay en todo el país” (Burgos, 2016).

Este rol de distribuidora es crucial ya que, junto a la posibilidad de libre descarga de los libros de su editorial, ha ayudado a difundir por el mundo hispano-hablante las diferentes obras y libros que teorizan e influencian las luchas sociales por el resto de España y América Latina. En España ha ayudado también la progresiva sedimentación de una red de librerías críticas:

“La red de librerías es fundamental. Tener integrado todo el circuito del libro a nivel de capacidad de incidencia, difusión y visibilidad de nuestros libros es muy

²² Ver presentación del proyecto en la web de la Fundación de los Comunes en <https://fundaciondeloscomunes.net/traficantes-de-suenos-una-apuesta-por-el-valor-comunitario-del-libro/>

importante. Por una parte, la editorial tiene un espacio privilegiado en nuestra librería: tiene la mejor estantería y un gran cartel que invita a suscribirte; se tiene además un cuidado especial con nuestros libros: siempre están disponibles, bien colocados y se recomiendan porque son producto de discusiones colectivas. Colaboramos con esa red de librerías compartiendo recursos como la arquitectura de web y su programación, así como, al principio, con formación a los librereros y también con depósitos.” (Fundación de los Comunes, 2016).

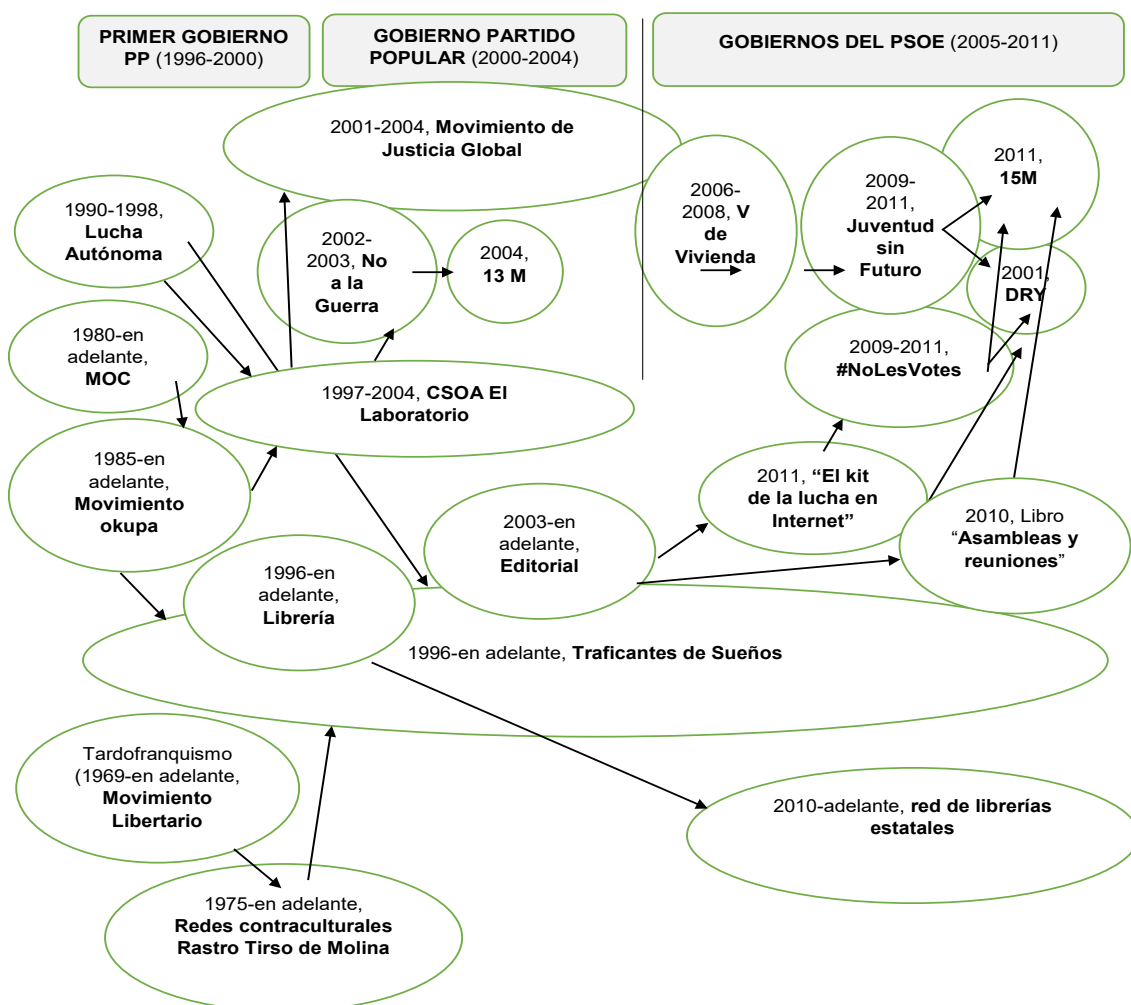
Y como editorial, la editorial Traficantes de Sueños también ha ido mutando conforme se van dando las diferentes iniciativas y conflictos de cada ciclo político (los noventa, el ciclo contra Aznar, el ciclo de Zapatero y la burbuja inmobiliaria, el ciclo 15M, el ciclo municipalista etc.). Así, según Fundación de los Comunes, es un

“proyecto, en el sentido estricto de «apuesta», que se dirige a cartografiar las líneas constituyentes de otros órdenes de vida. La construcción teórica y práctica de la caja de herramientas que, con palabras propias, puede componer el ciclo de luchas de las próximas décadas. Sin complacencias con la arcaica sacralidad de la cultura, sin concesiones para con los narcisismos del genio literario, sin lealtad alguna a los usurpadores del saber, TdS adopta sin ambages la libertad de acceso al conocimiento.”

En definitiva, como podemos ver (figura siguiente), Traficantes de Sueños se ha ido convirtiendo en es un proyecto de producción y comunicación política y cultural que ha servido de infraestructura fundamental y diseñado por y para los movimientos sociales, que aspira a aportar contenidos y animar debates útiles para la acción colectiva transformadora. Asimismo, TdS ha sido también precursor de cambios en los movimientos sociales y ha cambiado, a su vez, junto a ellos. Así, ha servido de recurso de formación y producción cultural dentro de los movimientos sociales. En cada época ha dotado de instrumentos, como por ejemplos guías, libros, centros de recursos, charlas etc. Y en su

“faceta como editorial, Traficantes de Sueños merecería constar como una de las iniciativas culturales más importantes en las últimas décadas en España, al haber sido la principal vía de introducción de importantes textos de corrientes y disciplinas habitualmente ignorados por la academia española: teoría poscolonial, geografía crítica, urbanismo, feminismo, entre muchas otras” (Rubio-Pueyo, 2014, p. 184).

Figura 4. Origen y red de relaciones entre Traficantes de Sueños y movimientos sociales en Madrid



Fuente: elaboración propia

En la llegada del 15M, TdS fue fundamental porque sirvió de infraestructura cultural de los movimientos para ir publicitando las diferentes convocatorias de movilizaciones, para difundir debates que se estaban gestando en ese momento sobre la deuda, la democracia real, la precarización juvenil etc. Como señala una informante, también en su rol de difusor de movimientos sociales con Madrilonia:

(Pensativa...) “nosotras tenemos un proyecto en aquel momento, que se llama Madrilonia, en el que yo justo estaba de liberada, entonces eso es guay, porque hicimos, era, digamos, como la sensación que teníamos era como que la cosa estaba fatal y no pasaba nada. Entonces, estábamos ya como súper desesperados en plan, esto es una mierda, no sé qué, porque veías que estaba pasando todo y no entendíamos como no sucedían cosas, (...). Entonces, cuando la cosa empezó a coger ritmo claro, para nosotros fue como súper guay. Y, además, también, con la excusa está de lo de Madrilonia, hicimos como mogollón de curro de calle. Como que fue desde, con cada una de las movilizaciones donde había gente, aunque fuera pequeña, pues ir allí, dar panfletos, hablar con la gente. Entonces, yo lo viví mucho como la suma de todas esas luchas, luchas súper legítimas y luchas como muy vividas, como muy en primera persona. Igual que para mí fue un momento

como que en ese sentido estuvo como súper guay. A mí me emocionaba, sobre todo, mucha gente... para mí, fue, yo qué sé, luchas eso, por la vida, que, de repente, no sé, pues eso, volvían hacer a la gente fuerte, con ganas de pelear, con ganas de... y que justo coincidía con que nosotros podíamos vivir y recoger todo eso, a través del proyecto este. Entonces, eso estuvo muy bien porque estábamos todo el día en la calle entonces..." (E 32).

5.3 La Semana de Lucha Social: la experiencia de Rompamos el Silencio

Rompamos el silencio fue una iniciativa ciudadana española que practica la desobediencia civil y la acción directa no violenta como medio de intervención política en las calles de algunas ciudades, siendo más habitual en Madrid. Desde sus primeras ediciones era una Semana de Lucha Social, ya que aunaba la lucha de diferentes colectivos que se preparaban durante todo el año para realizar diferentes acciones públicas en esta semana. Las protestas civiles de Rompamos el silencio (en adelante, RES) abarcan campos como los de la reivindicación de la cultura libre, el antimilitarismo, así como el combate a la globalización y el machismo.

La idea originaria de hacer esta semana de lucha anual era fortalecer

“la coordinación puntual de colectivos, organizaciones sociales y personas a título individual de los movimientos sociales madrileños, que se reúnen durante una semana al año, para realizar acciones de protesta sobre todos aquellos conflictos sociales que trabajamos cotidianamente en nuestros espacios” (Sanz, 2007).

Esta semana de lucha tiene unas primeras ediciones en 1998 y 1999 empujadas sobre todo por el trabajo de base de la Coordinadora de Barrios²³, tras lo cual se interrumpió debido en cierta medida a la crisis interna de la Coordinadora de Colectivos Lucha Autónoma, uno de sus impulsores. RES construye la narrativa del encuentro y la multiplicación de luchas sociales y supone la generación de un espacio de confluencia de diferentes colectivos sectoriales y de zona que permite la estructuración de redes que se mantienen (García Arístegui, 2011). La ausencia de espacios de coordinación estables en el tiempo favoreció que muchos grupos participaran en la segunda etapa del Rompamos el Silencio (2005-2010) porque era una buena manera de contactar con otros colectivos y luchas, participar en acciones simbólicas llamativas e intercambiar experiencias. Esto ayudó a construir una red organizativa permanente que permitiera acumular experiencias para no empezar de cero cada vez que los más viejos de cada cohorte abandonaban el activismo.

Otras ideas-fuerza fundamentales para entender la relevancia de estas prácticas anuales en Madrid es que RES apostaba por pluralidad de ideas dentro de la izquierda social y de los movimientos sociales, apostando por ampliar alianzas de lucha como una decisión política.

“Estas búsquedas de pluralidad, heterogeneidad y apertura del espacio, que son una de las señas de identidad centrales de Rompamos el Silencio, se dan, sin

²³ La Coordinadora de Barrios de Madrid nace en el año 1983, recogiendo el testigo de las luchas vecinas del a transición y ligada al trabajo barrial contra la exclusión social. Su origen está vinculado al trabajo de base con gente pobre y excluida por parte de la Parroquia de Entrevías (Vallecas) y su Escuela sobre la Marginación Social. Se puede consultar su web en <https://www.coordinadoradebarrios.org/index.php>

Está compuesta desde su inicio de componemos personas y colectivos que, desde el encuentro personal y la implicación social, buscan soluciones a problemas junto a quienes hoy sufren la pobreza y la marginación. Protagonizaron campañas contra el tráfico de drogas en los años ochenta y noventa (ver Fresneda: https://elpais.com/diario/1987/03/30/madrid/544101857_850215.html)

embargo, dentro de la amplitud que nos permiten unos márgenes consensuados, que tienen que ver con las formas organizativas y de acción destacadas en estos «principios», y dentro del abanico plural de la izquierda autónoma anticapitalista, antiautoritaria y antipatriarcal (Sanz, 2007).

Sobre las prácticas movimentistas y los repertorios de acción colectiva, Sanz indica que un consenso de mínimos a la hora de organizarse y desarrollar las acciones del RES son los siguientes:

“la acción directa no violenta (como opción táctica); la desobediencia civil, porque en ausencia de justicia, reivindicamos el derecho a desobedecer las leyes y a no pedir permiso para ocupar las calles, que también son nuestras; la búsqueda de impacto, bien sea en el entorno inmediato en que se realiza la acción, bien a través de los medios de comunicación convencionales; garantizar que la acción sea comprensible y esté bien explicada” (Sanz, 2007).

Como podemos ver más adelante, este espíritu se va a mantener vigente y se va a fortalecer en las diferentes redes estudiadas en este trabajo y van a tejer un hilo de desobediencia civil en las calles de Madrid que llegan hasta la eclosión del 15M en Sol. Como ya se ha esbozado, RES tiene dos fases bien diferenciadas en el tiempo, que se va a desgranar para profundizar en el legado de cada fase con respecto a la familia de los movimientos sociales alternativos en Madrid.

García Arístegui, en su propio análisis de la genealogía de las semanas de lucha social, plantea que

“los antecedentes de una Semana de Lucha Social con temáticas similares a lo que sería el RES de 1998 (básicamente la exclusión social) podrían remontarse a 1977, cuando la Coordinadora de Grupos Marginales de Madrid, donde había colectivos como la COPEL (...), organizó una Semana de Lucha contra la ley de Peligrosidad Social”²⁴ (Aristegui, 2011, p. 241).

Sin duda, la coincidencia de militantes particulares que estuvieron en esa Semana facilitó plantear una experiencia de lucha social de esta índole. Asimismo, sostiene este autor que es también

“la continuación de acciones como la acampada de 7 días en mayo de 1996 frente al Ministerio de Sanidad, la ocupación durante 6 días de la Catedral de la Almudena en 1997, además de la confluencia de colectivos de distinto tipo en la marcha a la cárcel de Carabanchel, en el marco de las Marchas Europeas Contra el Paro a su paso por Madrid, también en el 97” (Aristegui, 2011, p. 242).

Primera fase de Rompamos el Silencio

La Semana de Lucha Social en Madrid, titulada Rompamos el Silencio (RES), se había fundado en 1998 y siguió en 1999, tras lo cual se interrumpió debido en cierta medida a la crisis interna de la Coordinadora de Colectivos Lucha Autónoma, uno de sus impulsores:

²⁴ La COPEL significaba Coordinadora de Presos Españoles en Lucha. Fue un grupo de afinidad de presos “sociales” politizados en la Transición (se conforma en 1976), con el objetivo de reivindicar amnistía, condiciones dignas en prisión, respeto a los derechos humanos, denuncias de torturas en instancias carcelarias, reforma del código penal y la supresión de la Ley de Vagos y Maleantes. Sembró el germen de la lucha anti-carcelaria que ha seguido en muchos otros colectivos, mayoritariamente de carácter libertario.

“El primer período, que es el de su fundación y puesta en marcha, arranca en 1998, de mano de organizaciones sociales y vecinales que se dan cita en la Parroquia de San Carlos Borromeo, en Entrevías. En torno a ejes temáticos como menores, drogas, prostitución, precariedad, cárceles, insumisión y reparto de la riqueza, entre otros, arrancan las primeras Semanas de Lucha, que se mantienen durante tres años, entre talleres y debates, asambleas, reclama las calles y acciones sobre los temas mencionados” (Sanz, 2007).

Los informantes entrevistados señalan la relevancia de las primeras ediciones para conectar activistas de diferentes colectivos que no se conocían, en el contexto del desierto organizativo de los noventa en los movimientos sociales, caracterizado por la apatía política de jóvenes y de la cooptación de la actividad social de los jóvenes por parte de las ONG y el tercer sector mediante los voluntariados:

“en el conjunto de Madrid, lo que se consigue también es establecer esa red, que es Rompamos el Silencio, que fue importante. Más que nada por asentar determinadas prácticas como prácticas normalizadas, la práctica de la asamblea, la práctica de la red, la práctica de la coordinación difusa” (E 8).

La importancia de establecer esta iniciativa en el páramo de movilización social de finales de los noventa es que asienta la práctica de la desobediencia social como una cuestión defendible públicamente, no solo practicable. Ensanchando así los márgenes de la desobediencia civil y creando el germen para facilitar acciones posteriores:

“okupas una casa o que abres un centro social un sitio público o privado, lo haces abiertamente. Y, en buena medida, se conquista cierto terreno de legitimidad y de autodefensa. Con eso quiero decir que las acciones directas no implican ni lo que después se traduce con la ley mordaza y antes con las grandes multas. En detenciones masivas en represión directa se genera un clima de legitimidad relativo tal que la desobediencia social en Madrid se pueda llevar a cabo como una práctica normalizada” (E 2).

Se señala también la importancia de una identidad difusa como clave para abrir fronteras entre diferentes colectivos sociales de cara a la organización de actividades conjuntas. No era una coordinadora, por lo que se disolvía el espíritu del colectivo, aunque esas cosas nunca desaparecen, y había una cosa así colectiva bastante difusa, pero bastante clara:

“una identidad difusa, que era inclusiva, donde fuimos capaces de dejar los particularismos y los piques de colectivos y este tipo de cosas, allí desapareció. Donde las cuestiones de horizontalidad y de rotación, el tema de género, pues estaban bastante trabajados” (E 8).

Como señala otro de los informantes, también los ejes de lucha de estas primeras ediciones son diferentes a los que van a venir a mediados de los dosmiles:

“la primera semana de lucha social... fue la unión de muchos grupos muy diferentes, algunos de los cuales ya teníamos relación de antes como Madres Contra la Droga, Ecologistas en Acción, la Parroquia de Entrevías, la Coordinadora de Barrios, que ya el movimiento autónomo había colaborado con ellos en otra cosa anterior que se llamó Baladre, a nivel de todo el Estado. Entonces rompamos el silencio pues yo creo que fue un poco en esa dinámica, como de abrirse a otros públicos (E 8).

Con la llegada del ciclo de movilización contra el gobierno del PP deja de tener sentido la organización de la Semana de Lucha al dedicar todos los colectivos las energías a las diferentes plataformas, movilizaciones y movimientos que van surgiendo,

confirmando el carácter de RES como una red sumergida que se queda en la latencia en los momentos álgidos de movilización social:

“en esa primera fase, digamos, que deja de tener sentido con el movimiento contra la guerra. Porque, de repente, bueno, pues las acciones de desobediencia civil, un movimiento masivo en la calle seguía teniendo sentido la desobediencia civil y se seguía haciendo. Pero ya no se necesita, o sea, mediáticamente ahora estaba la cosa en otro lado. La idea de Rompamos el Silencio es en un momento que parece que no pasa nada” (E 6).

Segunda fase de Rompamos el Silencio

Desde 2005, esta semana anual de lucha social será crucial para entender la unión estratégica de redes autónomas con otros movimientos sociales alternativos, como la okupación, la soberanía alimentaria, la ecología o los feminismos. Estas redes sirven para construir una narrativa del encuentro y la multiplicación de luchas sociales (García Arístegui, 2011). Genera además un espacio de confluencia de diferentes colectivos y de organización de colectivos, acciones y campaña que mantiene redes de acción colectiva cruciales para el establecimiento de puentes activistas futuros en campañas de coordinación.

Ya en el año 2004, y a rebufo de un nuevo ciclo de desmovilización masiva en la calle, la

“CGT, la Comisión de Jóvenes de la FRAVM (...), el ámbito antimilitarista representado por el Espacio Horizontal contra la Guerra y MOC (...), Ecologistas en Acción, Red de Lavapiés, Baladre y personas a título individual impulsaron en el pueblo cedido a CGT de Ruesta el segundo Tinto de Verano, anunciándose como una iniciativa para generar espacios de encuentro y fortalecer las redes de coordinación para los movimientos sociales” (Aristegui, 2011, p. 243).

En este sentido, como señala otro activista, “cuando gana el PSOE [en 2004], que, de repente, baja la movilización social, hicimos una cosa muy interesante que era el Tinto de verano. Donde el Tinto de verano eran encuentros de verano sin ninguna agenda, simplemente pues para reflexionar” (E 3). Así, la ausencia de espacios de coordinación estables en el tiempo favoreció que muchos grupos participaran en la segunda etapa del Rompamos el Silencio (2005-2010) porque era una buena manera de contactar con otros colectivos y luchas, participar en acciones simbólicas llamativas e intercambiar experiencias. Esto ayudó a construir una red organizativa permanente que permitiera acumular experiencias para no empezar de cero cada vez que los más viejos de cada cohorte abandonaban el activismo.

Asimismo, es de destacar que esa segunda “edición” del RES era impulsada principalmente por un colectivo de jóvenes ligados a la Comisión de Juventud y Movimientos Sociales de la FRAVAM, “habiendo tanteado antes la postura de Ecologistas sobre el regreso del paraguas del ReS. (Aristegui, 2011, p. 243). Y ello también será crucial en una siguiente escisión interna más adelante, sobre todo por el uso de repertorios de acción desobedientes que no estaban en el margen de la estricta legalidad y que podían ser usados para criminalizar la iniciativa. En ese sentido, como analiza un activista que lo vivió desde dentro, “su repertorio de acciones era claro: intervenciones públicas, a cara descubierta y asumiendo las consecuencias penales por las acciones, de decir, de nuevo en los parámetros de la desobediencia civil” (Aristegui, 2011, p. 244). Es, además, una pauta que se verá en el ciclo madrileño del “asalto institucional” abierto en 2014 con las candidaturas municipalistas, que se nutren de cuadros activistas procedentes de movimientos sociales, medrándolos y bajando la

intensidad de la confrontación en todo lo referente a la radicalidad de la desobediencia civil (por la lógica de institucionalizarse y no ser criminalizados por el poder mediático).

Uno de los hitos importantes de esta segunda edición de este ciclo de la Semana de Lucha Social fue el maridaje con la contrainformación, a través del Centro de Medios de Rompamos el Silencio. Desde su edición de 2005 el RES cuenta con un centro de medios propio, en el que confluyen medios alternativos en Internet, radios libres y comunitarias, fotógrafos activistas, periódicos alternativos, etc. Confluían de una manera naturalizada diferentes medios independientes, alternativos y vinculados a los movimientos sociales que implicó un punto de encuentro, de coordinación de campañas informativas y de poner en contactos diferentes iniciativas periodísticas y de comunicación que fueron claves para el desarrollo de la comunicación alternativa en el 15M:

“se le daba especial relevancia a la comunicación, a la gestión de la información como parte del trabajo político público y a los proyectos de contrainformación como la base de ese trabajo. Nos pusimos a trabajar en la web de la Semana de Lucha Social y empezaron a pasar por mis manos los textos de los diferentes ejes de trabajo y de acción” (Roig, 2010)

Esta nueva edición de Rompamos el Silencio venía marcada por un cambio en su composición, menos vinculada directamente a organizaciones y mucho más disuelta en una asamblea heterogénea y multiforme compuesta por la base militante de la mayoría de las experiencias autónomas de la capital. Lo microidentitario (la pertenencia a un colectivo) perdía fuerza en lo colectivo amplio:

“Quizás en parte como resultado del trabajo previo en otros ámbitos, y por tanto como resultado de "confianzas" generadas en un proceso previo de maduración generacional y colectivo, la política de "marcas" se disolvía y el RES despegaba a lo largo de las ediciones, menos lastrado por el peso de "sus" organizaciones y más estimulado por el entusiasmo de su gente. Esa fue y es la base de la energía de su asamblea y quizá una de sus aportaciones de mayor interés a la experiencia política del anticapitalismo madrileño.” (Roig, 2010)

Haciendo un repaso muy rápido sobre las acciones de RES y sus imbricaciones con los diferentes ejes de lucha, del 2005 al 2007 se produce en Madrid una de las coordinaciones más importantes en los movimientos sociales de Madrid hasta la fecha. En esos tres años el RES se consolida, aunque el ámbito de la FRAVM acaba desligándose del RES, lo que resta el apoyo de un movimiento vecinal rejuvenecido con la entrada de una nueva generación de activistas que venían de centros sociales okupados y la autonomía. Como señala Arístegui,

“hay que evidenciar que el ReS del 2005 anticipaba de alguna manera la explosión de redes como V de Vivienda e incluso el 15M: asamblearismo, la citada desobediencia civil como marco de acción, no legalización de ninguna intervención en las calles, ausencia de siglas, y una importancia central en el tema de la vivienda” (Arístegui, 2011, p. 245).

También sirve para recuperar de la agenda de los movimientos sociales temas como la denuncia del racismo o la marginación social (Bajatierra, 2006). De modo que RES también va a tener la relevancia en la familia de movimientos sociales alternativos de ser una escuela de activismo para las nuevas generaciones que se van incorporando a la lucha social: “para cada edición se aumenta el número y calidad de talleres, realizándose de teoría y práctica de la desobediencia civil, aspectos legales de esta, mediación con la policía, cómo hacer de portavoz y hablar ante la prensa” (Arístegui, 2011, p. 246). Y esto es fundamental para organizar la Acampada Sol y las comisiones de barrio del 15M, ya que supone la incorporación de una generación con un capital

militante nutrido de habilidades de gestión de asambleas, de negociación con las autoridades, de tácticas legales para organizar acciones de desobediencia civil.

Arístegui (2011) también señala la relevancia de la incorporación de una nueva generación de activistas que viene de las luchas contra las diferentes precariedades juveniles: la lucha contra la precariedad laboral, de V de Vivienda y del Movimiento estudiantil contra el Proceso de Bolonia, que tiene su cénit de movilización en 2007-2008. No se contaba con esta generación de *bolonios* que, socializados en la autonomía por la generación mayor y entrenados en las huelgas universitarias, comienzan un nuevo ciclo de okupaciones de centros sociales que le da un nuevo brío a la práctica de okupación en Madrid con el ciclo de okupaciones que empieza en 2007 y llega hasta el 2010 de diferentes centros sociales okupados que van a tener un hilo común de núcleo de activistas. Como señala un informante que vivió todo ese proceso como testigo directo:

“desde la el CSO La Escoba, el CSO La Alarma, y luego Malaya, que es donde nosotros aterrizamos a través de Rompamos el Silencio... Porque le pedimos un espacio para montar nuestro centro de medios, y cuando se acaba la edición de Rompamos el Silencio de ese año nos quedamos como un grupo más de Malaya, todo Rompamos el Silencio, ahí yo creo que hay una confluencia muy interesante, entre todo lo que movilizó el CSO Malaya y todo lo que movilizó Rompamos el Silencio” (E 8).

La experiencia de RES llega hasta el 2010 (inclusive) y como toda red sumergida, pierde fuelle a medida que los esfuerzos activistas se suman a un nuevo ciclo de movilización que forja el pre 15M en ese mismo año cuando empiezan las diferentes movilizaciones:

“el único colectivo, el único colectivo en Madrid que se disolvió, colectivo red, como lo quieras llamar, que se disolvió cuando surgió el 15M fue Rompamos el Silencio. Hicimos una asamblea apresurada y dijimos oye, ya está, ¿no? Nos miramos y dijimos desobediencia civil, asamblearismo, ya está ¿no?, ya, se acabó, se acabó. Para qué vamos a hacer una asamblea de lucha social, vamos a hacer una vida de lucha social. Pum, y nos autoliquidamos. Fuimos el único colectivo que nos disolvimos cuando surgió el 15M” (E 6).

El RES se convirtió así en un experimento político de primer orden para los movimientos sociales alternativos en Madrid por la apuesta que hace por la creatividad política desde fuera de la legalidad, cuestionando de raíz la justicia del marco jurídico, imponiendo de facto otras legitimidades, “y poniendo en movimiento una práctica basada en la desobediencia, la insumisión al Estado y la plena autonomía respecto a partidos políticos e instituciones. Esto nos ha permitido tomar, en lugar de pedir, y hacer el lugar de esperar” (Roig, 2010).

De modo que, como señala Roig, la experiencia de la Semana de Lucha Social durante estos años han servido para la familia de la autonomía

“como acumulador de experiencia militante, como memoria viva de las prácticas desobedientes. Muchas horas de debates, muchas puestas en común, mucha práctica colectiva se ha ido acumulando y se ha ido transmitiendo generacionalmente de edición en edición. No sólo en cuestiones “teóricas”, sino y fundamentalmente, en recursos y conocimiento frente a la represión, la preparación técnica de acciones, cuestiones legales y también organizativas” (Roig, 2010).

El RES marcó también a fuego a la generación de activistas que protagonizaron el Movimiento contra Bolonia y parte de su conversión posterior en el laboratorio de Juventud Sin Futuro (JSF). Además de en las prácticas performativas y desobedientes, ello se visibilizó en las calles:

“activistas de JSF llevaban las camisetas amarillas de su propio colectivo, pero algunos llevaban las también amarillas del RES, un encapuchado con cizalla que fue la camiseta de la edición del 2009. Al grito de «tomando las calles, rompiendo el silencio» (el lema del RES en todas sus acciones), el grupo de JSF comenzó a dirigirse hacia Callao”, en una de las primeras derivas desobedientes de las manifestaciones desobedientes antes del 15M (Aristegui, 2011, p. 251).

5.4 La incorporación de una nueva generación al movimiento vecinal y la Comisión de Jóvenes de la FRAVM

El contexto de finales de los años noventa en la Comunidad de Madrid era un contexto de amplio crecimiento económico auspiciado por un boom constructor, medidas liberalizadoras y un laboratorio de incipiente financiarización que en lo territorial segregaba aún más lo que era tanto Madrid ciudad como Madrid Comunidad entre territorios desarrollados, con inversión y crecimientos de renta y los barrios del sureste de Madrid tradicionalmente industriales, obreros y con falta de inversión (Observatorio Metropolitano, 2007). La realidad de la mano de obra era una diferente a la que propició la composición social del movimiento vecinal de los setenta, ya que la fragmentación y precarización de la mano de obra junto a una llegada cuantitativamente importante de trabajadores migrantes dibujaban una realidad diferente que suponía un reto de cara a la organización del movimiento vecinal (Observatorio Metropolitano, 2007). A esto se sumaba la necesidad de integración de la población inmigrante y el incremento de los rasgos de la exclusión social, sobre todo, entre jóvenes y mujeres, como retos de las asociaciones y colectivos vecinales.

En los últimos años se ha producido un acercamiento entre el movimiento vecinal y el movimiento okupa, aunque aún siguen existiendo diferencias y choques entre ambos en muchos lugares, especialmente aquellos con asociaciones de vecinos con un bajo nivel de activismo social.

5.4.1 La importancia de la Comisión de Jóvenes y Movimientos Sociales en la vuelta a lo barrial

Desde los noventa la recién creada Federación Regional de Asociaciones Vecinales de Madrid (en adelante, FRAVM) buscaba un cambio generacional que revitalizara un movimiento vecinal institucionalizado, en el que quedaban los restos de quienes lo impulsaron en los setenta y ochenta como agente muy activo de cambio social y político en los barrios. Así, ya en “1994 se crea la Comisión de Jóvenes de la FRAVM con el objetivo de “rejuvenecer” las asociaciones vecinales” (Espinar, 2010, p. 16). También se destaca en ese cambio de siglo una apuesta por un cooperativismo “vecinal de vivienda protegida adscrita a los concursos públicos de suelo. Esta apuesta tiene un punto a destacar en el cooperativismo juvenil, que a diferencia del resto se basa en la vivienda de promoción pública en alquiler (Espinar, 2010, p. 17).

A finales de esos años es cuando se producen a su vez más colaboraciones y tensiones entre el movimiento vecinal, colectivos de barrio y el Ayuntamiento de Gallardón, en un contexto de entrada masiva de capitales extranjeros en zonas estratégicas como Chueca, Malasaña o Lavapiés facilitado por planes municipales que inician un laboratorio neoliberal de especulación urbanística en la ciudad (Observatorio Metropolitano, 2007). Y para lo cual la capacidad del movimiento es de hacer frente con protestas y reclamaciones concretas de cara a gran transformación urbana que acontece en Madrid en una década (primera Operación Chamartín, planes de rehabilitación de barrios del centro para encarecer el suelo, expansión sur de Méndez Álvaro, planes de reconversión de zonas aledañas...). En ese contexto la capacidad de

la FRAVM es de entrar en la nueva gobernanza urbana cuando es reconocida como actor legítimo por el gobierno municipal para negociar los planes urbanísticos, “considerando a las asociaciones vecinales las entidades representantes de los vecinos de los barrios, argumento que utilizará el consistorio también para sostener y justificar su reglamento de participación basado en el sector asociativo formalizado y registrado” (Espinar, 2010: 18). Y desde esa posición reclamar mejoras y demandas concretas para los barrios y algunos logros se consiguen, donde esta Comisión de Jóvenes va a ser fundamental en la revitalización del activismo de barrio en zonas como Las Californias, el Barrio del Pilar o Puente de Vallecas.

Como señalaba en 2007 el presidente de la FRAVM y otrora militante de colectivos autónomos madrileños Nacho Murgui, el movimiento vecinal es un movimiento que “necesita, en algunos casos, abrirse, tomar aire fresco e incorporar nuevas temáticas, nuevas aspiraciones de la población que se han organizado en otros movimientos ciudadanos con los que hay que entrar en contacto. Necesita, también, ampliar su política de alianzas” (Entrevista a Nacho Murgui)²⁵. En este sentido, es significativo el testimonio de unos de los informantes señalando hilos de continuidad entre el movimiento ciudadano y el relevo generacional del mismo:

“hay reivindicaciones que continúan en el tiempo... Un ejemplo clarísimo son las radios libres: en Orcasitas tenemos el local de la Asociación de Vecinos y el local, que está justo al lado, que era donde estaba Radio ELO, por ejemplo. Y entorno a las radios libres pues se juntaban también los insumisos, los no sé qué, tal. Entonces, hay momentos en los que esa convivencia se da de una manera, y se encuentra de una manera natural, digamos (...). Y se da un diálogo, ahí, muy interesante entre esas nuevas expresiones y el movimiento vecinal de toda la vida, que a veces se concreta en compartir luchas en lo concreto, en cada barrio. Y estos nuevos, y estos colectivos juveniles que estábamos en contacto y que formamos la Comisión de Jóvenes de la FRAVM, compartíamos en nuestros barrios parte de estas reivindicaciones, y bueno introdujimos otras nuevas claro, más relacionadas con la problemática juvenil” (E 19).

La importancia de esta Comisión de Jóvenes de la FRAVM es que impulsa un cambio estratégico interno dentro de la FRAVM en una suerte de “asalto institucional” dentro de movimientos sociales institucionalizados para reclamar demandas concretas, manteniendo otro eje de actuación en movilizaciones más de calle.

“La experiencia de la Comisión de Jóvenes y Movimientos Sociales comienza a dar sus frutos con la incorporación a las prácticas vecinales de cada vez más jóvenes vecinos que favorecen algunos cambios en las políticas y en las relaciones con otros movimientos, incluyendo el cambio en la presidencia de la Federación” (Espinar, 2010, pp. 18-19).

Algunas asociaciones han iniciado un trabajo de apertura que no sólo se expresa en encuentros o apoyos puntuales a la okupación sino, sobre todo, en unas nuevas formas de trabajo y de organización que vislumbran una cierta renovación de sus concepciones tradicionales. Como señalan a lo largo de las entrevistas diferentes informantes clave que estuvieron activamente implicados en estos procesos, tras la disolución de Lucha Autónoma, en redes de activistas de diferentes barrios que venían de esas luchas, hay una apuesta decidida por desembarcar hacia lo territorial y barrial en el contexto de pleno cambio urbanístico de Madrid. Surge pues una nueva generación que se incorpora en la Comisión de Jóvenes de la FRAVM de una forma estratégica premeditada para intentar dotar de recursos propios y de organización coordinación a los diferentes

²⁵ Diagonal, núm. 57, junio 2007. Disponible en <https://www.diagonalperiodico.net/movimientos/estamos-con-movimientos-luchan-por-derechos-ciudadania.html>

barrios, a partir de estructuras en diferentes barrios que habían estado en colaboración con Lucha Autónoma (varias entrevistas).

Así, lo que hacen diferentes colectivos es tener un eje de actuación dentro de sus propias asociaciones de vecinos primero, y más adelante en la FRAVM como Federación. San Cristóbal ya tenían su propio colectivo que se mete en la AAVV. también el Centro Social seco en la AAVV Retiro Sur, también el Barrio del Pilar con el Centro Social la Piluka y su activa relación con la Asociación de Vecinos... Esta generación entra de lleno en los movimientos sociales de Madrid y va a ser la propulsora de la generación política que después engancha con ciclo de luchas en la última legislatura del PP y con el ciclo antiglobalización, como se apunta en varias entrevistas:

“buena parte de la gente que estábamos en Seco entonces y que empezamos con la Comisión de Jóvenes de la Federación, teníamos ya contacto, pues eso, la gente de la Piluka y los de Seco nos conocíamos de antes, y nos seguimos conociendo. Y la gente de... con la gente de Quintana, con la gente de Aluche, tal. Pues había unas redes, más o menos formales, en algunos casos, en algunos momentos, se formalizaba más, en otro se... pero siempre se mantenían. Y lo que fue un poco también fue recuperar esa... y formalizar esa red, con diversas sensibilidades que había” (E 29)

“Y ahí bueno, pues hubo un proceso largo de, dentro del movimiento vecinal también, de abrirse a más cositas. Ya había, siempre ha habido colectivos, dentro del movimiento vecinal, más abiertos” (E 19).

5.4.2 Relación con el área de la autonomía de los movimientos sociales

Esta comisión de jóvenes de la FRAVM fue una reactualización de lo que había sido Lucha Autónoma, como los colectivos más autónomos, alternativos, colectivos radicales así, más antagonistas de la ciudad, de los sectores que habían apostado por un trabajo más vecinal. Dentro de esa amalgama de colectivos que convivieron ahí muchos años, había una serie de colectivos que tenían una apuesta de barrio más clara por, realmente, empezar a hacer ese vuelco, por implicarse, no solo en tus preocupaciones e intereses, deseos o necesidades, sino asumir también qué pasa en tu territorio, qué carencias hay, qué demandas, y un poco empezar a jugar un poco también con eso, salir un poco de esa autorreferencialidad juvenil y empezar a tejer, tanto a nivel de barrio, otro tipo de redes y relaciones, y como a nivel ciudad. “Entonces, yo creo que la comisión recogió a esos colectivos juveniles, que muchos venían del movimiento de okupación o de centros sociales autogestionados como la Piluka” (E 18).

De modo que se hace una apuesta realmente por abrirse desde estos colectivos a otros colectivos y plataformas en alianzas estratégicas para demandas concretas, por trabajar con otras redes y por tener un arraigo local fuerte.

“Hacer ese trabajo de barrio que había caracterizado históricamente al movimiento vecinal y que muchos colectivos juveniles de nuestra generación no encontraron ese referente en las asociaciones vecinales, pero, a posteriori, empezaron a tender puentes con ellas. Es decir, empezaron a reconocer, tanto la labor histórica de esas asociaciones como las potencialidades que tenía, reconocer la propia institución social de las asociaciones vecinales y empezar a tejer alianzas, a meterse dentro de las asociaciones en muchos casos y en algunos casos a quedarse en las asociaciones, como fue en nuestro caso, que nos convertimos en asociación. Entonces, a partir de ahí, se montó una estructura de coordinación en la comisión de jóvenes, donde se abordaban eso, cuestiones sobre centros sociales, sobre precariedad juvenil y bueno, pues un poco sí que ayudo yo creo también a empezar

un poco a renovar discursos, prácticas y composición de algunas asociaciones vecinales” (E 29).

De modo que a partir de la reactivación de esta Comisión en 2005-2006

“empezó a ver una apuesta más clara en la Federación, más o menos, nunca ha sido muy hostil a la okupación, ni de viviendas ni de centros sociales (...).Y en esa misma época sí que hubo una apuesta por los centros sociales, por defenderlos, por apoyarlos y bueno, siempre que tuvieran también esa vocación, que había una mayor solidaridad en la medida en que hubiera un mayor reconocimiento y un requerimiento por parte de los protagonistas de los centros sociales de que se quisiera que se apoyara desde la Federación” (E 29).

Ese marco de ese interés y reconocimiento de los centros sociales es fruto de esa contingencia social concreta, así como lo fue la okupación de viviendas en los setenta cuando masas de trabajadores y trabajadoras se agolpaban en los suburbios de Madrid y en último régimen franquista no daba salida a las peticiones de vivienda.

5.4.3 La experiencia del Centro Social Seco

La experiencia paradigmática, en este sentido, es la experiencia del Kolectivo Adelfas Joven, que tienen un proceso de colectivo juvenil autónomo de barrio y tener alianzas estratégicas más amplias para pilotar pragmáticamente parte de un plan de reconversión del barrio que se va a hacer inevitablemente, recurriendo a una táctica reversiva de movilización que va a ser usada más adelante con efecto imitación por otros colectivos (E 18).

La experiencia de Seco es desde una realidad local intentando romper con la lógica del gueto dentro de los movimientos sociales y los centros sociales y con la idea de mantener un proyecto a largo plazo eso implica decidir nuevas estrategias y negociar con el Ayuntamiento con todos los engaños que hizo el Ayuntamiento (según varios informantes), y también en el sentido de haber sido traicionado cuando se mete dentro de la FRAVM:

“los miembros del colectivo SECO han optado por una estrategia reversiva, entrando en el juego de negociación con la Administración, desde la línea que se marca desde la FRAVM, pero instituyendo desde su propia concepción una innovadora manera de irrumpir en el marco institucional, tanto frente a la Administración como frente a la estructura orgánica de la FRAVM. Hay que entender que ello ha sido posible por la actitud de la propia Asociación, cuando se brinda la posibilidad, no sólo de entrar a formar parte de la misma, sino de que sean estos jóvenes okupas quienes se hagan responsables de su gestión. (Gutiérrez, 2004, p. 126).

Este cambio a una estrategia en alianza con otros movimientos, en visibilizarse y hacer una suerte de pequeño asalto institucional a un movimiento institucionalizado se ve en aspectos como una política de estar en las ruedas de prensa, de hacer posicionamientos públicos, a raíz un poco pues de que también haya centros sociales incorporados en primera persona en la estructura de la Federación. Y se puede entender como una apuesta por reconocer el interés de esos espacios como foco de creatividad social, de protagonismo juvenil y de “el papel que están jugando también como pequeños bueno, si queremos, espacios que aglutina distintas luchas sociales” (E 17). Y esto va a ser clave a la hora de entender la relación entre entrar pragmáticamente en la estructura del movimiento vecinal y la estrategia de abrirse al barrio de los centros sociales 2.0, como se ve en el apartado del nuevo ciclo de centros sociales.

5.5 El papel de los centros sociales okupados y autogestionados (CSOA) y un nuevo ciclo de okupaciones

El movimiento okupa surge en España como denuncia del alto precio de la vivienda y su infrautilización social, siendo uno de sus principales fines la reapropiación y resignificación de espacios, con el fin de liberarlos y tomarlos como espacios sociales alternativos generadores de contracultura. Así, como señala Ramón Adell,

“a principios de los años ochenta adquiere el prematuro o al menos polémico rango de movimiento, configurándose como subproducto identitario propio dentro de un conjunto heterogéneo y esponjiforme de grupos y colectivos que confluyen con un movimiento autónomo radical. Nutriéndose principalmente de las bases sociales de la izquierda política, y de carácter contestatario, autiautoritario, e incluso anti-sistémico, los okupas de viviendas y centros sociales autogestionados renuevan sus bases con apoyo de punkis, estudiantes, anarquistas, insumisos, jóvenes ácratas, situacionistas, organizaciones juveniles de barrios (...)” (Adell, 2007).

Desde sus orígenes en los países del centro y norte de Europa, las okupaciones fueron una respuesta a la necesidad de viviendas asequibles y una denuncia de la especulación inmobiliaria, aunque la experiencia política del movimiento pronto dio lugar a toda una red de lo que se denominan “espacios liberados” (generalmente centros sociales okupados autogestionados, que se suelen encontrar en zonas urbanas de cierto simbolismo patrimonial), con actividades contraculturales alternativas alejadas de la reproducción mercantil del ocio, en las que priman las formas organizativas autogestionarias y antiautoritarias (Adell y Martínez, 2004). El movimiento okupa reúne así diversas identidades y proyectos en constante mutación, lo que permite hablar ya de varias generaciones, ya que el movimiento de okupaciones comenzó a consolidarse en nuestro país en la década de los ochenta.

El movimiento de okupaciones (o movimiento okupa) congrega una serie de características pocas veces analizadas en su trascendencia para con otros movimientos sociales y redes contraculturales. Una de las tesis centrales principales de Miguel Martínez es que “el movimiento arranca inicialmente con la reivindicación de viviendas okupadas, pero que son los centros sociales los que le conferirán mayor trascendencia, apoyo público y conflicto con las autoridades y políticas locales” (Martínez, 2004, p. 62). Esta cultura de centros sociales se aumentará en los años noventa y en el cambio de siglo, sobre todo en zonas donde la contracultura y el tejido asociativo estaba más desarrollado, como los centros de Madrid, Barcelona y Bilbao.

“Dentro de la diversidad de situaciones (...), no resulta difícil percatarse de una pauta común de localización en zonas urbanas sensibles a procesos de reestructuración económica y espacial (...). Esta conexión entre ámbitos privados y públicos, entre la satisfacción colectiva de necesidades básicas y la denuncia pública de la negación del derecho a la ciudad (...) es lo que nos permitirá, a fin de cuentas, trazar con alguna precisión el recorrido, las condiciones de vida y las redes sociales de este extraño, sociológicamente hablando, movimiento urbano” (Martínez, 2004).

Martínez (2004) también ha señalado algunas encrucijadas complicadas y contradicciones a las que se ha visto sometido el movimiento en algunas ciudades españolas en los últimos lustros. Señala así el hecho de algunas experiencias de que en varias ciudades algunos activistas tradicionales okupas dieran el salto a constituir centros sociales autogestionados, pero sin okupar (espacios cedidos o alquilados, principalmente). Señala la falta de crítica de que estos centros hayan sido sitios de activismo okupa en régimen de tenencia o alquiler, unas contradicciones de los postulados de la okupación política que reivindica esta práctica como protesta performativa.

“Si solo se tratase de un medio para otro tipo de luchas sociales (o formas de vida) no necesariamente tan ligada a los bienes, espacios y políticas urbanas, el resto del movimiento no sentiría como una traición el que algunas okupaciones consiguiesen estabilidad por medio de la negociación política (...). Es evidente, de forma paralela, que en esas bifurcaciones y conflictos está en juego también una opción radical, firmada por gran parte del movimiento okupa, por desarrollar una acción política sin ningún tipo de transacción con la política institucional de partidos parlamentarios y autoridades gobernantes” (Martínez, 2004, p. 76).

En lo referente a la relación entre el movimiento vecinal y el movimiento okupa, la relación ha ido variando a lo largo de los años, habiendo cierta tendencia en las asociaciones de vecinos más abiertas a la colaboración con el movimiento okupa y los espacios liberados en los últimos años. No obstante, lo cierto es que

“la heterogeneidad que ha adquirido el movimiento vecinal inciden en que no se pueda encontrar una posición única frente al movimiento okupa y otros colectivos ciudadanos que surgen en las últimas décadas ante nuevas problemáticas sociales. Aunque es verdad que, ocasionalmente, algunas asociaciones han iniciado un trabajo de apertura que no solo se expresa en encuentros o apoyos puntuales a la okupación sino, sobre todo, en las nuevas formas de trabajo y de organización que vislumbran una cierta renovación de sus concepciones tradicionales” (Gutiérrez, 2004, p. 123).

Como se ha esbozado anteriormente, ya se ha constatado algunas experiencias de barrios de grandes ciudades como Madrid o Barcelona donde la instalación de centros okupados no solo no genera rechazo, sino que es recibido con cierta simpatía por la labor pedagógica autoimpuesta tras experiencias anteriores de realizar actividades con fines sociales y proyectarlas hacia las zonas en las que se insertan.

“Ello está causando fuertes debates internos, tanto en el movimiento vecinal como en el movimiento de okupación, pues tanto para unos como para los otros se trata de procesos que implican una cesión de ciertas posiciones que han marcado las peculiaridades de cada uno de ellos” (Gutiérrez, 2004, p. 125).

En esta línea, el cambio de siglo en Madrid también implica experimentaciones de centros sociales nuevos, a partir de la autocrítica, de aprendizajes colectivos y de la necesidad de abrirse a la sociedad y a iniciativas sociales y culturales para generar la dinámica y la narrativa de “crear barrio”, manteniéndose como espacios liberados y de experimentación ajenos a las lógicas capitalistas y del Estado.

Así se presenta como ilustrativo el caso del ya analizado Centro Social Seco en su impulso con esa generación de jóvenes activistas que llega a la FRAVM:

“que hace unos años entró a formar parte de la Asociación de Vecinos Los Pinos de Retiro Sur a propuesta de los antiguos dirigentes vecinales, cuando percibieron que el grupo de jóvenes que había ocupado el colegio tenía muchas oportunidades de hacer cosas para el barrio. La entrada en la Asociación de Vecinos y el contacto con otras asociaciones, colectivos y vecinos del barrio marcan, además de un fuerte debate interno, una nueva forma de percibir el sentido de las actividades que se están realizando, muchas veces, fuera de la lógica de la cotidianidad y de los problemas que más preocupan a los vecinos, empezando a detectarse por parte de estos jóvenes la necesidad de vincular su reivindicación y su lucha a los problemas concretos del barrio” (Gutiérrez, 2004, p. 125).

Además, la participación de colectivos como Seco, con una amplia participación juvenil y de nuevas demandas, ha contribuido a democratizar y entrar en una nueva fase a la estructura organizativa de la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de

Madrid (FRAVM). Todo ello ha generado en este caso una innovadora manera de irrumpir en el marco institucional.

“Hay que entender que ello ha sido posible por la actitud de la propia Asociación, cuando se brinda la posibilidad, no solo de entrar a formar parte de la misma, sino de que sean estos jóvenes okupas quienes se hagan responsables de su gestión” (Gutiérrez, 2004, p. 125).

En este sentido, Tomás Herreros (2004) viene a señalar que el movimiento de okupaciones ha influido con su constante y soterrada actividad, que se ha centrado en la reactivación de centros sociales y de ateneos, ha influido en la dinamización de redes de activistas, movimientos sociales y también en la creación y mantenimiento de medios de contrainformación.

5.5.1 El influjo de la autonomía alemana y el modelo de centros sociales 1.0

¿Y cómo situar el origen de estas prácticas contraculturales en Madrid? Como se ha bocetado, cuando la práctica de la okupación y la experimentación con Centros Sociales Okupados y Autogestionados llega a Madrid a finales de los ochenta, el influjo central viene de la iconografía de la autonomía alemana, que tenía en las okupaciones de viviendas y centros sociales uno de los ejes centrales de la identidad. Y que generaba una auténtica iconografía de desobediencia y radicalidad que conectaba bien con la juventud de los ochenta en las ciudades españolas: una juventud descontenta con el reformismo de la izquierda más institucional del momento y con inquietudes de buscar otros referentes y experimentar con prácticas sociales desobedientes.

Para contextualizar el momento histórico de estas prácticas en los movimientos sociales en Madrid, y partiendo de otros textos, hay que señalar que la década de los ochenta y los noventa fueron extremadamente duros para la juventud. Como se señala en otro sitio,

“No sólo tuvieron que soportar el declive de un mercado laboral en el que la tasa de paro llegó a rozar el 50% o la creciente dificultad para acceder a la vivienda (incrementada con la liberalización de los alquileres en 1985), sino que también experimentaron la estigmatización por los problemas sociales derivados de la crisis, como la drogadicción. La figura social del yonqui es central en esos años, los de una generación perdida por la heroína. Además de los problemas de salud pública, esta epidemia -a la que siguió la pandemia del sida- marcó los imaginarios del extrarradio” (Prieto *et al.*, 2021).

Existen numerosos precedentes de ocupación (no legal, por necesidad, muchas veces de forma politizada) de espacios en la ciudad, incluso vinculados a movimientos políticos.

Por ejemplo, dentro del Movimiento Ciudadano de los años setenta (como los edificios ocupados por la coordinadora de chabolistas de Carabanchel) o los ateneos autogestionados como el de La Prospe. Lo que define al movimiento okupa que llegaría a mediados de los ochenta es su centralidad de las prácticas okupas como estrategia más amplia para la autonomía y autogestión de los espacios privados y la conquista de nuevos espacios públicos, que más que cubrir una necesidad social (como la vivienda) se convierte en una lucha anticapitalista en sí misma. El punto de partida del movimiento okupa en Madrid es una charla de una holandesa en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid en 1982. Allí presentó, y en barrios como Lavapiés o Vallecas, la experiencia okupa de Ámsterdam. Fue en este ambiente donde se produjo la alianza entre KOZ (colectivo estudiantil de la facultad), los alternativos

en torno al fanzine Penetración y los punks callejeros (como el colectivo Fobia) para formar KOKA (Kolectivo de Okupantes de la Kasa de Amparo -colectivo de okupas de la casa de Amparo-), que desembocaría en la Asamblea de Okupas de Madrid (Prieto *et al.*, 2021).

El citado colectivo KOKA comenzó a okupar espacios para vivir, tanto viviendas como locales polivalentes, en 1985. Sus motivos eran la denuncia del problema de la vivienda, pero sobre todo la reivindicación de espacios de uso cultural para los jóvenes, su "necesidad primaria de tener un lugar físico donde vivir y realizar actividades culturales y políticas de lucha contra el sistema" (Seminario, 2015). A la okupación de Amparo, que duró apenas 12 días, le siguieron algunas okupaciones de viviendas (calle Alhelí, calle Veracruz...) y dos años después un local autogestionado (que dura muy poco) en Ronda Atocha, y luego otro de la calle Argumosa, que también permanece okupado por poco tiempo. Todos ellos en el entorno del barrio de Lavapiés. Así, junto con los *krakers* holandeses, los autónomos berlineses eran la referencia en las primeras okupaciones en Madrid (Prieto *et al.*, 2021). Y en este punto entra en juego la importancia de Ramón Fernández y militantes cercanos de la época, en sus viajes a Alemania y la importación de la cultura autónoma de los movimientos sociales berlineses.

En ese sentido, a partir de la importación de la experiencia berlinesa por el libro de Ramón Fernández (1985) y por viajes estratégicos de diferentes militantes autónomos/a, se trajo a Madrid una cultura autónoma desobediente y asamblearia. En la que la construcción de los espacios de libertad, la generación de instituciones propias con autonomía, es decir, no solo con independencia sino con el objetivo de generar las dinámicas de construcción de la vida cotidiana y también de las vidas políticas al margen, además de contra el sistema:

“Ramón Fernández sí que venía de esa cultura, los que teníamos 20 y algo o 20 años en los años 80 no nos movíamos en los referentes que había tenido los espacios comunitarios de los 70. Pero Ramón había estado viviendo en comunas en los años 70 y ese tipo de cosas y casi nadie recuerda, porque casi nadie recuerda también que hubo un movimiento autónomo en el Estado Español y que había sido esencial para la construcción de la subjetividad política que se iba a confrontar después con la crisis sistémica de los 80” (E 2).

Ese libro, esa iconografía que se trae en las primeras okupaciones, también viene de una invitación a los *krakers* holandeses y a los okupas berlineses a relatar su estilo de vida en Madrid, siendo la Facultad de Políticas de la UCM, centro neurálgico de la incubación de las ideas autónomas que venían de Centro Europa. Para un movimiento que reivindicaba una capacidad organizativa y política antagónica al margen de la política partidista y de las instituciones, la experiencia berlinesa y sus múltiples innovaciones activistas (incluida la experiencia okupa de los *hausbesetzer*s) fueron una inspiración crucial.

“Pero, en gran medida, fue aún más decisiva en términos simbólicos, iconográficos y estéticos. El impacto de la dura imagen de los punks berlineses encontró una intensa acogida en esta juventud desencantada. El clásico lema "no future" de la estética punk se convirtió en un medio de expresión adecuado para denunciar la situación crítica de los jóvenes de clase trabajadora. Junto con el mensaje 'cualquiera puede hacerlo' y el rechazo existencial al modelo de sociedad impuesto lo determinaron como la vertiente musical del movimiento” (Prieto *et al.*, 2021).

Este libro traía una iconografía de referentes *undergrounds*, de formas estéticas, de imaginería, que fue inmediatamente importada y reproducida por una parte de la gente del movimiento de Madrid.

“El movimiento (autónomo) de Madrid en ese momento era muy sesgado, había todavía la pervivencia de lo que habíamos sido grupos de extrema izquierda. Y que tuvo un impacto enorme entre una generación joven que se estaba incorporando a las formas de intervención política precisamente negando que el eje de la integración política tuviera que producirse solo en los referentes de la negación sistémica.- De otra manera, que si solo nos fijáramos en los lenguajes y enunciados que se producían dentro del ámbito de lo público-político referenciado institucionalmente, pocas cosas podríamos hacer para construir una expectativa de transformación política revolucionario” (E 2).

En ese sentido, un informante que vivió activamente ese proceso señala un elemento que pudo ser factor desencadenante y que es complicado encontrar en testimonios orales sobre el principio de las okupaciones en Madrid:

“Hay gente (...) que pone como el elemento constituyente en un viaje organizado por la Comunidad de Madrid, por el Consejo de la Juventud, en autobús a Berlín. Salían estas ofertas, (...) entonces había una especie de viajes del IMSERSO del INJUVE. Entonces se preparó un viaje a Berlín y lo ocuparon todo los autónomos y anarcos de Madrid. 52 pavos y pavas yendo a Berlín a aprender qué era eso del movimiento autónomo. Pues hay gente que pone ese viaje como el hito fundamental de la importación de los recursos, imaginaciones y apuestas políticas de después. Puede ser tan banal como eso. (...) Una explosión material de presentismo, y eso era importante en ese momento porque resultado novedoso” (E 2)²⁶.

Las redes de okupas y de okupaciones se colocaban a sí mismo en una posición *underground* muy radical y muy esteticista, y también muy separada de los fenómenos sociales que ocurrían en su entorno:

“Nadie hubiera dicho en un centro social que no quería tener un espacio de confluencia con los vecinos y la sociedad en general, pero eran sitios inhabitables por nadie que no fuera un punki... simplemente que tuviéramos la estética adecuada (chupa de cuero, palestino, vaquero roto, botas...)” (E 2).

Siguiendo el hilo cronológico, a mediados de los años noventa comienza a ser visible una doble dirección en la relación entre los centros sociales y la política radical. Por un lado, podemos ver la trayectoria de repliegue identitario en torno a la propia okupación. Por otro lado, la apertura del movimiento hacia la hibridación con "la liberación de las subjetividades rígidas" vinculada a los militantes-okupas (Prieto *et al.*, 2021). En 1988 la ocupación por parte de sus trabajadores de Minuesa, una imprenta de Ronda de Toledo, intentando salvar sus puestos de trabajo ante la quiebra de la empresa, abrió el camino a un sinfín de actividades en el espacio.

²⁶ Anecdóticamente, el periódico ABC sacaba en portada el 3 de noviembre de 1985 el titular de “ocupación squatter en Madrid”, con una foto a toda portada de varios jóvenes (todos hombres) con estética punk (cresta en el pelo, chupas de cuero...). En esa línea de periódico garante del orden social y publicar información no contrastada, el subtítulo de la noticia rezaba

“La ocupación por la fuerza, a cargo de unos treinta jóvenes, de un edificio de tres plantas en pleno corazón de Madrid, constituye no solo un atropello a la propiedad privada sino un hecho inadmisibles en cualquier estado de derecho. El problema de los “squatters” u ocupantes de pisos es ya bien conocido en diversas naciones europeas, especialmente en Holanda y Alemania, donde las autoridades han tomado medidas drásticas para atajar estas acciones de incalculables consecuencias. Ante esta invasión de una casa madrileña, se recordaba ayer que, precisamente, la Comunidad autónoma de Madrid organizó el pasado verano viajes para jóvenes en los que estaba previsto trabar contactos con “squatters alemanes” (ABC, 3 de noviembre de 1985). Disponible en <https://laokupacioncomoanalizador.wordpress.com/hemeroteca-1985-2000/>

Así, es con el CSO Minuesa y con el CSO La Guindalera y COS David Castilla donde se dan las experiencias de okupaciones de centros sociales que duran varios años y que dan pie al desarrollo de la experiencia, la maduración de la misma y, a partir de ahí, con la experimentación de proyectos y la llegada de un nuevo código penal más represivo en 1994, cuando se dan las condiciones para empezar a abrir el debate de cómo sostener centros sociales como proyectos duraderos para que tengan estabilidad a largo plazo (González, 2004). Como explica una militante de movimientos autónomos que hace un largo recorrido:

“lo que estuvimos haciendo es, primero, reconstruir el modelo de centro social, que era abrirlo a un paradigma diferente de la ideología, volcarlo en términos de artefacto local, que sirviera también como agregación, punto de encuentro, de reflexión a nivel metropolitano. Que hiciera como una suerte de demostración, un ejemplo, una demostración de que se pueden hacer prácticas ilegales, radicales y que eso no signifique necesariamente un combate a muerte.

¿Y QUÉ CENTRO SOCIAL ES EL CAMBIO DE ESE PARADIGMA?

El Labo, en 1997.

El primer Labo es la consecuencia de una sucesión de desalojos. Del David Castilla, que ya había empezado un poco a abrir esas nuevas formas de pensar, como se relacionaba la autonomía con lo social; la Guindalera, que había sido un sitio muy poco, con muy poca repercusión pública, pero con mucha repercusión interna porque daba... era un sitio que se hacían fiestones para sacar pasta para todo lo demás, miles de personas iban. Entonces era un sitio muy conocido a ese nivel. En la ciudad yo creo que la gente lo conoció cuando lo desalojaron” (E 5).

Este sería, según González (2004), un primer período del movimiento okupa de nacimiento, apertura y consolidación hasta 1995, y “abarcaría desde que se producen las primeras okupaciones de viviendas reivindicadas públicamente como acciones de protesta por los jóvenes que las realizan hasta la aprobación del Código Penal en el cuales sanciona como delito penal la okupación” (González, 2004, p. 210). Empiezan a haber una diversidad suficiente de okupaciones ya que el código penal es muy lento y permite la acción desobediente del movimiento al no tener la represión como condicionante de la estrategia, de modo que se duplican las okupaciones de centros sociales. Coincide además con la época en la que el MOC está muy desarrollado en sus acciones, por lo que se producen alianzas entre las estrategias okupas y las antimilitaristas.

En suma, como plantean otros autores, “según se van asentando estas primeras experiencias, entre el año 1987 y 1991 fundamentalmente, comienzan a incorporarse los elementos de definición política del que empezó a llamarse «movimiento autónomo»” (Rivero y Abásolo, 2010, p. 90). Un movimiento autónomo que en ese momento se basa principalmente en el modelo alemán (okupaciones de Berlín y Hamburgo). Son unos años de principios de los noventa donde en Madrid la Coordinadora Lucha Autónoma intenta coordinar el movimiento okupa sin haber una coordinación real, sino más bien confluencia puntual y red de intercambio esporádica. Con estos márgenes crecientes de acción, el movimiento okupa consigue en cierta medida la creación de contracultura e iconografía y con apoyo de sectores juveniles expulsados del sistema de participación institucional, con una identidad autónoma fuerte (y juvenil).

Este modelo de centros sociales va a sufrir a partir de la aplicación del nuevo código penal la crudeza de los desalojos, que serán más rápidos y con mayor criminalización (en el grado delictivo y en estigmatización en medios de comunicación de masas). Pero sus partidarios se seguían manteniendo en no negociar con las instituciones (a contracorriente de lo que pasaba en países europeos que la negociación era una

estrategia tenida en cuenta para la pervivencia) al plantear *presentistamente* que se pierde al aceptar las reglas dominantes y al Estado como interlocutor (empezando por la ruptura de la cohesión, pues consideran que el movimiento se parte en dos) (Martínez, 2010, p. 53 y ss.). Al hilo del contexto histórico del movimiento de negociar con las instituciones, un informante plantea:

“históricamente, contextualmente incluso, ha sido al revés, ha sido la autonomía alemana la primera que empezó a negociar, entre otras cosas, porque no le quedó más remedio, porque su marco legislativo no le daba para más. Entonces, yo creo que más bien fue una casi coincidencia temporal de corrientes. O sea, que fueron efectivamente los sectores que estaban detentando la centralidad de los centros sociales, valga la redundancia, como la hegemonía de los centros sociales los que plantearon por primera vez el debate de la negociación” (E 3).

Pero sí que va a afectar a la falta de estabilidad que empiezan a tener algunos proyectos y la dificultad de desplegar los centros sociales territorialmente y abrirse a los barrios. Lo que genera que una parte del movimiento empiece a cuestionar otros modelos de centros sociales con la puesta en Marcha del CSO El Laboratorio como experimentación de centro social okupado diferente, que sea plural, diverso, abierto al barrio, con alianzas entre sujetos precarios y donde puedan convivir proyectos de vida diferente en consonancia con el barrio donde se desarrolla, influidos por la autonomía italiana.

5.5.2 Hacia la diversidad e inclusividad de Centros Sociales Autogestionados

Este cambio hacia un nuevo modelo de centro social viene influido por las consecuencias que generan un código penal mucho más represivo y por el influjo de los centros sociales italianos, que ya llevaban años experimentando nuevas formas de intervención política en alanzas con los nuevos sujetos precarios metropolitanos víctimas de una sociedad postindustrial y postfordista que no había llegado del todo a Madrid (varias entrevistas).

Esta segunda etapa del movimiento de okupaciones la sitúa González (2004) entre el año 1996 que es cuando entra en vigor el nuevo código penal, y 2001, cuando bule el Movimiento de Resistencia Global. Se caracteriza por la represión, el crecimiento y entrada en agenda pública. Y después vendría una fase de 2001 al 2004 de movimiento de movimientos y crítica al urbanismo neoliberal (González, 2004). En Madrid, la siguiente fase va a ser de 2005 a 2010, donde se produce un movimiento de relevo generacional en el movimiento okupa y donde se legitima cada vez más el modelo de centros sociales 2.0 o de “segunda generación”, entendiendo siempre estos como tipos ideales que en la práctica hay muchos casos híbridos.

Aquí entra en juego la estrategia de CSO El Laboratorio. El caso del CSO El Laboratorio o “El Labo” es reconocido por varios activistas como el caso de centro social genera las mayores experimentaciones en centros sociales okupados y el movimiento autónomo, para acoplarse a una realidad compleja, cambiante y que necesita de apoyos más amplios que los que tenían hasta el momento. Como señala Rubio-Pueyo:

“La trayectoria del Laboratorio de Lavapiés (Madrid), entre 1997 y 2003 condensa significativamente la articulación de estos vectores en un itinerario plagado de aprendizajes, de cambios en lenguajes, enfoques y referencias. Desde el carácter –inevitablemente situado– de un centro social puede abrirse una narración histórica en la que la producción de un espacio desborda la cronología de un lugar concreto (...). En el Laboratorio confluyen varias concepciones de la lucha política y de la militancia. A mediados de los noventa se estaba produciendo un estrecho contacto entre el movimiento insumiso (...) y el movimiento autónomo (con la organización Lucha Autónoma como principal referente). Esta confluencia da lugar a la

elaboración de conceptos y lenguajes como el del “vivir insumiso”: el objetivo concreto de oposición al servicio militar obligatorio es extendido, a la concepción de una forma de vida basada en la construcción colectiva del rechazo y la desobediencia a otros aspectos de la estructuración de la vida social” (Rubio-Pueyo, 2014, p. 163).

Así, el primer Laboratorio surgió como consecuencia de los desalojos en cadena que se produjeron en los últimos meses de 1996 y primeros de 1997: centros sociales muy activos como el Centro Social David Castilla, Lavapiés 15 o La Guindalera fueron desalojados a lo largo de unos pocos meses. Sus integrantes decidieron entonces tomar un único gran espacio y:

Darle un giro a los parámetros de lo que se estaba pensando. Que se podían pensar otras cosas

El Labo, lo que ponía en juego, precisamente, era algo que venía también de la insumisión, que era el juego de las identidades. Como te quitas las identidades con las que atraviesas la vida cotidiana y la vida política.

¿ESO SE HACE POSIBLE EN EL LABO?

En parte sí. Pero, sobre todo, que fuera posible materialmente. O sea, que en la práctica ocurriera, no era tan importante como plantearlo como un elemento de reflexión para el movimiento en Madrid, no para el movimiento autónomo, sino para el movimiento social. Hasta qué punto podemos seguir funcionando con los compartimentos estancos, en el que se producen coordinaciones, plataformas. (E 2).

La utilidad de analizar la historia y la experiencia de “El Laboratorio” como estudio de caso breve de este modelo de centro social 2.0 o de “segunda generación” es que tiene

el carácter de una suerte de corte geológico de la historia de los movimientos sociales en España a lo largo de las últimas décadas. El análisis de su trayectoria permite ver un proceso de transformación de los propios movimientos en su composición social, en sus lenguajes, en su modo de concebir el espacio y función del centro social y en su capacidad de conectarse con una multiplicidad de realidades políticas y sociales, tanto en su entorno físico inmediato, como lejanas geográficamente (Rubio-Pueyo, 2016, p. 6).

En realidad, hubo hasta cuatro sedes de “El Labo”. A cada desalojo le correspondía una nueva okupación en el corto tiempo y en el mismo barrio: Lavapiés. El CSO El Laboratorio I era un recinto de varios miles de metros cuadrados con tres edificios principales y otras construcciones más pequeñas dispuestas junto a un gran patio. La existencia de gran cantidad de laboratorios dio nombre al centro social. El Laboratorio fue en sus inicios un lugar por el que pasaron miles de personas. Otra característica importante del Laboratorio fue la puesta en marcha desde el principio de un proceso de negociación con las instituciones que reclamaba la cesión del espacio a sus okupantes.

La negociación la llevaba a cabo la asamblea del centro social asistida por un consejo formado por personas vinculadas a la okupación y a los movimientos sociales. Sin embargo, el diálogo del Laboratorio con el Estado fue mal acogido por un importante sector de las personas llamadas a participar en el consejo (E 2).

El Laboratorio, llamado así porque se ocupó en un antiguo laboratorio y también porque era un auténtico experimento de intervención política en la ciudad, tuvo varias “sedes” posteriores a esta primera tras su desalojo y negociación fallida. El L2 coincide con el movimiento de los encierros de inmigrantes. En estas luchas la capacidad del El Labo fue crucial, al poder albergar estos encierros de migrantes y cristalizar así la alianza entre okupas y migrantes. “Esta movilización suscitó una fuerte atención mediática y

una ola de solidaridad y de implicación vecinal (...). Antes las protestas, la Subdelegación de gobierno se vio obligada a iniciar negociaciones que condujeron con procesos de regularización” (Martí y Ubasart, 2018, p. 382). La protesta iniciada en Barcelona se extendió a Madrid, donde también hubo encierros organizados por redes críticas de movimientos sociales junto a la Coordinadora de Barrios. Y supusieron un punto de inflexión hacia una mayor contestación en ese ciclo y organización de redes antes sumergidas que empezaban a colaborar activamente con migrantes no regularizados.

De modo que era una innovación táctica que asumía como propio parte del repertorio de acción de la autonomía: asambleario, comunitario, de base. Mucha gente que participa en el L2 era muy activa en el movimiento migrante de la misma manera que empezaban a confluír con los primeros activistas de lo que fue el “movimiento antiglobalización”. El área telemática, decantada por el software libre, fue el núcleo del que surgió SinDominio, uno de los proyectos de referencia en España de la llamada telemática antagonista en software libre. A este respecto, un informante recalca lo siguiente:

“En Italia algunos centros sociales muy tecnófilos, de repente, empiezan a estar muy influenciados por la cultura del *copyleft*, del software libre y todas estas cosas. Y eso influye a mucha gente en un sector muy importante del Labo 3. Miquel Vidal, Marga Padilla, que son de los primeros temas que, primera gente que toca esos temas. Gente que, en principio, además que estaban en Nodo50 e hicieron una escisión de Nodo50, que se convierte en Sindominio. Y luego harán, también durante mucho tiempo eran Sindominio, y eran el área telemática del Labo, del Labo 2, del Labo 3 etc.

¿CÓMO SE RECEPCIONA AQUÍ LA INFLUENCIA DE LOS CENTROS SOCIALES ITALIANOS?

Sí, los primeros *hackmeetings* que eran muy importantes, los primeros *hacklabs* que eran sitios en los centros sociales donde se instalaba Linux y se reutilizaban equipos antiguos y todo esto. Se les daba un nuevo eso. Eso viene directamente de Italia y viene de los *hackmeetings* que se hacían anualmente y de los distintos *hacklabs* que se organizaban en cada centro social. Y eso influye de manera determinante a mucha gente a lo que por significar podíamos llamar un movimiento autónomo de aquí a otra gente...” (E 6)²⁷.

Aquí hubo una suerte de afinidad electiva en la conjunción de la importación de los *hacklabs* de los centros sociales italianos, la presencia en El Labo de militantes por el software libre y la clara apuesta por el software libre y la cultura libre por parte del movimiento, que, al albur del uso masivo de las NTICS que hace el movimiento de Justicia Global, reconceptualiza el uso de las nuevas tecnologías en los movimientos sociales para hacer uso masivo de la misma y organizar encuentros globales militantes (contra-cumbres, encuentros zapatistas, reunión de centros sociales europeos etc.).

²⁷ El Hackmeeting es un espacio autogestionado creado donde se reúnen hackers y activistas sociales. Hackmeeting traducido del inglés al español viene de la fusión de las palabras hacker y meeting (reunión/encuentro), significa reunión de hackers. La idea nació en Italia, donde se celebró el primer hackmeeting en junio de 1998, en Florencia. Se organizó en “una antigua fábrica ocupada donde tuvo lugar el encuentro, durante 3 días. La ubicación no era una casualidad: los hackmeeting se celebran siempre en sitios ocupados y centros sociales, para reivindicar el uso social de las nuevas tecnologías”.

En los Hackmeetings concurren varios Hacklabs y otros grupos socialmente implicados para realizar multitud de actividades relacionadas con la liberación de nuevas tecnologías liberadoras, como conferencias, mesas redondas, demostraciones, talleres y otras actividades, todas ellas abiertas al público generalmente. Para más información ver <https://hackstory.net/Hackmeeting>

Y el Laboratorio 3, que duró hasta 2003, nació con el deseo de recuperar el espacio de agregación y experimentación que había sido el Laboratorio 1, con un sistema de gestión más acabado que evitara los múltiples problemas a los que este tuvo que enfrentarse. Las características del lugar propiciaron que fuera un espacio abierto y de intensa actividad en el que participaron personas y grupos que hasta entonces no habían tenido contacto con el movimiento okupa o lo habían tenido de forma indirecta.

Y el Laboratorio 3, cuando desalojan el Labo 2, tuvimos un proceso de debate que duró sus buenos tres meses, escribiendo textos y pensando cómo queríamos que fuera el Laboratorio 3. Y una de las cosas que nos planteamos precisamente era esa apertura al barrio y a lo social. Y parte del esfuerzo lo pusimos, precisamente, que el espacio fuera más accesible en ese sentido (E 5).

Una prefiguración novedosa de este nuevo “Labo” era la decisión estratégica de su asamblea de experimentar el influjo de (y hacia) nuevos públicos, dejarse contagiar e introducir nuevas prácticas abiertas a la no militancia que pueda alumbrar formas de alianzas en el territorio:

-yo también creo que hay un antes y un después del Laboratorio 3. Y, de hecho, es una experiencia que está inserta en la memoria colectiva de mucha gente que pasó de maneras diferentes por el propio laboratorio. Gente que solo iba de usuaria, gente que tenía un colectivo, gente que iba a ver teatro, gente que iba a las fiestas o gente que estaba en las asambleas. Pero hay un sentir común que la experiencia del Laboratorio marca una práctica política que todo el mundo tiene como referencia en la cabeza.

-¿POR QUÉ?

-Y que ha...pues, precisamente, yo creo que, por la capacidad de inclusión, por la capacidad de creación y porque realmente esa apertura tejió vínculos que antes no existían. (E 5)

De forma que la dinámica de este centro social es muy reveladora porque sirve de ilustradora de cómo se rompe una dinámica concreta (la autorreferencial juvenil, esteticista etc.) y se apuesta por un nuevo modelo:

Aglutinador, facilitador y también en la autorreferencialidad normal de la autonomía de ese momento. Darle un giro a los parámetros de lo que se estaba pensando. Que se podían pensar otras cosas, la obligación a partir de la ideología, de identidades. El Labo, lo que ponía en juego, precisamente, era algo que venía también de la insumisión, que era el juego de las identidades. Como te quitas las identidades con las que atraviesas la vida cotidiana y la vida política. (E 2)

Como señala el militante histórico de la autonomía madrileña Carlos Vidania, “con El Labo 03 nos hemos acercado al modelo de centro social autogestionado que se podía prefigurar en sus comienzos: un espacio experimental, heterodoxo, abierto, complejo, en el que la diversidad real de los lenguajes sociales puede expresarse con libertad” (Vidania, 2003). Estos rasgos voluntariamente experimentados como fruto de aprendizaje colectivo de un grupo de activistas dentro del movimiento casa bien con otros centros sociales a los que hacemos referencia más adelante.

“En un pulso con las instituciones y las formas de la vieja política, tratamos de consolidar un espacio público no institucional o una institución pública autónoma de parámetros independientes, en cuyo interior convivan los discursos compuestos de la diversidad e incidan en condiciones de igualdad las propuestas políticas de los movimientos. Un objetivo a veces paralizante, que abre momentos de gestión muy complicada” (Vidania, 2003, p. 123-124).

Todas estas experiencias acumuladas en un proceso socio-histórico relativamente corto implica la reestructuración de la estrategia para con los centros sociales, que ahora son cada vez más pensados como medios para proyectos, como contenedores de diferentes proyectos políticos, culturales y vitales diversos, pero con un nexo común: prefigurar un estilo de vida alternativo e insumiso al capital que permita pensar un modelo diferente de ciudad y de sociedad. A ello también contribuye la impregnación del zapatismo, en un contexto de lucha atravesado por el Movimiento de Justicia Global que permite una conexión entre luchas locales pensadas globalmente, interconectando el Norte y el Sur Global desde las militancias.

Por otro lado, uno de los resultados, a nivel de identidad colectiva, de esta nueva estrategia militante emprendida por estos centros sociales “de segunda generación”, fue la de disolver identidades fuertes porque se empezaba a concebirlas más como límite que como acicate a la capacidad de agregación de los centros sociales:

“(…) esa cosa de cuando el okupa se convierte en vecino y el vecino se convierte en okupa. Porque los vecinos tradicionales de toda la vida que era como juy, los okupas!... se empiezan a reunir en centros sociales. Entonces claro, los vecinos se convierten en okupantes de centros sociales. Los okupas ya no son okupas. Teníamos empeño también en disolver esa identidad. La okupación es una práctica, no una identidad política decíamos. Entonces al mezclarlo, al insertar el Laboratorio también dentro de la red de Lavapiés, disuelves identidades del vecino-vecino okupa y okupa. Es que el okupa también es un vecino. El centro social también forma parte del barrio y de una red de espacios que creemos que sirvan como recursos para cualquiera. Entonces de esa relación y de ese uso del espacio es como se disuelve esa identidad” (E 5).

No obstante, otros centros sociales como Centro Social Seco, el Patio Maravillas o la Eskalera Karakola desarrollan plenamente sus actividades en estos primeros años de los dosmiles y también plantean la apertura al barrio, salir de identidades cerradas, estrategias inclusivas de agregación social como pautas para salir del modelo 1.0.

Aludiendo a una eventual tensión entre los diferentes modelos de centros social, una informante señala que

los primeros focos de tensión fueron Caracola y Seco, vaya, sin ninguna duda, fueron como los impulsores del debate. Lo que pasa es que es verdad que luego, supongo que es el Patio el que le dio carta de naturaleza. Yo no puedo decir que las relaciones fueran así como horribles. También la cuestión tenía mucho que ver con la edad con la que te pilló el debate. O sea, los más jóvenes eran más dados a posiciones más excluyentes, más escoradas. O sea, al fin de cuentas, el resto nos conocíamos de toda la vida, con lo cual, más allá de la mera manifestación del posicionamiento (E 3).

Otro aspecto destacado de estos centros sociales es la comunidad de aprendizajes que genera en lo referente a plantear legal-administrativamente maneras de poder dotar de continuidad a los proyectos de centros que en un primer momento se okupaban. Así señala una activista

Aprender unos de otros, como de Seco a la Karakola como comenta esta activista:

“yo creo que el ejemplo de la Caracola, yo creo que también estuvo muy bien. O sea, que era un momento, al menos a mí, por lo menos, la cuestión del realojo me parecía una cosa muy importante. Porque, por un lado, tu sentías que habías construido una narrativa en ese tiempo, que era como que construías una legitimidad, de que la cosa que hacías ahí merecía la pena era útil, era socialmente útil, había un montón de curro, molaba un montón, o al menos, yo creía que lo que hacíamos molaba un montón y valía un montón, y que eso tenía que ser reconocido.

Entonces, no entendías porqué esa conexión que, en aquel momento, además pues no se producía, y no sé porque en aquel momento, a mí me pareció muy importante que esos, bueno, pues que eso se viera. Y entonces, con eso peleamos mucho. O sea, yo, de hecho, estuve en la negociación de la Caracola, porque se hicieron, además, como varias se hicieron, en cierta manera, lo hicimos como medio a la vez. O sea, que a mí me sorprendía mucho en otras charlas, que durante el tiempo di, porque, digamos, a la Caracola siempre le han metido como mucha caña por haber sido la primera que se negoció. Y que también yo creo que fue porque fueron ellas, pero, en realidad, ellas cuidaron mucho más el proceso que otros colectivos y, de hecho, ellas llamaron a otros centros sociales para que la hiciéramos juntas. Entonces, en la mesa de negociación había una infiltrada, que era yo, simplemente para ver cómo era y nosotras aprender a la hora de negociar el siguiente espacio. O sea, que como yo creo que eso marcaba como una especie como de estilo. Y eso yo creo que fue importante porque, a la vez, generaba también como una estructura, o sea, que también entendías mucho el centro social como un recurso. También habíamos pasado o, al menos yo, como veníamos como de una okupación con muchos desalojos, de repente, también para mí como hubo un cambio, que también a lo mejor estaban un poco obsesionados, no sé si era tan importante, pero bueno, la okupación como un medio” (E 32).

Lo que nos hace sacar un hilo de continuidad que llegue al 15M que plantee de forma expresa la idea de la diversidad e inclusividad de amplios públicos a los que dirigirse:

Entonces si tu estas llevando un discurso en el que dices que eres un centro social que se quiere abrir al barrio para los vecinos y no sé qué tendrás que saber cómo son los vecinos para que participen en ese centro social. Y eso implica una apertura y un desborde incluso, a veces, en tus propios principios políticos” (E 5).

5.5.3 El nuevo ciclo de okupaciones y centros sociales en Madrid

La siguiente etapa del movimiento de okupaciones en Madrid viene marcado por los años de reflujo, reflexión y vuelta a la actividad de las redes sumergidas. Entre 2003 y 2005 se da un cierto reflujo, a la vez que se desactivan algunas redes activistas con la victoria socialista. Asimismo, en la primera legislatura de Zapatero nace una nueva generación activista que se politiza en el Movimiento contra Bolonia y que, a través de la participación en RES, una parte de ella va a protagonizar la okupación y la reactivación de varios centros sociales.

Este nuevo ciclo empieza en 2005 y se intensifica en 2006 con el relevo generacional en varios centros sociales que duran poco hasta Casablanca, que son La Mácula, la Alarma y Malaya, cuya okupación en 2008 coincide con la ampliación de okupaciones ese año en Madrid que teje una nueva red de desobediencia civil en una nueva generación activista surgida de V de Vivienda y el Movimiento contra Bolonia. Así, después de los Laboratorios, hay un ciclo interesante de okupaciones en Madrid que cuyo hilo llega hasta el 15M:

“Porque los Laboratorios tienen su propio ciclo y su ciclo se acaba, acaba con el ciclo del 2001, el No a la Guerra y el 2001. Y ahí sí que hay un corte generacional muy claro que empieza en la Escoba, la Alarma... la Escoba la Alarma, creo que luego viene Malaya” (E 8).

Ahí hay como un intercambio de experiencias y tal, todo esto desde un punto de vista político muy informal, es decir, no se escriben textos, no hay una producción teórica, es algo muy vivencial y muy práctico:

“y luego Malaya, que es donde nosotros aterrizamos a través de Rompamos el Silencio... Porque le pedimos un espacio para montar nuestro centro de medios, y cuando se acaba la edición de Rompamos el Silencio de ese año nos quedamos como un grupo más de Malaya, todo Rompamos el Silencio, ahí yo creo que hay una confluencia muy interesante, entre todo lo que movilizó Malaya y todo lo que movilizó Rompamos el Silencio. Esa confluencia fue potentísima...”

Para lo que sirve la Mácula es para mantener un nido, un núcleo que sobreviviera al desalojo de Malaya. Y luego viene Casablanca, que Casablanca yo creo que ya da el pelotazo pre15m. empieza otro ciclo de okupaciones con nueva generación de activistas, muy vinculados a Rompamos el Silencio, que okupación desalojo, okupación desalojo, acaban en Casablanca, con la experiencia de Malaya, que es muy interesante como experimento pre15M, y Casablanca, con vínculos bastante personales y políticos, bastante directos con Sol. Lo bueno de Casablanca es que, y creo que no es casualidad, es que, al contrario que pasa en otras familias políticas madrileñas que el 15M, la primera relación ante el 15M es de cuidado, esto de qué va” (E 8).

Así, como señala Jacobo Rivero, el año 2008 es clave en el aumento de okupaciones en Madrid:

“2008 empezó con nuevas okupaciones destinadas a poner en marcha centros sociales. En enero nacía La Gatónera en el barrio de Carabanchel. En febrero se inauguraba el centro social El Antídoto en Estrecho y a finales de marzo el Palacio Social Okupado Malaya, en la calle Atocha, 49, en pleno centro de la ciudad. En abril, el centro social La Gotera veía la luz en Leganés (...). En el mismo mes nacieron los espacios autogestionados La Bota, en la localidad de Ciempozuelos, y La Ironía, en el barrio de Vallecas. A estas seis recientes experiencias hay que añadir el centro social La Fábrica de Sueños, en Villalba, pueblo de la sierra norte, que lleva okupado cerca de año y medio; El Cierre, en Getafe; o La Traba, en el barrio de Legazpi, que cumplieron un año el pasado mes de mayo. De la misma manera, el Espacio Polivalente Okupado Patio Maravillas, situado en el barrio de Malasaña, celebrará su primer aniversario el próximo 1 de julio” (Rivero, 2008).

Otro activista señala la importancia del CSOA Casablanca, que se llena de gente joven y que vive el 15M

“Y Malaya me fascinó, y luego ya, o sea, la Macu no duró nada, y el que ya me pareció como súper potente fue Casablanca. Claro, que en Casablanca sería 2010, y 2011 pasó el 15M, que le pilló en la mitad, y otro año y algo más, que fue cuando ya lo desalojaron. Pero a mí me pareció la ostia, no sé. A mí Casablanca me pareció una referencia, como que pudimos experimentar muchísimas cosas, era bastante más lento de lo que para lo que algunos nos gustarían. (...) había una amplitud de miras y de proyectos y de movidas que se contagiaba bastante de lo que venía en el Patio, pero mantenía como ese rollo más autónomo” (E 30).

En esta línea, una pauta novedosa del movimiento okupa en estos años es su creciente colaboración e imbricación con el tejido social. El cambio que nos interesa destacar es que a partir del cambio de siglo y la experiencia del Centro Social Okupado y Autogestionado (CSOA), El Laboratorio («El Labo») en sus diferentes sedes de Lavapiés y la lucha barrial del Centro Social Seco, con la influencia de centros sociales italianos, y con la experimentación y apertura a diferentes experiencias de inclusión social, el concepto de Centro Social se va problematizando y surgen diferentes modelos de centro social a partir de cuestiones clave que se van resignificando y van abriendo un debate antes más cerrado: negociación con las autoridades para mantener esos espacios autogestionados, legalización de algunos centros y apertura a actividades diversificadas más allá de lo militante para abrir el significado social del «hacer política».

Estas diferencias entre centros sociales 1.0 y 2.0 las podemos ver sintetizadas en el siguiente cuadro.

Cuadro 14. Diferencias entre los tipos ideales de Centros Sociales Autogestionados

| | Centros Sociales 1.0 | Centros Sociales 2.0 |
|------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Núcleo de coordinación del centro | Organización o colectivo único | Posibilidad de colectivos diferentes y con intereses diversos |
| Tipo de identidad colectiva | Cerrada y autorreferencial | Tendente a abierta y difusa (autonomía italiana), inclusiva |
| Relación con el entorno próximo | Nula o inexistente | Proximidad y diálogo. Casos de cooperación con vecinas y asociaciones. "Crear barrio" |
| Programación de actividades | Actividades coordinadas por el colectivo promotor, con poca capacidad de introducir temas novedosos | Programación abierta a diferentes colectivos. Inclusividad |
| Colectivos coexistentes | Centrados en una familia política (comunistas, anarquistas, nacionalistas etc.) | De diversas familias políticas, apolíticos, vecinales, culturales, deportivos etc. |
| Sujetos interpelados | Colectivos de iguales o afines | Precarios, okupas, jóvenes, pobres, sin techo. La "gramática de la multitud" |
| Propuesta política | Identitariamente fuerte, juvenil | Abierta a la colaboración |
| Situación legal | Okupados | Modelos híbridos: okupados, cedidos, alquilados |
| Horizonte legal | Anteposición del medio (okupación) al fin (autogestión del espacio). Cerrados a cualquier negociación | Abiertos a diferentes posibilidades, anteponiendo la pervivencia del espacio y buscando vías de institucionalización |

Fuente: elaboración a partir de rasgos analizados en Martínez (2020) y VV. AA. (2008)

Así, hay una mayor legitimidad social de los centros sociales con «Los Labos», del Centro Social Seco, de la Eskalera Karakola a principios de la década del 2000 y con la irrupción del Patio Maravillas como modelo de centro social 2.0, caracterizado por ser expresamente proclive a unir luchas sociales sin anteponer identidades cerradas. En definitiva, una identidad más abierta y difusa, los centros sociales se erigen como dispositivos de intervención clave porque son tanto conectores como potenciadores de diferentes redes autónomas, siendo espacios francos de militancia y posibilitando politizaciones de diferentes colectivos que necesitan esos espacios (migrantes, vecinas, estudiantes, amas de casa etc.) (Martínez, 2020). Estos espacios, como el CSOA Casablanca o el EPA Patio Maravillas, serán fundamentales en el 15M al ser centros de logística, recursos y activistas que apoyan todas las movilizaciones y la descentralización de la Acampada Sol a los barrios.

Para Romanos (2013), este tipo de cambios graduales en las redes activistas se puede concebir como procesos de aprendizaje de unas movilizaciones y acciones colectivas cercanas a otras en el tiempo y espacio que, a partir de ciertas experiencias, tanto fallidas como exitosas, vincula las movilizaciones pasadas con la construcción de un marco inclusivo, el respeto a un proceso deliberativo de toma de decisiones y el uso estratégico del humor como recurso discursivo estratégico de los Indignados. Este

recurso lo veremos también en otras redes como Juventud sin Futuro o Democracia Real Ya.

5.6 El sindicalismo social como cambio interno en el activismo de los MMSS

En los dos últimos decenios, la proporción de trabajadores sindicados ha ido disminuyendo en toda Europa. El cambio refleja acontecimientos como la aparición de un nuevo modelo de capitalismo descentralizado y subcontratado que ha socavado las formas más organizadas y estables de lugar de trabajo en torno a las cuales la mano de obra organizada estaba anteriormente activa y en condiciones de desarrollarse. La aparición de nuevos modelos empresariales en la economía, la introducción de nuevas tecnologías en el trabajo y la proliferación de formas atípicas de relaciones entre los trabajadores y su "empresa" han dado lugar a una proliferación de nuevas realidades y desafíos en el mercado laboral que han generado dificultades en la aplicación de los instrumentos y repertorios sindicales tradicionales (Gajewska, 2008; Heery *et al.*, 2012).

En esta situación están surgiendo diferentes iniciativas sociales relacionadas con los derechos de los trabajadores, las condiciones de trabajo y los propios modelos económicos. Pueden verse ejemplos en el aumento de los niveles de luchas y movilizaciones autónomas de los trabajadores de la prestación de servicios, la organización en línea de los trabajadores en plataformas digitales, la organización de los trabajadores en nuevos sectores económicos con escasa reglamentación jurídica, o la aparición de organizaciones más flexibles que se movilizan por las condiciones de trabajo en sectores atípicos como el de la hostelería.

No obstante, diferentes circunstancias hicieron que los sindicatos, incluso el sindicalismo alternativo y combativo, no fuese un aliado de los movimientos sociales autónomos de Madrid más que en ocasiones puntuales. Entre estas circunstancias está la rápida institucionalización de los sindicatos; su priorización de lucha en determinados sectores donde las reglas de juego permiten la lucha sindical más corporativas; y, en consecuencia, en abandono tradicional de las múltiples zonas grises de legislación laboral dentro de diferentes sectores y empleos, muchos de ellos ocupados por jóvenes o trabajadores pobres (migrantes, precarios, trabajadores no cualificados etc.). A ello contribuyó a un desarrollo de la cultura libertaria después de la Transición más ligada a lo cultural que a lo laboral o sindical, incluido la reconstitución fallida de una CNT (Confederación Nacional del Trabajo) como sindicato de masas. Como señala un informante que ha militado en movimientos sociales y sindicalismo alternativo:

“yo creo que aquí se expandió muy rápidamente entre los movimientos sociales el discurso, un discurso, por ejemplo, muy centrado en el hecho de rechazar el trabajo. Eso se expande muy rápidamente en el movimiento okupa. Digamos que en la primera hornada de los años 90 eso no es dominante, está empezando, es un discurso recurrente pero no es dominante, pero a partir del año 2000, más o menos, en el que, además, se produce una crisis interna dentro de todo el movimiento autónomo, de la que no se recuperó nunca. Entonces, dentro de esa crisis interna, esos discursos contra el trabajo, contra el sindicalismo, se veían el sindicalismo como algo ya reformista, el sindicalismo general no incluyendo ya el combativo. Y se veía como el tema del trabajo como el algo a rechazar, por la vía del escaqueo, por la vía de buscar la vida pirata, el okupar para amar, todo este tipo de cosas. Eso genera un rechazo y una incomprensión mutua bastante grande durante bastante tiempo, que se mantiene hasta día de hoy yo creo. Se mantiene en gran parte de los movimientos sociales que han formado parte del 15M etc., y que provienen de esas redes de lo que fue el insurreccionalismo, de lo que fue, incluso, el negrinnismo de determinados momentos. Que son dos sectores totalmente encontrados y distintos, pero que tenían en común también un poco ese rechazo

tanto la visión clásica de la autonomía, como lo que ellos decían pretendiendo insultar como partido de la autonomía, como ese rechazo también a las organizaciones sindicales, etc., a una determinada narrativa del trabajo, del movimiento obrero, de la clase obrera, que se entendía como superada” (E 21).

En este apartado vamos a rescatar una idea poco abordado en el análisis de los novísimos movimientos sociales en España y en Madrid, que es la relación que hay entre el modelo 2.0 de centros sociales autogestionados (con fuerte influjo primigenio de la autonomía italiana) y los cambios en las formas de activismo y de alianzas con los nuevos sujetos precarizados que forman parte de la masa denominada precariado.

La introducción del sindicalismo social en los movimientos sociales de Madrid

El cambio de siglo en Madrid también implica experimentaciones de centros sociales nuevos. A ello contribuye decisivamente un cambio interno en los movimientos sociales madrileños que tendrá efectos hasta el ciclo 15M: la introducción del denominado sindicalismo social como línea prioritaria e innovación táctica, en los términos de McAdam (1983). Este nuevo repertorio táctico de los movimientos sociales trasciende el campo de acción tradicional de sindicatos clásicos institucionalizados y se abre a nuevas experiencias de precariedad laboral y vital para “ayudar a la reconstrucción de formas asociativas y comunitarias que cortocircuiten los mecanismos concretos de desposesión que se nos imponen” (Carmona, 2017). Como destaca Beatriz García,

“son grupos basados en el apoyo mutuo, que enfrentan problemas propios, pero se enmarcan en una lucha mayor, que emplean la acción directa y la pelea legal. Son como sindicatos, pero en el campo de la vivienda, la salud o los cuidados” (García, 2017).

Así se empezó con las Oficinas de Derechos Sociales (en adelante, ODS) para empoderar la lucha de migrantes en situación irregular en diferentes centros sociales, o con el impulso de Ferrocarril Clandestino como colectivo de apoyo a migrantes precarios. Como señala uno de los informantes que vivió de primera mano la introducción de una línea novedosa de introducir en la lucha de los centros sociales como contenedores de luchas sociales protagonistas, que es la cuestión de la frontera y los derechos sociales, en este caso en el Espacio Polivalente Autogestionado (EPA) Patio Maravillas:

“el proyecto de la oficina de derechos sociales, que tenía una pata en lo que era pues el tema de clases de castellano y demás, pero luego, la asesoría jurídica que había, pues también trataba temas laborales y no tenían por qué ser solo cuestiones vinculadas a migración. Esta iniciativa, digamos, yo creo que tenía un punto muy importante o muy fuerte, en tanto en cuanto hacia un trabajo en red muy interesante, tanto con otras oficinas de derechos sociales que había en ese momento funcionando en la ciudad, como lo que ocurría en otras ciudades, principalmente en Málaga y Tarrasa. Y también pues, como... más allá del proyecto en sí, de la oficina, como articulador o sujeto que estaba en las luchas contra, pues contra la ley de extranjería, los centros de internamiento o el tema de la manta. También yo creo que coincidió con que bueno, pues alguna de las personas que se involucraron en el centro social y que no estaban, digamos, en el grupo motor, por decirlo de alguna forma, pues alguna de la gente más valiosa y más potente, se puso ahí. Y se puso algo con muchas ganas y también con mucho conocimiento. Había gente que eran abogados, tal. Y que luego, yo creo que es verdad que era un proyecto, digamos, como muy gratificante, en el sentido en el que enseguida se generaba comunidad, con gente, con los entrecomillas usuarios, aunque siempre se trataba de romper esa frontera, por así decirlo. Las personas que iban a clases

o que acudían a la asesoría jurídica, bueno, se pedía, digamos, de alguna forma, que se involucrasen en el espacio y luego se generaban redes de apoyo mutuo pues también muy potentes” (E 15).

Estas Oficinas surgieron del germen de los movimientos autónomos y de la idea de los centros sociales 2.0, con el objetivo de ampliar y unir las luchas sociales e incorporar toda la heterogeneidad posible de las precariedades. De forma que una de las prioridades fue la lucha de migrantes (muchos en situación irregular) para dotar de legitimidad sus demandas y de dignidad a su lucha. Como señala Arribas,

“las ODS surgieron, de hecho, a partir de la reflexión crítica que estas comunidades hicieron sobre determinados rasgos de sus propias prácticas; y esta genealogía particular, esta dimensión de largo recorrido en la que querían dejar de hacer lo que venían haciendo y ensayar algo diferente, es lo que convertía a esta red en un espacio privilegiado para trazar un mapa en el que observar y analizar, con cierta perspectiva, la aparición de lógicas políticas emergentes. Dicha red ponía en conexión experiencias presentes en diferentes ciudades cuyo objetivo era promover y dinamizar procesos colectivos de autoorganización contra la precariedad, buscando especialmente tejer alianzas (...). Este era el contenido político de las ODSs, lo que hacían los diversos nodos que componen esta experiencia; sin embargo, para los y las integrantes de la red la característica más importante de su propuesta, aquello que definía su razón de ser, no era tanto dicho contenido sino lo que nombraban como: la experimentación en torno a las formas de hacer política” (Arribas, 2014).

La innovación implicaba también politizar los elementos de la existencia, como por ejemplo la misma forma de comunicarse. De ahí que se plantearon clases de castellano para que los migrantes que no hablaban español se pudieran politizar:

“hicieron un trabajo muy chulo, sobre todo con migrantes al principio, o sea, que era bueno, pues ellos llevaban todo el tema de las clases de castellano y determinados grupos de ayuda mutua para personas migrantes, principalmente fue como arrancó la cosa. Y luego, posteriormente, digamos que eso también se tradujo bueno, en la relación con la Plataforma de Afectados con la Hipoteca” (E 29).

No exento de contradicciones en lo que las situaciones de dificultades, precariedad y opresión significan para una persona no migrante de Madrid (muchas de clase media descendente) y personas migrantes que se ven en una lucha con todo adverso:

“una reflexión que era difícil que, porque como estás intentando hacer red, para poder hacer red con una determinada población que consideras que tiene un potencial de lucha fuerte, pues tienes que dar clases, tienes que hacer determinadas cosas, que bueno, y trabajar sobre esa desigualdad que existía (...). Y la idea fundamental era pues, la idea teórica, o sea, digamos, era bastante habitual, tenías a mucha gente hablando del sindicato, no sé qué, tal y como que, en realidad, eso a veces, nos quedaba muy alejado, porque nosotros no teníamos una práctica laboral y entendíamos ningún espacio específico como lugar de práctica, lo que luego se ha entendido como la precariedad, pero en aquel momento no se entendía como tanto, o no era tan común. Entonces, básicamente, pues lo que entiendes es que lo que te une con la gente es la lucha por la vida cotidiana, y que eso es lo que va a ser. Y que los centros sociales y la capacidad de aglutinación de esa comunidad que es capaz de defenderse, pues entendíamos que era lo que tenía potencia de generar transformación y de generar alianzas que nos fueran útiles” (E 32).

Una forma de activismo que contribuyó en el corto tiempo a la hibridación de luchas sociales con nuevos sujetos que se empoderaban: migrantes, jóvenes precarias o

trabajadoras del hogar. Y fue el germen necesario para la posterior creación de colectivos que han ensanchado e incorporado el eje de clase social en el activismo, como son la Plataforma de Afectadas por las Hipotecas, el Sindicato de Manteros o la lucha de las Kellys (camareras de piso). Este tipo de sindicalismo es en la práctica una hibridación entre movimientos sociales de base (marcados por el apoyo mutuo y las alianzas entre movimientos) y sindicatos minoritarios con acciones de lucha en sectores con poca regulación o poca fuerza laboral (Carmona, 2017). En este sentido, esas ideas se labran en el entorno de los centros sociales en el período analizado, aunque se visibilicen ahora:

“Y esa parte de esa dimensión pues más del trabajo, también trabajaron con empleadas domésticas, el tema del trabajo del hogar y un poco pues bueno, dar pequeñas fórmulas pues de sindicalismo, pero partiendo mucho de crear estructuras de apoyo mutuo entre personas que están viviendo en una situación parecida o compartida. Y bueno, yo creo que hicieron un trabajo de puta madre y que bueno, pues que, de hecho, ahora mismo sedimentan...” (E 29).

Esta idea de sindicalismo social se basa en la lectura de autores postoperaioistas italianos que influyeron los centros sociales italianos. En este sentido, importaron el concepto para dar respuesta a nuevos retos de luchas sociales que iban apareciendo a medida que las políticas neoliberales se iban recrudesciendo (VV. AA., 2008; Spade, 2020). Son colectivos que se focalizan además en la micropolítica, minorías activas (Moscovici, 1979) que utilizan la amplia fragmentación social para focalizar los esfuerzos politizadores y movimentistas en frentes concretos pero que afectan a una población relativamente amplia.

Se enmarca, asimismo, en el contexto de los novísimos movimientos sociales descritos y en la repolitización de las ONGs, pequeñas asociaciones y movimientos sociales mediante un marco de lucha más barrial y localizado. Un resurgir del apoyo mutuo en acciones localizadas en el que se aprende a trabajar en red y salir de los espacios cerrados otrora distintivos de movimientos sociales. En muchas ocasiones son colectivos o redes basadas en la denuncia ante la falta de cobertura de necesidades básicas; ofrecen apoyo y asesoramiento “a la gente en situación de vulnerabilidad” social y fomentan “el empoderamiento individual y colectivo de estas personas” (Sola, 2021).

Se organizan, asimismo, a partir del apoyo mutuo, de acciones pensadas y realizadas por el conjunto del grupo, lo que genera lazos afectivos que trascienden el conflicto puntual y se comparten más cosas: otros recursos, cuidados, espacios de ocio. Estos colectivos salidos de la experimentación de centros sociales 2.0 son La Plataforma de Afectadas por la Hipoteca o la Oficina de Derechos Sociales, la asociación de mujeres empleadas de hogar Territorio Doméstico o el Sindicato de Inquilinos etc. Todas estas organizaciones tienen en común que estos centros sociales han sido un laboratorio, una incubadora de ideas de politización y movilización social de nuevos sujetos colectivos del precariado, que les une estar en situación de subalternidad en diferentes (y a veces solapados ejes de opresión social –clase, género, etnia, orientación sexual, condición ciudadana-). Pero que dos condiciones son emergentes y centrales en estos colectivos: el apoyo a migrantes por la consecución de derechos de ciudadanía y la participación de mujeres en estos espacios que promueven la inclusividad (otro hilo que llega al ciclo 15M con la experiencia de empoderamiento de mujeres de clases trabajadoras –muchas migrantes).

Con esta apertura a diferentes experiencias de inclusión social el concepto de Centro Social se va haciendo más proclive a diferentes reivindicaciones sociales. Así, hay una mayor legitimidad de los centros sociales con “Los Laboratorios”, o la Eskalera Karakola (con la innovación de ser un centro social no mixto) a principios de la década del 2000, y con la irrupción del Patio Maravillas como cristalización de este modelo de Centro Social 2.0. Un modelo de centro social que se importa con la influencia de los centros

sociales italianos (la autonomía italiana), distinguido por ser expresamente propenso a unir luchas sociales sin anteponer identidades cerradas, con el objetivo último de ensayar nuevas formas de lucha que se acomoden a las circunstancias cambiantes de este neoliberalismo tardío (desregulación laboral, financiarización de la vivienda, explotación laboral de migrantes etc.).

Uno de los informantes nos habla del influjo que tiene desde Estados Unidos que cogieron la idea y de allí de sindicarse luchas sociales politizar los conflictos como colectivos emulando a los sindicatos y coger esa parte de sindicación de los sindicatos en diferentes temas sociales no solo laborales. Como por ejemplo los derechos de ciudadanía o derechos de consumidores, la idea que nace a raíz de diferentes temas que se vienen politizando con el cambio de siglo cómo puede ser los derechos sociales la lucha de los migrantes por tener papeles. Contextualiza la idea de sindicalismo social por un lado en cogerla de Estados Unidos, también otra idea de la nueva realidad precaria donde ya se han implementado las reformas laborales que hacen difícil un sindicalismo combativo fuerte desde sindicatos alternativos y politizar las diferentes luchas sociales (E 19). En ese sentido,

“el sindicalismo social debe entenderse como una alianza entre el sindicalismo tradicional y los movimientos sociales. Un movimiento de mestizaje entre lo sindical y lo social que lejos de ser la unión en torno a campañas, por ejemplo, contra ley de extranjería, contra la privatización de la sanidad o contra la crisis, que de un modo u otro ya se producen, se entienda como una alianza desde la complejidad y desde la base. Por ejemplo, cruzándose las secciones de administración pública de la universidad con las plataformas de becarios e investigadores precarios, uniendo las luchas de los sectores de limpieza con la lucha de las trabajadoras domésticas o tratando de articular propuestas sindicales que, escapando de las formas sindicales tradicionales (la sección sindical y el sindicato) contemplen otras dimensiones organizativas con alianzas en torno a grupos laborales atípicos que encuentran en la dimensión territorial su fuerza organizativa” (Carmona, 2010).

Este nuevo sindicalismo social abarca así aspectos que nos afectan en el día a día: la vivienda, los cuidados, los ingresos, los afectos, el tiempo, en resumen, la precarización de la vida. La idea es que ante un capitalismo neoliberal que se apropia de nuestras vidas no sólo cuando actuamos como sujetos productivos, sino también cuando consumimos, cuando disfrutamos del ocio, cuando estudiamos, cuando descansamos, incluso cuando dormimos, surge la necesidad de ver cómo generamos la capacidad de recuperar, repensar y crear nuevos espacios de acción y creación política. Como señala Beatriz García, planteando la experiencia del centro social la Villana y las diferentes experiencias de sindicalismo social allí (PAH, YoSI Sanidad Universal, Banco de alimentos),

“en los últimos años se han desarrollado iniciativas que pueden servirnos para imaginar los sindicatos del futuro. Son grupos basados en el apoyo mutuo, que enfrentan problemas propios, pero se enmarcan en una lucha mayor, que emplean la acción directa y la pelea legal. Son como sindicatos, pero en el campo de la vivienda, la salud o los cuidados. Tienen más que ver con los sindicatos de principios de siglo XX que con los actuales: aquellos pusieron en marcha cooperativas de vivienda, economatos, ateneos populares, cajas de resistencia, mutuas de todo tipo. A este tipo de sindicalismo, para diferenciarlo del existente, más centrado en lo laboral y salarial, se le suele llamar “sindicalismo social”. Estas iniciativas, además de pelear y ejercer derechos, son espacios de politización y empoderamiento de sus miembros, que generan vínculos más allá de la cuestión en conflicto y crean comunidades de apoyo e intercambio: la base material y afectiva para seguir luchando” (García, 2016).

Estos colectivos salidos de la experimentación de centros sociales 2.0 son el Sindicato de Manteros, La Plataforma de Afectadas por la Hipoteca, Ferrocarril Clandestino, la Oficina de Derechos Sociales, la asociación de mujeres empleadas de hogar Territorio Doméstico, el Sindicato de Inquilinos etc. Todas estas organizaciones tienen en común que estos centros sociales han sido un laboratorio, una incubadora de ideas de politización y movilización social de nuevos sujetos colectivos del precariado, que les uno estar en situación de subalternidad en diferentes (y a veces solapados ejes de opresión social –clase, género, etnia, orientación sexual, condición ciudadana-). Pero que dos condiciones son emergentes y centrales en estos colectivos: el apoyo a migrantes por la consecución de derechos de ciudadanía y la participación de mujeres en estos espacios que promulgan la inclusividad (otro hilo que llega al ciclo 15M con la experiencia de empoderamiento de mujeres de clases trabajadoras –muchas migrantes).

Como señalan Piñero y Varela, aludiendo por ejemplo a casos como Justice for Janitors en Estados Unidos,

“los biosindicalistas construyen cartografías del despojo. Mapas minuciosos de desposesión en los que sitúan a los dueños de las empresas que subcontratan a los trabajadores precarios, sus viviendas, los lugares desde donde despachan los accionistas de dichas empresas, las otras ramas de producción desarrollan las características de los contratos laborales que suscriben, sus tasas de ganancias, etc. Es un trabajo que pareciera de consultor especializado. Una vez comprendido ese entramado, atacan todos los niveles, desde el barrial hasta el transnacional, al convocar a sus aliados en otras latitudes para escrachar a los empleadores que mantienen precarizados a los trabajadores afiliados a su organización” (Piñero y Varela, 2017, p. 143).

Son colectivos que se focalizan además en la micropolítica, minorías activas (Moscovici, 1979) que utilizan la amplia fragmentación social para focalizar los esfuerzos politizadores y movimentistas en frentes concretos pero que afectan a una población relativamente amplia. Se organizan, asimismo, a partir del apoyo mutuo, de acciones pensadas y realizadas por el conjunto del grupo, lo que genera lazos afectivos que traspasan el conflicto puntual y se comparten más cosas: otros recursos, cuidados, espacios de ocio. En cuanto a que atañen a necesidades vitales, se acercan diferentes tipos de personas, muchos que nunca habían participado antes en procesos colectivos, muchos que no tienen empleo o lo tiene precario e intermitente, personas que no han encontrado acogida en estructuras organizativas más clásicas. Con lo que nos encontramos además con experiencias de socialización política tardías y re-socializaciones políticas de amplios grupos en su edad adulta avanzada.

En algunos casos concretos como el caso de la PAH, es clave la idea de su surgimiento en el ciclo del 15M (algo antes, aunque catalizada en el ciclo), haciéndose visible con su experiencia de triunfos colectivos (parar desahucios, generar asambleas duraderas, ser agente de cambio legislativo etc.) la necesidad de

“encontrar nuevas formas de organización que lucharan por la reivindicación de derechos y a la par experimentaran el modo de satisfacer de manera autónoma esas necesidades empoderando a los colectivos más precarizados y marginados por el sistema. El primero de estos experimentos fueron las oficinas de derechos sociales a los que poco a poco sucedieron otras iniciativas como las PHA’s o más recientemente sindicatos de vendedores ambulantes o de camareras de pisos en hoteles” (Pirita y Sánchez Cedillo, 2014, p. 3).

Con un modelo de sindicalismo social que, junto a redes de apoyo mutuo y sindicatos combativos (fuera del juego sindical institucionalizado) puedan ayudar a

generar lazos comunitarios a escala metropolitana que trabajen en el territorio, como la experiencia de los recién surgidos sindicatos de barrio en Barcelona y Madrid.

5.7 Síntesis del papel de las redes sumergidas en las interrelaciones entre los movimientos sociales madrileños antes del 15M

En definitiva, como se ha explorado, las redes sumergidas han sido cruciales en el desarrollo, apertura y experimentación creciente entre los movimientos sociales madrileños. Traficantes de Sueños y su rol de infraestructura del movimiento social fue fundamental para la capacidad agregadora y de introducción de nuevos debates en los movimientos, coetáneamente a los cambios en cada contexto político y social. Así, a medida que llegaba el MJG, por ejemplo, se importaban libros, autores, se traducían debates y se experimentaban con iniciativas que debatieran sobre el papel de los movimientos sociales en el nuevo ciclo de luchas que abrieron las contra-cumbres y los colectivos por una globalización alternativa.

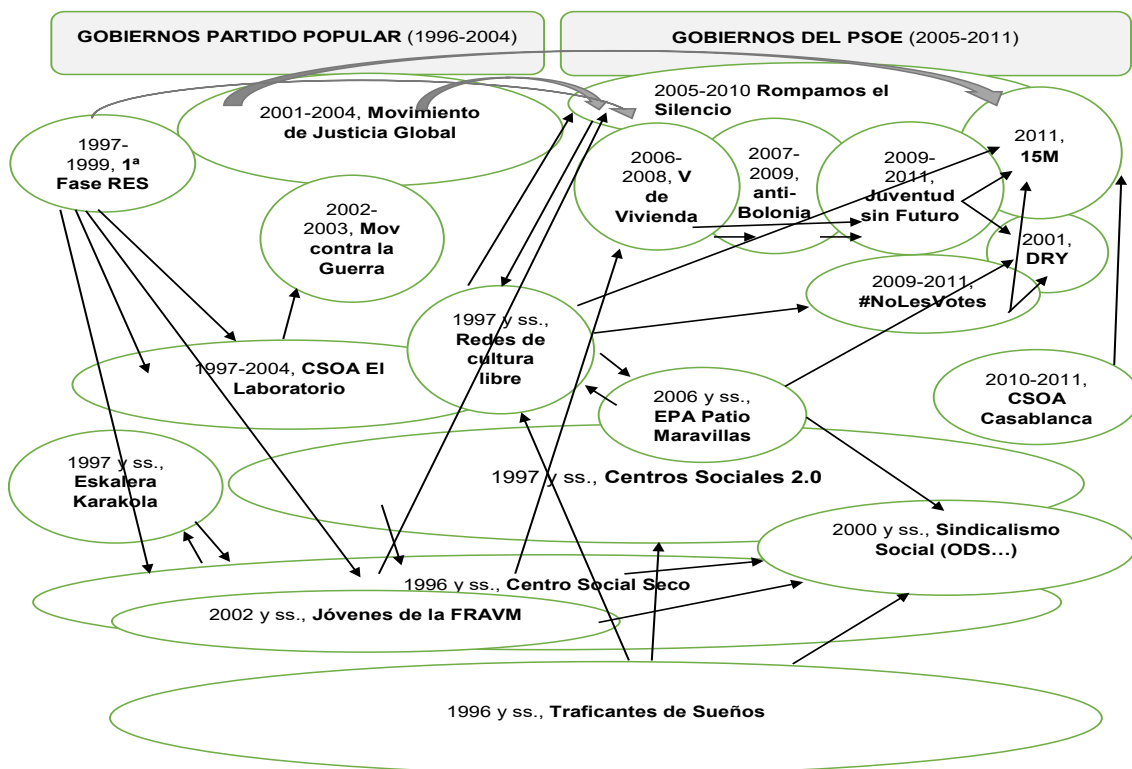
Otra iniciativa crucial durante dos fases diferentes ha sido Rompamos el Silencio. Se trataba de una Semana de Lucha Social en el que los movimientos sociales visibilizaban públicamente y mediante la desobediencia civil no violenta acciones que reivindicaban una mayor justicia social y denuncia en los diferentes ejes de opresión, que además iban mutando a raíz de las diferentes desigualdades que se iban haciendo más acuciantes. De modo que en la segunda “edición” de RES se fueron visibilizando problemas sociales que se hacían más visibles, como las opresiones machistas, las luchas por una globalización alternativa, los derechos de las personas migrantes por condiciones dignas de existencia y contra la xenofobia o la reivindicación de la cultura libre con el gran avance de Internet como nuevo fenómeno social. RES sirvió además para ser un auténtico nodo conector de movimientos sociales y luchas sociales en Madrid, con la incorporación de una nueva generación de activistas que usaría esos conocimientos en diferentes iniciativas y que redundarían en una participación en el 15M que dotó de recursos y habilidades activistas en Sol y las asambleas de barrio (organización de asambleas, negociaciones legales, uso de redes sociales, acciones de desobediencia civil etc.). RES permitió conectar activistas, colectivos, luchas y aprendizajes activistas. De modo que sirvieron para construir una narrativa del encuentro y la multiplicación de luchas y movimientos sociales, dentro de la comunidad de movimientos sociales alternativos. Y esto fue crucial en 2011 cuando decidieron que no iban a hacer ninguna edición ya que todas las redes de los movimientos sociales estaban volcadas en desarrollar la convocatoria del 15M que desembocó en la Acampada Sol.

La primera década del 2000, como también se ha pergeñado, es una década de un gran cambio inmobiliario en Madrid con el desarrollo de políticas urbanas neoliberales que van a hacer de Madrid un laboratorio de segregación residencial, con un ciclo inmobiliario favorable de créditos fáciles y fomento público del “modelo del ladrillo”. Contra ello y por un modelo de ciudad diferente, trabajando a partir de lo barril y aunando las luchas vecinales con la incorporación de una nueva generación más contestataria que viene de experiencias de okupación y centros sociales se desarrolla la Comisión de Jóvenes de la FRAVM. Más allá de lo nominal, lo que implica esta Comisión es la creación de un grupo de jóvenes altamente politizados con conexiones en diferentes movimientos sociales institucionalizados (movimiento vecinal) y novísimos (movimiento de okupación). El potencial del mismo fue, por un lado, la renovación de enquistadas estructuras del movimiento vecinal que encarnaba la FRAVM y que redundó en la entrada de jóvenes en diferentes asociaciones vecinales y la apuesta estratégica de abrirlo a los jóvenes y nuevas luchas (contra la gentrificación, por la apuesta de centros sociales, abrirse a demandas de migrantes etc.). Y, por otro lado, de dotar de apoyo desde un movimiento institucionalizado a movimientos sociales alternativos, que ahora

tenían una alianza adicional en el movimiento vecinal. Y, sobre todo, ayudó a plantear la estabilidad de centros sociales mediante el diálogo con las administraciones públicas, planteando conseguir espacios cedidos por las administraciones a modo de centros sociales. Estos centros sociales, unos cedidos y otros alquilados a un precio bajo, sirvieron para fragmentar y a la vez abrir un debate dentro del movimiento de okupación y el entorno de los centros sociales: el debate referente a la legitimidad de la negociación con las administraciones para conseguir espacios estables para desarrollar los proyectos políticos. Y sirvió, a su vez, para contemplar los centros sociales (unos okupados y otros no) como centros abiertos, diversos, heterogéneos que sirvieran de contenedores de luchas sociales, y no como un fin en sí mismo de okupación.

En esta línea también se ha mostrado la alta relevancia de los Centros Sociales okupados y Autogestionados (CSOA) en Madrid, y, concretamente, cómo el cambio de modelo ha incluido en una apertura y colaboración creciente entre centros sociales y diferentes luchas sociales que se iban dando en los sucesivos años (luchas de migrantes sin papeles, lucha por la cultura libre y contra la SGAE, luchas por la vivienda digna, por una educación superior de calidad, contra las precarizaciones juveniles etc.). Este cambio en el modelo de centros sociales fue fruto de la reflexión de estrategias pasadas, de nuevos marcos cada vez más punitivos y de la incorporación de nuevas generaciones que iban ampliando y enriqueciendo el debate. Como se puede ver en la siguiente figura en la que se visualiza toda esta síntesis de interrelaciones entre redes sumergidas (ver figura), también redundando en otro cambio interno en los movimientos sociales que cambiará la estructura de res de micro-movilización: la creación del sindicalismo social.

Figura 5. Relación de las redes sumergidas con los movimientos sociales 1996-2011



Fuente: elaboración propia

Ese sindicalismo social, con el cambio de mirar los movimientos sociales desde las afecciones locales, pero viendo sus locales globales (con la influencia del zapatismo y las luchas antiglobalización), ensancha el eje de clase social en las reivindicaciones de los movimientos y reivindica estratégicamente incorporar las demandas del nuevo precariado: migrantes, mujeres desempleadas, jóvenes precarizados, desempleados, trabajadores pobres. Es así como se plantea, al albur de la burbuja inmobiliaria, politizar la lucha de las familias pobres y vulnerables que son desahuciadas y crean la Plataforma de Afectadas por la Hipoteca. O cómo se crean a mediados de los *dosmiles* las Oficinas de Derechos Sociales para apoyar los derechos de ciudadanía de los migrantes. La experiencia en estas oficinas va a ser crucial para la reflexión interna y cambiar tácticas del movimiento, de forma que en la PAH se trabaja el apoyo mutuo y el empoderamiento como mecanismo de fortalecimiento interno de personas que llegan sin nada a los movimientos y se politizan para trasladar su capital político a nuevas personas afectadas que van llegando, ayudando a disolver en cierto modo la dicotomía activista (con capital militante) y afectada (sin capital cultural ni militante, generalmente), para fortalecer de nuevos cuadros a los movimientos.

6. El ciclo de movilizaciones 2000-2004. Del descontento social al Gobierno de Aznar al Movimiento de Justicia Global

6.1. Introducción: cambio de siglo y contexto político de mayoría absoluta del Partido Popular en el Gobierno

El contexto de las nuevas formas de acción colectiva y nuevas redes de movimientos sociales que se van a analizar lo podemos situar a finales de la década de los noventa y en un momento de difusión masiva de las prácticas neoliberales y la aparición de la tesis del “fin de la Historia”, según la cual no hay alternativa a la economía de mercado en lo económico tras el fin de la Guerra Fría (Fukuyama, 1992). De forma que no tardan en aparecer las primeras resistencias a las consecuencias negativas de esta globalización con la aparición de

“las primeras redes madrugadoras de lo que se ha dado en llamar movimientos antiglobalización pero que sería más adecuado definirlos como movimientos por la justicia global, ya que aspirarán a ir articulando las luchas contra los diversos marcos de injusticia que se manifiestan a escala planetaria dentro de un discurso común” (Pastor, 2006, p. 142).

Aparece así un nuevo activismo transnacional caracterizado por superar el marco estatal como foco de protesta, por el peso creciente de las políticas y comportamientos de grandes empresas transnacionales e instituciones supranacionales como el FMI, el BM o la OMC. De modo que se van creando redes transnacionales de activistas que cuentan con la ayuda de las nuevas tecnologías de la información y comunicación en un contexto de la difusión masiva de Internet.

En España esta fragmentación defensiva ha estado más acentuada, debido a las peculiaridades citadas. En este sentido, estas peculiaridades históricas también han incidido en que en los últimos años el caso español, en cuanto a la movilización social, sea un caso en el que se acentúan y sobredimensionan algunas características básicas de la movilización social en las sociedades occidentales: estallidos de movilización – como el movimiento 15M o las protestas tras la abdicación del rey-, así como un fortalecimiento de la crítica al sistema y la desconfianza en la reforma (como puede observarse en la aparición de nuevas fuerzas políticas de ruptura con lo anterior y en el descenso del apoyo a instituciones como la monarquía o los grandes partidos) (Alonso *et al.*, 2015).

En el contexto de la relativamente reciente transición a la democracia y la integración europea, la consolidación de los nuevos movimientos ha surgido de la desafección sobre las posibilidades de participación tras las nuevas reformas surgidas de este marco político institucional. Este desencanto era doble, pues también se experimentaba un desencanto social y laboral debido al paro estructural y una crisis de militancia tras las frustraciones sobre la eficacia distributiva y participativa del sistema de relaciones laborales surgido de la normalización democrática. Vemos a continuación distintos movimientos, redes y luchas en los que se particularizan estas tendencias.

En el desarrollo de los nuevos movimientos sociales en España ha pesado significativamente la conflictividad social derivada de reconversión industrial y el aumento de un sector servicios desregulado y con pocas garantías de derechos laborales. Eso, unido a la persistencia de valores más materialistas y la vigencia de las dimensiones derecha-izquierda en la escala ideológica con respecto a otros países europeos, han retrasado el surgimiento de nuevos movimientos sociales, que no se desarrollaron con cierto asentamiento hasta principio de la década de los ochenta (Pastor, 1998).

El contexto que marca el desarrollo de los nuevos movimientos sociales en España es una modernización y democratización tardía, un incipiente Estado del Bienestar que se va asentando y la generalización de una cultura política mayoritariamente materialista y poco participativa. Jaime Pastor resalta la relevancia de una nueva estructura de la oportunidad política, a raíz de los Pactos de la Moncloa, la aprobación de la Constitución, el establecimiento de un Estado social, democrático y de derecho y la construcción de un Estado de las autonomías que descentraliza el poder del estado a las comunidades autónomas, frenando la intensidad de las demandas de los nacionalismos periféricos (Pastor, 1998).

En este capítulo vamos a hacer un análisis de las *movilizaciones visibles* en el contexto más autoritario y de cierre político hacia los movimientos sociales, donde se van a ver las contradicciones de las políticas del gobierno y la respuesta en la protesta social. Se denominan movilizaciones visibles porque hay una serie de redes sumergidas que paralelamente van a estar apoyando estas movilizaciones, pero manteniendo otras demandas y, movilizándose por otros temas como derechos de migrantes, LGTBI, acceso a la vivienda, redes alternativas de movimientos sociales que serán soportes de redes conectivas para la movilización en este periodo y mantenedores de cultura activista para nuevos temas que saldrán en la agenda en el ciclo del gobierno de Zapatero.

La realidad de la protesta y la acción reivindicativa de estas minorías activas movilizadas pasa por su capacidad de convertirse en actores simbólicamente diferenciados, con posibilidad de ser percibidos e incluso autopercebirse como actores sociales, procesos en los que destacan los trabajos de Tejerina (2010). Dada la complejización, diversificación y diferenciación de lo social en el seno de capitalismo maduro, estas formas de participación informal dependen de la producción de redes de acción que partiendo de las particularidades y diferencias potenciales de sus efectivos humanos tengan resultado de cohesión colectiva, así como, al contrario, hallando estilos de cohesión colectiva que sean capaces de mantener la idea de diferencia, como se irá viendo con el Movimiento de Justicia Global (Echart *et al.*, 2005).

En este sentido, y como iremos viendo, Tejerina (2010) plantea que es mediante la creación de estructuras interactivas permanentes y relativamente consolidadas que las acciones del grupo pueden adquirir un sentido social y rodearse de un discurso que legitime los medios utilizados y los fines que se pretenden alcanzar mediante la movilización pública. Es ya en este momento cuando podemos hablar de que este proceso cristaliza en la construcción de un movimiento social.

Por otro lado, yendo a lo macro político, el cambio de siglo coincide con una mayoría absoluta que consigue el Partido Popular en el Gobierno de España. Para el caso de Madrid, estas mayorías absolutas se repiten tanto para el Gobierno de la Comunidad como para el Ayuntamiento. El aclaramiento de este marco es relevante porque va a implicar en la práctica un clima político de constante criminalización de los movimientos sociales.

Estamos, por tanto, ante un sistema político muy cerrado que obliga a los movimientos sociales a intervenir principalmente en la calle, con muy pocos cauces de participación institucional y con un creciente divorcio entre la clase política y las minorías política más activas en el Estado. Esa Estructura de la Oportunidad Política cerrada implica también unos mayores esfuerzos de los movimientos a organizarse de forma independiente y autónoma a los poderes institucionales y a buscar otros focos de protesta, en este caso, el escenario supranacional, con las protestas contra la globalización neoliberal.

En este proceso, se van reforzando estructuras de movilización e interacción independientes en diferentes aspectos que van a generar familias de movimientos sociales que serán cruciales para dotar de recursos e identidad a las movilizaciones de

los años siguientes. Y movimientos que vienen de tradiciones activistas libertarias y autónomas que ya habían realizado campañas de movilización en los noventa como los centros sociales okupados y autogestionados, la campaña del 0,7% para la cooperación internacional, campañas contra la insumisión al servicio militar etc. (Martí y Ubasart, 2018; Viejo, 2012).

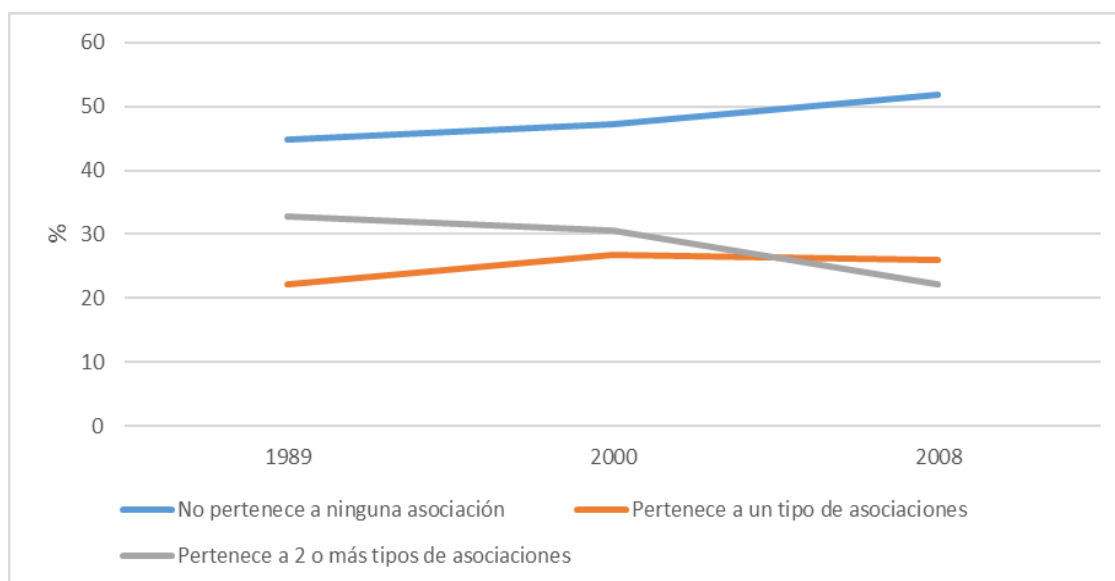
Es un contexto de laboratorio conservador de una corriente de este partido *neoon*, ultraliberal en lo económico y conservador en lo político y cultural. Además de defensores de desregulaciones del estado y mínimas trabas a libres transacciones comerciales y financieras, esta corriente defiende que la realidad está en permanente conflicto y, por lo tanto, se hace necesario que el Estado intervenga en lo político (nunca en lo económico), para salvaguardar los intereses de las élites económicas, como para garantizar sería el buen orden moral y social. En la práctica, la apuesta *neoon* consiste en hacer una política más activa, utilizando la inversión pública para facilitar el trasvase del capital y los recursos de la clase trabajadora y los sectores populares a manos de grupos empresariales afines, una suerte de estado benefactor de los grandes capitales que mueven la economía (Carmona *et al.*, 2012).

6.2. El ciclo de movilización 2000-2004 en Madrid. La normalización de la protesta, un descontento social progresivo y la conflictividad en la calle

Situamos como punto de partida del análisis el 2000 porque es el año que implica el cambio de siglo, pero también el cambio de gobierno en España: un nuevo gobierno del Partido Popular, pero esta vez con mayoría absoluta y con una actitud de gobierno más autoritaria que, como iremos viendo, va a condicionar una parte importante la desafección hacia la política institucional y la protesta en las calles. Implica un momento de protestas dirigidas hacia el Gobierno central, un aumento de campañas y coaliciones instrumentales sobre medidas o demandas concretas y una estrategia movimentista hacia estos temas, por un lado, y hacia focos supranacionales con las protestas anti-globalización, por otro.

Como señala Jiménez (2011), en lo que se refiere a la protesta y manifestaciones en la calle, la capacidad de salir a la calle va adquiriendo un patrón según el cual los perfiles se hacen más transversales y hay más posibilidades de salir a protestar por temas comunes donde la ideología (de izquierdas, sobre todo) no tenga un peso tan relevante en la protesta. Como menciona, se ha producido una reducción de la desigualdad entre los manifestantes y la población general en relación con algunos de los principales factores que, habitualmente, se tienen en cuenta para explicar la participación política. Así, la desigualdad participativa se ha reducido: los hombres y los jóvenes han dejado de ser los protagonistas mayoritarios de las manifestaciones. La sobre representación de los ciudadanos con estudios superiores y de izquierdas se ha reducido, y se ha corregido la infrarrepresentación de los residentes en municipios pequeños y de los que no pertenecen a ninguna asociación. En ese sentido, también se normalizan en las manifestaciones ciudadanos “de a pie” con cada vez menos adscripciones previas, como se ve en el siguiente gráfico.

Gráfico 9. Evolución del asociacionismo entre manifestantes españoles (1980-2008)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CIS (estudios 1788, 2382-2384 y 7708)

Esto implicaba en la práctica que cada vez era más probable ver protestas en la calle de grupos por demandas no estrictamente políticas. El aumento relativo de ciudadanos poco interesados en la política puede ser un síntoma de la incidencia de procesos de movilización en los que las causas (o demandas) subyacentes no se perciben como políticas (desde expresiones de indignación por muertes por violencia de género, hasta las relacionadas con la gestión de un club de fútbol). La normalización de las manifestaciones va acompañada de una mayor diversidad de temas y de protagonistas. Como señalamos en el apartado anterior, la extensión de las manifestaciones en las que los sentimientos de injusticia (las motivaciones morales) son centrales ha adquirido un potencial de movilización que incluye a amplios sectores sociales (Jiménez, 2011, p. 83 y ss.).

“Desde la consulta por la Abolición de la Deuda Externa del marzo de 2000 y hasta la campaña contra la Constitución Europea de principios de 2005, pasando por las concentraciones altermundialistas en Barcelona, y acabando por las manifestaciones en contra de la invasión de Irak (entre otros muchos más episodios de acción colectiva), hemos asistido a un ciclo activista que seguro ha producido un importante impacto” (Vileregut y González, 2005).

La campaña, sobre todo en los ámbitos de la coordinación y el debate interno entre las diferentes organizaciones, partidos y movimientos, fue considerada como altamente positiva, pese a las inevitables tensiones entre las diferentes formas de entender y practicar la acción política. Pero la capacidad de movilización demostrada -siempre teniendo en cuenta otros factores-, sorprendió a los más optimistas, provocando un buen sabor de boca a los participantes de la campaña (Vileregut y González, 2005).

A partir del año 2001, principalmente, el Gobierno central del PP y sus homólogos en Madrid van a ser objeto de un mayor cuestionamiento de sus políticas en las movilizaciones en la calle. En efecto, sobre todo el ciclo corto abierto con las protestas en 2001 (y hasta el cambio de gobierno) dirigida contra el gobierno popular de Aznar en el ámbito educativo, sobre la gestión del agua y los Planes Hidrológicos Nacionales y los trasvases, ante el accidente del Prestige, la invasión de Irak, la reforma laboral o la reconversión de los astilleros-, es mucho más que una situación cronológica anterior al

ciclo de protesta de la crisis. Una de las tesis que se van a defender a continuación es que la permanencia del substrato y de la experiencia obtenida por diferentes grupos durante la concentración de protestas de aquellos años tuvo como resultado la incorporación de una nueva cohorte de activistas con alto capital cultural, creatividad política, redes conectivas y uso hábil de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (NTICs) que se configuraron en un período corto de tiempo, y que continuarían siendo fundamentales para la continuidad de la protesta en el ciclo del gobierno socialista, aunque se focalizaran en otras cuestiones o demandas.

Haciendo ya la temporalización comentada de estas protestas, comienzan con la legislatura del PP en mayoría absoluta y su capacidad de hacer política sin consultar a la oposición, sociedad civil y ciudadanas, a golpe de reales decretos que van a ser muy contestados, como el *Decretazo*.

“se emprendieron diversas reformas (de la educación universitaria; del sistema de protección al desempleo; etc.) e iniciativas de suma importancia para el país (el ingreso a la guerra, la ley de inmigración o el trasvase del Ebro) sin ningún mecanismo de consulta a la sociedad civil y desoyendo a una parte de su electorado y a la opinión pública en general. La deriva hacia la extrema derecha y el autoritarismo del gobierno recordaba los antecedentes franquistas del PP. (...) La ausencia de voces críticas que canalizaran el descontento social en aumento dejó abierta la posibilidad de la acción directa como la única modalidad de expresión posible. Desaparecidos de hecho los partidos de oposición y las instituciones de la sociedad política, la única manera de romper la cerrazón ideológica imperante era la ocupación de los espacios públicos (desde la ocupación de las calles, a las plazas y los edificios de la administración” (Carbó *et al.*, 2005).

El malestar social ya venía caldeado debido a diferentes medidas liberalizadoras en lo laboral y restrictivas en materia de derechos. Entre ellas la reforma de la Ley de Extranjería aprobada en enero de 2000 y cuya reforma entro en vigor un año más tarde debido a la mayoría absoluta del PP. Esta reforma desactivaba buena parte de las medidas garantistas de la ley.

“Con esta reforma, se negó los derechos de asociación, reunión, manifestación, sindicación y huelga a los extranjeros en situación irregular. (...) Ante ello las protestas se multiplican siendo las más relevante el encierro de alrededor de 700 inmigrantes sin papeles en la Iglesia de Santa María de Pi, en Barcelona. La protesta se fue ampliando con otros encierros en una serie docena de iglesias (...). Esta movilización suscito una fuerte atención mediática y una ola de solidaridad y de implicación vecinal (...). Antes las protestas, la Subdelegación de gobierno se vio obligaba a iniciar negociaciones que condujeron con procesos de regularización” (Martí y Ubasart, 2018, p. 382).

Esta protesta se extendió a Madrid donde también hubo encierros organizados por redes críticas de movimientos sociales junto a la Coordinadora de barrios y con la ayuda de la Parroquia de Entrevías. Supusieron un punto de inflexión hacia una mayor contestación en ese ciclo y organización de redes antes sumergidas que empezaban a colaborar activamente con migrantes no regularizados.

La generalización de las protestas en la calle había empezado con las reacciones adversarias a las leyes educativas tanto en secundaria como en la educación superior, como se verá adelante, siendo constante el rechazo y organización contra la implementación de un Plan Hidrológico Nacional. Como señala Jiménez, “el espacio temporal comprendido entre abril de 2002 y enero de 2004, para el que carecemos de este tipo de datos en los estudios del Centro de Investigaciones Sociológicas, fue un período igualmente de amplia movilización social”. Se produjeron una serie de movilizaciones muchas veces concatenadas en los meses consecutivos que

aglutinaban a amplios sectores de la población, desde el rechazo al terrorismo de ETA a las propias movilizaciones contra el gobierno popular del desastre del Prestige o las movilizaciones contra la guerra de Irak.

“Movilizaciones que pueden vincularse como parte de un ciclo doméstico de oposición a la política de la última legislatura de Aznar. Por su parte, el alto porcentaje de participantes en 2004 puede vincularse a las manifestaciones por los atentados terroristas en Madrid del 11 de marzo, tres días antes de las elecciones generales. La victoria de Zapatero puso fin a ese ciclo de movilización” (Jiménez, 2011, p. 88-89).

6.2.1 Redes madrugadoras. Movilizaciones juveniles y estudiantiles

Como se ha indicado ya, con el cambio de siglo y la importancia del nuevo activismo transnacional, la coordinación en redes de activismo cobra una relevancia especial, puesto que se generan en la familia de movimientos sociales alternativos diferentes redes de colectivos, organizaciones y activistas vinculados entre sí a partir de la incorporación de una nueva cohorte de activistas (gran parte de ellos forjados en activismo estudiantil universitario), con un capital cultural y social muy alto que facilita un compromiso alto, con creatividad política y capacidad de innovación (Funes, 2006) y con unas redes conectivas de capital simbólico cruciales a la hora de generar simpatías en diferentes acciones y movilizaciones que se van a coordinar. Estas acciones de estructuración en red van a estar influenciadas por las estructuras preexistentes en las que se forman los movimientos, heredando ideas, constreñimientos y facilidades (Della Porta y Diani, 2011).

Esta forma de estructuración y colaboración militante en red que vamos a ver seguidamente implica una narrativa del encuentro (Calle, 2005) y un modelo de organización red que apunta a una forma diferente de coordinar las actividades, basadas en la independencia de los componentes individuales, la integración horizontal y la flexibilidad de las metas y estrategias movimentistas con respecto a la sociedad civil más general y amplia (Della Porta y Diani, 2011).

El ciclo de los años 2000 es un ciclo de cambio interno en los movimientos sociales madrileños. En la década anterior, el peso de la actividad de los movimientos sociales en el área de la autonomía estaba depositada en Lucha Autónoma, que como ya se ha señalado fue esa gran Coordinadora de colectivos que fue muy fuerte en la calle, pero dificultades de aglutinar luchas y activistas:

“La Lucha Autónoma iba a las manis al conflicto. Yo recuerdo las últimas manis que yo vi de Lucha Autónoma, eran de tuercas en los bolsillos, de molotov en la mochila. Tenían un repertorio de confrontación muy duro con la policía. Entonces los 90 estuvieron dominados por Lucha Autónoma, que fueron los primeros en poner en marcha el ciclo de okupaciones. Las primeras okupaciones que se hicieron en Vallecas, la primera fue una que hubo en la calle Peña Prieta. Te estoy hablando de mediados de los 80 o así. Fueron primero casas de vivienda y tal, pero luego, todo el gran ciclo de las primeras okupas hasta llegar a Minuesa, que se desaloja en el 94. Eso lo protagoniza Lucha Autónoma. Son los que ponen en marcha el movimiento okupación en Madrid. Sale la primera coordinadora de okupas de Madrid, la OKU, la asamblea de okupas de Madrid y todo esto dinamizado por el actor político del área de autonomía que fue Lucha Autónoma” (E 3).

Las protestas globales contra la globalización neoliberal que comienza a finales de los años noventa generan la oportunidad para un nuevo marco de movilización para los movimientos sociales autónomos en Madrid, con la desaparición de la Coordinadora Lucha Autónoma como colectivo que organizaba el Movimiento autónomo, y una nueva

fase de organización de los movimientos tras la reflexión de lo que se ha realizado en los años noventa. La generación de una nueva ola de protesta global, los aprendizajes de los errores del pasado y la incorporación de una nueva cohorte de activistas no condicionadas por las estructuras fuertes de militancia de décadas anteriores, facilita la organización de los movimientos hacia un afuera que es global y con la coordinación de movimientos autónomos de otros países, sobre todo europeo (Wilhelmi, 1999).

Estas redes madrugadoras en el Estado van a conformar el Movimiento de Justicia Global, en torno al cual se concentra entre los años 2000 y 2004 una parte importante de las militancias en Madrid de los movimientos sociales y de la izquierda social y extraparlamentaria. Como se ha señalado antes, estas redes madrugadoras, caracterizadas por activar un proceso de movilización amplio que va a desbordar las demandas iniciales (Tarrow, 2004), van a situar el nuevo foco de la protesta en lo global.

Redes estudiantiles

En la universidad, como venía siendo habitual, los conflictos estudiantiles se daban a menudo de forma reactiva contra legislaciones percibidas como contrarias a los estudiantes y proclives a la constante mercantilización de la universidad pública, como la subida de tasas, la exigencia de becas más igualitarias y la infrafinanciación de la universidad pública.

“Y a la exigencia de un aumento de la financiación pública de la Universidad. Entre estos se puede destacar los realizados durante el curso 93-94, en los últimos años del PSOE, y en 1996, con el primer gobierno de PP y la conducción liberal del Ministerio de Educación por la ministra Esperanza Aguirre, cuya actuación va a ser precursora del comportamiento que tendrá el PP cuando consiga, posteriormente, la mayoría absoluta y pueda plantear ya sin ninguna traba ni cortapisa su contrarreforma radical de la enseñanza que genera una gran fractura en la comunidad educativa, y un rechazo general de la mayoría de los sectores universitarios” (Vaquero, 2004, p. 175).

Los conflictos estudiantiles aparecen así cuando determinadas leyes, normas, imposiciones o comportamientos tienen una contestación en la comunidad afectada lo suficientemente alta para que pueda tener oposición medianamente continuada e indicar así unas redes madrugadoras que fomenten una acción colectiva. Un repaso a la historia de las protestas estudiantiles parece reflejar que éstas influyen más como legado de protesta cargado de simbolismo (y hasta contracultura) que de impactos y cambios sustantivos en el conflicto donde se toma parte (De Groot, 1998; Laraña, 1999). Además de esto, algunos autores han señalado la profunda relación entre la periodización de la protesta estudiantil y la de los nuevos movimientos globales (González, 2001, p. 274). Dicho esto, las particularidades de la democratización reciente de España hacen que la protesta estudiantil tenga aquí sus especificidades y variaciones a lo largo del tiempo.

Estas redes de mayoría de jóvenes en sus veintenas y treintena de años se habían forjado en movilizaciones estudiantiles y en el asociacionismo y activismo estudiantil, que en muchas ocasiones servía a su vez de socialización política. En diferentes universidades como la UAM, UC3M o la UCM se forjaban alianzas de asociaciones estudiantiles en contra de diferentes leyes referidas a la educación superior. No obstante, el vigor de estas movilizaciones concretas también vino facilitado por el apoyo de la sociedad civil educativa afín al PSOE:

“la facultad de Políticas de la Complu estuvo casi un mes autogestionada, hubo aulas abiertas, hubo... en fin, los clásicos debates de vamos a cambiar los modelos educativos y todas esas vainas (...) Lo que pasa es que es verdad que esas

protestas se las comió muy rápido el PSOE también. El PSOE empezó a meter mogollón de pasta a entidades satélites, de submarinos que creó en el movimiento estudiantil, de la mano de Juventudes Socialistas. Entonces empezó a pagarlo todo, con lo cual... Es verdad que las protestas crecieron también muy rápido, con mucha cancha mediática, pero enseguida empezó a haber debates muy tensos, porque el marco discursivo era... como que se torcía de repente, los ambientes más radicales iniciales pues, de repente, se empezó la cosa a escorar” (E 3).

Como ya se ha señalado (Cilleros y Betancor, 2014), en la última legislatura del Partido Popular antes de la llegada de Rodríguez Zapatero, a comienzos de la primera década de siglo, el movimiento estudiantil se reactivó ligado a las protestas antiglobalización de fin de siglo y a la herencia del primer Foro Social Mundial, celebrado en Porto Alegre en enero de 2001. Estas primeras protestas, enmarcadas en las nuevas narrativas críticas con el neoliberalismo, se enfocaron especialmente en el Informe Universidad 2000, denominado comúnmente como “Informe Bricall”, y que proponía una agenda mercantilizadora, en gran medida recogida por la Ley Orgánica de Universidades (LOU) presentada por la ministra Pilar del Castillo. Aunque Bricall empezó a movilizar al estudiantado, lo cierto es que las grandes movilizaciones y la reactivación total del movimiento estudiantil universitario se dieron tras la aparición de la LOU y en las enseñanzas medias tras la reforma educativa en la enseñanza preuniversitaria -que se materializaría en la Ley Orgánica de Calidad de la Enseñanza (LOCE). Estas protestas tuvieron un gran eco en la opinión pública en tanto supusieron las primeras grandes movilizaciones contra Aznar y fueron el anticipo a las protestas contra la guerra de Irak. En esas protestas educativas tuvieron un gran peso organizaciones como el PSOE y el asociacionismo ligado a éste, así como los grandes sindicatos de la enseñanza (CCOO, UGT y STEs); pero como se señalaba antes, también el movimiento estudiantil asambleario, principalmente en las grandes universidades, entremezclado con la herencia del movimiento antiglobalización, el movimiento okupa, la “autonomía”, los foros sociales, etc.

La contienda de la protesta estudiantil se concentró principalmente en los años en los que se planteaban, tramitaban y ejecutiva estas reformas, que son los años 2001 y 2002 dentro del contexto de ese gobierno popular caracterizado por la falta de escucha a la sociedad civil, como se puede observar en el siguiente cuadro.

Cuadro 15. Principales movilizaciones estudiantiles y educativas del ciclo

| Movilizaciones contra reformas en la educación 2001-2002 | |
|----------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------|
| 2001 | Movilización |
| 23-Oct | Manifestación de 7.000 estudiantes en Sevilla contra la LOU |
| 25-Oct | Huelga y manifestaciones estudiantiles de enseñanza secundaria en toda España |
| 07-Nov | Huelga general universitaria contra la Ley de Ordenación Universitaria |
| 14-Nov | Manifestación de 50.000 estudiantes en Madrid contra la LOU |
| 01-Dec | Huelga general estudiantil. Manifestación de miles de estudiantes y profesores en Madrid |
| 2002 | Movilización |
| 07-Mar | Huelga y manifestaciones con 20.000 jóvenes en diversas ciudades contra la LOCE |
| 05-Apr | Huelga y manifestaciones poco numerosas de estudiantes contra la LOCE. |
| 03-Oct | Manifestaciones en diversas ciudades en el día del debate parlamentario sobre la LOCE |
| 29-Oct | Huelgas y manifestaciones contra el proyecto de Ley de Calidad de la Enseñanza |
| 23-Nov | Manifestación de 10.000 personas en Madrid en protesta contra la LOCE |

Fuente: Cruz (2015; anexo II)

Y, otra vez, de una manera inesperada, los estudiantes se echaron a la calle. Varios factores influyeron en ello. Primero, el hecho de contar con un factor precipitante. Aunque la LOU actuó como un gran cajón de sastre para el rechazo, por razones diversas, de la mayoría de las organizaciones y grupos estudiantiles, el factor precipitante clave fue el procedimiento de urgencia que siguió el ministerio para aprobar la ley y el total desprecio hacia las opiniones de la mayoría de la comunidad universitaria, como los equipos de gobiernos, los funcionarios y los propios alumnos. Consiguió la animadversión de toda la sociedad universitaria organizada. Hay que destacar que este ciclo de movilización estudiantil, donde hay coordinación de diferentes colectivos y plataformas, genera la narrativa del encuentro en crisis importantes que será rescatada en el ciclo de 2013 por la Marea Verde.

El segundo factor era una situación política que ayudaba, al tener esa división en las elites políticas, por y el apoyo de la mayoría de los partidos políticos de la oposición y una amplia cobertura informativa. Y el tercero fue “una buena organización de las redes” estudiantiles, que llevaban preparando durante meses las movilizaciones con la consigna de “otra educación es posible”, en paralelo a las consignas del Movimiento de Justicia Global, formando parte de este movimiento y habiendo mucho trasvase de comunicación y recursos militantes entre ambas redes (Vaquero, 2004, p. 175).

Carbó *et al.* (2005) resumen muy bien cómo terminaron estas medidas y las movilizaciones que suscitaron en la calle por parte de la comunidad educativa y que, además, servía de catalizador de un malestar social:

“El año 2002 comenzó con la Ley de Calidad de la Enseñanza gestionada (...) sin consulta previa a la comunidad educativa y con prisas para implementarla. Ello dio lugar a una serie de movilizaciones donde confluyeron asociaciones de estudiantes secundarios con el respaldo de entidades universitarias (...). La manifestación de Madrid, una de las 40 convocadas en toda España, contó con sólo 1.000 participantes. El 29 de octubre cinco organizaciones sindicales y tres estudiantiles convocaron una huelga general en la enseñanza. El paro fue precedido por diversas manifestaciones, la primera de ellas el 3 de octubre, día del debate parlamentario sobre la Ley de Calidad. En resumen, durante el año 2002 se mantenían las protestas contra la LOU cuando se sumaron las de la educación secundaria y, además, convergieron en la huelga de junio y continuaron durante el resto del año (Pérez de Pablos, 2002). Además, ningún gobierno autonómico apoyaba esta reforma educativa” (Carbó *et al.*, 2005, p. 4).

A este malestar social acumulado en la comunidad educativa, tanto en enseñanza secundaria como en enseñanza superior, le acompañó una conflictividad laboral en ascenso, debido a la ola liberalizadora de este segundo gobierno popular, ahora en poca sintonía con los sindicatos mayoritarios UGT y CCOO. El culmen de este descontento fue la propuesta de reforma laboral que flexibilizaba con mucho el mercado de trabajo.

Este malestar venía acrecentado de diferentes medidas tomadas por el Ejecutivo estatal y la falta de diálogo con diferentes conflictos laborales, donde destacaban una nueva reconversión del sector de los astilleros en los puertos y el conflicto con los trabajadores de Sintel. Esta empresa, cuyos servicios eran la instalación de líneas y redes de cables para Telefónica, se declaraba en suspensión de pagos, para meses más tarde presentar un expediente de regulación de empleo que afectaba a 1.201 contratos, de un total de 1.828. El proceso derivó en la quiebra de la compañía. Los trabajadores de Sintel consideraron que la empresa se había descapitalizado conscientemente e iniciaron numerosas movilizaciones. Así, en verano del 2001 varios centenares de trabajadores iniciaron una acampada en el madrileño Paseo de la Castellana, enfrente de la sede del Ministerio de Economía. Una movilización sin precedentes que se ganó la simpatía y comprensión de los ciudadanos, entre canciones, consignas, solidaridad y protestas. El conflicto social era tan visible que hasta el Congreso de los Diputados aprobó una

resolución que instaba al Gobierno a impulsar un proceso de negociación. El campamento sería desmantelado en agosto del 2011 tras 187 días de protesta, después de que trabajadores y Gobierno alcanzasen un acuerdo laboral.

Como se esbozaba, el culmen de este descontento se traduce en la primera huelga general a un Gobierno del PP el 20 de junio de 2002.

“Las acciones habían comenzado en abril del mismo año, con manifestaciones y paros parciales, y finalizaron en enero de 2003, cuando se obtuvieron todas las reivindicaciones. El detonante de la huelga puede ubicarse el 11 de abril de 2002 cuando el gobierno de J. M. Aznar dio a conocer la intención de elaborar un proyecto de ley de reforma del sistema de protección del desempleo; a lo que los sindicatos respondieron haciendo un llamamiento al diálogo. El gobierno no mostró intenciones de negociar y, mientras la presión sindical para conseguir que se retirara la propuesta aumentaba, el primero dio a conocer el contenido de la reforma tras reunirse y consensuarla con la CEOE” (Carbó *et al.*, 2005, p. 7).

La respuesta del gobierno del PP pasó de la indiferencia a la represión, y de ésta

“al reconocimiento de la huelga y, luego, a la negociación con las organizaciones sindicales. El momento de mayor represión se vivió en el mismo día de la huelga donde fueron arrestadas 104 personas, otras 50 fueron despedidas, 20 manifestantes sufrieron agresiones, se secuestraron autobuses de manifestantes y se prohibió una manifestación” (Carbó *et al.*, 2005, p. 8).

Siete meses más tarde, el gobierno aceptó todas las demandas de las organizaciones sindicales. Pero la actividad de los sindicatos y grandes centrales sindicales no se redujo a movilizaciones laborales, sino que ayudo a amplificar, así como el resto de la sociedad civil organizada casi en su totalidad, las protestas contra la Guerra de Irak.

6.2.2 Redes contra la Guerra de Irak

Para entender la relevancia de las movilizaciones contra la Guerra de Irak hay que contextualizarlas en un proceso más amplio de transformación de la participación política de los ciudadanos en las democracias representativas. Este cambio se manifiesta en el creciente número de ciudadanos dispuestos a movilizarse a favor de temas concretos a través de un repertorio político cada vez más variado. Las consecuencias de este proceso incluyeron la normalización de las protestas y la importancia de los temas (especialmente aquellos con un claro componente moral o emocional) en las decisiones de voto de los ciudadanos, como se verá más adelante.

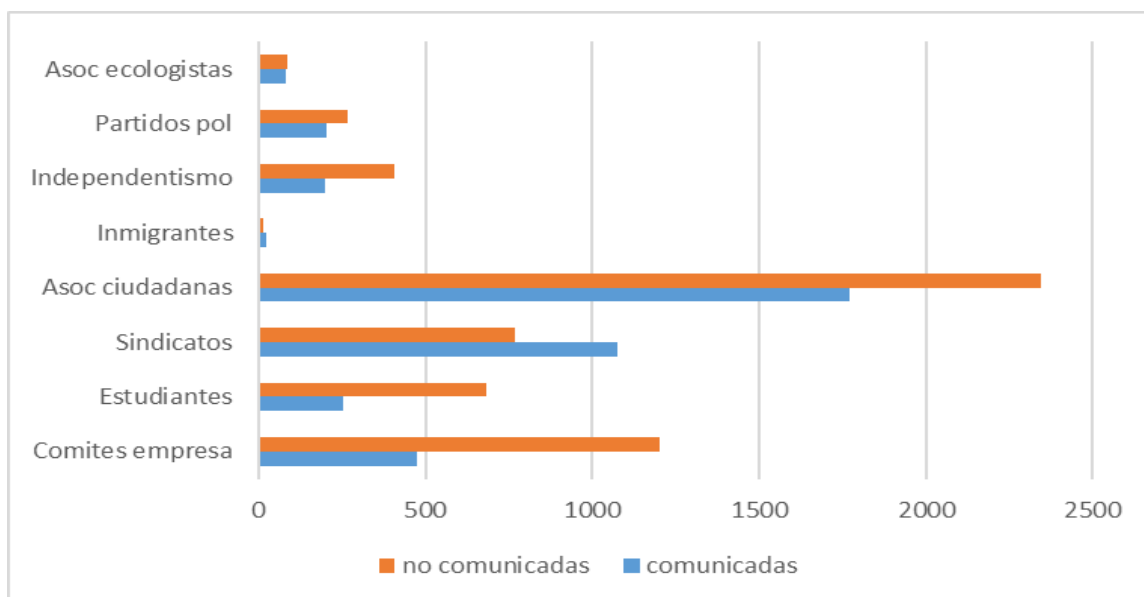
Aunque este proceso de fondo puede explicar por qué un número cada vez mayor de ciudadanos (especialmente aquellos con niveles de educación más altos) son más propensos a movilizarse. Así, cabe destacar la importancia de los valores de la paz y el rechazo de la violencia entre los españoles por estar vinculada a diversos procesos y acontecimientos, entre los que los movimientos de paz (y otros movimientos sociales) han jugado un claro papel. Estos valores de paz se constataban en las encuestas de opinión de los años predecesores y en las movilizaciones públicas de rechazo a los atentados, asesinatos y la violencia política de Euskadi Ta Askatasuna (ETA). Y esto es además clave a la hora de que en España se produzcan un *master frame* vinculado con los valores cívicos dominantes y que se generen macro manifestaciones (manifestaciones multitudinarias de más de 100.000 asistentes) (Díez y Laraña, 2017).

Tras el proceso de desmovilización posterior a las campañas contra la OTAN, las cuestiones relativas a la paz han sido promovidas cada vez más por un conjunto variado de redes de organizaciones de paz y grupos (de nueva generación) de activistas vinculados a otros sectores (radicales) de movimientos sociales, o incluso al sector más

institucionalizado de ONG (organizaciones no gubernamentales) de solidaridad internacional y desarrollo, en un proceso de colectivización mediante el cual se ha establecido una infraestructura organizativa mínima que es autónoma de los partidos políticos. Sin embargo, y éste será el tercer conjunto de factores, el éxito de las campañas contra la guerra (como muchas otras campañas de movimientos sociales) depende en gran medida de las oportunidades políticas, en particular del poder político en el terreno electoral. Esto determina en gran medida el tamaño y alcance de las manifestaciones, ya que las alianzas con los principales actores institucionales en el contexto de la oportunidad política española constituyen la principal (y, en muchos casos, la única) vía para garantizar la cobertura mediática y otros recursos de movilización (Jiménez, 2011).

El punto álgido del ciclo fue en 2003 con todo el descontento ciudadano arrastrado y con las protestas contra la guerra de Irak como momento de mayor descontento ciudadano contra el Gobierno de Aznar, al menos en base a la población que salió a la calle para condenar las acciones del gobierno. Ese año, las acciones de protesta se habían diversificado también, teniendo un protagonismo especial las protestas laborales y las promovidas por asociaciones ciudadanas, como se puede ver en el gráfico.

Gráfico 10. Manifestaciones por promotores en 2003 en España



Fuente: Anuario estadístico Ministerio de Interior 2003

¿Cómo se forjó el activismo contra la Guerra de Irak y cuál fue el papel de las redes de movimientos sociales en el mismo? Los movimientos sociales alternativos en Madrid ya habían trabajado el eje pacifista durante años a través de redes antimilitaristas y el Movimiento por la Objeción de Conciencia (en adelante, MOC). Había en Madrid, desde el año 99, una plataforma denominada “Paremos la guerra”, por la guerra de Afganistán. Hay un actor intermedio que se coloca entre las muy pocas redes que inicialmente toman la reivindicación: activistas del MOC, que habían estado contra la guerra en Afganistán y son los primeros en poner este tema sobre la mesa, cuando se empieza a ver la amenaza palpable de invasión.

“Pero es verdad que en el tema se cruzan, en este caso, lo que se llamó luego la Plataforma de Artistas contra la Guerra y tal. Yo recuerdo, en esa época, se

empieza la amenaza de bombardeos empieza a ser más creciente y se empieza a hablar del tema. Y aparecen las primeras manis que están convocadas por las viejas izquierdas, las Corriente Roja y todos estos, por un lado, y, por otro lado, con su clásica división. Porque estos venían ya de la guerra de Kosovo, eran OTAN y Milosevic, y aquí eran Saddam Hussein. Como a esas manis no va ni dios, iban sus cuatro militantes y tal. Daban por hecho que iban a haber bombardeos, nosotros ni siquiera estábamos pensando en esa posibilidad. Empezaron a llegar este tipo de historias. Entonces yo sí que recuerdo ahí que, en las redes de Lavapiés, que es donde se corta el bacalao, claro, se empezó a hablar del tema, en las asambleas se empezó a hablar de la posibilidad de que esto fuera a suceder. Y se convocaron ya, desde los movimientos sociales, se hicieron las primeras iniciativas. Ahí ya se empezaron a conformar otro tipo de colectivos que no eran exclusivamente antimilitaristas, con el tema de la guerra. Entonces, se creó un “Laboratorio Desobediente contra las guerras” en el Labo 3... Pero bueno, como que se constituyó como un espacio permanente contra la guerra. Y justo ahí ya sí que se había convocado una mani en la que éramos un poco más que las manis antimilitaristas, pero no mucha más gente. Y justo ahí se nos cruza la gala de los Goyas. Entonces, todo esto coincidía con que, por el Labo 3, pasaban los actores de Animalario, que eran en concreto, Willy Toledo y Alberto San Juan, ciertamente, que ya estaban en contacto con esa red desde el encierro de inmigrantes desde 99-2000 y tal” (E3).

La entrevistada habla también de cómo se trabajaba en red en estos movimientos, un rasgo de los mismos que se hace visible en este ciclo, con campanas concretas. El año anterior, todo el ciclo 2002, se había hecho la coordinación con la red, de lo que luego serían los artistas vinculados al PSOE, a través de la Fundación Contamíname y, en concreto, a través de Belén Guerra, que era la hermana del famoso cantautor Pedro Guerra, para que participaran en los actos de las contracumbres de Madrid.

(Pensativa) “... Entonces, se hicieron dos cosas: se convocó una reunión en la que se planteó que llevaran una pegatina, que había diseñado un chico, (...) que era este de las manchas de sangre y toda esta... y se les planteó que la llevaran. Solo unos cuantos aceptaron hacerlo, he de decir, no muchos. Y en esa misma reunión, Alberto San Juan y Willy Toledo, que eran los presentadores, decidieron meter este tema en el guión, de manera improvisada. Y entonces, o sea, fue matemático. Si la mani anterior habíamos sido mil personas, la siguiente semana estaba... la gala de los Goya era un fin de semana, entonces el día siguiente, el lunes, por la mañana apoyó las protestas contra la Guerra de Irak y llamó a acudir a la manifestación que había convocado el lunes por la tarde, que fue la primera mani multitudinaria. A todo esto, o sea, ya venían las convocatorias de la Acción Global, de toda la galaxia, pero lo cierto es que hubiésemos sido nuevamente... Estoy ciertamente convencida de que, hasta la aparición del 15M, aquí no había masividad en las protestas a no ser que hubiera un actor intermedio con capacidad de proyección mediática. Y ahí fue donde se asentó el marco contra la guerra. Pero del mismo modo que vino, desapareció” (E16).

Lo cierto es que la gran movilización global contra la Guerra del 15 de febrero supone un antecedente cercano a la estrategia del ciclo de 2011 de movilizaciones mundiales por el mismo tema, con la influencia anterior también de los foros sociales paralelos en diferentes continentes. Como señala Gillan (2008), para esta coordinación global fue clave la producción de las redes de comunicación alternativas del movimiento, junto con sus conexiones con los principales medios de comunicación independientes y emergentes.

Esta manifestación en Madrid, al igual que en las principales ciudades del país, fue un acontecimiento singular, en el que puede analizarse la complejidad de los viejos y

nuevos repertorios empleados por los viejos y nuevos actores en los viejos y nuevos espacios de la vida social.

“El éxito de la protesta dependía no sólo de la cantidad de gente que participara en una ciudad determinada, sino del número de ciudades en las que tuviera lugar. Al volver rápidamente a casa, el manifestante podría así comprobar, fascinado, como en su pantalla de televisión se veía a sí mismo reproducido —con los mismos gestos, con las mismas proclamas— en diferentes contextos urbanos, con distintos idiomas, a lo largo y ancho del globo. La misma idea de concomitancia, de suma de voluntades, que reprodujo la prensa escrita mediante la sucesión y disposición de sus crónicas. En esta «nueva» manifestación, además, la reapropiación del espacio urbano a medida que los paseantes (...) lo recorren con sus pasos es sustituida por la práctica inmovilidad provocada por la muchedumbre (...). Así, los planos generales de la multitud —espectaculares cuando son tomados desde un helicóptero— se intercalan con primeros planos de los manifestantes o de las pancartas” (Morán, 2005, p. 111).

Fue una movilización que, además, implicó cambios en voluntades políticas electorales en el corto plazo, lo que facilitó el cambio de gobierno en las siguientes elecciones. Como señala Manuel Jiménez, el cambio de voto entre los participantes vino a apoyar y complementar interpretaciones que, sobre la base de encuestas a la población en general, destacan la importancia de este tema en la victoria electoral del Partido Socialista, destacando su anuencia en la decisión de voto de los abstencionistas y primeros votantes, así como entre un sector específicos de ex votantes del PP (Jiménez, 2009).

6.2.3 Conflicto del Prestige y malestar en la calle

El petrolero Prestige fue un buque monocasco liberiano, operado bajo bandera de las Bahamas, que el 19 de noviembre de 2002 se hundió frente a las costas de Galicia, ocasionando un vertido de crudo que desencadenó uno de los mayores desastres ecológicos de la historia de España. El vertido provocó la creación de Nunca Más, un movimiento popular que organizó la ola de solidaridad para limpiar la costa afectada y reclamó responsabilidades medioambientales, judiciales y políticas.

El Prestige demostró que la solución a los problemas va más allá de las soluciones tecnológicas, y que existen muchas variables humanas y sociales que emergen durante la gestión de la catástrofe, y que difícilmente pueden llegar a entenderse si no se explican desde una perspectiva interdisciplinar que contemple los ámbitos de las ciencias sociales y las humanidades en estrecha interacción con otras ciencias para abordar problemas reales. Así, “en el desastre del Prestige confluyeron procesos de tipo físico, derivados del mismo evento del desastre, pero también procesos sociales e institucionales, que, en interacción con procesos culturales y psicológicos, alteran la percepción social del riesgo y, por tanto, la respuesta social y los impactos socioeconómicos posteriores. El desastre del Prestige puso de relieve también la necesidad de una comunicación del riesgo adecuada, que aumente la confianza percibida en el gobierno y reduzca la discrepancia que tiene su origen en información contradictoria y un sistema de comunicación deficiente.” (García-Mira, 2013: 26).

Este acontecimiento excepcional y la mala gestión de este desastre medioambiental por parte de ese Gobierno del PP

“contribuyó a generar un clima de opinión adverso al gobierno que puso a prueba su capacidad para gestionar una crisis política. La ineficacia de los operadores políticos y comunicacionales fue evidente en varias ocasiones de tal forma que la manipulación informativa, la mentira y la desidia estimularon la contestación de la

ciudadanía. La estrategia del gobierno frente a la protesta se centró, por un lado, en la deslegitimación de la oposición y, por otro, en la criminalización de los desafiantes” (Carbó *et al.*, 2005, p. 2).

Días más tarde del conflicto se sucedieron diversas protestas que fueron ampliamente cubiertas por los medios de comunicación convencionales, haciéndose una imagen social muy clara de la falta de habilidad del gobierno para facilitar información transparente y certera de cómo se había producido el desastre y las medidas que se tomaban desde el Gobierno. Se inició una gran protesta social incentivada por varios motivos. Primero, por la cadena de decisiones gubernamentales que terminó en el hundimiento; segundo, por la inoperancia por parte del gobierno central y autonómico a la hora de gestionar una crisis que negaban que fuera de gran magnitud a pesar de las evidencias.

Con una opinión pública muy agitada por las protestas contra la Guerra de Irak, “el 23 de febrero se produjo una gran manifestación en Madrid en contra de la gestión del gobierno. La movilización quedó ligada a partir de entonces al «no a la guerra», haciéndose común entre la ciudadanía el grito «si quieren petróleo que vayan a Galicia” (Carbó *et al.*, 2005, p. 7).

Para el caso del Prestige, el hecho de que las movilizaciones se concentraran en Galicia donde se generó la poderosa Plataforma Nunca Más y los sucesivos conflictos y movilizaciones de ese año, hizo que la colaboración de los movimientos sociales madrileños fueran más de apoyo que de implicación activa. Eso, junto a la amplia cobertura informativa que tuvo el conflicto y que sirvió de ventana de oportunidad mediática para viralizar las causas y consecuencias del desastre y su gestión.

“Nunca Más, la plataforma, surgió muy vinculada a sectores del mundo de la cultura, tal, y de ahí, dieron como el salto a movilizar redes de sociedad civil y todo este rollo y tal. Lo que pasa es que claro, el rollo gallego era de manera más restringida, o sea, como que la capacidad que tuvo de expansión hacia la reivindicación política, quiero decir, porque el rollo de los voluntarios se movió a escala estatal, pero la reivindicación política, en realidad, o sea, se tardó mucho en que hubiera un apoyo al Prestige en Madrid, y fue muy pequeño. Progresivamente, la reivindicación fue creciendo, y Nunca Más se planteó hacer manifestaciones en Madrid. Ahí sí que pidieron apoyo, cuestiones puramente logísticas, y la vasta red de movimientos generacional que estaba organizada ya. Porque, además, esto había coincidido justo con el Foro Social Transatlántico, por lo que la coordinación de generaciones de todos los movimientos sociales estaba muy fluida todavía (...). Pero bueno, tampoco hizo mucha falta porque es verdad que los medios del PSOE estaban amplificando cualquier protesta que pudiera poner en cuestión al Gobierno del PP” (E 3).

La catástrofe del Prestige supuso un evento que sirvió para canalizar el malestar ciudadano y también una cadena de efectos acumulativos de los elementos preexistentes activando la velocidad o intensidad de respuesta de los mismos.

“A esto se le denomina «efecto catalizador», el nuevo elemento actúa como detonante de otros factores previos. (...) La catástrofe del Prestige actuó como catalizador —utilizando internet como instrumento—, supuso un acontecimiento clave que permitió el mecanismo de la reacción social muy amplia. En este sentido, este acontecimiento ha resultado diferente a otros hechos porque esta vez se concitó una reacción social audible, palpable, constatable” (Diz y Lois, 2005, p. 260).

Como se ha indicado anteriormente, fue clave la amplia cobertura informativa en la resonancia que tuvo la plataforma Nunca Más. Su éxito estuvo relacionado de manera inequívoca con la cantidad de atención mediática que ha recibido,

“lo que, a su vez, ha forzado a la plataforma a entrar en la lógica de los medios. Desde el punto de vista de su visibilidad pública, NM ha sido capaz de combinar las protestas en la calle con campañas de prensa y un uso habilidoso de internet. El campo organizativo de la protesta ha sido heterogéneo interactuando temas locales con exigencias universales de carácter medioambiental” (Diz y Lois, 2005, p. 278-289).

6.2.4 Revuelta del 13M de 2004: multitudes online y llegada del PSOE al Gobierno

El jueves 11 de marzo de 2004, tres días antes de las elecciones generales programadas para el 14 de marzo, Madrid amanecía con una serie de atentados terroristas coordinados en trenes de cercanías. Las explosiones tuvieron lugar en hora punta del comienzo de la mañana en diferentes estaciones de tren. Fue una auténtica masacre, en la que resultaron muertas 190 personas y unas 1800 heridas (Cabrera, 2020).

La situación de extrema emergencia inicial dio paso rápidamente a una situación de confusión acerca de qué había pasado y, sobre todo, quién había sido. Las versiones oficiales del Gobierno y de los medios apuntaban a ETA, por su largo historial de atentados. Ese mismo día, la prensa internacional planteaba la hipótesis de un posible ataque islamista de alguna célula vinculada a Al Qaeda, que en la versión oficial del Gobierno español se descartó en un principio.

Esos cuatro días, que comprendieron entre el jueves 11 de marzo y el domingo 14 de marzo, jornada de elecciones generales sin precedentes, fue una locura informativa y de un gran consumo de información a través de internet y medios electrónicos. El Gobierno, encabezado por Aznar, convocó en Madrid y diferentes capitales de provincia una manifestación oficial de condena al ataque, contando con el apoyo de diferentes jefes de gobierno y ministros europeos, los representantes de partidos de la oposición y la Casa Real. Las manifestaciones inundaron Madrid y las principales ciudades de España, hablándose de riadas humanas que tomaban las calles en repulsa y condena a los ataques terroristas cuya autoría no había sido esclarecida. La Ser informaba de que “según el Delegado del Gobierno, Francisco Javier Anzoátegui, 2.300.000 madrileños se han manifestado en las calles. La de Madrid ha sido la más multitudinaria contra el terrorismo celebrada en España”²⁸.

A partir del viernes 12 de marzo, se instalaba el desconcierto en la opinión pública sobre la autoría de los atentados. Por una parte, la versión oficial del Gobierno seguía cerrando filas sobre la autoría de ETA y tenía a Radio Televisión Española como vocera de esta versión, junto con la cadena COPE y el diario El Mundo. Por otro lado, algunos medios privados empezaban a cuestionar la versión oficial a partir de filtraciones de fuentes policiales y por contrastar las noticias con medios internacionales, a partir de la difusión de una carta recibida el 11 de marzo el periódico Al Quds Al Arabi en su sede en Londres, que afirmaba que las Brigadas de Abu Hafs Al Masri, en nombre de Al Qaeda, estaban detrás de los atentados perpetrados en Madrid. Así,

“cierta prensa internacional apuntó a Al Qaeda desde el principio, al menos con tanta fuerza como a ETA. En Estados Unidos, The New York Times, pese a

²⁸ “Once millones de españoles toman la calle para plantar cara al terrorismo”, Cadena Ser, 12/03/2004. Disponible en: https://cadenaser.com/ser/2004/03/12/espana/1079052618_850215.html

reproducir la atribución a ETA que le da su corresponsal en Madrid, señala por su cuenta que no conviene descartar la posibilidad de Al Qaeda” (Catalán, 2005).

Las apariciones de Aznar y el ministro de Interior Ángel Acebes insistiendo sobre la autoría de ETA, cuando diferentes medios internacionales apuntan cada vez más a la verosimilitud de un atentado de una célula islamista, iba caldeando la opinión pública.

“A las 12 horas del viernes se confirma la responsabilidad islámica cuando Mariano Rayón, comisario jefe de la Unidad Central de Información Exterior de la Policía, es informado de que las tarjetas del teléfono portátil encontradas en una bolsa habían sido vendidas a un locutorio de Lavapiés regentado por tres personas de origen árabe. (...) Sobre las dos de la tarde, Mariano Rajoy declara tener la «convicción moral» de que ha sido ETA” (Catalán, 2005).

Ese 12 de marzo, el Ministro de Interior Acebes da una conferencia de prensa a las 18,14 horas. Afirmaba en público que los mandos policiales le han contado exactamente lo contrario de lo que en realidad le han contado e indica que ETA sigue siendo la principal línea de investigación sobre el atentado. Seguidamente, a las 18:30 “la televisión pública vasca emite un comunicado de la propia ETA, donde esta desmiente su participación en el atentado”, y “pocos minutos después de la emisión del comunicado de ETA por la televisión vasca, Acebes responderá afirmando a las 18:40 h.: *no nos lo creemos*” (Catalán, 2005).

El sábado 13 de marzo la opinión pública se terminaba de agitar por las continuas improvisaciones y mentiras de los comunicados del Gobierno central sobre la autoría de los atentados y por el acceso creciente a prensa extranjera y prensa no oficial de la ciudadanía, con un gran consumo político de webs internacionales, hacia una información que apunta a la hipótesis de atentado islamista. Una hipótesis a la que varios periódicos en España y prensa en general va concediendo bastante más verosimilitud que Radio Televisión Española y medios afines al Gobierno.

El 13 de marzo, sábado, The New York Times pone en duda la transparencia informativa del gobierno español. Cita fuentes oficiales españolas que investigan los atentados, las cuales se muestran inquietas «ante el hecho de que el gobierno español se mostrase de forma repentina reacio a la hora de valorar las pruebas recopiladas hasta la fecha sobre los atentados. A las 14.43 horas el ministro de Interior Acebes da la última rueda de prensa; ante la evidencia de que la autoría corresponde a Al Qaeda, sugiere entonces que los responsables podrían ser ETA y Al Qaeda juntos” (Catalán, 2005).

Convocatoria electrónica y concentraciones ante las sedes del Partido Popular

La desconfianza ya estaba sembrada y se hacía viral. A las 18:00 de ese sábado de la jornada de reflexión, miles de manifestantes se congregaron ante las sedes del Partido Popular en varias ciudades españolas para pedir saber quién estaba detrás de los atentados antes de las elecciones del domingo. El candidato a la presidencia por el Partido Popular, Mariano Rajoy, tildó las manifestaciones de "hechos gravemente antidemocráticos [...] que tienen por objetivo influir y coaccionar la voluntad del electorado en el día de reflexión" (Catalán, 2005). El Partido Popular se quejó ante la Junta Electoral Central.

Los medios de comunicación electrónicos jugaron un papel indispensable en esta auto comunicación de masas, entendida como la comunicación que seleccionan “libremente” los propios ciudadanos que llega a una audiencia global, que trasciende fronteras, y porque uno mismo genera el mensaje, define los posibles receptores y selecciona los mensajes concretos o los contenidos en la web (Castells, 2009, p. 58 y ss.). Con los mensajes de teléfonos móviles anónimos y mails masivos, empezaría una pauta de

comunicación de protestas que se consideraba anónima, ya que nadie las reivindicaba. Pautas similares las veremos después en los comienzos de las movilizaciones por una vivienda digna en todo el Estado en 2006, y en las movilizaciones de 2010 y las del 15M.

El mensaje detonante de la movilización rezaba “¿Aznar de Rositas? ¿Lo llaman jornada de reflexión y Urdazi trabajando? Hoy 13-M. A las 18h. Sede PP C/Génova 13. Sin partidos. Silencio por la verdad. ¡Pásalo!”.

Según relata Velasco, “el artífice de los SMS relata qué ocurrió esa tarde para que comenzara la cuenta atrás de la convocatoria de los móviles: “Me incorporé a la manifestación en Atocha, escuché a algunos grupos gritando «ETA al paredón, vascos asesinos», y me fui a mi casa a seguir la marcha por televisión. Esa misma noche, un periodista amigo de este autor le llamaba por teléfono: Había que hacer algo, sentíamos que nos estaban robando las elecciones, como ocurrió en Florida. El PP necesitaba 48 horas y ya las había conseguido”.

“Quedamos, sólo cambiamos la hora (de las 17 a las 18) y lo enviamos, a las doce menos cuarto, yo a cinco personas y él a otras diez”. La celeridad con la que se difundió el SMS se debe a que los destinatarios tenían capacidad para difundir el mensaje: “Gente de la universidad, del movimiento antiglobalización, plataformas de artistas, redes de internet... los amigos”, explica. Una vez terminaron de mandar los mensajes, acudieron al tanatorio sur de Madrid. “Allí nos encontramos con 90 cadáveres del atentado, una escena muy dura. Fuimos porque había muerto la mujer de un profesor de universidad amigo nuestro”, dice este profesor. De allí fueron a comer al restaurante Casa Mingo, en el madrileño paseo de la Florida. De los cinco que se juntaron a la mesa, cuatro eran militantes de IU, y el quinto, votante.

Intentaron coordinar la manifestación y les pareció un acierto desplazarse a la Puerta del Sol. “Los ciudadanos se arriesgaron a salir en un acto de desobediencia civil y a su vez en un acto de madurez democrática impresionante: le dijeron a la opinión pública lo que los políticos no habían dicho. Después de estar ante la sede del PP, hicimos un 'vía crucis' nocturno por los lugares del dolor”, concluye” (Velasco, 2004).

El mismo día de los atentados la telefonía fija y móvil registraron incrementos del 725 % entre las nueve y las diez de la mañana, quedando las redes colapsadas. También el tráfico por Internet registró un fuerte aumento, colapsándose numerosos servidores. Los diarios digitales incrementaron su número de páginas dando información sobre los atentados.

Una activista de contrainformación destacaba cómo iban sucediendo todos los acontecimientos de manera sobrevenida:

“El día 12 seguimos buscando noticias y por la tarde nos llegó el primer SMS convocando a la mani del 13. Respondí preguntando de qué iba eso y un amigo nos contestó que era una iniciativa a la desesperada, a ver cuánto daba de sí la convocatoria. En caso de que saliera mal, siempre podíamos tomar unas cañas. Luego me contó que en su reunión acordaron mandar los diez primeros mensajes a activistas con una agenda amplia, gente con contactos; a medios contrainformativos y a periodistas extranjeros. Desde ahí se expandió. Lo publicamos en la web de Nodo50 y tuvo 50.000 visitas en pocas horas. El día 13, cuando llegamos a las 18h a la calle Génova, no había más de cien personas. Yo conocía a la mayoría, todos militantes de movimientos sociales. La policía nos identificó a los cien primeros. En menos de media hora ya había miles” (Franco, 2014).

El 13 de marzo de 2004 miles de personas se manifiestan contra las mentiras del Gobierno del PP que atribuye los atentados en Madrid del 11 de marzo a la “lucha de

ETA contra los españoles”. La gente más movilizada sale a las calles en un acto de desobediencia civil que culmina el ciclo de movilización contra el Gobierno de mayoría absoluta del PP que se ha desarrollado entre los años 2000 y 2004. La conciencia del poder ciudadano más allá de la partidocracia parecía entonces evidente.

En los días siguientes no pudo detectarse un aumento de SMS ya que como media se superaban los 25 millones de mensajes diarios, pero no se descartó que el contenido de los mismos variara, centrándose en el tema de los atentados (Campo, 2004). Este sábado 13M de multitudes online (y *offline*), “el teléfono móvil fue la herramienta fundamental para convocar las manifestaciones frente a las sedes del PP en distintas ciudades españolas con el fin de protestar por la falta de transparencia informativa. Aunque desde sitios en Internet se informaba de las movilizaciones, teniendo como efecto el aumentar esas movilizaciones, éstas no se explican sin las cadenas de mensajes entre amigos llamando a manifestarse y terminado todos ellos con un «pásalo»”.

Como señala Adell, con este tipo de acciones,

“se atisban los estilos de la acción colectiva de la siguiente década. No estamos ante movilizaciones de convencidos (sólidas, comprometidas, partidistas clásicas) tras una pancarta aglutinadora o tras líderes de un partido parlamentario o sindicato, ni ante las clásicas dinámicas (minoritarias, pero constantes) de los partidos extraparlamentarios, sino ante un nuevo tipo de protesta súbita e improvisada, esponjiforme, desvertebrada y sorpresiva, que, por tanto, ofrece emociones en sus actores, y espectáculo mediático en los medios de comunicación del poder, y del variado contra-poder. El éxito de la movilización ya no va unido exclusivamente al respaldo que obtiene la causa que se defiende, a través del número de manifestantes, o del ambiente pacífico” (Adell, 2013, p. 9-10).

Las derivas más o menos espontáneas por las calles, conocidas como *reclama* (adaptación madrileña del “*Reclaim the street*” de Reino Unido), fueron recurrentes contra la invasión de Irak en 2003 y después de las concentraciones contra la sede del PP toda la noche de la jornada de reflexión, ocho años antes de que el 15M tomara como norma “pasear” sin comunicarlo previamente a la Delegación del Gobierno. “Y los 160 caracteres reapropiables y altamente reenviables de los SMS tienen mucho que ver con la viralidad de los memes de Twitter” (Franco, 2014).

La trascendencia de estos acontecimientos, tanto por su impacto político (en contra de la mayoría de las previsiones, el Partido Popular perdió las elecciones) como por su novedad, ha sido destacada por los distintos estudios académicos que han fijado su atención en ellos. Para Castells,

“esta experiencia en España, tres años después de las movilizaciones relámpago que provocaron la renuncia al cargo de Estrada en Filipinas, se va a recordar como un momento crucial de la historia de la comunicación política. Los individuos y los activistas de base, armados con sus teléfonos móviles y conectados a internet, son capaces de poner en funcionamiento redes de comunicación potentes, amplias, personalizadas e instantáneas” (Castells *et al.*, 2006, p. 315).

6.3. El ciclo paralelo por una globalización alternativa. El Movimiento de Justicia Global

En el caso de España, el ciclo de movilización abierto contra la globalización neoliberal ha generado espacios para la convergencia de distintos colectivos y movimientos sociales a escala estatal, donde destacaron principalmente tres: la Red Ciudadana por la abolición de la Deuda Externa, la implantación y el desarrollo de ATTAC España y el

Movimiento de Justicia Global. Con este primigenio movimiento alterglobalización se ha ido desarrollando una nueva cultura de movilización que está encontrando en una nueva generación juvenil su principal protagonista. Así, en el contexto de la globalización neoliberal y de una cultura política hegemónica que fomenta democracias de “baja intensidad”, las redes críticas de los movimientos sociales aparecen como actores político-culturales que se esfuerzan por reconstruir un “capital social alternativo” que permita ir potenciando una democracia participativa. Esta debería permitir no sólo la combinación de distintas formas de legitimación o no de las decisiones que se tomen en el ámbito público, sino también cuestionar las políticas dominantes a escala global, recuperando así la relación de la política con los conflictos latentes o visibles existentes en nuestras sociedades (Alonso et al., 2015).

Las movilizaciones en Seattle inauguraron un periodo de auge del movimiento “antiglobalización”, cuyos orígenes, sin embargo, son anteriores a la cumbre de la Organización Mundial del Comercio que le dio notoriedad pública. Desde entonces, se han sucedido múltiples protestas en motivo de las cumbres internacionales del G8, el Banco Mundial, la Unión Europea, el G20... entre las que cabe destacar las masivas movilizaciones contra la guerra de los años 2003 y 2004.

La apertura al ciclo Antiglobalización incorpora nuevos elementos. El discurso antiglobalización lo que hace es identificar responsables dentro del marco de los 80, del *there is no alternative* (TINA) que decía Thatcher o Reagan del imperio del neoliberalismo.

“Se empieza a decir que no es el sistema, sino que hay actores concretos, el FMI, el BM etc. que son responsables de la situación económica que vivimos.... Entonces la antiglobalización incorpora responsables en un magma difuso en el que todo sucedía casi por casualidad y conecta resistencias y solidaridades. La aparición de internet permite poner en contacto un montón de realidades que viven situaciones que tienen nexos en común y permite aprender de resistencias compartidas. Nosotros aprendimos mucho discurso y mucho repertorio del contacto a través de internet con el momento de alzamiento zapatista, en el 94, también fue muy clave en la conformación del discurso.... Y todo esto mirando en clave global” (E 7).

El movimiento altermundista ha tenido unos antecedentes y unas redes madrugadoras que han ido surgiendo a medida que el proceso de globalización neoliberal ha ido avanzando: las “nubes de mosquitos” que acudían a las “contracumbres” y el zapatismo han sido sus más claros ejemplos. Pero ha sido luego, a medida que la “globalización feliz” se ha convertido en mera ilusión para la gran mayoría, cuando se ha desarrollado un ciclo de luchas que ha tenido en el 15 de febrero de 2003, con la gran manifestación transversal que llenó de millones de ciudadanos las calles contra la Guerra de Irak, su máxima expresión pública y visibilidad (Pastor, 2007).

¿Cómo se produce este nuevo contexto y qué implica? Enara Echart y otras autoras añaden que las causas del surgimiento del movimiento antiglobalización (como lo denominan ellas) serían la disolución de las relaciones sociedad-estado (que incluye la internacionalización de la sociedad civil y la articulación del orden social); una nueva cohorte activista global, que crece con las tecnologías de la información y con el avance del neoliberalismo; y los factores culturales (Echart et al., 2005, p. 36 y ss.).

Por un lado, se configura un nuevo *estado red* que, en busca de alianzas estratégicas múltiples, parece perder de vista a los ciudadanos nacionales, sembrando el desconcierto y exige búsqueda de nuevos interlocutores (Castells, 1998). “En la medida en que el Estado se deshace de parcelas de poder para ganar influencia sus funciones se disgregan en una compleja red de extraña naturaleza no necesariamente democrática, el resultado acaba siendo la fragmentación de la capacidad de los actores

políticos clásicos”. En ese sentido, “la participación, la multiplicación de los focos de emisión, así como el extraño reparto de las distintas funciones entre ellos... el ciudadano difícilmente podrá recurrir al Estado en busca de protección” (Echart et al., 2005, p. 37). En este nuevo tipo de relación entre Estado y sociedad civil, se puede hablar de una conciencia cívica de vocación global, donde la novedad parece residir en esa reacción desesperada contra la fractura del marco de referencia, donde la identidad se convierte simultáneamente en una parcelación del sentido de pertenencia arrebatado por la economía global, pero a la vez en un refugio donde orquestar este propio rechazo (Echart et al., 2005, p. 39 y ss.).

Hubo en Madrid una alianza clara entre centros sociales, el mundo de la cultura y las redes de resistencia global:

“Recuerdo que el Labo 3 hizo mucho énfasis en abrirse al mundo de la cultura. Entonces yo creo que sí que hubo como *contaminaciones*, contaminaciones con otros mundos... Es una palabra que se utilizaba mucho entonces la de contaminarse. Pero dentro de esos mundos era lo que más lo intentaba, lo que más quería abrir las identidades, lo que más quería experimentar la apertura. Eran las fuerzas un poco que ya estaba prefigurando la política que ahora pues es así como más, que se conoce más. Y luego Laboratorio pues se cruza mucho con el movimiento antiglobalización, que es de lo más importante lo que ocurre entonces” (E1).

En esta línea, Pedro Ibarra, Salvador Martí y Ricard Gomá sostienen que, con el cambio de siglo, hay una nueva coyuntura política internacional que ofrece a los movimientos sociales una *nueva estructura de oportunidades políticas* caracterizada por una enorme orfandad organizativa y una notable capacidad de acceso a Internet hacia las redes activistas. A ello se suma que los medios de comunicación de masas han ido adquiriendo mayor importancia en la estrategia para elaborar acciones movilizadoras. Y también el impacto que ha supuesto la introducción de las nuevas tecnologías (Ibarra et al., 2005)

Estas nuevas redes de resistencia al capitalismo global surgen con el designio de dar réplica a una globalización capitalista marcada por la pervivencia de explotación y exclusiones a nivel global, también para plantar cara al endurecimiento de las condiciones de trabajo asalariado tanto en el norte como en el sur del planeta y genera una síntesis entre los universos de lo material y de lo inmaterial (Taibo, 2005, p. 67). Como hemos señalado antes, en España coincide con un ciclo álgido de luchas sociales también en lo local, donde las dinámicas locales se contaminan del discurso de nuevas identidades precarias y demandas de justicia social en nuevos planos:

“Y de todo ese ciclo que también hay aquí en España coincide con las luchas de los inmigrantes sin papeles, con los encierros de inmigrantes en Madrid y en Barcelona. Entonces empieza a ampliarse por un lado el tejido que se movía alrededor de los centros sociales, pero también un poco ampliarse bueno, los discursos, las lecturas ... Y se empieza a entrar también muy en contacto pues con otras realidades, sobre todo europeas, sobre todo muchas de ellas italianas, pero también francesas, que estaban trabajando en una cosa que hasta entonces casi ni se mencionaba dentro del movimiento autónomo, que eran los derechos de ciudadanía. Entonces se empieza a hablar del derecho a libre circulación, derecho al transporte, el derecho a la renta. Entonces empiezan también a entrar discursos sobre la renta básica.... Entonces se pasa como de una etapa mucho más identitaria, a una etapa como mucho más global, de reflexión global, de proyectos de economías, de pensar en principio más en la ciudadanía que en nosotros mismos” (E3).

Focalizándonos en el cambio de paradigma de movimientos sociales en España a partir de la participación española en el Movimiento por una Justicia Global, Manuel Jiménez y Ángel Calle (2007) plantean que la evolución de los movimientos sociales en España está marcada por una configuración progresiva de las identidades de cohesión y transversales, y el aumento de una capacidad de coordinación interorganizativa, allanando el camino para la cooperación en las campañas globales. Asimismo, la gran participación de una nueva generación de activistas, muchos de ellos con experiencia en el sector voluntario y en diferentes campañas de diversos movimientos, ha apoyado esta tendencia.

Hablan de una creciente construcción de un discurso en red que desembocan en una meta-identidad compartida por los activistas. En lo que se refiere a movilizaciones y campañas, la campaña "Praga 2000" con motivo de la contracumbre al Banco Mundial y el FMI dio un impulso decisivo a la organización de los MJG en España. La preparación de esta campaña, con la creación y posterior consolidación del MJG, fue clave en la construcción de un espacio de trabajo común para colectivos que ya habían denunciado las consecuencias de la globalización y capitalismo. Implica también nuevas formas de participar en los movimientos sociales, con la entrada de una nueva cohorte activista venida, principalmente, del activismo estudiantil:

“Entonces para mí la virtud del movimiento del Movimiento de Justicia Global es una nueva forma de militancia si quieres o de participación política con mucha gente joven que genera más o menos su propia agenda. O sea, que no entramos a participar de colectivos ya existentes, si no que creamos uno nuevo al calor de lo que está pasando a nivel internacional. Era el momento de la política del concepto de globalización... Y es una asamblea que se conforma sobre su realidad precisamente. Para mí eso es una virtud. Sobre todo, porque consiguió trabajar sobre su propia realidad siendo capaz de mantener la independencia, de las presiones, de las cosas que ya venían pasando en los movimientos, los colectivos, las peleas entre unos y otros. Entonces para mí eso es muy interesante: una bocanada de aire fresco en la autonomía madrileña” (E4).

La difusión europea de la protesta fue mediada en gran parte por nuevas pautas de activismo transnacional (Tarrow, 2010), mediado a través de lazos anteriores entre movimientos autónomos europeos y el viaje de muchos activistas a países de Europa, sobre todo a través de la extensión de las becas Erasmus. Esos mismos estudiantes activistas, que militaban en asambleas de base en sus facultades, exportaban sus repertorios de acción a países europeos e importaban nuevas formas de organización y repertorios de acción colectiva:

“(...) el movimiento antiglobalización, que tiene algo que ver en parte con la gente que, de alguna manera, en esos años, estaba viviendo también con las becas Erasmus, con un montón de circunstancias que se produjeron, pues que hacían mucho más fácil y habitual el flujo con lo que entonces llamaríamos compañeros y compañeras como de un territorio a otro. Y esto facilitaba también mucho los espacios de organización. O sea que para Praga 2001 pues era más fácil precisamente pues porque había gente que estaba viviendo en Praga con una beca Erasmus o porque había venido gente de la República Checa aquí a Madrid, porque había esta relación muy potente con el movimiento de los desobedientes italianos” (E 3).

6.3.1 La influencia del zapatismo en el MJG

El Movimiento por una Justicia Global en España estuvo muy influenciado por el zapatismo, especialmente por la facilidad de compartir idioma y el establecimiento de redes de solidaridad internacional con el zapatismo y los intercambios activistas a partir

de viajes de activistas españoles para tener estancias cortas en Chiapas y experimentar in situ el modelo de organización zapatista. El éxito comunicativo global del zapatismo explica la enorme influencia y simpatía que este movimiento social alcanzó en la década de los noventa y en la siguiente, enganchando con la nueva narrativa de lo global: actuar localmente y pensar globalmente. Dicho éxito se debe a su flexibilidad política y su no alineamiento en las ideologías izquierdistas preexistentes. Como señala un informante que militaba en colectivos ecologistas y antiglobalización:

“El zapatismo fue lo que lo cambió todo. O sea, fue como si Seattle y el zapatismo fue más o menos a la vez, era lo que daba sentido entonces al movimiento antiglobalización. O sea, el movimiento zapatista yo creo que lo que nos parece a todos interesante, y además abraza así un sector de nuevo más perfil anarquista libertario, sobre todo en la Comisión Antiglobalización predominábamos todos, y lo que nos unía era el zapatismo, pero también había gente más marxista. Pues el zapatismo tenía interesante, bueno tenía un nuevo modelo comunicativo (...). Nos flipaba el tema de que no quisieran el poder y quisieran autonomía, pero no nos parecía algo como una lucha armada. Pero yo no quiero el poder, lo que quiere es una serie de autonomía, independencia y autoorganización. Entonces eso para nosotros era la caña. Entonces sí que es verdad que entonces todo estaba impregnado por el zapatismo. Nos leíamos todas las Declaraciones de la Selva Lacandona, recuerdo los Rompamos el Silencio que se hacían entonces, pues generalmente había banderas del EZLN por todos lados. O sea, que era un referente importante. Pero yo creo que por esas dos cosas. Porque, comunicativamente, dejaba en ese modelo de guerrilla un modelo que en parte nos chocaba de siempre, los fusiles todo esto. Y aunque esto lo tenían, pero si tú veías las fotos a los zapatistas tal pues siempre eran pues estas fotos bonitas de la estrella, el indígena, no sé qué, las mujeres...cobraba mucha más importancia. Y eso nos parecía bastante cañero. No, vamos, yo creo que tiene una parte romántica muy... También hablan, tenían un discurso muy global los zapatistas en México, hablaban del mundo, la parte esta intergaláctica. Y sí, pues fue una moda que nos pilló fuerte y que yo creo que tenía cosas nuevas. Y eso hizo que el movimiento antiglobalización lo abrazara y todos tuviéramos los ojos puestos ahí en México” (E 7).

En ese sentido, el estilo narrativo zapatista optaba por un tono cómico y constructivo, que intentaba convencer emocionando y que no pretende presentar un programa ideológico, cambiando en las lógicas de las luchas el framing explícitamente combativo por un más de cuestionar los modelos desde las realidades locales. Asimismo, dio un espacio de discusión sobre la relación del Estado con la sociedad indígena y los derechos de los pueblos originarios. Como señalan González *et al.* (2018), relacionándolo con las luchas antiglobalización:

“Fue un movimiento mucho más amplio territorialmente que cualquiera de las Internacionales previas. Sobre todo, porque la participación de La Vía Campesina, organizaciones indígenas y movimientos contra grandes represas o la minería hizo que estuviesen presentes en él muchos de los espacios menos modernizados y urbanizados del mundo. En cualquier caso, el movimiento antiglobalización no se expresó en importantes territorios del planeta (China, Rusia, mundo árabe). Las dinámicas antagonistas liberadoras fueron prácticamente inexistentes o muy limitadas allí donde se enseñoreó el “socialismo real”. No solo porque las sociedades civiles autoorganizadas en dichos territorios eran extremadamente débiles, sino porque el autoritarismo y la represión estatal estaban escalando. Ese ha sido el legado que han dejado en general los procesos revolucionarios del siglo XX. Algo parecido sucedió en los territorios donde más se expandió la lucha armada. Allí el Estado salió más reforzado (Colombia, Perú, Centroamérica, Alemania, Reino Unido, Italia, España) y la movilización social tuvo que moverse

entre la espada del Estado y la pared de la guerrilla. De ahí nuevamente la importancia de las enseñanzas zapatistas” (González *et al.*, 2018).

En esta línea, la lógica zapatista engarza bien con el cambio visto entre modelos de centros sociales, con nuevos centros sociales autogestionados que buscan la experimentación, nuevos públicos, abrirse al barrio y la comunidad y plantear centros sociales abiertos para cambiar la realidad desde el aquí y el ahora, en relación con la influencia de la autonomía italiana (a su vez influenciada por el propio zapatismo e indigenismo):

“la asociación a través de la repetición del gesto es uno de los conceptos centrales del neo-zapatismo (...), y uno de los referentes que explican la evolución de muchos centros sociales y grupos activistas a partir de ese momento, y explica en parte la apertura operada por los movimientos sociales a otros lenguajes, estéticas y prácticas” (Rubio-Pueyo, 2016, p. 166).

Esta adhesión creciente al zapatismo y sus nuevas prácticas se daba en paralelo y en parte debido a la crisis de la izquierda europea, por el apoyo internacionalista a países latinoamericanos y también por la creciente práctica politizada de la ayuda al desarrollo. Así, “la renovación discursiva opera como estimulante de una nueva forma de concebir la izquierda, especialmente por el abandono de la pretensión de toma del poder, en el que enlaza el desencanto del socialismo real y las reminiscencias de los sesentayochentistas” (Martínez, 2000, p. 48).

Eran especialmente atractivos del zapatismo, para estas redes del Movimiento de Resistencia Global, la combinación del uso de la resistencia pacífica (a pesar de ser un ejército), la ideología abierta y el indigenismo como símbolo de la diversidad de luchas (antes de que se hablara tan mayoritariamente de interseccionalidad). En la red zapatista de Madrid, por ejemplo, se puso en conexión colectivos de apoyo al zapatismo, centros sociales y redes por la soberanía alimentaria y en contra los transgénicos, trayendo a España una lucha que ya llevaba varios lustros en América Latina. Asimismo, como señala Martínez

“la Red participa como colectivo en el Movimiento de Resistencia Global, apoyando diversas campañas como la hecha contra la ley de extranjería. La cotidianidad marca el ámbito temporal de la lucha, y eventos como lo de Sintel pueden ser entendidos como formas de zapatismo” (Martínez, 2000, p. 64).

En sumo, el zapatismo influencia la forma interconectada de concebir la lucha social por parte de los movimientos sociales y las redes antiglobalización, incorporando la mirada global como repertorio innovador:

“yo creo que ese movimiento de 2001 fue un movimiento, de los principios del siglo XXI, muy potente en cuanto a alianzas. Porque se hacen alianzas con los agricultores franceses, con el movimiento sin papel francés, con la gente, los trabajadores del sindicato de obreros del campo de Andalucía. Son los segundos encuentros zapatistas. Habían sido un poco antes aquí en Madrid. El zapatismo impregna también un montón de lecturas. Buena parte de la izquierda se quita también sus complejos con lo que había ocurrido con la caída del mundo de Berlín y las contradicciones. Entonces fue un movimiento con una emergencia muy potente, con un montón de lecturas muy potentes, donde también vuelve a recuperarse un espacio de solidaridad internacionalista, sobre todo vehiculado por los movimientos zapatistas, pero no solo, también con otras experiencias, proyectos, donde además se levanta la bandera actuar local-pensar global. Entonces empiezan a crecer proyectos cooperativos, de autoempleo, ecológicos, etc., etc.” (E 4).

6.3.2 Etapas del Movimiento de Justicia Global. El cambio de siglo: la protesta

Para Echart *et al.* (2005, p. 88 y ss.), el Movimiento de Justicia Global en el estado español se inserta en una cronología con diferentes fases marcadas por lógicas cambiantes en el cambio de siglo. De una primera fase embrionaria en la que se gesta el movimiento (hasta 1992); a una segunda fase de cumbre paralela a las cumbres oficiales de los grandes organismos supranacionales que son foco de su protesta (1992-1999); a un tercer ciclo de protesta muy activada (1999-2001); a un último *subciclo* de repliegue a lo local de los nodos del Movimiento.

Este nuevo contexto alter-globalizador del cambio de siglo ha supuesto para estos movimientos un cambio sustancial en relación con el alcance de sus temáticas y formas de acción y protesta. Por otro lado, la fuerte presencia juvenil, que ofrece su apoyo a través de la activa participación, ha aportado un inestimable impulso a estos movimientos (Bergantiños e Ibarra, 2007). Así, desde el presupuesto de que las y los usuarios/as del Internet político-social son en su gran mayoría jóvenes, se desglosan los recursos posibles a que se presta la herramienta: información, comunicación y coordinación, en la conformación de identidad compartida y grupos, y en la organización de eventos (López, 2007). Con la llegada del movimiento anti-globalización o Movimiento de Justicia Global en España, se rompe el repertorio de acción por completo.

“Pero sobre todo es [en las contracumbres de] Praga y Génova donde se ve. Aparece la multiplicidad de repertorios de acción integrados. Se entiende que se puede hacer demostración política en la calle sin necesidad de llevar molotov en la mochila. correr menos riesgos para gente que quiere correr menos riesgos. Y que algunas atienden a los dilemas éticos que se plantean ciertos sectores de los movimientos sociales, como se dice, movimiento objeción de conciencia, todo el follón... Esto no estaba nada cómodo con el repertorio de acción de los 90, de confrontación con la policía y cosas por el estilo. De repente, en los 2000 aprendemos que hay formas de hacer las cosas y aprendemos cuando vamos a Praga. Que vemos el sistema de las cuatro columnas puesto en marcha por primera vez y eso cambia el repertorio de acción de los movimientos sociales de aquí” (E 3).

Esta renovación de una red o movimiento social no ocurre de manera aislada, sino que estos procesos se dan entre grupos de redes o "familias". En su desarrollo influirán tanto factores externos (elites, agenda mediática, cultura política) como internos (procesos de debate que se abren al calor de las movilizaciones). En la base de esta renovación de las formas de movilización aparece como sustrato una injusticia asumida como referente común, en este caso la mundialización neoliberal, que a su vez da pie a la emergencia de un nuevo paradigma político: la democracia radical (Calle, 2007).

En el caso español, nuestras particularidades históricas, políticas y culturales explican que el desarrollo de este movimiento se haya caracterizado por una mayor fragilidad social y una fragmentación todavía no superada entre sus principales redes y colectivos, compensada no obstante por la confluencia con redes informales y por el creciente uso de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación para la difusión de las iniciativas, discursos y mensajes del movimiento (Echart *et al.*, 2005).

“Y hay algo también en el movimiento antiglobalización que va un poco paralelo a este esfuerzo del Laboratorio, de apertura, de uso de la imaginación, de intentar utilizar otros lenguajes, de tomar la calle de manera diferente. Y, por ejemplo, pues podría ser lo que los italianos beben también de los centros sociales estaban también intentando con los *Tute bianche*, con los monos blancos” (E 1).

En ese contexto específico cabe afirmar que también aquí se ha ido desarrollando una nueva cultura de la movilización que está encontrando en una nueva generación juvenil

su principal protagonista (Pastor, 2007). También se ponen en prácticas formas de organización horizontales que se habían transmitido en los movimientos autónomos anteriores y con los diferentes Centros Sociales Okupados y Autogestionados (CSOA), con un nivel de sofisticación más elevado al ser redes más amplias que se coordinan:

“Con el movimiento antiglobalización, a la hora de atender a la masividad de las convocatorias, se ensayan otras formas dentro de la horizontalidad, como el trabajo por comisiones o la posibilidad de tener delegados o representantes, entre comillas, con facultades muy limitadas. Supone un cierto grado descentralización hasta ese momento. Operaba en la asamblea el consenso. Las asambleas de 17.000 horas hasta llegar a consenso y tal... Y, a partir de este momento, se empieza a poner en marcha y se ve, por ejemplo, muy claro aquí, a partir de 2001. Se empieza a preparar el ciclo Antiglobalización de 2002... Y el modelo organizativo está muy traído de lo que habíamos visto en Praga y Génova. Que es cierto grado de descentralización dentro de la horizontalidad, pero siempre manteniendo la asamblea como espacio de toma de decisión” (E 3).

El MJG en España se activa y se hace más visible a partir de la *Batalla de Seattle*, las manifestaciones contra la cumbre de la Organización Mundial del Comercio en dicha ciudad norteamericana, sucedidas entre el 29 de noviembre y el 3 de diciembre de 1999, en las que participaron miles de personas convocadas principalmente por sindicatos, organizaciones comunistas, ecologistas, profesionales, anarquistas, y personas comunes. Se movilizaron con el objetivo de hacer fracasar la llamada Ronda del Milenio, todo al margen de cualquier partido político. Están consideradas como el inicio de una nueva etapa del movimiento antiglobalización, a partir del cual han tenido lugar protestas masivas en todas las cumbres de la OMC, y son el mito fundante del poder antiglobalización de los movimientos sociales.

En este ciclo propio de protesta generalizada empieza a haber una mayor coordinación global entre diferentes nodos mundiales del Movimiento y “se empiezan a apuntar las dinámicas de protesta en términos de agenda propia, con un repertorio consolidado de acción colectiva” y de mano de un movimiento muy internacionalizado” (Echart *et al.*, p. 105).

El año 2000, el 1 de mayo, se organizan movilizaciones coordinadas globalmente incorporando la agenda alterglobalizadora, una pauta de estructuración global que veremos también en el ciclo de protesta abierto en 2011. En septiembre del mismo año hay una gran contracumbre en Praga organizada principalmente por nodos de Europa, con 15000 manifestantes en la capital checa obligando de nuevo a la evacuación de asistentes a la cumbre y a la cancelación de esta, cosas que no iba a ser tan sencilla después, con la agenda ultrasecuritaria y represiva mundial que implicarían los atentados terroristas del 11-S en Estados Unidos.

En la organización de las acciones colectivas fue determinante la extensión y democratización del uso de las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (NTICs), principalmente internet:

“la dinámica de nuevas tecnologías se disparó y de repente los focos de información aparecían por todas partes (...). Entonces ahí sí es cuando ya decidimos empezar a trabajar en esta temática en este territorio concretamente se es cuando empezamos a la primera fue la Cumbre de Praga en el año 2000” (E3).

En 2001 el Movimiento se activa con la Campaña “Otro mundo es posible” en Praga, en paralelo a la conferencia que tenía lugar en junio de ese año por el Banco Mundial. Es en este contexto cuando coge inusitado impulso el Movimiento, sumado a

“tres acontecimientos ocurridos durante el año anterior y que supusieron la convergencia de diversas redes de acción colectiva crítica en aras de proyectos

comunes, (...) la Consulta Social para la Abolición de la Deuda Externa impulsada por la Red Ciudadana para Abolición de la Deuda Externa (RCADE), la campaña contra el desfile militar en Barcelona y el encierro de los inmigrantes durante abril de 2001” (Martí y Ubasart, 2002, p. 3).

Supuso, además, la ocasión para construir las narrativas de encuentros y coordinación de diferentes movimientos sociales en ese movimiento de movimientos, junto a organizaciones de la izquierda asociativa e institucional. Debates, plenarias, comisiones y asambleas de diferentes ejes temáticos que iban a suponer un cemento para la coordinación de los movimientos a escala local, para desarrollar campañas conjuntas en un futuro, espacios de coordinación estables, y una continuidad temática que incidiría en el continente y el contenido del 15M. No solo cogería las formas asamblearias y deliberativas, sino que integraría cuestiones como el medio ambiente, migraciones, mujeres, pacifismo como ejes clave en el movimiento.

De forma paralela, el alma más institucional y reformista del Movimiento celebraba en Porto Alegre el primer Foro Social Mundial ya en enero de 2001, con asistencia de más de 5.000 delegados de más de 100 países. Pero el episodio que iba a cambiar las acciones del Movimiento y replegar lo global hacia lo local-nacional fue la contra cumbre de Génova en julio de 2001 y la alta represión, con un muerto, cientos de heridos a causa de la represión y tortura de los carabinieri, muchos de ellos de la delegación española.

6.3.2 Después de Génova. 2002: el MJG español ante la Presidencia europea

El año 2002 fue un año clave de coordinación global de nodos de resistencia al ser el año previo a las movilizaciones contra la Guerra de Irak. “El discurso antiglobalización de las redes activistas tendrá como eje central el antibelicismo, (...) la repulsa a las intervenciones militares norteamericanas” (Echart et al, p. 117).

En un contexto de la Presidencia de la UE de España, en el primer semestre del año, se activan especialmente los foros sociales y contracumbres: se organiza la Campaña contra la Europa del Capital y la Guerra; una contra cumbre en marzo en Barcelona; se hace en mayo en Madrid un Foro Social Transatlántico y en junio un Foro Social en Sevilla.

De cara a la organización de la Campaña contra la Europa del Capital y la Guerra se despliegue en la calle toda la política securitaria y extensos controles policiales en consonancia con la nueva narrativa global de hacer la guerra a la inseguridad ciudadana. Como señalan Martí y Ubasart (2003, p. 2), se producen grandes movilizaciones en la calle y apoyo ciudadano al movimiento, “a pesar del clima de pánico generado, la criminalización de los movimientos sociales, las restricciones a la libre circulación de personas (...)”, con un gran muro policial y de seguridad para impedir el boicoteo del movimiento a la cumbre europea, aprendiendo de las lecciones de Seattle y Praga, y sin necesidad de tortura masiva como en Génova.

Un momento político de bloqueo de toda participación ciudadana que mantiene ese muro metafórico de mundos diferentes, que no va a ser igual en el ciclo de protesta que se abre en 2011, cuando a las instituciones no les queda otra opción que el acceso progresivo a la participación a los movimientos sociales. Así,

“la creación de un búnker para aislar a los representantes electos de la Unión Europea de los ciudadanos es una pésima divisa para el futuro de las instituciones y su legitimación, pero sobre todo, es una muestra del abismo que parece existir entre los intereses (...) de los mandatarios, y las preocupaciones y desvelos del resto de los mortales” (Martí y Ubasart, 2003, p. 2).

Estas movilizaciones del primer semestre de 2002 desbordaron todas las previsiones iniciales de apoyo y participación en la calle, donde fue decisivo la comunión estratégica entre movimientos de calle como el MJG y el conjunto de organizaciones de la izquierda social como sindicatos u ONGs.

6.3.3 Del 2003 en adelante. La consumación del repliegue a lo local

Echart et. al (2005) plantean que repliegue a lo local de los MJG y, concretamente, del español, comienza en 2001. Es cuando se marca la tendencia también de las propuestas de forma más activa. Complementando esta distinción, vemos que es en 2003 cuando este repliegue se hace más definitorio en el caso del MJG de Madrid, cuando se decide trabajar más hacia lo local. Por la alta represión de Génova que generó muchas frustraciones activistas, y también por la necesidad de agitar el conflicto antes del año electoral de 2004.

Para los nodos del MJG en España, la represión de la contra-cumbre de Génova supuso un punto de inflexión determinante en la pausa del movimiento para reflexionar y volver a lo local, también por las dificultades de acción al endurecerse la legislación de las protestas masivas y obligar a un cambio de estrategia en los repertorios de ellos movimientos:

“(…) de repente la legislación antiterrorista europea incluye una definición en la que se integra el movimiento antiglobalización... De repente los controles en los aeropuertos, de repente todo eso se ha unido a los discursos de la violencia, de la del ataque al bloque negro en Génova, en la culpabilización a los activistas. Nos obligó a un repliegue que lo llamamos el repliegue a lo local, pero que en realidad fue una necesidad de *vamos a repensar esto a ver cómo lo gestionamos* ante el nuevo escenario represivo, ya que de alguna manera desactivó el ciclo tal y como se estaba dando. Lo que quedó fueron las grandes enseñanzas que luego se han desarrollado a lo largo de estos años, que fueron los marcos discursivos, los análisis, la capacidad para establecer marcos de análisis y los repertorios de acción colectiva que fueron ya que han llegado hasta el día de hoy es así de manera muy tangible, muy concreta” (E3).

Como señala Ángel Calle, “el año 2003 será sin duda recordado por las manifestaciones de protesta contra el ataque militar a Irak celebradas el 15 de febrero. Diez millones de personas en todo el mundo, de los cuales aproximadamente tres en nuestro país, se echaban a la calle en cerca de 600 ciudades” (Calle, 2004, p. 1). La amplificación y coordinación global de las protestas no se pueden entender sin las estructuras de nodos de resistencia global, como se ha bocetado anteriormente.

El año 2003 se asienta esa sedimentación de una cultura de movilización global impulsada por el MJG, sobre todo en el Norte Global, y de “continuación de la extensión (protestas y foros crecen en su capacidad de convocatoria), aunque no se produce un nuevo salto de creatividad que internacionalice nuevas herramientas de desafío y de llegar a la ciudadanía” (Calle, 2004, p. 5).

Supone también el inicio de la vuelta a lo local, el repliegue hacia lo estatal del MJG, al menos en España, con la preparación de movilizaciones masivas contra el ciclo neoliberal español que culmina en las elecciones generales de 2004. Y con la incorporación de un *framing* global a acciones estatales, cuyo mejor ejemplo es la preparación de las movilizaciones contra la Guerra de Irak. “Las movilizaciones frente a la guerra durante 2003 incorporarían discursos críticos con el orden mundial, prácticas de acción descentralizadas a través de plataformas locales (...) y acciones de desobediencia civil” (Calle, 2005, p. 123).

Este repliegue hacia lo local en España se confirma con la organización de la Consulta Social Europea, en una fase también más propositiva que antes. Una iniciativa promovida por diversos colectivos ciudadanos (asociaciones, movimientos sociales, redes, ONGs...) que fomentaba la democracia participativa, crear red y apoyar luchas sociales existentes en Europa, en paralelo a los debates de la Constitución Europea. Y que proponía realizar una acción conjunta europea coincidiendo con las elecciones europeas de junio de 2004.

6.4. Concluyendo un ciclo

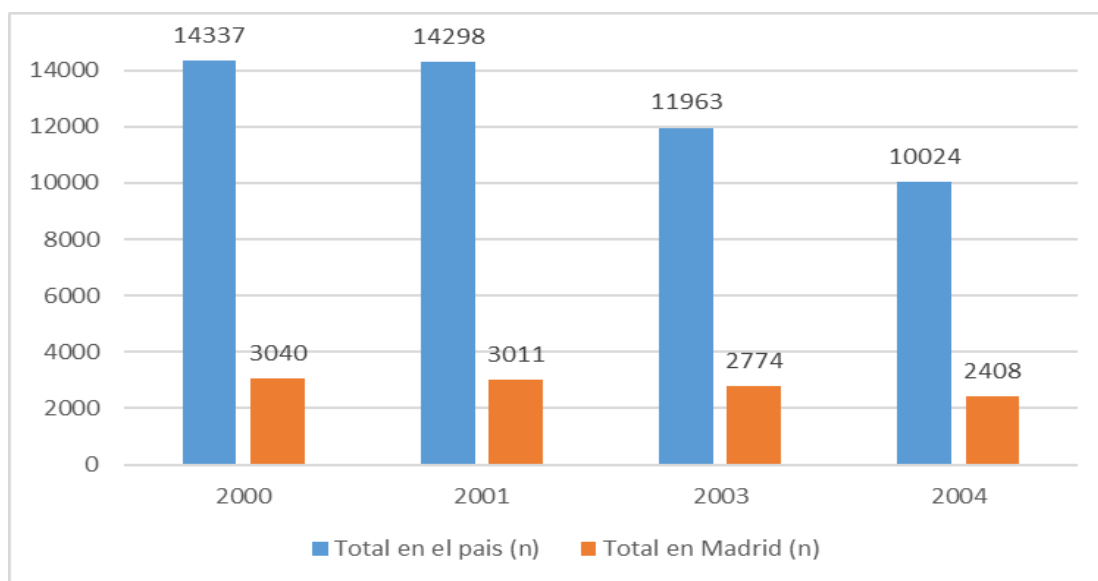
El cambio de siglo en Madrid supuso un cambio en la morfología de los movimientos sociales al haber un nuevo contexto político, social y económico. Este nuevo contexto sirvió de revulsivo para un cambio interno en los movimientos sociales autónomos en Madrid durante el emergente ciclo de movilización 2000-2004 (ver Anexo II). Este fue un ciclo duro de contestación social ante las medidas restrictivas y privatizadoras de un Partido Popular de corte thatcheriano que tenía a Madrid como laboratorio de sus políticas *neocón* en lo político y neoliberales en lo económico (*decretazo*, ley de extranjería, leyes educativas mercantilizadoras, entrada en la Guerra de Irak, mala gestión del Prestige, Plan Hidrológico Nacional, etc.).

Como se ha visto, este nuevo contexto sirve de revulsivo para un cambio interno en los movimientos sociales autónomos en Madrid durante el emergente ciclo de movilización 2000-2004. El paso decisivo para una mayor repercusión social es el trasvase de militancia del Movimiento Autónomo al Movimiento de Resistencia Global (rama española del Movimiento de Justicia Global), mediante una nueva generación de activistas (Wilhelmi y Salamanca, 2011). Estas redes madrugadoras, caracterizadas por activar un proceso de movilización amplio en lo temático, van a situar el nuevo foco de la protesta en problemas globales movilizándose desde lo local, heredando así la influencia del zapatismo y en directa colaboración con las redes europeas antiglobalización, que amplían la agenda temática hacia nuevos frentes de lucha.

Como plantea Jaime Pastor, el desgaste político continuado de desafección al gobierno y de descredito da pie a una nueva cultura política en la que los grupos activistas ensanchan sus mensajes y audiencia al público más general. Por su lado, movimiento por una justicia global impugna políticas concretas, pero también “la *politics* que homogéneamente se está imponiendo a escala mundial bajo la hegemonía del neoliberalismo”. Por otro lado, las luchas desde 2001

“de los inmigrantes contra la Ley de extranjería, las de los estudiantes contra la LOU y, luego, la Ley de Calidad, las de Aragón y Catalunya contra el Plan Hidrológico y a favor de una «Nueva Cultura del Agua», (...) y, sobre todo, la de Galicia contra la catástrofe del «Prestige», son otros tantos hitos de una dinámica de convergencia entre diferentes movimientos que no se había visto desde la última etapa del franquismo” (Pastor, 2003, p. 205-206).

Gráfico11. Manifestaciones en España y Madrid en 2000,2001, 2003,2004



Fuente: Anuarios estadísticos Ministerio de Interior (sin datos oficiales para 2002)

Como vemos en los gráficos, el mayor número de manifestaciones, en Madrid y en el total del Estado, se dieron en el año 2001 (a falta de datos para 2002), lo que nos induce a un proceso progresivo de descontento social que viene teniendo un amplio número de movilizaciones en la calle aunque el número de participantes en esta aumente en movilizaciones muy puntuales y transversales como las manifestaciones contra atentados de ETA, la manifestación contra la Guerra de Irak y las manifestaciones contra los atentados de Atocha (ver Anexo II).

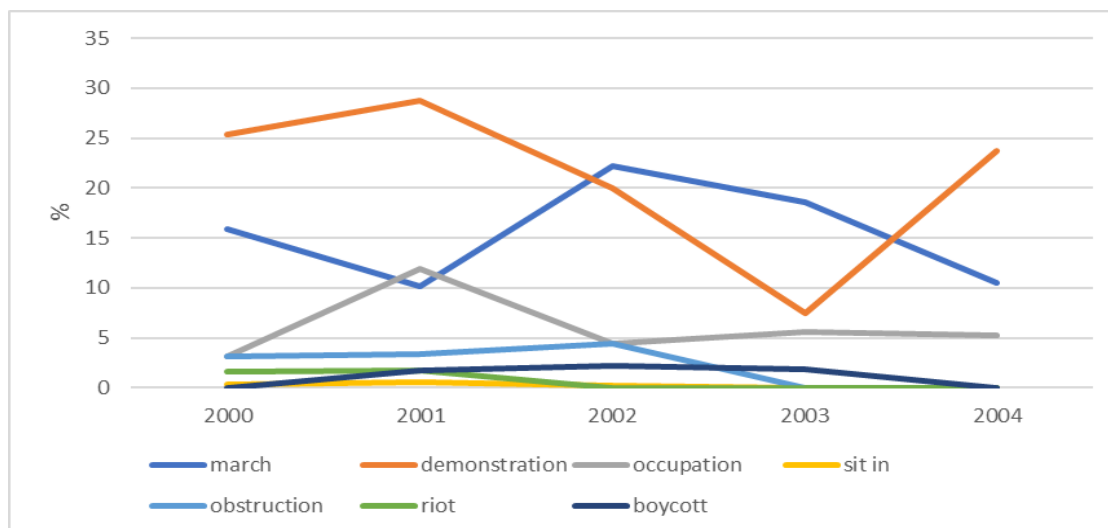
En las movilizaciones con menos relevancia de los actores formales (11-M, Cumbre, Iraq, Nunca Mais y PHN) se creó, activó y amplió una red de comunicación entre los ciudadanos, los diversos colectivos, organizaciones y plataformas. Las características centrales de estas redes de acción colectiva crítica han sido

“a) apoyo para la acción de protesta y permite realizar acciones descentralizadas con muy pocos recursos y en muy poco tiempo; b) cada nueva protesta activa la red anterior y la amplía; c) esta activación se basa, fundamentalmente, en las nuevas tecnologías (internet y los portales alternativos como Indymedia, nodo50, vilaweb, etc.); d) esta forma de comunicación-organización crea formas más flexibles y horizontales de funcionamiento; e) en esta red van convergiendo todos los actores que acaban coincidiendo en una reivindicación general de la protesta (el «no a la guerra»); y f) la presencia de los jóvenes como activos participantes en estas redes e incentivos de la participación” (Carbó *et al*, 2005, p. 9-10).

Los factores que precipitaron este ciclo de movilización fueron de dos tipos. Primero, uno ineludible a las oportunidades políticas que son explicables bajo un enfoque de la teoría del proceso político (Tarrow, 2004). La apertura de ventanas de oportunidad política con la crítica internacional, de la sociedad civil y de la oposición, junto a la amplia cobertura y apoyo parcial de medios de comunicación, facilitó la protesta en la calle de todas estas cuestiones abordadas. Sin olvidar que, como plantea McAdam (1999), estas oportunidades no son tales sin un buen marco diagnóstico y unas estructuras de movilización de los movimientos para ganar la opinión pública y movilizar miles de ciudadanos sobre estas cuestiones. Los repertorios desobedientes utilizados por los

movimientos (como obstrucciones y ocupaciones en la vía pública) descendían en el año de cambio de gobierno a medida que aumentaban de nuevo las manifestaciones convencionales (ver gráfico siguiente).

Gráfico 12. Repertorios de protesta (%) en Madrid en el ciclo 2000-2004



Fuente: Base de Datos del Proyecto ‘Disobedient Democracy’²⁹

Por otra parte, y en el plano de la política doméstica, la creciente indignación producto de la trayectoria del gobierno del PP actuó más como desencadenante que como causante. Se constató que el PP en el gobierno aglutinaba más sectores en su contra que no los que se movilizan ahora y se preguntó abiertamente que habría pasado (si habría salido la misma gente y con la misma intensidad) si un PSOE en el poder hubiera actuado políticamente igual que lo hizo PP en lo que se refiere a Irak.

Por su parte, una de las grandes aportaciones del MJG para las nuevas pautas de activismo en el estado español fue el establecimiento de

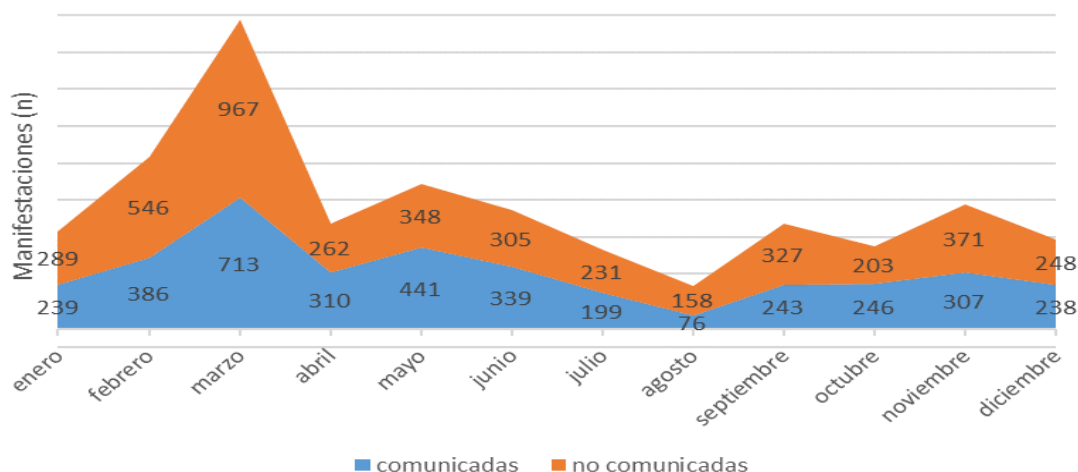
“puentes entre sus diferentes marcos de referencia (frame bridging). La identidad del movimiento se fue forjando en el diseño y el desarrollo de eventos transnacionales (campañas, contracumbres, foros), que requerían la participación de organizaciones creadas en la resaca de la anterior ola de movilización en torno a cuestiones muy diversas. Se fueron creando así densas redes de interacción entre estas organizaciones” (Romanos, 2018).

Tras los brotes iniciadores (Seattle, Praga, etc.) el ciclo de protesta se instala por un tiempo en forma de nuevos colectivos, nuevas personas y alianzas movilizadas, nuevos discursos y repertorios. El reflujo en el ciclo de movilización que finaliza en 2004 (ver gráfico 13) con la victoria socialista y el repliegue hacia lo local tiene su reflejo en que se revierten las anteriores expansiones y exploraciones de la acción colectiva: redes centrales en la protesta se deshilachan, las alianzas se reestructuran, las llamadas a la acción focalizadas en determinados conflictos pierden vigor y se reafirman las redes

²⁹ Este proyecto ya referenciado complementario a un nuevo Proyecto de Eduardo Romanos titulado ECOPOL (Evolución de la contienda política en España 2000-2020), que por fin sentará bases sólidas de la metodología PEA (Protest Analysis Event) en España con respecto a los eventos de protesta en las dos últimas décadas. Ver información en <https://ecopol.transoc.es/>

sumergidas de los novísimos movimientos sociales, con un nuevo ciclo de experimentación en nuevos temas de protesta y un nuevo ciclo de centros sociales.

Gráfico 13. Evolución de manifestaciones en los meses de 2004



Fuente: Anuarios estadísticos Ministerio de Interior

Este ciclo, en suma, se caracteriza por un conflicto social creciente en los años sucesivos a partir de diferentes leyes y malas gestiones gubernamentales que van generando diferentes agravios en la ciudadanía. Esto se debió en parte importante a la pésima gestión gubernamental del ecocidio del Prestige, que generó en 2002 una ola de solidaridad de voluntarios sin precedentes en la historia, seguido por el rechazo popular a la Guerra de Irak (2003) y las mentiras del 11M, justo antes de las elecciones generales de 2004. El punto álgido de movilización social del ciclo fue en 2003, con el descontento ciudadano arrastrado y con las protestas contra la guerra de Irak como momento de mayor malestar social contra el Gobierno de Aznar. En 2004 y al poco del cierre de legislatura, las sedimentaciones de los agravios a la ciudadanía se acumulaban en diferentes capas (huelgas educativas y laborales, mala gestión pública, entrada en una guerra ilegítima). A lo que se sumaba una mayor criminalización de la protesta de los movimientos sociales tras el cierre securitario global derivado de los atentados yihadistas y por la guerra contra ETA en lo estatal, que además en Madrid tenía como referente a Ansuátegui como Delegado de Gobierno (que traía a la capital las tácticas antiterroristas aplicadas a los movimientos sociales).

Se acontece también a la experimentación de procesos de difusión dentro de movimientos sociales, en el sentido de procesos de contagio de nuevas prácticas activistas que van a ser utilizadas por unos activistas a partir de la adopción de esa práctica tras un éxito anterior de la misma en las movilizaciones, tanto si es relacional (facilitada por los vínculos sociales y las redes personales para la potenciación de la acción colectiva) o, no relacional (mediante agentes externos como los medios de comunicación y comunidades electrónicas). La desobediencia civil ensayada ampliamente en estos acontecimientos iba a ser también una clara precursora de los repertorios altamente desobedientes que se verán después en el ciclo abierto en el 15M.

Así, las practicas experimentadas por las redes por una globalización alternativa y el movimiento estudiantil más asambleario van a ser utilizadas posteriormente por V de Vivienda y el movimiento anti-Bolonia. Repertorios de organización y acción como contracumbres, bloqueos y acampadas que usan el movimiento estudiantil lo veremos

más adelante. Y la difusión de formas de comunicación alternativas como la contra información de Indymedia o Nodo50 será fundamental para entender como las redes madrugadoras de 2009 y 2010 van a utilizar hábilmente las redes sociales y nuevas tecnologías a la hora de difundir y viralizar acciones colectivas para movilizar a la opinión pública Flesher (2014, p. 47 y ss.).

7. Ciclo 2005-2009. Nuevo contexto para los movimientos sociales: cambio de gobierno y vuelta a lo local

7.1 Introducción. Un nuevo ciclo político en España

La llegada al poder del gobierno socialista de Rodríguez Zapatero en abril de 2004 significa un cambio importante respecto a los conflictos y principales demandas de la ciudadanía en ese momento. En esta nueva etapa del gobierno socialista se realiza “una intensa actividad legislativa, especialmente en la primera mitad del mandato, toda ella orientada a reformar y ampliar las condiciones de derechos y libertades de los ciudadanos” (Colino y Cotarelo, 2012, p. 28). Como se ha bocetado anteriormente, se aprueban la ley contra la violencia de género, la ley del matrimonio homosexual, la ley de dependencia o la ley de igualdad, además de otras leyes para dar respuesta a necesidades con menos demanda social, como es la nueva legislación frente al tabaquismo o la ley de memoria histórica.

Esta serie de medidas y leyes consiguen dar respuesta a diversas demandas de la ciudadanía, aunque se presentan y se perciben como una forma de ampliación de los derechos individuales de los ciudadanos y no como éxitos colectivos de los movimientos sociales. Como se ha señalado en otro lado (Alonso *et al.*, 2015) esta vuelta a la normalización democrática consigue, por un lado, la desmovilización general al dar una respuesta gubernamental relativamente satisfactoria a grandes conflictos que habían sacudido la última etapa del gobierno de Aznar -guerra de Irak, gestión de los atentados del 11M, desastre del Prestige, Ley Orgánica de Universidades (LOU), etc.-, pero, por otro lado, abre una nueva estructura de la oportunidad política al haber nuevos alineamientos partidistas y al ser un ejecutivo más abierto a las demandas ciudadanas. Es en este contexto donde surgen conflictos más latentes en otras épocas, que con la nueva etapa política salen a relucir como la lucha por una vivienda digna, la reactivación de la lucha contra la precariedad laboral, sobre todo juvenil o el movimiento estudiantil contra el Proceso de Bolonia, movilizaciones que surgen y se desarrollan entre la primera y la segunda legislatura del gobierno socialista, siendo, por otra parte, las redes cognitivas y sociales que sirven de antecedente inmediato al 15M (Alonso *et al.*, 2015).

Como plantea Benjamín Tejerina (2010), observar y comprender los movimientos sociales y los procesos de cambio social de su acción colectiva es dificultoso en toda su amplitud, ya que generalmente no son visibles a corto plazo. Por un lado, son cruciales las transformaciones de las prácticas sociales en el interior de las organizaciones y las iniciativas ciudadanas y, por otro, están siempre presentes los cambios en la definición social de la realidad que proponen los grupos movilizados.

El contexto de desarrollo de los movimientos sociales y la morfología de la acción colectiva en España, aún con los cambios sociales que se vienen produciendo en los últimos años, y que han generalizado la protesta social con la amplificación de frentes de lucha, siguen manteniendo esa combinación de “debilidad organizativa crónica y sorprendente capacidad de convocatoria en ciertas coyunturas”, donde la existencia de muchos años en apatía por la normalización democrática se ve puntualmente sacudida con la explosión de conflictos periódicos que implican “fulgurantes momentos de protagonismo cuando las circunstancias y el ambiente favorezcan el que la sociedad los convierta en fustigadores apocalípticos de gobernantes perversos” (Álvarez Junco, 1994, pp. 439-440).

No obstante, los recientes cambios políticos ante la frustración social y la desafección ante la política tradicional apuntan a una tendencia de crisis de régimen, donde, como sostienen Morán y Benedicto (2015), los movimientos sociales actúan como agentes catalizadores de denuncia de un sistema considerado corrupto que ya no se sostiene,

como también de enmienda a la totalidad de las bases político-culturales heredadas de los consensos de la transición.

Una constante en los movimientos y protestas de los últimos años ha sido la persistencia de unas dinámicas y unos elementos discursivos comunes. En lo discursivo, se puede observar que las críticas a la mercantilización del sistema han ido radicalizándose, visibilizándose cada vez más las voces que claman por una ruptura –por lo menos simbólica- con dicho sistema, en el que su reforma interna cada vez parece poco creíble para amplios grupos de población (de ahí la crisis de la socialdemocracia realmente existente).

En cuanto a las dinámicas concretas de actuación, como ha quedado dicho, se ha experimentado una sorprendente revitalización y expansión del asambleísmo y de modelos organizativos, con una participación (tanto presencial como virtual) más directa y menos burocrática o jerarquizada. Todo esto se puede ver de forma pormenorizada en el análisis de diferentes redes y movimientos sociales en los que entramos en profundidad en las páginas siguientes.

7.2 V de Vivienda

Los primeros años del siglo XXI en España suponen la aparición de un movimiento social que adquiere una gran relevancia pública al calor del problema de la alta carestía de la vivienda. Se trata del Movimiento por una Vivienda Digna (MVD) y, concretamente, V de Vivienda que (VdV), como los siguientes movimientos que analizamos aquí, aparece como un movimiento social de nuevo cuño o novísimo movimiento social, distinguiéndose de los nuevos movimientos sociales canónicos en la coyuntura en que aparecen, en el tipo de acción colectiva que desarrollan, en su discurso y sus objetivos (Ibarra, 2005, pp. 54-55). Así, estos movimientos aparecen en una coyuntura de menor institucionalización y mayor horizontalidad organizativa y con una –teórica- mayor capacidad de acceso a las instituciones, aunque en este caso pocos frutos han cosechado por esa vía. Es especial también la importancia de los medios de comunicación para la acción colectiva, ya que una movilización es exitosa en gran medida dependiendo de la cobertura mediática y si ésta es, al menos, no contraria a las protestas.

La persistencia y regularidad de una minoría crítica propició las condiciones para la acción colectiva en defensa de una vivienda digna, en un contexto donde cobró una especial relevancia una ciudadanía crítica que se fue sumando progresivamente (tanto en las acciones y movilizaciones del movimiento, como en su difusión a través de Internet) y la preexistencia de redes derivadas del movimiento contra la Guerra de Irak que se reactivaron para incorporarse VdV. Esto, a su vez, “explica por qué tuvo éxito a la hora de organizar estas sentadas consecutivas con un número de participantes mayor cada vez” (Aguilar Fernández y Fernández Gibaja, 2009, p. 13). Así, con sus constantes movilizaciones, demandas y ocupaciones del espacio público por una vivienda digna y a favor de un alquiler social universal como alternativa a los altos precios de las viviendas, el VdV tuvo una audiencia relativamente receptiva en la opinión pública, sobre todo en los sectores críticos de ésta y en el tejido asociativo y organizativo. Asimismo, si bien el Estado ha respondido con nuevas políticas y leyes ante la problemática, estas políticas se han percibido como insuficientes y parciales, como “parches” ante una situación que enmarcan como injusta.

7.2.1 El contexto del malestar y la protesta social

España era en esos años el país europeo con mayor número de viviendas por habitante, gracias en gran parte a una legislación que permite la recalificación de terrenos a gran escala, a la ausencia de control sobre los precios, etc. La razón de este crecimiento desaforado de la construcción de viviendas, oficinas, etc., se explica por los altos beneficios que augura a las constructoras y al capital especulativo (Fernández Durán, 2006).

Es característico el exceso de construcción en la economía española a finales de la década de los noventa y a principios del nuevo siglo, que llega hasta recientemente. Este boom constructor se ha visto favorecido a escala estatal por la falta de regulación urbanística a todos los niveles, y por el hecho paralelo de que una parte importante de población esté también beneficiada o favorecida por esta “fiebre del ladrillo”. Las medidas liberalizadoras de suelo que se iniciaron en los noventa se han visto aún más intensificadas en los primeros años del nuevo siglo, con el objetivo de eliminar restricciones al mercado y posibilitar las recalificaciones urbanísticas sin freno (Fernández Durán, 2006). Este problema de la alta carestía y escasez de la vivienda se hace sentir crecientemente en los primeros años del siglo XXI en España mediante unos índices preocupantes de jóvenes que no se pueden emancipar. De ello se hacía eco en la ciudadanía, sobre todo en sectores críticos, que comienzan a protestar contra esa situación de precariedad general y residencial. En este sentido, según encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas (en adelante, CIS), el problema de la vivienda se convertía en uno de los principales problemas de España (CIS, estudio 2735).

En este contexto de gran descontento social ante el problema de la vivienda (tanto en los alquileres como en las hipotecas), una respuesta probable era que surgiera un movimiento social crítico que protestara ante tal situación y reivindicara un acceso a la vivienda en condiciones dignas (mediante diversas medidas) y un freno rápido a la especulación inmobiliaria. Surgen así diferentes colectivos en lucha por una vivienda digna y desde varios frentes.

7.2.2 Inicio, evolución y organización de V de Vivienda

La primera organización del movimiento, la más reformista e institucional Plataforma por una Vivienda Digna, comenzó a formarse a finales del año 2003 y a funcionar como un movimiento propiamente dicho a principios del año 2004 (López Arango, 2007), con una primera manifestación del primer movimiento ciudadano de relieve para protestar contra un problema que afectaba a diez millones de personas en toda España: la especulación inmobiliaria. La manifestación tuvo una importante repercusión y lograron movilizar a 10.000 personas que exigían la paralización de una especulación inmobiliaria que ya venía del último lustro del siglo XX había que pararla.

Aunque fuera la Plataforma por una Vivienda Digna (PVD) la que impulsó el movimiento, la protesta y descontento por la especulación inmobiliaria y en defensa del suelo y el territorio, ya se venía generando con algunas organizaciones ciudadanas, ecologistas y en defensa del territorio. Esto sirvió, además, como tarea de concienciación para las minorías críticas que posteriormente se movilizaron con mayor intensidad.

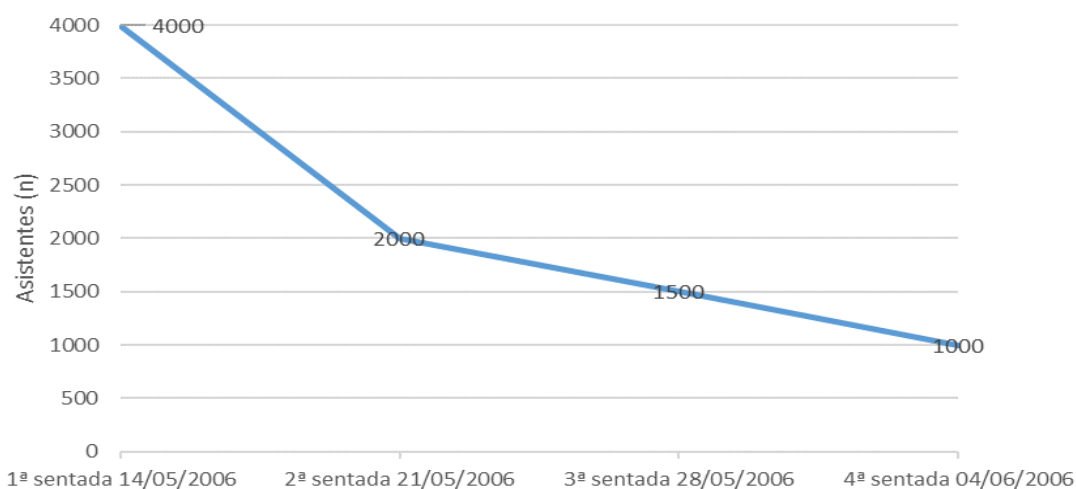
En 2005 el movimiento comienza a convocar y realizar acciones con cierta periodicidad. Así, el 23 de enero convoca una “Concentra-acción. Por el derecho a techo. Stop a la especulación” en la Puerta del Sol, donde se juntan miles de personas para protestar contra la especulación inmobiliaria. Otras dos acciones a destacar ese año son varias jornadas sobre vivienda y una manifestación sobre la especulación que trae la candidatura de Madrid a los Juegos Olímpicos de 2017. En mayo de 2006 comienzan las sentadas por una vivienda digna y a tener más repercusión mediática el movimiento,

aunque la PVD se desvinculó de las primeras convocatorias, las cuales fueron relativamente espontáneas, a partir de un correo electrónico anónimo. Tiene algo de autoconvocatoria en el sentido de que quien la lanza se cuida mucho de no firmarla, de que sea algo anónimo, con el precedente de las multitudes *online* del 13M (Castells *et al.*, 2009). De nuevo funciona, cala en un malestar que prende, en una preocupación con ganas de movilizarse y que lo hace de esta manera como anónima. Con un perfil ideológico muy bajo y aludiendo a un malestar muy transversal, muy común. En Madrid acudieron a la convocatoria, en la Puerta del Sol, entre 1.200 y 3.000 personas:

“para mí V de Vivienda era igual en un momento ahí en plena etapa socialista, en la que parece que no pasa nada (...) Y para mí era el conato de las primeras de volver a tener algo un poquito masivo. Entonces yo creo que las manifestaciones de V de Vivienda son donde empiezan a ser masivo y donde empieza además a ir gente que no es de los movimientos sociales. V de Vivienda empieza otra vez, es como retomar otra vez la movilización masiva lentamente” (E 7).

Tras permanecer un tiempo en la plaza, emprendieron su camino al Congreso de los Diputados y recorrieron las calles de Madrid durante cinco horas, hasta que la policía consiguió disolver a los manifestantes. Durante el mes de junio de 2006 se formaron la Asamblea contra la Precariedad y por una Vivienda Digna (en adelante, APVD), en Madrid y la Asamblea Popular per un Habitatge Digne, en Barcelona, que se coordinaban con asambleas de otras ciudades y regiones en la web www.vdevivienda.net. A partir de aquí esta asamblea se viene conociendo popularmente como V de Vivienda.

Gráfico 14. Número de participantes en sentadas de 2006



Fuente: Aguilar y Fernández Gibaja (2010)

Ambas surgieron de las sentadas del mes anterior, formadas por los propios ciudadanos que habían acudido a la primera convocatoria, y que decidieron organizar la fuerza de las manifestaciones surgidas, sumándose, desde su propia perspectiva, a las organizaciones que ya luchaban por el derecho a la vivienda desde hacía tiempo. En eso hay un claro antecedente al 15M en lo que puede ser una convocatoria de carácter anónimo:

“V de Vivienda fue muy novedoso en su momento por lo de la convocatoria, por el famoso flashmob. El mail en el que lanzó la primera convocatoria, en realidad, no

era nuevo. Esto, efectivamente, se había ensayado con anterioridad, se había ensayado a escala planetaria. En Filipinas, en 2001, las movilizaciones de Estrada se convocaron por sms. En Venezuela también, en 2002, se había utilizado el flashmob. Y aquí, en 2004, no fue casualidad que se mandara el mensaje famoso de las manis ante las sedes del PP por sms. Precisamente porque eso ya se había ensayado, esa modalidad de convocatoria. No con el alcance que tuvo en 2004 y no con el alcance que tuvo V de Vivienda” (E 3).

Siguiendo la secuencia temporal, los días 16 y 17 de octubre de 2006 estaba prevista la celebración de una Cumbre de Ministros de Vivienda, en Barcelona. La Asamblea Popular per un Habitatge Digne Algunas de Barcelona y un sector del movimiento okupa en Barcelona convocaron diferentes actos en protesta por la situación de la vivienda, lo que llevó al Gobierno de España a suspender la cumbre por temor a incidentes. No obstante, otras voces críticas hablaron de motivos electorales, ante la inminencia de la campaña electoral para las elecciones autonómicas de Cataluña. La Asamblea interpretó la anulación de la cumbre como una decisión política que se justificaba en que las autoridades no podían asumir las protestas ciudadanas justo antes de unas elecciones. Aunque este hito se produjo en Barcelona, se trae a colación por el creciente descontento social que se estaba generando en España con el problema de vivienda, sirviendo para demostrar que había un movimiento activo que denunciaba este problema.

Uno de los grandes logros del movimiento fue el apoyo del Delegado de Vivienda de la ONU, en su visita a España en la última semana del mes de noviembre. La APVD recorrió Lavapiés y otras zonas de Madrid con el diplomático hindú Miloon Kothari, Relator Especial sobre Vivienda Adecuada de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, que investiga el problema del acceso a la vivienda en España, reuniéndose también con la PVD y la FRAVM, entre otros colectivos³⁰. En una rueda de prensa el 1 de diciembre dio a conocer las observaciones preliminares del informe, en el que expresaba su preocupación por la situación “insostenible” que sufre España. Indicó de forma especial que entre el 20 y el 25% de la población está excluida del mercado de la vivienda y entre los principales problemas destacó a la corrupción existente y el número de inmuebles vacíos.

En diciembre, en Madrid, hubo una semana intensa de lucha, y una manifestación el día 23. Tras el relativo éxito de las últimas movilizaciones, empezó a difundirse por Internet un nuevo correo anónimo convocando nuevas manifestaciones en toda España para el día 23 de diciembre. La convocatoria alcanzó cierta repercusión y fue secundada desde las diferentes organizaciones que forman el movimiento por una vivienda digna. La convocatoria en Madrid vino acompañada de nuevo con problemas con las fuerzas de seguridad del estado. Inicialmente se reunieron en la Puerta del Sol unas 2.000 personas, según la policía, aunque la Asamblea afirmaba una asistencia mayor sin determinar. Tras un tiempo en la plaza con ambiente festivo y sin problemas, los manifestantes se dirigieron al Congreso de los Diputados, donde la Policía Nacional les cortó el paso y tuvo lugar la primera de las cargas, después de que se lanzaran algunas botellas contra la policía. Tras recorrer durante unas horas las calles del centro de Madrid, la manifestación concluyó de forma violenta con más cargas policiales. El resultado fueron varios heridos entre los manifestantes. La APVD culpó a los agentes de policía de éstos incidentes y les acusó de tener una actitud excesivamente violenta. 2007 fue un año en que descendió progresivamente la capacidad movilizadora del movimiento, a excepción de la manifestación de marzo, que fue la más multitudinaria del MVD, con una asistencia de unas 25.000 personas. Bajo el lema “La vivienda es un

³⁰ Ver noticia de El Economista, disponible en <https://www.eleconomista.es/empresas-finanzas/noticias/105903/11/06/Trujillo-se-reune-con-relator-de-la-ONU-para-el-acceso-a-vivienda.html>

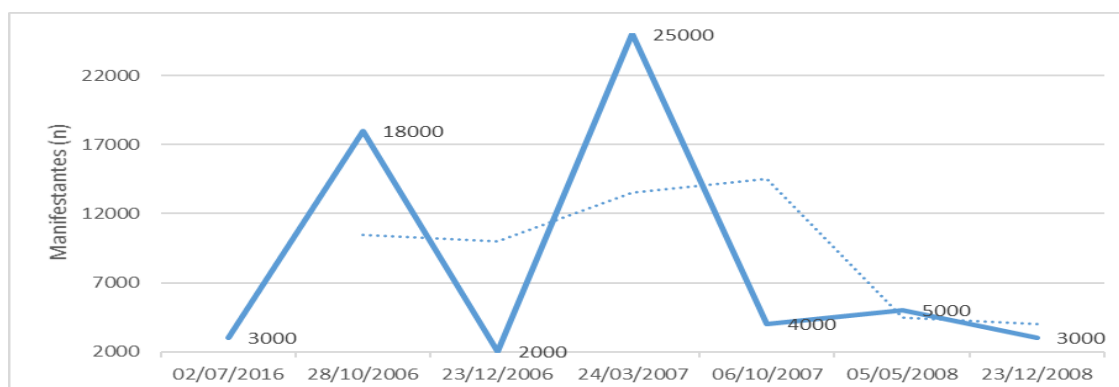
derecho, no un negocio”, el descontento generalizado, la gran magnitud de la manifestación y la relativa moderación de su eslogan atrajo a los medios de comunicación de masas que cubrieron la protesta. Como señala un informante:

“A medida que la represión empezó a cargarse las manis de V de Vivienda, que eso fue muy pronto, a partir de las tercera, cuarta mani, ya las hostias y los detenidos fueron tal... ahí el círculo se estrechó necesariamente. Porque los ciudadanos bien pensantes ya no soportan ese nivel de exposición. Y es muy lógico, no lo digo con una crítica. Pero yo no puedo llevar a mi madre a una mani en la que sé que van a caer pelotas de goma. Entonces se notó mucho cuando empezaron a llover las hostias como el perfil se estrechó muy seriamente, los que estaban dispuestos a correr eran muy pocos. Entonces era difícil de sostener. Pero las primeras manifestaciones tenían un perfil bastante transversal, no diría que fue un movimiento estudiantil” (E 3).

Cabe señalar que en este acto confluyeron tanto la asamblea V de Vivienda como la Plataforma por una Vivienda Digna, junto con otros colectivos, como sindicatos minoritarios, asociaciones y ciudadanos independientes. Por otro lado, de cara a las elecciones municipales y autonómicas del 27 de mayo, cabe destacar la acampada convocada en Madrid por una vivienda digna, convocada por la asamblea V de Vivienda. Ésta se desarrolló en la Ciudad Universitaria desde el 13 hasta el 27 de mayo. Este va a ser un precedente de una acampada en la vía pública como acto performativo de desobediencia en protesta por la situación de la vivienda, que impactará en la generación de activistas que hacen encierros universitarios con anti-Bolonia (Flesher, 2014).

En septiembre de 2007, la problemática de la vivienda dio el salto a la primera línea de la política en España. El presidente José Luis Rodríguez Zapatero y la nueva Ministra de Vivienda, Carme Chacón (que había sucedido en el cargo a María Antonia Trujillo), presentaron las nuevas medidas del Gobierno, que consistían en desgravación fiscal para el alquiler y ayudas directas a los jóvenes menores de 30 años. Desde el VdV se calificaron estos anuncios de electoralistas y de insuficientes para solucionar el problema del acceso a la vivienda. La APVD convocó una nueva manifestación para el 6 de octubre, que concluiría con el afamado y agresivo eslogan de “No vas a tener una casa en tu puta vida”, mediante el que volvieron a reivindicar el derecho a una vivienda digna. En ésta ocasión, el seguimiento por parte de los medios de comunicación aumentó considerablemente y las movilizaciones fueron recogidas por la mayoría de los periódicos nacionales, así como de las televisiones, en los informativos y en otros programas.

Gráfico 15. Número de manifestantes por una vivienda digna 2006-2008



Fuente: Aguilar y Fernández Gibaja (2010) (incluye media móvil)

Como se puede apreciar en el gráfico anterior, ya en 2007 el número de manifestantes y apoyo social a la cuestión de la vivienda se reduce de forma importante y 2008 es un año en el que se hace notable el descenso movilizador, aunque dicha tendencia ya venía de los últimos meses de 2007, a excepción de diciembre. En este año se hace todavía más visible también la escasa coordinación entre la PVD y VdV³¹, ya que ambas organizaciones realizan todos sus actos de protesta por separado. La parte más visible del movimiento, que es la que sale algunos sábados a la calle en forma de manifestación, es V de Vivienda. Dicha asamblea convoca dos manifestaciones relevantes. Una por una vivienda digna el 1 de marzo y otra en apoyo a los detenidos por una vivienda digna el 24 de mayo. Estos son los únicos actos que realiza la APVD sobre la vivienda digna. Dicha asamblea comienza a diversificar más sus acciones ante el descenso de movilizaciones, acudiendo a diferentes actos contra la criminalización de los movimientos sociales o a favor de la recuperación de la memoria.

7.2.3 Estructura de red, repertorios y uso de NTICs

En cuanto a la forma y/o estructura organizativa, la introducción de las tecnologías de la información y comunicación, en especial Internet, supuso un impacto notable, ya que facilita “las comunicaciones inter-grupales, agilizando los procesos de horizontalización de la toma de decisiones”. Asimismo, como plantea Gil (2008, p. 7),

“el aporte de las NTIC para la acción política reconfigura la perspectiva norteamericana de movilización de recursos en los movimientos sociales [puesto que] se generan nuevas posibilidades políticas e informativas mediante la creación de un sistema de medios alternativos susceptibles de llegar a la gente mediante redes horizontales de comunicación, escapando al control de los grupos mediáticos empresariales” (Gil, 2008, p. 7).

De modo que la opinión pública se convierte en ciudadanía activa que puede participar en el movimiento, tanto informándose activamente como dando su opinión en foros o correos electrónicos, por ejemplo.

V de Vivienda era un conjunto de asambleas de carácter territorial (generalmente por ciudades, y en algunas de estas también por zonas y/o barrios), que “se han formado a partir del encuentro en las plazas, sin estructuras previas y, aunque la difusión y la coordinación en internet ha servido para llegar a más gente, su principal razón de ser es la presencia en las calles”. Plantean asimismo que el trámite de avisar a las autoridades para los actos de la asamblea no es indispensable, aunque cuando las acciones las organizan con tiempo suficiente sí suelen comunicarlas. Esta era una diferencia importante con su “competidora” Plataforma por Una Vivienda Digna, con menor presencia en la calle y siempre sujeta a los cauces legales en sus acciones.

Como indica un informante, “tras la segunda sentada, y visto que había un poso firme de descontento social con la situación de la vivienda y como forma de autodefensa ante la represión policial, parte de los participantes en las sentadas decidimos auto-organizarnos a través de una asamblea abierta, democrática y horizontal que dotase de cierta organización y continuidad al movimiento espontáneo que había surgido” (E 2). Esta era la esencia de V de Vivienda. Añade lo siguiente:

“desde su origen, el papel de las organizaciones sociales en la Asamblea es una de las cuestiones que más debate originó y aun lo sigue haciendo. Algunos de los colectivos presentes en los inicios de la Asamblea, pretendían que ésta fuera una coordinadora de colectivos y asociaciones. Finalmente, la participación mayoritaria de personas con posiciones asamblearias terminó configurando la Asamblea, como

³¹ A los efectos prácticos de la lectura de este análisis, VdV y la APVD son la misma red.

suma de personas y militantes a nivel individual. Algunas organizaciones lo aceptaron y han seguido colaborando con la Asamblea como eje del movimiento por la vivienda digna en Madrid. Sin embargo, otras organizaciones, vista su limitada capacidad de influencia en la Asamblea, decidieron no sumarse ni permanecer en ella y han intentado a lo largo de estos meses impulsar otras iniciativas diferentes por la vivienda digna” (E 2).

Plantea, a su juicio, logro de que hayan sido asambleas populares (“horizontales, democráticas y abiertas”) las que hayan canalizado e impulsado en gran medida, aunque no en exclusiva, el movimiento y la lucha por la vivienda digna a nivel estatal. Uno de los hilos que conecta V de Vivienda con otros colectivos anteriores, y que opera como precedente del 15M, es la cultura asamblearia y deliberativa. Además, con la incorporación de muchos jóvenes que ya habían puesto en práctica esa cultura asamblearia en espacios anteriores. De modo que la asamblea del colectivo se organiza en torno a un plenario semanal donde se debaten y acuerdan las líneas, posiciones y decisiones de la Asamblea. Y, entre medias, el trabajo se iba desarrollando mediante comisiones de trabajo que dependen y deben rendir cuentas a la Asamblea.

“Las comisiones que se han puesto en marcha son las de contenidos, organización, comunicación, apoyo a detenidos y extensión, y suelen reunirse con una periodicidad semanal en función del trabajo a desarrollar. Buena parte del trabajo interno y de coordinación de la asamblea se desarrolla igualmente a través de canales virtuales de comunicación: foros en internet, página web y listas de correo” (Marcos, www.rebellion.org)³².

Convocatorias anónimas, identidades múltiples. El uso innovador de Internet

También han sido fundamentales, en este sentido, las “listas de correo y distribución orientadas al debate político, a través de las cuales se va conformando, mediante el debate, la propia identidad grupal” (López, 2007). Todas estas ventajas de las NTIC son reconocidas por los portavoces en distintas entrevistas como potencialidades a la hora de desarrollar la acción colectiva. Como señala Carmen Haro, que ha trabajado las líneas de continuidad (y discontinuidad) entre V de Vivienda y el 15M (Acampada Sol), uno de los rasgos distintivos es el uso masivo de mails y de blogs por parte de V de Vivienda, que amplificaban mucho el mensaje, siendo uno de los primeros movimientos que aprovechaban la potencialidad democratizadora que ofrecía Internet. Así, VdV y el 15M contaban con estructuras equivalentes y sus usos de Internet son muy similares. Por lo que se refleja que el MVD fue el antecedente clave, laboratorio de ideas y prácticas del 15M. Y el 15M fue una evolución de los NMS en España (Haro y Calvo, 2018).

Así, una informante señala la relevancia de que coincidiera en el tiempo con una nueva cohorte de activistas jóvenes que ya estaban socializados-as con el uso de las tecnologías de la información e internet:

“Coincidió en un momento de especial frustración, de una generación que se incorporaba al debate político (...) que estaba escuchando todo el rato las batallas del periodo anterior, las batallas de los ciclos de protestas del periodo anterior, que no habían vivido nada que se pareciera a eso y que veían medidas muy pobres por parte del Gobierno. Es verdad que estaban con el tema de las medidas de carácter

³² “Más de 3 meses acampados por una vivienda digna en la Universidad Complutense de Madrid”. Entrada en www.rebellion.org, disponible en <https://rebellion.org/mas-de-3-meses-acampados-por-una-vivienda-digna-en-la-universidad-complutense-de-madrid/> Último acceso 3 de julio de 2021.

más social, pero también bastante más insuficientes, más con la derecha movilizada en la calle, con el matrimonio gay, ley del aborto, todo este rollo (E 4).

En 2008 la comunicación de VdV se centró en mensajes elaborados con los principios de marketing político, dirigidos a los medios de comunicación convencionales, utilizando la web como los partidos políticos. Los trabajos de Haro también muestran que las webs del MVD en 2008 y el 15M en 2011 mostraron una estructura horizontal (al existir una clara ausencia de líderes definidos) y en red a través de su oferta de enlaces: “las webs del MVD enlazan con las otras webs del movimiento formando una red interconectada entre sí”. De igual manera operan las webs del 15M.

La diferencia sustancial en el tiempo es que en 2008 se utilizaban los foros del Movimiento por una Vivienda Digna mayoritariamente como plataformas de deliberación colectiva, mientras que ya en 2011 esta función se deriva a las redes sociales como Facebook, Twitter y N-1, por lo que el 15M puede innovar en una estrategia comunicativa conjunta entre web y redes sociales de cara a la opinión pública que no era posible todavía con V de Vivienda y ello, junto a la imagen de represión, le pudo restar apoyo social, ya que “en el 15M la web se centraría en la difusión de información y las redes sociales en la movilización e interacción” (Haro y Calvo, 2018, p. 38).

Otra de las innovaciones de V de Vivienda en el campo del activismo social ha sido la de erigirse desde el principio en una red horizontal y descentralizada, estrategia que también redundaba en el 15M desde su inicio:

“El MVD y el 15M también son ejemplos de organización en red que se suman a los movimientos *glocales* por la justicia global y que ofrecen un modelo diferente para la creación de una sociedad alternativa, más democrática y configurada globalmente en red. Las TIC han permitido a los movimientos comunicarse, organizarse y coordinarse a gran escala, que en el MVD se traduce a nivel estatal y en el 15M, a nivel global. El MVD incorporó esas prácticas de recreación de iconos de la cultura de masas y del marketing político para la difusión de las convocatorias, la atracción de la mirada de los medios de comunicación convencionales y, en suma, la búsqueda de visibilidad. Pero supo combinarlo con un proceso de pedagogía política que sentó las bases para el futuro movimiento 15M. (Haro y Sampedro, 2011, p. 169).

Una de las grandes innovaciones de V de Vivienda fue la de politizar el anonimato (Fernández-Savater, 2013), ir hacia las identidades múltiples mediante convocatorias anónimas que reforzaba la retórica de lo común, mientras reducía la tendencia de lo excesivamente ideologizado, que ya se cuestionaba internamente en los movimientos sociales como hándicap a la hora de llamar a movilizaciones masivas.

7.2.4 Propuestas y discurso de V de Vivienda

Entrando de lleno en las propuestas y reivindicaciones de este colectivo, un interlocutor de la asamblea plantea que:

“(…) frente a este modelo de capitalismo popular del ladrillo, la Asamblea reivindica que el acceso a la vivienda digna (entendida como alojamiento, no como una propiedad) sea un derecho universal, (...) y equiparado a otros derechos fundamentales como la educación o la sanidad. El objetivo era que, en el periodo más breve posible, toda la población que lo desee pueda acceder a una vivienda de alquiler social. Para garantizar este derecho hay que sacar a la vivienda del mercado, (...) [por lo que] son necesarios cambios legislativos (modificación de la Constitución), disponer de un amplio parque de alquiler social (público o

interviniendo las viviendas vacías) y unas Administraciones Públicas (...) que dejen de estar al servicio de la corrupción inmobiliaria” (Marcos, www.rebellion.org).

El contenido del discurso del activista hace mención al capitalismo popular del ladrillo, en un sentido de denuncia directa a ese modelo de capitalismo que vive de la construcción de viviendas en el estado español y en los países del sur de Europa (Leal, 2000 y 2002: 249 y ss.), lo cual relaciona directamente con que el mercado urbanístico español hay “un oligopolio formado por un conjunto reducido de agentes e instituciones que mantienen un consenso básico de intereses y actuación para posibilitar el impresionante negocio que se mueve alrededor del urbanismo, la vivienda y el suelo. Todos los componentes de este tinglado se lucran económicamente de su funcionamiento, por lo que carecen de incentivos para modificarlos (...)”, donde

“las distintas Administraciones Públicas están implicadas a fondo (...) [ya que] sin su participación cómplice no hubiera sido posible el saqueo colectivo al que nos estamos viendo sometidos. Las Administraciones puestas al servicio de la especulación inmobiliaria, lucrándose de ella, recurriendo a la corrupción política para engrasar y maximizar los beneficios inmobiliarios, todo esto consentido por una población acrítica e individualizada que prefiere mirar para otro lado o lucrarse ellos también en la medida de sus posibilidades” (Marcos, www.rebellion.org).

Contra esto, la Asamblea reivindica y propone un acceso universal a una vivienda digna, matizando que la entienden en su sentido de alojamiento, no como propiedad privada.

Composición juvenil y ejes discursivos generacionales

El colectivo se distinguió por la elevada presencia de sujetos juveniles entre sus activistas que “logran aglutinar a decenas de personas en diferentes plazas públicas de ciudades de todo el Estado con la voluntad de poner de manifiesto un problema social” (Ortega, 2017, p. 131). De esa manera se iba inintencionadamente desarrollando una tendencia hacia una segmentación más delimitada del perfil sociológico de los integrantes (Sequera, 2011).

El colectivo hace uso de un lenguaje innovador y ampliamente imaginativo que va a ser la antesala del 15M en lo referente a los recursos irónicos y humorísticos de sus mensajes:

“símbolos, lenguajes y eslóganes de sus respectivas acciones colectivas, mostrándose de forma premeditada como significantes potencialmente atractivos para los que ostentan una “edad cultural” de emancipación: “no vas a tener casa en la puta vida” o “no volvemos a casa por navidad porque aún no nos hemos ido” (Ortega, 2017, p. 136).

Otro elemento discursivo importante es la aparición de la palabra dignidad, que después será fundamental en la articulación discursiva de los indignados, y que viene, por un lado, de las innovaciones comunicativas de los zapatistas y por otro, de la rebelión blanca contra el terrorismo de ETA en las organizaciones de la sociedad civil (Díez y Laraña, 2017). Así, la palabra *dignidad* que usa la APVD

“es una palabra que tiene de nuevo una fuerza. Y, de hecho, no es totalmente raro, extraño que nos llamáramos indignados, que contiene la palabra dignidad. Indignados contra lo que atenta, contra la dignidad. Yo, desde luego claro, ya como no me acuerdo de los movimientos de la transición, mi referente más inmediato de quien la empieza a utilizar con fuerza son los zapatistas” (E 1).

7.2.5 Balances y limitaciones del activismo de V de Vivienda

Gracias a la labor del movimiento, el problema de la vivienda se introdujo en torno al año 2006 en primera línea del debate público, hecho que se puede comprobar en los programas electorales de los partidos cada vez más receptivos a este problema, o en la percepción social medida en encuestas.

El origen del Movimiento por la Vivienda Digna está vinculado a la aparición de la Plataforma por una Vivienda Digna en 2003, una organización centrada en el problema del mercado inmobiliario en España y conformada por distintos colectivos sociales. Sin embargo, este movimiento no obtuvo impacto en la opinión pública hasta que no se produjo su salto a la red (Gil, 2008, p.4) y adquirió las características del nuevo modelo de NMS. Fue en el año 2006 con la organización de la primera sentada el 14 de mayo por una vivienda digna convocada a través de una cadena de emails y SMS, a la que seguirían una sentada semanal hasta el 4 de junio.

Gracias a la labor del movimiento, el problema de la vivienda se introdujo en torno al año 2006 en primera línea del debate político y público, manteniéndose hasta la actualidad, con el drama social de los desahucios. A esto se añade la labor de difusión de información y ayuda a afectados por el problema que prestan las organizaciones del movimiento, o la introducción de formas más plurales y abiertas de activismo a través tanto de las asambleas y reuniones horizontales. Con este germen surgió en 2009 en Barcelona la Plataforma de Afectadas por la Hipoteca (PAH), que retomó el problema y lo enmarcó hacia el drama de los desahucios, siendo hasta hoy un movimiento fundamental en la búsqueda de soluciones prácticas al problema de la falta de vivienda en muchos sectores de la población (Santos, 2020).

Recapitulando, V de Vivienda emerge en 2006 como denuncia pública de un sistema político inmobiliario que condena a miles de personas a la precariedad habitacional con una burbuja inmobiliaria. Será una red novedosa y rupturista en el uso de un lenguaje, que sale de los códigos militantes y resignifica el concepto de dignidad, tomado de los zapatistas, que llega al 15M. Supone el primer movimiento con autoorganización de convocatorias por Internet con continuidad, a partir del precedente de autocomunicación de masas por SMS del “Pásalo” del 11M. Marca el hito de una pauta de comunicación activista que se verá en redes posteriores: convocatorias online masivas de acciones y estructuración en red.

VdV fue el antecedente clave, laboratorio de ideas y prácticas del 15M. La diferencia fundamental entre ambos movimientos es la evolución de su modelo de comunicación. En 2008 la comunicación del MVD se centró en mensajes elaborados con los principios de marketing político, dirigidos a los medios de comunicación convencionales, utilizando la web como los partidos políticos. “Mientras que en 2011 prevaleció la información sobre la propia organización, la información elaborada de fondo y la creación de medios de comunicación propios. Esto revela la intención del movimiento de dirigir su información a la ciudadanía y generar un discurso alternativo a los medios de comunicación convencionales” (Haro y Calvo, 2018, p. 39)

7.3 El Movimiento anti-Bolonia

La misma generación de activistas jóvenes, muchos de ellos universitarios, que estuvieron participando activamente en la Asamblea contra la Precariedad y por una Vivienda Digna, reactivaron el movimiento estudiantil con su protesta frente a la imposición del Proceso de Bolonia. Si bien las protestas del movimiento contra la LOU entre el 2000 y el 2002 ya estuvieron marcadas por dinámicas asambleístas, ha sido en el movimiento anti-Bolonia en el que dichas dinámicas han tenido un peso mayor, no sólo por las protestas en sí, sino sobre todo por el calado que dejaron las dinámicas

asamblearias en toda una generación de jóvenes activistas que luego impregnaron de las mismas otros movimientos y ciclos de protesta (Cilleros y Betancor, 2014)³³.

Las protestas contra Bolonia empezaron de forma descentralizada por distintas facultades del país en 2007, con un seguimiento muy desigual al inicio, pero con mucha fuerza en algunas Facultades concretas. A pesar de que en estos comienzos las protestas se ligaron a los miedos por la implantación de los nuevos grados en las facultades en conflicto, las protestas acabaron sobrepasando esas problemáticas concretas para atacar ya no sólo un modelo educativo que consideraban mercantilizador, sino al propio sistema. De esta manera, fueron recurrentes las críticas por el carácter antidemocrático de la reforma –la exigencia de referéndums y consultas fue uno de los mayores catalizadores de protesta-, así como las críticas a un sistema educativo a merced de las grandes empresas o las críticas a una universidad excesivamente mercantilizada.

Un repaso a la historia de las protestas estudiantiles parece reflejar que éstas influyen más como legado de protesta cargado de simbolismo (y hasta contracultura) que de impactos y cambios sustantivos en el conflicto donde se toma parte (De Groot, 1998; Laraña, 1999). Además de esto, algunos autores han señalado la profunda relación entre la periodización de la protesta estudiantil y la de los nuevos movimientos globales (González, 2001, p. 274). Dicho esto, las particularidades de democratización reciente de España hacen que la protesta estudiantil tenga aquí sus especificidades y variaciones a lo largo del tiempo.

En los últimos lustros se ha generado en las universidades de los países desarrollados un modelo de gestión universitario de inspiración anglosajona, que se ha planteado como estrategia hegemónica para la internalización de los cambios en el mercado de trabajo y en los procesos capitalistas de acumulación dentro de la educación universitaria (Fernández et al., 2013). Con este modelo propio de un mercado de trabajo global diseñado acorde a los políticas neoliberales que se derivan de la actual globalización, la universidad es considerada como la encargada de formar a los trabajadores para un mercado de trabajo cada vez más precario, entendiendo la devaluación del conocimiento como parte de una lógica instrumental, de estandarización y funcional para la reproducción de la fuerza de trabajo adecuada a trabajos que han perdido la protección acordada en las décadas de políticas keynesianas, con la generación de cada vez más empleos mal pagados, sobreexplotados y poco cualificados.

De modo que se viene concibiendo por una cantidad importante de estudiantes y trabajadores del sector universitario a la universidad, además de como una fábrica de parados, como fábrica de precariedad no solo laboral sino también vital, en tanto se entiende el empleo como el mecanismo de obtención de una transición vital estable que dé lugar a la adultez. Y, en este contexto, el proceso de Bolonia construye una fábrica cuya materia prima es el estudiante-masa y cuyo producto es la precariedad generalizada para estudiantes, uno de cuyos mecanismos es la generación de sujetos endeudados, al suplantar cada vez más las becas por préstamos, que se hacen difíciles de pagar con los niveles de inserción laboral tan bajos y precarios para la juventud actual (Fernández et al., 2013).

Es en este contexto donde puede entenderse mejor la protesta del movimiento estudiantil español, desde sus repertorios de acción colectiva hasta la focalización de un discurso hacia la precariedad de la juventud derivada de todas estas políticas. No obstante, antes de entrar en la caracterización y secuencia de la protesta estudiantil en

³³ Parto de una actualización reducida del movimiento anti-Bolonia recogida en Cilleros y Betancor (2015).

los últimos años, debemos hacer una contextualización de los rasgos del movimiento estudiantil que perfilan su protesta.

Los movimientos estudiantiles han surgido de diferentes maneras en las sociedades modernas, a menudo como agentes de cambio y a veces también como reacción contra el cambio socio-político, pero, por lo general, como retadores de regímenes percibidos como carentes de legitimidad o autoridad moral, así como al *status quo* (Rootes, 2007). Aunque ha habido momentos e hitos en la historia en que la protesta estudiantil se ha amplificado hacia toda la sociedad y ha tendido puentes hacia otras luchas, como en el afamado mayo francés de 1968 (unión con el movimiento obrero, huelga general...), lo cierto es que los movimientos estudiantiles generalmente se circunscriben al ámbito de la educación (generalmente, la educación pública), en un contexto geográfico estatal y algunas veces incluso autonómico o local, como sucede en el caso español. A ello se añade el rasgo no menos relevante de que es una protesta con fecha de caducidad y supeditada a una lucha concreta, al tratarse de luchas protagonizadas por jóvenes de una edad específica que centran su protesta a la etapa de estudios en la que se encuentra (enseñanza media, bachillerato, universidad) y, dentro de ello, a un calendario académico con diferentes fechas de vacaciones y período de exámenes que condicionan en exceso la continuidad de la protesta.

El rasgo más visible de la protesta estudiantil es que se trata de una acción colectiva conformada básicamente por jóvenes. Ello implica cierta carencia de experiencia en la gestión de conflictos y una radicalización mayor que otros colectivos sociales donde el grupo de edad no sea tan determinante. Pero también implica la construcción de distintos imaginarios que, según el caso, puede facilitar una contracultura que lleve consigo un legado de protesta duradero y que promueva el surgimiento o la continuidad de los movimientos sociales, como plantea Enrique Laraña en sus análisis de los movimientos estudiantiles de Estados Unidos en los sesenta y setenta (Laraña, 1999, p. 198 y ss.).

Al tratarse de jóvenes estudiantes, un elemento que facilita la conformación de los colectivos y asociaciones estudiantiles es la disponibilidad de tiempo libre para elaborar las demandas y acciones. Sobre todo, para el núcleo duro de los colectivos estudiantiles, puesto que la condición estudiantil está influida por otras variables y siempre hay estudiantes condicionados por su falta de tiempo al compatibilizar con trabajos esporádicos o tener menos tiempo al vivir más lejos del centro de estudio. No obstante, la cuestión del tiempo es cada vez más complicada con la actual normalización de la implantación definitiva del Plan Bolonia, mucho más exigente al obligar actividades y prácticas diarias, exámenes frecuentes y asistencia obligatoria a las clases. Esto implica también el rasgo diferenciador del activismo estudiantil como socialización política de los activistas:

“Cuando empiezo a formar parte de las asambleas porque se crea la asamblea en mi tercero de carrera. Esto es 2010, 2009-2010, y antes, lo único que había era una asociación, la asociación Carlos Marx, con máximo... Yo nunca quise participar, pero máximo respeto porque era lo único que había político. Pero que no habíamos militado nunca y que teníamos bastantes inquietudes políticas. Y como es verdad que el ambiente no es el de Somosaguas, ni siquiera el de la Autónoma, pues no éramos muchos, pero nos juntamos todos de diferentes carreras. Y ahí pues claro, empezamos a hacer los primeros encierros, las sangriadas, nos íbamos a otras universidades” (E 11).

Esta característica incide en otra elemental, que es el carácter sectorial de los movimientos estudiantiles y su dificultad de conectar con otros sectores de su ámbito y de la sociedad en general (Ibarra y Bergantiños, 2008). Y es que el carácter tan complejo de las leyes y normativas en base a las que suele protestar los colectivos estudiantiles, y la dificultad de establecer alianzas con otros movimientos y trascender así el

enmarcado discursivo de lo estudiantil, dificultan que las protestas estudiantiles dejen de ser sectoriales y, por tanto, llegar a otros sectores sociales. Así, en los momentos en los que surge ese reto de transversalizar la protesta, tejer alianzas con otros movimientos y ampliar el *framing* a una temática interrelacionada de malestar social, es cuando los movimientos estudiantiles tienen más posibilidades de ganar posiciones en el conflicto y resonar en el debate público. Es en esa tesitura cuando los movimientos estudiantiles dan un paso al frente y se sitúan como reflejo de la tensión y malestar social generalizado, como se verá en las páginas siguientes con colectivos como Juventud Sin Futuro. Haciendo repaso a diferentes movimientos estudiantiles, este informante señala al respecto que:

“el movimiento estudiantil es la eterna repetición de sí mismo, siempre, por lo menos las oleadas que yo he vivido. Sí que es verdad que el movimiento anti-Bolonia estuvo más estrechamente vinculado con los movimientos sociales de base, más dispuesta a hacer acción directa desobediente de alguna manera, por lo que yo viví con la LOU. Porque es verdad que ahí, las fuerzas que operaban por abajo, yo creo que eran como más poderosas, lo tenían más agarrado y ya había como menos espacio para la espontaneidad. Y es verdad, y en Bolonia, que lo viví desde fuera, sí que interactué mucho con militantes anti-Bolonia, o sea, que se incorporaron muchas de las estructuras que tenían los movimientos autónomos en esos momentos” (E 9).

Otro rasgo fundamental de los movimientos estudiantiles es su identidad como rasgo distintivo, donde el componente generacional se sitúa generalmente como eje de la construcción discursiva: “de ahí que en su movilización pueda expresar la irrupción de un sector social que manifiesta la crisis y la protesta de una generación de jóvenes”. Así, “el centro de la afirmación de una diferencia radica en que se trata de jóvenes para los que el medio social no es favorable ni permite contar con seguridad y confianza, (...) por lo que asumen una cierta cultura de resistencia” (Aranda, 2000, p. 244). A ello se añade que suelen tener el centro de las reuniones o asambleas como espacio de interacción y construcción colectiva. Ello implica la dificultad de protesta y convergencia contenciosa en otros grupos y espacios donde estas dimensiones de juventud y asambleísmo no sean dominantes.

Otro un mecanismo desmovilizador de la protesta estudiantil es el carácter discontinuo de la etapa estudiantil, que condiciona en demasía la acción colectiva. Como señalan Sevilla y Urbán de forma esclarecedora, “el carácter cíclico y discontinuo del movimiento estudiantil y la condición estudiantil transitoria dejan menos espacio a la conquista lenta de reformas [y más] a la conquista repentina de las mismas en períodos de movilización masiva limitados en el tiempo” (Sevilla y Urbán, 2008, p. 69).

En este sentido, reclaman la necesidad del contacto con otros movimientos sociales para poder salir de su aislamiento y poder tejer alianzas. Y es que la movilización escolar tiene como características específicas su discontinuidad y fragmentación, un ámbito de actuación restringido. Esto, unido a que la experiencia general universitaria abarque entre cuatro y siete años, suele incidir en que la capacidad de transformación política de la movilización estudiantil sea relativa (González Calleja, 2009).

Estrechamente relacionado con ello está la característica temporalidad del movimiento en el mismo ciclo de protesta, ya que las acciones de coordinación y protesta estudiantil están en gran medida determinadas por el calendario académico. Es lo que algunos analistas del conflicto estudiantil denominan “el problema de los ciclos del movimiento estudiantil y de la transmisión de experiencias: la temporalidad del movimiento está determinada por el calendario académico, es decir, nos encontramos con períodos movilizados muy determinados, esencialmente dos: Octubre-diciembre y marzo-mayo. Este problema refleja la falta y la necesidad acuciante de organizaciones estudiantiles permanentes y democráticas por la base que superen los flujos y reflujos

del movimiento. Para (...) poder salir del círculo del eterno nacimiento y perpetuo recomienzo habrá que sortear la tiranía de la falta de estructuras” (Sevilla *et al.*, 2006, p. 3). Este problema también lo señala Robert González (2011) en su análisis sobre el movimiento estudiantil en Catalunya en los últimos lustros.

Así, la organización de los colectivos estudiantiles tiene también una gran relevancia para organizar su acción colectiva y constituirse como movimiento social. De modo que el movimiento debe gestionar recursos que le pueda facilitar continuidad, apoyos, programas y militancia; pero también se debe mover entre la eficacia y la democracia, “entre la necesidad de dar respuestas rápidas y efectivas y la búsqueda de la participación del máximo número de estudiantes” (Vaquero, 2004, p. 130).

La existencia o no de estructuras estables es fundamental para la continuidad de la protesta estudiantil en el tiempo, lo que nos sirve como hipótesis para guiar nuestro análisis. Y como se podrá ver a lo largo de este trabajo, estas características junto a las especificidades de la acción colectiva en España desde la transición, van a enmarcar la protesta estudiantil en España en el período de tiempo que se analiza, principalmente desde las resistencias a la implantación del Plan Bolonia hasta la actualidad.

7.3.1 Los rasgos centrales del movimiento estudiantil en España

Los movimientos estudiantiles se inscriben en la lógica y particularidad de los nuevos movimientos sociales en España, según la cual el contexto político hizo que los nuevos movimientos sociales no surgieran con fuerza hasta los años ochenta y, además, de forma gradual, en comparación con sus homólogos europeos (Romanos y Aguilar, 2016). A eso, hay que añadir la continuidad de algunos elementos culturales más propios de viejos movimientos, como la base libertaria de muchos colectivos y movimientos o la fuerza del nacionalismo, que fomentaba una infraestructura organizacional descentralizada que dificultaba su coordinación (Jiménez y Calle, 2007). Eso empieza a cambiar con el ciclo de protesta que protagoniza el movimiento por una justicia global con el cambio de siglo, cuando aparece una nueva generación activista socializada en multi-activismo y campañas de varios movimientos, con facilidad de coordinar lo local y lo global, con unas identidades gradualmente cohesivas y una mayor coordinación y donde las NTICs y redes sociales virtuales aplicadas a la organización activista han jugado un rol central (Romanos y Aguilar, 2016). Bajo estas coordinadas debemos entender la evolución y análisis de los movimientos estudiantiles en España que se vierten a continuación.

Es necesario señalar, para entender la lógica de las protestas estudiantiles, ciertos rasgos característicos del movimiento estudiantil propios de España, que diferencian estas protestas con respecto a otros países: 1) la existencia de una fuerza estudiantil estatal, el Sindicato de Estudiantes, con un nivel de activismo mínimo, pero con un gran eco mediático y una importante capacidad de movilización en los institutos; 2) el movimiento estudiantil universitario más activo no cuenta apenas con coordinación estatal; 3) el hecho de que en la mayoría de universidades el asociacionismo estudiantil está internamente fraccionado y dividido.

El Sindicato de Estudiantes. Eco mediático, implantación, nivel de activismo y relación con el resto de organizaciones

Una de las características clave del movimiento estudiantil en España es que la única fuerza estatal estudiantil relevante es el Sindicato de Estudiantes (SE), organización que cuenta con una serie de particularidades que tienen importantes repercusiones en las protestas educativas de los jóvenes en España, y cuyo origen se remonta al ciclo de

lucha estudiantil en 1986-1987, cuando se crea a partir de una escisión de una organización estudiantil hasta ese momento cercana al PSOE. Su estrategia en la lucha estudiantil se ha caracterizado desde sus inicios por cierto pactismo con el gobierno y unas protestas que nunca se salían de cauces institucionales y legales, convirtiéndose en una organización de estudiantes burocratizada e incluso inmersa en órganos consultivos de educación. Ello ha implicado, en la práctica, el acceso a las subvenciones y, con ello, una alta institucionalización, consiguiendo organizarse de forma hegemónica donde el asamblearismo estudiantil es más complicado de desarrollar por inexperiencia política, como es en enseñanzas medias.

Es pertinente recordar esa génesis para entender cómo hasta ahora ha conseguido tener la legitimidad como interlocutor estudiantil ante los grandes medios de comunicación y las grandes centrales sindicales. También para entender los desencuentros entre el SE y los colectivos estudiantiles de carácter más asambleario, ya que el SE ha estado marcado por la presencia de estudiantes liberados y con una estructura jerárquica (Maldejo, 2001).

Un primer rasgo derivado de todo esto es el bajo nivel de activismo que conlleva la participación en este movimiento, reduciéndose éste a tareas de baja intensidad, como la pegada de carteles en centros educativos, la realización de pancartas para manifestaciones y la participación en las mismas. El bajo nivel de activismo se referiría no tanto a que sólo sea en este tipo de acciones en las que participen sus miembros, sino a que éstas se dan con poca frecuencia (puntualmente en momentos de grandes movilizaciones) y sin apenas participación de los miembros en la toma de decisiones.

Esta primera característica está probablemente ligada a otra, la que viene referida a su casi nula implantación en el entorno universitario y su fuerte presencia en los centros de enseñanzas medias, especialmente en la Educación Secundaria Obligatoria (E.S.O.). La relación viene dada de que ese tipo de activismo del Sindicato de Estudiantes suele ser bastante criticado en el entorno universitario, donde la implicación política “de facultad” suele demandar un alto nivel de participación en la toma de decisión de acciones. Sin embargo, el Sindicato de Estudiantes suele tener un importante peso en los institutos, especialmente entre los estudiantes más jóvenes y donde no existen otras asociaciones estudiantiles, debido a que las demandas de un nivel de activismo más asambleario no son muy fuertes, al ser una edad en la que la socialización política no es tan intensa y desarrollada como en edades posteriores, donde se puede facilitar más las capacidades críticas de los jóvenes.

A pesar de esas dos características, el SE y sus acciones tienen una fuerte repercusión en los grandes medios (tanto nacionales como locales), debido a su existencia continuada a lo largo de varias décadas y al ya mencionado carácter estatal, cuestiones que les diferencian por completo de cualquier otra organización estudiantil. Por último, debe señalarse como otra característica su mala relación con el resto del movimiento estudiantil, en el que las prácticas no horizontales del Sindicato de Estudiantes, sumadas a las anteriores características, han provocado recelos, acusaciones y desconfianzas hacia el papel jugado por el SE en las movilizaciones estudiantiles. Sin embargo, cabe también mencionar que, por el contrario, las relaciones entre el SE y otras organizaciones no estudiantiles ligadas a protestas educativas (sindicatos como Sindicatos de Trabajadores de la Enseñanza, UGT y CCOO, partidos políticos como PSOE e IU, asociaciones de padres, etc.) han sido buenas en términos generales.

Movimiento sin coordinación estatal

Las principales características del movimiento estudiantil universitario en España vendrían determinadas porque, por un lado, no existe coordinación estatal del

asociacionismo y asamblearismo estudiantil universitario existente y más constante de cada universidad y, por otro, porque dentro de las propias universidades no suele existir tampoco una gran coordinación ni espacios de convergencia constante.

En cuanto a lo primero, no cabe duda que esa ausencia de una estructura estatal, que sí existe en otros países, implica serias repercusiones para el movimiento estudiantil, especialmente en el de carácter más asambleario y reivindicativo. Entre estas repercusiones estarían tanto una mayor dificultad para llegar a los estudiantes de instituto como una incapacidad de determinar fechas conjuntas de movilización estatal, así como que cuando sí logran salvar esas repercusiones, sus acciones conjuntas tienen poco eco mediático e incluso poco eco entre los grandes sindicatos y partidos. Es cierto también que en los últimos años han existido y existen intentos de superar esos problemas de coordinación estatal. Y, aquí, la cuestión de mantener asociaciones de estudiantes politizadas, que sean nodos latentes que mantengan la actividad política intergeneracional, es crucial para la coordinación de campañas:

“el movimiento anti-Bolonia, lo que sí que generó, fue que después de toda la marea del movimiento estudiantil, cuando bajaba la marea, se quedaron algunas picas puestas, algunos espacios, donde ya no había que volver a empezar de cero. Si un chaval iba a la Carlos III, no tenía que volver a inventarse una asamblea. Sino que tenía ya como algunos espacios en los que ir, que había algunos saberes acumulados. No tenía que empezar de cero y ya le resultaba más sencilla la socialización política o la manera de hacer política, sin tener que empezar de cero. Creo que es importante que haya lugar, no sé, aunque una cosa avanza mucho, pero se retrocede un poquito. Pero que haya como una cosa fija para que, quien venga, no tenga que empezar de cero” (E 13).

Una serie de encuentros entre organizaciones estudiantiles situadas a la izquierda del PSOE, que se dieron desde la Declaración de Bakaiku en 2006 (Sevilla, 2006), que fueron principalmente secundados por asociaciones estudiantiles nacionalistas con fuerte implantación en Cataluña (Sindicat d'Estudiants dels Països Catalans, SEPC) y País Vasco (IkasleAbertzaleak), y otras como la desaparecida Asamblea Contra la Mercantilización de la Educación (ACME) de Madrid. Como consecuencia de estas experiencias y con similares organizaciones, se han dado en momentos puntuales convocatorias conjuntas de movilización.

En suma, respecto a la cuestión de la coordinación estatal, se puede concluir que no se ha dado de forma fructífera, exceptuando los momentos de gran agitación estudiantil, como la lucha contra la LOU -en 2000 y 2001- o la lucha contra el Plan Bolonia -en 2008 y 2009-; o momentos pasajeros de coordinación de campañas concretas, como el referéndum sobre el 3+2.

Fraccionamiento del asociacionismo estudiantil universitario

Tal como se bocetaba anteriormente, emerge otra característica referida al fraccionamiento del movimiento estudiantil dentro de las propias universidades, aunque estas divisiones no se den ni de la misma forma ni con la misma intensidad. En algunos lugares, como Madrid, el movimiento estudiantil no ha tenido espacios unitarios de coordinación, siendo una suerte de “reino de taifas” de asociaciones y asambleas de estudiantes; siendo la coordinadora de asambleas de facultad Toma La Facultad, nacida al calor del 15M (que surgió convocado bajo el lema “Toma la Calle”), la única excepción de cierta duración en el tiempo. Además del reciente intento de generar un sindicato estudiantil madrileño, agrupando en el denominado Colectivo de Estudiantes de Madrid (CEM) a más de veinte asociaciones de las universidades públicas madrileñas y de

institutos, que tuvo importancia en movilizaciones estudiantiles sucedidas en los últimos tres años, si bien ha sufrido desgaste interno y un descenso de la actividad externa.

Aunque en algunas ciudades universitarias como Barcelona, Valladolid, Salamanca, La Laguna, Santiago de Compostela y Bilbao, existen asociaciones de estudiantes con fuerte implantación y constancia en las últimas décadas, así como cierta tradición asamblearia; en otros lugares, el asociacionismo estudiantil asambleario ha cambiado de siglas y organizaciones cada poco tiempo.

Por último, es importante mencionar que, más allá del asociacionismo estudiantil de carácter más asambleario y crítico con el institucional vigente, el espacio ideológico que abarcaría el PSOE no tiene un referente claro ni a nivel estatal ni en los centros desde la llegada de Zapatero al poder, e incluso desde el reflujo de las movilizaciones contra la LOU, siendo la Federación de Estudiantes Progresistas de España (FAEST, ligada a las Juventudes del PSOE) y la Confederación Estatal de Asociaciones de Estudiantes (CANAE, federación de asociaciones desligadas de las protestas estudiantiles desde la época de Aznar) estructuras casi inexistentes en las protestas estudiantiles. Este debilitamiento del asociacionismo cercano al PSOE se remarcó aún más desde las protestas contra Bolonia, manteniendo la mayoría de asociaciones independientes y cercanas a este partido posiciones favorables al plan y reacias a las protestas. En definitiva, se podría decir que, por un lado, el asociacionismo independiente apenas ha participado en los últimos años en las grandes protestas educativas, y que, por su parte, la militancia joven del PSOE ha canalizado su participación en las protestas educativas a través de los sindicatos o de las plataformas locales, autonómicas y estatales en defensa de la educación pública, en lugar de a través del asociacionismo o el movimiento estudiantil. De esta forma, podría considerarse como relevante, especialmente fuera de las grandes ciudades universitarias, el papel jugado por la militancia de las Juventudes Socialistas en las protestas de la Marea Verde, especialmente a través de la UGT.

7.3.2 El marco normativo-ideológico del Plan Bolonia y el marco contra la mercantilización que genera en el activismo universitario

El Plan Bolonia implicaba para sus críticos la destrucción de la universidad pública europea, su mercantilización y su puesta al servicio de las grandes corporaciones. Viene a ser una “declaración de intenciones explícitamente recogida en todos los documentos oficiales que están en la base de la reforma” (Fernández Liria y Serrano, 2009, p. 9). Así, la creación de un espacio europeo de educación superior (EEES) se plantea como una tapadera para reconvertir la universidad pública europea en una institución rentable al servicio del mundo empresarial. La propia declaración de Bolonia de 1999 no fue más que “propaganda que intentaba enmascarar lo que realmente iba a ocurrir” (Fernández Liria y Serrano, 2009, p. 12 y ss.).

El motivo hay que buscarlo en una reconversión empresarial de la Universidad pública y una mercantilización de la enseñanza. Así, afirman los autores críticos, que se convertirán en ideólogos del movimiento, que el mismo modelo neoliberal que generó un mercado laboral basura nos va a traer ahora una Universidad basura y señalan que no deja de sorprender el empeñamiento de las autoridades académicas en aplicar a la Universidad un modelo que ha llevado a la economía y la sociedad mundiales a un abismo de insondables consecuencias. La gobernanza universitaria plantea que hay que defender el proceso de Bolonia porque no se trata de mercantilizar los estudios superiores sino de poner la Universidad al servicio de la ciudadanía. Los críticos extraen punta cívico-política del análisis anterior: en lugar de ciudadanos y ciudadanas libres con autonomía de acción y de pensamiento, en lugar de ciudadanía crítica con el mundo en que vivimos, lo que se demanda y pretende de la Universidad tras esta estrategia de

reconversión es la “producción” de trabajadores autómatas” capaces de ser muy productivos y de adaptarse servilmente al mundo empresarial” (Fernández Liria y Serrano, 2009, p. 91).

Cabe señalar, por otra parte, que este movimiento universitario y ciudadano, sustancia del volumen comentando, del que los autores forman parte destacada, ha conseguido, una vez más, probar que las erróneamente denominadas causas imposibles suelen ser, por el contrario, muy posibles y que alzar la voz, y moverse en direcciones razonables y justas, suele dar resultados fructíferos. No es poco lo que se ha conseguido hasta ahora: levantar en pie de resistencia el mayor movimiento universitario de los últimos veinte (o más) años con una arista anti mercantilista, nada ocultada.

Otros teóricos del movimiento recalcan la progresiva destrucción de la Universidad pública. Un proceso que, intensificado por las políticas de austeridad y recortes, ha alumbrado la emergencia de un nuevo modelo de Universidad de carácter mercantil con el cambio de siglo y a escala global y, especialmente, comunitaria. Así, la nueva Universidad-Empresa es el definitivo pulso lanzado por el mercado para convertirla en campo de valorización del conocimiento. Pero si este cambio de modelo supone una revolución en la naturaleza misma de la Educación Superior, la explosión de la crisis del capitalismo financiarizado a nivel global ha terminado por hacer estallar la idea de una Universidad autónoma y democrática. Estamos ante una nueva fase de la Universidad-Empresa: en el tránsito directo y acelerado a la Universidad de la deuda (Fernández *et al.*, 2013).

7.3.3 El Movimiento anti-Bolonia como la gran movilización estudiantil previa a la crisis

Fruto de esos nuevos intentos de vigorizar el movimiento estudiantil en torno al Proceso de Bolonia, tanto en cada universidad como en la coordinación estatal, se empezaron a dar las primeras movilizaciones importantes en el curso 2007/2008, aunque aún de manera focalizada en lugares y facultades concretas. Tal como se ha señalado en trabajos anteriores a este (Betancor y Cilleros, 2014), el movimiento anti-Bolonia en su momento álgido vivió varias etapas: a) las protestas en 2007/2008 en la Universidad de Santiago de Compostela; 2) la propagación en 2008 de encierros, asambleas y movilizaciones focalizadas en diferentes universidades de todo el Estado surgidos al calor de lo que ocurría en Madrid y Barcelona; 3) el apogeo del movimiento y las grandes huelgas estatales del curso 2008/2009; y 4) el reflujó del movimiento en el curso 2009/2010 en las vísperas del 15M.

La primera protesta masiva contra Bolonia se dio en la Universidad de Santiago de Compostela en diciembre de 2007, cuando en la Facultad de Ciencias Políticas se produjo una rebelión del alumnado contra la decisión de su decanato de implantar un plan piloto para el curso 2008/2009 adaptado al EEES. La protesta empezó con una huelga el día 5 de diciembre, la presentación de más de 600 alegaciones al proceso, pero “ante la intransigencia del equipo decanal a escuchar al alumnado”, desembocó en una huelga indefinida desde el día 10 del mismo mes y un encierro que se prolongaron durante varias semanas, gozando las protestas de un gran impacto en el movimiento estudiantil de otras partes del estado, que tomó la protesta de Santiago como referente (Rodrigo, 2008).

Durante el segundo cuatrimestre de ese curso, se empezó a materializar en otras universidades el conflicto tal como se dio en Santiago: movilizándolo facultades concretas (con asambleas masivas, encierros, etc.), pero todavía con escaso impacto en muchas facultades. Ante la convocatoria del 6 de marzo de 2008, en Barcelona el movimiento tuvo mucha repercusión: paralizaron las clases toda la semana en varios campus,

realizaron asambleas de cientos de estudiantes y salieron a las calles miles de estudiantes. El otro epicentro de las protestas de esa fecha fue Sevilla, donde se constituyeron grupos de trabajo en torno a aspectos concretos del proceso, se realizaron encierros masivos en facultades, se paralización de las clases y se produjo una multitudinaria manifestación. En Madrid, sin embargo, el conflicto quedó de momento concentrado en dos facultades del Campus de Somosaguas, aunque estas resistencias tuvieron un eco importante en el resto de campus y universidades madrileñas; de hecho, en abril empezarían a sucederse encierros en el Campus de Ciudad Universitaria, e incluso en el Campus de Cantoblanco de la UAM, propagándose por casi todas las facultades asambleas centradas en luchar contra la aplicación del EEES, a unas semanas de la huelga del 8 de mayo. En general, las asambleas llegaron a la máxima asamblearia de ser autónomas e independientes de asociaciones satélites de diferentes partidos. Así relato un infórmate que con el movimiento anti-Bolonia se consiguió neutralizar esos sesgos partidistas:

“eran más contestación a una ley, a un plano, no sé qué, sí, muy asambleario. Luego, adoptó el formato de la coordinadora de asociaciones, y dependía... las asociaciones tenían su autonomía, pero era a medias, una asamblea pura y dura. O sea, no solía haber asociaciones con una junta directiva en la que tuviera que... Era muy autónoma (...). la mayoría ha sido muy autónoma, y donde los partidos han tenido que tener como mucho ojo. O sea, todas estas cosas que han pasado en la Complu, de que ha llegado la enésima intentona, de la Juve [UJCE], de hacer una marca blanca y llamándose no sé qué de estudiantes.... Pues ese tipo de marcas, jamás han cuajado en la Autónoma. No sé si ahora ya, a lo mejor, a día de hoy, sí, pero esas intentonas no llegaban allí” (E 30).

El Campus de Somosaguas y, concretamente, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM, fue fundamental. La razón central es que ha sido tradicionalmente una facultad muy politizada, con amplia cobertura de diferentes asociaciones estudiantiles, y con una gran tradición de movimiento y asamblearismo estudiantil, que dará cobijo a varias cohortes de activistas que serán cruciales en el 15M y en el posterior proceso político denominado “asalto institucional”:

“Cuando yo entro ya se ha aplicado Bolonia. Yo soy de la facultad de Políticas, soy el primer curso de grado. Pero, aun así, se seguía, digamos, se seguía peleando contra ellos. Y las redes, o sea, claro, Somosaguas es un poco microcosmos, entonces quizás tenga una visión un poco distorsionada. Pero nuestra facultad es una facultad muy politizada. Había una red de diferentes asociaciones políticas y luego estaba como la asamblea de la facultad, donde iba gente de todas las asociaciones y gente que no, que solo estaba vinculado a la asamblea. Y luego, nosotros, teníamos contacto con gente de otros, pues gente de la Carlos III, de Filosofía, de Derecho, había como una... De hecho, se intentó componer como una red más formal de asociaciones universitarias que diesen, digamos, que fuese, que actuasen de forma contra cíclica, contra los ciclos de los movimientos estudiantiles.” (E 11).

Y sale a relucir otro rasgo del activismo estudiantil, que se relaciona con la capacidad performativa y anticipatoria de los nuevos movimientos sociales y con la cuestión de ultra reflexividad de los novísimos movimientos sociales: la gran capacidad de análisis de la situación y de hacer diagnósticos en un marco económico cambiante. Así, en las diferentes movilizaciones ha habidos grupos de estudiantes que tenían la capacidad de ver por dónde iban las reformas, de estudiarlas:

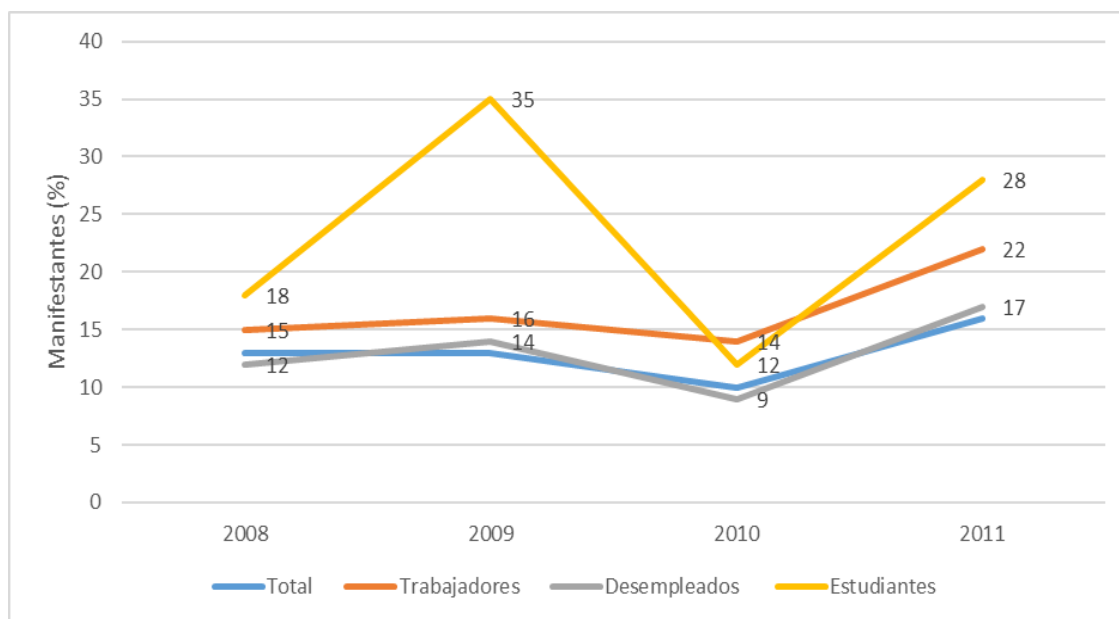
“el tema de comunicar, aquí era de estudiar, de saber bien los motivos, de tener bien fundamentada la movilización, no para comunicarla sino para digamos internamente estar cargados de argumentos y de razones. Esto sorprende, sorprende porque hay hasta un ejemplo en la facultad de filosofía de la

Complutense en las movilizaciones en el proceso de Bolonia donde se hacían huelgas a la japonesa, huelgas de trabajo sobre los textos de la reforma. Es decir, había la necesidad de que se estuviera bien fundamentado, de que los análisis de las reformas fueran más o menos sesudos, de que fueran certeros, de...de poder ganar, digamos, debates. Es decir, no era una mera excusa de privatización de un servicio, de mercantilización de la educación, no, se iba más allá, se estudiaban las reformas una a una, se pensaba bastante bien. Y yo ahí tomaba parte en esos grupos de estudio porque me interesaba. Entonces, a raíz digamos de todo ese trabajo que se iba haciendo, pues al final acababa en un panfleto, acababa en un manifiesto, acababa en algo condensado, pues ahí había muchas horas de trabajo, había muchos materiales que luego yo, progresivamente, me fui dando cuenta al cabo de los años que podía darse la forma bueno, de publicaciones, de publicaciones, de ensayos, de también de un poco mi propia experiencia y dada la ausencia también de memoria del movimiento estudiantil, pues generar o cristalizar esos momentos de memoria en algún tipo de documentos” (E 13).

En ese mismo mes de abril el conflicto –en forma de encierros- también se traspasó a nuevas ciudades y universidades, como la Universidad de Salamanca, donde surgió también un movimiento asambleario contra Bolonia en el que confluyeron activistas de distintas organizaciones y estudiantes que no estaban organizados. Esta característica fue una clave para el éxito de las asambleas contra Bolonia en todos los lugares, es decir, allí donde mayor movilización logró el movimiento anti-Bolonia fue donde se establecieron espacios – asambleas y grupos de trabajo- en que trabajaban juntos tanto activistas de organizaciones de izquierda, comunistas y anarquistas como estudiantes que no tenían afiliación organizativa o asociativa previa.

Al comienzo del curso 2008/2009, se retomaron los espacios de lucha contra Bolonia que se habían creado en el curso anterior, y se crearon en muchos nuevos lugares. En la Universidad de Salamanca, en octubre de 2008, se repitió de forma parecida lo ocurrido un año antes en Santiago de Compostela, y lo que era en principio una protesta de los estudiantes de Historia contra la aprobación del grado en su facultad, se acabó trasladando al resto de facultades de la USAL, de una forma que merece la pena relatar como muestra del carácter del movimiento anti-Bolonia: los estudiantes de Historia, concentrados frente al consejo de Gobierno, al aprobarse en este órgano el plan y desoír las voces que pedían la paralización temporal, decidieron acudir por todos los campus de Salamanca facultad a facultad y clase a clase, donde los estudiantes se sumaban a la protesta convirtiendo a ésta en una gran manifestación que culminó en una gran asamblea de cientos de personas, que tendría continuidad los meses siguientes. Es decir, de una protesta focalizada en aspectos concretos de la aplicación del EEES en una facultad concreta, se pasó a un movimiento asambleario que sería capaz de conseguir movilizar a miles de jóvenes en una pequeña ciudad como Salamanca. Este caso es paradigmático de lo sucedido en otros lugares, donde los encierros, las asambleas y los debates con los rectores aumentaban, hasta el punto de que la agenda mediática y el debate social fue hegemonizado por las protestas estudiantiles, que lograron el 13 de noviembre en la mayoría de lugares de España las mayores protestas desde la LOU, sin el apoyo esta vez de la base social del PSOE y los sindicatos mayoritarios, que, o no apoyaban la protesta o directamente se posicionaban a favor de la aplicación del EEES. Como se puede ver en el siguiente gráfico, los datos del Ministerio del Interior arrojan el gran peso de las movilizaciones estudiantiles en el ciclo anti-Bolonia así como en la precuela del 15M más tarde.

Gráfico 16. Volumen de manifestantes estudiantiles en comparación con trabajadores y desempleados (2008-2011)



Fuente: Anuarios Estadísticos del Ministerio de Interior.

Sin embargo, en ese marco de protestas generalizadas, tras la exitosa movilización del 13 de marzo de 2009, el movimiento empezó a sufrir un claro debilitamiento, en muchos casos dado por las propias dinámicas assemblearias (donde cada vez participaban menos estudiantes), y por el cansancio y coste que suponía al incipiente movimiento estudiantil mantener encierros indefinidos como los que se daban todavía en muchas facultades. Finalmente, el verano acabó por apagar el movimiento, sumado también a que los efectos de la crisis empezaban a centrar el debate y la cuestión educativa pasó a un segundo plano.

En el movimiento anti-Bolonia y en el movimiento estudiantil en general (incluidos los sindicatos estudiantiles de la enseñanza media), han sido evidentes los intentos de entroncar las demandas educativas con demandas sociopolíticas más amplias que reclaman un modelo alternativo de país (Cortese y Masa, 2013, p. 65). En definitiva, puede decirse que el movimiento estudiantil a través de las dinámicas –assembleístas- y discursos –contra la mercantilización- de las protestas anti-Bolonia, fue clave a la hora de la creación en los años siguientes de nuevas experiencias activistas que demandaron una ruptura con el sistema, como el 15M o uno de los embriones del mismo: Juventud Sin Futuro. Y otras experiencias de movilización durante ese ciclo previo a la crisis, que ayudaron a tejer complicidades entre el activismo estudiantil y movimientos sociales alternativos (muchos de cuyos activistas también eran estudiantes):

“el movimiento estudiantil hizo un acercamiento a los movimientos sociales del área de la autonomía, 2009 en realidad. Y se integraron en la coordinadora de colectivos. Entonces hubo durante las siguientes acciones del eje Bolonia, en realidad, si me apuras, desde mucho antes, porque yo creo que en 2006 ya estaba la cantera de Bolonia. En 2008, de hecho, se okupó la sede de la ANECA, de la agencia de calificación... se okupó en una acción de la asamblea de lucha social con militantes anti-Bolonia. Pero si es verdad que fueron como un reflujó, una interconexión importante del movimiento anti-Bolonia con los movimientos sociales del área de la autonomía” (E 3).

A modo de resumen, volvemos a señalar aquí (Cilleros y Betancor, 2014) varias cuestiones acerca del movimiento anti-Bolonia: a) que el movimiento estudiantil consiguió hegemonizar de nuevo el debate social, esta vez sin el apoyo de organizaciones institucionalizadas; b) que dicho movimiento basó sus ejes discursivos tanto en criticar que peligraba el acceso a la educación para las capas populares, como en alertar que se estaba dejando la universidad y la investigación en manos de las grandes empresas, como en denunciar que la adaptación del sistema universitario se estaba haciendo a medida de los requerimientos de un mercado laboral injusto (“universidad como fábrica de parados y precarios”); c) que el movimiento tuvo unas características de convergencia juvenil que lo convierte en la antesala de lo que después sería el 15M; y d) que a nivel estudiantil el movimiento no fue capaz de mantener los espacios de coordinación estatal, ni fue capaz de mantener en la mayoría de lugares los espacios comunes creados. Estando este último punto seguramente ligado a cierta soledad del movimiento estudiantil en su lucha contra el EEES.

Con frecuencia los beneficios de estos movimientos han sido muchas veces más de carácter simbólico, antes que cambios institucionales. Es decir, que se ha generado un cambio simbólico una conciencia un cambio en el mundo de la vida (Alonso, 2014), en las subjetividades políticas y vitales de una nueva generación estudiantil universitaria que se enmarca en la gran derrota de las clases medias descendientes que tiene que repolitizar sus condiciones de vida en un nuevo ciclo neoliberal que re-materializa el conflicto social, sea con subidas de tasas universitarias, con denegación de entrada de alumnos o con el endeudamiento estudiantil como estrategia financiera importada del mundo anglosajón. En ese sentido, como indica otro informante, sobre las continuidades y discontinuidades de temas politizados por las generaciones:

“De V de Vivienda a Bolonia y a Juventud sin futuro personas que estaban participando allí y de todo eso al 15M y del 15M a Podemos también lo veo. Por mucho que luego acabe siendo un partido político más, que lo acaba siendo. Sí que veo la lógica de red que hay en todo eso. Sí, de militantes y también de las pocas experiencias que hay de participación. Si tú estás haciendo... yo ya me puse a trabajar, no participé en las estudiantiles pero otras personas que venían justo detrás sí, claro. Y probablemente el enganche es que, aunque yo no participe, otros que son más jóvenes que yo participando sí lo hacen. Sí, sí, claro, lo veo evidente. Y creo que sería inentendible una cosa sin la otra. O sea, Madrid no hubiese tenido un 15M si hubiese tenido 10 años previos de silencio social” (E 11).

Como sintetiza Joseba Fernández (2014) en su tesis doctoral, en la primera década del cambio de siglo se ha desarrollado un ciclo del movimiento estudiantil a nivel transnacional con el objetivo de impugnar las políticas de reforma de la Universidad a denunciar las nuevas condiciones de precariedad que sufre la juventud, que se particulariza en el movimiento estudiantil anti-Bolonia que más arraigo tiene entre los años 2005-2009 y que tuvo en el curso académico 2008-2009 su momento de mayor conflictividad. Y que significó una socialización política crucial de una nueva cohorte activista que compartía militancia con V de Vivienda y cuyos miembros más jóvenes van a recalcar en Juventud Sin Futuro como colectivo estudiantil que, partiendo de legados de capitales militantes y marcos discursivos contra la mercantilización de la vida, cambian de estrategia hacia una clave generacional que, como vemos a continuación, supone un éxito enmarcador y de apoyo social que hace que sea un actor crucial en el ciclo 15M.

7.4 Juventud Sin Futuro

En un contexto de creciente precariedad tanto laboral como vital (asociada a la carestía de la vivienda o en las difíciles condiciones para una educación superior) nace Juventud

Sin Futuro (en adelante, JSF) como una plataforma juvenil -a partir del acuerdo de diversos colectivos universitarios madrileños que habían trabajado juntos en las movilizaciones anti-Bolonia -que pretende aunar esfuerzos para luchar contra la alta precariedad en las condiciones de vida de los jóvenes. Se constituye a finales de 2010 y progresivamente va adquiriendo un protagonismo notable, sobre todo al calor del ciclo de movilización que ellos mismos colaboran en iniciar (VV. AA., 2011).

Un hito fundamental de su contienda es la manifestación que convocan el 7 de abril de 2011, que consigue movilizar a miles de jóvenes en las calles de Madrid, y que es el precedente inmediato y fundamental del ciclo de movilización que se abre el 15 de mayo posterior. Un activista de JSF plantea dos claves básicas para entender la manifestación del 7A como hito que impulsa la actividad del Movimiento al constatarse su éxito discursivo en las calles: el exitoso marco y la focalización temática que construyen sobre el significativo de la juventud precaria y la especial cobertura informativa de los medios masivos de información que amplifican comunicativamente la contestación y movilización soterrada que colectivos como JSF venían realizando antes del 15M.

“Lo interesante aquí es que JSF es una plataforma nutrida directamente por activistas de las asociaciones estudiantiles surgidas en el movimiento anti-Bolonia. La manifestación del 7 de abril, de igual forma, se llenó principalmente de estudiantes o recién licenciados. Y pese a ser efectivamente estudiantes, optaron por una apelación a la juventud que pretendía no solo movilizar a los estudiantes de forma más efectiva, sino además ampliar la movilización llegando a jóvenes trabajadores no universitarios” (Fernández y Serra, 2012, pp. 94-95).

JSF ha planteado la construcción de su discurso como un recurso estratégico muy intencionado, señalando la necesidad de llamar a ese precariado como sujeto político emergente que tenía una alta cuota de mercado potencial. Esta construcción del discurso como un activo del movimiento, como una estrategia deliberada de elaborar un marco más laxo y que atenúa la carga ideológica para llegar al mayor número de personas descontentas e intentar captar todo el malestar social posible, implicaba, de hecho, desechar el uso de discursos más ideologizados que llegasen sólo a los elementos más concienciados de la ciudadanía. Coincide, por tanto, con el sentido discursivo general del Movimiento 15M, que según Íñigo Errejón (2011b, p. 133) es un movimiento que construye enérgicamente estrategias para suscitar lealtades transversales a través de un discurso que crea una identidad política exterior al orden político constituido y altamente institucionalizado -que se ilustra en la política del Parlamento y las elecciones periódicas- pero “interior a los consensos sociales fundamentales de los que se derivan la legitimidad de los actores políticos”.

En este sentido, en un contexto en el que la afiliación política y sindical es casi nula entre los jóvenes por –entre otras cuestiones- factores estructurales ligados a ese carácter precario de lo juvenil (Cilleros, 2011), JSF denuncia la política tradicional e institucional que tantos años lleva anclada en una representación política que se considera anquilosada y que parece vivir en otro mundo, casi en contraposición a la “política de lo común” o del “nuevo sentido común”, que radicaría en un cúmulo de experiencias cotidianas de la gente que comienza a expresar públicamente su descontento y superar así el sentido común de la resignación. De modo que la protesta social de JSF, “con sus interpelaciones generacionales amplias, su disputa de la significativa juventud y su dimensión expresiva de unas frustraciones de expectativas sociales hasta ahora políticamente casi invisibles, ha gozado de muchas posibilidades de crecer exponencialmente, en formas seguramente monstruosas, desordenadas e inesperadas” (Errejón, 2011a, p. 75).

Los orígenes de Juventud Sin futuro

El movimiento anti-Bolonia consiguió romper con dos de las características del movimiento estudiantil en España, esto es, la falta de coordinación estatal y los problemas de fraccionamiento interno del movimiento estudiantil. Y aunque eso fuese sólo de forma temporal, la experiencia dejó un poso en muchas universidades donde asociaciones y colectivos ligados a las protestas aprovecharon el reflujó de las movilizaciones para crecer en número de activistas y fortalecerse internamente. Es decir, en la resaca del movimiento anti-Bolonia, las organizaciones juveniles y las asociaciones de estudiantes, ambas con carácter más permanente que una asamblea de facultad, se veían nutridas por jóvenes que habían participado en las protestas de forma activa y que, tras la disolución paulatina del movimiento anti-Bolonia, se veían “huérfanos” de espacios de lucha.

Fruto de las complicidades y afinidades entre colectivos y asociaciones de estudiantes dadas en la lucha anti-Bolonia, en la primera huelga general de la crisis, convocada el 29 de septiembre de 2010, en las universidades madrileñas los jóvenes se organizaron en un piquete propio, que pretendía visibilizar su sector: estudiantil, juvenil y precario (VV. AA., 2011). Tras esa nueva experiencia de cooperación, una serie de asociaciones y colectivos universitarios madrileños, como Contrapoder, La Caverna o Rise Up – algunas relacionadas históricamente con Izquierda Anticapitalista y Unión de Juventudes Comunistas de España– decidieron crear Juventud Sin Futuro.

“JSF nace en este contexto, y puede entenderse como continuación y reformulación del movimiento estudiantil anti-Bolonia, ya que la mayor parte de sus fundadores e integrantes provenían de asociaciones universitarias madrileñas y formaron previamente parte de estas movilizaciones. Este renacimiento es ilustrativo del carácter «biodegradable» de las redes vinculadas a los movimientos sociales y de la capacidad de estos para regenerarse y sobrevivir” (Montañés y Álvarez-Benavides, 2019, p. 119).

Este espacio de convergencia juvenil madrileño sería el que convocaría el más claro anticipo del 15M: la manifestación del 7 de abril, bajo los lemas “sin vivienda, sin curro y sin pensión”, “Juventud Sin Futuro, Juventud Sin Miedo” y similares. Dicha convocatoria pretendía movilizar a toda la juventud como grupo social potencialmente precario, y no sólo a la juventud universitaria (VV.AA., 2011). Con el recuerdo de una iconografía y cartelería similar, “en este punto resultó muy importante la influencia del movimiento «V de Vivienda». De forma totalmente intencionada quisimos recuperar su estilo y fusionarlo con el nuestro. Y lo fue porque este movimiento sentó un precedente en las luchas juveniles por un acceso social a la vivienda y, además, apuntaba ya las contradicciones del modelo económico español” (Raboso y Merino, 2011, p. 26).

Tras el éxito de esta movilización, Juventud Sin Futuro acabó convocando junto a otro grupo de reciente creación, Democracia Real Ya, la convocatoria del 15 de mayo. Ésta terminaría convirtiéndose en el gran hito movilizador de las últimas décadas en España, con un exitoso impacto mediático y político derivado, según algunos autores, de su transversalidad en distintos aspectos y de su disputa eficaz de los significantes flotantes del lenguaje político español, como por ejemplo el concepto de democracia (Errejón, 2011). Cabe señalar también que, si bien el movimiento gozó de amplios apoyos en todas las franjas de edad, tuvo el sujeto juvenil como figura central de la protesta, especialmente la de jóvenes universitarios con un alto capital cultural.

Evolución de Juventud Sin Futuro

El primer aspecto que se trata en la entrevista es la evolución de la Plataforma, es decir, los inicios del colectivo y cómo es su proceso de constitución. Nuestro informante señala la especial importancia de la soterrada contestación social que se venía generando en

la juventud universitaria que debía ser canalizada. Así, la constitución de JSF se produce:

“(…) a principios del curso 2010-2011, después del 29S [de 2010, Huelga General], con la experiencia de un piquete universitario que se organiza desde esta facultad con la colaboración de muchos estudiantes de la UCM, que son a su vez relaciones que se han tejido durante el Movimiento contra Bolonia, digamos lo que va quedando, ya que cuando se implanta el plan de estudios el Movimiento de asamblea se va al garete pero lo que tiene continuidad es las asociaciones de estudiantes (Contrapoder, La Caverna, Rise Up en la Carlos III). Con esas asociaciones nos decidimos juntar (...) La primera propuesta es hacer una página web que funcione como nodo de las luchas estudiantiles que se vengán dando en las facultades y como (...) espacio de debate para generar un discurso de estudiantes común” (E 11).

El activista plantea que esta actividad no tiene mucho éxito, por lo que se decide un cambio de enfoque hacia lo generacional como recurso estratégico del Movimiento. Asimismo, un hito fundamental es la manifestación del 7 de abril de 2011, convocada por JSF, que consigue movilizar a más de 7.000 jóvenes en las calles de Madrid, además como precedente inmediato y fundamental del ciclo de movilización que se abre el 15 de mayo posterior. El activista plantea dos claves básicas para entender la manifestación del 7 de abril como hito que impulsa la actividad del Movimiento al constatarse su éxito discursivo en las calles. Estas claves son, básicamente, el exitoso enmarcamiento de juventud precaria que construyen y la especial cobertura informativa de los medios masivos:

“Es decir, una generación de jóvenes a la que se le está negando un futuro igual de digno que el de sus padres, que es están más cualificados, pero a pesar de ello van a vivir peor, (...) entonces decidimos enfocarlo en ese sentido. El primer hito que nos hace decir, vale, esto funciona un poco, es la manifestación del 7 de abril (...). Es la primera aparición pública de JSF, la cual tuvo un éxito inesperado, que esperábamos nosotros al menos, y una de las razones (...) de éxito es estar dentro de un concepto como juventud, altamente valorado en la sociedad, y resignificarlo para politizar las condiciones de trabajo y de vida de los jóvenes y de lo que les espera en el futuro. Creo que esa es una de los hechos por los que triunfa, es decir, no alude a ninguna identidad tradicional como la clase o como muchas entidades tradicionales, sino que va a un concepto altamente valorado en la sociedad. Y lo otro es que los medios de comunicación estaban un poco al acecho de la noticia que les pudiese decir que... antes había habido movilizaciones en Londres por la subida de las tasas en las universidades, en Italia contra la Ley de Gelmini, que es como su propio proceso de Bolonia, y en Grecia (...) están muy agitados. Yo creo que los medios españoles, los medios *mainstream*, como que estaban al acecho de la noticia con la que pudiesen decir, “los jóvenes españoles se están empezando a movilizar” (E 11).

Plantean así la construcción del discurso del Movimiento como un recurso estratégico muy intencionado, al que dedican mucho tiempo de trabajo en las diferentes reuniones y asambleas. En el libro que el mismo colectivo edita plantean la alta intencionalidad de llamar a ese precariado como sujeto político emergente que tenía una alta cuota de mercado potencial, hablando en términos economicistas. La convocatoria estaba orientada a constituir este sujeto y el esfuerzo discursivo se focalizó en dicha tarea: la descripción de las promesas insatisfechas para toda una generación tenía como objetivo seleccionar determinados elementos de lo social, inscribirlos en un discurso común y agruparlos tras un nombre: la Juventud Sin Futuro. “La movilización, de esta forma, podría funcionar como el punto de partida para una concatenación de insatisfacciones, de demandas sociales que no solo no son solucionadas por las instituciones, sino que

ni siquiera encuentran representación en un escenario político considerablemente cerrado” (Errejón, 2011a, p. 72). Y el gran éxito movilizador probó en cierto modo que la hipótesis discursiva era, como mínimo, plausible.

Discurso y marcos para la acción colectiva de JSF

Enlazando con lo anterior, lo expuesto suscita la importancia de los marcos para la acción colectiva, entendidos como marcos que “actúan como dispositivos de acentuación que o bien subrayan (...) la injusticia de una situación social o redefinen como injusto lo que previamente era considerado como desafortunado. (...) Una tarea fundamental de los movimientos sociales es la tarea de identificar agravios, vincularlos a otros agravios y construir marcos de significado más amplios que puedan encontrar eco en la predisposición cultural de una población y transmitir un mensaje uniforme a quienes ostentan el poder y a otros estamentos” (Snow y Benford, 2004, p. 160). Esta tarea de construir un discurso que encuentre una alta resonancia en la ciudadanía joven como paso previo a su movilización ha sido fundamental en el seno de este colectivo, como ha reconocido el informante en diversos lugares de la entrevista, puesto que el grupo toma el discurso como aspecto clave del posible éxito y seguimiento su la protesta. Así, un verbatim especialmente revelador en torno a la disyuntiva de construir un discurso centrado en lo meramente estudiantil-universitario o uno más complejo que relacionara juventud, educación, trabajo y precariedad, es el siguiente:

“Por qué adoptamos la perspectiva juvenil, generacional, en vez de la meramente estudiantil, o también había gente que hablaba ya de clase trabajadora. (...) El cambio de perspectiva (...) es que queremos aludir a la generación precaria, a la generación que no va a tener ese futuro, consiste en decir: mira, Bolonia ya está aquí. Había gente que quería elaborar un discurso meramente estudiantil entorno a Estrategia Universidad 2015 como el paso final del Proceso de Bolonia y demás, pero yo (...) y muchas más personas pensábamos que (...) ese discurso no iba a ser capaz de aglutinar a mucha gente, es decir, no era seductor (...). Entonces decidimos, pues eso, optar por la perspectiva generacional porque la perspectiva meramente estudiantil no creíamos que fuese a dar muchos frutos. Esa es la principal razón, y el cómo se elabora, pues en realidad el discurso de JSF es algo como laxo, (...) no está excesivamente elaborado. Simplemente es un discurso anti-banqueros, anti-élites financieras, anti-políticos porque entendemos que son el “ellos”, lo que no constituye el nosotros, es decir, los estudiantes, las personas que se están viendo desahuciadas... por lo tanto se caracteriza por eso, ser anti-élites y ... es que tampoco mucho más. A partir de ahora que digamos vemos que el 15M está no desaparecido, pero necesita de un proceso de rearticulación, estamos centrándonos en construir y elaborar un discurso basado en la precariedad como modo de vida que se está tratando de generalizar y conseguir un discurso alrededor de eso” (E 11).

Se observa así esta construcción del discurso como un activo del Movimiento, como una estrategia deliberada de elaborar un discurso lo suficientemente amplio con el objetivo de que llegue a toda la ciudadanía posible e intentar captar todo el descontento social posible, y no quedarse en un discurso ideológicamente fuerte. Es decir, en la disyuntiva entre crear un discurso fuertemente cargado en lo ideológico que mantenga a las personas más ideologizadas y un discurso más laxo y generalista atenúe la carga ideológica para captar el mayor número de personas socialmente descontenta, se opta más por la segunda opción: “una de las características comunicacionales de JSF ha sido su esfuerzo por utilizar un lenguaje corriente, cercano e informal, con la finalidad de presentarse como un colectivo que habla *el lenguaje de la gente* y hacer más accesibles sus ideas y críticas”(Montañés y Álvarez-Benavides, 2019, p. 122).

En este sentido, compartiría el sentimiento discursivo general del Movimiento 15M, el cual es concebido por Íñigo Errejón como un movimiento que construye enérgicamente estrategias para suscitar lealtades transversales a través de un discurso que crea una identidad política exterior al orden político constituida y altamente institucionalizada (que se ilustra en la política del Parlamento y las elecciones con cierta periodicidad), pero “interior a los consensos sociales fundamentales de los que se derivan la legitimidad de los actores políticos” (Errejón, 2011b, p. 133). En este sentido, se denuncia la política tradicional, institucional, que lleva tantos años anclada en una clase política anquilosada que parece vivir en otro mundo, en contraposición a la política del sentido común, que radica en el cúmulo de experiencias cotidianas de las personas de la calle que comienza a expresar públicamente su descontento y superar así el sentido común de la resignación.

El activista cuenta así que:

“(…) el mejor discurso político es el que pasa desapercibido como político. Es decir, el que la gente alude a él como si fuese sentido común, ¿sabes? Es decir, el hecho de decir no tenemos casas porque están carísimas, no hay ayudas a los alquileres, los salarios son bajísimos y la vida está muy cara, es una cosa que es innegable, (...) y en torno a eso digamos construyes una identidad. Y yo creo que sí, efectivamente, el hecho de que el discurso sea bastante amplio, bastante ambiguo, por supuesto que es intencional. No queremos quedarnos muy pocos [que son] muy ideologizados, queremos cuantos más posibles y hay que moverse, yo creo, entre ser mayoritario y ser radical... Para eso tienes que tener un pié dentro de los consensos establecidos, dentro de los marcos cognitivos en los que las personas normales se mueven, y otro fuera. Creo que hay que tener, pues eso... es como un ejercicio de equilibrismo bastante complejo” (E 11).

De este modo se logró construir un discurso conciso, breve y que detectaba de forma ilustrativa la crisis económica y el estado de precariedad generalizada de la juventud española. Como señala Íñigo Errejón en el libro que recoge testimonios, entrevistas y análisis sobre la constitución de JSF, “se puede objetar que la propia indefinición de los dos polos, aunque facilita la resonancia mediática, posibilita la disolución o la debilidad ideológica del discurso de esta iniciativa. Esto es cierto, pero es el riesgo habitual de las movilizaciones que apelan a identidades políticas no constituidas, y solo estas pueden alterar la correlación de fuerzas. La vaguedad, en este caso, es el signo de la lucha por la articulación de nuevas mayorías políticas” (Errejón, 2011a, p. 73).

Ello también implicaba unos nuevos procesos de subjetivación juvenil ligados a lo precario y lo generacional, partiendo de V de Vivienda como juventud precaria sin vivienda digna, y de anti-Bolonia como movimiento denunciante de condiciones de vida mercantilizadas:

“JSF es como un proceso de subjetivación política muy potente. Es en base a un elemento común lo que permite construir ciertas organizaciones y ciertas atracciones, que hace que ciertos movimientos como que ganen un peso simbólico en la sociedad cada vez mayor. Y en la PAH es, obviamente, un reflejo de ello. Pero también teníamos como Juventud sin Futuro y teníamos como otras experiencias similares. Esos procesos de subjetivación, para mí, son los que determinan que, cuando se produce la llamada de Democracia Real Ya, muchas de estas iniciativas que estaban abordando determinadas temáticas, vamos a decir de crisis, y que habíamos conseguido en diferentes lugares del territorio, que se generaran como ciertos espacios de canalización a través de estos centros sociales o de otro tipo de infraestructuras sociales que ya existían. Pues consiguen todas, de alguna manera, favorecer que las convocatorias que se dan pre15M ya empiecen a coger cierto sentido de acumulación y que nos permitiera que en el post15M pues esa, vamos a decir, bueno, o sea, que se da una cierta cultura sumativa” (E 13).

De modo que la protesta social de JSF, “con sus interpelaciones generacionales amplias, su disputa de la significativa *juventud* y su dimensión expresiva de unas frustraciones de expectativas sociales hasta ahora políticamente casi invisibles, ha gozado de muchas posibilidades de crecer exponencialmente, en formas seguramente monstruosas, desordenadas e inesperadas” (Errejón, 2011, p. 75).

Tampoco podemos olvidar que el éxito del enmarcado de JSF hacia las juventudes universitarias precarizadas supone un fracaso, al dejar fuera a la otra parte de la juventud que no ha participado del anterior contrato social de estudiar carrera para tener éxito social, de juventudes con estudios primarios y medios:

“hay una serie de límites con otros discursos, que era el discurso muy a veces de Juventud sin Futuro o incluso a veces de Podemos, de tener un discurso digamos solo pensado para las clases medias urbanas proletarizadas. Claro, pero es que la inmensa mayoría de la sociedad está en otro lado, entonces eso es un problema objetivo. Mientras no llegues a las Yenis, a los Yonis, y a los canis y a todo ese tipo de sector que es quien, objetivamente, se ha comido más la crisis, aunque las clases medias, por su capital cultural, por su papel político y tal, tienen una importancia transcendental, no solo en lo político, también en lo electoral, pues hasta que no trates de crear esos puentes con ese tipo de juventud trabajadora, que es la más tocada por la, digamos, por la crisis, hasta que no construyamos esos puentes o esas conexiones difícilmente... no conexiones por conectar sino por también aportar ese capital cultural esa tradición de organización, de lucha, de protagonismo de subjetividad, de organización, hasta que no seamos capaces de llegar a eso, digamos, todo puede estar realmente tranquilo” (E 13).

Repertorios de contienda y nuevo estilo de protesta

JSF ha significado un soplo de aire fresco en la protesta social madrileña y ha supuesto también la introducción, o más bien, la institucionalización, de un nuevo estilo contencioso. Nuestro informante nos habla claramente de la adopción de un estilo propio, pero que parte de diversas influencias y del legado de los movimientos de anclaje universitario inmediatamente precedentes. Entre éstos, cabe destacar fundamentalmente el movimiento V de Vivienda y el Movimiento contra el Proceso de Bolonia, en los que tuvieron un protagonismo especial muchos activistas “hermanos mayores”. La estilografía de los miles de pegativas adheridas a diversos sitios públicos de Madrid anunciando la protesta mantienen la estética de las pegatinas de V de Vivienda, con esas consignas tan contundentes como las que rezaban “No vas a tener una casa en tu puta vida” o “No puedo volver a casa por Navidad porque todavía no me he ido”, como homenaje al legado de los movimientos anteriormente aludidos.

En lo referente a los repertorios de contienda o para la acción colectiva, ha sido llamativa la adopción de la estrategia del *book block* en algunas de sus acciones, consistente en que en una manifestación el cortejo inicial de la cabecera es llevado a cabo por un grupo de activistas que portan una especie de escudo grande con forma de libro, con el título de un libro simbólico. Así, en una instantánea de la manifestación del 15 de mayo, se veían libros que apelan a la cultura o a la crítica, como “1984”, “La doctrina del shock”, “Un mundo feliz”, “El Mago de Oz”, etc. La adopción de esta práctica ha sido introducida a partir de un vínculo relacional con los movimientos sociales italianos que son los que crearon esta práctica, y la lectura de la misma, como nos cuenta el activista, viene a reflejar, en la confrontación performativa siempre presente entre la cabecera de una manifestación y los fuerzas de seguridad del Estado, al puro estilo de un simulacro (Baudrillard), que “nos defendemos a través de estos escudos con la cultura que es la misma cultura que vuestras políticas están destruyendo” .

No obstante, si vamos al nudo central de los repertorios, el más relevante de éste es el de recurrir a la estrategia de la desobediencia civil no violenta, algo que mientras este colectivo tiene claro, ha suscitado no pocas tensiones en el seno del Movimiento 15M. Este grupo adopta así dicha estrategia como estrategia propia y activa, sin la cual es difícil conseguir la resonancia pública necesaria del movimiento. El informante manifiesta así que

“lo asumimos como parte de los recursos, de las cajas de herramientas que tienen los movimientos sociales (...). De hecho, el 17 N es un buen ejemplo de ello, a pesar de que yo creo que el 17N no es el mejor ejemplo para hablar de una desobediencia civil útil, porque no conseguimos explicarnos hacia fuera y dejamos que los medios nos explicasen. (...) La desobediencia civil no violenta, al igual que cualquier práctica política, si no consigue ser legitimada en la esfera pública, luego no sirve para nada más sino para que te criminalicen, yo creo. Entonces sí, la desobediencia civil no violenta la asumimos como una de nuestras herramientas, pero si no es masiva y no se hace con mucha gente y además no hay un trabajo de la generación del porqué de esta acción, nos lo pensamos dos veces antes de hacer este tipo de cosas” (E 11).

Una desobediencia muy selectiva y usada de forma menos frecuente y más estratégica, al comprender que era un momento histórico más propicio para tener buena cobertura en prensa y evitar la criminalización del movimiento:

“Juventud sin Futuro yo lo recuerdo más de una cosa como vamos a hacer algo para salir en los medios. Porque entendíamos, de alguna forma, que era la ventana que nos permitía llegar más allá de nuestro círculo reducido. Y quisimos, yo creo que juventud sin Futuro hizo una apuesta como mediática en el sentido importante. Y su resonancia en el 15M pues hombre, la acampada, o sea, como empezó todo, digamos, con ese desalojo de una serie de personas que querían acampar. Eso ya, vamos, lo considero ya una acción de desobediencia civil y el permanecer en la plaza y permanecer incluso en la jornada de reflexión electoral” (E 13).

7.4.1 Innovaciones discursivas: impugnar al “régimen” hablando a las mayorías sociales

La innovación en el manejo de las redes sociales y en la gestión interactiva de nuevos y viejos medios de comunicación es uno de los factores explicativos del auge de esta plataforma respecto a otros agentes políticos, especialmente frente a las juventudes de los partidos mayoritarios:

“se dio la circunstancia, y también porque había una demanda, yo creo de los medios, periódicos, incluso de la sociedad, en plan “dónde está la juventud” (...). También fue consecuencia de que no había nada. Ninguna organización juvenil, ... sí que había colectivos juveniles, pero como más de barrio, yo qué sé, más chiquitines. Pues, de repente, había un hueco. Como nosotros llamamos la puerta y todo el mundo dijo “ah, coño, esta es la gente joven” (E 13).

Otras de las innovaciones de este colectivo, como micro laboratorio discursivo de lo que serán los discursos que pasan del diagnóstico al pronóstico (Snow y Benford, 2004), es ser de los primeros en cuestionar el “Régimen del 78”, la “cultura de la transición” y hacer una suerte de impugnación general del sistema por el alto grado de afectación a la quiebra del Estado del Bienestar y el descenso de las clases medias:

“JSF ha conseguido romper el cerco e imponer determinados temas, en el juego de las identidades políticas como algo prefijado y predefinido, sometido a marcos ya establecidos en donde JSF ha conseguido romper con las lógicas pre-identitarias,

y en su cierre ante cualquier alternativa al sistema de mercado y su representación en el sistema política, la democracia representativa, donde la plataforma ha roto con las lógicas representativas institucionales presentes en la CT” (Bermejo y Ardanuy, 2013, p. 8).

JSF consigue poner así lanzaderas discursivas sobre las que va a estar el discurso de parte del DRY y el 15M a la hora de hablar de los culpables de la situación de crisis económica y política, planteando la juventud precaria (o precarizada por la crisis) como colectivo al que apelar en el discurso.

“A ello, habría que sumarle una nueva categorización utilizada en un primer momento por el movimiento Occupy Wall Street, como es la del 99%, haciendo mención a la dicotomía social de un 1% de multimillonarios y grandes propietarios, y el 99% restante que sufre los efectos de tal desigualdades económicas y sus consecuentes disparidades en la capacidad de toma de decisiones políticas. Es decir, el planteamiento de que son las mayorías sociales las que se enfrentan a una minoría de privilegiados, y no una identidad cerrada concreta que preposiciona las acciones” (Bermejo y Ardanuy, 2013, p. 9).

7.4.2 Efectos generativos y movimientos derivados de Juventud Sin Futuro

Juventud Sin Futuro, al pensar la incidencia política en diferentes frentes (empleo, vivienda y educación), planteó también diferentes campañas de movilización, algunas de las cuales tuvieron autonomía propia con el tiempo y fueron fundamentales para implantar sectorial y geográficamente las líneas discursivas del colectivo. Estas han sido Oficina Precaria y la Marea Granate. En este sentido, como señala Whittier (2004), los efectos generativos son de los movimientos sociales muy variados. Los movimientos sociales pueden producir nuevos desafíos que se desdoblán directamente a través de las relaciones dentro de un sector del movimiento social (McAdam, 1995). Los ciclos de movilización son en parte el resultado de lo cognitivo, de los efectos organizativos, culturales y tácticos de las redes "madrugadoras", los movimientos de influencia que emergen primero en el ciclo, en movimientos posteriores como los que vemos ahora (McAdam, 1995). Adoptan tácticas que son familiares de un uso anterior, o que han observado que son eficaces para otros. Y toman ventaja de cualquier apertura de oportunidades políticas o de la cultura dominante que crean los predecesores (Tilly 1978, 1993; Meyer y Whittier, 1994; McAdam 1995; Tarrow 1998). Por estas razones, uno de los principales resultados de los movimientos sociales es la creación y facilitación de otros movimientos sociales (Staggenborg, 1986), como veremos a continuación con lo que Doouglas McAdam denomina “movimientos derivados” (McAdam, 1995).

Así, uno de los colectivos e iniciativas más exitosas de JSF es la *Oficina Precaria*, que al principio era el eje de precariedad de Juventud sin Futuro y luego se independiza, se autonomiza. Tenía su base de operaciones en el EPA Patio Maravillas, que es donde se hacía la asesoría laboral y demás actos, las fiestas: “ha tenido unas limitaciones máximas, más allá de que la idea podía ser buena, sino porque en el mundo del trabajo llevamos no se cincuenta años de derrota permanente. Y es muy difícil que un colectivo muy chiquitito le diga a la gente que en el mundo laboral aún quedan cosas por pelear” (E 11).

Según indica en su propia web,

“la Oficina Precaria es una organización de mujeres y hombres con trabajos y vidas precarias. Nos dirigimos a todo tipo de trabajadoras intermitentes (desempleadas, empleados con contratos temporales y a tiempo parcial, falsas autónomas, becarias y cualquier otra persona con un trabajo precario) y pretendemos ser una

herramienta útil y gratuita que ayude a estas trabajadoras a defender sus derechos” (<http://oficinaprecaria.org/que-es-la-oficina-precaria/>).

Así, consistía en una suerte de sindicato juvenil, un lugar u “oficina” donde las precarias de Madrid podían realizar consultas laborales para politizar su situación contractual. Era una herramienta que pretendía intervenir, en concreto, sobre la precariedad y proporcionar herramientas a jóvenes que normalmente no desean o no quieren meterse en un sindicato por las connotaciones que pueda tener o por lo que se le puede exigir desde el propio sindicato, no solo la cuota, sino la participación directa en los órganos. Era una herramienta, una especie de oficina a la que los jóvenes podían ir y había abogados laboristas con los que podían hablar y ver de qué forma podían, dentro de que las leyes laborales estaban básicamente en contra de ellos, sacar el máximo partido:

“era un intento de eso, de no solo discursivamente meter temas en la agenda, sino proporcionar algún tipo de solución práctica, concreta, que no iba a solucionar el problema de la precariedad, pero quizás sí, problemas concretos de jóvenes concretos. Y tuvo éxitos concretos en términos de solucionarles la papeleta a muchos chavales, a mucha gente” (E 11).

Es además un dispositivo de intervención política del movimiento social, que se intenta replicar en los diferentes nodos juveniles de los que ahora vemos que es la Marea Granate, con mayor o menor suerte según el volumen de jóvenes españoles en ciudades europeas:

“algunos, el de Berlín, por ejemplo, ha vinculado el tema de marea granate con la oficina precaria de Berlín. Estuvo, vamos, estuvo mi hermana la semana pasada en Berlín y no sé, tienen una asesoría que ya no solo es laboral, sino que es de alquiler, laboral, de multas, de lo que sea” (E 13).

La idea de la oficina precaria coincide con un aumento exponencial de las precarias condiciones juveniles y un hueco de precariedad y abusos laborales que los sindicatos más implantados, con el patrón de defensa laboral a sectores con convenios fuertes, no vean como estrategia de defensa laboral. La oficina precaria pretendía ser así algo mucho más como idea, quería ser una herramienta útil para todo tipo de trabajador precario (varias entrevistas). Y tiene uno de sus puntos fuertes en la campaña “no más becas por trabajo”, sobre los falsos becarios, que termina llevándose como iniciativa parlamentaria para regular las diferentes tipas de becas en los diferentes sectores para que no sean suplantación de puestos laborales a un coste mínimo.

Por otro lado, “la Marea Granate es un movimiento transnacional formado por jóvenes emigrantes de nacionalidad española que luchamos desde fuera contra las causas que han provocado la crisis económica y social que nos ha obligado a emigrar” (<https://mareagranate.org/manifiesto/>). La marea granate alude al color de los pasaportes, símbolo de la emigración forzada. Se plantea como un espacio común apartidista de politización de migrantes cualificados en el extranjero, sobre todo en Europa, que denuncia el papel actual de la Troika (UE, BCE y FMI) y el voto rogado, esto último como campaña activa de incidencia política que logra un cambio en la legislación sobre el tema para facilitar el voto de los migrados españoles en el exterior.

Así, según su propia web, “Marea Granate es un movimiento transnacional, (...), cuyo objetivo es luchar contra las causas y quienes han provocado la crisis económica y social que nos obliga a emigrar. Somos la extensión de los movimientos sociales fuera del país” (<https://mareagranate.org/manifiesto/>).

Lo cuenta de la siguiente forma uno de los informantes, al calor de una de las campañas planteadas para politizar el alto índice de emigración durante la crisis de los jóvenes españoles, especialmente los más jóvenes y cualificados:

“Entonces teníamos los grupos por toda Europa y se forma la, pues claro, la cosa de lo de la marea granate. El granate por el color del pasaporte. Nosotros, no sé, pusimos recursos, fondos, materiales, los distribuimos, todo bastante chulo. Y nosotros hicimos un crowdfunding, que para nosotros era una cosa rarísima en su momento. Ahora claro, cualquiera hace un crowdfunding. Pero que antes era una cosa un poco rara, todavía no estaba como muy... Los nodos ya no son Juventud sin Futuro Montpellier, sino que son marea granate. Y, a partir de ahí, funciona solo” (E 11).

Como se ha bocetado, la innovación discursiva en este caso se refiere a politizar la cuestión de lo que denominan performativamente “el exilio”, esto es, la migración forzosa por causas económicas para poder desarrollar un proyecto de vida fuera de España. Lo hacen bajo la campaña “No nos vamos, nos echan”, haciendo del propio eslogan el marco de diagnóstico de forma directa:

“los medios ya estaban empezando a tratar de que la juventud española al no ver encontrar muchas salidas en el mercado laboral español pues se iba del país. Y, digamos, todo esto de la generación más formada de la historia se ve obligada a marcharse del país, creo que era un fenómeno que existía y que todo el mundo, todos los jóvenes tenían algún amigo que se había ido fuera del país a tratar de buscarse la vida. Y creo que eso fue también otro éxito de Juventud sin futuro. Solo problematizamos cosas que quizás antes se vivían de manera individual y que, de alguna forma, al politizarlos los dotábamos de una dimensión como de problema social. Lo hicimos eso, con el exilio de la juventud” (E 13).

7.4.3 Juventud sin futuro como red transformadora. Hacia discursos generacionales transversales e identidades colectivas abiertas

La Asamblea contra la Precariedad y por una Vivienda Justa -más conocida como V de Vivienda (VdV)- emerge en 2006 como denuncia pública de un sistema político inmobiliario que condena a miles de personas a la precariedad habitacional con una burbuja inmobiliaria. Será una red novedosa y rupturista en el uso de un lenguaje que sale de los códigos militantes y resignifica el concepto de dignidad, tomado de los zapatistas, que llega al 15M. Supone el primer movimiento con autoorganización de convocatorias por Internet con continuidad, a partir del precedente de autocomunicación de masas por SMS del Pásalo del 11M. Marca el hito de una pauta de comunicación activista que se verá en redes posteriores: convocatorias online masivas de acciones y estructuración en red.

La misma generación de activistas jóvenes reactivaron el movimiento estudiantil con su protesta frente a la imposición del Proceso de Bolonia. Ha sido en el movimiento anti-Bolonia donde dichas dinámicas han tenido un peso mayor, sobre todo por el calado que dejaron las dinámicas asamblearias en toda una generación de jóvenes activistas que luego impregnaron de las mismas otros movimientos y ciclos de protesta. Estas pautas serán utilizadas por estos activistas, que también plantean un cambio de relato que apele a mayorías sociales contra la mercantilización de la vida, ampliando el *framing* estudiantil anterior que se limitaba a medidas concretas, y apelando a consecuencias que se veían en la educación superior y en otras instancias de la vida social como el empleo o la sanidad. Ese cambio de relato en una ampliación del *master frame* se ve de forma más clara en Juventud sin Futuro (JSF), en su cambio estratégico de enfoque hacia lo generacional, para llegar a una masa crítica mayor y accediendo a mayor apoyo social al hablar de forma innovadora de “mayorías sociales”, que después se convierte en un marco clave de Podemos y Ahora Madrid (no en vano, hay un importante traspaso de activistas de este colectivo al partido político como cuadros en sus primeros momentos).

Este giro hacia el significante de una juventud sin futuro implica un exitoso enmarcamiento de juventud precaria que construyen, principalmente debido a la especial cobertura informativa de los medios masivos convencionales. Y lo más importante, para ver su legado en el sentimiento discursivo general del 15M: logran construir estrategias para suscitar lealtades transversales que generan un apoyo general amplio a las demandas del movimiento (Errejón, 2011).

7.5 Balance del ciclo 2005-2009

V de Vivienda fue una red novedosa y rupturista en el uso de un lenguaje que sale de los códigos militantes y resignifica el concepto de dignidad, tomado de los zapatistas y que llega hasta el 15M. Supone el primer movimiento con autoorganización de convocatorias por Internet con continuidad, a partir del precedente de autocomunicación de masas por SMS del Pásalo del 11M. Hizo uso de lo que Tarrow (2010) plantea como difusión mediada: la experiencia de un particular que, a partir del éxito del 13M de convocatorias anónimas, marca este hito de una pauta de comunicación activista que se verá en redes sociales de internet más adelante.

Esa misma generación de activistas jóvenes universitarios reactivaron el movimiento estudiantil con su protesta frente a la imposición del Proceso de Bolonia (el Movimiento anti-Bolonia). Esta nueva generación activista es crucial porque activa de manera sucesiva tres redes: V de Vivienda, paralelamente las redes anti-Bolonia y después Juventud Sin Futuro. En la generación de estas redes la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM tuvo un rol importante de ser un centro de incubación de ideas y de transmisión de memoria activista en los estudiantes universitarios más politizados (asambleas de estudiantes, colectivos diferentes de estudiantes etc.).

Así, el movimiento anti-Bolonia dejó un importante calado de dinámicas asamblearias en toda una generación de jóvenes activistas que luego impregnaron de las mismas a otros movimientos mediante una multitud de efectos derivados en los discursos, estructuras en red, etc., pero también de apertura hacia nuevos públicos sociales. Estas pautas serán utilizadas por estos activistas, que también plantean un cambio de relato que apele a mayorías sociales contra la mercantilización de la vida, ampliando el *framing* estudiantil anterior que se limitaba a medidas concretas y apelando a consecuencias que se veían en la educación superior y en otras instancias de la vida social como el empleo o la sanidad. Todas estas continuidades, discontinuidades e innovaciones, en diferentes aspectos, se pueden ver de forma sintética en el cuadro siguiente.

Cuadro 16. Similitudes, continuidades e innovaciones entre VdV, Mov. Anti-Bolonia y JSF

| | V de Vivienda | Mov anti-Bolonia | JSF |
|------------------------------------|---------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------|
| Temática | Precariedad y vivienda | Educación superior | Lo juvenil-generacional |
| Comunicación política | Blogs | Prensa | RRSS y prensa |
| Subjetividad política | Precariedad juvenil | Mercantilización de la universidad | Jóvenes sin futuro |
| Tipo de identidad colectiva | Precarios juveniles | Universitarios precarizados | Jóvenes sin futuro |
| Pautas de difusión | Iconografía | Asamblearismo estudiantil | Nuevo estilo político |
| Aprendizajes colectivos | Costes de la represión, marcos limitados | Estructuras estables de coordinación, marco de mercantilización | Clave generacional, abrirse a medios generalistas |
| Movimientos derivados | Anti-Bolonia | JSF, Toma la Facultad | Marea Granate, Oficina Precaria |
| Campañas concretas | No vas a tener una casa, No volvemos a casa porque no nos hemos ido | No a Bolonia | Sin casa, sin curro, sin pensión. No nos vamos, nos echan. No más becas sin contrato... |
| Innovaciones | Mails anónimos, convocatorias simultáneas, | Ampliar el malestar universitario a un marco amplio | Uso de NTICs y RRSS, salir en prensa, |

Fuente: elaboración propia

Y como se puede ver en el siguiente cuadro que pone en relación las diferentes difusiones entre estas redes, hubo una serie de interrelaciones cruciales entre estos movimientos sociales para que pudiera haber un efecto contagio entre las mismas. Las redes anti-Bolonia recuperan el reclamo de vivienda ligándolo a la cuestión generacional y es JSF quien amplía ese discurso para, a través del acceso a medios de comunicación y una estrategia de apertura discursiva en redes sociales, amplificar el discurso para llegar a nuevas mayorías y lo que ellos consideraban la juventud sin futuro (estudiantes universitarios precarizados y sin posibilidad de inserción social).

Cuadro 17. Tipos de difusiones en los movimientos en el Ciclo 2005-2008 en adelante

| | Relacional | No relacional | Mediada |
|--------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------|
| Rompamos el Silencio | Generador de puntos conectores de activistas y movimientos de diferentes familias de movimientos sociales | | Importación de repertorios de acción y discursos a otros colectivos |
| Movimiento anti-Bolonia | Recuperación de protestas contra la LOU, actualizadas al nuevo marco | Pauta de emulación en otras ciudades y campus universitarios mediante visualización web | Intermediación de activistas para entrar en RES y aprender tácticas desobedientes |
| V de Vivienda | Cohorte del Movimiento estudiantil que politiza el problema de vivienda | Politización de los "cualquiera": antecedente del 15M | |
| Juventud Sin Futuro | Despliegue de redes estudiantiles para generar Movimiento transversal | Emulación de prácticas de jóvenes de otras ciudades a través de visualización en Facebook de sus protestas | Difusión en el tiempo del framing en otros colectivos: Oficina Precaria y Marea Granate |

Fuente: elaboración propia

Todo lo anterior permite la recuperación de un repertorio de acción colectiva desobediente que, en el marco de crisis generalizada y amplificación de la protesta en el 15M, gana legitimidad social y es utilizada de formas más general (tomas de la vía pública, encierros, etc.). Los nuevos temas que politiza esta generación, como la cuestión del empleo precario y la obligación de emigrar (“exilio económico”), genera la posibilidad de creación de “movimientos derivados” de este (McAdam, 1998), como son la Ofician Precaria y la Marea Granate. De forma que este nuevo ciclo que abrirá el 15M, con esta incorporación decisiva de esta nueva generación política, estará marcada por unas nuevas subjetividades: la de la generación precaria, que trae consigo una nueva estética (lenguaje inclusivo, uso mayoritario de NTICs para comunicación política – política del “meme”-, lenguaje feminista como eje prioritario, nuevas reivindicaciones sindicales alejadas del sindicalismo tradicional, etc.).

8. Las redes online de protesta previas al 15M y su interacción con los movimientos sociales (2009-2011)

8.1. Introducción. El activismo online, la tecnopolítica y los movimientos sociales

La aparición de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, como Internet y el auge de los medios digitales en general, han afectado fuertemente a los estudios sobre los movimientos sociales. Internet ha alimentado una nueva fuente de energía política que plantea una nueva relación entre las TIC, la lucha política y la vida pública. Los activistas en línea están redefiniendo la lucha política en todas las dimensiones de la política contenciosa en términos de reclutamiento, movilización, estrategia, recaudación de fondos y actividades de protesta. La explosión de los movimientos, las protestas y el activismo electrónicos pone de manifiesto la importancia de Internet como herramienta organizativa para la difusión de información y el activismo por cable, y demuestra que se ha convertido en un repertorio importante, si no esencial, para los actores de los movimientos sociales.

Las nuevas tecnologías en línea permiten una mayor variedad de formación de grupos y de apoyo entre los individuos, incluso entre algunos de los sectores más marginados de la sociedad que se preocupan por cuestiones similares, ya que es más fácil encontrar personas con ideas afines en el ciberespacio. Los activistas pueden utilizar la comunicación electrónica para entablar una comunicación cívica directa al margen de los medios de comunicación tradicionales y de las élites nacionales, mediante la difusión rápida y barata de información a través de correos electrónicos, listas de correo y tableros de anuncios que permiten la discusión y el debate. Esto ha demostrado ser significativo en la movilización de la lucha política y es de especial relevancia para los movimientos sociales transnacionales.

Los ejemplos anteriores apoyan las afirmaciones teóricas más celebradas sobre el poder de Internet y las afirmaciones entre los académicos de que puede ayudar a construir una nueva forma de sociedad civil basada en lo que Castells (2001) llama el "enraizamiento electrónico" de la democracia. Muchos investigadores (p.e. Earl, 2010; Castells, 2012) consideran que el poder de las redes horizontales de comunicación interactiva a través de un flujo de comunicación de muchos a muchos, así como la mayor visibilidad de las opiniones y las oportunidades de establecer redes en la esfera virtual, son una ventaja para la lucha política. Las TIC, como Internet, son en muchos sentidos resistentes a la regulación y el control estatal de la información y la comunicación, y la flexibilidad y la eficacia de los grupos en línea les permite adoptar un nuevo tipo de compromiso cívico a nivel de base y formar "esferas públicas virtuales" (Bennett e Iyengar, 2008) y "subculturas post" (Kahn y Kellner, 2004). Las redes en línea también reducen las estructuras burocráticas y hacen que las fronteras sean más permeables, lo que puede conducir a una toma de decisiones más colaborativa y a reforzar el sentido de identidad colectiva y de comunidad.

En ese sentido castelliano de auto-convocatoria de masas, Marga Padilla, creadora del Kit de lucha en Internet publicado por Traficantes de Sueños justo en la precuela del 15M como forma activa de desobediencia a la Ley Sinde, plantea:

“otra novedad es la ausencia de convocantes; que se auto-convoque. No es una novedad absoluta porque si miras atrás el 13M fue auto-convocado; tenemos en la Ley Sinde a Anonimous... muchos fenómenos de estos de *swarming*. Pero tan masivo y tan extendido, creo que sería la primera vez que prende de una forma masiva. Como decíamos antes te viene a decir que la organización social son las

redes sociales. No es imprescindible tener un partido, o un sindicato, o un colectivo, o una asociación para estar en vida social” (Marga Padilla, 15M cc, 2013)³⁴.

En ese sentido, Castells señala que el mensaje construye el medio, y en esas fechas y circunstancias se hizo viral porque coincidía con la experiencia vital de la gente. “Y el mensaje clave era el rechazo de todas las instituciones políticas y económicas que determinan la vida de la gente” Castells, 2012: 126). De modo que los ciudadanos pueden superar el bloqueo mediático mediante la auto-organización de masas y la autoorganización en línea (Castells, 2012, p. 124 y ss.).

El ensamblaje de estructuras movilizadoras se está volviendo cada vez más importante a medida que la sociedad civil está cambiando. Los patrones sociales sólidos se están erosionando y nos estamos moviendo hacia una sociedad más líquida (Bauman, 2000) o una sociedad de red (Castells, 1998), en la cual los lazos entre las personas se están volviendo más flexibles y más flexibles. Y con el cambio de siglo la extensión en el uso de Internet, la aparición de las Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (NTICs) y el uso generalizado de smartphones ha hecho que se puedan crear comunidades online-offline, acciones episódicas cada vez más fáciles, difusión y vitalización de la protesta y una comunicación mucho más rápida e instantánea entre activistas en lo que algunos denominan acciones y redes conectivas.

Ya en esta última década, el activismo online viene marcado también por lo que Bennet y Segerberg (2012) denomina la “personalización del activismo”, que implica la tolerancia a diferentes opiniones, el aumento de marcos de acción más transversales y, sobre todo, el hecho de que la participación grupal pueda ser compatible con el relato del yo en el grupo (Rovira, 2013). Esto implica la entrada de historias personales que se enlazan con historias colectivas, permite la diversidad y la forma de agregación desde un activismo muchas veces efímero, que se complementa con el presencial.

Entraríamos por tanto en la denominada lógica de la acción conectiva, en un marco global de movilización en el que las protestas sostenidas a gran escala están utilizando los medios digitales de maneras que van más allá de enviar y recibir mensajes. Algunas de estas formaciones de acción tienen un papel relativamente pequeño para las organizaciones formales de ladrillo y mortero. Otras implican a organizaciones de defensa bien establecidas, en relaciones híbridas con otras organizaciones, que utilizan tecnologías que permiten una participación pública personalizada. Ambas contrastan con la acción más familiar, gestionada por organizaciones e intermediada, que se asocia convencionalmente con los movimientos sociales y la defensa de temas. Así, las personas cada vez más usan redes sociales de forma personal (y sin supervisión) con fines políticos y activistas, con marcos de expresión personal que los conectan con sus yo generalizados virtuales, insertándose como nuevas prácticas y gramáticas de la movilización social en la era de la hiper-comunicación (Bennet y Segerberg, 2012). De modo que “a medida que llegamos al fin de la acción conectiva del espectro organizacional, el impacto de las estructuras sociales cambiantes (por ejemplo, la separación de los individuos de las organizaciones e instituciones) se vuelve más evidente: ni las preferencias de identidad de los participantes ni el papel de la

³⁴ 15M.cc es un «paraguas» de proyectos sobre el 15M. El objetivo de 15M.cc es facilitar el mayor número posible de narraciones en torno al 15M: que todo el mundo pueda contar «su 15M». Los proyectos que están bajo el paraguas de 15M.cc deben cumplir tres características: que sean proyectos elaborados (no una simple colección de fotos, por ejemplo), que traten o se relacionen con el 15M y que tengan una licencia de Creative Commons.

En este capítulo se va a hacer referencia al testimonio de diversos activistas y personalidades públicas relacionadas con el 15M, a partir de sus testimonios que se pueden encontrar en <https://www.youtube.com/user/proyecto15Mcc>

Agradezco a las personas creadoras del Proyecto y, especialmente, a Patricia Horrillo, las facilidades para acceder a la información de este proyecto.

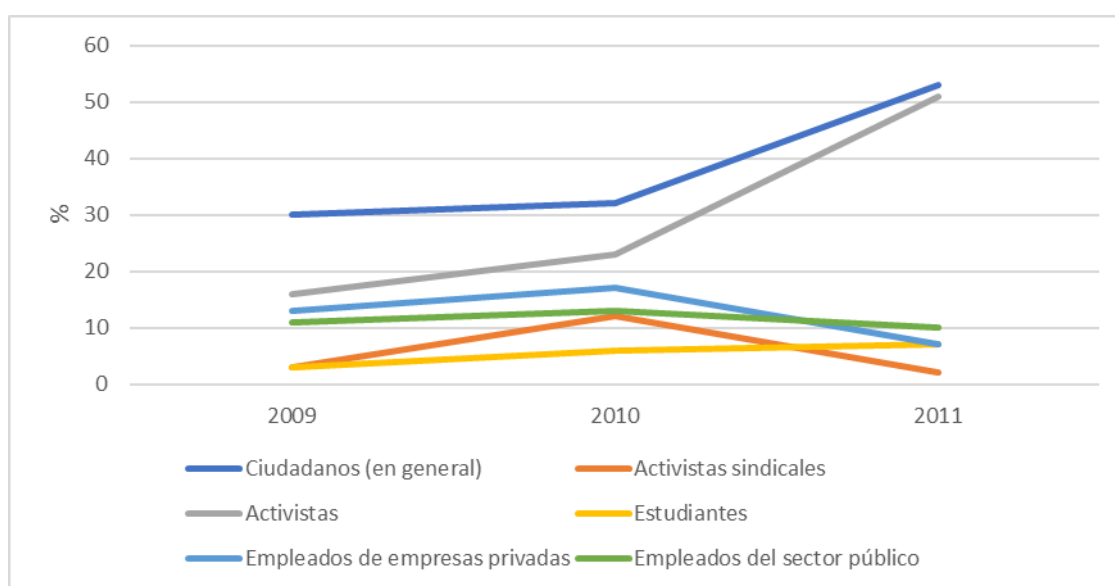
comunicación en los movimientos sociales se explican adecuadamente en las perspectivas de los movimientos heredados basados en la organización” (Bennet y Segerberg, 2012, p. 4). Problematizaremos a continuación todos estos cambios de tendencia para examinar hasta qué punto el caso español del tránsito de las redes online previas a Democracia Real ya y la Acampada Sol se ajusta.

8.2. Los grupos *offline* en la precuela del 15M

No obstante, antes de explorar las redes online que protagonizaron la precuela del 15M y organizaron la convocatoria, se hace mención de forma separada a diferentes colectivos y organizaciones que también contribuyeron al activismo antes del 15M, pero su actividad no se focalizaba en el activismo online. La gran contribución de Juventud Sin Futuro como colectivo dinamizador del clima de protesta y descontento previo al 15M ya se ha analizado anteriormente, aunque se nombrara alguna vez más porque fue un colectivo fundamental para conectar las redes de protesta online con la organización de acciones colectivas y la visibilización en la calle.

Como se ha bocetado también, desde 2009 empieza a haber una crisis económica y financiera que va calando en la población incluso con las tímidas políticas anti cíclicas del gobierno. No se puede obviar la huelga general del 29 de septiembre de 2010, que ayudaba a caldear el ambiente entre el movimiento sindical más clásico. Fue convocada por los sindicatos mayoritarios (que se habían mostrado excesivamente pactistas con medidas anteriores de recortes sociales) y con el apoyo de otros sindicatos como USO, LAB o CGT, contra la reforma laboral promovida por el gobierno de Rodríguez Zapatero y contra la reforma del sistema público de pensiones anunciada por el Gobierno. En la huelga participaron JSF y otros colectivos juveniles con un piquete alternativo, lo que abriría una estrategia de *colaboración crítica* de secundar marchas y paros, pero con demandas más radicales. No obstante, como se puede ver en el siguiente gráfico, aunque el descontento por parte de grupos de trabajadores (sindicales y de diferentes sectores) fuera en aumento, en 2010 el descontento es mucho mayor en activistas y, sobre todo, en ciudadanos en general.

Gráfico 17. Identidades de los participantes en eventos de protesta en Madrid (2005-2009)



Fuente: Base de Datos del Proyecto Internacional ‘Disobedient Democracy’

Casi un mes más tarde, en octubre del mismo año, se publica en castellano el libro-panfleto *¡Indignaos!*, de Stéphane Hessel. Avalado por la legitimidad de ser escrito por un veterano francés que fue uno de los escritores de la Declaración Universal de Derechos Humanos, sirvió de instrumento para viralizar el descontento y el malestar social en Europa y tuvo una gran acogida en España. También sirvió de *master frame* para uno de los llamamientos a la indignación y engarzaba perfectamente con el discurso transversal que se iba construyendo: alzar la voz ciudadana pacíficamente contra el despotismo de los mercados, la liquidación del estado del Bienestar en connivencia de discurso dominante inoculado sin miramientos los grandes medios de comunicación (Sánchez, 2013). Decía así:

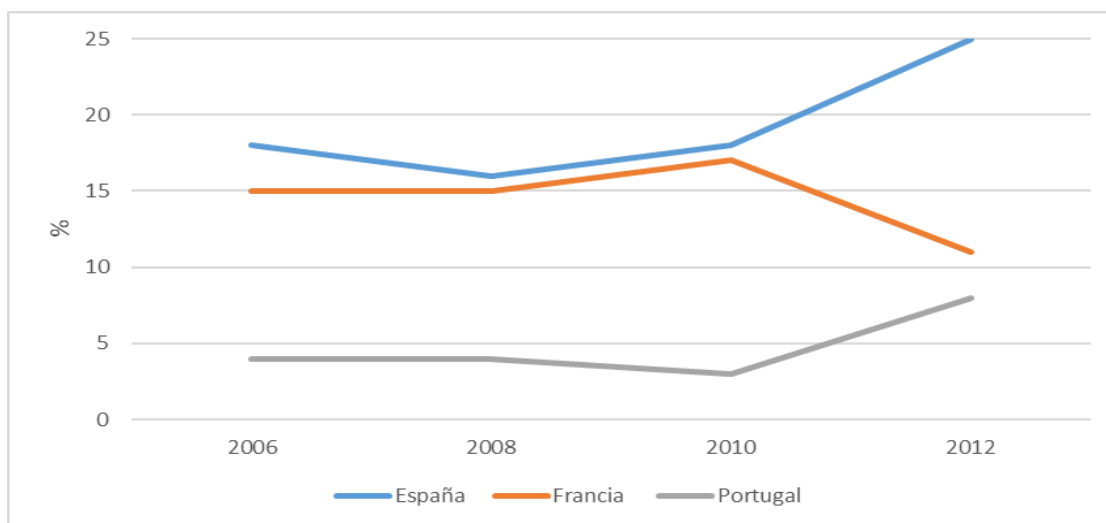
“Convoquemos una verdadera insurrección pacífica contra los medios de comunicación de masas que no propongan como horizonte para nuestra juventud otras cosas que no sean el consumo en masa, el desprecio hacia los más débiles y hacia la cultura, la amnesia generalizada y la competición excesiva de todos contra todos” (Hessel, 2010, p. 54).

El 27 de enero de 2011 empieza ya a visibilizarse Juventud sin Futuro, que participa en la manifestación convocada por los sindicatos minoritarios contra la reforma de las pensiones (15M Pedia³⁵). Los acontecimientos se sucedían en pocos meses en esa precuela del 15M y salían muchas iniciativas online con poca réplica en la calle, salvo movilizaciones juveniles (ver Anexo II). No obstante, en la onda mediterránea se producen dos estallidos que van a resonar en las ideas-fuerza de protesta del 15M: la primavera árabe comienza en Túnez en enero y en marzo se visibiliza la protesta de *Geração à Rasca*, que convocó en Lisboa una manifestación en favor de los desempleados, "quinientoseuristas", precarios, subcontratados etc. Por parte de algunos desempleados críticos también hubieron protestas de un grupo que contribuyó a la difusión de DRY, denominado ADESORG (Asociación nacional de Desempleados). Este colectivo visibilizó también a principios de años una protesta contra la clase política por su falta de medidas contra la crisis económica y reclamaban derechos sociales (Abellán, 2015, p. 19).

Siguiendo el hilo cronológico, el 30 de marzo se produjo una protesta estudiantil y una huelga de estudiantes universitarios en algunas ciudades, con asistencia de miles de jóvenes en todo el país, contra el paro y la precariedad laboral, los recortes presupuestarios en la educación, el plan Bolonia y el aumento de las tasas universitarias (Saleh, 2011). Y en 7 de abril se produce la gran manifestación previa al 15M de Juventud Sin futuro, que, ampliando el marco hacia la crisis de la juventud, logra sacar miles de jóvenes a la calle contra la crisis económica, criticando la «partitocracia encabezada por las inamovibles siglas del PPSOE». Era una manifestación convocada en exclusiva por Juventud Sin Futuro, a la que acuden entre 8.000 y 10.000 personas, superando ampliamente las expectativas. Y poniendo la base del descontento juvenil para las siguientes movilizaciones que requería de una amplia masa crítica de personas precarizadas. Como se ve en el siguiente gráfico, se observaba también que el volumen de movilización era comparativamente superior a países vecinos que también sufrían la crisis.

³⁵ Ver entrada en https://15mpedia.org/wiki/Manifestaci%C3%B3n_del_15_de_mayo_de_2011

Gráfico 18. Volumen de manifestantes en España en comparación con Francia y Portugal (2006-2012)



Fuente: Encuesta Social Europea (series de 2006 a 2012)

8.3. Redes de protesta virtuales y activismo online en la precuela del 15M

Como se ha esbozado anteriormente, la precuela del 15M va a estar marcada por una combinación creciente de acciones online y en la calle como defensa frente a la salida neoliberal de la crisis por parte del Gobierno de Rodríguez Zapatero (Portos, 2021), como una innovadora difusión online de la protesta como antesala al 15M, con diferentes iniciativas que van a ir gestando la contestación juvenil online como precuela de las grandes movilizaciones que inicia el Ciclo 15M (Gerbaudo, 2012).

Para contextualizar la relevancia de la lucha de estas redes online por la libertad en la red, la cultura libre y el *copy/left* nos remitimos a los trabajos de Toret y Monterde. Este autor señala la alta relevancia de la masa crítica en internet y la multiplicación subsiguiente en el tiempo de prácticas tecnopolíticas como factor clave y singular de las protestas en España, un proceso que se produjo sobre todo entre 2006 y 2011 y que “fue conformando una ciudadanía consciente y conectada (...). Esta masa crítica tecnológica y social extendió e incrementó un arsenal de tácticas y estrategias de acción, comunicación y organización colectiva mediadas por las tecnologías” (Toret, 2015, p. 53). En este sentido, en una de las entrevistas del Proyecto 15M cc, Pablo Soto, experto programador informático español, uno de los pioneros en España de la creación de programas P2P y activista digital, se expresaba de forma similar

“creo que tenemos la masa crítica. No es Google, no es Twitter, no es Facebook, no es N-1, no es Google Maps, no son los SMS ni es Whatsapp; es *todo*. No son los smartphones. Es que ya tenemos la masa crítica entre todo eso para que sea absolutamente ubicuo, hacer una autoconvocatoria en cualquier momento, porque hay un escándalo que los medios están silenciando y que nosotros nos enteramos por medio de esta tecnología y además nos autoconvocamos, nos organizamos y de repente surgen cientos de blogs y cientos de listas de correos y miles y miles de cuentas en Twitter de gente que se apunta a Twitter para seguir esto. Entonces creo que la chispa ha sido la manifestación del 15 de mayo y la chispa es un poco también la crisis” (Pablo Soto, 15M cc, 2013).

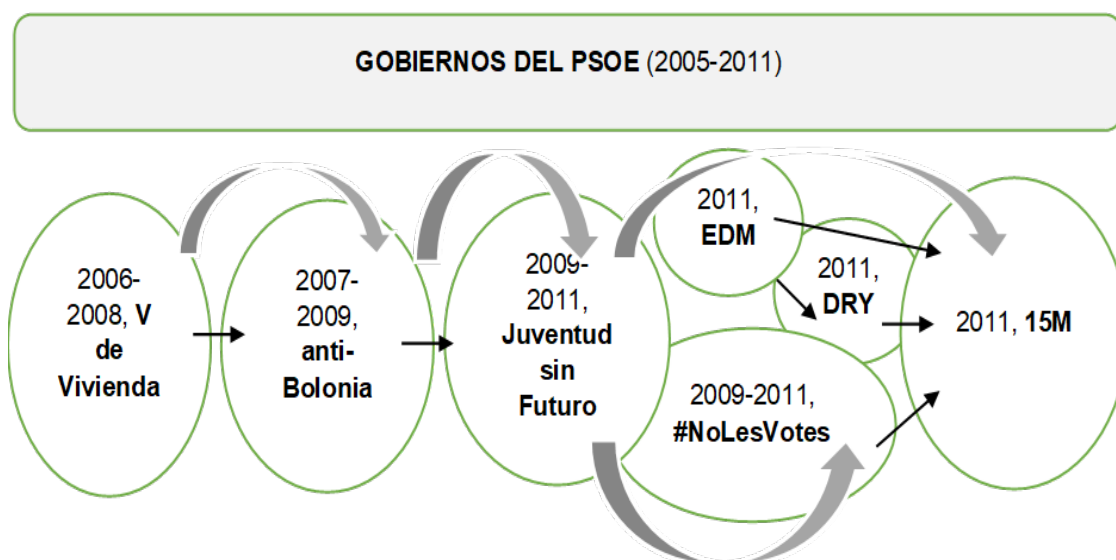
Esa masa crítica de multitudes de personas haciendo activismo y diferentes tipos (y grados de participación), con ganas de aprender y tiempo libre al ser muchos jóvenes

calificados y desempleados, facilitó con mucho que las interacciones relacionadas con el 15M fueran *copy left*, en el sentido de ser práctica legal masiva que consiste en el ejercicio del derecho de autor con el objetivo de propiciar el libre uso y distribución de una obra, exigiendo que los concesionarios preserven las mismas libertades al distribuir sus copias y derivados. En España se venía utilizando en sectores alternativos relacionados con el activismo en software libre la licencia *creative commons* (un ejemplo paradigmático es la Editorial Traficantes de Sueños, escuela de pensamiento crítico por y para los movimientos sociales), que permite a la gente publicar sus obras creativas bajo una licencia que permite más flexibilidad que el “todos los derechos reservados” que viene por defecto en las leyes sobre derecho de autor. Como señala Pablo Soto

“el 15M es una máquina de generar copyleft. Es maravilloso pensar la cantidad de personas que, igual que gente que venía del mundo de la cultura libre a través del 15M han tomado conciencia de otra serie de problemas que también son de mucha importancia, también gente que venía de la plataforma de afectados por la hipoteca, o juventud sin futuro, o DRY, democracia real ya, gente de otros colectivos o asociaciones vecinales, de repente se encuentran con gente que tienen esa misma inquietud y además les cuentan de qué va esto de la cultura libre y de cómo se puede ayudar a difundir un movimiento y de cómo se puede ayudar a documentar, a plantar esa semilla, a hacer vírica la protesta” (Pablo Soto, 15M cc, 2013).

A continuación, se va a hacer una descripción y análisis, a partir de entrevistas abiertas y fuentes secundarias, de las principales redes *online* de activismo y su interacción entre ellas y otros movimientos sociales hasta la difusión de la convocatoria del 15 de marzo del 2011. Hubo diferentes iniciativas, pero a la vista de los pocos análisis realizadas sobre el tema y de las fuentes primarias, las principales en orden cronológico han sido las siguientes: #NoLesVotes, Estado del Malestar y Democracia Real Ya. Podemos ver su aparición en el contexto de las protestas previas al 15M en la siguiente figura.

Figura 6. principales redes de protesta en Gobierno del PSOE hasta el 15M



Fuente: elaboración propia

8.3.1 #NoLesVotes

El germen de esta iniciativa es la conocida como “Ley Sinde”, una renombrada maniobra de diciembre de 2009 para introducir en el articulado de la Ley de Economía Sostenible una disposición final destinada a poder cerrar páginas web mediante una comisión administrativa, sin supervisión judicial, con la excusa de los derechos de autor (Sánchez Almeida).

“Si recuerdas cuando salió, dentro de la Ley de Economía Sostenible lo que hemos llamado después “Ley Sinde” ... Hubo primero una movilización en Internet. Una serie de gente que pensábamos que no tenía sentido y era una barrabasada, además. Y, a partir de ahí, hubo un manifiesto que escribimos unos cuantos usando Google Wave, que ya no existe... simplemente era una herramienta colaborativa que permitía que mucha gente edite un documento, y uno vaya metiendo un párrafo, cambiando un verbo, añadiendo o modificando. Ese manifiesto lo publicamos simultáneamente una serie de gente y tuvo muchísimo alcance, muchísima difusión, y hubo mucha gente que se sumó y en sus propios blogs o páginas lo reprodujeron. Eso llevó a que nos recibiese la Ministra al día siguiente para explicarnos por qué una ley que llevaba un montón de tiempo en elaboración, no se habían sentado con nadie de Internet para discutirla.” (Julio Alonso, 15M cc, 2013)

Toret señala la relevancia de una infoesfera politizada de forma gradual, sobre todo ante las políticas restrictivas y represivas de la Sociedad General de Autores (SGAE), por lo demás institución con numerosas acusaciones de corrupción que tenía una amplia deslegitimación social por persecuciones absurdas por el uso (y no lucro) de materiales descargados de la red de muchos ciudadanos anónimos. “Esta es la generación que se ha formado y educado en internet, (...) que ha desarrollado ciertos valores comunes y posiciones críticas inspiradas en los valores de la red: libertad de información, importancia de compartir, sentido crítico” (Toret, 2015, p. 54). De modo que la cultura de la búsqueda en internet, de compartir archivos se convierte en un hábito muy extendido y criminalizar esas acciones supone, en ese contexto, generar un amplio malestar social.

El activismo de #NoLesVotes venía a agrupar otra vez a diferentes activistas (algunos hacktivistas), que habían tenido una trayectoria previa en la defensa de los derechos ciudadanos y fundamentales, en un nuevo ámbito de legislación que salía de la nada como era Internet. En ese sentido, un informante señala:

“digamos que primero hubo aquel cambio de la Ley del canon, porque se ganó los temas del canon; después hubo un cambio de la Ley Sinde, porque resulta que lo que existía era los intercambios. Después hubo un cambio de la ley de propiedad intelectual. O sea, la Ley Sinde también es un cambio de la propiedad intelectual, pero para que puedan cerrar las webs sin autorización judicial. Si necesita autorización judicial, en segundo lugar, se cambió la responsabilidad de los desarrolladores de software; y luego, cuando ganamos también todos los casos de Sharemula y las de webs de enlaces, que coincidía con lo de la Ley Sinde, lo que hicieron fue, en la Ley de propiedad intelectual, para el tema de los enlaces, en el sentido de toda la responsabilidad derivada del tema de la Ley Sinde, que es el mismo cambio, pero cambiaron en el código penal español para incluir un delito extra, que es el artículo 270.2 del código penal, para aquellos que lo que tuvieran fueran enlaces destinados a la descarga de obras protegidas por propiedad intelectual lo introdujeron en el código penal. Entonces claro, bueno, pues podemos estar como muy contentos porque, gracias a lo que nosotros hemos ido haciendo. han cambiado cuatro veces la legislación española. Entonces esto, por tanto, a nosotros, la Ley Sinde fue una de las primeras oportunidades donde lo que nosotros

vimos es que las leyes no se hacen democráticamente, las leyes vienen impuestas desde fuera” (E 15).

Sobre el papel instigador de la SGAE se generan diferentes protestas e iniciativas, como EXGAO o Hacktivistas.net. En este período gestante del malestar en la red se crean diferentes campañas por la cultura libre, compartir archivos etc., haciendo un “esfuerzo titánico de concienciación sobre la importancia de preservar libertades en la red” (Toret, 2015, p. 54). Este es el contexto que propicia uno de los primeros manifiestos virales en internet en España cuando sale la iniciativa de la citada ley.

“lo que tú vas montando son gente que se conoce, que tiene sus cuestiones y que luego, lo pueden vertebrar y que pueden hacer las operaciones a nivel de calle (...). Y, sobre todo, lo que se hace es totalmente descentralizado, aquí no manda nadie, aquí no hay un jefe. Aquí no hay quien diga, aquí no hay un presidente del, no hay un sistema jerárquico, sino que todos los grupos funcionan coordinados entre sí” (E 15).

Venía, así, de las diferentes luchas por la libertad en la red, especialmente alimentadas por las medidas instigadoras de la Sociedad de Autores con respecto a condiciones leoninas que imponía a ciudadanos sobre la libre reproducción o uso de materiales audiovisuales descargados de la red:

“todos tenemos diferentes ideas políticas. Si bien es cierto que tenemos una preocupación, es el de la libertad de las redes, pero no es nada diferente de lo que nos dice la Declaración Universal de los Derechos del año 48 o la Carta de Derechos fundamentales de la UE del año 2000. O sea, que es precisamente lo que reivindicamos es un sistema de derechos fundamentales” (E 15).

Haciendo una contextualización histórica, el 2 de diciembre de 2009 se publica en Facebook el “Manifiesto en defensa de los Derechos fundamentales en internet”³⁶, el cual alcanza más de 240.000 adhesiones y que es reproducido en pocas horas por decenas de miles de páginas. La lógica de la acción conectiva que se puede rastrear da pistas de la amplia capacidad de conectividad que tienen estas redes y que fomentan comunidades virtuales en sus diferentes modalidades descentralizadas de participación virtual. Así, para esta peculiar redacción colaborativa se utilizó una herramienta en beta: Google Wave (antecedente de Google Doc). El manifiesto se tradujo, además, a todos los idiomas oficiales de España. Para ser conscientes de la viralización de esta protesta *online* hay que señalar que el Grupo de Facebook relacionado con la iniciativa superó, en menos de tres días la cifra de 100.000 visitantes. Y el hashtag #manifiesto alcanzaba *trending topic* en un incipiente Twitter. “Todo esto supone un gran salto cualitativo en la fuerza, la amplitud, las temáticas y las herramientas de este proceso (...). Ello permitió expandir la lucha por las libertades en internet a una crítica al sistema de partidos en ámbitos no especialistas” (Toret, 2015, p. 58). En cualquier caso, no podemos mirar la función social de Twitter como ahora, ya que en ese momento era una red social relativamente poco usada, siendo los perfiles más orientados a sectores críticos y progresistas y sin generando tanta polarización política como en la actualidad (también porque no tenía un uso de la derecha política ni uso de *fake news* y *bots* por parte de partidos de extrema derecha). En ese sentido, se puede plantear que en ese marco cronotópico (Feixa, *et al.*, 2014) Twitter fue usado como innovación táctica (McAdam, 1983) en la difusión *online* de la protesta a partir de esa masa crítica sedimentada los años anteriores en acciones de protesta en Internet.

³⁶ El Manifiesto se puede consultar en la web de Enrique Dans, uno de sus impulsores, en: <https://www.enriquedans.com/2009/12/manifiesto-en-defensa-de-los-derechos-fundamentales-en-internet.html>

Como señala Julio Alonso, empresario y fundador de diferentes iniciativas digitales de activismo en la red y otro de los protagonistas de ese grupo que propició la iniciativa de #NLV,

“este proceso es verdad que levantó muchísima fuerza en Internet. No fue capaz de levantar a nadie en la calle y la única vez que lo intentamos éramos 500 personas y ya está... Ésta es la capacidad que teníamos de movilizar a gente en la calle. Porque es un tema que para muchos de nosotros es muy importante y que puede determinar votos y que las libertades en Internet y cómo se ejercen... (...) Entonces eso no movilizó a mucha gente y nos dimos cuenta de que nuestro esfuerzo por convencer y presionar no llegaba. Tenía un límite. Y esto es lo que hace que, en un cierto momento, cuando se aprueba la ley en el Parlamento, aunque hubo un momento en que se dudaba si iba a pasar, pero al final pasó... detrás de la ley, para que se empiece a aplicar tiene que venir un reglamento que todavía no se ha aprobado, y vamos a ver si lo consiguen aprobar antes de las elecciones o no. Entonces vimos que estaba claro que los argumentos, el convencer, la movilización en Internet no va a mover estas posturas.” (Julio Alonso, 15M cc, 2013)

Otra cuestión importante, en interacción con el proceso de amplificación de marcos previo al 15M y el trabajo de *redes sumergidas online* en la gestación de la movilización, fue la preparación progresiva de un llamamiento más inclusivo, y que pudiese engarzar mejor para los no duchos en internet y con el sentido general de la movilización:

“hubo previamente un manifiesto por las libertades en internet, y el NoLesVotes surge después del manifiesto. El manifiesto, del orden de dos días, ocupa un espacio en Google verdaderamente brutal. Tu buscabas el manifiesto por las libertades de internet y salían que había sido reproducido en miles, pero en miles de blogs. Se funcionaba mediante blog en aquella época, no habíamos ido a la perversidad de Twitter o Facebook, no habíamos llegado todavía ahí. Y entonces, muchísima gente tenía blog y entonces, el sistema que se utiliza es, precisamente, es el de los blogs. Entonces, uno lo publica en un blog, como todos o muchos utilizábamos los sistemas de RSS, los “RSS-FIT”, e íbamos leyendo fit. Y entonces, a través de los fit, pues entonces la gente iba reproduciendo. Entonces el contenido se viraliza mediante la utilización de fit y mediante la utilización de blogs. Y cuando surge NoLesVotes, luego ya se montan listas específicas de correos, cada una por cada uno de los grupos de NoLesVotes” (E 15).

Como señala Arnau Monterde en su brillante análisis sobre la interacción entre las redes de tecnopolítica antes y después del 15M en España, esta propuesta de ley tenía una contestación muy amplia en diferentes sectores de Internet que “se traduce en varias acciones a lo largo del año 2010, con campañas virales en red como la lalistadesinde o Xmailer. Estas iniciativas llegan a uno de sus momentos más álgidos en diciembre de 2010 con varios ataques DDoS57 dirigidos a las páginas web del PP, PSOE, CIU” (Monterde, 2015, p. 119).

Así, la iniciativa #NoLesVotes (en adelante, #NLV) surge a comienzos de 2011 con el objetivo de denunciar y boicotear la «Ley Sinde», apoyada por la mayoría del PP, PSOE y PNV. Como ya se ha indicado, era una ley antidescargas de Internet, que limitaba la visualización de contenidos en la Red cerrando en un corto espacio de tiempo sitios web que facilitarían la descarga de material protegido por derechos de autor. Era concebida como medida recaudatoria y que recortaba libertades en un nuevo espacio como internet. El ciberactivismo contra la ley no se hizo esperar y marcó un precedente de movilizar a multitud de internautas que nunca antes habían participado en el activismo online. Como señala julio Alonso,

“dijimos, la única arma que nos queda es el voto. Si conseguimos mover el voto de la gente para la cual esto es importante pues a lo mejor nos escuchan más. Y de esta reflexión surgió “No les Votes” (NLV). NLV fue una iniciativa de un grupo de personas, y además se ha publicado quiénes somos, o sea que se conoce. Lo pensamos, nos pareció bien, montamos una página web, y lo dimos a conocer. Y esto es como todos los fenómenos de Internet... prenden en la medida que haya más gente que comparta ese mismo pensamiento y esas mismas inquietudes” (Julio Alonso, 15M cc, 2013).

El manifiesto lanzado por #NLV contra la ley se viraliza y se crean grupos en todas las comunidades. Como señala Razquin, también implica un desbordamiento con una denuncia que cogen redes siguientes en la prehistoria del 15M (Razquin, 2015, p. 66 y ss.). Así, lo que podemos resaltar de esta iniciativa es que implica un desbordamiento de las luchas previas al 15M mediante una denuncia que cogen redes siguientes en la prehistoria del 15M (Razquin, 2015), incorporando las luchas sobre la cultura libre y las libertades como elemento discursivo del 15M en conexión a la denuncia del bipartidismo con el hastag #Nolesvotes.

Cuadro 18. Evolución del conflicto de la “Ley Sinde”

| Fecha | Evento |
|-------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 1 de diciembre de 2009 | Se filtra a la ciudadanía el proyecto de Ley Sinde |
| 2 de diciembre de 2009 | Se publica el manifiesto “En defensa de los derechos fundamentales en internet” |
| 19 de marzo de 2010 | Aprobación del proyecto de ley |
| 3 de diciembre de 2010 | La filtración de los cables de WikiLeaks demuestra la influencia de la administración norteamericana en el desarrollo de la ley Sinde |
| 19 de diciembre de 2010 | Diversas páginas web españolas llevan a cabo una protesta pacífica contra el proyecto de Ley Sinde, cerrando sus páginas |
| 21 de diciembre de 2010 | La oposición parlamentaria vota en bloque contra la Ley Sinde |
| 25 de enero de 2011 | CiU, PSOE y PP llegan a un acuerdo para resucitar la Ley Sinde en el Senado |
| 15 de febrero de 2011 | Surge la iniciativa Nolesvotes.com, que solicita formalmente un voto de castigo contra PSOE, PP y CiU por la aprobación de la Ley Sinde. |
| 4 de marzo de 2011 | La Ley Sinde se publica en el Boletín Oficial del Estado |

Fuente: web de Sánchez Almeida³⁷

Cuando llegan los preparativos de la manifestación del 15 de mayo, #NLV aparece como organización convocante, ofreciendo además diversas habilidades y logísticas de distribución en red que van a ayudar a su difusión: “Creo que alguno de nosotros habló con gente de los que lo estaban organizando, desde Internet lo apoyamos, tuiteamos... usando las clásicas herramientas de difusión de las cosas que hacíamos” (Julio Alonso, 15M cc, 2013)

³⁷ Entrada disponible en <https://www.bufetalmeida.com/639/la-lucha-contra-la-ley-sinde-como-laboratorio-sociologico.html>

Es importante, en este sentido, señalar la interacción y colaboración entre #NLV y Democracia Real Ya, sobre todo con la difusión de información de la convocatoria, que ya aprovechaba la infraestructura *online* de miles de usuarios que tenía #NLV, para que se pudieran sumar a la iniciativa de DRY mediante un marco transversal e inclusivo. Como señala un informante:

“Tanto DRY como el 15M recibe de No Les Votes la perspectiva de la necesidad de la red. O sea, no digo que reciba la red, porque luego, Democracia Real también tenía sus blogs, tenía sus cosas. Pero lo que yo creo que sí que reciben es la capacidad de coordinación. Obviamente, la capacidad de coordinación se tiene que hacer mediante redes. Entonces, lo que ahí ya se ve es el sistema de funcionamiento. Pero no es que sea NoLesVotes quien lo haya descubierto o lo ha hecho, no, esto ya lo han hecho los usuarios de Linux, ya lo ha hecho NoLesVotes... Entonces, yo creo que es el ejemplo perfecto de cómo se puede coordinar muchísima gente en todo el territorio nacional a través de, simplemente, de tener unas ideas comunes. Porque claro, que, de repente, en 24 horas, 48 horas, haya unos 80 grupos de Google, de NoLesVotes. Entonces claro, lo que ves es que, efectivamente, hay una capacidad de coordinación a nivel estatal. Y esta capacidad de coordinación, a nivel estatal, está fuera de los partidos políticos. Es no institucionalizada. Mire usted NoLesVotes a ellos, no queremos votar a esta gente. Y por qué no queremos votar a estos, por el tema de la ley Sinde, pero también hay muchas más razones. Son ustedes unos corruptos, ustedes no han cambiado la ley de financiación de los partidos políticos, ustedes no han cambiado ningún tipo de relación con los bancos, ustedes no han cambiado la ley electoral ... Y entonces NoLesVotes, lo que incide o lo que intenta incidir, es en tres aspectos, uno en el tema de ley electoral, otro en el tema de financiación de los partidos políticos y luego, obviamente, hay que atender un problema de vivienda que había en España” (E 18).

8.3.2 Estado del Malestar

#NLV será decisiva en otra red de protesta *online* que se va fraguando casi paralelamente: EDM (Estado Del Malestar). EDM será una iniciativa anónima que nace en Facebook a partir de los vínculos establecidos entre tres personas que no se conocían previamente. Un internauta propone en Facebook una acción puntual para salir a la calle a protestar en su ciudad; a partir de ahí se genera una conversación en que varias personas deciden reunirse en la Puerta del Sol todos los viernes a las 19 horas y hablar de la situación política y de por qué estaban indignados.

“recuerdo un año antes del 15M como que la cosa, la situación social, política y económica en este país yo sentía que se iba oscureciendo más, y me empecé a vincular en febrero a EstadodeMalestar.org, que eran grupos espontáneos en ciudades. Empecé por el Facebook, y entonces los viernes nos íbamos a Sol, a Callao... y hacíamos (pensativa)... pues al principio nos reuníamos, y cada uno decía sus motivos por los que estaba harto o por los que quería cambiar las cosas... hacíamos *performances* para llamar la atención en la gente que pasaba por la calle y eso” (E 18).

Uno de los aspectos más relevantes de Estado del Malestar es que planta una de las semillas de un elemento que va a ser fundamental en la capacidad transversal y de agregación social que tiene el 15M: la denuncia a la falta de legitimidad de principales partidos y sindicatos, y la necesidad de una protesta que no lleve banderas, que sea apartidista (que no apolítico):

“Llegó el 15 de mayo y la verdad que me sentí muy feliz aquel día de ver que había mucha gente allí, y sobre todo sin banderas de partidos políticos, porque claro ese aislamiento que te digo yo creo que venía muy agudizado porque en los últimos tiempos (sobre todo con la crisis económica) veíamos que tanto [por] partidos políticos mayoritarios como sindicatos no nos sentíamos representados, no nos sentíamos que alguien estuviera haciendo algo por la mayoría de la gente” (E 18).

Otro de los elementos clave que resuenan en el 15M, y que va a ser clave, es a fusión de lo *online* con lo *offline*. El sentido era crear grupos (abiertos) de Facebook pero que la deliberación sea también física, en las plazas o lugares céntricos, a la misma hora en diferentes ciudades de España. Como señala una activista:

“al principio empezamos como una pequeña ágora, entonces llevábamos al principio un megáfono y la gente salía un poco a contar si experiencia, qué le estaba pasando, que no estaba pasando, si estaba harto si estaba en el paro si tenía problemas etcétera. Y bueno se generaba un pequeño corrillo de gente que estaba alrededor del que hablaba y la verdad es que funcionaba muy bien porque la gente compartía y era bastante emocionante” (María Pastor, 15M cc, 2013).

En Madrid, las personas asistentes, muchas de los cuales se conocieron aquella tarde, decidieron seguir con el proyecto. Se nombró como Estado del Malestar por el juego de palabras de un deficitario estado del bienestar. Crearon el grupo en Facebook y establecieron normas básicas que consistían fundamentalmente en “promover las concentraciones periódicas en la Puerta del Sol, con la idea de que esta pequeña protesta inicial se acabara convirtiendo en un clamor popular, la participación horizontal de sus miembros a título personal representándose exclusivamente a sí mismos como ciudadanos indignados y la no adhesión a ningún partido político, sindicato u organización” (15M Pedia). De forma similar, una de sus activistas primigenias profundiza al respecto

“a mí me recuerda a veces al 15M en el sentido que, bueno pues que no está asociado a ningún partido político ni a ningún sindicato, tampoco se permitía publicidad de ese tipo, y era un grupo de personas que lo que buscaba era manifestar su descontento su cabreo con lo que estaba pasando y la forma en que lo hacían era saliendo a la calle. Entonces surgió de un chico en Sevilla que dijo que estaba harto ya i que por qué no salíamos y entonces a partir de Facebook nos pusimos en contacto y decidimos que salíamos un 11 de febrero, un viernes, salimos en 3 ciudades, salimos poquísima gente porque bueno siempre el “asistiré, asistiré” es maravilloso, pero salimos una media de 20-25. Y en Madrid que salimos gente más diversa que no nos conocíamos tanto decidimos que bueno, que nos juntábamos un poco más, empezamos a hablar y no fuimos capaces de ponernos de acuerdo en nada de lo qué hacer, si cambiar la ley electoral, si la ley de partidos. No éramos capaces excepto que teníamos que seguir saliendo porque era la única forma en la que veíamos que había que seguir hacia adelante.” (María Pastor, 2013).

Se observa asimismo que se estaban creando las condiciones para una liberación cognitiva (McAdam, 1983) de miles de jóvenes (CIS, Estudio cualitativo 2921), entendida como la acción colectiva deriva de una transformación de la conciencia colectiva de los actores en la contienda y que alude a la transformación de la conciencia de los potenciales participantes en una acción colectiva. Flam (2005, pp. 31-32) lo matiza magistralmente con el elemento emocional, señalando que también es emocional porque las personas se liberan de las emociones que los vinculaban al estado y a las instituciones, creando nuevos vínculos emotivos, como se aprecia a continuación:

“algo que te lleve a participar todos los viernes y estar en el grupo de Facebook, porque no solo es ir los viernes; es el grupo de Facebook, preparar las actividades.

Teníamos un grupo de Facebook entonces los administradores estaban allí viendo las noticias, viendo que no pasaba más de lo normal, conseguir todos los materiales, etcétera, pedíamos permiso también a la delegación de gobierno para hacer las acciones, entonces implicarse, comprometerse. Es gente que tenía cierta inquietud pero que a lo mejor nunca había hecho nada y también eso le estaba llevando a una frustración extrema, una vez que canalizas todo eso a hacer acciones pues te relajas bastante” (María Pastor, 2013).

Muy similar al concepto que acuña Toret de movilización emocional, al señalar cómo las campañas de estas redes, especialmente la de DRY, tuvieron la habilidad de generar un estado de ánimo colectivo, que se tornaría en un clima de participación y envolvente en el 15M (Toret, 2012).

La idea era una deliberación constante sobre los principales problemas y replicarlo en todas las ciudades de España, de modo que se creó un grupo de Facebook, y la boca a boca y la difusión hicieron que, a los 4 días, el grupo tuviera más de 3000 personas.

“De una forma espontánea se fueron creando las reglas de convivencia y actuación. Cada ciudad decidió crear su propio grupo de Facebook donde gestionar sus acciones y actividades. Cada grupo sería independiente, pero seguirían los principios del manifiesto que se escribió. Y la idea de que cada viernes saldríamos en nuestras ciudades a demostrar nuestro malestar”. Al igual que el germen de Democracia Real Ya, salió de iniciativa de personas anónimas. “Y mientras esto sucedía, cada grupo evolucionaba e iba encontrando su ritmo y su camino. Aquello que se había pensado en algunos sitios como un ágora dónde compartir, acabó convirtiéndose en espacios para la actuación, la innovación, la creatividad y la propia organización. Todo un entrenamiento para lo que vendría después” (15M Pedia).

Es todo un precedente, ya que crean un primer grupo con un ideario que influye en Democracia Real Ya (DRY) como red madrugadora y en el 15M, por ejemplo, mediante normas como no asociación a partidos políticos, movilizaciones ciudadanas como objetivo principal del grupo, responsabilidad de cada uno de los miembros, participación de forma horizontal sin mediadores y a partir de motivaciones e intereses individuales (Antolín, 2014).

8.3.3 Democracia Real Ya

Ya se venía gestando la Plataforma de Grupos Pro-Movilización Ciudadana, grupo de Facebook en el que participan algunas personas de EDM y que da el paso de coordinar DRY en todas las capitales de provincia y otras ciudades importantes, nodos que organizan la movilización del 15 de mayo (E 20). Esta “Plataforma” fue el grupo de discusión de Facebook que dio origen a la plataforma ciudadana Democracia Real Ya, convocante de la manifestación del 15M. Básicamente, era un grupo de Facebook creado el 20 de febrero de 2011 con el objetivo de servir de comunicación entre representantes de colectivos para coordinar una manifestación, y buscaba convocar una de las mayores movilizaciones ciudadanas de la historia de España y elaborar un documento transversal de propuestas de carácter político, social y económico.

En un momento de creciente efervescencia social en las redes contra las medidas antisociales del Gobierno, en muchos grupos, páginas y foros se comenzaba a debatir cómo articular una oposición ciudadana capaz de formular alternativas frente a los poderes institucionalizados. Durante varias semanas, los miembros del grupo elaboraron de forma colectiva el contenido del manifiesto y del documento de

propuestas, decidieron una fecha para una movilización a escala nacional, y un lema para la misma: "Democracia real Ya! No somos mercancía en manos de políticos y banqueros". El 3 de marzo de 2011 se anunciaba el trabajo que se estaba llevando a cabo en la plataforma en un artículo que aparece en portada de Menéame. El 10 de marzo de 2011 agrupaba los siguientes colectivos, páginas y blogs.

Cuadro 19. Adscripciones de redes online en la primera etapa de Democracia Real Ya

| Colectivo | Tipo |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------|
| Anonymous Grupo facebook | Hacktivistas |
| Asociación Ejército de la Libertad http://ejercitodelalibertad.blogspot.com | Blog |
| Asociación Nacional de Desempleados ADESORG http://www.adesorg.es | Asociación |
| Blog de Estornino http://gnewbook.org/pg/blog/estornino | Blog |
| Blogsalamank http://blogsalamank.blogspot.com | Blog |
| Cambiamos España http://www.cambiamosespana.es | Blog |
| Cambio XXI http://cambioxxi.foroactivo.com | Foro |
| Ciudadano en blanco http://ciudadanoenblanco.blogspot.com | Asociación |
| Cuencoarrocismo blog http://cuencoarrocismo.blogspot.com | Blog |
| Debate Social http://www.debatesocial.com | Blog |
| El caminante del viento http://elcaminantedeviento.blogspot.com | Blog |
| Elecciones Justas http://www.eleccionesjustas2012.com | Blog |
| El llanillo http://laslagunillas.blogspot.com | Blog |
| El pinto – Opiniones de un paleta http://el-pinto.blogspot.com | Blog |
| En las próximas elecciones vota en negro Grupo facebook | Grupo de Facebook |
| Espacio de Iagoba http://killedheart.wordpress.com | Blog |
| Esto sólo lo arreglamos entre todxs Página facebook | Grupo de Facebook |
| Ezpala blog http://lacomunidad.elpais.com/usuarios/ezpala | Blog |
| Forozona http://forozona.com | Foro |
| Humanisme Emergent http://humanismeemergent.blogspot.com | Blog |
| Individuo No Gubernamental http://individuo nogubernamental.blogspot.com | Blog |
| Juventud en Acción http://www.juventudenaccion.info | Blog |
| Kontradesinformación http://kontradesinformacion.wordpress.com | Blog |
| La Ira del Rastafuriano http://rastafuriano.blogspot.com | Blog |
| Lanzarote Corrupta http://lanzarotecorrupta.blogspot.com | Blog |
| Los silencios del bufón http://lossilenciosdelbufon.blogspot.com | Blog |
| Manifiesto Juventud http://manifiestojuventud.blogspot.com | Blog |
| Movimiento Zeitgeist http://www.movimientozeitgeist.org | Blog |
| Ni PP ni PSOE tendrán mi voto Grupo facebook | Grupo de Facebook |
| Ni Zapatero ni Rajoy, ¡queremos un partido que nos represente realmente! | Grupo de Facebook |
| Plataforma “¿Qué hay de lo mío?” Página facebook | Grupo de Facebook |
| Ponte en Pie http://ponteempie.blogspot.com | Blog |
| Tenemos derecho a trabajar http://tenemosderechoatrabajar.blogspot.com | Blog |
| Tenemos que luchar http://tenemosqueluchar.blogspot.com | Blog |
| Tercera Información http://www.tercerainformacion.es | Foro |
| Tercera Ola http://terceraola.com | Foro |
| Tiremos la primera piedra Grupo facebook | Grupo de Facebook |
| Que se bajen los sueldos los banqueros, directivos... ¡Y su puta madre! | Grupo de Facebook |
| Yo me bajo http://www.yomebajo.tk | Foro |
| Yo quiero y actúo http://yoquieroyactuo.blogspot.com | Blog |
| Zechnas blog http://zechnas.wordpress.com | Blog |

Fuente: adaptado de 15M Pedia

El 30 de marzo se produce el primer encuentro presencial de integrantes de la plataforma en la Casa de Granada (Madrid). Se toman dos decisiones cruciales para el futuro: salir de Internet con el fin de iniciar el trabajo de calle de cara a la convocatoria de las manifestaciones del 15M y descentralizar el movimiento a otras ciudades a través de la creación de grupos de trabajo locales. A partir de este momento, los grupos locales que se empiezan a crear en todo el país darían lugar a la que ya fue conocida como plataforma "Democracia Real Ya".

Pocas semanas antes se produce la fusión de la acción *online* y *offline*: personas a título individual se reúnen presencialmente para organizar la movilización bajo unas demandas mínimas y con la intención clara de salirse de movimientos clásicos y hacia la apertura y lo inclusivo. En Madrid, varias semanas antes el grupo de este proto-colectivo (DRY) se reúne en el Patio Maravillas y recibe el apoyo de este centro social, que durante la Acampada y todo el 15M suspenderá actividades para fundirse con el 15M (E 12). Como añade un informante:

“Entonces yo ya fui a la segunda o la tercera y eran todas en el Patio Maravillas, y...nada fui con la gente con la que había preparado lo de Bradley Manning que al final no ha salido muy bien, la hicimos en Tabacalera y sacamos pues...mil dólares eran al final y...y bien, y entonces allí es que había gente de todo tipo no era...yo tampoco tenía con que cotejarlo, pero había gente de todo tipo en plan pues gente de sindicatos, había de...de...yo que sé de colectivos culturales eh de todo un poco, pero sobre todo era peña sin más, o sea que no venían con ningún tipo de... identidad” (E 33).

¡Democracia Real YA! fue el eslogan del grupo de Facebook creado el 20 de febrero de 2011 denominado "Plataforma de coordinación de grupos pro-movilización ciudadana", que agrupaba a diversas páginas, blogs y colectivos, como ADESORG, "Juventud en Acción", "Estado del Malestar", "No les Votes" o "Ponte en Pie". El intercambio de opiniones a través de la Red hizo que aumentara el número de personas físicas y organizaciones que, coincidiendo en expresar su malestar por la crisis económica y su insatisfacción por el funcionamiento del sistema de partidos, se fueron vinculando al movimiento:

“yo entré en Democracia Real Ya cuando ya estaba hecho el manifiesto y había surgido o salido la convocatoria. Yo entré, creo que, en la primera o segunda reunión, en ese grupo de Madrid (...). Ahí había algunas personas que estaban en la plataforma digital. Bueno, digamos que fuimos la segunda generación, los que entramos después de verlo en Internet. Y a partir de ahí nos empezamos a organizar en el Patio Maravillas, en un centro social okupado que había en Malasaña. Y nada, ahí empezamos a organizarnos para crear la manifestación” (E 33).

La plataforma surgió en un contexto de fuerte evolución de la comunicación 2.0 en internet, en la cual las redes sociales comienzan a convertirse en herramientas de información y reunión. Al calor de la aprobación de la conocida como Ley Sinde en el Congreso, surgió el hashtag en Twitter de #nolesvotes, bajo el cual se aglutinaron distintas agrupaciones ya existentes.

“en ese momento, finales de 2010, ya cuando toda la movida, la crisis y tal, empezabas a ver que aquello pues estaba mal, y bueno, pues vas comentando. Y hubo un momento, precisamente a la salida de un debate del Club de Debates Urbanos, pues una amiga nuestra, Cristina, sacó el tema del Hessel y tal, el libro, y mira, y dijo: “No, pues hay una convocatoria el 15 de mayo”. Pues estamos hablando en febrero, abril, o yo qué sé, febrero-marzo, yo creo que era por ahí, no me acuerdo. Y yo le pregunté: “oye, Iñaki ¿tú sabes esto? No sé cómo va”. “Sí, sí, sí, de hecho...no, pues hay una página para darle dimensión y tal”. “Ah, pues qué

interesante y tal”. No sé qué. Y vimos una adhesión, porque nosotros en ese momento como éramos una asociación universitaria” (E 28).

La convocatoria fue realizada por la informal plataforma y una creciente lista de pequeñas organizaciones que la apoyaban, pero excluyendo expresamente a los partidos políticos y sindicatos, lo que ha sido interpretado posteriormente como muestra de inteligencia al advertir los peligros de que el llamamiento fuera monopolizado por unas determinadas siglas políticas. De hecho, aunque las entidades que apoyaban la marcha eran públicas, sus nombres aparecían en la web de la plataforma de forma discreta. Por la misma razón, el día de la manifestación sus integrantes no se identificaban con distintivos partidistas, a pesar de que era más que probable que hubiera numerosos afiliados a partidos, sindicatos y movimientos sociales.

“la parte del texto, los motivos, ya estaban hechos. Entonces, lo que había que hacer era organizar una manifestación. Y entonces bueno, se hacía en grupos de trabajo, normalmente por consenso. Sí es verdad que hubo momentos, al principio, en DRY, que se votaba, se hacían votaciones, pero realmente no hubo demasiadas votaciones. Y prácticamente casi todo fue hecho en grupos de trabajo y, ya te digo, era para hacer una manifestación, tampoco era tan complicado, como luego después fue la Acampada Sol” (E 16).

8.4. La difusión de la protesta y cómo llega al 15M

Jennifer Earl (2010) señala que, en lo referente a la difusión *online* de las protestas, un tipo comúnmente estudiado de proceso de difusión en línea relacionado con la protesta, la difusión de información en línea, tiene solo implicaciones teóricas menores. Es probable que otros dos procesos de difusión, la difusión de innovaciones en línea relacionadas con la protesta y la difusión de la protesta en sus diversas formas como heurística de resolución de problemas para nuevas poblaciones, alteren cualitativamente otros procesos de movimiento social (no difusión), creando importantes efectos teóricos de segundo orden de estos tipos de difusión (Earl, 2010). Vamos a ver cómo se produce esto para nuestro estudio de caso, donde la información se difunde de una manera viral y se ha expuesto la gran relevancia de esa masa social crítica de Internet para fomentar la movilización que también necesita de esa coordinación *offline* de la protesta.

Earl plantea en su artículo seminal sobre la difusión online que en la difusión de información *online* pasa por alto otros procesos de difusión potencialmente importantes, que pueden estar en funcionamiento en las redes y que esto puede tener efectos secundarios para las teorías de movimientos sociales (Earl, 2010). Concretamente, se refiere a que los internautas no solo difunden información y se politizan en protestas de carácter “político” o demandas que van dirigidas a cambios políticos o sociales, sino que su socialización en deliberación y discusión *online* sobre diferentes cuestiones que son de consumo, vecinales, sobre famosos, etc. van perfilando también esa masa crítica de internautas que, cuando un problema político tiene amplio calado, tienen las habilidades para sumarse a esas protestas *online*, y ello no ha sido tenido en cuenta por la teoría de los movimientos sociales para explicar cómo la protesta *online* está personalizada (Bennet y Segerberg, 2014), lo cual coadyuva a que en momentos de crisis política sea fácil hacer activismo rápido para apoyar una causa política.

Lo cual, como sostiene Earl, comienza a socavar la base de algunos planteamientos de la identidad colectiva para con respecto a los movimientos sociales como elemento facilitador de la participación (Hunt y Benford, 2004). ¿Cómo se cambia esa identidad? ¿Cómo de importante es una identidad colectiva para una gran movilización con nuevos

actores movimentistas? En la medida en que las relaciones entre la identidad colectiva y la participación se vean alteradas, se estaría asistiendo de nuevo a los efectos de cambio de modelo de la difusión del activismo *low cost* (Earl, 2010). Convenimos con esta autora así que el ciclo de movilización de 2011 cambia algunas cuestiones de los movimientos sociales en grandes movilizaciones y que, para entender la difusión de la protesta hacia causas de orientación política organizadas por actores no iniciados en los movimientos sociales tradicionales, se debe examinar la organización social y los hábitos sociales de estos nuevos organizadores. Al hacerlo, es probable que se produzcan cambios en el modelo teórico (Earl, 2010). Todas estas cuestiones se verán a continuación en el análisis de la difusión de la convocatoria de la manifestación del 15 de mayo de 2011 y cómo se ve ahí el legado de las diferentes redes y la influencia de movimientos anteriores.

La estrategia de difusión de la manifestación del 15 de mayo

El contexto internacional estaba creando las condiciones de posibilidades de diferentes revueltas en todo el mundo contra la austeridad y las desigualdades. Desde 2008, se estaban produciendo manifestaciones contra las políticas de austeridad y corrupción en Grecia; en Portugal, la juventud había salido a la calle; en Islandia hubo una revolución pacífica contra el desfalco del país de los grandes banqueros, y en febrero se iba levantando la primavera árabe; lo que, todo sumado a la indignación ciudadana en España, germinaba una suerte de geopolítica de la indignación global (Bringel y Pleyers, 2017). De modo que este grupo de Democracia real ya hizo un llamamiento a una manifestación que preparó tres meses antes con la intención de que fuera un cambio de rumbo (como fue), una semana antes de las elecciones. Con el recuerdo aun presente de la desobediencia masiva pacífica antes de las elecciones del 2004 contra las mentiras del gobierno de Aznar y poniendo en valor el descontento ciudadano en fechas electorales, en ese *framing* de diagnóstico (Hunt *et al.*, 1998) de los grandes partidos como culpables de la situación. Los meses anteriores fueron de mucho trabajo y coordinación en red de todos los colectivos sumados al paraguas de DRY:

“llamamos a los medios, tal; luego hicimos pues algunos tours, pues nos fuimos a la Radio Universitaria de Alcalá de Henares, nos fuimos a una radio de Carabanchel, una Radio Libre de Carabanchel, dimos una entrevista a un medio digital así, como muy anarka y tal, tres cosas. Bueno, pues ya está, o sea, tampoco...Y, sobre todo, muy implicado en lo que era la organización de la manifestación” (E 28).

“se montó un grupo de Facebook y se empezó como a hacer invitaciones y tal, y se montó la página. Había gente que trabajaba todo el tema de redes sociales y tal, y bueno, pues se fue creando como todo eso y se fue invitando a gente, pero de una manera... O sea, empezó luego, de la esfera digital creo que pasó...porque hubo un encuentro con Casa Granada y tal, donde la gente de Madrid se juntó por primera vez y, a partir de ahí, pues yo creo que fue como súper...bueno, viral o muy orgánico. O sea, de que la gente empezó como, de los diferentes nodos, como a generar como subgrupos o...pero todo el proceso y más digital, además, en ese momento, yo estaba bastante fuera de las redes sociales” (E 28)”.

Como señala Sofía de Roa, en febrero se creó el grupo de Facebook que impulsaría DRY,

“un grupo de Facebook al que poco a poco se adhirieron más y más internautas. Pronto DRY descentralizó sus acciones en decenas de grupos por ciudades focalizando los mensajes por territorios, consiguiendo más eficacia y canalizando mejor la colaboración individual y la ayuda de personas que des-de cualquier rincón

se animaban a ayudar difundiendo videos, y actuando a pie de calle. Se generó así un modo de trabajo en red simultáneo, a tiempo real, en pie de igualdad y generando respuestas inmediatas. En tres meses logró que muchos blogs, webs, y artículos de opinión alentaran la llamada a la convocatoria” (De Roa, 2011, p. 10).

Así fue como se propició el trabajo en red que propició con mucho la extensa difusión de la información sobre la convocatoria en todas las capitales de provincia, siendo la información más accesible a perfiles ciudadanos de consumo alto de internet. Esto ponía, además, ese marco inclusivo de trabajo del 15M, en el que influían decididamente algunos errores del pasado de faccionalismo de los movimientos para no ser repetidos, y abrir un discurso a mayorías transversales mediante una deliberación en el espacio público que es un auténtico cambio de paradigma, pues nunca antes había desbordado tanto los círculos estrictamente activistas (Romanos, 2013; Della Porta, 2014). Este marco inclusivo fue un trabajo concienzudo de estas redes anteriores al 15M, como señala Julio Alonso en el caso de la reconfiguración del discurso de #NLV:

“empezábamos a ver otras cosas que sucedían. Lo que hacía la gente de Juventud Sin Futuro, la gente de Democracia Real Ya. Las primeras cosas pre-15M que comenzaron a movilizar estas personas. Y nosotros le dimos una vuelta al texto que teníamos en #NoLesVotes. El primer texto estaba muy centrado en todos los temas de propiedad intelectual y decía, un poco de pasada, “esto se inscribe en un sistema que funciona poco, con corrupción y demás”. Y después nos dimos cuenta de que, al final, lo que había sucedido con la Ley Sinde, no era más que un síntoma, o una consecuencia de un problema más de fondo que tenía que ver con el bloqueo del sistema, con la no representación de la población, con la sobrerrepresentación de los intereses partidistas, con la poca transparencia del sistema... Y este tipo de cosas eran exactamente, o casi exactamente la plataforma en la que se estaba empezando a mover 15M” (Julio Alonso, 15M cc, 2013).

Para que la convocatoria fuera especialmente masiva ante los efectos devastadores de la crisis y poder llegar a sectores de la población cuyos agravios no habían sido politizados (clases medias descendientes, jóvenes, precarios etc.), se puso en marcha una estrategia de trabajo en red y difusión de la movilización que combinaba el trabajo *online* y el trabajo *offline*:

“le dimos el 100%, o sea, dimos todo. O sea, había mucha peña trabajando en la comunicación (...), yo estaba imprimiendo en la escuela octavillas y carteles que duraban igual una hora. Yo no tenía Twitter, pero a saco en redes, cualquier cosa, o sea, cualquier foro en el que estábamos. Tejiendo mucha red también, o sea, apoyándonos, o sea, al final éramos 500 plataformas, o sea, 500 como... iniciativas que habían firmado el manifiesto de Democracia Real Ya y tal, y también a través, o sea, como haciéndolo muy viral, como de nodos, o sea, como que partía de esto y entonces se viralizaba también a través de otros movimientos, otra gente ... Y yo creo que claro, que estábamos todos somos muy a una, o sea, como era una cosa muy que no se sabía muy bien, había gente muy diversa, de procedencias muy diversas, que participaban en espacios y colectivos muy diversos, y todo eso hizo como un efecto altavoz, bajo el radar, de la hostia, de la hostia. (...) es que metimos mucho tiempo, es que había mucha gente organizando durante mucho tiempo esa movida. O sea, recordemos que todo esto empezó para hacer la convocatoria del 15 mayo, fue en febrero, creo que se decidió la fecha como en marzo o así, que son 3 meses de curro.

O sea, yo creo que la clave fue el trabajo. O sea, el trabajo y había mucha gente implicada, y esa gente, a su vez, o sea, hacía de altavoz, entonces...

FUE UNA BUENA PLANIFICACIÓN.

Yo creo que sí. O sea, aunque no lo parezca, yo creo que hay que darle un valor a esa planificación y a ese tiempo y a la cantidad de gente que estaba implicada en la planificación, vamos, o sea... sí, sí. Es lo que yo creo que no se ha explicado muy bien eso. Tampoco somos muy conscientes... (E 28).

Los días previos a ese 15 de mayo fueron clave, porque la difusión de la convocatoria creció de forma exponencial con ese equipo de comunicación y redes sociales que trabajaba a destajo (E 23). “Cada domingo asamblea para organizarnos (...). Cada noche Facebook, Twitter, pads, nuestras inteligencias conectadas trabajando en red (...). Si los medios nos ignoraban, haríamos nuestra propia campaña. El primer día, sesenta tuiteros lanzamos en simultáneo el hashtag #15m. Y funcionó, en media hora estábamos en el top 5” (Álvarez, 2011, p. 12).

Como se ha señalado ya, las redes previas de movilización online #NLV y EDM se sumaron a la plataforma y generaron un efecto multiplicador al utilizar sus infraestructuras de *followers* en redes sociales y listas de correo para difundir. Asimismo, Juventud Sin futuro se sumó a la Plataforma manteniendo su propia “marca” juvenil, como señalan algunos de sus activistas:

“tuvimos varias reuniones con DRY, para formalizar nuestra relación y hacer un curro conjunto de cara al 15. Muchas de nosotras ya estábamos dentro de dicha plataforma, pero consideramos imprescindible mantener nuestra «marca» de JSF y adherirnos con ella a dicha manifestación” (Raboso y Merino, 2011, p. 27).

Esta red previa al 15M ya venía trabajando activamente ese primer semestre del año contra el Proceso de Bolonia y la mercantilización de la universidad, poniendo en marco de la mercantilización de los servicios públicos como un discurso amplio que después fue utilizado por las diferentes Mareas (Sánchez, 2013; Portos, 2020). Como señalan otros de sus activistas sobre el trabajo previo, la convocatoria fue ampliamente difundida en redes juveniles y estudiantiles, incorporando la energía de trabajo de multitud de jóvenes activistas que se iban a incorporar a DRY y después a la Acampada:

“Al mismo tiempo, comenzamos a participar en la convocatoria de la Plataforma Democracia Real Ya que, a través del trabajo y la discusión en la red (...). Manteniéndonos como grupo independiente de esta, con nuestro discurso y nuestras propuestas, pero compartiendo el sentir general de la protesta que denunciaba (al igual que nosotros) que no es democracia un sistema en el que el ejercicio de la política se desarrolla por mandatos imperativos que privilegian minorías insaciables. Participando en sus asambleas organizativas en Madrid, en las asambleas ciudadanas abiertas en el parque del Retiro, debatiendo en los grupos de Facebook y promoviendo la convocatoria, la hicimos también nuestra” (Giménez y Padilla, 2011, p. 60-61).

Siguiendo este hilo, otro aspecto importante en la difusión previa de la convocatoria fue la conexión de gente que había participado en anteriores redes que se integraron en DRY. Ya hemos dicho en otro sitio cómo el 15M fue un clima de entrada de una nueva generación de activistas sin experiencia previa (Betancor y Prieto, 2018). Como señala Monterde, además,

“gente con trayectorias muy diferentes se encuentre participando en un proyecto conjunto sin una necesaria experiencia activista previa. En este sentido, ‘más del 50% de las personas que participaban en DRY era su primera experiencia, y el resto eran de Estado del Malestar o sea casi nuevo, y mucha gente del movimiento estudiantil’ (...). El lenguaje usado en DRY desde sus inicios refuerza este espacio abierto y transversal de participación donde las redes hacen circular gran parte de los contenidos difundidos” (Monterde, 2015, p. 127).

La estrategia de movilización de DRY, como se ha ido bocetando, fue la de multiplicación de diferentes redes de trabajo descentralizado y autónomo, en forma de multitud de redes y nodos en grupos abiertos de Facebook de la marca local de DRY en cada localidad, con la posibilidad de participar en diferentes grados y maneras; con el marco mínimo de no usar símbolos ni marcas de partidos políticos ni sindicatos. Cerrando las puertas de la participación a activistas muy clásicos de adscripción única, pero abriéndolas a muchos ciudadanos de diferentes ideologías y adscripciones. A esto contribuyó lo que Fuster y Subirats denominan comunidades de creación online, estos grupos de Facebook, listas de correo y blog que abren posibilidades de participación online para la *política de los cualquiera* (Fernández-Savater, 2012), para diferentes ciudadanos que con un mínimo de uso de internet e interés en la convocatoria y que en el debate previo pueden tener en estos foros de preparación de la convocatoria una participación accesible, distribuida, abierta, generalmente e igualdad de condiciones. Y con grados de participación que son flexibles (y vínculos menos fuertes), pero que en un momento de crisis sistémica consigue un alto grado de extensión mediante una participación pública, descentralizada y autónoma (Fuster y Subirats, 2012). O como señala Toret (2013), algo similar a una arquitectura de participación abierta y contagiosa que multiplica posibilidades de participación.

En ese sentido, se fue construyendo un marco discursivo transversal en el que tuvieran cabida una amplia mayoría de ciudadanos que se sintieran interpelados por diferentes agravios relacionados con la crisis económica, los crecientes recortes sociales y un sistema bipartidista ampliamente cerrado a las demandas de la ciudadanía. Así, el ideario de DRY de sus diferentes medidas resumidas en “No somos mercancía en manos de políticos y banqueros” era un auténtico llamamiento a la toma de conciencia ciudadana, al encuentro, de forma abierta y online a salir a la calle, de forma independiente a partidos políticos y sindicatos (Razquin, 2015).

De modo que se hizo un trabajo arduo de contactar con la ciudadanía y la sociedad civil en general, intentando hacer un efecto multiplicador de cada nodo activado en la red de movilización de cara a ese día. Como señala una activista que estuvo en los preparativos:

LI: Pues la labor más contundente, yo creo que cargó sobre tres compañeras de DRY, y lo que hicieron fue contactar, una a una, asociaciones en Madrid. Supongo que en otros nodos (porque esto fue nacional) harían lo mismo (...). Y fueron e-mails, como tipo un poco, pero para cada perfil de asociación, para cada perfil de plataforma ciudadana, con un contacto muy directo explicándoles los motivos de la movilización e invitándoles a asistir, y comprometiéndonos a trabajar juntas. (...)

ST: Porque la idea desde un principio entonces era hacer una convocatoria colectiva, ¿no? Integrar a muchas organizaciones

LI: Si, mucha gente que tuviera la capacidad crítica Todo el elenco de problemas que hay sociales, y la gente que está intentando ponerles remedio por su lado como un poco autistas, sin ningún tipo de coordinación ni de comunicación entre ellas, que al menos concluyamos en un punto en el que no tenga línea ideológica determinada, que no sea de partidos, y sea muy social y muy civil, y en el que se planteen las reclamas y las cosas que están mal Y fue por ahí, y funcionó” (Lidia Posada, 15M cc, 2013).

Estos planteamientos y el discurso de DRY en diferentes cuestiones influyó en los planteamientos de trabajo y el consenso de mínimos del 15M. Las principales propuestas, resumidamente, de DRY se focalizaban en las siguientes: eliminación de los privilegios de la clase política; contra el desempleo; derecho a la vivienda; servicios

públicos de calidad; control de las entidades bancarias; fiscalidad progresiva; libertades ciudadanas y democracia participativa; reducción del gasto militar (ver 15M Pedia, entrada Plataforma ¡Democracia real YA!). Todo un programa socialdemócrata en su sentido clásico y de libertades ciudadanas en diferentes aspectos, que el 15M va a retomar, ampliar y diversificar.

Todo lo anterior, sumado a una masa crítica de millones de usuarios haciendo tecnopolítica, significó un poder de autoconvocatoria de masas que desbordó todas las expectativas iniciales de la manifestación y derivó, a la postre, en la Acampada Sol y el Ciclo 15M. El *framing* de DRY, caracterizado por tener una autonomía sobre estructuras clásicas, un *master frame* de ciudadanía, un lenguaje inclusivo y la voluntad de hacer comprensivos los mensajes a amplias capas de la población, contribuyó con mucho a ser una convocatoria de desborde; a significar un nuevo ciclo de gran entrada de activistas jóvenes en los movimientos sociales (Betancor y Prieto, 2018; Herranz *et al.*, 2020). Las diferentes difusiones entre estas redes que llegó al 15M las podemos ver así en el siguiente cuadro:

Cuadro 20. Tipos de difusiones en redes online previas al 15M

| | Relacional | No relacional | Mediada |
|----------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------|
| #NoLesVotes | Informáticos, software libre y cultura en red del 15M | Framming de la cultura libre. Crítica al bipartidismo | Fomento de listas de correo y software libre |
| Estado del Malestar | Emisión de activistas a DRY para enmarcar las proclamas de la Plataforma | Deliberación e indignación como marco | |
| Democracia Real Ya | Plataforma y red de activistas que conecta diferentes movimientos sociales de Madrid crucial en Acampada Sol | Marco transversal e inclusivo | Horizontalismo e inclusividad de las asambleas |
| Juventud Sin Futuro | Despliegue de redes estudiantiles para generar un nuevo Movimiento más transversal | Emulación de prácticas de jóvenes de otras ciudades a través de visualización en Facebook de sus protestas | Difusión en el tiempo del framing en otros colectivos: Oficina Precaria y Marea Granate |

Fuente: elaboración propia

A esto también contribuyeron las estrategias e innovaciones tácticas (McAdam, 1983) de las diferentes redes y DRY para viralizar los mensajes de manera que fueran ampliamente seguidos en Facebook, ante la pasividad de los medios de comunicación, que, hasta esa convocatoria hicieron un cierre mediático que, a su vez, fomentaba el uso de las NTICs, como había ocurrido con las multitudes online el 13M. En este sentido, esta convocatoria, siguiendo los planteamientos de Julio Alonso y Javier Gil (2015), envejecía a los medios tradicionales y suponían un cambio de paradigma en el uso masivo de las redes sociales.

9. Conclusiones: difusión e interrelaciones entre movimientos sociales. Análisis sintético de la influencia de movimientos anteriores en el 15M

Los estudios de movimientos sociales en España no han analizado lo suficiente la importancia de la difusión de la protesta entre las redes de movimientos antes del 15M para explicar su desarrollo como fenómeno y movilización de masas, con la excepción de los textos de Romanos (2013), Flesher (2014) o Díez y Laraña (2017). La relevancia de este tema de investigación radica en la poca atención que en Europa se ha prestado a los procesos socio-históricos de movilización social y cambio cultural desde un enfoque diacrónico (primando de forma general una suerte de *centrismo del movimiento* como foto fija de un estudio de caso, -Rucht, 2016) en los *social movement studies*. De forma que arrojar luz analítica sobre estos procesos anteriores es crucial para entender el papel de estos agentes en la realidad política contemporánea.

Los trabajos previos que han tratado estas cuestiones se han focalizado en aspectos como los ciclos de comportamiento colectivo y cómo pospuso la institucionalización (Portos, 2016); cómo el cambio de escala a la baja y la creación de coaliciones configuraron la trayectoria de la movilización y permitieron que el pico de protesta se mantuviera hasta finales de 2013 (Portos, 2019; Carvalho, 2019); el surgimiento de una sociedad civil en España desde la transición a la democracia (Laraña, 1999; Díez y Laraña 2017); o la progresiva normalización de la protesta colectiva reciente en España después de la Transición a la democracia (Jiménez, 2011; Cruz 2015).

Este texto de conclusión examina el desarrollo de las principales redes alternativas de movimientos sociales que capitalizaron las protestas durante la década anterior al 15M e influyeron en él. Aborda esta dimensión mediante este análisis, separando (e interrelacionado) ciclos de movilización anteriores: el ciclo 2000-2004, caracterizado por un cambio en las características de la protesta y la emergencia del Movimiento por una Justicia Global; y el ciclo 2005-2008, con el cambio de contexto y la importancia de redes sumergidas y juveniles; y 2009-2011, caracterizado por la importancia de redes colectivas en una micromovilización sostenida que van a influir en el estallido del 15M en 2011.

9.1 Difusión de la protesta, continuidades y discontinuidades entre movimientos sociales

Las formas de protesta se expanden especialmente durante los períodos de intensa acción colectiva. Una observación generalizada en los estudios sobre movimientos sociales es que los acontecimientos de protesta tienden a agruparse en el tiempo y el espacio. De forma que en adelante se van a contextualizar las diferentes movilizaciones, redes y movimientos aludiendo a ciclos de movilización (más genérico y habitual que los ciclos de protesta), definidos como una

“una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados; un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación; marcos nuevos o transformados para la acción colectiva” (Tarrow, 2004, p. 257).

9.1.1 La difusión de la protesta entre movimientos sociales

Las Ciencias Sociales utilizan el término *difusión* para referirse a la propagación de una innovación entre movimientos sociales que puede alterar el *statu quo* y conseguir mayores (o menores) apoyos sociales en determinados conflictos o movilizaciones

(Soule 2004; Givan et al., 2010). Los límites entre los movimientos y las organizaciones de los movimientos a menudo se superponen, dando lugar a una red de conexiones entre los actores y las organizaciones de los movimientos sociales que ayuda a explicar la propagación de ideas y personal entre diferentes movimientos y organizaciones de movimientos (Meyer y Whittier, 1994), como se verá en los resultados.

Tarrow plantea la existencia de tres tipos distintos de difusión con unas consecuencias que pueden ser diferentes para la acción colectiva. En primer lugar, está la *difusión relacional*, que es fundamentalmente aquella facilitada por los vínculos sociales y las redes personales para la potenciación de la acción colectiva, creándose pequeñas redes que fomenten el activismo. En segundo lugar, está la *difusión no relacional*, aquella «entre personas con nula o escasa vinculación social. Aunque ésta puede producirse de palabra, muchos de los movimientos actuales se extendieron mediante medios de comunicación de masas y las comunicaciones electrónicas». Y en tercer lugar está la *difusión mediada*, aquella mediada por una serie de puntos conectores de un mismo movimiento que comprenden a diversos individuos de un conglomerado geográfico, “y donde diversos conglomerados se relacionaban entre sí a través de una pequeña cantidad de vínculos débiles” (Tarrow, 2010, p. 116 y ss.). Lo que mantiene vivos esos vínculos es la *correduría* (o intermediación), que se refiere al mecanismo por el que un actor actúa como intermediario entre otros dos actores que no están directamente vinculados, creando así una nueva línea de comunicación e intercambio: la capacidad de los intermediarios para tender puentes entre diferentes medios sociales y diferentes culturas.

9.1.2 Interrelaciones entre movimientos sociales. Efectos de contagio entre movimientos

Una oleada o ciclo anterior de un movimiento puede dar forma a oleadas posteriores de organización en torno a las mismas reivindicaciones o por parte de los mismos integrantes. Las oleadas posteriores no adoptan sin más las formas de organización de sus predecesores. Los activistas suelen apartarse de los enfoques anteriores a medida que remodelan el movimiento para adaptarlo a sus propias experiencias y a los nuevos contextos políticos y culturales (Taylor y Whittier, 1997). Al igual que en los movimientos derivados, la continuidad es un proceso dialéctico de influencia y reinterpretación.

En ese sentido podemos hablar de *efectos de contagio* en la interrelación entre diferentes movimientos sociales entre ciclos de movilización cercanos en el tiempo. Estos efectos de contagio entre movimientos sociales suelen ser indirectos, y se transmiten a través del personal compartido (como resultado de los resultados biográficos y generacionales), la superposición y la coalición de la comunidad organizativa y del movimiento, y la influencia reflejada de los contextos externos y los cambios en el sector del movimiento social (Meyer y Whittier, 1994).

9.1.3 Discontinuidades y cambios de estrategia entre movimientos

Las superposiciones entre las *comunidades de los movimientos sociales* permiten que los movimientos se difundan, generando efectos de derrame o generativos (Meyer y Whittier, 1994; Staggenbord, 1998). La propagación de activistas de un movimiento a otro permite que una comunidad de movimiento más grande sobreviva.

En este sentido, el trabajo de Romanos hace un erudito repaso por procesos de movilización en Madrid antes del 15M y difusiones de algunos elementos de la protesta entre unos movimientos y/o redes de protesta a otros. Para Romanos, se trata de

procesos de aprendizaje de unas movilizaciones a otras cercanas en el tiempo y espacio que, a partir de ciertas experiencias colectivas, tanto fallidas como exitosas, vincula las movilizaciones pasadas con la construcción de un marco inclusivo, el respeto a un proceso deliberativo de toma de decisiones y el uso estratégico del humor como recurso discursivo estratégico de los *indignados* (Romanos, 2013).

También serán útiles los conceptos de innovación táctica y adaptación táctica que fueron introducidos por McAdam (1983), ya que se acontece a diferentes estrategias que se refinan entre ciclos y procesos de innovación y adaptación táctica entre movimientos. Así, la innovación táctica se refiere a la introducción de tácticas nuevas y novedosas por parte de los actores del movimiento (McAdam, 1983). Se aludirá a este conjunto de herramientas analíticas que servirá para el análisis de meso-movilización de estas redes y movimientos sociales.

9.2 Ciclo 2000-2004. La emergencia de un nuevo ciclo con el Movimiento de Justicia Global y la escalada de la conflictividad social

El ciclo de los primeros años de la década del 2000 es de cambio interno en los movimientos sociales alternativos, que rompen en gran medida con una dinámica anterior más cerrada y autorreferencial. El paso decisivo a una mayor repercusión social es el trasvase de militancia del movimiento autónomo al Movimiento de Justicia Global mediante una nueva generación de activistas, sobre todo a partir de la renovación de sus repertorios de acción colectiva: se acuerda un tipo de repertorio más performativo y menos confrontativo en la calle, lo que amplía la base y apoyo social del MJG (E 3). Durante este nuevo ciclo de movilización se van reforzando estructuras de movilización e interacción independiente, que van a generar familias y comunidades de movimientos sociales que serán cruciales para dotar de recursos e identidad a las movilizaciones de los años siguientes.

9.2.1 Redes juveniles de Justicia Global y contra la Guerra de Irak

Las primeras redes madrugadoras van a conformar el Movimiento de Justicia Global (MJG), en torno al cual se concentra entre los años 2000 y 2004 una parte importante de los movimientos sociales y de la izquierda social y extraparlamentaria. Estas redes madrugadoras, caracterizadas por activar un proceso de movilización amplio que va a desbordar las demandas iniciales (Tarrow, 2004), van a situar el nuevo foco de la protesta en global. Estas redes, de mayoría juvenil (y nueva cohorte activista), se habían forjado en movilizaciones estudiantiles y en el asociacionismo y activismo estudiantil, que en muchas ocasiones servía a su vez de socialización política (E 6). En la universidad, como venía siendo habitual, los conflictos estudiantiles se daban a menudo de forma reactiva contra legislaciones percibidas como contrarias a los estudiantes y a la constante mercantilización de la universidad pública, como la subida de tasas, la exigencia de becas más igualitarias y la infrafinanciación de la universidad pública (E 13). Las grandes movilizaciones y la reactivación total del movimiento universitario se dieron tras la aparición de la Ley Orgánica de Universidades (en adelante, LOU), primera ley que empezaba a reformar la educación universitaria hacia directrices europeas unificadoras y que abrían las puertas a la mercantilización de la universidad. Estas protestas tuvieron un gran eco en la opinión pública, en tanto supusieron las primeras grandes movilizaciones contra Aznar y fueron el anticipo a las protestas contra la guerra de Irak (ver Anexo II de movilizaciones).

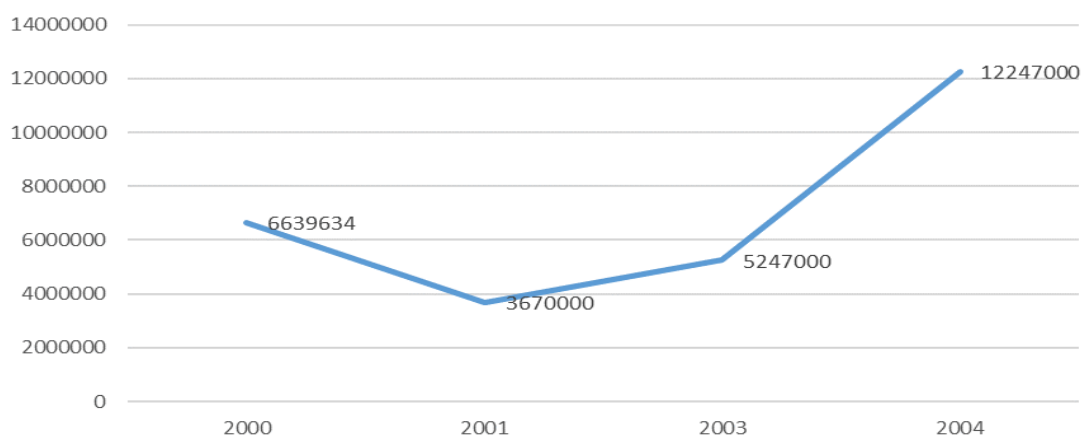
Aunque la LOU actuó como un gran cajón de sastre para el rechazo, por razones diversas, para la mayoría de las organizaciones y grupos estudiantiles, “el factor precipitante clave fue el procedimiento de urgencia que siguió el ministerio para aprobar la ley y el total desprecio hacia las opiniones de la mayoría de la comunidad universitaria” (Vaquero, 2004, p. 175). Estas redes de movilización, reactivadas en torno al MJG y el movimiento estudiantil contra la LOU, fueron sedimentando la colaboración y construcción de plataformas y alanzas de movilización en la calle con sindicatos y asociaciones de la sociedad civil, que fue crucial para el aumento de apoyo en los conflictos subsiguientes.

El punto álgido del ciclo fue en 2003, con el descontento ciudadano arrastrado y con las protestas contra la guerra de Irak como momento de mayor malestar ciudadano contra el Gobierno de Aznar. Ese año las acciones de protesta se habían diversificado también, teniendo un protagonismo especial las protestas laborales y las promovidas por asociaciones ciudadanas. ¿Cómo se forjó el activismo contra la Guerra de Irak y cuál fue el papel de las redes de movimientos sociales en este activismo? Los movimientos sociales ya habían trabajado el antimilitarismo durante años a través de las redes del Movimiento Pacifista y, concretamente, redes antimilitaristas y el Movimiento por la Objeción de Conciencia (MOC). Había en Madrid, desde 1999, una plataforma denominada “Paremos la guerra”, por la guerra de Afganistán (E 21). La gran movilización global contra la Guerra del 15 de febrero de 2003 supone un antecedente cercano a la estrategia del ciclo de 2011 de movilizaciones mundiales por el mismo tema, con la influencia anterior también de los foros sociales paralelos en diferentes continentes (E 3).

9.2.2 El malestar social creciente y la difusión de la revuelta de las multitudes online

El malestar social de la ciudadanía y de amplias plataformas y coaliciones de la sociedad civil se acrecentaban, también por la pésima gestión gubernamental del desastre ecológico del Prestige, buque monocasco que el 19 de noviembre de 2002 se hundió frente a las costas de Galicia, ocasionando un vertido de crudo que provocó uno de los mayores desastres ecológicos de la historia de España. El vertido provocó la creación de *Nunca Más*, un movimiento popular y transversal que organizó una amplia ola de solidaridad para limpiar la costa afectada y reclamó responsabilidades medioambientales, judiciales y políticas. Así, los manifestantes en las calles de España, aunque las manifestaciones tuvieran un volumen similar estos años, fueron incrementándose hasta el año de fin de legislatura del Gobierno de Aznar (ver gráfico 19).

Gráfico 19. Evolución del total de manifestantes del ciclo 2000-2004

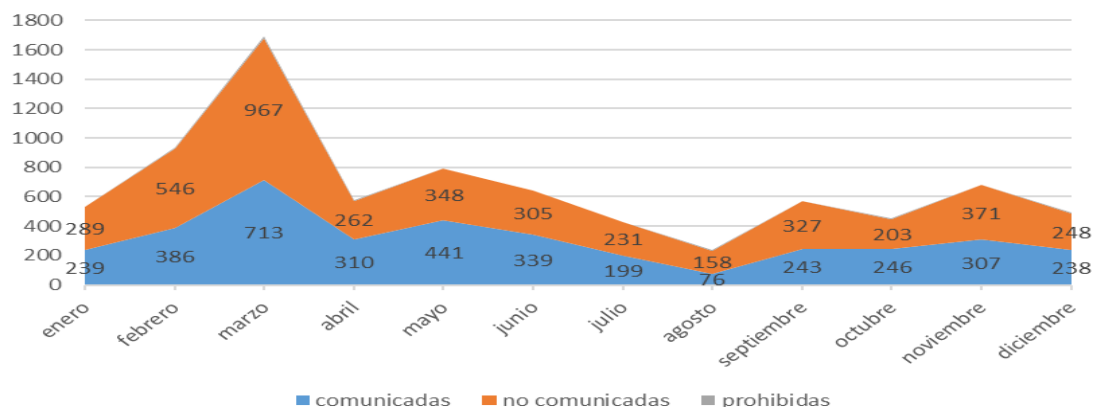


Fuente: Anuario Estadístico del Ministerio del Interior

Siguiendo los sucesos en el tiempo, el 11 de marzo de 2004 (tres días antes de las elecciones generales), Madrid amanecía con una serie de atentados terroristas coordinados. Fue una auténtica masacre: resultaron asesinadas 192 personas y miles de heridos. Las versiones oficiales del Gobierno y de los medios apuntaban a la banda terrorista ETA, por su largo historial de atentados terroristas en España. Ese mismo día, la prensa internacional planteaba la hipótesis de un posible ataque islamista de alguna célula vinculada a Al Qaeda, que el Gobierno español descartó en un principio. Entre el 11 de marzo y el 14 de marzo se vivieron cuatro días de vértigo informativo y de consumo sin precedentes de información a través de internet y medios electrónicos. El Gobierno convocó en Madrid y diferentes capitales de provincia manifestaciones de condena al ataque. Las macromanifestaciones inundaron Madrid y las principales ciudades de España, hablándose de riadas humanas que tomaban las calles en repulsa y condena a los ataques, cuya autoría aún no se conocía entonces.

El 13 de marzo, *The New York Times* pone en duda la transparencia informativa del gobierno español. Citaba fuentes oficiales españolas que investigan los atentados, inquietas «ante el hecho de que el gobierno español se mostrase de forma repentina reacio a la hora de valorar las pruebas recopiladas hasta la fecha sobre los atentados» (Catalán, 2005). La desconfianza ya estaba sembrada y se hacía viral mediante la protesta ciudadana. A las 18:00 de ese sábado 13 de marzo, jornada de reflexión preelectoral, miles de manifestantes se congregaron ante las sedes del Partido Popular en varias ciudades españolas, reclamando saber quién estaba detrás de los atentados antes de las elecciones y desobedeciendo a la jornada de reflexión. Fue un acto paradigmático de *difusión no relacional (y online)* entre movimientos sociales y la opinión pública (Soule, 1997). Con los SMS y e-mails masivos empezaría una pauta de comunicación de protestas que se consideraba anónima, ya que nadie la reivindicaba. Veremos pautas similares en los comienzos de las movilizaciones por una vivienda digna (2006) y en el 15M. El mismo día de los atentados, la telefonía fija y móvil registraron incrementos del 725% entre las nueve y las diez de la mañana, quedando las redes telefónicas colapsadas. También el tráfico por Internet registró un fuerte aumento, colapsándose numerosos servidores (E 3). Serviría, a la postre, con unas últimas encuestas preelectorales que vaticinaban resultados ajustados, para generar un malestar suficiente para dar un mayor apoyo al PSOE y que pudieran ganar las elecciones y gobernar ocho años, contra todo pronóstico. Así, con el triunfo del PSOE hay una bajada drástica de la movilización ciudadana (ver gráfico 20) al cubrir algunas de las demandas urgentes de la ciudadanía (derogación de leyes educativas, retirada de tropas de Irak, mayor diálogo social, leyes de igualdad de género, etc.).

Gráfico 20. Evolución de manifestaciones en España durante el año 2004



Fuente: Anuario Estadístico del Ministerio del Interior

Como se puede observar (cuadro 21), en este ciclo tiene lugar la experimentación de procesos de difusión dentro de movimientos sociales: procesos de contagio de nuevas prácticas activistas que serán utilizadas tras un éxito anterior de la misma en movilizaciones anteriores, tanto si es relacional (facilitada por los vínculos sociales y las redes personales para la potenciación de la acción colectiva) como si es *no relacional* (mediante agentes externos, como medios de comunicación y comunidades electrónicas) (Tarrow, 2010, p. 113 y ss.).

Cuadro 21. Tipos de difusiones en los movimientos en el Ciclo 2000-2004

| | Relacional | No relacional | Mediada |
|--------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------|
| MJG | Importación a España de uso de repertorios desobedientes/festivos | Indymedia y listas de correo | Reivindicaciones y marco sobre justicia europea y transnacional |
| Mov estudiantil | Propagación de discursos con ideas afines | Extensión de encierros en campus. Memoria transmitida de reclamaciones anteriores en el tiempo | |
| Mov. Contra Guerra Irak | Extensión de redes del Mov. Antimilitarista. Recuperación de reivindicaciones pacifistas | Apoyo de sociedad civil e intelectuales contra los motivos de la guerra | Actores e intelectuales como altavoces mediáticos del movimiento |
| Nunca Mais | Creación de plataformas estatales de apoyo coordinadas | Asistencia masiva de voluntarios a limpiar costas | Acciones de apoyo desde diferentes puntos de España |
| 13M multitudes online | | Uso masivo y anónimo de webs alternativas y SMS | Importación de uso de SMS |

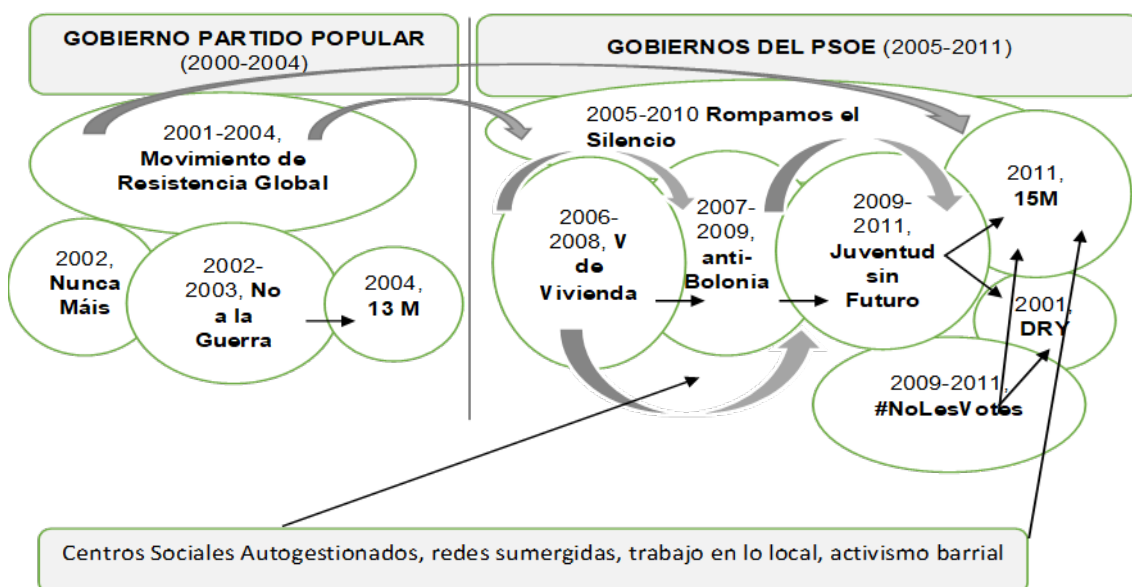
Fuente: elaboración propia

9.3 Ciclo 2005-2009. Cambio de contexto, desescalada de la acción colectiva y trabajo latente de redes sumergidas

Las prácticas experimentadas por las redes por una globalización alternativa y el movimiento estudiantil más asambleario serán utilizadas posteriormente por V de Vivienda y el movimiento anti-Bolonia (E 11), pero también reutilizadas y resignificadas

por Juventud Sin Futuro y Democracia Real Ya como colectivos impulsores del 15M en Madrid (E 17). En los años sucesivos se van a ver repertorios de organización y acción como contracumbres, bloqueos y acampadas en diferentes redes y movilizaciones. Y la difusión de formas de comunicación alternativas como la contrainformación de Indymedia o Nodo50 será fundamental para entender cómo las *redes madrugadoras* de 2009 y 2010 van a utilizar hábilmente las redes sociales y nuevas tecnologías a la hora de difundir y viralizar acciones colectivas para movilizar a la opinión pública (Flesher, 2014, p. 47 y ss.; Zamponi y Daphi, 2014). En la siguiente figura podemos ver el proceso temporal de redes de movilización que abordamos a partir de 2005 y hasta la irrupción del 15M, en 2011.

Figura 7. Hilo temporal de las redes de movimientos sociales analizadas



Fuente: elaboración propia

A partir de este año se reactiva la Semana de Lucha Social en Madrid titulada *Rompamos el Silencio* (RES), que se había fundado en 1998 y siguió en 1999. Desde 2005, esta semana anual de lucha social será crucial para entender la unión estratégica de redes autónomas con otros movimientos sociales alternativos, como la *okupación*, la soberanía alimentaria, la ecología o los feminismos (E 8). Estas redes sirven para construir una narrativa del encuentro y la multiplicación de luchas y movimientos sociales, dentro de la comunidad de movimientos sociales alternativos (Staggenborg, 1998) que harán masivos estos repertorios de acción en el ciclo 15M. La ausencia de espacios de coordinación estables en el tiempo, con esta etapa de desmovilización general con el triunfo del PSOE y leyes más progresistas favoreció que muchos grupos participaran en la segunda etapa del *Rompamos el Silencio* (2005-2010), porque era una buena manera de contactar con otros colectivos y luchas, participar en acciones simbólicas llamativas e intercambiar experiencias.

9.3.1 Prefigurando la inclusividad desde las redes sumergidas. Hacia la diversidad e inclusividad de centros sociales okupados autogestionados (CSOA)

El cambio de siglo en Madrid también implica experimentaciones de centros sociales nuevos, más allá de la práctica desobediente de la *okupación* de *espacios liberados* como fin de la acción colectiva. Se ha venido ensayando una estrategia innovadora a

partir de la autocrítica, experiencias fallidas, de aprendizajes colectivos y de la necesidad de abrirse a la sociedad y a iniciativas sociales para “crear barrio”, manteniéndose como espacios liberados y de experimentación ajenos a las lógicas capitalistas. A partir del cambio de siglo y la experiencia de algunos centros sociales como el Centro Social Okupado y Autogestionado El Laboratorio (“El Labo”) en sus diferentes sedes de Lavapiés y la lucha barrial del Centro Social Seco, con la influencia de centros sociales italianos, y con la experimentación y apertura a diferentes experiencias de inclusión social, el concepto de Centro Social se va problematizando y surgen diferentes modelos de centro social a partir de cuestiones clave que se van resignificando y van abriendo un debate antes más cerrado (E 2).

Así, hay una mayor legitimidad social de los centros sociales con “Los Labos”, del Centro Social Seco, de la Eskalera Karakola a principios de la década del 2000 y con la irrupción del Patio Maravillas como modelo de centro social 2.0, caracterizado por ser expresamente proclive a unir luchas sociales sin anteponer identidades cerradas (E 15). Una identidad más abierta y difusa, los centros sociales se erigen como dispositivos de intervención clave porque son tanto conectores como potenciadores de diferentes redes autónomas, siendo espacios francos de activismo y posibilitando politizaciones de diferentes colectivos que necesitan esos espacios (migrantes, vecinas, estudiantes, parados, amas de casa etc.) (Martínez, 2020). Estos espacios, como el CSOA Casablanca o el EPA Patio Maravillas, serán fundamentales en el 15M al ser centros de logística, recursos y activistas que apoyan todas las movilizaciones y la descentralización de la Acampada Sol a los barrios.

Cuadro 22. Diferencias entre los tipos ideales de Centros Sociales Autogestionados

| | Centros Sociales 1.0 | Centros Sociales 2.0 |
|------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Núcleo de coordinación del centro | Organización o colectivo único | Posibilidad de colectivos diferentes y con intereses diversos |
| Tipo de identidad colectiva | Cerrada y autorreferencial | Tendente a abierta y difusa (autonomía italiana), inclusiva |
| Relación con el entorno próximo | Nula o inexistente | Proximidad y diálogo. Casos de cooperación con vecinas y asociaciones. "Crear barrio" |
| Programación de actividades | Actividades coordinadas por el colectivo promotor, con poca capacidad de introducir temas novedosos | Programación abierta a diferentes colectivos. Inclusividad |
| Colectivos coexistentes | Centrados en una familia política (comunistas, anarquistas, nacionalistas etc.) | De diversas familias políticas, apolíticas, vecinales, culturales, deportivos etc. |
| Sujetos interpelados | Colectivos de iguales o afines | Precarios, okupas, jóvenes, pobres, sin techo. La "gramática de la multitud" |
| Propuesta política | Identitariamente fuerte, juvenil | Abierta a la colaboración |
| Situación legal | Okupados | Modelos híbridos: okupados, cedidos, alquilados |
| Horizonte legal | Anteposición del medio (okupación) al fin (autogestión del espacio). Cerrados a cualquier negociación | Abiertos a diferentes posibilidades, anteponiendo la pervivencia del espacio y buscando vías de institucionalización |

Fuente: elaboración a partir de rasgos analizados en Martínez (2020) y VVA.AA. (2008)

Para Romanos (2013), este tipo de cambios graduales en las redes activistas se puede concebir como *procesos de aprendizaje colectivo* de unas movilizaciones y acciones

colectivas cercanas a otras en el tiempo y espacio que, a partir de ciertas experiencias, tanto fallidas como exitosas, vincula las movilizaciones pasadas con la construcción de un marco inclusivo, el respeto a un proceso deliberativo de toma de decisiones y el uso estratégico del humor como recurso discursivo estratégico de los Indignados. Este proceso lo veremos también en otras redes como Juventud sin Futuro o Democracia Real Ya.

9.3.2 Efectos de contagio entre movimientos. Hacia identidades colectivas abiertas: de V de Vivienda al Movimiento anti-Bolonia como antesala de JSF

Siguiendo la estela inmediata del tiempo, el Movimiento V de Vivienda emerge en 2006 como denuncia pública (y de origen anónimo) de un sistema político inmobiliario que condena a miles de personas a la precariedad habitacional con una burbuja inmobiliaria. Será una red novedosa y rupturista en el uso de un lenguaje que sale de los códigos militantes y resignifica el concepto de *dignidad*, tomado de los zapatistas y de la rebelión blanca contra el terrorismo de ETA (Díez y Laraña, 2017), que llega al 15M. Supone el primer movimiento con autoorganización de convocatorias por Internet con continuidad, a partir del precedente de autocomunicación de masas por SMS del *Pásalo* del 11M. Hace uso de una *difusión mediada*: la experiencia de un particular que, a partir del éxito del 13M, de que las convocatorias anónimas (las políticas del cualquiera funcionan masivamente) marca el hito de una pauta de comunicación activista que se verá en redes sociales de internet más adelante: convocatorias *online* masivas de acciones y estructuración en red (E 1).

Paralelamente en el tiempo, la misma generación de activistas jóvenes universitarios reactivaron el movimiento estudiantil con su protesta frente a la imposición del Proceso de Bolonia (el Movimiento anti-Bolonia). Ha sido en el movimiento anti-Bolonia donde dichas dinámicas han tenido un peso mayor, sobre todo por el calado que dejaron las dinámicas asamblearias en toda una generación de jóvenes activistas que luego impregnaron de las mismas otros movimientos y ciclos de protesta, con multitud de efectos derivados en los discursos, estructuras en red, cultura activismo, pero también de apertura hacia nuevos públicos sociales (E 14). Estas pautas serán utilizadas por estos activistas, que también plantean un cambio de relato que apele a mayorías sociales contra la mercantilización de la vida, ampliando el *framing* estudiantil anterior que se limitaba a medidas concretas y apelando a consecuencias que se veían en la educación superior y en otras instancias de la vida social como el empleo o la sanidad. Ese cambio de relato en una ampliación del *master frame* se ve de forma más clara en Juventud sin Futuro (JSF), en su cambio estratégico de enfoque hacia lo generacional, para llegar a una masa crítica mayor y accediendo a mayor apoyo social al hablar de forma innovadora de “mayorías sociales”.

Como se deduce del siguiente cuadro resumen (Cuadro 23), este giro hacia el significativo de una juventud sin futuro implica un exitoso enmarcamiento de juventud precaria que construyen, principalmente debido a la especial cobertura informativa de los medios masivos convencionales. Y lo más importante, para ver su legado en el sentimiento discursivo general del 15M: logran construir estrategias para suscitar lealtades transversales que generan un apoyo general amplio a las demandas del movimiento (Errejón, 2011a).

Cuadro 23. Tipos de difusiones en los movimientos en el Ciclo 2005-2008 en adelante

| | Relacional | No relacional | Mediada |
|--------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------|
| Rompamos el Silencio | Generador de puntos conectores de activistas y movimientos de diferentes familias de movimientos sociales | | Importación de repertorios de acción y discursos a otros colectivos |
| Movimiento anti-Bolonia | Recuperación de protestas contra la LOU, actualizadas al nuevo marco | Pauta de emulación en otras ciudades y campus universitarios mediante visualización web | Intermediación de activistas para entrar en RES y aprender tácticas desobedientes |
| V de Vivienda | Cohorte del Movimiento estudiantil que politiza el problema de vivienda | Politización de los "cualquiera": antecedente del 15M de incorporación de jóvenes no politizados antes | |
| Juventud Sin Futuro | Despliegue de redes estudiantiles para generar un nuevo Movimiento más transversal | Emulación de prácticas de jóvenes de otras ciudades a través de visualización en Facebook de sus portestas | Difusión en el tiempo del framing en otros colectivos: Oficina Precaria y Marea Granate |

Fuente: elaboración propia

9.4 Redes madrugadoras, cambio de escala y precuela del 15M (2009-2011)

La precuela del 15M va a estar marcada por una combinación creciente de acciones *online* y en la calle como defensa de la salida neoliberal de la crisis por parte del Gobierno de Rodríguez Zapatero (Portos, 2021), como una innovadora difusión online de la protesta como antesala al 15M, con diferentes iniciativas que van a ir gestando la contestación juvenil online como antesala de las grandes movilizaciones que inicia el Ciclo 15M (Gerbaudo, 2012).

Así, la iniciativa #NoLesVotes surge a comienzos de 2011 con el objetivo de denunciar y boicotear la “Ley Sinde”, apoyada por la mayoría del PP, PSOE y PNV. Era una ley antidescargas de Internet, que limitaba la visualización de contenidos en la Red cerrando en un corto espacio de tiempo sitios web que facilitarían la descarga de material protegido por derechos de autor. Era concebida como medida recaudatoria y que recortaba libertades en un nuevo espacio como internet. El ciberactivismo contra la ley no se hizo esperar y marcó un precedente de movilizar a multitud de internautas que nunca antes habían participado en el activismo *online*.

El manifiesto lanzado por #NLV contra la ley se viraliza y se crean grupos en todas las comunidades. Como señala Razquin, también implica un desbordamiento con una denuncia que cogen redes siguientes en la prehistoria del 15M: “una denuncia del clientelismo partidista; desconexión entre representantes y representadas/os; profesionalización de los espacios de decisión ajena a la ciudadanía; y lo más crucial, la llamada a la toma de conciencia ciudadana” (Razquin, 2015, p. 66 y ss.).

#NLV será decisiva en otra red de protesta *online* que se va fraguando casi paralelamente: Estado Del Malestar) EDM será una iniciativa anónima que nace en Facebook a partir de los vínculos establecidos entre tres personas que no se conocían previamente. Un internauta propone en Facebook una acción puntual para salir a la calle a protestar en su ciudad; a partir de ahí se genera una conversación en que varias personas deciden reunirse en la Puerta del Sol todos los viernes a las 19 horas y hablar de la situación política y de “por qué estaban indignados” (E 23).

Es todo un precedente, ya que crean un primer grupo con un ideario que influye en Democracia Real Ya (DRY) como red madrugadora y en el 15M, por ejemplo, mediante

normas como no asociación a partidos políticos, movilizaciones ciudadanas como objetivo principal del grupo, responsabilidad de cada uno de los miembros, participación de forma horizontal sin mediadores y a partir de motivaciones e intereses individuales (Antolín, 2014).

Ya se venía gestando la Plataforma de Grupos Pro-Movilización Ciudadana, grupo de Facebook en el que participan algunas personas de EDM y que da el paso de coordinar DRY en todas las capitales de provincia y otras ciudades importantes, nodos que organizan la movilización del 15 de mayo (E 20). Pocas semanas antes se produce la fusión de la acción *online* y *offline*: personas a título individual se reúnen presencialmente para organizar la movilización bajo unas demandas mínimas y con la intención clara de salirse de movimientos clásicos y hacia la apertura y lo inclusivo (ver Anexo II). En Madrid, varias semanas antes el grupo de este proto-colectivo (DRY) se reúne en el Patio Maravillas y recibe el apoyo de este centro social, que durante la Acampada y todo el 15M suspenderá actividades para fundirse con el 15M (E 14).

9.5 Discusión. La influencia de movimientos previos en el surgimiento del 15M

La importancia de este análisis breve estriba en arrojar luz sobre las dinámicas temporales de procesos de movilización de onda larga, para poder comprender de esta manera la alta complejidad de estos procesos (pautas de interacción micro y meso sociológicas entre los diferentes movimientos sociales, la sociedad civil, la opinión pública y el estado) y los diferentes actores colectivos que están detrás en procesos innovadores y de difusión de nuevos temas en la *agenda setting*. Estos actores son los que, en última instancia, introducen nuevos temas de debate público y generan cambios culturales.

Se enmarca de forma generalista en el legado de algunos trabajos que han analizado las redes de protesta previas al 15M (Díez y Laraña, 2017; Romanos, 2016; Flesher, 2020; Portos, 2021) y cómo éste último proceso fue un auténtico fenómeno de ruptura política y social sin precedentes desde la Transición. No obstante, hasta ahora no ha habido ningún trabajo que haya rastreado las diferentes redes de movimientos sociales y su interrelación progresiva, de manera diacrónica y procesual. Ni tampoco su papel en la gestación del Movimiento de los Indignados, salvo algunos trabajos importantes que lo han realizado de manera parcial (Romanos, 2013; Flesher, 2014; Portos, 2021).

De forma más concreta, el potencial de este trabajo es dar la relevancia que tienen a las redes sumergidas de los movimientos sociales y haber recalcado su rol crucial a la hora de conectar diferentes movimientos, su papel activo de mantenimiento del movimiento social y visibilizar la trascendencia que han tenido redes o iniciativas como Rompamos el Silencio, Centros Sociales 2.0 o Traficantes de Sueños como nodos conectores del movimiento que han contribuido a mantener (en cambio gradual) la cultura activista de los movimientos autónomos (esa *lógica autónoma* de la que habla Flesher, 2020, pp. 45-47), como a experimentar cambios internos en estrecha conexión con contextos cambiantes que han derivado en innovaciones tácticas de los movimientos (McAdam, 1983), como han sido el sindicalismo social o las diferentes alianzas con otras organizaciones o plataformas en las diferentes campañas y luchas (es decir, una creciente capacidad adaptativa de los movimientos sociales para con contextos políticos, sociales y económicos cambiantes).

Se ha expuesto de forma pormenorizada la influencia de las diferentes redes de movimientos sociales en su incidencia en el germen del 15M. De forma expresa, se han detallado los diferentes legados entre estas redes y movimientos para la gestación de esa cultura activista autónoma basada en gran medida en el asamblearismo y la

autonomía con respecto a organizaciones de poder (sindicatos, partidos políticos, organizaciones tradicionales) y con respecto a instituciones.

Se han confirmado e incluso matizado las hipótesis de partida de la investigación. Estos movimientos sociales estudiados consiguen introducir en primera línea de debate mediático diferentes cuestiones de debate público, muchas veces con un trabajo progresivo anterior de redes sumergidas que habían estado latentes que se visibilizan cuando el conflicto se hace público, como por ejemplo con las reivindicaciones por una vivienda digna, por una educación superior de calidad, por la mejora de las condiciones de vida de la juventud o por el mantenimiento de una cultura libre digital. De modo que van sedimentando un poso de prácticas de activismo que, aunque con discontinuidades, facilita el surgimiento y estructuración posterior del 15M tras la Acampada Sol.

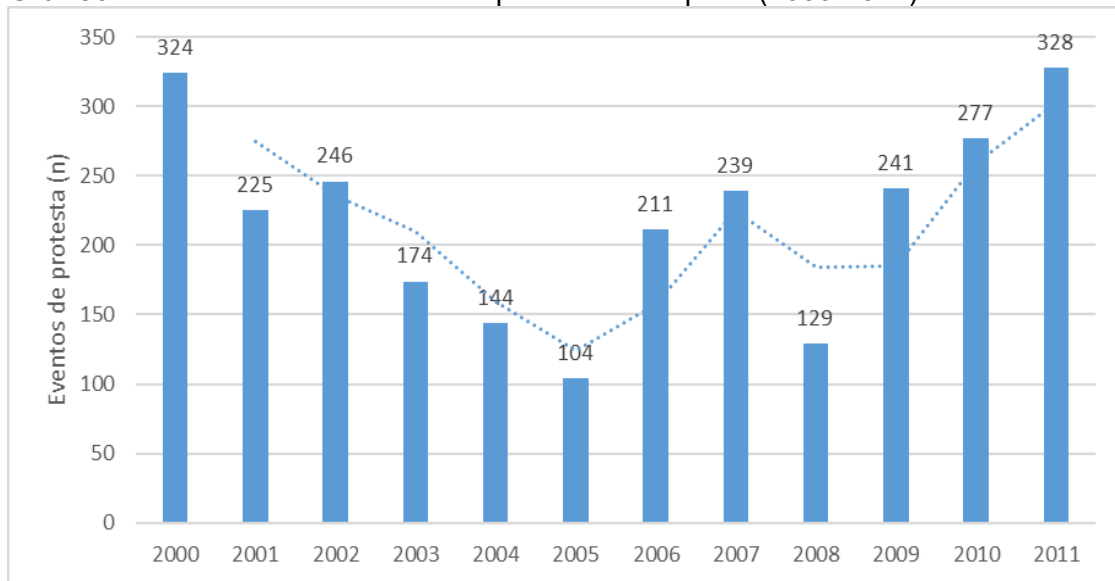
El análisis de estos procesos de difusión de la protesta en las interrelaciones entre movimientos sociales subsiguientes lleva al apuntalamiento del enfoque constructivista que se ha utilizado para este tipo de análisis meso-sociológicas: el análisis de movimientos sociales seguidos en el tiempo, en diferentes ciclos de movilización. El enfoque predominante en este tipo de análisis en los *social movement studies* ha sido el enfoque del proceso político. Sin cuestionar la utilidad macro-sociológica de dicho enfoque, se reivindica en este trabajo la utilidad de análisis constructivistas para analizar dimensiones de interacción micro social y mesosociológicas entre las diferentes redes y movimientos sociales. Dicho de otra manera, ha sido este tipo de análisis con su potencial de focalizar la capacidad de los movimientos sociales como agentes de cambio social y de crear interacciones sociales sostenidas en el tiempo lo que nos ha desvelado la relevancia de estas interacciones y de las redes sumergidas (sobre todo en momentos de latencia de movimientos sociales).

Asimismo, este trabajo ayuda a apuntalar la hipótesis de un cambio progresivo de modelo de movimientos sociales en España a partir del cambio de siglo, como han sostenido Jiménez y Calle (2007) y como ha sugerido Romanos (2011). La interacción de estas redes de movimientos sociales es fundamental para entender el buen arraigo del 15M en diferentes aspectos que se consolidarán en la cultura española de protesta (Cruz, 2015): cultura deliberativa, apertura social e inclusividad a públicos diversos, creatividad e innovación, nuevos discursos hacia mayorías... El trabajo progresivo y discontinuo de estas redes de movimientos sociales incide, en este sentido, en el cambio de modelo de movimientos sociales en España: configuración progresiva de las identidades de cohesión y abiertas, y aumento de la capacidad inter-organizativa, nueva cohorte activista que usa masivamente redes sociales y tecnologías de la información y comunicación, construcción de una estructura y discurso de trabajo descentralizado y en red de los movimientos sociales (Jiménez y Calle, 2007; Romanos 2013).

9.6 Conclusiones abiertas

Lo que sucede a partir del 15 de mayo de 2011 con la Acampada en la Puerta del Sol y el Movimiento 15M es un cambio de escala vertical y una aceleración de la protesta (ver gráfico 21), y ya se ha escrito y analizado abundantemente (algunos ejemplos brillantes son Díez y Laraña, 2017; Razquin, 2017; Flesher, 2015, 2020; García López, 2019; Romanos, 2011, 2013, 2017; Tejerina y Perrugorría, 2013; Bringel y Pleyers, 2017). Pero lo que interesa aquí es resaltar estas redes e influencias previas. El legado y las formas de la movilización toman herencias claras de V de Vivienda y Juventud Sin Futuro, cuyas redes se incorporan a fondo en el proceso movilizador: cartelería similar, *framing* más amplio e identidad colectiva abierta.

Gráfico 21. Evolución de eventos de protesta en España (2000-2011)



Fuente: Base de Datos del Proyecto Internacional 'Disobedient Democracy' (incluye media móvil)

Entre estas redes anteriores existe una continuidad de activistas, recursos e identidad colectiva que son determinantes para la organización y el desarrollo de Acampada Sol y el 15M en Madrid. Estas redes logran introducirse en la primera línea del debate de los medios de comunicación y de la política institucional, cuestionando incluso las elecciones locales en la desobediencia a la jornada de reflexión, un aprendizaje ya experimentado en la desobediencia ciudadana en el 13M de multitudes conectadas (Sampedro, 2005). Todo ello lo podemos observar de forma esquematizada en el siguiente cuadro.

Cuadro 24. Cuadro resumen de influencias de movimientos analizados en el 15M

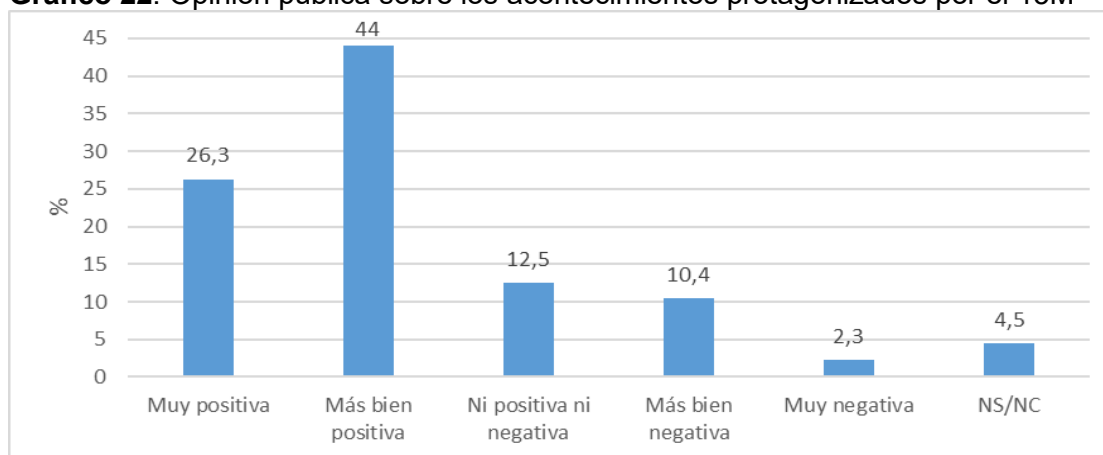
| | Difusiones | Efectos de derrame | Procesos de aprendizaje |
|--------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| MJG | Mediada y diacrónica: cohorte de activistas de 30-40 años importan e incluyen repertorios de acción, de organización inclusiva de las contra-cumbres. No relacional: memoria del uso tecnológico masivo | Uso refinado de repertorio desobediente: desobediencia más masiva y con más recursos de defensa legal. Uso deliberativo de los procesos asamblearios | Tácticas inclusivas de participación: lenguaje de signos, altavoces, bienvenidas, pedagogía activista |
| Mov. Contra Guerra Irak | Difusión relacional de diferentes nodos y colectivos que participan en movilizaciones subsiguientes. Introducen framing de "relaciones internacionales justas" en el Manifiesto | Uso de la no-violencia: desobediencia civil no violenta | Aprendizajes de resistencias pasivas no violentas |
| 13M multitudes online | Difusión primero mediada por inerconector que trae de Filipinas el uso masivo de SMS, después no relacional por memoria colectiva | Uso masivo de NTCs y redes sociales (Facebook y Twitter) para difundir información y convocatorias | Uso estratégico de la desobediencia masiva: acampar en días antes de elecciones para evitar represión |
| Centros Sociales 2.0 | Relacional: desembarco masivo de personal de centros sociales en 15M. Facilitan procesos asamblearios, estructura, cobertura legal etc. | Narrativa de "okupar" y "tomar": toma la plaza, toma tu barrio, toma la facultad | Abrir debates, discursos e identidades para transversalizar el movimiento |
| Rompamos el Silencio | Relaciona: gramática del encuentro entre diferentes colectivos y familias de movimientos. Escuela de activismo | | Diluirse en procesos asamblearios de desborde social |
| Movimiento anti-Bolonia | Difusión mediada: estudiantes que pasan por V de Vivienda, JSF y plantean reclamos juveniles | | |
| V de Vivienda | Relacional: vienen de redes juveniles. Ayudan a activar demandas de vivienda e impulsar la PAH y asambleas de vivienda. No mediada: antecedente de convocatoria anónima de movilizaciones | Transmisión del repertorio de sentadas en vía pública. Adaptación del framing de vivienda digna al nuevo ciclo inmobiliario: stop desahucios | Abrir la participación (asamblea públicas y abiertas), con públicos dispares (no solo jóvenes) |
| Juventud Sin Futuro | Mediada: conexión de demandas juveniles (precariedad, paro) en el 15M | Precursor del 15M. Conexión intermedia entre sociedad civil previa y juventud online para difundir convocatorias | Salir de identidades cerradas: de lo estudiantil a lo juvenil; de lo juvenil a la crisis social |

Fuente: elaboración propia

Una pauta común en el análisis de las relaciones entre estos movimientos previos al 15M es que son los propios movimientos con sus acciones novedosas, rupturistas, innovadoras y nuevas tácticas de confrontación quienes van abriendo oportunidades para sus movilizaciones e incidencia social. De modo que rara vez las oportunidades políticas o las brechas de incidencia política que se abren en el sistema político son las iniciadoras de movimientos o suponen incentivos determinantes para la acción de estos movimientos.

La memoria de redes y movimientos anteriores (continuidad y legado movimentista) es clave para entender algunos aspectos del 15M: Legal Sol, PAH, software libre, asambleísmo, práctica feminista... Así, la progresiva forma abierta, de código abierto, de estas redes facilita que el 15M sea un proceso de desborde colectivo (Villasante, 2014), como se puede observar en los datos de aprobación ciudadana con respecto a los acontecimientos protagonizados por el 15M (ver gráfico 22). Y que un año más tarde, y con movilizaciones más disruptivas, conseguía mantener unos altos índices de aprobación social (Lobera y Sampedro, 2014).

Gráfico 22. Opinión pública sobre los acontecimientos protagonizados por el 15M



Fuente: CIS, Estudio 2905, Junio 2011

El trabajo feminista de redes sumergidas dentro de los propios movimientos ha sido también clave en ese sentido para entender la praxis lenta y de cuidados del 15M y la explosión posterior del último movimiento feminista. Y como hemos apuntado, cristalizan en el fenómeno de movilización social más importante: el 15M, e influyen en la estructuración, identidad y discursos de movimientos derivados de aquel (mareas, asambleas de barrio, PAH...).

La importancia de este análisis estriba en arrojar luz sobre las dinámicas temporales de procesos de movilización de onda larga, para poder comprender la alta complejidad de estos procesos (pautas de interacción micro y meso sociológicas entre los diferentes movimientos sociales, la sociedad civil, la opinión pública y el estado) y los diferentes actores colectivos que están detrás en procesos innovadores y de difusión de nuevos temas en la *agenda setting*, que en última instancia introducen nuevos temas de debate público y generan cambios culturales.

En suma, este trabajo puede ayudar a arrojar luz y abrir en España la línea de investigación sobre la gran relevancia de los legados e influencia entre diferentes movimientos sociales y contribuir a una comprensión más global de los procesos micros de interacción previa que dan lugar al surgimiento de grandes oleadas de movilización, siguiendo la estela de recientes trabajos que han ahondado en esta cuestión (Flesher, 2020). Y ayuda, asimismo, a generar una base para estudiar los legados de los movimientos sociales entendidos como variable independiente en su tarea cultural de fomentar cambios sociales (Tejerina, 2010).

Conclusions. Diffusion and interrelationships among social movements. Analysis of the influence of previous movements on the 15M.

Introduction

Studies of social movements in Spain have not sufficiently analysed the importance of the diffusion of protest among movement networks before 15M to explain its development as a phenomenon and mass mobilisation, with the exception of the texts by Romanos (2013), Flesher (2014) or Díez & Laraña (2017). The relevance of this research topic lies in the little attention that has been paid in Europe to the socio-historical processes of social mobilisation and cultural change from a diachronic approach in social movement studies -generally prioritising a kind of movement centrism as a snapshot of a case study-. Shedding analytical light on these earlier processes is crucial to understand the role of social movements in contemporary political realities.

Previous work that has addressed these questions has focused on aspects such as the cycles of collective action and how it postponed institutionalisation (Portos, 2016); how downscaling and coalition building shaped the trajectory of mobilisation and allowed the peak of protest to be sustained until the end of 2013 (Portos, 2019; Carvalho, 2019); the emergence of a civil society in Spain since the transition to democracy (Laraña, 1999; Díez and Laraña 2017); and the progressive normalisation of recent collective protest in Spain after the Transition to democracy (Jiménez, 2011; Cruz 2015).

This text examines the development of the main alternative networks of social movements that capitalised on protests in the decade prior to 15M and influenced 15M itself. It approaches this dimension by highlighting cycles of mobilisation prior to 15M: the 2000-2004 cycle, characterised by a change in the characteristics of protest and the emergence of the Global Justice Movement; the 2005-2008 cycle, with the change of context and the importance of submerged and youth networks; and 2009-2011, characterised by the importance of collective networks in a sustained micro-mobilisation that influenced the outbreak of 15M in 2011.

Protest diffusion, continuities and discontinuities among social movements

Forms of protest spread especially during periods of intense collective action. A widespread observation in social movement studies is that protest events tend to cluster in time and space. So hereafter we will contextualise different mobilisations, networks and movements by referring to cycles of mobilisation (more generic and common than cycles of protest), defined as the

rapid diffusion of collective action from the most mobilised to the least mobilised sectors; an accelerated pace of innovation in forms of contention; new or transformed frameworks for collective action; a combination of organised and unorganised participation; and sequences of intense interactions among challengers and authorities that can end in reform, repression and sometimes revolution (Tarrow, 2004, p. 257).

The diffusion of protest among social movements

Social science uses the term diffusion to refer to the spread of an innovation among social movements that can alter the status quo and gain greater (or lesser) social support in particular conflicts or mobilisations (Soule 2004; Givan *et al.*, 2010). The boundaries among movements and movement organisations often overlap; giving rise to a web of connections among social movement actors and organisations, which facilitates the

spread of ideas and activists bases among different movements and movement organisations (Meyer & Whittier, 1996).

Interrelationships among social movements. Social movement spill over and generative effects within movements

An earlier wave or cycle of a movement can shape later waves of organisation around the same demands or by the same members. Subsequent waves do not simply adopt the organisational forms of their predecessors. Activists often depart from earlier approaches as they reshape the movement to suit their own experiences and new political and cultural contexts (Taylor & Whittier, 1997). As in derivative movements, continuity is a dialectical process of influence and reinterpretation.

In this sense, it is common that social movements that originate during mobilisation cycles and that are close in time, -share common repertoires and discourses. These generative effects among social movements are often indirect, and are transmitted through shared activist bases (because of biographical and generational outcomes), the overlap and coalition of organisational and movement community, and the reflected influence of external contexts and changes in the social movement sector (Meyer & Whittier, 1994).

Discontinuities and shifts in strategy among movements

Overlaps among social movement communities allow movements to spread, generating spill over or diffusion effects (Meyer & Whittier, 1994; Staggenbord, 1998). The spread of activists from one movement to another allows a larger movement community to survive.

In this sense, Romanos (2013) provides a scholarly overview of mobilisation processes in Madrid prior to 15M and diffusions of some elements of protest from one movement and/or protest network to another. These are processes of learning from some mobilisations to others close in time and space that, based on certain collective experiences, both failed and successful, link past mobilisations with the construction of an inclusive framework, respect for a deliberative decision-making process and the strategic use of humour as a strategic discursive resource of the Indignados (Romanos, 2013).

The concepts of tactical innovation and tactical adaptation introduced by McAdam (1983) will also be useful, as they occur in different strategies that are refined among cycles and processes of innovation and tactical adaptation among movements. Thus, tactical innovation refers to the introduction of new and novel tactics by movement actors (McAdam, 1983). This set of analytical tools will be referred to in the analysis of meso-mobilisation of these social networks and movements.

2000-2004 Cycle: the emergence of a new cycle with the Global Justice Movement and the escalation of social conflict

The cycle of the first years of the 2000s is one of internal change in the alternative social movements, which to a large extent broke with a previous more closed and self-referential dynamic. The decisive step towards greater social impact is the transfer of militancy from the autonomous movement to the Global Justice Movement (GJM) through a new generation of activists, above all through the renewal of their repertoires of collective action: a more performative and less confrontational type of repertoire is

agreed upon in the street, which broadens the base and social support of the GJM (I 3). During this new cycle, mobilisation and structures of mobilisation are strengthened, which will generate families and communities of social movements that will be crucial in providing resources and identity to the mobilisations of the following years.

Global Resistance and Anti-Iraq War Youth Networks

The first networks of early risers formed the Global Justice Movement, around which a significant part of the social movements and the social and extra-parliamentary left were concentrated among 2000 and 2004. These networks, characterised by the activation of a broad mobilisation process that would go beyond the initial demands (Tarrow, 2004), became the new focus of global protest. These networks, mostly youth (and a new activist cohort), had been forged in student mobilisations and in student associations and activism, which in many cases served for the political socialisation of their participants (I 7). At the university, as had become the norm, student conflicts often originated by reaction against legislation perceived as anti-student and against the constant commercialisation of the public university, such as the increase in fees, the demand for more egalitarian scholarships and the underfunding of the public university (I 14). The great mobilisations and the total reactivation of the university movement took place after the appearance of the Organic Law on Universities (hereinafter, LOU), the first law that began to reform university education towards unifying European guidelines and which was perceived as the opening door to the commercialisation of universities. These protests had a great echo in public opinion, as they were the first major mobilisations against the Aznar government and were the forerunner of the protests against the war in Iraq.

For most student organisations and groups, "the key precipitating factor was the emergency procedure followed by the ministry to pass the law and the total disregard for the opinions of the majority of the university community" (Vaquero, 2004, p. 175). These mobilisation networks, reactivated around the MRG and the student movement against the LOU, were sedimenting collaboration and the construction of platforms and mobilisation platforms in the streets with trade unions and civil society associations, which was crucial for the increase of support in the subsequent conflicts.

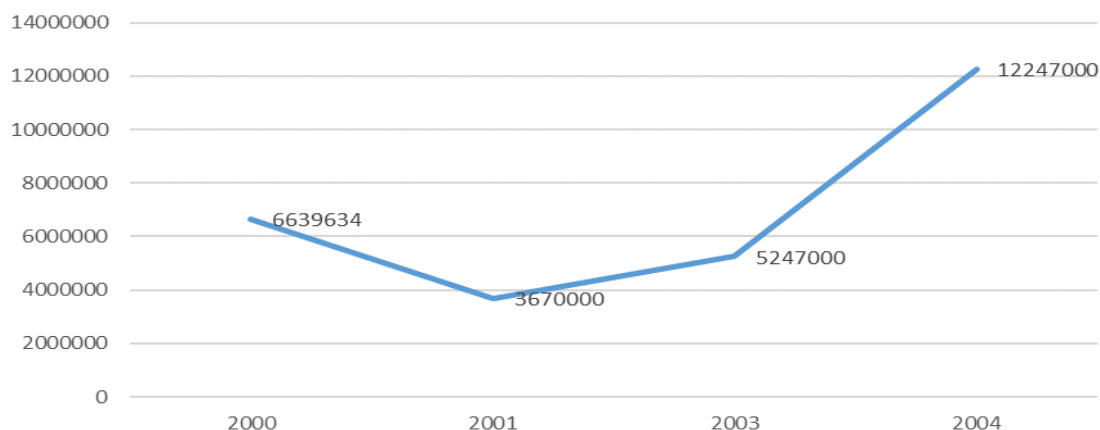
The high point of the cycle came in 2003, with citizen discontent at its peak and the protests against the war in Iraq as the moment of greatest citizen unrest against the Aznar government. That year, protest actions had also diversified, with labour protests and those promoted by citizens' associations taking centre stage. How was activism against the Iraq War forged and what was the role of social movement networks in this activism? Social movements had already been working on anti-militarism for years through the networks of the Pacifist Movement and, specifically, anti-militarist networks and the Movement for Conscientious Objection (MOC). In Madrid, since 1999, there has been a platform called "Stop the war" against the war in Afghanistan (I 21). The large global mobilisation against the war on 15 February 2003 is a close antecedent to the strategy of the 2011 cycle of global mobilisations on the same issue, with the earlier influence also of parallel social forums on different continents (I 3).

Growing social unrest and the spread of the revolt of the online crowds

The social unrest of citizens and broad civil society platforms and coalitions was growing, also due to the government's appalling management of the ecological disaster of the Prestige, a single-hulled ship that sank off the coast of Galicia on 19 November 2002, causing an oil spill that led to one of the biggest ecological disasters in the history of Spain. The spill led to the creation of "Nunca Más", a popular and cross-cutting

movement that organised a broad wave of solidarity to clean up the affected coastline and demanded environmental, judicial and political accountability. Thus, the number of demonstrators in the streets of Spain increased until the end of the Aznar government's term of office (Figure I).

Figure I. Evolution of the total number of demonstrators in the 2000-2004 cycle



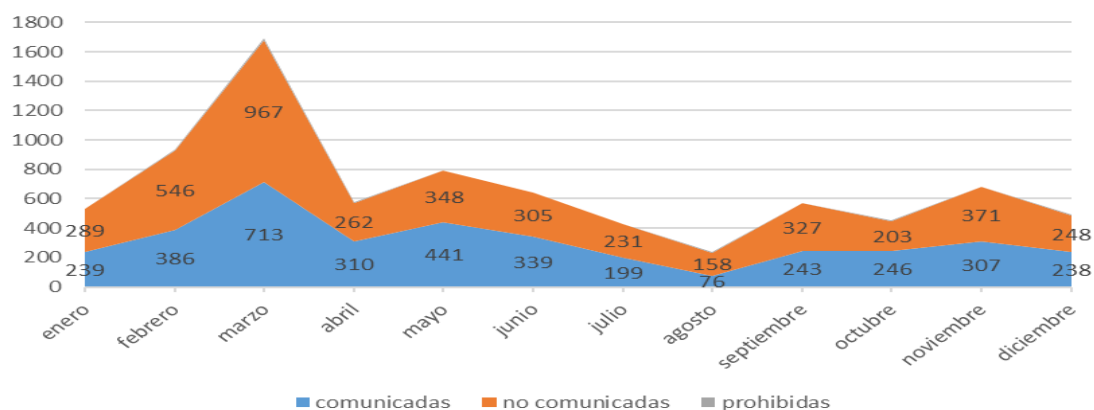
Source: Statistical Yearbook of the Ministry of the Interior

Following the events in time, on 11 March 2004 (three days before the general elections), Madrid dawned with a series of coordinated terrorist attacks. It was a real massacre: 192 people were killed and thousands injured. The official government and media versions pointed to the terrorist group ETA, because of its long history of terrorist attacks in Spain. On the same day, the international press put forward the hypothesis of a possible Islamist attack by a cell linked to Al Qaeda, which the Spanish government initially dismissed. Among 11 March and 14 March, there were four days of unprecedented production and consumption of information via the internet and electronic media. The government called for demonstrations in Madrid and different provincial capitals to condemn the attack. Macro-demonstrations flooded Madrid and the main cities of Spain in repulsion and condemnation of the attacks, the perpetrators of which were not yet known.

On 13 March, *The New York Times* questioned the Spanish government's transparency of information. It quoted official Spanish sources investigating the attacks as being concerned "that the Spanish government was suddenly reluctant to assess the evidence gathered so far about the attacks" (Catalán, 2005). Mistrust had already been sown and was going viral through citizen protests. At 18:00 on Saturday 13 March, the pre-election day of reflection, thousands of demonstrators gathered in front of the headquarters of the Popular Party in several Spanish cities, demanding to know who was behind the attacks before the elections and disobeying the day of reflection, which banned political gatherings the day before elections. It was a paradigmatic act of non-relational (and online) diffusion among social movements and public opinion. These mobilizations brought a new way of communication about protest events. People started sharing SMS and email chains that contained information about protest events and called for action. We will see similar patterns in the beginnings of the mobilisations for decent housing (2006) and in 15M. On the same day of the attacks, landline and telephone usage increased by 725% among nine and ten o'clock in the morning, leaving the telephone networks collapsed. Internet traffic also increased sharply, with many servers going down (E 9). In the end, with the last pre-election polls predicting close results, it would serve to generate enough unrest to give greater support to the PSOE (Spanish Socialist Party)

so that they could win the elections and govern for eight years, against all odds. Thus, with the PSOE's triumph there was a drastic drop in citizen mobilisation (see figure II) as some of the citizens' urgent demands were met (repeal of education laws, withdrawal of troops from Iraq, greater social dialogue, gender equality laws, etc.).

Figure II. Evolution of demonstrations in Spain in 2004



Source: Statistical Yearbook of the Ministry of the Interior

As can be seen in Table I, in this cycle there is experimentation with diffusion processes within social movements: processes of contagion of new activist practices that will be used after being successful previous of the same in previous mobilisations, whether relational (facilitated by social ties and personal networks for the empowerment of collective action) or non-relational (through external agents, such as media and electronic communities) (Tarrow, 2010, p. 113).

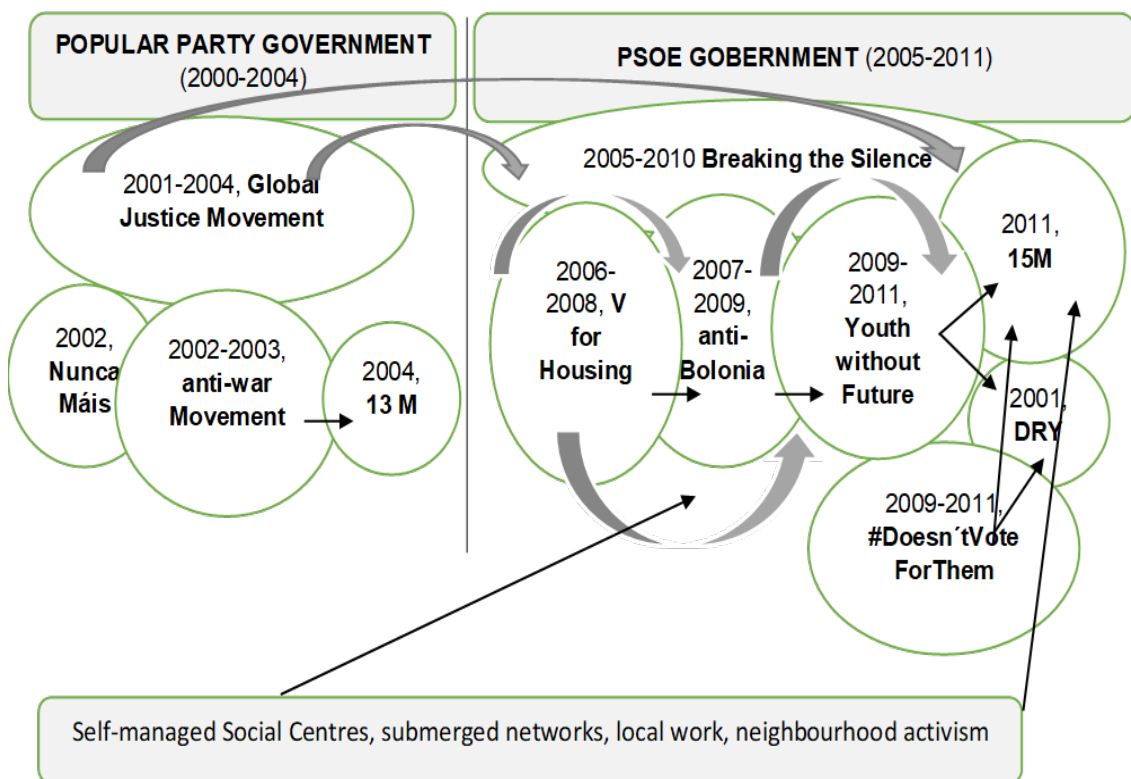
Table I. Types of diffusions in the movements in the 2000-2004 Cycle

| | Relacional | Non-Relational | Mediated |
|------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------|
| MRG | Importation into Spain of the use of disobedient repertoire | Indymedia and mailing lists | Claims and framework on European and transnational justice |
| Student Movement | Propagation of like-minded discourses | Extension of campus lockdowns. Memory passed on from previous grievances over time | |
| Mov. Against Irak War | Expansion of networks of the antimilitarist movement. Recovery of pacifist demands | Support from civil society and intellectuals against the motives of the war | Actors and intellectuals as media loudspeakers of the movement |
| Nunca Mais | Creation of coordinated state platforms of suppo | Mass attendance of volunteers to clean up coastlines | Support actions from different parts of Spain |
| 13M | | Massive and anonymous use of alternative websites and SMS | Importing the use of SMS |

2005-2008. Change of context, de-escalation of collective action and the latent work of submerged networks

The practices experimented by the networks for an alternative globalisation and the more assembly-based student movement would later be used by “V de Vivienda” (V for Housing) and the anti-Bologna movement (I 10), but also reused and re-signified by “Juventud Sin Futuro” (JSF- Youth without Future) and Democracia Real Ya (*Real Democracy Now*) as the driving forces behind 15M in Madrid (I 17). From this period on, repertoires of organisation and action such as counter-summits, blockades and encampments will be common in different networks and mobilisations. Moreover, the dissemination of alternative forms of communication such as the counter-information of Indymedia or Nodo50 will be fundamental to understand how the early bird networks of 2009 and 2010 will skilfully use social networks and new technologies to disseminate and viralise collective actions to mobilise public opinion (Flesher, 2014, p. 47; Zamponi & Daphi, 2014). In the following figure, the temporal process of mobilisation networks that we are dealing with from 2005 until the eruption of 15M in 2011 can be seen.

Figure II. Time thread of the analysed social movement networks



Source: own elaboration

From this year onwards, the Social Struggle Week in Madrid entitled “Romparamos el Silencio” (RES, Let’s Break the Silence), which had been founded in 1998 and continued in 1999 was reactivated. From 2005, this annual week of social struggle will be crucial to understand the strategic union of autonomous networks with other alternative social movements, such as squatting, food sovereignty, ecology or feminisms (I 6). These networks serve to construct a narrative of the encounter and multiplication of struggles

and social movements, within the community of alternative social movements (Staggenborg, 1998) that will make these repertoires of action massive in the 15M cycle. The absence of stable coordination spaces over time, with this stage of general demobilisation with the triumph of the PSOE and more progressive laws favoured the participation of many groups in the second stage of Breaking the Silence (2005-2010), because it was a good way to contact other collectives and struggles, participate in striking symbolic actions and exchange experiences.

Prefiguring inclusivity from submerged networks. Towards diversity and inclusivity in Self-Managed Social Centres (CSOA)

The turn of the century in Madrid also implies experimentation with new social centres. Moving beyond seeing squatting in liberated spaces as a disobedient practice of its own value, these new social centres see the need to open up to society and social initiatives to "create a neighbourhood", maintaining themselves as liberated spaces for experimentation outside capitalist logics. This innovative strategy emerges after a process of reflection and self-criticism, based on failed experiences, and collective learning. Since the turn of the century and the experience of some social centres such as the Centro Social Okupado y Autogestionado (Self-Managed Social Centre) El Laboratorio ("El Labo") in its different venues in Lavapiés and the neighbourhood struggle of the Social Centre "Seco", with the influence of Italian social centres, and with the experimentation and opening up to different experiences of social inclusion, the concept of Social Centre has been problematised and different models of social centre have emerged based on key issues that have a new meaning and have opened up a previously more closed debate (I 22). Thus, there is a greater social legitimacy of social centres with "Los Labos", Centro Social Seco, Self-Managed Social Centre Eskalera Karakola in the early 2000s and with the emergence of Self-Managed Social Centre Patio Maravillas as a model of social centre 2.0, characterised by being expressly inclined to unite social struggles without putting closed identities first (S 15). With a more open and diffuse identity, the social centres emerge as key intervention devices, because they are both connectors and promoters of different autonomous networks, being open spaces for activism and enabling the politicisation of different groups that need these spaces (migrants, neighbours, students, the unemployed, house workers, etc.) (Martínez, 2020). These spaces, such as the CSOA Casablanca or the EPA Patio Maravillas, will be fundamental in 15M, as they will be logistical, resource and activist centres that support all the mobilisations and the decentralisation of the "Acampada Sol" to the neighbourhoods.

Table IV. Differences between Social Centres 1.0 vs. Social Centres 2.0

| | Social Centres 1.0 | Social Centres 2.0 |
|---------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Coordination core of the centre | Single organisation or collective | Possibility of different collectives with different interests |
| Type of collective identity | Closed and self-referential | Tendency towards open and diffuse (Italian Autonomy), inclusive |
| Relationship with the immediate environment | Null or non-existent | Proximity and dialogue. Cases of cooperation with neighbours and associations. "Create neighbourhood" |
| Programming of activities | Activities coordinated by the promoters, with little capacity to introduce novel themes | Programming open to different groups. Inclusiveness |
| Coexisting collectives | Focused on a political family (communists, anarchists, nationalists etc.) | From different political, apolitical, neighbourhood, cultural, sporting families, etc. |
| Subjects involved | Peer or like-minded collectives | Precarious, squatters, young people, poor, homeless. The "grammar of the crowd" |
| Political proposal | Identity-based, youthful | Open to collaboration |
| Legal situation | Squatters | Hybrid models: squatting, renting, institutional space... |
| Legal horizon | Putting the means (squatting) before the end (self-management of the space). Closed to any negotiation | Prioritising the survival of the space and looking for ways of institutionalisation |

Source: VV. AA. (2008) & Martínez (2020)

For Romanos (2013), this type of gradual changes in activist networks can be conceived as collective learning processes of some mobilisations and collective actions close to others in time and space that, based on certain experiences, both failed and successful, link past mobilisations with the construction of an inclusive framework, respect for a deliberative decision-making process and the strategic use of humour as a strategic discursive resource of the Indignados. We will also see this process in other networks such as JSF or DRY.

Cross-movement generative effects. Towards open collective identities: from V for Housing to the Anti-Bologna Movement as a prelude to the JSF

Following in the immediate wake of time, the V for Housing Movement emerged in 2006 as a public (and anonymous) denunciation of a political real estate system that condemned thousands of people to precarious housing through a housing bubble. It will be a novel and ground-breaking network in the use of a language that comes out of the militant codes and redefines the concept of dignity, borrowed from the Zapatistas and the white rebellion against ETA terrorism (Díez & Laraña, 2017), which reaches 15M. It is the first movement with self-organised Internet calls for action with continuity, following the precedent of mass self-communication by SMS of the Pásalo of 11M. It makes use

of unmediated dissemination: the experience of an individual who, on the basis of the success of the 13M, and the fact that anonymous calls mark the milestone of a pattern of activist communication that will be seen in internet social networks later on: mass online calls for actions and structuring in a network (I 1).

Parallel in time, the same generation of young university activists reactivated the student movement with their protest against the imposition of the Bologna Process (the Anti-Bologna Movement). It is in the anti-Bologna movement that these dynamics have had the greatest weight, above all because of the impact of the assembly dynamics on a whole generation of young activists who then joined other movements and protest cycles with the same dynamics, with a multitude of spin-off effects in terms of discourse, network structures, activist culture, but also in terms of opening up to new social audiences (I 14). These guidelines will be used by these activists, who also propose a change of narrative that appeals to social majorities against the commodification of life, broadening the previous student framing that was limited to concrete measures and appealing to consequences that were seen in higher education and in other instances of social life such as employment and health. This change of narrative in a broadening of the master frame is most clearly seen in JSF, in its strategic shift of focus towards the generational, in order to reach a larger critical mass and accessing greater social support by innovatively speaking of "social majorities".

As can be deduced from the following summary table (Table II), this shift towards the signifier of a youth without a future implies a successful framing of the precarious youth they construct, mainly due to the special news coverage of the mainstream media. Moreover, most importantly, to see their legacy in the general discursive sentiment of 15M: they managed to construct strategies to foster transversal loyalties that generate broad general support for the movement's demands (Errejón, 2011).

Table II. Types of diffusions on movements in the 2005-2008 Cycle onwards

| | Relational | Non-relational | Mediated |
|--------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------|
| Breaking the Silence | Generator of connecting points of activists and movements from different families of social movements | | Importing repertoires of action and discourses to other collectives |
| anti-Bologna's Movement | Recovery of protests against the LOU, updated to the new framework | Pattern of emulation in other cities and university campuses by means of web visualisation | Intermediation of activists to enter RES and learn disobedient tactics |
| V for Housing | Cohort of the student movement politicising the housing issue | Politicisation of the "anyone": 15M antecedent of incorporation of young people not politicised before | |
| Youth without Future | Deployment of student networks to generate a new, more transversal movement | Emulation of the practices of young people from other cities through Facebook visualisation of their protests | Dissemination in time of framing in other collectives: Oficina Precaria and Marea Granate |

Early bird networks and prequel to 15M

The prequel to 15M will be marked by a growing combination of online and street actions against Rodríguez Zapatero's government's neoliberal exit from the crisis (Portos, 2021), as well as an innovative online dissemination of protest as a prelude to 15M, with different initiatives that will be developing online youth protest as a prequel to the large-scale mobilisations that initiate the 15M Cycle (Gerbaudo, 2012).

The #NoLesVotes (hereafter #NLV) initiative emerged in early 2011 asking society not to vote for the parties that supported the "Ley Sinde" (supported by the majority of PP, PSOE and PNV parties). The Sinde Law was an Internet anti-downloading law, which limited the viewing of content on the Internet by closing websites that facilitated the downloading of copyright-protected material in a short period. It was conceived as a revenue-raising measure that curtailed freedoms in a new space such as the internet. Cyber activism against the law was not long in coming and set a precedent of mobilising a multitude of internet users who had never before participated in online activism.

The manifesto launched by #NLV against the law went viral and groups were created in all communities. As Razquin (2015) points out, it also implies an overflow with a denunciation that takes networks from the prehistory of 15M: "a denunciation of partisan clientelism; disconnection among representatives and those represented; professionalisation of decision-making spaces alien to the citizenry; and most crucially, the call for citizen awareness" (Razquin, 2015, p.).

#NLV will be decisive in another online protest network that is being forged almost in parallel: EDM ("Estado Del Malestar"). EDM will be an anonymous initiative born on Facebook from the links established among three people who did not know each other beforehand. An internet user proposes a specific action on Facebook to take to the streets to protest in his city; from there, a conversation is generated in which several people decide to meet at "Puerta del Sol" every Friday at 7 p.m. and talk about the political situation and "why they were outraged" (I 23).

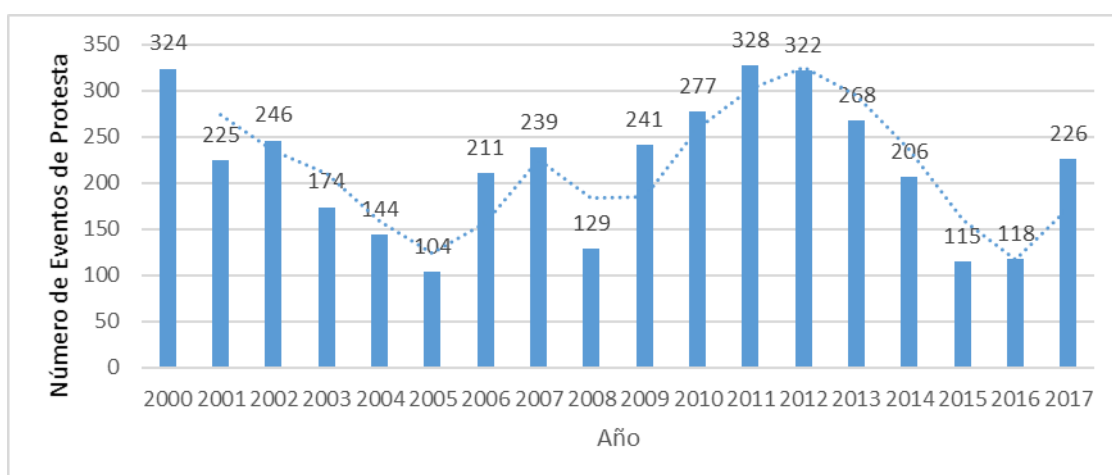
This was a precedent, as they created a first group with an ideology that influenced Democracia Real Ya (DRY) as an early bird network and 15M, for example, through rules such as non-association with political parties, citizen mobilisations as the main objective of the group, the responsibility of each member, horizontal participation without mediators and based on individual motivations and interests (Antolín, 2014).

The *Plataforma de Grupos Pro-Mobilización Ciudadana* (Platform of Pro-Citizen Mobilisation Groups), a Facebook group in which some people from EDM participate, was already in the making and took the step of coordinating DRY in all the provincial capitals and other important cities, nodes that organised the mobilisation of 15 May (I 20). A few weeks earlier, the fusion of online and offline action took place: individuals met in person to organise the mobilisation with minimal demands and with the clear intention of moving away from classic movements and towards openness and inclusiveness. In Madrid, several weeks before, the group of this proto-collective (DRY) meets in the Social Centre Patio Maravillas and receives the support of this social centre, which during the Acampada and the whole of 15M will suspend activities to merge with 15M (I 14).

Discussion and conclusions. The influence of previous movements on the emergence of 15M

What happens from 15 May 2011 with the Acampada Sol and the 15M Movement is a change of vertical scale and an acceleration of protest (see figure 3), which has received abundant attention (see Díez & Laraña, 2017; Razquin, 2017; Flesher, 2015, 2020; García López, 2019; Romanos, 2011, 2013, 2017; Tejerina & Perrugorría, 2013; Bringel & Pleyers, 2017). However, what is of interest here is to highlight these prior networks and influences. The legacy and forms of mobilisation take clear legacies from V de Vivienda and Juventud Sin Futuro, whose networks are thoroughly incorporated into the mobilising process: similar signage, broader framing and open collective identity.

Figure III. Evolution of protest events in Spain (2000-2017)



Source: International Disobedient Democracy Project database.

Among these previous networks, there is a continuity of activists, resources and collective identity that are decisive for the organisation and development of “Acampada Sol” and 15M in Madrid. These networks managed to enter the front line of the debate in the media and institutional politics, even questioning local elections in the disobedience to the day of reflection, a learning already experienced in the citizen disobedience in the 13M of connected crowds (Sampedro, 2005). The interaction of these networks of social movements is fundamental to understand how well rooted 15M was in different aspects that will be consolidated in Spanish protest culture (Cruz, 2015): deliberative culture, social openness and inclusivity to diverse publics, creativity and innovation, new discourses towards majorities... All of this can be observed in a schematic way in the following table.

Table VI. Summary table of influences of movements analysed in 15M

| | Diffusions | Generative effects | Learning processes |
|--------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Global Justice Movement | Mediated and diachronic: 30-40 year old cohort of activists matter and include repertoires of action, inclusive counter-summit organising. Non-relational: memory of mass technological use. | Refined use of disobedient repertoire: more massive disobedience and with more legal defence resources. Deliberative use of assembly processes. | Inclusive participatory tactics: sign language, loudspeakers, welcomes, activist pedagogy |
| Anti War Movement | Relational diffusion of different nodes and collectives participating in subsequent mobilisations. They introduce framing of "just international relations" in the Manifesto. | Use of non-violence: non-violent civil disobedience. | Learnings from passive non-violent resistance |
| 13M | Diffusion first mediated by interconnector that brings from the Philippines the massive use of SMS, then non-relational by collective memory. | Massive use of NTCs and social networks (Facebook and Twitter) to disseminate information and calls for action. | Strategic use of mass disobedience: camping out on days before elections to avoid repression |
| Social Centers 2.0 | Relational: massive disembarkation of social centre staff in 15M. They facilitate assembly processes, structure, legal coverage etc. | Narrative of "squatting" and "taking": take over the square, take over your neighbourhood, take over the faculty. | Opening up debates, discourses and identities to mainstream the movement |
| Breaking the Silence | Relational: grammar of encounter between different collectives and families of movements. School of activism | | Dilution in assembly processes of social overflow |
| anti-Bolonia Movement | Mediated diffusion: students who go through V de Vivienda, JSF and raise youth demands. | | |
| V for Housing | Relational: they come from youth networks. They help to activate housing demands and promote the PAH and housing assemblies. Unmediated: antecedent of anonymous call for mobilisations. | Transmission of the repertoire of sit-ins on public roads. Adaptation of the framing of decent housing to the new real estate cycle: stop evictions. | Open participation (public and open assemblies), with different audiences (not only young people). |
| Youth without Future | Mediated: connection of youth demands (precariousness, unemployment) in 15M. | Precursor of 15M. Intermediate connection between civil society and youth online to disseminate calls for action. | To move away from closed identities: from student to youth; from youth to social crisis. |

As outlined above, the progressive and discontinuous work of these networks of social movements has a bearing, in this sense, on the change in the model of social movements in Spain: progressive configuration of cohesive and open identities, increase in inter-organisational capacity, new activist cohort that makes massive use of social networks and information and communication technologies, construction of a structure and discourse of decentralised and networked work of social movements (Jiménez and Calle, 2007; Romanos 2013). In addition, as noted above, they crystallise in the most important social mobilisation phenomenon of recent decades: 15M, and influence the structuring, identity and discourse of movements derived from the 15M Cycle (Mareas, neighbourhood assemblies...).

A common pattern in the analysis of the relations among these pre-15M movements is that it is the movements themselves, with their novel, ground-breaking, innovative actions and new tactics of confrontation, who open up opportunities for their mobilisations and social impact. Thus, it is rarely the political opportunities or the gaps in the political system that open up that initiate movements or provide decisive incentives for these movements to act.

The importance of this brief analysis lies in shedding light on the temporal dynamics of long mobilisation processes, in order to understand the high complexity of these dynamics (micro- and meso-sociological interaction patterns among different social movements, civil society, public opinion and the state) and the different collective actors behind innovative processes and the diffusion of new issues in the agenda setting, which ultimately introduce new topics of public debate and generate cultural changes.

This text can help to shed light and open up the line of research in Spain on the great relevance of legacies and influence among different social movements and contribute to a more global understanding of the micro processes of prior interaction that give rise to the emergence of large waves of mobilisation, following in the wake of recent works that have delved into this issue (Flesher, 2020).

Bibliografía

- Abellán, J. (2015). De la red a la calle: el proceso de movilización previo a las manifestaciones del 15 de mayo. *ACME*, 14(1), 10-29.
- Accornero, G. y Fillieule O. (2016). Introduction: 'So many of the starts of the sky in multitude, and as the sand which is by the seashore innumerable': European social movement research in perspective. En O. Fillieule y G. Accornero (Eds.), *Social movement studies in Europe: the state of the art*. Berghahn Books.
- Adell, R. (2000). Los movimientos sociales en los años noventa. Volumen, actores y temas de la movilización. En E. Grau y P. Ibarra (Eds.), *Una mirada sobre la red: anuario movimientos sociales*. Icaria.
- Adell, R. (2013). La metamorfosis de los movimientos sociales. En A. Lucas, C. Cortés y M.D. Cáceres. *Madrid en el siglo XXI: transformaciones y retos de su realidad social*. Fragua.
- Adell, R. Aguiar, F. y Robles, J. M. (2007). Acción colectiva y movimientos sociales en la sociología española. En M. Pérez Yruela (Ed.), *La sociología en España*. CIS.
- Adell, R. y Martínez, M. (Coords.). (2004). *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Los libros de la Catarata.
- Aguilar, S. (2019). ¿Son políticamente relevantes los movimientos sociales? Una aproximación al caso español. En R. Díez y G. Betancor (Eds.), *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva*. Fundación Betiko.
- Aguilar, S. y Fernández Gibaja, A. (2010). El movimiento por la vivienda digna en España o el porqué del fracaso de una protesta con amplia base social. *Revista Internacional de Sociología*, 68(3), 679-704.
- Aguilar, S. y Peña, A. (2003). Debating the concept of political opportunities in relation to the Galician social movement 'Nunca Más'. *South European Society and Politics*, 9(3), 28-53.
- Alberich, T. (2007). Asociaciones y movimientos sociales en España: cuatro décadas de cambios. *Revista de Estudios de Juventud*, 76, 71-89.
- Alberich, T. (2012). Movimientos sociales en España: antecedentes, aciertos y retos del movimiento 15M. *Revista Española del Tercer Sector*, 22, 59-92.
- Alberti, G., y Però, D. (2018). Migrating industrial relations: migrant workers' initiative within and outside trade unions. *British Journal of Industrial Relations*, 56(4), 693-715.
- Alguacil, J. (2007). Nuevos movimientos sociales: nuevas perspectivas, nuevas experiencias, nuevos desafíos. *Polis*, 17.
- Alonso, L. E. (1991). Los nuevos movimientos sociales y el hecho diferencial español: una interpretación. En J. Vidal (Coord.), *España a debate. Volumen 2: La sociedad*. Tecnos.
- Alonso, L. E. (1998). Los nuevos movimientos sociales en el umbral del año 2000. *Documentación social*, 111, 155-177.
- Alonso, L. E. (2018, 14 de noviembre). Génesis y transformación de los nuevos movimientos sociales: contextos de desarrollo, dimensiones retóricas y perspectivas sociológicas de interpretación [Curso]. *Movimientos sociales*, UIMP, Valencia.
- Alonso, L. E. e Ibáñez, R. (2011). Los nuevos movimientos sociales en la España del siglo XXI. En P. Ibarra y M. Cortina (Coords.), *Recuperando la radicalidad*. Hacer.

- Alonso, L. E., Betancor, G. y Cilleros, R. (2015). Nuevos y novísimos movimientos sociales. Una aproximación al activismo social en la España actual. En C. Torres (Ed.), *España 2015: situación social* (pp. 1126-1137). CIS.
- Alonso, L.E. (1998). *La mirada cualitativa en Sociología*. Fundamentos.
- Alonso, L.E. (2013). La sociohermenéutica como programa de investigación en sociología. *Arbor*, 189(761), a035.
- Álvarez Junco, J. (1994). Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista. En E. Laraña y J. Gusfield (Coords.), *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. CIS.
- Álvarez, K. (2011). No hay vuelta atrás. Vamos a más y mejor. En VV. AA. (Eds.), *Nosotros, los indignados*. Destino.
- Álvarez-Uría, F. (2009). El método genealógico: ejemplificación a partir del análisis sociológico de la institución manicomial. En Gordo, A. y Serrano, A. *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Pearson.
- Amenta, E. (2014). How to Analyze the Influence of Movements. *Contemporary Sociology*, 43(1), 16-29.
- Amenta, E., Carruthers, B. G. y Zylan, Y. (1992). A hero for the aged? The Townsend movement, the political mediation model, and US old-age policy, 1934-1950. *American Journal of Sociology*, 98(2), 308-339.
- Amorós, M. (2008). *Los Situacionistas y la anarquía*. Muturreko burutazioak.
- Andreu, M. (2007): Movimiento vecinal en 2006: vivienda digna, participación ciudadana e incidencia política de un actor en redefinición, en Ibarra, P. y Grau, E. (Coord.): *La red en conflicto. Anuario de movimientos sociales 2007*. Icaria.
- Antolín, V. (2014). En los orígenes del Movimiento Indignado en España. Estado del Malestar: de Facebook a Sol, un estudio de caso [Vídeo]. <https://canal.uned.es/video/5a6f37ccb1111fe1388b45a1>
- Aranda, J.M. (2000), «El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales», en *Convergencia*, 21.
- Aróstegui, J. (1999). La Transición política y la construcción de la democracia (1975-1996). En A. Bahamonde (Coord.), *Historia de España. Siglo XX. 1939-1996* (pp. 245-348). Cátedra.
- Arriero, F. (2016). *El Movimiento Democrático de Mujeres. De la lucha contra Franco al feminismo (1965-1985)*. Catarata.
- Arrighi, G, Wallerstein, I., y Hopkins, T. (2012). *Movimientos antisistémicos*. Akal.
- Baby, S. (2018). *El mito de la transición pacífica: violencia y política en España (1975-1982)*. Akal.
- Bajatierra, L. (2007): Acampada por una vivienda digna, en *Cambio 16*, 1852.
- Ballesté, E. (2018). El poder en los movimientos. Jóvenes activistas en el post-15M: estudio de caso sobre la Marea Blanca, la PAH y los Colectivos Anticapitalistas en Lleida. Tesis doctoral, Universitat de Lleida.
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. FCE.
- Bawaba, A. (2009). Iran reformist supporters shot as police storm mass Tehran rally.

- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Siglo XXI.
- Beck, U. (2007). *Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Paidós.
- Bennet, L. y Segerberg, A. (2012). The logic of connective action: Digital media and the personalization of contentious politics. *Information, Communication y Society*, 15(5), 739-768.
- Bennet, L. y Segerberg, A. (2014). *The Logic of Connective Action: Digital Media and The Personalization Of Contentious Politics*. Cambridge University Press.
- Bennett, W. e Iyengar, S. (2008). A new era of minimal effects? The changing foundations of political communication. *Journal of Communication* 58(4),707-731.
- Bergantiños, N. e Ibarra, P. (2007). Eco-Pacifismo y Antimilitarismo: nuevos Movimientos Sociales y Jóvenes en el Movimiento Alterglobalizador. *Revista de Estudios de Juventud*, 76, 113-127.
- Bernstein, M. (2005). Identity politics. *Annual Review of Sociology*, 31, 47-74.
- Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. En *Proposiciones* 29.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Bellaterra.
- Bertaux, D., Linhart, D. y Le Wita, B. (1988). Mai 1968 et la formation de générations politiques en France. *Le Mouvement Social*, 143, 75-89.
- Betancor, G. (2020). Redes de movimientos sociales, procesos de difusión y legados activistas. La influencia de los movimientos sociales previos al 15M. En Álvarez, A., Fernández-Trijillo, F., Sribman, A. y Castillo, A.E. (Coord.). *Acción colectiva, movilización y resistencias en el siglo XXI.: Vol. 2: Genealogías*. Abaiño: Betiko.
- Betancor, G. y Prieto, D. (2018). El 15M y las juventudes: entrada y salida en los espacios activistas e impactos biográficos del activismo. *Pensamiento al margen: revista digital sobre las ideas políticas*, 8, 2018, págs. 161-190.
- Betancor, G. y Díez, R. (2019). Las consecuencias de los movimientos sociales: capacidad de agencia y organización social, razones para un debate (Presentación del debate). *RES. Revista Española de Sociología*, Vol. 28, pp. 135-139.
- Betancor, G., Díez, R., Tejerina, B., Funes, M. J. y Adell, R. (2019). El campo de estudio de los movimientos sociales en España desde una perspectiva longitudinal: Debate. En R. Díez y G. Betancor (Coords.), *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva: continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales*. Betiko.
- Bimber, B. y Davis, R. (2005). *Campaigning Online: The Internet and US Elections*. Oxford University Press.
- Blaco, R. (2011). *¿Qué pasa? Que aún no tenemos casa*. Fundación Aurora Intermitente.
- Blee, K. y Taylor, V. (1998). Semi-Structured Interviewing in Social Movement Research. En B. Klandermans y S. Staggenborg (Eds.), *Methods of Social Movement Research*. University of Minnesota Press.
- Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Akal.

- Bosi, L. y Uba, K. (2009). Introduction: the outcomes of social movement. *Mobilization*, 14, 409-415.
- Bosi, L., Giugni, M. y K. Uba (2016). *The Consequences of Social Movements*. Cambridge University Press.
- Bourdieu, P. (1990). *In Other Words*. Polity Press.
- Bourdieu, P. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Siglo XXI.
- Bringel, B. y Pleyers, G. (Eds.). (2017). *Protesta e indignación global. Los movimientos sociales en el nuevo orden mundial*. CLACSO.
- Burstein, P. y Linton, A. (2002). The impact of political parties, interest groups, and social movement organizations on public policy: Some recent evidence and theoretical concerns. *Social forces*, 81(2), 380-408.
- Burt, R. S. (1992). *Structural holes*. Harvard University Press.
- Cabrera, M. (2020). *11 de marzo de 2004. Atentados 11-M en Madrid*. Taurus.
- Calle, A. (2005). *Nuevos movimientos globales*. Popular.
- Calle, A. (2007). Democracia radical. La construcción de un ciclo de movilización global. *Revista de Estudios de Juventud*, 76, 55-70.
- Callejo, J. (1998). Los límites de la formalización de las prácticas cualitativas de investigación social. La saturación. *Sociológica: Revista de pensamiento social*, 3, 1998, págs. 93-120.
- Calvo, K. (2007). Sacrifices that pay: polity membership, political opportunities and the recognition of same-sex marriage in Spain, *South European Society y Politics*, 12(3), 295-314.
- Campillo, I. (2018). "If we stop, the world stops" the 2018 feminist strike in Spain. *Social Movement Studies*, 18(2), 252-258.
- Campo, M. (2004). *La revolta dels mobils*. Canal 33.
- Carbó, R., Pradel, M., Duarte, M. y Herreros, T. (2005). La última oleada de movilizaciones (2002-2004). En P. Ibarra y E. Grau. (Coords.). *La política en la red: anuario de movimientos sociales*. Icaria.
- Carmona, P., Sánchez, A. y García, B. (2012). *Spanish Neocon. La revolución conservadora en la derecha española*. Traficantes de Sueños.
- Carty, V. (2001). The Internet and grassroots politics: Nike, the athletic apparel industry and the anti- sweatshop campaign. Tamara: *Journal of Critical Organizational Inquiry*, 1(2), 34-47.
- Carvalho, T. M. (2019). Contesting Austerity: A Comparative Approach to the Cycles of Protest in Portugal and Spain under the Great Recession [Tesis doctoral, Universidad de Cambridge]. <https://www.repository.cam.ac.uk/handle/1810/294263>
- Castells, M. (1972). *La cuestión urbana*. Siglo XXI.
- Castells, M. (1983). *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Alianza.
- Castells, M. (1998). *La sociedad red*. Alianza.
- Castells, M. (2001). Communication, power and counter-power in the network society. *International Journal of Communication*, 1, 238-266.

- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de Internet*. Alianza.
- Castells, M., Fernández-Ardèvol, M., Linchuan Qiu, J. y Sey, A. (2006). *Comunicación móvil y sociedad: Una perspectiva global*. Ariel.
- Catalán, M. (2005). Prensa, verdad y terrorismo: la lección política del 14-M. *El Argonauta Español*, 2.
- Cea D'Ancona, M.A. (1998). *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. Síntesis.
- Chabot, S. (2000). Transnational diffusion and the African American reinvention of Gandhian repertoire. *Mobilization* 5(2), 201-216.
- Chama, M, y González Canosa, M. (2016). Repensar los movimientos sociales hoy. Entrevista a Benjamín Tejerina. *Sociohistorica*, 38. <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SHe014>
- Chamberlain, K. (2004). Redefining cyberactivism: The future of online projects. *Review of Communication*, 4(3), 139-149.
- Cicourel, A. (1981). The role of cognitive-linguistic concepts in undersatnding everyday social interactions. *Annual Review of Sociology*, 7, 87-106.
- Cilleros, R. y Betancor, G. (2014). El movimiento estudiantil en la España del siglo XXI. *Anuari del conflicte social*, 4, 146-172.
- Colino, C. y Cotarelo, R. (Coords.). (2012). *España en crisis. Balance de la segunda legislatura de Rodríguez Zapatero*. Tirant lo Blanch.
- Collins, P. H. (1986). Learning From the Outsider Within: The Sociological Significance of Black Feminist Thought. *Social Problems*, 33(6).
- Collins, P. H. (2000). Gender, Black Feminism, and Black Political Economy. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 568, 41-53.
- Collins, R (1981). A Micro-Macro Theory of Intellectual Creativity: The Case of German Idealist, *Philosophy, Sociological Theory*, Vol. 5(1), pp. 47-49.
- Conde, F. (2010). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. CIS.
- Connolly, H. (2010). *Renewal in the French trade union movement: A grassroots perspective*. Peter Lang.
- Connolly, H., y Darlington, R. (2012). Radical political unionism in France and Britain: A comparative study of SUD-Rail and the RMT. *European Journal of Industrial Relations*, 18(3), 235-250.
- Cortese, F. y Masa, O. (2013). La Marea Verde o la salida democrática a la doble crisis de la educación. *El Viejo Topo*, 306-307, 2013, págs. 61-65
- Cotarelo, R. (1989). La transición política. En J. F. Tezanos, R. Cotarelo y A. De Blas (Coords.), *La transición democrática española*. Sistema.
- Crouch, C. (2004). *Posdemocracia*. Taurus.
- Crowbar, R. (2012). Algunas consideraciones sobre el proceso de refundación de Lucha Autónoma. En F. Salamanca y G. Willhelmi (Coords.), *Tomar y hacer en lugar de pedir y esperar. Autonomía y movimientos sociales. Madrid, 1985-2011*. Solidaridad Obrera.
- Cruells, M. e Ibarra, P. (2013). *La democracia del futuro*. Icaria.

- Cruz, R. (2015). *Protestar en España 1900-2013*. Alianza.
- Davies, J. C. (1962). Toward a Theory of Revolution. *American Sociological Review*, 27(1), 5-19.
- De Groot, G. (1998). *Student protest: the sixties and after*. Longman.
- De Lucas, A. (1995). Memoria de oposición. Proyecto docente: Sociología del consumo e investigación de mercados. Inédito.
- De Roa, S. (2011). Movimiento 15-M: ¡Cuidado que viene el ciudadano!. *Más poder local*, 6, pp. 6-19.
- Del Val, C. (1996). *Opinión pública y opinión publicada: los españoles y el referéndum de la OTAN*. CIS.
- Della Porta, D. (1988). Recruitment processes in clandestine political organizations. *International social movement research*, 1, 155-169.
- Della Porta, D. (2014a). *Late neoliberalism and its discontents in the economic crisis*. Palgrave.
- Della Porta, D. (2014b). *Methodological Practices in Social Movement Research*. Oxford University Press.
- Della Porta, D. (2015). *Social movements in times of austerity: bringing capitalism back into protest analysis*. Wiley.
- Della Porta, D. y Andretta, M. (2013). Protesting for justice and democracy: Italian Indignados? *Contemporary Italian Politics*, 5(1), 23-37.
- Della Porta, D. y Rucht, D. (1995). Left-Libertarian Movements in Context: A Comparison of Italy and West Germany, 1965–1990. En J. C. Jenkins y B. Klandermans (Eds.), *The Politics of Social Protest: Comparative Perspectives on States and Social Movements* (pp. 229-272). University of Minnesota Press.
- Della Porta, D. y Reiter, H. (Eds.). (1998). *Policing Protest: The Control of Mass Demonstrations in Western Democracies*. University of Minnesota Press.
- Diani, M. (1992). The concept of social movement. *The sociological review*, 40(1), 1-25.
- Diani, M. (1995). *Green networks: A structural analysis of the Italian environmental movement*. Edinburgh University Press.
- Diani, M. (1998). Las redes de los movimientos: una perspectiva de análisis. En B. Tejerina y P. Ibarra (Coords.), *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*. Trotta.
- Diani, M. (2003). Leaders or brokers? Positions and influence in social movement networks. En M. Diani y D. McAdam (Eds.), *Social movements and networks: Relational approaches to collective action*. Oxford University Press.
- Diani, M. (2003). Social movements and networks: relational approaches to collective action. En M. Diani, y D. McAdam (Eds.), *Social movements and networks: relational approaches to collective action*. Oxford University Press.
- Diani, M. (2015). Network approaches and social movements, en M. Diani y A. Mische. *The Oxford handbook of social movements*. Oxford University Press.
- Diani, M. y McAdam, D. (Eds.) (2003). *Social movements and networks: Relational approaches to collective action*. Oxford University Press.

- Díaz, J. (Coord.). (2001). *Historia de la España actual: 1939-2000. Autoritarismo y democracia*. Marcial Pons.
- Diani, M. y Císař, C. (2014). The emergence of a European social movement research field. En S. Koniordos y A. Kyrtis (Eds.), *Routledge Handbook of European Sociology*. Routledge.
- Díez, R. y Laraña, E. (2017). *Democracia, dignidad y movimientos sociales. El surgimiento de la cultura cívica y la irrupción de los indignados en la vida pública*. CIS.
- Diz, I. y Lois, M. (2005). La reconstrucción de la sociedad civil en Galicia. La catástrofe del "Prestige" y el movimiento Nunca Más. *Revista de estudios políticos*, 129, 255-280.
- Dunbar-Hester, C. (2009). 'Free the spectrum!' Activist encounters with old and new media technology. *New Media y Society*, 11(1-2), 221-240.
- Durán, M.A. (2001). La dimensión internacional de la sociología española. *RES. Revista Española de Sociología*, 1, pp. 61-91.
- Durkheim, E. (2008). *The Elementary Forms of Religious Life*. Oxford University Press.
- Earl, J. (2000). Methods, movements, and outcomes. *Research in Social Movements, Conflicts and Change*, 22, 3-15.
- Earl, J. (2010). The dynamics of protest-related diffusion on the web. *Information, Communication and Society*, 13(2), 209-225.
- Earl, J. y Kimport, K. (2008). State and private targets of four online protest tactics. *Information, Communication and Society*, 11(4), 449-472.
- Echart, E., López, S. y Orozco, K. (2005). *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización*. Catarata.
- Errejón, I. (2011a): Algo habrán hecho bien. Una juventud *sin futuro* pero con estilo, en VV.AA.: *Juventud Sin Futuro*. Icaria.
- Errejón, I. (2011b). El 15-M como discurso contrahegemónico. *Encrucijadas - Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 2, 120-145.
- Escario, P., López-Accotto, A. I. y Alberdi, I. (1996). *Lo personal es político. El movimiento feminista en la transición*. Instituto de la Mujer.
- Espinar, C. (2006). *Las asociaciones vecinales como escuelas de ciudadanía. Antecedentes y evolución del movimiento vecinal en Madrid*. Autoeditado.
- Esseveld, J. y Eyerman, R. (1992). Which Side Are You On? Reflections on Methodological Issues in the Study of 'Distasteful' Social Movements. En M. Diani y R. Eyerman (Eds.), *Studying collective action*. Sage.
- Estalella, A. y Ardévol, E. (2010). Internet: instrumento de investigación y campo de estudio para la antropología visual. *Revista Chilena de Antropología Visual*, 15, 2010, págs. 1-21.
- Feixa, C. (2018). *La imaginación biográfica. Las historias de vida como herramienta de investigación*. Gedisda.
- Feixa, C. y Nofre, J. (Eds.). (2013). #GeneraciónIndignada. *Topías y utopías del 15M*. Milenio.
- Feixa, C., Sánchez, J. y Nofre, J. (2014). Del altermundialismo a la indignación. Cronotopos del activismo político juvenil en Barcelona. *Nueva Sociedad*, 251, 87-99.

- Fernández Buey, F. (1999). Notas para un balance sobre la evolución y estado actual de los movimientos sociales. *Revista catalana de sociología*, 8, 9-18.
- Fernández Buey, F. (2002). Los movimientos sociales alternativos: un balance (en línea).
- Fernández Buey, F. (2005). *Guía para una globalización alternativa: otro mundo es posible*. Ediciones B.
- Fernández Buey, F. (2007). Sobre el Movimiento de Movimiento. *Revista de Estudios de Juventud*, 76.
- Fernández Durán, R. (1985). *El movimiento alternativo en la R.F.A: el caso de Berlín*. La Idea.
- Fernández Durán, R. (2006). El tsunami urbanizador español y mundial. *El Ecologista*, 48, 2006, pp. 20-24.
- Fernández Durán, R. (2009). *El tsunami urbanizador español y mundial: sobre sus causas y repercusiones devastadoras, y la necesidad de prepararse para el previsible estallido de la burbuja inmobiliaria*. Virus.
- Fernández Durán, R. y Rivas, L. (2005). El movimiento alternativo de Berlín (1). La prehistoria. En *Berlín Sur*. Disponible en <http://www.berlinsur.org/pages/ensayo/alternativo.htm>
- Fernández Liria, C. y Serrano, C. (2009). *El Plan Bolonia*. Catarata.
- Fernández, E. y Serra, I. (2012). Nunca nos fuimos. El movimiento estudiantil ante la crisis. *Viento Sur*, 122, pp. 93-102.
- Fernández, J. (1999). *El ecologismo español*. Alianza.
- Fernández, J. (2014). El movimiento estudiantil desde las teorías de la acción colectiva: el caso del movimiento anti-Bolonia en el estado español. Tesis Doctoral, Universidad del País Vasco.
- Fernández, J., Sevilla, C. y Urbán, M. (2013). *De la nueva miseria. La universidad en crisis y la nueva rebelión estudiantil*. Akal.
- Fernández, J., Sevilla, C. y Urbán, M. (Coord.) (2013): *La universidad en crisis y la nueva rebelión estudiantil*. Akal.
- Fernández-Savater, A. (2012, 9 de enero). Cómo se organiza un clima. <http://blogs.publico.es/fueradelugar/1438/%C2%BFcomo-se-organiza-un-clima>
- Fernández-Savater, A. (2017). La política de los despolitizados (a cinco años del 15M). En R. C. Cuenca, D. Allen-Perkins y W. Federico (Eds.), *Hacia una (re)conceptualización de la democracia contemporánea*. Fénix Editora.
- Finkel, L., Parra, P. y Baer, A. (2009). La entrevista abierta en investigación social. Trayectorias profesionales de ex deportistas de élite. En A. Gordo y A. Serrano (Coords.), *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Pearson.
- Flam, E. (2005). Emotions' Map: A Research Agenda. En H Flam y D. King. *Emotions and Social Movements*. Routledge.
- Flam, H. y King, D. (2007). *Emotions and social movements*. Routledge.

- Flesher, C. (2013). Autonomous movements and the institutional left: two approaches in tension in Madrid's anti-globalization network. *South European Society y Politics*, 12(3), 335-358.
- Flesher, C. y Cox, L. (2013). *Understanding European movements: New social movements, global justice struggles, anti-austerity protests*. Routledge.
- Flesher, C. (2014). *Social Movements and Globalization: How protests, occupations and uprisings are changing the world*. Palgrave.
- Flesher, C. (2015). Debunking Spontaneity: Spain's 15-M/Indignados as Autonomous Movement. *Social Movement Studies*, 14(2), 142-163.
- Flesher, C. (2020). *Democracy Reloaded: Inside Spain's Political Laboratory from 15-M to Podemos*. Oxford University Press.
- Fontana, J. (2017). *El siglo de la revolución: una historia del mundo desde 1914*. Crítica.
- Franco, M. (2014, 11 de abril). Los movimientos sociales activaron los recursos que hicieron posible el 13M. *Diagonal*. <https://www.diagonalperiodico.net/saberes/22174-movimientos-sociales-activaron-recursos-hicieron-posible-13m.html>
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia*. Alianza
- Fundación Espai en Blanc (Coord.). (2008). *Luchas autónomas en los años setenta*. Traficantes de Sueños.
- Funes, M. J. (2006). De lo visible, lo invisible, lo estigmatizado y lo prohibido. *Revista de Estudios de Juventud*, 75, 11-27.
- Fuster, M. y Subirats, J. (2012). Crisis de representación y de participación. ¿son las comunidades virtuales nuevas formas de agregación y participación ciudadana? *Arbor*, 88(756), 641-656.
- Gahete, S. (2017). Una transición sin mujeres: los derechos no reconocidos durante el periodo constituyente (1977-1978). En D. González., M. Ortiz y J. S. Pérez (Coords.), *La Historia. Lost in translation?* Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha.
- Gajewska, K. (2008). The emergence of a European labour protest movement? *European Journal of Industrial Relations*, 14(1), 104-121.
- Galdón, C. (2019). Del movimiento 15M a la huelga feminista del 8M. Un recorrido y algunas claves para entender el presente del movimiento feminista. En R. Díez y G. Betancor (Coords.), *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva: continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales* (pp. 87-100). Betiko Fundazioa.
- García, E. (2019). La construcción social del activismo en Madrid durante el ciclo 15M: subjetividades políticas y resistencia antiausteritaria. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid. Disponible en <https://repositorio.uam.es/handle/10486/688648>
- García-Mira, E. (Ed.) (2013). *Lecturas sobre el desastre del Prestige*. Contribuciones desde las Ciencias Sociales. Instituto de Estudios e Investigación Psicosocial "Xoán Vicente Viqueira".
- Garrett, K. (2006). Protest in an information society: A review of literature on social movements and new ICTs. *Information, Communication and Society*, 9, 202-224.
- Garrido, M. y Halavais, A. (2003). Mapping networks of support for the Zapatista movement: Applying social-networks analysis to study contemporary social movements.

- En M. McCaughney y M. Ayers (Eds.), *Cyberactivism; Online Activism in Theory and Practice* (pp. 165-184). Routledge.
- Geelan, T. y Hodder, A. (2017). Enhancing transnational labour solidarity: the unfulfilled promise of the Internet and social media: Enhancing transnational labour solidarity. *Industrial Relations Journal*, 48(1).
- Gerbaudo, P. (2012). *Tweets and the Streets: Social Media and Contemporary Activism*. Pluto Press.
- Gerhards, J. y Rucht, D. (1992). Mesomobilization: Organizing and Framing in Two Protest Campaigns in West Germany. *American Journal of Sociology*, 98(3), 555-596.
- Geronimo (2012). *Fuego y llamas: Historia del Movimiento Autónomo Alemán*. Edimburgo: AK Press.
- Giddens, A. (1990). *Consecuencias de la modernidad*. Alianza.
- Giddens, A. (1997). *Política, sociología y teoría social: reflexiones sobre el pensamiento social clásico y contemporáneo*. Paidós.
- Gil González, I. (2008): Nuevos usos y consumos de la comunicación digital. El caso paradigmático del Movimiento por la vivienda Digna, *Textos de la CiberSociedad*, 15.
- Gil, J. (2015). Cuando el 15M envejeció a los medios de comunicación: emergencia de prosumidores y desarrollo de nuevos modelos mediáticos. *Aposta: Revista de ciencias sociales*, 66, 37.
- Gil, J. (2019). Crisis, innovación tecnológica y mercantilización neoliberal de la vida. El caso de Airbnb [Tesis doctoral inédita]. UNED.
- Gillan, K., Pickerill, J. y Webster, F. (2008). *Anti-War Activism. New Media and Protest in the Information Age*. Palgrave MacMillan.
- Giménez, L. y Padilla, P. (2011). Sin curro. El contrato se nos caduca antes que la leche. En VV. AA. (Coords.), *Juventud sin futuro*. Icaria.
- Giner, S. (1979). *Sociedad masa: crítica del pensamiento conservador*. Península.
- Giner, S. (1991). *Teoría sociológica clásica*. Ariel.
- Giugni, M. (1998). Was it worth the effort? The outcomes and consequences of social movements. *Annual review of sociology*, 24(1), 371-393.
- Giugni, M. (1999). How social movements matter: Past research, present problems, future development. En M. Giugni, D. McAdam y Ch. Tilly (Eds.), *How Social Movements Matter*. University of Minnesota Press/UCL Press
- Giugni, M. (2008). Political, biographical, and cultural consequences of social movements. *Sociology Compass*, 2(5), 1582-1600.
- Givan, R., Roberts, K. y Soule, S. (2011). Introduction: The Dimensions of Diffusion. En Givan, Roberts, y Soule, (Ed.). *The Diffusion of Social Movements Actors, Mechanisms, and Political Effects*. Cambridge University Press.
- González Calleja, E. (2009). *Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la España contemporánea (1865-2008)*. Alianza.
- González, J. J. y Requena, M. (2008). *Tres décadas de cambio social en España*. Alianza.

- González, R. (2004). Los movimientos por la okupación. 20 años liberando espacios de la especulación del capital, *Mientras Tanto*, 091-092.
- González, R. (2011): Estudiantes contra la globalización capitalista. El caso de Cataluña, en Ibarra, P. y Cortina, M. (Comps.): *Recuperando la radicalidad*. Hacer.
- Goodwin, J. y Jasper, J. M. (1999). Caught in a winding, snarling vine: The structural bias of political process theory. *Sociological forum*, 14(1), 27-54.
- Goodwin, J., Jasper, J. M. y Polletta, F. (Eds.). (2009). *Passionate politics: Emotions and social movements*. University of Chicago Press.
- Goodwin, J., Jasper, J., y Polletta, F. (2000). The return of the repressed: The fall and rise of emotions in social movement theory. *Mobilization: An International Quarterly*, 5(1), 65-83.
- Gordo, A. y Serrano, A. (2009). *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Pearson.
- Gould, D. B. (2009). *Moving politics: Emotion and ACT UP's fight against AIDS*. University of Chicago Press.
- Gould, R. y Fernández, R. (1989). Structures of Mediation: A Formal Approach to Brokerage in Transaction Networks. *Sociological Methodology*, 19, 89-126.
- Grau, E. (2000). Apuntes sobre el feminismo hoy: 1999. En E. Grau y P. Ibarra, P. (Coords.), *Una mirada sobre la red: anuario movimientos sociales*. Icaria.
- Grau, E. e Ibarra, P. (2009). *Anuario de movimientos sociales 2009. Crisis y respuestas en la red*. Icaria Editorial y Betiko Fundazioa.
- Groeber, D. (2009). *Direct Action: An Ethnography*. AK Press.
- Gurr, T. R. (1970). *Why men rebel*. Paradigm Publishers.
- Gutiérrez, V. (2004). Okupación y movimiento vecinal. En R. Adell y M. Martínez. *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Catarata.
- Hamilton, S. (2016). Activismo medioambiental en la época tardofranquista. El caso de El Saler. *Arbor*, 192(781).
- Hardt, M. y Negri, T. (2000). *Imperio*. Paidós.
- Haro, C. y Calvo, D. (2018). Evolución de los movimientos sociales en la red: un análisis de las webs del 15M y del Movimiento por la Vivienda Digna en España. *Ação Midiática*, 15.
- Haro, C. y Sampedro, V. (2011). Activismo político en Red: del Movimiento por la Vivienda Digna al 15M. *Teknokultura*, 8(2), 157-175.
- Haro, C., Sánchez, J. M. y Sampedro, V. (2014). Activismo digital en campaña electoral: del Movimiento por la Vivienda Digna al Movimiento 15M. En R. Cotarelo y J. A. Olmeda (Eds.). *La democracia del siglo XXI. Política, medios de comunicación, internet y redes sociales*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
- Heery, E., Williams, S. y Abbott, B. (2012). Civil society organizations and trade unions: cooperation, conflict, indifference. *Work, Employment and Society*, 26(1), 145-160.

Herraz, D., López Carrasco, C. y Muños-Reja, V. (2020). Cómo funcionaba y por qué dejó de funcionar el 15M. Perfiles de participación y procesos de desvinculación entre mayo del 2011 y mayo del 2012. *Encrucijadas*, 19.

Hessel, S. (2010). *¡Indignaos! Destino*.

Hunt, S. y Benford, B. (2004). Collective Identity, Solidarity, and Commitment. En D. Snow, S. Soule y H. Kriesi. *The Blackwell Companion to Social Movements*

Hunt, S., Benford, R. y Snow, D. (1994): Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos, en Laraña, E. y Gusfield, J.: *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS.

Ibáñez, J. (1986). *Más allá de la Sociología. El grupo de discusión: Teoría y crítica*. Siglo XXI.

Ibarra, P. y Tejerina, B. (1998). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Trotta.

Ibarra, P. (2000). Introducción. En E. Grau y P. Ibarra (Coords.), Anuario de movimientos sociales. Una mirada sobre la red. Icaria Editorial y Betiko Fundazioa.

Ibarra, P. (2005). *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*. Síntesis.

Ibarra, P. (2018). La transición y el régimen, 40 años después. Los movimientos sociales en la Transición. *Viento Sur*, (159).

Ibarra, P. y Bergantiños, N. (2008): Movimientos estudiantiles: del mayo del 68 a la actualidad. Sobre las «experiencias utópicas» de un movimiento peculiar, en Albizu, X., Fernández, J. y Bernat, J. (Coords.): *Movimientos estudiantiles. Resistir, imaginar, crear en la universidad*. Editorial UPV: San Sebastián.

Ibarra, P., Martí, S. y Gomá, R. (2002). *Creadores de democracia radical: movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Icaria.

Iglesias, P. (2005). Un nuevo poder en las calles: repertorios de acción colectiva del movimiento global en Europa. De Seattle a Madrid. *Política y sociedad*, 42(2), 63-93.

Inglehart, R. (1977). *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among Western Publics*. Princeton University Press.

Inglehart, R. (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. CIS.

Jansen, R. (2007). Resurrection and Appropriation: Reputational Trajectories, Memory Work, and the Political Use of Historical Figures. *American Journal of Sociology*, 112(4), 953-1007.

Jasper, J. M. (1998). The emotions of protest: Affective and reactive emotions in and around social movements. *Sociological forum*, 13(3), 397-424.

Jasper, J. M. (2011). Emotions and social movements: Twenty years of theory and research. *Annual review of sociology*, 37, 285-303.

Jennings, M. (1987). Residues of a Movement: The Aging of the American Protest Generation. *The American Political Science Review*, 81(2), 367-382.

Jerez, A., Sampedro, V. y López Rey, J. (2008). *Del 0,7 % a la desobediencia civil. Política y tratamiento informativo del movimiento de cooperación al Desarrollo*. CIS.

Jiménez, M. (2005). *El impacto político de los movimientos sociales: Un estudio de la protesta ambiental en España*. CIS-Siglo XXI.

- Jiménez, M. (2006). El movimiento de justicia global: una indagación sobre las aportaciones de una nueva generación contestataria. *Revista de Estudios de Juventud*, 75, 29-41.
- Jiménez, M. (2007). Consolidation through institutionalisation? Dilemmas of the Spanish environmental movement in the 1990s. *Environmental Politics*, 8(1), 149-171.
- Jiménez, M. (2011). *La normalización de la protesta. El caso de las manifestaciones en España*. CIS.
- Jordan, T. y Taylor, P. (2004). *Hactivism and Cyberwars: Rebels with a Cause?* Routledge.
- Judt, T. (2006). *Posguerra: una historia de Europa desde 1945*. Taurus.
- Juliá, S. (1989). *Historia social/Sociología histórica*. Siglo XXI.
- Juliá, S. (1999). *Un siglo de España: política y sociedad*. Marcial Pons.
- Juliá, S. (2003). Política y sociedad. En J. P. Fusi, S. Juliá, J. C. Jiménez y J. L. García Delgado (Eds.), *La España del siglo XX*. Marcial Pons.
- Juris, J., Pereira, I. y Feixa, C. (2012). La globalización alternativa y los 'novísimos' movimientos sociales. *Revista del Centro de Investigación de la Universidad La Salle*, 10(37), 23-39.
- Kahn, R. y Kellner, D. (2004). Internet subcultures and oppositional politics. En D. Muggleton, (Ed.), *The Post-Subcultures Reader* (pp. 299-314). Berg.
- Kaldor, M. (2005). *La sociedad civil global*. Tusquets.
- Katsiaficas, G. (2006). *The Subversion of Politics: European Autonomous Social Movements and the Decolonization of Everyday Life*. AK Press.
- Kilgore, D. (1999). Understanding learning in social movements: a theory of collective learning. *International Journal of Lifelong Education*, 18(3), 191-202.
- Klandermans, B. (1997). *The social psychology of protest*. Blackwell.
- Klandermans, B. y Oegema, D. (1987). Potentials, networks, motivations, and barriers: Steps towards participation in social movements. *American sociological review*, 52(4), 519-531.
- Klandermans, B. y Staggenborg, S. (2002). *Methods of Social Movement Research*. University of Minnesota Press.
- Klingemann, H. D. y Fuchs, D. (Eds.) (1995). *Citizens and the State*. Oxford University Press.
- Kolins, R., Roberts, K. M. y Soule, S. A. (2011). Introduction: The Dimensions of Diffusion. En R. Kolins, K. M. Roberts y S. A. Soule (Eds.), *The Diffusion of Social Movements Actors, Mechanisms, and Political Effects*. Cambridge University Press.
- Koopmans, R. (2004). Protest in time and space: The evolution of waves of contention. En D. A. Snow, S. A. Soule y H. Kriesi (Eds.), *The Blackwell Companion to Social Movements*. Blackwell (pp. 19-46). Malden.
- Kornhauser, W. (1959). *The Politics of Mass Society*. Free Press.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Morata.

- Laraña, E. (1994). Continuidad y unidad en las nuevas formas de acción colectiva. Un análisis comparado de los movimientos estudiantiles. En E. Laraña y J. Gusfield (Coords.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. CIS.
- Laraña, E. (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Alianza.
- Laraña, E. y Díez, R. (2012). Las raíces del movimiento 15-M. Orden social e indignación moral. *Revista Española del Tercer Sector*, 20, 105-144.
- Laraña, E., Johnston, H. y Gusfield, J. (1994). *New Social Movements. From ideology to identity*. Temple University Press.
- Le Bon, G. (1982). *The Crowd: A Study of the Popular Mind*. Larlin Corp.
- Leal Maldonado, J. (2002): Retraso de la emancipación juvenil y dificultad de acceso de los jóvenes a la vivienda, en Iglesias de Ussel, J. (Coord.): *La sociedad, teoría e investigación empírica: estudios en homenaje a José Jiménez Blanco*. CIS.
- Lichterman, P. (1996). *The Search for Political Community: American Activists Reinventing Commitment*. Cambridge University Press.
- Linebaugh, P. y Rediker, M. (2001). *The Many-headed Hydra: Sailors, Slaves, Commoners, and the Hidden History of the Revolutionary Atlantic*. Beacon Press.
- Lobera, J. y Sampedro, V. (2014). The Spanish 15-M Movement: a consensual dissent?, *Journal of Spanish Cultural Studies*, 15:1-2, 61-80.
- López Arango, I. (2007): No vas a tener una casa en tu puta vida. Entrevista a José Luis Carretero, en *El Viejo Topo*, 228.
- López Hernández, I. y Rodríguez López, E. (2010). *Fin de ciclo. Financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*. Traficantes de Sueños.
- López Martín, S. (2007). Jóvenes, Internet y Movimiento Antiglobalización: usos activistas de las Nuevas Tecnologías. *Revista de Estudios de Juventud*, 76.
- López Martín, S. (2019). Movimientos sociales en el Estado Español 1978-2019 [Presentación no publicada].
- López Ruiz, J. (2013). El ecologismo político en España. De la crisis ecológica a la acción política [Tesis doctoral, Universitat de València]. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=84507>
- Lotringer, S. y Marazzi, C. (2007). *Autonomía: Post-Political Politics*. Semiotext(e).
- Malets, O. y Zajak, S. (2014). Moving Culture: Transnational Social Movement Organizations as Translators in a Diffusion Cycle. En B. Baumgarten, P. Daphi y P. Ullrich (Eds.), *Conceptualizing Culture in Social Movement Research*. Palgrave.
- Maravall, J. M. (1984). *La política de la transición*. Taurus.
- Martí, S. y Ubasart, G. (2002). Resistencias globales durante el año 2002. Un semestre de locura y otro para reflexionar. En E. Grau y PE. Ibarra (Coords.). Nuevos escenarios, nuevos retos en la red. *Anuario de Movimientos Sociales 2002*. Icaria.
- Martí, S. y Ubbasart, G. (2018). Movimientos sociales y protesta política (1978-2018): de las movilizaciones anti-OTAN a la PAH. En J. M. Reniu (Ed.), *Sistema político español*. Huygens.
- Martin, A., and Ross, G. (2001) Trade union organizing at the European level: The dilemma of borrowed resources. In: Imig, D., and Tarrow, S. (eds), *Contentious*

Europeans: Protest and Politics in an Emerging Polity. Rowman y Littlefield, Lanham, MD, pp. 53–76.

Martín-Crespo, M. (2002). El desarrollo del movimiento ecologista en España. En J. M. Robles (Coord.), *El reto de la participación: movimientos sociales y organizaciones: una panorámica comparativa*. A. Machado Libros.

Martín-Criado, E. (1998). Mentiras, inconsistencias y ambivalencias. Teoría de la acción y análisis de discurso. *Revista internacional de sociología*, 72(1), 115-138.

Martín-Criado, E. (1998). *Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud*. Itsmo.

Martínez Lucio, M. y Perrett, R. (2009). Meanings and dilemmas in community unionism: trade union community initiatives and black and minority ethnic groups in the UK. *Work, Employment and Society*, 23(4), 693-710.

Martínez, M. (2004). Del urbanismo a la autogestión: una historia posible del movimiento de okupación en España. En R. Adell y M. Martínez. *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Catarata.

Martínez, M. (2020). *Squatters in the Capitalist City. Housing, justice and urban politics*. Routledge.

Martínez, M. A. (2014). How do Squatters Deal with the State? Legalization and Anomalous Institutionalization in Madrid. *International Journal of Urban and Regional Research*, 38(2), 646-674.

Martínez, M.A. (2007). The Squatters' Movement: Urban Counterculture and Alter-Globalization Dynamics. *South European Society y Politics* 12 (3), 379-398.

Matonti, F. y Poupeau, F. (2004). Le Capital militant. Essai de définition. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 155: 4-11.

Maura, E. (2018). *Los 90. Euforia y miedo en la modernidad democrática española*. Akal.

McAdam, D. (1983). Tactical innovation and the pace of insurgency. *American Sociological Review*, 48, 735-754.

McAdam, D. (1986). Recruitment to high-risk activism: The case of freedom summer. *American journal of sociology*, 92(1), 64-90.

McAdam, D. (1988). *Freedom Summer*. Oxford University Press.

McAdam, D. (1989). The biographical consequences of activism. *American Sociological Review*, 54, 744-760.

McAdam, D. (1995). 'Initiator' and 'spin-off' movements: Diffusion processes in protest cycles. En M. Traugott (Ed.), *Repertoires and Cycles of Collective Action* (pp. 217-239). Duke University Press.

McAdam, D. (1998). Orígenes conceptuales, problemas actuales y direcciones futuras. En B. Tejerina y P. Ibarra (Coords.), *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*. Trotta.

McAdam, D. (1999). The biographical impact of activism. En M. Giugni, D. McAdam y Ch. Tilly (Eds.), *Social movements matter* (pp. 117-146). University of Minnesota Press.

McAdam, D. (2002). Movimientos iniciadores y movimientos derivados: procesos de difusión en los ciclos de protesta. En M. Traugott (Ed.). *Protesta Social. Repertorios y ciclos de la acción colectiva* (pp. 243-270). Hacer.

- McAdam, D. y Rucht, D. (1993). The cross-national diffusion of movement ideas. *Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, 528, 56-74.
- McAdam, D., Tarrow, S. y Tilly, Ch. (2001). *Dynamics of Contention*. Cambridge University Press.
- McCarthy, J. (1999). Adoptar, adaptar e inventar límites y oportunidades. En D. McAdam, J. McCarthy y M. Zald. *Movimientos sociales, perspectivas comparadas oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Itsmo.
- Melucci, A. (1985). The Symbolic Challenge of Contemporary Movements. *Social Research*, 52, 789-816.
- Melucci, A. (1987). La sfida simbolica dei movimenti contemporenei. *Problemi del Socialismo*, 12, 134-156.
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. Hutchinson Radius.
- Melucci, A. (1994). ¿Qué hay de nuevo en los “nuevos movimientos sociales”? En E. Laraña y J. R. Gusfield (Eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. CIS.
- Melucci, A. (1999). *Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información*. Trotta.
- Meyer, D. S. y Staggenborg, S. (1996). Movements, Social Problems, 41. Counter movements, and the Structure of Political Opportunity. *American Journal of Sociology*, 101 (6), 1628–60.
- Meyer, D. y Whittier, N. (1994). Social movement spillover. *Social Problems*, 41, 277-298.
- Meyer, D.S. y Staggenborg, S. (1996) Movements, Countermovements, and the Structure of Political Opportunity. *American Journal of Sociology*, 101 (6), 1628–60.
- Montaner, J. M. (2007): Movimientos por una vivienda digna, diario *El País*, 5 de Enero de 2007.
- Montañés, A. y Álvarez Benavides, A. (2019). Juventud sin futuro y el giro institucional post 15M de los movimientos sociales. En R. Díez y G. Betancor (Eds.), *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva: continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales*. Betiko.
- Monterde, A. (2015). Emergencia, evolución y efectos del movimiento-red 15M (2011-2015). Una aproximación tecnopolítica [Tesis doctoral, Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona]. <http://www.tdx.cat/handle/10803/327599>
- Morán, M.L. (2005). Viejos y nuevos espacios para la ciudadanía: la manifestación del 15 de febrero de 2003 en Madrid. *Política y sociedad*, Vol. 42, 2, págs. 95-113
- Morán, M.L. y Benedicto, J. (2015). Culturas políticas y ciudadanía en el marco de una crisis institucional. En C. Torres (Ed.). *España 2015: situación social*. CIS
- Mucchielli A. (1991). *Diccionario de Métodos Cualitativos en Ciencias Humanas y Sociales*. Síntesis.
- Mueller, C. (1994). Identidades colectivas y redes de conflicto: el origen del movimiento feminista en los Estados Unidos, 1960-1970. En Gusfield, J. y E. Laraña. *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. CIS.

Muñoz, M. (2019, 16 de noviembre). 30 años de insumisión, el movimiento que llenó calles y cárceles de desobediencia civil. *Cuarto Poder*. <https://www.cuartopoder.es/espana/2019/11/16/30-anos-de-insumision-el-movimiento-que-lleno-calles-y-carceles-de-desobediencia-civil/>

Murray, G. (2017). Union renewal: what can we learn from three decades of research? *Transfer: European Review of Labour and Research*, 23(1), 9-29.

Negri, T. y Hardt, M. (2005). *Imperio*. Paidós.

Nepstad, S. (2004). Persistent resistance: Commitment and community in the plowshares movement. *Social problems*, 51(1), 43-60.

Noiriel, G. (2011). *Introducción a la sociohistoria*. Siglo XXI.

Observatorio Metropolitano (2007). *Madrid ¿La suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad*. Traficantes de Sueños.

Offe, C. (1988). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Sistema.

Oliver, P. (1989). Bringing the crowd back in: The nonorganizational elements of social movements. *Research in social movements, conflict and change* 11, 1-30.

Olivier, J.P. (2018). *El rigor de lo cualitativo. Las obligaciones empíricas de la interpretación socioantropológica*. CIS.

Olmo, P. (2011). El movimiento pacifista en la transición democrática española. En R. Quirosa-Cheyrouze (Ed.), *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*. Siglo XXI.

Olson, M. (1992). *La lógica de la acción colectiva: bienes públicos y la teoría de grupos*. Limusa.

Ortega, T. (2017). La defensa del derecho a la vivienda en movimiento. Resignificación de las subjetividades subalternas a través de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca de Alicante. Tesis Doctoral, Universidad Miguel Hernández.

Ortí, A. (1987). Estratificación social y estructura de poder: viejas y nuevas clases medias en la reconstrucción de la hegemonía burguesa. En VV. AA. (Coords.), *Política y sociedad. Estudios en homenaje a Francisco Murillo Ferrrol*. CIS/CESCO.

Ortí, A. (1995). La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social. En J.M Delgado y J. Gutiérrez (Coords.). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Síntesis.

Ortí, A. (2008). El saber social como complejidad concreta: realismo crítico y pluralismo cognitivo en la reflexión metodológica de Miguel Beltrán. En VV. AA. (Coords.), *Sociología y realidad social. Libro homenaje a Miguel Beltrán Villalba*. CIS.

Ortí, AL. (1989). Transición postfranquista a la monarquía parlamentaria y relaciones de clases del desencanto programado a la socialtecnocracia transnacional. *Política y sociedad*, 2, 7-20.

Parkin, F. (1968). *Middle Class Radicalism*. Manchester University Press.

Pastor, J. (1998). La evolución de los nuevos movimientos sociales en el Estado español. En P. Ibarra y B. Tejerina (Coords.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Trotta.

- Pastor, J. (2001). El movimiento pacifista (1977-1997). En M. Ortiz, D. Ruíz e I. Sánchez. *Movimientos sociales y estado en la España contemporánea*. Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha.
- Pastor, J. (2003). Movimientos sociales y culturas políticas: el caso español. *Sociedad y utopía: Revista de ciencias sociales*, 21, 199-208.
- Pastor, J. (2006). Los movimientos sociales. De la crítica de la modernidad a la denuncia de la globalización. *Psychosocial Intervention*, 15(2), 133-148.
- Pastor, J. (2007). El Movimiento “Antiglobalización” y sus particularidades en el caso español. *Revista de Estudios de Juventud*, 76.
- Pastor, J. (2011). El Movimiento 15-M. Un nuevo actor sociopolítico frente a la “dictadura de los mercados”. *Sociedad y Utopía*, 38, 109-124.
- Pastor, J. 2003. Movimientos sociales y culturas políticas: el caso español. *Sociedad y utopía: Revista de ciencias sociales*, 21, 2003, págs. 199-208
- Pérez Díaz, V. (1993). *La primacía de la sociedad civil*. Alianza.
- Pérez Quintana, V. y Sánchez León, P. (2008). *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid, 1968-2008*. La Catarata.
- Perugorría, I. y Tejerina, B. (2012). Continuities and discontinuities in recent social mobilizations. From new social movements to the alter-global mobilizations and the 15M. En B. Tejerina e I. Perugorría (Eds.), *From Social to Political: New Forms of Mobilization and Democratization*. University of the Basque Country Press.
- Perugorría, I. y Tejerina, B. (2013). Politics of the encounter: Cognition, emotions and networks in the Spanish 15M. *Current Sociology*, 61(4), 424-442.
- Peterson, A. (1989). Social Movement Theory. *Acta Sociologica*, 4(32), 419-426.
- Piazza, J.A. (2010) Globalizing quiescence: Globalization, union density and strikes in 15 industrialized countries. *Economic and Industrial Democracy*, 26, 289–314.
- Pickerill, J. (2003). *Cyberprotest: Environmental Activism Online*. Manchester University Press.
- Piñero, C. y Varela, A. (2017). Migración y nuevas formas de sindicalismo en los países del norte global. *Trace*, n.73, pp.134-163.
- Platt, G. y Williams, R. (2002). Ideological Language and Social Movement Mobilization: A Sociolinguistic Analysis of Segregationists' Ideologies. *Sociological Theory*, 20(3), 328-359.
- Pleyers, G. (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI*. CLACSO.
- Polletta, F. (2006). Mobilization Forum: Awkward Movements. *Mobilization: An International Quarterly*, 11(4), 475–500.
- Polletta, F. (2002). *Freedom Is an Endless Meeting*. University of Chicago Press.
- Polletta, F. y Jasper, J. (2001). Collective Identity and Social Movements. *Annual Review of Sociology* 2001 27:1, 283-305
- Portos, M. (2016). Taking to the Streets in the Shadow of Austerity: A Chronology of the Cycle of Protests in Spain, 2007-2015. *Partecipazione y Conflitto*, 9(1).

- Portos, M. (2019). Keeping dissent alive under the Great Recession: no-radicalisation and protest in Spain after the eventful 15M/indignados campaign. *Acta Política*, 54, 45-74.
- Portos, M. (2021). *Grievances and Public Protests. Political Mobilisation in Spain in the Age of Austerity*. Palgrave.
- Portos, M. y Carvalho, T. (2019). Alliance building and eventful protests: comparing Spanish and Portuguese trajectories under the Great Recession. *Social Movement Studies*.
- Prat, E. (2004). Trayectoria y efectos del movimiento pacifista. *Mientras tanto*, 91, 123-138.
- Prieto, D. (2015). Reseña de "El movimiento alternativo en la RFA. El caso de Berlín" de Ramón Fernández Durán. En *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, ISSN-e 2174-6753, 9, 2015 (Ejemplar dedicado a: Acción colectiva en tiempos de crisis: democracia, indignación y movimientos sociales).
- Prieto, D., Álvarez, D. y Betancor, G. (2021). First there was Amparo, then it was Ronda Atocha... What will be next? Anarchism, punk and squatted social centers songlines in Madrid (por publicar).
- Pujadas, M. (2012). Notas sobre el movimiento autónomo de Madrid en los años 90. En F. Salamanca y G. Willhelmi (Coords.), *Tomar y hacer en lugar de pedir y esperar. Autonomía y movimientos sociales. Madrid, 1985-2011*. Solidaridad Obrera.
- Raboso, A. y Merino, A. (2011). Y nosotros qué. En VV. AA. *Juventud Sin Futuro*. Icaria.
- Razquin, A. (2015). Desbordamientos y viaje hacia la izquierda. Prehistoria del movimiento 15M: de #Nolesvotes a Democracia Real Ya. *Daimon: Revista de filosofía*, 64, 51-70.
- Razquin, A. (2017). *Didáctica ciudadana: la vida política en las plazas. Etnografía del movimiento 15M*. Universidad de Granada.
- Rendueles, C. (2018, 16 de julio). Cuando España iba bien. *El País*. https://elpais.com/cultura/2018/07/11/babelia/1531319256_337941.html
- Requena, M., Gómez, E. y Muños-Rodríguez, D. (2018). El fetichismo de la transcripción: Cuando el texto pierde el lenguaje analógico. *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*.
- Rheingold, H. (2002). *The Virtual Community: Homesteading on the Electronic Frontier*. MIT Press.
- Río, M. (2008). Usos y abusos de la prensa como fuente de datos sobre acciones colectivas. *Empiria. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, núm. 16, julio-diciembre, 2008, pp. 59-84.
- Rivas, A. (1998). El análisis de marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales. En B. Tejerina y P. Ibarra (Coords.), *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*. Trotta.
- Rivero, J. y Abásolo, O. (2010). La okupación como transformación del estado presente de las cosas. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 111, 87-97.
- Rodríguez, E. (2001). Lo que nos dejaron las huelgas del 86-87. En *Colectivo Maldejojo (Coord.)*, *Estudiantes, antiestudiantes, policía, prensa poder*. Traficantes de Sueños.
- Rogers, E. M. (1995). *Diffusion of Innovations*. Free Press.

Rogerson, K. (2010). International communication in social movements and interest groups. En R. A. Denmark (Ed.), *The International Studies Encyclopedia* (vol. 9, pp. 3970-3981). Blackwell.

Roggeband, C. (2007). Translators and transformers: International inspiration and exchange in social movements. *Social Movement Studies* 6 (3), 245-259.

Roggeband, C. y Duyvendak, J. (2013). The Changing Supply Side of Mobilization: Questions for Discussion. En J. Van Stekelenburg, C. Roggeband y B. Klandermans (Eds.), *The Future of Social Movement Research: Dynamics, Mechanisms, and Processes*. University of Minnesota Press.

Roig, G. (2010). Introducción: Rompamos el Silencio: memoria, autonomía y desobediencia. Disponible en <https://www.rompamoselsilencio.net/2010/?Introduccion-Rompamos-el-Silencio>

Romanos, E. (2011). Epílogo. Retos emergentes, debates recientes y los movimientos sociales en España. En D. D. Porta y M. Diani (Eds.), *Los Movimientos Sociales* (pp. 315-348). Editorial Complutense / CIS.

Romanos, E. (2013). Collective learning processes within social movements: some insights into the Spanish 15-M/Indignados movement. En C. Flesher y L. Cox (Eds.), *Understanding European movements: new social movements, global justice struggles, anti-austerity protest* (pp. 203-219). Routledge.

Romanos, E. (2017). Late neoliberalism and its indignados: Contention in austerity Spain. En D. D. Porta, M. Andretta, T. Fernandes, F. O'Connor, E. Romanos y M. Vogiatzoglou (Eds.), *Late Neoliberalism and its Discontents in the Economic Crisis: Comparing Social Movements in the European Periphery*. Palgrave.

Romanos, E. (2018). Del 68 AL 15M: Continuidades y rupturas entre ciclos de protesta. *Arbor*, 194 (787): a430.

Romanos, E. y Uba, K. (2016). De la contienda política al cambio social. Repensando las consecuencias de los movimientos sociales y los ciclos de protesta. *Revista Internacional de Sociología*, 74(4).

Rootes, C. (2007). Student Movements. En G. Ritzer (Ed.). *The Blackwell Encyclopedia of Sociology*. Malden: Blackwell.

Rovira, G. (2013). Activismo mediático y criminalización de la protesta: medios y movimientos sociales en México, *Convergencia: Revista de ciencias sociales*, 61 pp. 35-60.

Rubio-Pueyo, V. (2016). Laboratorios de la historia. Los centros sociales como productores de cultura política en la España contemporánea (1997–2015). *Journal of Spanish Cultural Studies*, 17(4), 385-403.

Rubio-Pueyo, V. (2014). Producción cultural e ideología. Formaciones ideológicas, gramáticas políticas y movimientos de lo social en la España contemporánea (2000-2011) [Tesis doctoral]. State University of New York at Stony Brook.

Rucht, D. (1992). Studying the effects of social movements: Conceptualization and problems [Ponencia]. European Consortium for Political Research, Limerick.

Rucht, D. (1999). Linking organization and mobilization: Michels's iron law of oligarchy reconsidered. *Mobilization*, 4, 151-170.

Rucht, D., Koopmans, R. y Neidhardt, F. (Eds.). (1999). *Acts of Dissent. New Developments in the Study of Protest*. Sigma.

- Rutch, D. (2016). Social Movement Studies in Europe. Achievements, Gaps and Challenges. En O. Fuillie y G. Accornero (Eds.), *Social movement studies in Europe. The state of the art*. Berghahn Books.
- Sádaba, I. (2012). Acción colectiva y movimientos sociales en las redes digitales. Aspectos históricos y metodológicos. *Arbor: Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 188(756), 781-794.
- Saleh, S. (2011, 30 de marzo). La crisis que la pague Zapatero. Varios centenares de jóvenes protestan contra el paro, los contratos basura, los salarios miserables y los recortes en educación. *El País*. https://elpais.com/elpais/2011/03/30/actualidad/1301473034_850215.html
- Sampedro, V. (1996). *Nuevos movimientos sociales, agendas políticas e informativas: el caso de la objeción de conciencia*. Fundación Juan March.
- Sampedro, V. (Ed.). (2005). *13M. Multitudes online*. La Catarata.
- Sánchez Almeida, C. (2012). La lucha contra la Ley Sinde como laboratorio sociológico. Disponible en <https://www.bufetalmeida.com/639/la-lucha-contra-la-ley-sinde-como-laboratorio-sociologico.html>
- Sánchez Soler, M. (2010). *La transición sangrienta*. Península.
- Sánchez, J. L. (2013, 27 de febrero). Fetiches útiles: el libro de Stéphane Hessel y la etiqueta de "los indignados". *elDiario.es*. https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/fetiches-stephane-hessel-etiqueta-indignados_129_5596817.html
- Sánchez, M. (2010). *La transición sangrienta*. Península.
- Sánchez-Cuenca, I. y Aguilar, P. (2009). Violencia política y movilización social en la transición española. En S. Baby y E. González Calleja (Eds.), *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX. Europa del Sur - América Latina*. Collection de la Casa de Velázquez.
- Santos, F. (2020). Social Movements and the Politics of Care: Empathy, Solidarity and Eviction Blockades. *Social Movement Studies*, 19(2), 125-143.
- Sanz, J. (2007). Tomando las calles, rompiendo el silencio. En P. Ibarra y E. Grau (Coords.), *La red en la ciudad. Anuario de Movimientos Sociales*. Icaria.
- Seminario de historia política y social okupaciones (2012). *Okupa Madrid 1985-2011. Memoria, reflexión, debate y autogestión colectiva del conocimiento*. Diagonal.
- Sequera, J. (2011). Del movimiento vecinal a las movilizaciones por una vivienda digna en Madrid. De la necesidad hecha derecho al derecho hecho necesidad. *Nómadas*, 29.
- Serrano, A. (2009). El análisis de materiales visuales en la investigación social: el caso de la publicidad. En A. Gordo y A. Serrano (Coords.), *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Pearson.
- Serrano, A. y Zurdo, A. (2012). Investigación social con materiales visuales. En M. Arroyo y I. Sádaba (Coords.). *Metodología de la Investigación social: técnicas innovadoras y sus aplicaciones*. Síntesis.
- Serrano, A., Blanco, F., Ligeró, J.A., Alvira, F., Escobar, M. y Sáenz, A. (2009). Investigación multimétodo. Documento de trabajo disponible en <https://eprints.ucm.es/id/eprint/30034/>
- Sevilla, C. y Urbán, M. (2008): Tesis sobre la Universidad y el movimiento estudiantil, en Albizu, X., Fernández, J. y Bernat, J. (Coords.): *Movimientos estudiantiles. Resistir, imaginar, crear en la universidad*. Editorial UPV.

- Shanmugam, T. (2010). Journal of Social Sciences: A Bibliometric Study, *Journal of Social Sciences*, 24(2), 77-80.
- Shils, E. (1971). *Génesis de la Sociología Contemporánea*. Seminarios y Ediciones.
- Silver, B. (1984). *Fuerzas de Trabajo*. Akal.
- Smelser, N. (1997). New Social Movement Theories, *Sociological Quarterly*, 36(3): 441-464.
- Snow, D. y Benford, R. (1988). Ideology, Frame Resonance and Participant Mobilization. En Klandermans, B., Kriesi, H. y Tarrow, S. (Eds.), *From Structure to Action*. JAI Press.
- Snow, D. y Benford, R. (1992). Master Frames and Cycles of Protest. En A. Morris y C. Mueller (Eds.), *Frontiers in Social Movement Theory* (pp. 133-155). New Heaven Yale University Press.
- Snow, D. y Benford, R. (1999). Alternative types of cross-national diffusion in the social movement arena. En D. D. Porta, H. Kriesi y D. Rucht (Eds.), *Social Movements in a Globalizing World* (pp. 23-29). Macmillan.
- Snow, D. y Benford, R. (2000). Framing processes and social movements: An overview and assessment. *Annual review of sociology*, 26(1), 611-639.
- Sola, J. (2021). La reconstrucción de la solidaridad en un contexto neoliberal: doble movimiento y apoyo mutuo tras el 15M (y más allá), *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 20.
- Soule S. (1999). The Diffusion of an Unsuccessful Innovation. *Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, 566, 120–31.
- Soule, S. (1997). Political Generations, Micro-Cohorts, and the Transformation of Social Movements. *American Sociological Review*, 62(October), 760-778.
- Soule, S. (2013). Diffusion and scale shift, *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*.
- Soule, S. A. (1997). The student divestment movement in the United States and tactical diffusion: The shantytown protest. *Social Forces*, 75, 855-883.
- Soule, S. A. (2004). Diffusion processes within and across movements. En D. A. Snow, S. A. Soule y H. Kriesi (Eds.), *The Blackwell Companion to Social Movements* (pp. 294-311). Blackwell.
- Spade, D. (2020). *AID*. Verso.
- Staggenborg, S. (1986). Coalition Work in the Pro-Choice Movement: Organizational and Environmental Opportunities and Obstacles. *Social Problems*, 33(5), 374-389.
- Staggenborg, S. (1988a). Consequences of professionalization and formalization in the pro-choice movement. *American Sociological Review*, 53, 585-606.
- Staggenborg, S. (1998b). Social Movement Communities and Cycles of Protest: The Emergence and Maintenance of a Local Women's Movement. *Social Problems*, 45(2), 180-204.
- Staggenborg, S. y Verta, T. (2005). Whatever happened to the Women's Movement? *Mobilization: An International Journal*, 10(1), 37-52.
- Standing, G. (2012). Book review response: Guy Standing, *The Precariat: The New Dangerous Class*. *Work, Employment y Society*, 26(4), 690-692.

- Stavridis, S. (Coord.) (2011). *Gobernanza global multi-nivel y multi-actor*. Prensas Universitarias de Zaragoza
- Stewart, P. (2006). Marginal movements and minority struggles? The case of the Japanese minority social and labour movements. *The Sociological Review*, 54(4), 753–773.
- Strang, D. y Soule, S. A. (1998). Diffusion in organizations and social movements: From hybrid corn to poison pills. *Annual Review of Sociology* 24, 265-290.
- Subirats, J. (2012). ¿Nuevos movimientos sociales para una Europa en crisis? XI Premio Francisco Javier de Landaburu Universitas. EUROBASK. ISBN: 978-84-695-6981-8
- Taibo, C. (2005). *Movimientos de resistencia frente a la globalización capitalista*. Ediciones B.
- Tarí, M (2016). *Un comunismo más fuerte que la metrópoli. La autonomía italiana en la década de 1970*. Traficantes de Sueños.
- Tarrow, S. (1991). Comparing Social Movement Participation in Western Europe and the United States: Problems, Uses, and a Proposal for Synthesis. *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*, 4(2), 145-170.
- Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento*. Alianza.
- Tarrow, S. (2010). *El nuevo activismo transnacional*. Editorial Hacer.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Planeta.
- Taylor, V. (1989). Social movement continuity: The women's movement in abeyance. *American Sociological Review*, 54, 761-775.
- Taylor, V. (1989). Sources of Continuity in Social Movements. *American Sociological Review*, 54, 761-775.
- Taylor, V. y Rupp, L. J. (1993). Women's culture and lesbian feminist activism: A reconsideration of cultural feminism. *Signs*, 19(1), 32-61.
- Taylor, V. y Van Willigen, M. (1996). Women's Self-Help and the Reconstruction of Gender: The Postpartum Support and Breast Cancer Movements. *Mobilization*, 2, 123-143.
- Taylor, V. y Whittier, N. (1992). Collective identity in social movement communities: Lesbian feminist mobilization. En A. D. Morris y C. McClurg Mueller (Eds.), *Frontiers in Social Movement Theory* (pp. 104-129). Yale University Press.
- Taylor, Verta, and Marieke Van Willigen (1996) Women's Self-Help and the Reconstruction of Gender: The Postpartum Support and Breast Cancer Movements. *Mobilization*, 2, 123–43.
- Tejerina, B. (2005). Movimientos sociales, espacio público y ciudadanía: Los caminos de la utopía. *Revista crítica de ciencias sociais*, 72, págs. 67-97.
- Tejerina, B. (2010). *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*. Trotta.
- Tejerina, B. e Ibarra, P. (1998). *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*. Trotta.
- Tejerina, B. y Perrugorría, I. (2013). Politics of the encounter: Cognition, emotions, and networks in the Spanish 15M. *Current Sociology*, 61(4), 424-442.

- Tejerina, B. y Perrugorría, I. (2019). *Crisis and Social Mobilization in Contemporary Spain. The 15M Movement*. Routledge.
- Thompson, P.T. (1988). *The Voice of the Past: Oral History*. Oxford University Press.
- Tilly Ch. (1978). *From mobilization to revolution*. Random. House-McGraw-Hill
- Tilly Ch. (2008). *Contienda política y democracia en Europa, 1650-2000*. Hacer.
- Tilly Ch. y Wood, L. (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2008*. Desde sus orígenes a Facebook. Crítica.
- Tilly, Ch. y Tarrow, S. (2006). *Contentious politics*. Cambridge University Press.
- Torcal, M., Rodon, T. y Hierro, M. J. (2016). Word on the street: The persistence of leftist-dominated protest in Europe. *West European Politics*, 39(2), 326-350.
- Toret, J. (2012). Una mirada tecnopolítica sobre los primeros días del# 15M. En A. Monterde, J. Toret, S. Levi, Axebra, Alcazan, Take the Square y SuNotissima. *Tecnopolítica, internet y r-evoluciones Sobre la centralidad de redes digitales en el #15M*. Icaria.
- Toret, J. (2013). Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida. *IN3 Working Paper Series*.
- Toret, J. (Coord.). (2015). *Tecnopolítica y 15M: la potencia de las multitudes conectadas*. Editorial UOC.
- Touraine, A. (1969). *Sociología de la acción*. Ariel.
- Touraine, A., Dubet, F. y Wieviorka, M. (2014). *Le mouvement ouvrier*. Fayard.
- Urbán, M. (2006): Por una vivienda digna: nace un nuevo movimiento, en *Viento Sur: Por una izquierda alternativa*, 88.
- Valles, M. (2009). *Entrevistas cualitativas*. CIS.
- Valocchi, S. (2001) Individual Identities, Collective Identities, and Organizational Structure: The Relationship of the Political Left and Gay Liberation in the United States. Paper presented at the Annual Meeting of the American Sociological Association, August 19–21, Anaheim, CA.
- Van Dyke, N., Soule, S. A. y McCarthy, J. D. (2001). The role of organization and constituency in the use of confrontational tactics by social movements [Artículo académico]. Annual Meeting of the American Sociological Association, Anaheim, California, Estados Unidos.
- Vaquero, C. (2002): Movimiento estudiantil y cambios políticos en la España actual. La influencia del cambio de época en la acción colectiva estudiantil, en Román, P. y Ferri, J. (eds.): *Los movimientos sociales. Conciencia y acción de una sociedad politizada*. Madrid: Consejo de la Juventud de España.
- Vaquero, C. (2004). El movimiento estudiantil universitario. De la Ley de Autonomía Universitaria (1979) a la Ley Orgánica de Universidades (2001). *Mientras Tanto*, 91-92, 155-176.
- Varela, J. (2009). Historias de vida: la crisis del mundo rural. En A. Gordo y A. Serrano (Coords.), *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Pearson.
- Varillas, B. (1980, 3 de agosto). Reportaje: Diez años de ecologismo español. Los “ingenuos e inofensivos pajaritólogos”, pioneros de las asociaciones ecologistas. *El País*. https://elpais.com/diario/1980/08/03/sociedad/334101603_850215.html

- Veigh, S. (2003). Classifying forms of online activism: The case of cyber protests against the World Bank. En M. McCaughey y M. Ayers (Eds.), *Cyberactivism* (pp. 71-96). Routledge.
- Velasco, P. (2005). *Jóvenes aunque sobradamente cabreados. La rebelión juvenil y el 14-M*. Ediciones B.
- Viana, F. (2013). Imaginar a sociedade: movimentos sociais e análise política na contemporaneidade. Entrevista com Benjamin Tejerina. *Psicologia y Sociedade*, 25(2). http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-71822013000200002
- Vidania, C. (2003). El Labo como iniciativa social, *Revista Viento Sur*, 69, 117-126.
- Viejo, R. (2012). Política de movimiento: del antifranquismo al 15M. <http://raimundoviejo.net/wp-content/uploads/2020/05/Pol%C3%ADticaDeMovimiento.pdf>
- Vilarós, T. (1998). *El mono del desencanto: Una crítica cultural de la transición española (1973-1993)*. Siglo XXI.
- Vileregut, R. y González, R. (2005). El ciclo de movilizaciones (2000-2005) y su valoración. En P. Ibarra y E. Grau (Coords.). *La red en la encrucijada. Anuario de Movimientos Sociales 2005*. Icaria.
- Villasante, T. (1994). De los movimientos sociales a las metodologías participativas. En J. M. Delgado y J. Gutierrez (Coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 399-426). Síntesis.
- VV. AA. (2011). *Juventud sin Futuro*. Icaria.
- VV. AA. (2012). *CT o la cultura de la Transición. Crítica a 35 años de la cultura español*. Debolsillo Editorial.
- VV.AA. (2008). *Autonomía y Metrópolis*. ULEX.
- Wallerstein, I. (1995, 2-6 de octubre). La reestructuración capitalista y el sistema-mundo [Conferencia magistral]. XX Congreso Latinoamericano de Sociología. México.
- Waterman, P. (1999). The New Social Unionism: A New Union Model for a New World Order. En R. Munck y P. Waterman (Eds.), *Labour Worldwide in the Era of Globalization Alternative Union Models in the New World Order* (pp. 247-264). St. Martin's Press.
- Whittier, J. (2004). The consequences of social movements for each other. En D. A. Snow, S. A. Soule y H. Kriesi (Eds.), *The Blackwell Companion to Social Movements*. Blackwell.
- Whittier, N. (1995). *Feminist Generations: The Persistence of the Radical Women's Movement*. Temple University Press.
- Wilhelmi, G. (1999). *Armarse sobre las ruinas. Historia del movimiento autónomo en Madrid (1985-1999)*. Potencial Records.
- Wilhelmi, G. (2011). El movimiento por la paz en Madrid, de la Transición al primer gobierno socialista (1975-1986). En L. C. Hernando, A. Martínez y A. Mateos (Coords.), *Historia de la época socialista: España, 1982-1996*. UNED.
- Williams, R. (1995). Constructing the Public Good: Social Movements and Cultural Resources, *Social Problems*, Vol. 42, (1), pp. 124-144.
- Wood, L. (2010). *Direct Action, Deliberation, and Diffusion*. Cambridge University Press.

Wright Mills, Ch. (1981). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Zald, M. (1999). Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos. En D. McAdam, J. McCarthy y M. Zald. *Movimientos sociales, perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Itsmo.

Zamponi, L. (2013). Collective Memory and Social Movements. En D. Snow, D. Della Port, P. G. Klandermans y D. McAdam (Eds.), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. Wiley-Blackwell.

Zamponi, L. (2018). *Social Movements, Memory and Media. Narrative in Action in the Italian and Spanish Student Movements*. Palgrave.

Zamponi, L. y Daphi, P. (2014). Breaks and continuities in and between cycles of protest. Memories and legacies of the global justice movement in the context of anti-austerity mobilisations. En D. D. Porta, D. y A. Mattoni (Eds.), *Spreading protest: social movements in times of crisis*. ECPR Press.

Zarapuz, L. (2007a): El movimiento popular por el derecho a una vivienda digna. Su breve historia desde Madrid: quién es y qué pretende, en *Rescaldos: revista de diálogo social*, 16.

15M cc (2013). <https://www.youtube.com/channel/UCCjz5YaQt8viAHGD4fiUc9w>

Listado de abreviaturas

AAVV: Asociaciones de Vecinos

ACME: Asamblea Contra la Mercantilización de la Educación

ADENA: Asociación para la Defensa de la Naturaleza

AECPA: Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración

AEORMA: Asociación Española para la Ordenación del Medio Ambiente

ANECA: Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación

APVD: Asamblea por una Vivienda Digna

ATTAC: Asociación por la Tasación de las Transacciones financieras y por la Acción Ciudadana

BM: Banco Mundial

CANAE: Confederación Estatal de Asociaciones de Estudiantes

CC: Creative Commons

CCOO: Comisiones Obreras

CEA: Colectivo Estudiantil Alternativo

CEAN: Coordinadora Estatal Antinuclear

CEM: Colectivo de Estudiantes en Movimiento

CEOE: Confederación Española de Organizaciones Empresariales

CGT: Confederación General del Trabajo

CIS: Centro de Investigaciones Sociológicas

CiU: Convergència i Unió

CODA: Coordinadora de Organizaciones de Defensa Ambiental

CSO: Centro Social Okupado

CSOA: Centro Social Okupado y Autogestionado

CT: Cultura de la Transición

DRY: Democracia Real Ya

E: Entrevista

EDM: Estado del Malestar

EE.UU.: Estados Unidos

EEES: Espacio Europeo de Educación Superior

EeM: Estudiantes en Movimiento

EPA: Encuesta de población activa

ERE: Expediente de Regulación de Empleo

ESA: European Sociological Association

ETA: Euskadi Ta Askatasuna
FAEST: Federación de Estudiantes
FAT
FES: Federación Estatal de Sociología
FMI: Fondo Monetario Internacional
FRAVM: Federación Regional de Asociaciones Vecinales de Madrid
GRAPO: Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre
INJUVE: Instituto de la Juventud
ISA: International Sociological Association
JSF: Juventud Sin Futuro
LAB: Langile Abertzaleen Batzordeak (LAB) (en euskera: «Comisiones de Obreros Abertzales»)
LCR: Liga Comunista Revolucionaria
LGTBIQ: Lesbianas, Gais, Bisexuales, Transgénero, Intersexuales y Queer
LOCE: Ley Orgánica de Calidad de la Educación
LOU: Ley Orgánica de Universidades
MC: Movimiento Comunista
MJG: Movimiento de Justicia Global
MOC: Movimiento de Objeción de Conciencia
MRG: Movimiento de Residencia Global
MVD: Movimiento por una Vivienda Digna
NLV: No Les Votes
NMS: Nuevos Movimientos Sociales
NTICs: Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación
OMC: Organización mundial del Comercio
ONG: Organización No Gubernamental
ONGD: Organización No Gubernamental para el Desarrollo
ORT: Organización Revolucionaria de Trabajadores
OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte
PAH: Plataforma de Afectadas por la Hipoteca
PCE: Partido Comunista de España
PCI: Partido Comunista de Italia
PNV: Partido Nacionalista Vasco
PP: Partido Popular

PSOE: Partido Socialista Obrero Español
PSS: Prestación Social Sustitutoria
PTE: Partido del Trabajo de España
PVD: Plataforma por una Vivienda Digna
RCADE: Red Ciudadana para la Abolición de la Deuda Externa
RES: Rompamos el Silencio
RSS: Really Simple Syndication
SE: Sindicato de Estudiantes
SEO: Sociedad Española de Ornitología
SEPC: Sindicat d'Estudiants dels Països Catalans
SMS: Short Message Service
STE: Sindicatos de Trabajadoras y Trabajadores de la Enseñanza
TINA: There is No Alternative
TT: Trending Topic
UAM: Universidad Autónoma de Madrid
UC3M: Universidad Carlos III de Madrid
UCM: Universidad Complutense de Madrid
UGT: Unión General de trabajadores
UJCE: Unión de Juventudes Comunistas de España
URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
USAL: Universidad de Salamanca
USO: Unión Sindical Obrera
VdV: V de Vivienda
VVAA: Varias Autorías
11M: 11 de marzo
13M: 13 de marzo
15M: 15 de mayo

Lista de gráficos, tablas y figuras

Lista de gráficos

Gráfico 1. Artículos (n) sobre MMSS publicados en español (1980-2019)

Gráfico 2. Libros (n) sobre movimientos sociales publicados en español (1980-2019)

Gráfico 3. Contribuciones (n) de textos al Anuario de Movimientos Sociales (1999-2018)

Gráfico 4. Comunicaciones (n) sobre movimientos sociales en congresos de la FES (1992-2019)

Gráfico 5. Tesis doctorales (n) sobre movimientos sociales en (y sobre) España (1970-2019)

Gráfico 6. Tesis doctorales (n) sobre movimientos sociales en España, por disciplinas académicas (1990-2019)

Gráfico 7. Libros sobre movimientos sociales en español en editoriales de impacto indexadas SP (1980-2019)

Gráfico 8. Artículos sobre MMSS en publicados en revistas españolas de impacto (1990-2019).

Gráfico 9. Evolución del asociacionismo entre manifestantes españoles (1980-2008)

Gráfico 10. Manifestaciones por promotores en 2003 en España

Gráfico11. Manifestaciones en España y Madrid en 2000,2001, 2003,2004

Gráfico 12. Repertorios de protesta (%) en Madrid en el ciclo 2000-2004

Gráfico 13. Evolución de manifestaciones en los meses de 2004

Gráfico 14. Número de participantes en sentadas de 2006

Gráfico 15. Número de manifestantes por una vivienda digna 2006-2008

Gráfico 16. Volumen de manifestantes de estudiantes en comparación con trabajadores y desempleados (2008-2011)

Gráfico 17. Identidades de los participantes en eventos de protesta en Madrid (2005-2009)

Gráfico 18. Volumen de manifestantes en España en comparación con Francia y Portugal

Gráfico 19. Evolución del total de manifestantes del ciclo 2000-2004

Gráfico 20. Evolución de manifestaciones en España durante el año 2004

Gráfico 21. Evolución y media móvil de eventos de protesta en España (2000-2011)

Gráfico 22. Opinión ciudadana sobre los acontecimientos protagonizados por el 15M

Lista de cuadros

- Cuadro 1.** Rasgos de nuevos movimientos globales (Calle)
- Cuadro 2.** Contexto de surgimiento de nuevos movimientos globales (Calle)
- Cuadro 3.** Contextos, identidades y perspectivas de interpretación de NMS
- Cuadro 4.** Diferencias en las características de los movimientos
- Cuadro 5.** Planteamientos del nivel de análisis meso-sociológico
- Cuadro 6.** Planteamiento de investigación multimétodo
- Cuadro 7.** Cómo se usan las fuentes secundarias de la investigación
- Cuadro 8.** Temas comunes en las entrevistas a informantes clave
- Cuadro 9.** Diseño de las entrevistas de esta investigación
- Cuadro 10.** Entrevistas de la fase exploratoria
- Cuadro 11.** Entrevistas de la fase analítica
- Cuadro 12.** Entrevistas de la fase expresiva
- Cuadro 13.** Diseño de los relatos de vida
- Cuadro 14.** Diferencias entre los tipos ideales de Centros Sociales Autogestionados
- Cuadro 15.** Principales movilizaciones estudiantiles y educativas del ciclo
- Cuadro 16.** Similitudes, continuidades e innovaciones entre VdV, Mov. Anti-Bolonia y JSF
- Cuadro 17.** Tipos de difusiones en los movimientos en el Ciclo 2005-2008 en adelante
- Cuadro 18.** Evolución del conflicto de la “Ley Sinde”
- Cuadro 19.** Adscripciones de redes online en la primera etapa de Democracia Real Ya
- Cuadro 20.** Tipos de difusiones en redes online previas al 15M
- Cuadro 21.** Tipos de difusiones en los movimientos en el Ciclo 2000-2004
- Cuadro 22.** Diferencias entre los tipos ideales de Centros Sociales Autogestionados
- Cuadro 23.** Tipos de difusiones en los movimientos en el Ciclo 2005-2008 en adelante
- Cuadro 24.** Cuadro resumen de influencias de movimientos analizados en el 15M

Lista de figuras

- Figura 1.** Escala temporal de los tipos de movimientos
- Figura 2.** Objeto de investigación y su interacción con otros actores sociales
- Figura 3.** La producción de datos cualitativos según Olivier de Sardan (2018)
- Figura 4.** Origen y red de relaciones entre Traficantes de Sueños y movimientos sociales en Madrid
- Figura 5.** Relación de las redes sumergidas con los movimientos sociales 1996-2011
- Figura 6.** Principales redes de protesta en el Gobierno del PSOE hasta el 15M
- Figura 7.** Hilo temporal de las redes de movimientos sociales analizadas

ANEXO I. Ejemplo de ficha de entrevista

-Perfil de activismo

Movimiento autónomo

Okupaciones: ciclo del Laboratorio

15M

-Resumen básico de la entrevista:

Habla mucho de los centros sociales y la autonomía italiana como fuente de ideas para la organización del movimiento autónomo en Madrid.

Habla de varios libros sobre la autonomía que son clave, muchos italianos y alemanes: Centro social geografie del Desiderio, un libro en alemán que tiene varios capítulos traducidos. Me recomienda también el libro sacado en Málaga sobre la autonomía y centros sociales, titulado: Autonomía y metrópolis. Del movimiento okupa a los centros sociales de segunda generación.

También recomienda libros de la editorial Hacer sobre estas cuestiones y antes de Ruedo ibérico sobre la izquierda extra-parlamentaria.

Relata la experiencia de los diferentes centros sociales en los que ha participado y cómo ha vivido todo el proceso dentro del Movimiento Autónomo, desde Lucha Autónoma con la influencia de la autonomía alemana y el libro de Berlín, hasta el cambio de siglo y la influencia de la autonomía italiana en el progresivo cambio de modelo de los centros sociales.

Habla del CSO Minuesa como socialización para él y para su generación en la autonomía por ser un centro social que duró muchos años y que permitía muchas actividades al ser tan grande.

También habla de la importancia a Italia y concretamente a Milán a ver cómo se organizan los centros sociales, porque es a través de varios viajes de esos cómo se traen ideas a Madrid con Lucha Autónoma.

Eso lo facilitó las becas erasmus que disfrutaron algunos universitarios y en la recepción significó un cambio de sentido a los discursos, cada vez más inclusivos y de apertura social.

Habla de la importancia de las trayectorias laborales de personas que han estado en la autonomía y que se encuentran en el mundo cooperativo, dando varias referencias de autoempleo y de cooperativas de trabajo como Germinando, Andaira o Ofipress de personas activistas en la autonomía.

-Recomendaciones

Diferentes informantes y literatura/fuentes para indagar: Contactos de editoriales

Contactos de proyectos de autoempleo como respuesta a la crítica al trabajo asalariado

-Sociodemográficas

42 años

Labores de periodista y escritor

Residencia en Lavapiés

ANEXO II. Movilizaciones y eventos relevantes en el período 2000-2011 en España

2000

- 23/01 Manifestación de 600.000 personas en Madrid en protesta por la muerte de un teniente coronel por ETA, primer atentado tras la tregua.
- 12/03 Elecciones generales. Mayoría absoluta del PP.
Consulta social sobre la deuda externa prohibida por el Gobierno. Tres mil personas prepararon la votación clandestina con más de un millón de votos.
- 15/04 Manifestación de 4.000 personas en Barcelona en protesta por la especulación inmobiliaria. 20/04 Tercer Encuentro de RCADE celebrado en Barcelona.
- 28/05 Manifestación festiva de 30.000 personas en contra del desfile militar del Día de las Fuerzas Armadas celebrado en Barcelona con 20.000 asistentes.
- 13/06 Manifestación de trabajadores de Sintel frente a la sede del PP en Madrid. Varias manifestaciones en los días siguientes.
- 28/06 Manifestación de 60.000 personas en Madrid en el Día del Orgullo. Hasta entonces nunca había llegado a la cifra de 10.000.
- 11/06 Cierre general de farmacias en 42 provincias durante todo el día, convocado por el Colegio de Farmacéuticos por el recorte de beneficios decretado por el Gobierno
- 21/09 Manifestación de decenas de miles de personas en Madrid contra ETA.
- 23/09 Manifestación de varias decenas de miles de personas en San Sebastián, convocadas por Foro Ermua y ¡Basta Ya!
- 12/10 Protestas en Barcelona contra la fiesta nacional española.
- 20/10 Encierro de algunos trabajadores de Sintel en la catedral de la Almudena en Madrid por el impago de cuatro nóminas a 2.000 trabajadores. 2 días. Acuerdo.
- 21/10 Manifestación de 100.000 personas en Bilbao por la paz y contra ETA.
- 31/10 Manifestación de 120.000 personas en Madrid contra ETA.
- 10/11 «Abrazo del Ebro», protesta convocada por la Plataforma de Defensa del Ebro.
- 23/11 Manifestación de un millón de personas en Barcelona en protesta por el atentado de ETA contra Lluç.

2001

- 20/01 Encierro y huelga de hambre de 800 inmigrantes en nueve iglesias de Barcelona, fuera de la regularización realizada meses atrás. Un mes de duración.
- 24/01 Manifestación de los trabajadores de Sintel en Madrid contra el ERE de la empresa. Comienzo del campamento de la Esperanza en el paseo de la Castellana de Madrid. 187 días, hasta el 4 de agosto.
- 27/01 Manifestación de 3.000 personas en Madrid contra la cumbre de Davos.
- 4/02 Manifestación de 40.000 personas en Barcelona contra la reforma de la Ley de Extranjería. 22/02 Protestas en los Astilleros de la bahía de Cádiz.
- 24/02 Encierro de las esposas de los trabajadores de Sintel en la catedral de la Almudena. Hasta el 16 de mayo.
- 25/02 Manifestación de 250.000 personas en Barcelona contra el trasvase de agua del Ebro.
- 11/03 Manifestación de 300.000 personas en Madrid contra el Plan Hidrológico Nacional.
- 4/04 Concentración de 60 trabajadores de Sintel ante el Congreso de los Diputados.
- 19/05 Manifestación de 1.500 personas contra la construcción de una mezquita en la comarca del Maresme. Intento de sabotaje por 50

- personas.
- 15/06 Huelga general en Galicia, convocada por la UGT y la Intersindical Gallega, contra la reforma laboral, el pacto de las pensiones y el aumento en la precariedad en el empleo.
- 24/06 Manifestación de 30.000 personas en Barcelona en protesta por la reunión del Banco Mundial en la ciudad. «Un altre món és possible». Provocación policial y cargas. 22 detenidos.
- 1/07 Manifestación de 5.000 personas en Barcelona contra la represión policial de la última protesta.
- 28/07 Manifestación en Barcelona contra el desalojo del CSO la Kasa de la Muntanya.
- 9/09 La «Marcha Azul» con 10.000 personas en defensa del Ebro llega a Bruselas, desde el Delta del Ebro, Aragón y Cataluña, iniciada en agosto.
- 10 Diversas protestas en los astilleros a lo largo del mes.
- 23/10 Manifestación de 7.000 estudiantes en Sevilla contra la LOU.
- 25/10 Huelga y manifestaciones estudiantiles de enseñanza secundaria en toda España.
- 7/11 Huelga general universitaria contra la Ley de Ordenación Universitaria (LOU), del Gobierno del Partido Popular. Muchas protestas en las semanas posteriores hasta el 20 de diciembre.
- 14/11 Manifestación de 50.000 estudiantes en Madrid contra la LOU. Más en setenta ciudades.
- 1/12 Huelga general estudiantil. Manifestación de decenas de miles de estudiantes y profesores en Madrid. Protestas muy transgresoras y no violentas de los estudiantes de la Universidad de Santiago.
- 2/12 Manifestación de miles de personas por la huelga general, convocada por sindicatos minoritarios.

2002

- 02 Manifestación de prostitutas en Madrid.
- 7/03 Huelga y manifestaciones con 20.000 jóvenes en diversas ciudades contra la LOCE. La más numerosa con 9.000 estudiantes en Barcelona. Carga policial y 4 heridos.
- 16/03 Manifestaciones de miles de personas en Barcelona contra la cumbre europea de jefes de Estado y de Gobierno. La del día 10, contra el Plan Hidrológico Nacional con 200.000 personas. La del 14, sindical, con 100.000 trabajadores. La del 16, con tres bloques diferenciados y 350.000 personas.
- 5/04 Huelga y manifestaciones poco numerosas de estudiantes contra la LOCE.
- 17/05 Manifestación de 2.500 personas en Madrid en protesta por la cumbre gubernamental Unión Europea-América Latina, con el lema «Reclama las calles. Reinventa tu ciudad».
- 25/05 Manifestación de 15.000 personas en Mallorca por una nueva cultura del agua, en el contexto de la reunión de los ministros europeos de Medio Ambiente.
- 20/06 Huelga general en contra de la reforma de la protección al desempleo. 89 manifestaciones en toda España. 200.000 personas en Madrid.
- 22/06 Manifestación de 50.000 a 200.000 personas en Sevilla en el marco de la reunión del Consejo Europeo, convocada por el Foro Social.
- 29/06 Manifestación del Orgullo con 200.000 personas en Madrid.
- 3/10 Manifestaciones en diversas ciudades en el día del debate parlamentario sobre la LOCE.
- 5/10 Manifestaciones de trabajadores en diversas ciudades contra el decretazo.
- 6/10 Manifestación de 150.000 personas en Zaragoza contra el trasvase de agua del Ebro.
- 29/10 Huelgas y manifestaciones contra el proyecto de Ley de Calidad de la Enseñanza.
- 30/10 Marcha al Mediterráneo por una nueva cultura del agua, desde Reinos a Valencia.

- 10/11 Recepción de 10.000 personas en Zaragoza a la Marcha al Mediterráneo.
- 17/11 Recepción de 15.000 personas en Tortosa a la llegada de la Marcha al Mediterráneo.
- 19/11 Convocatoria de huelga de 24 horas en los puertos convocada por la CGT y otros sindicatos autónomos, en protesta por la propuesta gubernamental de privatización de la estiba.
- 23/11 Manifestación de 10.000 personas en Madrid en protesta contra la LOCE. Manifestación de 12.000 personas en Badajoz en protesta por la congelación del PER con el decretazo de Aznar. Manifestación de 100.000 personas sin precedentes en Santa Cruz de Tenerife contra la instalación de un tendido eléctrico en el Teide.
- 24/11 Punto de destino de la Marcha al Mediterráneo. Manifestación de 50.000 personas en Valencia contra el trasvase de agua del Ebro, en la ciudad más beneficiada por el trasvase.
- 1/12 Manifestación de más de 150.000 personas en Santiago en protesta por la gestión gubernamental del vertido del *Prestige*, convocada por la Plataforma Nunca Mais.

2003

- 6/01 Manifestación de 35.000 personas en Vigo contra la marea negra del *Prestige*, convocada por la Plataforma Nunca Mais.
- 17/01 Primera jornada de protesta europea de estibadores. 19/01 Marcha de 20.000 personas a Torrejón.
- 20/01 Huelga en los puertos convocada por la Federación Estatal de Trabajadores del Mar y otros sindicatos. Cinco días, por la regulación del sector y contra la reforma de la ley de Puertos.
- 22/01 Jornada de protesta en toda Galicia por el conflicto del *Prestige*. Muchas protestas en las semanas posteriores.
- 1/02 Manifestación de 2.500 personas en Bilbao, convocada por la Coordinadora Gesto por la Paz, «Por nuestros derechos. Paz y Libertad».
- 2/02 Manifiesto de protesta de los actores y actrices en la gala de los Goya contra la invasión de Irak.
- 9/02 Concentración de 24.000 personas ante la Delegación del Gobierno en A Coruña por el conflicto del *Prestige*. Dejaron 50 maletas y lanzaron huevos.
- 15/02 Manifestaciones de cientos de miles de personas en 57 ciudades contra la invasión de Irak. Madrid y Barcelona rebasaron el millón. 300.000 en Valencia. 270.000 en Zaragoza. Lema compartido de «No a la guerra». Tractorada en Tortosa con el lema «Salvemos el Delta. No al trasvase». Muchas protestas contra el trasvase a lo largo de todo el año.
- 21/02 Manifestación de 300 mineros en Huelva para exigir el cumplimiento de los acuerdos del Foro de la Minería. Cargas de la policía con balas de goma y 18 heridos.
- 22/02 Manifestación de miles de personas en San Sebastián en protesta por el cierre del diario *Egunkaria*.
- 23/02 Manifestación de 240.000 personas en Madrid en protesta por el vertido del *Prestige*. 2/03 Manifestación de 600.000 personas en Valencia a favor del trasvase del Ebro.
- 10/03 Segunda jornada de protesta europea de los estibadores. Dos días.
- 14/03 Paro general de 15 minutos contra la guerra de Irak, convocado por UGT y CC OO.
- 14/03 Manifestación de varios miles de personas en Cee, Costa da Morte, convocada por la plataforma Nunca Mais contra la gestión de la crisis del *Prestige*.
- 20/03 Protestas diversas durante tres días contra la Guerra de Irak, con concentraciones, cortes de tráfico, manifestaciones y sentadas.
- 21/03 Paro general de 15 minutos contra la guerra de Irak, convocado por UGT y CC OO.

- 26/03 Paro general de 15 minutos contra la guerra de Irak, convocado por UGT y CCOO.
- 6/04 Manifestación de 15.000 personas en Barcelona contra el trasvase del Ebro. Concierto de música por la paz, organizado por artistas, con medio millón de asistentes.
- 8/04 Intento de sabotaje del claustro de la Universidad del País Vasco en Leioa, por el apedreamiento de un centenar de personas de la izquierda abertzale.
- 10/04 Paro general de dos horas contra la guerra de Irak, convocado por UGT y CGT.
- 12/04 Manifestación de 600 agricultores en Valladolid por los bajos precios de la leche. Hubo manifestaciones y concentraciones semejantes el día 15 en diversas ciudades. Más el día 25.
- 22/04 Marcha a pie de mil trabajadores de Sintel por el cumplimiento de los acuerdos de 2001.
- 28/04 Huelga de los estibadores hasta el 1 de mayo.
- 4/05 Manifestación de 25.000 personas en Santiago.
- 8/05 Manifestaciones de agricultores en diversas ciudades en protesta por las importaciones de productos de Marruecos. Tractorada en Jaén.
- 10/05 Tractorada de 200 vehículos en Vitoria.
- 29/05 Huelga de dos horas en los astilleros durante once jornadas hasta principios de junio
- 8/06 Desalojo policial del CSO El Laboratorio III en Madrid, okupado desde febrero del año anterior. Protestas inmediatas en el barrio de Lavapiés.
- 25/08 Manifestación de 15.000 personas en Santiago, en el Día da Patria Galega y en reclamación de medidas para la recuperación económica de Galicia tras el *Prestige*.
- 29/09 Huelga europea de estibadores.
- 10-11 Convocatoria de diversos días de huelga en los astilleros. Ocupación de un ferry en construcción en Sevilla el 22 de octubre. Encierro del comité de empresa de Fene en el Ayuntamiento de El Ferrol el 3 de noviembre.
- 16/11 Elecciones autonómicas en Cataluña. Manifestación de 50.000 personas en Santiago, convocada por Nunca Mais en el primer aniversario del naufragio del *Prestige*.
- 17/11 Huelga de todos los puertos españoles. Dos días contra la directiva europea.
- 19/11 Manifestación de 1.500 agricultores de toda España frente al Ministerio de Agricultura. Cierre patronal en la provincia de Almería.
- 10/12 Concentración de 3.000 agricultores ante el Ministerio de Agricultura contra la reforma del mercado del algodón.
- 11/12 Manifestaciones alrededor de todos los astilleros. Colisión con la policía en Sevilla. Los trabajadores cortaron el puente de Carranza en Cádiz y el tráfico en Gijón.
- 22/12 Huelga en todos los puertos españoles, por el incumplimiento de normas.

2004

- 12/03 Manifestaciones en toda España contra los atentados ferroviarios en Madrid. Un total de 11.400.000 de ciudadanos salieron ese día a la calle.
- 13/03 Concentración de varios miles de personas ante la sede del PP en Madrid en protesta contra la política informativa del Gobierno. También en Barcelona. Manifestaciones y caceroladas. Protagonismo en la convocatoria de los teléfonos móviles.
- 20/04 Manifestación de decenas de miles de personas en Barcelona y Madrid en el I aniversario de la invasión de Irak.
- 18/04 Anuncio por Rodríguez Zapatero de retirada de las tropas españolas de Irak.
- 05 Marcha mundial de las Mujeres, con 30.000 personas, celebrada en

- Vigo. «Diferentes sí, desiguales, no».
- 19/06 Manifestación en Barcelona contra la precariedad laboral, la oposición a la guerra y al Fórum.
- 24/06 Manifestación de 10.000 personas en Madrid por el derecho a una vivienda digna.
- 7/09 Comienzo de las movilizaciones en los Astilleros Izar en Cádiz.
- 16/09 Primera jornada de huelga de las 14 previstas de los pilotos de Spanair.
- 26/09 Manifestación masiva de los Astilleros españoles en Madrid.
- 18/10 Cortes de carretera y de la vía férrea durante varios días en Sestao por el conflicto de los astilleros.
- 13/11 Manifestación de miles de personas en Bilbao por el mantenimiento del carácter público del astillero La Naval, de Sestao.
- 17/11 Rechazo por la Unión Europea del plan de reconversión de Izar. Respuesta de los sindicatos mediante la convocatoria de huelgas. Cortes de carretera y neumáticos incendiados en San Fernando y Sestao.
- 25/11 Manifestaciones feministas en el día internacional contra la violencia a las mujeres.
Huelga general en los astilleros.
- 27/11 Manifestación de 80.000 personas en Santa Cruz de Tenerife en protesta por la construcción del macropuerto industrial en la costa de Granadilla. Recogida de 60.000 firmas para una petición.

2005

- 01 Manifestación de 2.000 personas en Cortegana, Huelva, por la muerte de un vecino payo por tres gitanos. Ataque contra el barrio de familias gitanas.
- 23/01 Concentración en Madrid por el derecho a una vivienda digna.
- 19/03 Manifestaciones en diversas ciudades contra la Guerra de Irak, en una convocatoria internacional.
- 18/06 Elecciones al Parlamento de Galicia. Triunfo del PP por mayoría relativa.
Manifestación de 180.000 personas en Madrid contra la igualdad de matrimonios entre personas heterosexuales y homosexuales, convocada por el Foro Español de la Familia. Asistencia de 19 obispos y una representación de la dirección del Partido Popular.
Manifestación de 3.000 personas en Barcelona, convocada por el Front d'Alliberament Gai de Catalunya, a favor de la nueva ley.
Manifestación de 4.000 personas en Torrelavega en protesta por la instalación de tres centrales térmicas de gas de ciclo combinado.
- 1/07 Manifestación de 5.000 personas en Mérida en protesta por la construcción de una refinería.
- 2/07 Manifestación en Madrid en el Día del Orgullo
- 5-10 Semana de protestas en Madrid organizada por la Plataforma «Rompe el Silencio», una serie de actuaciones, como la ocupación de un edificio, pasacalles, concentraciones y escraches, por diversos conflictos.
- 17/11 Protestas contra el acuerdo de Bolonia sobre el Espacio Europeo de Educación Superior.
- 26/11 Manifestación de 50.000 personas en Santa Cruz de Tenerife contra la construcción de un puerto industrial y en defensa del litoral del sur de la isla.
- 3/12 Concentración de miles de personas en la Puerta del Sol, convocada por el PP en contra del nuevo Estatuto de Autonomía de Cataluña.

2006

- 2/04 Encuentro de 2.000 mujeres de la Xarxa Feminista de Catalunya, durante tres días.
- 5/04 Huelga de los trabajadores de RTVE en protesta por el Plan de Saneamiento.
- 21/05 Sentadas en Madrid y Barcelona con 2.000 personas en protesta por la inaccesibilidad a la vivienda. Disuelta por la policía.
- 28/05 Sentadas en Madrid y Barcelona con 1.500 personas en protesta por la inaccesibilidad a la vivienda. Impacto mediático por la violencia de la intervención policial.
- 06 Constitución de la Asamblea Contra la Precariedad y por la Vivienda Digna (ACPVD) surgida a raíz de las sentadas.
- 3/06 Manifestaciones en Valencia y Murcia, convocadas por la Plataforma «Compromís pel Territori».
- 4/06 Sentadas en Madrid y Barcelona con 1.000 personas en protesta por la falta de viviendas.
- 10/06 Manifestación de 20.000 personas en Madrid, convocada por la CGT contra las reformas laborales y de las pensiones.
- 18/06 Referéndum por el nuevo Estatuto de autonomía de Cataluña. Abstención 51%. Aprobado por el 74%. ERC estaba en contra del nuevo Estatuto.
- 25/06 Semana de protestas en Madrid organizada por «Rompamos el Silencio», con la okupación de los antiguos cines Bogart, sabotaje de una junta de accionistas de Repsol, apostatada masiva frente al Arzobispado, plantación de un huerto de basuras en la plaza de Callao, un escrache, teatros en la calle...
- 2/07 Manifestación de 3.000 personas en Madrid y Barcelona en protesta por la falta de viviendas.
- 30/07 Manifestación de 5.000 personas en Barcelona por el derecho a la vivienda.
- 28/10 Manifestación de 15.000 personas en Madrid por el derecho a la vivienda.
- 18/11 Manifestación de 35.000 personas en Santa Cruz de Tenerife por la defensa del litoral del sur de la isla. Por tercer año consecutivo.
- 21/12 Kale borroka en San Sebastián. Un autobús calcinado y cócteles molotov contra la Comandancia de Marina, por 20 personas encapuchadas.
- 23/12 Manifestación de 3.000 personas en Madrid por una vivienda digna. También en Barcelona con 10.000 personas, organizada por la Federación de Asociaciones de Vecinos. Colisiones con la policía.
- 31/12 Concentración de miles de personas en la Puerta del Sol, convocada por la Asociación de Víctimas del Terrorismo en protesta por el atentado. Gritos de Zapatero dimisión.

2007

- 13/01 Manifestación de 150.000 personas en Madrid contra ETA, convocada por los partidos parlamentarios a excepción del PP, los sindicatos y las asociaciones de ecuatorianos. Tampoco estuvo presente la AVT. Manifestación de 80.000 personas en Bilbao.
- 20/01 Concentración de 3.000 guardias civiles uniformados en la plaza Mayor de Madrid, convocada por la Asociación Unificada de la Guardia Civil para reclamar la desmilitarización de la institución y la equiparación en derechos al resto de cuerpos policiales.
- 21/01 Manifestación de 10.000 personas en Zaragoza contra la posible instalación de una base de la OTAN.
- 3/02 Manifestación de 200.000 personas en Madrid contra la negociación con ETA, convocada por la Asociación de Víctimas del Terrorismo y apoyada

- por el Partido Popular contra el Gobierno de Zapatero.
Concentración de 2.000 personas en Bilbao, convocada por el Obispado con el lema «muévete por la paz».
- 4/02 Manifestación de 10.000 personas en Sevilla en protesta por la cumbre de la OTAN celebrada allí.
- 10/02 Manifestación de miles de personas en Bilbao por la paz, convocada por Gesto por la Paz.
- 24/02 Manifestación de 60.000 personas en Madrid contra la política gubernamental en el caso del etarra De Juana Chaos, convocada por la AVT y apoyada por el PP. Llamada a una «rebelión cívica».
- 2/03 Manifestaciones de miles de personas en diversas ciudades, convocadas por la AVT y el Foro Ermua para protestar por el nuevo régimen de cumplimiento de la pena de De Juana Chaos.
- 10/03 Manifestación de 340.000 personas en Madrid, convocada por el PP contra la política antiterrorista del Gobierno socialista. Es la octava ocasión con el mismo propósito.
Manifestación de 10.000 personas en Bilbao contra el macroproceso de la Audiencia Nacional contra 50 personas acusadas de pertenecer a organizaciones controladas por ETA.
- 17/03 Manifestaciones en diversas ciudades, en el IV aniversario de la invasión de Irak. 100.000 personas con participación del PSOE e IU en Madrid.
10.000 personas en Barcelona.
Manifestación de 75.000 personas en Pamplona, convocada por el Gobierno Foral en protesta por la hipotética negociación del Gobierno español con ETA, en la que se cedería Navarra a Euskadi.
Manifestación de 45.000 personas en Mallorca en protesta por los grandes proyectos de infraestructuras del Govern de Jaume Matas.
- 24/03 Manifestación de 25.000 personas en Madrid por el derecho a la vivienda.
- 13/05 Inicio de una sentada en la UCM por el derecho a la vivienda. Hasta el 27 de mayo.
- 30/06 Europride en Madrid con la asistencia de más de dos millones de personas. Manifestación de decenas de miles de personas el día 30.
- 30/06 Semana de protestas en Madrid organizada por «Rompamos el silencio», con la ocupación de una antigua escuela de monjas y de una de las sedes de la Empresa Municipal de la Vivienda, un escrache a la empresa Prosegur, una prospección petrolífera en los jardines de la sede de la Caixa, una batucada de 1.000 personas. Dos detenciones.
- 26/09 Constitución del partido Unión, Progreso y Democracia. Rosa Díez, su máxima dirigente.
- 6/10 Manifestación de 4.000 personas en Madrid con el eslogan «No vas a tener casa en la puta vida».
- 11/11 Asesinato de un joven de 16 años en Madrid por un militante de Democracia Nacional en el transcurso de una manifestación autorizada del grupo ultraderechista. Muchas protestas en toda España.
- 17/11 Jornada de acción global contra las grandes superficies. Impacto irregular en España.
- 23/12 Manifestación de 300 personas en Madrid por el derecho a la vivienda.

2008

- 9/03 Manifestación de miles de personas en Mondragón, en protesta por el atentado de ETA del día 7.
La primera de esas características en la ciudad.
- 8/05 Huelga y manifestaciones estudiantiles contra el Plan Bolonia.
- 14/06 Exposición Internacional de Zaragoza, con el agua como tema.
- 13/11 Huelga y manifestaciones de estudiantes de enseñanza secundaria y universitaria contra la mercantilización de los planes de estudio.
- 23/11 Desalojo por la policía de la Facultad de Historia de la Universidad de

- Valencia.
- 24/11 Ocupación por los estudiantes de la Facultad de Letras de la UAB. Otros encierros en días posteriores en Madrid.
- 11/12 Ataque a una comisaría de policía en el centro de Madrid por 200 personas, en protesta por la muerte del joven griego el día 6. Manifestación con actuaciones violentas y colisión con la policía en el centro de Barcelona.

2009

- 02 Creación de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH). Entrega de 106.000 firmas para una Iniciativa Legislativa Popular en el Parlament de Catalunya contra los transgénicos.
- 03 Reyerta entre los integrantes de una manifestación ultraderechista y de una manifestación contraria, con la intervención de la policía. 20 heridos y 25 detenidos.
- 29/03 Manifestaciones de miles de personas en diversas ciudades por «el derecho a la vida» y contra la reforma de la ley del aborto.
- 18/04 Manifestación de 8.000 personas en Zaragoza contra los transgénicos, en una convocatoria de toda España.
- 24/06 Convocatoria de una manifestación en Madrid a favor del cierre de la central nuclear de Santa María de Garoña. Convocatoria simultánea de otra manifestación a favor de la continuidad de la central, también en Madrid.
- 27/06 Semana de protestas en Madrid de «Rompe el silencio»
- 28/06 Manifestación de 4.000 personas en Barcelona para presionar en el debate del Parlament del 2 de julio sobre los transgénicos. Inicio tras ella de una huelga de hambre de cuatro personas. El Parlament rechazó la iniciativa.
- 18/10 Manifestación de 250.000 personas en Madrid contra la reforma de la ley del aborto.
- 22/10 Concentración de policías municipales de Madrid ante el domicilio del alcalde Ruiz-Gallardón. La repetirán meses más tarde.
- 2/12 Manifiesto con 50.000 adhesiones suscritas en Internet en protesta por la ley Sinde.
- 3/12 Manifestación de miles de personas en Barcelona convocada por los sindicatos contra las medidas gubernamentales y patronales en la crisis económica.
- 5/12 Jornadas feministas de asociaciones de toda España en Granada, con 3.000 mujeres.
- 12/12 Manifestación de miles de trabajadores en Madrid con el mismo motivo que en Barcelona.

2010

- 20/05 Semana de protestas en Madrid organizada por «Rompe el silencio», con diversas actuaciones. Será el último año.
- 3-4 Manifestaciones de miles de personas en diversas ciudades contra la ley del aborto.
- 10/07 Manifestación de más de un millón de personas en Barcelona en protesta por la resolución del Tribunal Constitucional sobre el estatuto. «Som una nació. Nosaltres decidim».
- 29/09 Huelga general contra la reforma laboral del Gobierno socialista.
- 10 Inicio de la recogida de firmas para la presentación de una iniciativa legislativa popular sobre la dación en pago por las hipotecas y la moratoria de los desahucios.
- 3/11 Inicio de la campaña Stop Desahucios por la Plataforma de Afectados por

- la Hipoteca.
- 4/12 Huelga encubierta de los controladores aéreos. Declaración del estado de alarma por el Gobierno.
- 21/12 Protesta contra El Corte Inglés en el edificio de Callao de Madrid en forma de Performance, en el marco de la huelga de consumo convocada.

2011

- 15/05 Manifestaciones de varias decenas de miles de personas en diversas ciudades, en la convocatoria de «Democracia real ya». En los días siguientes se realizan las acampadas en las plazas «mayores» de Madrid, Barcelona y de cien ciudades más.
- 27/05 Desalojo por la policía autonómica y municipal de la acampada de la plaza de Catalunya. 147 heridos. Ocupación de la plaza esa misma tarde tras la asistencia de 20.000 personas en solidaridad con los heridos.
- 11/06 Bloqueo de la entrada al Parlamento catalán, como protesta por los recortes presupuestarios para aprobar en la sesión del día.
- 12/06 Finalización de la acampada de la Puerta del Sol de Madrid. 14/06 Concentración de 2.000 personas ante el Parlamento catalán.
- Cacerolada de centenares de personas ante el domicilio del alcalde de Madrid Ruiz-Gallardón por la prohibición de música en la semana del Orgullo en Chueca.
- 19/06 Manifestación de 200.000 personas en Barcelona contra la represión policial.
- 20/06 Comienzo de las marchas de indignados hacia Madrid, adonde llegarán el 23 de julio.
- 30/06 Desalojo policial de la acampada de la plaza de Catalunya en Barcelona.
- 1/07 Manifestación en Barcelona contra los recortes sanitarios.
- 3/07 Desalojo por la policía de las acampadas en Cáceres, Badajoz, Las Palmas, Palma de Mallorca, Castellón y Ciudad Real.
- 08 Concentraciones de decenas de miles de personas en las Jornadas Mundiales de la Juventud en Madrid con el papa Benedicto XVI.
- 2/08 Desalojo policial de los restos de la acampada de la Puerta del Sol en Madrid. Colisiones que se repetirán los días siguientes.
- 15/10 Manifestaciones de varios centenares de miles de personas en Barcelona y Madrid, en una convocatoria «Unidos por el cambio global» realizada en casi mil ciudades del planeta.